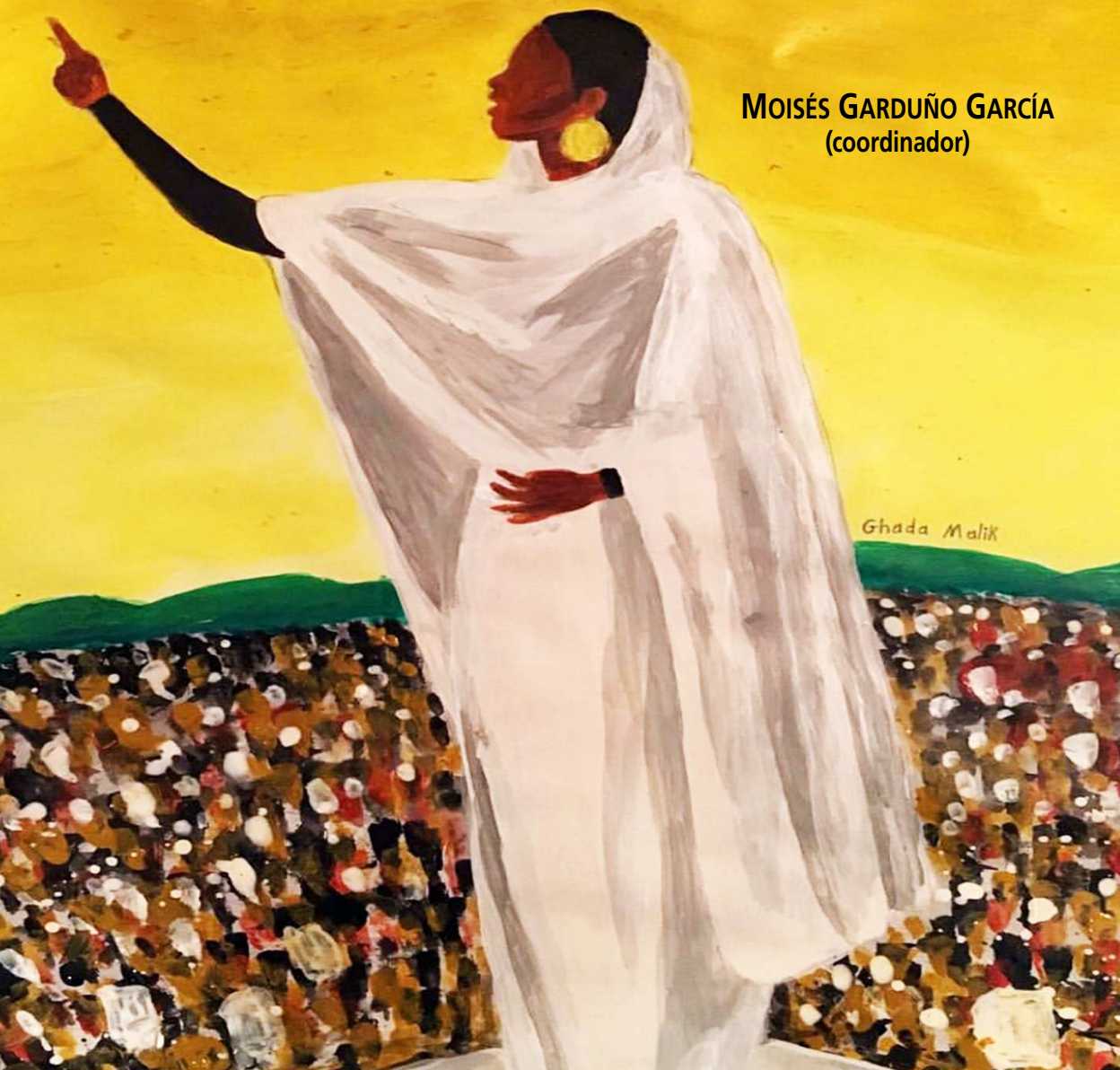


Justicia social, sectarización y el papel del Orden Mundial en Norte de África y Medio Oriente a diez años de las protestas populares árabes

MOISÉS GARDUÑO GARCÍA
(coordinador)



MOISÉS GARDUÑO GARCÍA • MEHDI MESMOUDI • INDIRA SÁNCHEZ BERNAL • TARIK ZEROUÍ • JEANETTE MENDOZA GÓNZÁLEZ • DAVID HERNÁNDEZ LÓPEZ • ADRIANA FRANCO SILVA • BEATRIZ PINEDA RÍOS • RUBÉN A. PEÑA CARMONA • MARÍA ELENA DÍAZ DE LA CRUZ • KYRA NÚÑEZ GONZÁLEZ • ARED ALEJANDRA GARCÍA GONZÁLEZ • ANGEL RABIH RAYES EL-KANTAR • JOAQUÍN KIRJNER • DANIEL ABUNDIS MEJÍA • MARLENE HERNÁNDEZ MORÁN • MIRIAM ITANDAHUE ÁVILA MARTÍNEZ • MOHAMED BADINE EL YATTIOUI • MARITZA ERIDANIA ESPEJEL PINEDA • ITXEL IRAIS FUENTES ARZATE • JUAN CARLOS CASTILLO QUIÑONES • ROMÁN LÓPEZ VICALLACAÑA • LUCÍA CIRIANNI SALAZAR • VIRIDIANA MARÍA LÓPEZ CASTILLO • SARA ACHIK LÓPEZ • ERIKA SUSANA AGUILAR SILVA • RODRIGO RUBÉN HERNÁNDEZ GONZÁLEZ • ADÁN RAMÍREZ PÉREZ • JAIME ISLA LOPE • GUSTAVO BARRERA GARDIDAT



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector • ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS

Secretario General • LEONARDO LOMELÍ VANEGAS

Secretario Administrativo • LUIS AGUSTÍN ÁLVAREZ ICAZA LONGORIA

Abogado General • ALFREDO SÁNCHEZ CASTAÑEDA

Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial • SOCORRO VENEGAS PÉREZ

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Directora • CAROLA GARCÍA CALDERÓN

Secretaria General • PATRICIA GUADALUPE MARTÍNEZ TORREBLANCA

Secretario Administrativo • JUAN MANUEL LÓPEZ RAMÍREZ

Jefa del Departamento de Publicaciones • ELVIRA TERESA BLANCO MORENO



δημοκρατία



Justicia social, sectarización y el papel del Orden Mundial en Norte de África y Medio Oriente a diez años de las protestas populares árabes

MOISÉS GARDUÑO GARCÍA
(coordinador)



Universidad Nacional Autónoma de México
2022



Esta investigación, arbitrada a “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el Proyecto PAPIIT IN305119, "Sectarización y justicia social en el Medio Oriente del siglo XXI", coordinado por el doctor Moisés Garduño García.

Justicia social, sectarización y el papel del Orden Mundial en Norte de África y Medio Oriente a diez años de las protestas populares árabes.

Moisés Garduño García (coordinador).

Primera edición: 28 de marzo, 2022.

Reservados todos los derechos conforme a la ley.

D.R. © 2022 Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito “Maestro Mario de la Cueva” s/n, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México.

ISBNe: 978-607-30-5882-7

Imagen de Portada: Ghada Malek, *Nubian Queen* (2019).

La obra de esta artista sudanesa se encuentra expuesta en el sitio <https://www.facebook.com/ghadamalikart>. Número de contacto para saber más de sus obras: +249 99 557 6798.

El coordinador del texto manifiesta su más sincero agradecimiento a la artista por permitir el uso de su obra para la portada de este libro. Todos los créditos de la imagen pertenecen a Ghada Malek.

“Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.

Hecho en México/*Made in Mexico*.



*Este libro está dedicado al
Profesor Gustavo Barrera Gardida,
a quien le deseamos un buen viaje*



CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
ESTUDIO INTRODUCTORIO.	17
Justicia social, sectarización y del papel del Orden Mundial en Norte de África y Medio Oriente a diez años de las protestas populares árabes	17
<i>Moisés Garduño García</i>	
I. EL MAGREB	
El papel de los intelectuales en Marruecos ante las revueltas populares	45
<i>Mehdi Mesmoudi</i>	
El movimiento Hirak Al Shabi en el Rif como una forma de resistencia y existencia	79
<i>Indira Iasel Sánchez Bernal</i>	
El Hirak y la lucha por la identidad argelina	103
<i>Tarik Zeraoui</i>	
Avances y retrocesos en los derechos de las mujeres en Túnez: de la Revolución del Jazmín a la actualidad	129
<i>Jeanette Mendoza González</i>	
A 10 años de las manifestaciones populares en Túnez: Principales retos para su democracia	155
David Hernández López	

Libia en la dinámica geopolítica mundial:
 a nueve años de la intervención de la otan. 171
Adriana Franco Silva

II. DE LOS GRANDES LAGOS AL MASHREK

Las revueltas populares árabes de 2011 en diálogo
 con la región africana de los Grandes Lagos. 189
Beatriz Pineda Ríos

Sudán: movilización, justicia social y transición política 203
Rubén A. Peña Carmona

Egipto: el poder militar que no se fue.
 A diez años de aquel “día de la ira” 219
María Elena Díaz de la Cruz

Los Comités Locales de Coordinación en Siria:
 el caso del movimiento pacífico a diez años
 de las revueltas populares 233
Kyra Núñez González

Siria a diez años del conflicto: la emergente generación 245
 de jóvenes y la reconstrucción académica. 245
Ared Alejandra García González 245

Libano, a diez años de las revueltas populares árabes: 259
 ¿una asignatura pendiente? 259
Angel Rabih Rayes El-kantar 259

III. LA CUESTIÓN PALESTINO-ISRAELÍ

A 10 años de las Revueltas Populares Árabes:
 un balance de la relación entre Fatah y Hamás
 en el campo político palestino 277
Joaquín Kirjner

Palestina: de las protestas sociales en 2010 al denominado
 “acuerdo del siglo”: estatalidad y post-estatalidad 293
Francisco Daniel Abundis Mejía

El impacto de las revueltas populares de 2011 en la música popular
 de resistencia palestina. 309
Marlene Hernández Morán



El movimiento reformista en Jordania: balance,
desafíos y oportunidades. 327
Miriam Itandahue Ávila Martínez

IV. LA ZONA DEL GOLFO PÉRSICO

Las contradictorias ambiciones económicas y sociales saudíes:
¿consecuencias de la primavera árabe? 341
Mohamed Badine El Yattioui

A una década del Movimiento Verde en Irán: una constante lucha
por parte de la sociedad y el reforzamiento de los dispositivos
de seguridad por parte del régimen 353
Maritza Eridania Espejel Pineda / Iraís Fuentes Arzate

Sectarismo y movilización social en Iraq. La formación
de un movimiento de protesta antisectaria (2011-2019) 369
Juan Carlos Castillo Quiñones

La crisis en Yemen 385
Román López Villicaña

V. TURQUÍA Y LA CUESTIÓN KURDA

¿Tradición o *déjà vu*? La deriva nacionalista turca
y las disidencias religiosas 409
Lucía Cirianni Salazar

La cuestión política de Turquía luego de las protestas de Gezi 429
Viridiana María López Castillo

Opresión y resistencia en el Kurdistán sirio: del colonialismo interno
y el des-desarrollo a la antigeopolítica y la revolución 447
Sara Achik López

“Lo impensable ya empezó a pensarse”: el proyecto autonómico
del Confederalismo Democrático en el norte y este de Siria. 461
Erika Susana Aguilar Silva / Rodrigo Rubén Hernández González

VI. EL PAPEL DEL ORDEN MUNDIAL

El papel del Medio Oriente en la política exterior de China:
intereses y temas estratégicos a diez años de las revueltas
árabes de 2011 481
Moisés Garduño García



La estrategia de reposicionamiento geopolítico de Rusia en Medio Oriente tras la Primavera Árabe. ¿Potencia mediadora o búsqueda de la hegemonía regional?	503
<i>Adán Miguel Rodríguez Pérez</i>	
La transición de la Pax Americana y Medio Oriente: apuntes desde la obra de Robert Cox	519
<i>Jaime Isla Lope</i>	
Una aproximación a los temas de seguridad en Medio Oriente a diez años de las revueltas populares de 2011	531
<i>Gustavo Barrera Gardida†</i>	
Sobre los autores y autoras.	539



PRESENTACIÓN

La presente obra es el resultado de una investigación que convocó a profesores consolidados y a jóvenes investigadores interesados en los Estudios Regionales, a través de los trabajos del Taller de Estudios sobre Medio Oriente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM que, desde el año 2014, ha hospedado tres proyectos de investigación financiados por la Dirección General de Personal Académico (DGAPA), siendo el más reciente el PAPIIT IN305119, “Sectarismo y Justicia Social en el Medio Oriente del siglo XXI”. En este espacio decidimos analizar la situación del Medio Oriente y Norte de África después del estallido de las revueltas del 2011, debido a los elementos de cambio y continuidad detectados en escenarios emergentes como Iraq, Líbano, Argelia o Sudán, cuyos casos son tratados en este libro, al lado de problemas pendientes de resolver como la revuelta siria o la cuestión palestina, en todo un proceso imbricado con la crisis sanitaria provocada por la crisis de 2020.

A diez años de la denominada “primavera árabe”, el factor que persiste en los espacios públicos de toda la región es el reclamo por la justicia social. Esta demanda ha sido opacada por las estrategias de sectarización implementadas por los países más influyentes de Oriente Medio, por la injerencia del Orden Mundial, así como por las prácticas contrarrevolucionarias de organizaciones extremistas que, en los últimos años, han desempeñado un papel importante como poderes fácticos en zonas de conflicto como Yemen, Libia o Siria. La mencionada crisis de 2020 no ha coadyuvado a lograr las metas sociales, pues los débiles sistemas de salud y el golpe económico que la pandemia provocó en las economías árabes desembocaron en otras formas de violencia y en una agudización de la agenda política autoritaria.

La situación anterior nos ha llevado a plantear una obra que desarrolle este eje de análisis entre sectarización, justicia social y orden mundial, a través de un estudio introductorio y el abordaje de seis dinámicas geopolíticas en las cuales se divide el libro. En primer lugar, la introducción defiende que el vacío hegemónico provocado por la reciente interacción entre Beijing, Washington y Moscú ha abierto una oportunidad para que otras fuerzas sociales desempeñen un papel más activo en el futuro de la región, donde la población joven, con un fuerte componente de mujeres, persiste como agente de cambio fundamental en los actuales conflictos. Después de la base introductoria, la primera sección del texto corresponde al análisis del Magreb. En ella, el texto “El papel de los intelectuales en Marruecos ante las revueltas populares”, de Mehdi Mesmoudi, observa esta década de cambios y resistencias a través de una discusión con tres intelectuales como Juan Goytisolo, Abdelkader Chau y Tahar Ben Jelloun, donde se plantean interesantes reflexiones sobre el concepto de “revolución”. Siguiendo con Marruecos, Indira Sánchez nos presenta su texto “El movimiento Hirak Al Shabi en el Rif como una forma de resistencia y existencia”, donde analiza el movimiento Hirak Al Shabi del Rif en 2016 como un alzamiento social norafricano desde una perspectiva crítica que señala límites y alcances considerando las condiciones de una sociedad patriarcal, moderna y capitalista. En una labor de espejo, Tarik Zeroui escribe el capítulo “El Hirak y la lucha por la identidad argelina”, donde combina la visibilidad del movimiento con la presión externa al régimen como elemento clave para entender la sacudida argelina que se visibilizó con fuerza en el año 2019. Con respecto a Túnez, Jeanette Mendonza presenta el texto “Avances y retrocesos en los derechos de la mujer en Túnez: el caso de la Constitución de 2014”, en el cual estudia con gran detalle los cambios en materia de justicia social de las mujeres tunecinas con base en documentos actualizados y entrevistas de primera mano muy bien logradas. Por su parte, el texto “A 10 años de las manifestaciones populares en Túnez: principales retos para su democracia”, de David Hernández, nos acerca a otros ángulos de Túnez a partir de algunos indicadores para medir los límites de su democracia considerando la crisis multinivel que enfrenta el actual gobierno nacional. Esta sección del libro concluye con el texto “Libia en la dinámica geopolítica mundial: a nueve años de la intervención de la OTAN”, de Adriana Franco, quien deja muy claro que a diez años de la intervención contra Libia y del asesinato de Muammar Gaddafi, este país se mantiene en una situación de guerra debido a los intereses geopolíticos que persisten sobre sus recursos naturales.

La segunda sección del libro presenta las dinámicas del Mashrek y sus resonancias con algunos países de África. El texto “La región de los Grandes Lagos y las revueltas populares árabes de 2011: en busca de un diálogo desde la particularidad”, de Beatriz Pineda, abre la sección defendiendo que los movimientos sociales en África, en efecto, generaron debates y polémicas en medios virtuales a partir de lo que ocurrió en el mundo árabe, pero que esto debe verse acompañado de los propios procesos que han experimentado los pueblos de esta zona específica de África. Lo anterior nos lleva a pensar en Sudán a través del texto de Rubén Peña titulado “Sudán: movilización, justicia social y transición política”, el cual se centra en las movilizaciones sociales que terminaron con el régimen de Omar al-Bashir y los obstáculos que enfrenta para la consolidación de la transición política en su país. Después del caso sudanés, el libro aborda el caso egipcio con el texto “Egipto: el poder militar que no se fue. A diez años de aquel “día de la ira”, de María Elena Díaz, quien de manera detallada ofrece un panorama del gobierno de Abdel Fatah Al Sisi a través de un análisis crítico del papel del ejército en la economía, política y geopolítica egipcia. Después de analizar la política en El Cairo, el texto convoca a leer dos textos sobre Siria. En el primero, Kyra Núñez escribe “Los Comités Locales de Coordinación en Siria: el caso del movimiento pacífico a diez años de las revueltas populares”, donde evalúa el surgimiento, formación y estructura de los Comités Locales en el contexto sirio y sobre la relevancia del movimiento pacifista en el Estado. En el siguiente escrito, titulado “Siria a diez años del conflicto: la emergente generación de jóvenes y la reconstrucción académica”, Ared García, complementa el estudio sirio escribiendo sobre el desplazamiento forzado de los académicos y las barreras que enfrentan como gremio para continuar con su profesión debido a las iniciativas regionales e internacionales en los contextos del Norte y Sur Global. Finalmente, la sección aborda el caso de Líbano a través del texto “Líbano a diez años de las revueltas populares árabes: ¿una asignatura pendiente?”, de Angela Reyes, quien bajo la cosmovisión de la sociología del poder analiza el escenario libanés desde el 2011 hasta el estallido de la denominada “revolución del *WhatsApp*”.

La tercera sección del libro está dedicada a la cuestión palestina y consta de cuatro escritos. El primer texto se titula “A 10 años de las Revueltas Populares Árabes: un balance de la relación entre Fatah y Hamás en el campo político palestino”, por Joaquín Kirjner; el autor aborda la división entre las facciones políticas palestinas más importantes mediante un análisis crítico del papel de la sociedad civil en dicha división binaria. El segundo texto, “Palestina: de las

protestas sociales en 2010 al denominado ‘acuerdo del siglo’. Estatalidad vs. Post-estatalidad”, corre a cargo de Daniel Abundis, quien analiza el estado del conflicto de 2011 hasta el denominado “pacto del siglo”, abordando el papel de la administración de Donald Trump como un pilar fundamental de la falta de una propuesta de paz genuina y creíble para esta histórica problemática. Sobre el mismo tema, pero desde el ángulo cultural, Marlene Hernández escribe “El impacto de las revueltas populares de 2011 en la música popular de resistencia palestina”, donde realiza un recorrido interesante sobre las funciones de la música popular como elemento de contra poder en el conflicto y señala el papel del arte como elemento configurativo de la subjetividad de una nueva generación de palestinos. Finalmente, la sección cierra con el caso jordano con el trabajo de Miriam Ávila, “El movimiento reformista en Jordania: balance, desafíos y oportunidades”, un texto que describe los principales desafíos de Jordania desde el factor externo, enfatizando en la situación económica del reino.

La cuarta parte del libro dedica espacio a la dinámica subregional del Golfo Pérsico. El texto “Mohamed ben Selmane: ¿un reformador peligroso? Las contradictorias ambiciones económicas y sociales saudíes”, de Mohamed Badine El Yattoui, abre la sección argumentando que si bien los cambios que plantea realizar la monarquía son necesarios, la verdadera duda se encuentra alrededor de su margen de acción frente a indicadores macroeconómicos en rojo. Por su parte, el texto “A una década del Movimiento Verde en Irán: una constante lucha por parte de la sociedad y el reforzamiento de los dispositivos de seguridad del régimen”, escrito por Maritza Espejel e Irais Fuentes, indaga la situación iraní tras la represión del *Movimiento Verde*, señalando el proceso de neoliberalización y sus efectos en la clase trabajadora como principales ejes de análisis. Después, Juan Carlos Castillo contribuye a la colección con el capítulo “Sectarismo y movilización social en Iraq. La formación de un movimiento de protesta antisectaria (2011-2019)”, donde de manera lúcida deconstruye la forma en la que se representa Iraq por la prensa dominante a través de las formas de protesta de corte anti-sectaria que se encuentran moldeando gran parte del activismo político contra la corrupción endémica. La sección cierra con un estudio brillante de Román López titulado “La crisis en Yemen”, en el cual se realiza una genealogía muy completa del conflicto para entender las facciones que, *de facto*, controlan determinados territorios para mantener cuotas de poder y márgenes de negociación, una situación que permite entender mejor las formas en las que potencias como Irán o Arabia Saudí pretenden intervenir directa o indirectamente en el país.

La dinámica de la sexta sección se enfoca en Turquía y la cuestión kurda. Esta parte es inaugurada por Lucía Cirianni con el capítulo “¿Tradición o *déjà vu*? La deriva nacionalista turca y las disidencias religiosas”, donde la autora propone observar el giro autoritario del AKP como expresión de una tradición política nacionalista y estatista que, lejos de romper con el kemalismo, lo emula y busca concluir su proyecto de secularización. El texto “La cuestión política de Turquía luego de las protestas de Gezi”, de Viridiana López, mantiene la unidad temática anterior y lleva su estudio a la llegada al poder del AKP desde el análisis de los cambios realizados en materia de política exterior y política doméstica siendo el elemento segurizador su eje común de análisis en ambas esferas de acción. Por la parte kurda, dos textos realizan un magnífico recorrido en esta sección del libro. El primero, escrito por Sara Achik, “La antigeopolítica y la confederación democrática de Royava: una alternativa al Estado y al Orden Mundial”, ofrece una base explicativa de lo que pretende ser el confederalismo democrático a pesar de la tragedia siria. Y un segundo texto titulado “Lo impensable ya empezó a pensarse: el proyecto autonómico del Confederalismo Democrático del norte y este de Siria”, a cargo de Erika Aguilar y Rodrigo Hernández, ofrece detalles más profundos y muy bien documentados sobre la organización popular que ofrece esta “tercera vía”, la cual los autores representan como un punto de quiebre en la historia del pueblo kurdo en general, y del norte y este de Siria en particular.

La última sección del libro estudia el papel de las potencias extranjeras en Medio Oriente a lo largo de la última década. El texto “El papel del Medio Oriente en la política exterior de China: intereses y temas estratégicos a diez años de las revueltas árabes de 2011”, por quien suscribe estas líneas, defiende que el papel de China en Oriente Medio no es aquel de una potencia global, sino de un actor extrarregional con una fuerte influencia económica dados sus intereses estratégicos con países clave de la zona. Por su parte, el capítulo “La estrategia de reposicionamiento geopolítico de Rusia en Medio Oriente tras la Primavera Árabe ¿potencia mediadora o búsqueda de la hegemonía regional?”, escrito por Adán Ramírez Pérez, persigue preguntas de investigación similares aunque relacionando la injerencia de Moscú con la situación de Siria y Libia en particular. Subsecuentemente, Jaime Isla escribe “La transición de la *Pax Americana* y Medio Oriente. Apuntes desde la obra de Robert Cox”, donde argumenta con base en el enfoque del pensador canadiense la forma en la que Estados Unidos ha perdido paulatinamente el consenso internacional como conductor intelectual y moral del mundo, posición que ostentó indiscutiblemente después

de la Segunda Guerra Mundial, siendo el Medio Oriente un área donde este país sólo opera mediante la coerción ejercida por su poderío militar. Esta sección y el libro cierran con el capítulo de Gustavo Barrera, “Una aproximación a los temas de seguridad en Medio Oriente a diez años de las revueltas populares de 2011”; en él se enlistan una serie de retos que aún están por observarse en la región tales como la revolución tecnológica, la rivalidad de Irán y Arabia Saudí, los conflictos sociales y otras dinámicas estructurales con las que se seguirá estudiando y viviendo esta región de estudio.

Cabe señalar esta obra está dedicada al profesor Barrera quien lamentablemente perdió la vida cuando este libro se encontraba en proceso de edición. La obra completa está dedicada a él en una forma de homenaje y agradecimiento por su obra y pensamiento a lo largo de muchos años de servicio en la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Finalmente, quisiera agregar que esta obra que tiene en sus manos se perfila como una contribución útil y actualizada para el profesional de las Relaciones Internacionales, a quien se invita a mantener una perspectiva crítica que apueste por el cruce pedagógico entre estructura y coyuntura en aras de a profundizar su conocimiento sobre Medio Oriente. A más de una década de las revueltas sociales que cimbraron toda la región, el Medio Oriente plantea retos que resuenan en otras regiones del mundo no sólo por la permanente tensión entre actores interesados en recursos naturales o fuertes intereses económicos, sino también por la percepción que las nuevas generaciones tendrán en su momento para narrar la historia que les está tocando vivir.

DR. MOISÉS GARDUÑO GARCÍA
Ciudad de México, 2 de agosto de 2021

ESTUDIO INTRODUCTORIO

JUSTICIA SOCIAL, SECTARIZACIÓN Y DEL PAPEL DEL ORDEN MUNDIAL EN NORTE DE ÁFRICA Y MEDIO ORIENTE A DIEZ AÑOS DE LAS PROTESTAS POPULARES ÁRABES

Moisés Garduño García

I.

Justicia social y sectarización

Las revueltas populares que comenzaron a fines del año 2010 en el mundo árabe fueron motivadas por una serie de preocupaciones sociales y económicas donde la falta de canales de participación política, la enorme desigualdad económica, el desempleo y el autoritarismo fueron las más visibles en toda la región. Tal como ocurrió en otros procesos revolucionarios, las prácticas de resistencia contempladas en las plazas públicas de El Cairo, Manama o Damasco, lograron unificar a una diversidad de personas en términos políticos, ideológicos e identitarios en un contexto que marcó el origen de una nueva cultura política entre los jóvenes de la zona, incluyendo los que Juan Ricardo Cole denominó como la “Generación Y” o los “milenial árabes” (Cole, 2015: p. 10). De acuerdo con algunos trabajos previos sobre el lenguaje contestatario de la protesta popular (Garduño, 2012; Harb *et al.* 2013; Bebawi, 2014), en el centro de esta cultura política emergente se localizaron referencias específicas al concepto de “justicia social”, en una combinación *sui generis* que incluyó repertorios de corte liberal y prácticas de organización de corte anarquista, además de múltiples ejemplos de auto gestión urbana donde el eslogan “pan, libertad y justicia social” se convirtió en el lema más escuchado después del icónico reclamo: “el pueblo quiere que caiga el régimen” (Mahdavi, 2020: p. 16). Al respecto, y siguiendo a Gilbert Achcar:

Por “justicia social”, la mayoría de las personas en el mundo árabe, y en otros lugares, se refiere a, por un lado, la erradicación de la pobreza (como el indicador más flagrante de injusticia social), y por otro, a la reducción de la desigualdad social a través de medidas tales como: provisión de educación y atención médica gratuitas; la garantía de una vida digna para todos mediante la provisión de empleo, seguridad laboral, vivienda adecuada y asequible, y el apoyo para criar a los niños mediante el cuidado infantil gratuito y los subsidios sociales. La mayoría de la gente entiende que estos objetivos son alcanzables sólo a través de la movilización estatal para ese propósito usando la renta nacional, incluyendo los recursos que aportan los miembros de la sociedad, especialmente los más ricos, a través de impuestos progresivos (Achcar, 2017: pp. 18-19).

La difusión global de estas protestas llevó a múltiples líderes de la región a negociar reformas constitucionales que produjeran promesas de cambio y reestructura, aunado con intensos reacomodos por parte de los grupos islamistas (particularmente la Hermandad Musulmana), los cuales supieron acomodarse a los mecanismos electorales del Estado, al menos en los casos de Túnez y Egipto, aunque con desenlaces diferentes en cada uno de estos escenarios.¹ De acuerdo con Zaid Al Ali (2019), un examen de los textos constitucionales posteriores al año 2011 ilustra el grado de conciencia que negociadores del régimen tuvieron sobre las demandas de los manifestantes donde los preámbulos de los nuevos textos normativos establecieron las prioridades sociales que supuestamente estaban destinados a satisfacer. Y aunque cada una de estas constituciones incluyó idiosincrasias y circunstancias nacionales particulares, ciertamente existieron temas que se repitieron en los preámbulos de las constituciones reformuladas de países como Egipto (2014), Túnez (2014), Marruecos (2011) y Siria (2012), las cuales “buscaron desmarcar el nuevo texto constitucional del régimen anterior a las protestas populares, enfatizando fuertemente en la soberanía popular, la justicia social y el combate a la corrupción” (Al Ali, 2019).² No obstante,

¹ Como es sabido, entre las repercusiones de dichas protestas algunos jefes de Estado fueron derrocados (Túnez y Egipto), otros sobrevivieron mediante la promesa de una serie de reformas (Marruecos, Jordania y Bahréin), mientras otras naciones cayeron en un conflicto armado largo y profundo que persiste hasta el tiempo de escribir estas líneas (Siria, Libia y Yemen). En el caso de Egipto, el gobierno islamista tuvo una duración muy corta debido a la reacción de una fuerte elite militar apoyada desde Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos cuyos regímenes no favorecían la llegada de la Hermandad Musulmana al poder en El Cairo. Ver (Almodóvar, 2014).

² La constitución de 2014 de Egipto establece que “todos los ciudadanos” tienen derecho a la educación, y también establece que la calidad de la educación proporcionada debe cumplir con los estándares globales. La constitución de 2014 de Túnez también garantiza la educación

de aquellas generosas reformulaciones jurídicas se materializó muy poco. El sistema económico neoliberal imperante nunca transformó la forma de hacer política y economía por parte de grupos, familias y cúpulas de partidos políticos quienes amasaron su poder con base en fuertes componentes de censura y una securitización de la vida cotidiana a través de años de clientelismo.

En tal sentido, lo que Achcar (2017) denomina como “el neoliberalismo de amigos” tiene que estudiarse en la misma línea que los componentes militaristas y autoritarios que seleccionaron las elites en el poder para reaccionar a las masas populares en las calles al posicionar nuevas estrategias de miedo y represión que se conjugaron con otras crisis económicas y, recientemente, con la crisis sanitaria de 2020, haciendo de dicha combinación uno de los mayores obstáculos al cambio político y, por ende, al alcance de los principios de justicia social que las revueltas populares de 2011 habían reclamado alcanzar (Castells, 2015).

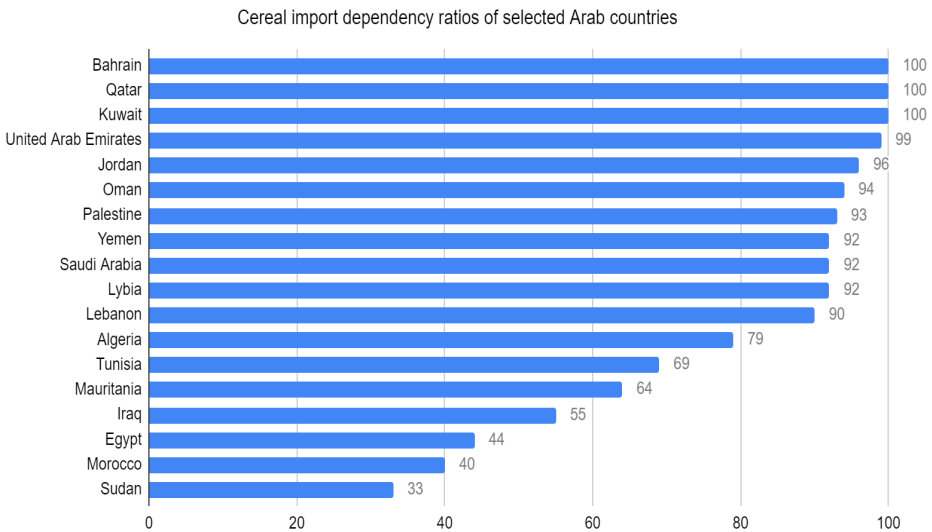
Una particularidad del neoliberalismo en esta región de estudio es que su naturaleza privatizadora y de reducción de gasto social acompañó la eliminación de los derechos laborales ganados por el enorme e histórico movimiento obrero en el Medio Oriente,³ junto con la precariedad que generó el hecho que los precios de bienes de consumo fluctuaran en un mercado donde no se tiene ningún tipo de control sobre el proceso inflacionario. La evidencia sugiere que al menos antes de la pandemia causada por COVID-19, la liberalización del comercio mundial aumentaría los precios de los productos agrícolas hasta en un 20% al año 2010, a la par de que reduciría las políticas de apoyo a la agricultura en los países productores de trigo, arroz, azúcar, algodón y lácteos en el mundo (Minot, 2010). Recordando que casi todos los países del Medio Oriente son importadores agrícolas netos, lo anterior significó que, al menos desde hace diez años, ya existía una base científica creíble para preocuparse

pública gratuita para todos y se compromete a “una educación de alta calidad, enseñanza y formación”. Temas como el derecho a la salud y atención preventiva son temas recurrentes en el texto tunecino, egipcio y el primer borrador de la constitución libia (Al Ali, 2019).

³ El movimiento obrero en la región fue acompañado de un gran número de partidos comunistas en el Medio Oriente. La intensificación de la lucha anticolonial y antiimperialista trajo consigo el surgimiento de importantes partidos comunistas en Irán, Marruecos. Egipto y otros países de la zona, los cuales compitieron con los discursos socialistas nacionalistas no comunistas en la esfera pública tales como el nasserismo, el baazismo y el Frente de Liberación argelino, además del discurso islamista que comenzó a tomar fuerza, particularmente, de la mano de la Hermandad Musulmana o de intelectuales como Jalal al Ahmad. Ver (Feliu e Izquierdo, 2019: pp. 7-12).

por las consecuencias de la combinación entre la liberalización del comercio mundial y el neoliberalismo de amigos en Oriente Medio. De hecho, el empeoramiento de las condiciones de intercambio de los alimentos se realizó mientras que países como Arabia Saudí o Emiratos Árabes Unidos gastaban excesivamente millones de dólares en armamento. En efecto, la emergencia de COVID-19 visibilizó esta preocupación cuando las cadenas de suministro se vieron afectadas por problemas logísticos, aunado con algunas zonas donde la sequía y las altas temperaturas habían sido obstáculos históricos para el buen desempeño agrícola en la región. De acuerdo con la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), esta situación regional y estructural provocó que los países del Medio Oriente se mantuvieran vulnerables a la inseguridad alimentaria a lo largo del año 2020 porque la recesión económica y el período prolongado de interrupción en las cadenas de suministro no sólo elevó los precios de la comida, sino que también coadyuvó a su escasez en productos particularmente como la leche y la carne, y en el caso de la carne de pollo en países como Irán (FAO, 2020).

Porcentaje de dependencia de cereales en algunos países árabes (2020)



Fuente: (FAO, 2020).



Otra de las principales consecuencias del capitalismo de amigos ha sido la falta de inversión en el sector productivo y en la construcción de instituciones gubernamentales lo suficientemente sólidas como para generar transferencia tecnológica, una educación global de calidad, seguridad humana y, con ello, una mayor confianza de las sociedades en sus gobiernos. De acuerdo con datos del Barómetro Árabe, en junio de 2020, incluyendo el caso de los países árabes del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), si bien la confianza en el gobierno suele ser distinto en función del país, en la gran mayoría de las naciones árabes ésta no rebasa el 50% de aprobación gubernamental. Con excepciones como la de Egipto, que reporta un 66%, otros países árabes advierten bajas tasas de confianza en sus gobiernos. Por ejemplo, Kuwait reporta un 47%. Jordania cuenta con una tasa de 38%. Palestina con 33%. Sudán con 29%. Marruecos tiene un 20% de aprobación, mientras en Túnez se reporta un 19%. Sólo países como Iraq, Líbano y Libia comparten el 10% de aprobación (Kayyali, 2020).⁴ Y es que después de la emergencia sanitaria en 2020, las instituciones de salud de la región también experimentaron una crisis de confianza cuya tasa de apoyo osciló entre el 12% en Libia y el 46% en Yemen, siendo la capacidad para acceder a los hospitales públicos y medicamentos las principales preocupaciones sociales, en conjunto con la corrupción asociada a dicho acceso. De acuerdo con otro reporte del Barómetro Árabe de julio de 2020, un promedio del 47% de las personas encuestadas creían que pagar un *rashwa*, o soborno, para acceder a mejores servicios de atención médica, era un acto necesario en el Medio Oriente (Hayes, 2020).

Conectado con lo anterior, se tiene que abordar el aumento de la pobreza, la cual abunda en las zonas rurales, las periferias urbanas y los barrios marginales de países como Marruecos, Irán, Turquía y Egipto. La pobreza también es constante en los cinturones semi-urbanos donde habita la población migrante de países con alto nivel de ingreso per cápita como Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos o Qatar. La base documental para estudiar este factor es el *Arab Multi-dimensional Poverty Report*, el cual pondera en su edición de 2017 una tasa de pobreza regional del 40%, donde “aproximadamente 116 millones de personas sobreviven con menos de dos dólares al día, siendo países como Sudán y Yemen

⁴ Con respecto a la confianza en la información proporcionada por los medios de comunicación, de acuerdo Jason Wee y Sophie Li, se reporta que del periodo de 2006-2013 al periodo 2016-2018 los ciudadanos árabes perdieron interés por la política en 11 puntos a pesar de estar más informados sobre los eventos políticos en sus países, pero que dicha información la obtienen de Internet, particularmente de redes sociales y no desde medios de comunicación oficiales. Ver (Wee y Li, 2019: p. 2).

los casos más graves” (United Nations Economic and Social Commission for Western Asia, 2017: p. 20). Eso significa que casi dos tercios de la población árabe es pobre o se encuentra en una situación de vulnerabilidad a la pobreza, de la cual “la pobreza familiar y la pobreza infantil se tornan como los casos más urgentes que atender” (United Nations Economic and Social Commission for Western Asia, 2017: pp. 21-22). Esta situación se agravó considerando lo reportado por Rami G. Khoury, académico de la Universidad Americana de Beirut, cuando en 2019 recalibró los reportes de Naciones Unidas al argumentar que no eran sólo 116 millones de personas pobres en la región, sino aproximadamente unas 250 millones de personas si se consideraba la precariedad encontrada en la economía informal y la población auto empleada. Esto, de ser así, estaría haciendo de esta zona la región más desigual del mundo (Khoury, 2019). Esta desigualdad y precarización de la vida ordinaria es un elemento clave para entender por qué en los últimos diez años los jóvenes siguieron manifestándose en las calles y por qué siguieron migrando a los países petroleros o, en el mejor de los casos, hacia algunos países de Europa. También la misma situación explica por qué los jóvenes han recurrido a organizaciones sectarias como los grupos islamistas para cubrir sus necesidades básicas mensuales las cuales, continua Khoury, “solo podían conseguirse mediante préstamos o la venta de algunas pertenencias propias” (Khoury, 2019).

La desigualdad es tal vez el problema mas fuerte que enfrentan las sociedades en el Medio Oriente en medio de la pandemia causada por COVID-19. La desigualdad atraviesa prácticamente todos los sectores de la vida económica y personal, incluyendo los ámbitos rural y urbano, las divisiones de género, la posición social y las diferencias étnicas y religiosas con las que se asocia la identidad de las personas. En el Medio Oriente, la desigualdad se trata de un problema estructural profundamente arraigado al cual los gobiernos han contestado mediante medidas securitarias y discursos sectarios o populistas que se han dedicado a construir justificaciones para evitar críticas hacia las de sus gobiernos. Con el estallido de la crisis sanitaria provocada por COVID-19, se estancaron los salarios, se redujo el flujo de remesas y se provocó una mayor reducción de ingresos medios. Estos factores empujaron de inmediato a cerca de ocho millones de personas más a la pobreza, siendo no sólo niños y jóvenes los más violentados, sino también el sector de las mujeres y, de manera particular, aquellas personas que se desempeñan en el sector informal de la economía y el trabajo doméstico.

Aunado con lo anterior, entre los años 2014 y 2016, en países como Marruecos, Túnez y Egipto, se presentaron tasas de informalidad laboral por encima del 48% de acuerdo con algunos reportes internacionales (Banco Mundial,

Gatti *et al.*, 2014: p. 53; United Nations Economic and Social Commission for Western Asia, 2016: p. 4). Estas situaciones se agudizan y se extienden a toda la región si se observa el ángulo de la informalidad juvenil, pues en el año 2020 la Organización Internacional del Trabajo situó al Medio Oriente como la zona que, después del Sur de Asia, albergó la mayor tasa de dicho indicador a nivel mundial con un 50% de sus jóvenes (International Labor Organization, 2020: p. 38). En este tenor, hay países como Túnez que siguen presentando tasas de informalidad por encima del 40% a pesar de que se trata de una nación que no cayó en un conflicto armado de grandes magnitudes como Libia o Yemen, sino que entró en un complejo proceso de negociación política que le llevó a la firma de una nueva constitución en el año 2014 (United Nations Economic and Social Commission for Western Asia, 2016: p. 4). La situación tunecina es una evidencia más para demostrar que mientras el sistema económico neoliberal no experimente una transformación profunda que considere las necesidades de las mayorías, por más reformas y constituciones que se gradúen bajo esa misma lógica no se conseguirán las metas de justicia social que las personas demandaron desde el año 2011. Es menester recordar que en julio de 2021, el presidente Kais activó el artículo 80 de la constitución para destituir al primer ministro Hichem Mechichi, congelar el Parlamento durante 30 días, levantar la inmunidad de los parlamentarios y convertirse en fiscal general, ocasionando una nueva crisis política en la nación norte africana.

Tasa de Informalidad, países árabes seleccionados 2000-2015

País	2000-04	2005-06	2010-14	2011	2012	2013	2014	2015
Argelia	41.3	45.6	37.3	40.7	37.7	37.3	s/d	s/d
Egipto	45.9	51.2	49.6	s/d	49.6	s/d	s/d	s/d
Libano	51.8	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
Marruecos	67.1	78.5	69.2	70.9	71.5	69.2	s/d	s/d
Palestina	43.4	57.2	52.2	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
Sudán	s/d	s/d	31.9	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
Siria	30.7	31.4	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
Túnez	35	36.8	38.8	s/d	33.9	37.8	38.8	40.8
Yemen	51.1	s/d	75.1	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d

Fuente: Citado en (United Nations Economic and Social Commission for Western Asia, 2016: p. 4).

Aunado con lo anterior, resulta revelador que a una década de las revueltas de 2011 los índices de desempleo juvenil en Oriente Medio se mantengan entre los más altos del mundo considerando la expansión de la economía informal y la inseguridad laboral. De acuerdo con el Banco Mundial, la tasa de desempleo juvenil, en promedio, se encuentra en un 26.6% a nivel regional, cuatro puntos porcentuales más alto que en el año 2010 cuando oscilaba en un 22.8% (Banco Mundial, 2020). En términos particulares, los países de la región, con algunas excepciones, presentan altas tasas de desempleo juvenil para el año 2020 de acuerdo con la siguiente tabla:

**Tasas de desempleo juvenil.
Países seleccionados del Medio Oriente (2020)**

<i>País</i>	<i>Año</i>	<i>Tasa desempleo juvenil</i>
Argelia	2020	29.7
Bahréin	2020	5.3
Djibouti	2020	21.0
Egipto	2020	30.0
Irán	2020	27.2
Iraq	2020	25.2
Israel	2020	7.0
Jordania	2020	35.0
Kuwait	2020	16.5
Líbano	2020	17.8
Libia	2020	50.9
Malta	2020	8.1
Marruecos	2020	21.9
Omán	2020	13.7
Qatar	2020	03
Arabia Saudí	2020	27.9
Siria	2020	21.1
Túnez	2020	36.5
Emiratos Árabes Unidos	2020	7.5
Palestina	2020	41.6
Yemen	2020	23.9

Fuente: (Banco Mundial, 2020).

A pesar de lo anterior, en la última década, el uso de la represión para neutralizar cualquier tipo de protesta social ha sido algo sistemático en los espacios públicos. En Egipto, por ejemplo, la represión no sólo contra la Hermandad Musulmana, sino también contra movimientos independientes de la sociedad civil y grupos estudiantiles, ha alcanzado niveles no vistos desde la era nasserista si se considera que una de las principales figuras de las nuevas insurrecciones, Mohammed Ali, un ex contratista del ejército egipcio cuyos videos en línea de 2019 inspiraron diversas protestas callejeras contra el presidente Abdel Fatah el-Sisi, se encuentra exiliado en España con amenazas de muerte por parte del régimen (Al Jazeera English, 2020). Las desapariciones y muertes de los detenidos en El Cairo han superado los cientos. Los poderes judiciales han preferido endurecer las leyes antiterroristas que han criminalizado las formas de discurso disidente, en lugar de hacer cumplir las reformas constitucionales prometidas durante el proceso de transición. De acuerdo con el Reporte Global de Human Rights Watch del año 2020, tan sólo en diciembre de 2018 un tribunal penal egipcio absolvió a 43 acusados que habían sido condenados a cinco años de prisión cuando fueron acusados de “contradecir los valores democráticos y las obligaciones del país”, situación a partir de la cual el gobierno egipcio impuso fuertes restricciones de viaje, recursos y proyectos a destacados activistas nacionales que se encuentran en la mira del gobierno (Human Rights Watch, 2020). El mismo reporte denunció casos similares en Arabia Saudí, Irán y otros dieciséis países de la región con temáticas que van desde el derecho laboral de trabajadores migrantes y el derecho a Internet, hasta la desaparición forzada y la tortura.

Además de la militarización y securitización del espacio público, la islamización y reislamización por parte de actores islamistas y salafistas ha contribuido a la explotación del miedo y el sectarismo en la arena política regional. Los casos de Libia, Siria, Yemen e Iraq, fungen como un espejo para las sociedades de la región donde, ante los vacíos de poder institucional producidos dado el origen de profundos conflictos armados, la cuidadosa redistribución de la religión como un elemento de movilización política ha sido parte sustancial para postergar la falta de justicia social y aletargar el poder de algunas elites gobernantes y poderes fácticos. La disputa por el espacio público y por las audiencias juveniles entre los regímenes autoritarios y los grupos islamistas ha provocado que en los últimos diez años se produzcan nuevas territorialidades, nuevas dinámicas transfronterizas, transnacionales y transregionales, así como la aparición de actores no estatales emergentes y nuevas geografías tal como lo muestran los

campos de refugiados en el Medio Oriente.⁵ La existencia de dichas territorialidades precarizadas aletarga el hecho que la región siga soportando las crisis humanitarias más adversas y prolongadas a nivel mundial, tal como lo reporta el Alto Comisionado de Naciones Unidas (UNHCR, por sus siglas en inglés) en Iraq, donde desde octubre del año 2019 se produjo un nuevo levantamiento social contra la presencia de Estados Unidos e Irán en su territorio y contra la situación política que ha provocado que alrededor de 1.4 millones de personas persistan en calidad de desplazadas internas. Al mismo tiempo, en el caso de Siria, más de 6.1 millones de personas se mantuvieron en calidad de desplazados internos y aproximadamente 5.5 millones de refugiados sirios fueron acogidos en Egipto, Iraq, Jordania, Líbano y Turquía. Finalmente, la crisis en Yemen reportó que unos 24 millones de personas se encontraban en situación de ayuda humanitaria, desnutrición, brotes de cólera infantil y un contexto no del todo conocido por COVID-19 (UNHCR, 2020).

Una de las cuestiones más preocupantes sobre lo anterior, es que estas geografías precarizadas conviven con nuevas urbanidades conocidas como *smarts cities*, *wise cities* o *cities of the future*, no sólo hablando de lo que se vive en conocidos espacios como Dubai, la isla de Kish, Doha o Yeda, sino de los proyectos que existen actualmente en los países árabes del Golfo para dejar de depender de la renta petrolera en el futuro cercano. El proyecto *Neom* en Arabia Saudí, por ejemplo, está diseñado para un tipo de personas muy diferente al que se ampara en los campos de refugiados. Este proyecto fue presentado por el príncipe heredero saudí, Mohammed Bin Salman, dentro del modelo de desarrollo *Vision 2030* que implica la construcción de una nueva ciudad global para dejar de depender de la explotación petrolera e invertir en el sector turístico por medio del desarrollo de ciudades con la más alta tecnología donde sólo el sector social con el poder adquisitivo necesario podrá visitar la construcción de la infraestructura más ambiciosa del mundo valuada en 500 mil millones de dólares (Garduño, 2019: p.148).

Los datos anteriores otorgan tan solo una pista para entender los obstáculos estructurales que existen para conseguir un nuevo contrato social en la región. Inmaculada Smolka produjo una útil clasificación de algunos países seleccionados en la zona donde, considerando la competencia política, la efectividad de la gobernabilidad y el respeto a los derechos civiles, se podrían ubicar las situaciones particulares de algunas naciones como sigue a continuación:

⁵ Citar, por ejemplo, Zaatari Camp y Azraq camp en Jordania (150,000 personas); Shatila, Líbano (50,000); Yarmouk (155,000); Jabalia, Gaza (120,000); Rafah Camp (150,000) Kilis, Turquía (cerca de 20,000), etcétera. Ver (Refugee Council USA, 2020).

Clasificación de regímenes políticos en Medio Oriente y Norte de África (2017)

<i>Categorías</i>	<i>Países</i>	<i>Competencia política y pluralismo</i>	<i>Gobierno</i>	<i>Derechos públicos y libertades civiles</i>
Democracia con defectos	Israel	Competitivo	Efectivo	Disminuido
	Líbano		Defectuoso	
	Túnez		Efectivo	
Autoritarismo pluralista hegemónico y restrictivo cuasi-competitivo	Marruecos	Pluralismo Cuasi-competitivo	Autocrático	Restrictivo
	Turquía			
Autoritarismo pluralista hegemónico y restrictivo	Argelia	Pluralismo hegemónico	Autocrático	Restrictivo
	Bahréin			Muy restrictivo
	Egipto			Muy restrictivo
	Jordania			Restrictivo
	Kuwait			Restrictivo
	Irán			Muy restrictivo
Autoritarismo cerrado	Omán	No pluralista	Totalitario	Muy restrictivo
	Qatar			
	Arabia Saudí			
	Emiratos Árabes Unidos			
Estados Fallidos	Iraq	Competitivo	Fragmentado	Muy restrictivo
	Libia			
	Siria			
	Yemen			

Fuente: Traducido de (Smolka, 2017: 351).

De un breve análisis de lo anterior se podría desprender que, si bien las protestas populares de 2011 reclamaron un cambio profundo, a una década después de los levantamientos las reglas del juego político han quedado casi

intactas: de Jartum a Beirut, el lema que pugnaba por el fin dichas reglas fue: “¡todos ellos, significa todos ellos!”, “¡que se vayan todos!” (Bartu, 2020: p.3).⁶ Con base en la reacción de grupos en el poder, grupos islamistas, mercenarios, injerencias extranjeras por parte de Irán, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Turquía, los procesos de sectarización nuevamente se apoderaron del campo de la protesta árabe, haciendo que los canales de participación política se difuminaran en favor de la violencia y la intervención extranjera. Los casos de Líbano, Iraq y Sudán muestran que el Estado, sus líderes y élites políticas, independientemente de ser clasificados como democracias con defectos o Estados fallidos, están fundamentalmente preocupados por sus mantener el poder y permanecer en él, mediante la frustración de rivales políticos dentro y/o fuera de la sociedad civil. Siguiendo a Hashemi y Postel:

⁶ Las protestas de Sudán comenzaron el 19 de diciembre de 2018 en la ciudad de Atbara por un aumento del precio del pan. La gente coreó consignas de los levantamientos populares de 2011, pero uno de los eslóganes más intransigentes y populares fue *¡tasqut baas!* (“¡otoño, y se acabó!”). De acuerdo con Bartu, si bien la gente estaba harta del presidente Omar al-Bashir y de los treinta años de gobierno del Partido del Congreso Nacional, la crisis se había ido acumulando desde la separación de Sudán del Sur en 2011 y la consiguiente pérdida del 75% de los ingresos petroleros y del 60% de los ingresos totales (Bartu, 2020: p. 4). Aunque el 11 de abril de 2019 el ejército sudanés destituyó a Omar al-Bashir de su cargo, las conversaciones sobre una transición política pronto se estancaron y el campo político sudanés encontró una oportunidad de injerencia extranjera, en algo muy parecido a lo ocurrido con Egipto durante el vacío de poder dejó el derrocamiento de Hosni Mubarak. Por su parte, el catalizador de las protestas en Líbano fue cuando el 17 de octubre de 2019 el gobierno propuso una tarifa mensual para hacer llamadas telefónicas por *WhatsApp*. En plena crisis del COVID-19, Líbano presenta una deuda externa del 140% del PIB, altos niveles de desigualdad económica (90% de la riqueza en Líbano está concentrada en el 10% de la población), todo esto sin contar el impacto de otras crisis que se suman al contexto actual, como la de los refugiados sirios y palestinos, la crisis de los servicios de recolección de basura y la falta de una reforma energética. Por si fuera poco, una explosión en el Puerto de Beirut en agosto de 2020 provocó más de 100 fallecidos, 6000 heridos y dejó más de 300 000 personas sin hogar con lo que, desde el inicio de la crisis, fueron tres primer ministro los que presentaron su renuncia debido a la crisis de gobernabilidad y caos económico (The Guardian, 2020). Finalmente, las protestas de Iraq se experimentaron a lo largo de 2018 en el sur del país. Las elecciones de ese año terminaron convirtiéndose en una lucha social contra los grupos apoyados por Irán y también contra aquellos apoyados por Arabia Saudí y Estados Unidos. Las demandas populares incluyeron la disolución del parlamento, una nueva constitución y una nueva ley electoral, lo que representaba un hartazgo casi veinte años de frustración, corrupción y violencia islamista dada la emergencia, auge y caída del Estado Islámico y, por supuesto, las consecuencias de la intervención armada estadounidense de 2003. La industria y la agricultura se abandonaron y, en palabras de Waleed Saleh, la deuda iraquí alcanzó en el año 2020 los 133 mil millones de dólares mientras múltiples políticos abandonaban el país de forma ilegal comprando edificios y hoteles en ciudades como Londres, Dubai, París y otros lugares (Saleh, 2020).

“la división sectaria y violenta en medio de una crisis, ha sido y seguirá siendo una táctica común para preservar y perpetuar el gobierno político en un Estado débil, siempre y cuando se cuente con la habilidad para manipular las divisiones sociales, políticas, religiosas o económicas las cuales otorgan a las élites gobernantes un mayor margen de maniobra a corto plazo para reacomodarse a las crisis presentadas por la pluralidad social organizada” (Hashemi y Postel, 2019: p. 21).

II El papel del Orden Mundial

El momento histórico que es testigo de esta situación en el Medio Oriente está experimentando un reordenamiento del orden global donde Rusia, Estados Unidos y China no cuentan ya con una visión política plenamente hegemónica para imponer un orden regional por sí solos en esta u otra zona del mundo. Gran parte de la situación regional se debe, sin ser determinante, a este tipo de fragmentación hegemónica encontrada en el sistema internacional dada la conducta estadounidense contra el ámbito multilateral y el repliegue de varios teatros de operación, particularmente durante la administración del ex presidente Donald Trump, por una parte, y al realineamiento geopolítico de China y Rusia en zonas de influencia en la región donde no se había tenido una presencia profunda desde la época de la Guerra Fría, por la otra. Sin embargo, este proceso de *deshegemonización* está generando un vacío de poder que acelera con fuerza una nueva carrera armamentista en la zona, inaugurando otra fase más de inestabilidad en Oriente Medio debido no sólo a la competencia regional entre los actores estatales clásicos, sino también dado el surgimiento de múltiples actores armados no estatales que funcionan como grupos *proxy* en los escenarios que los Estados fallidos como Libia, Yemen o Iraq manifiestan.

La combinación entre pobreza, corrupción y sectarización abre una oportunidad para que la violencia y la militarización florezcan como negocios que aletargan las condiciones de pobreza y desigualdad porque los diversos planes de buena gobernanza, independencia del sector energético a la que aspiran los países del Golfo, o las posibles soluciones a la brecha entre alta demografía y desempleo juvenil simplemente se evaporan, pues el aumento de la delincuencia, de la economía informal y del consumo de drogas son consecuencias propias de la militarización del espacio público.⁷

⁷ Las drogas de síntesis sustituyen a los opiáceos en Asia Central y en la Federación de Rusia. El mercado de la metanfetamina crece en el Afganistán y Iraq. La metanfetamina cristalina

Principales exportadores de armas al Medio Oriente: 2010-2019

Exportador	% de armas exportadas entre 2015 y 2019	% de armas exportadas entre 2010 y 2014	Cliente principal 2015-2019	Segundo cliente 2015-2019	Tercer cliente 2015-2019
Estados Unidos	36%	31%	Arabia Saudí (25%)	Australia (9.1%)	EAU (6.4%)
Rusia	21%	27%	India (25%)	China (16%)	Argelia (14%)
Francia	7.9%	4.8%	Egipto (26%)	Qatar (14%)	India (14%)
Alemania	5.8%	5.3%	Corea del Sur (18%)	Grecia (10%)	Argelia (8.1%)
China	5.5%	5.5%	Pakistán (35%)	Bangladesh (20%)	Argelia (9.9%)
Reino Unido	3.7%	4.6%	Arabia Saudí (41%)	Omán (14%)	Estados Unidos (9.1%)
España	3.1%	2.9%	Australia (33%)	Singapur (13%)	Turquía (11%)
Israel	3.0%	1.8%	India (45%)	Azerbaiyán (17%)	Vietnam (8.5%)
Italia	2.1%	2.7%	Turquía (20%)	Pakistán (7.5%)	Arabia Saudí (7.2%)
Corea del Sur	2.1%	0.9%	Reino Unido (17%)	Iraq (14%)	Indonesia (13%)

Fuente: (SIPRI, 2019).

Acciones como el refrendo de la presencia rusa en Siria desde 2015, el papel desempeñado por Washington en los acuerdos de normalización entre Israel, Emiratos Árabes Unidos y Bahrein de septiembre de 2020 y el acuerdo estratégico firmado entre China e Irán en agosto de ese mismo año, son evidencias de que estamos ante una redefinición geopolítica de la región que transita hacia

se está convirtiendo en una de las drogas que más se consume en el país, junto con el “captagon” y el tramadol. Esta conclusión se corroboró en un estudio realizado en 2015, en el que los consumidores de drogas que participaron en él afirmaron que era más difícil conseguir cannabis que “captagon” o metanfetamina. En Afganistán, las incautaciones de metanfetamina vienen aumentando de manera constante desde 2014, año en que parecería haber comenzado a fabricarse esa sustancia (Reporte Mundial de Drogas de Naciones Unidas, 2020: p. 4).

un nuevo equilibrio de poderes y no tanto hacia una transición hegemónica de sustitución de un poder sobre otro (Cox, 1981: p. 128).⁸ La interacción entre Moscú, Beijing y Washington ya no se puede leer más en términos de una lucha por la hegemonía regional, sino en función de la defensa de fuertes intereses económicos y estratégicos en temas concretos como la venta de armas, el flujo energético y el combate a grupos insurgentes contrarios a sus políticas y a las millonarias inversiones a lo largo de la zona que comprende el Mediterráneo Oriental, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico.

En el caso de Rusia, los intereses alrededor de la guerra en Siria se expandieron a países como Turquía, Libia y Chipre, este último apoyado por Moscú mediante ayuda económica a cambio de acceso a sus bases militares en el Mediterráneo. Este punto ha sido fundamental para la realización de operaciones estratégicas para las fuerzas rusas dado que la extensión de los espacios aéreos en la zona es muy reducida para este tipo de ejercicios. En el caso de Libia, es sabido que Rusia utiliza su presencia en Siria para negociar la desmilitarización del país ante el desafío que presentó el apoyo turco a los grupos políticos liderados por Favez al Serraj, esto a través de las relaciones con Damasco y la contención de las aspiraciones territoriales de los kurdos de Rojava, cuya elite es tipificada como una organización terrorista en Turquía. Esta combinación de fenómenos ha hecho de Rusia un *broker* fundamental para firmar cualquier tipo de acuerdo político y militar en el Mediterráneo Oriental, tal como lo demostró la firma del memorando ruso-turco de octubre de 2019 con el que se dio por concluida la intervención militar de Ankara en el norte de Siria conocida como “Operación Manantial de Paz” (Stephenson, 2019).⁹ No está de más recordar

⁸ En palabras de Robert Cox, también es necesario observar los intereses de una clase directiva transnacional la cual tiene sus propios intereses, a veces con el Estado y otras en su contra. Estas fuerzas económicas hacen que esta “pax multipolar” esté caracterizada por una serie de poderes interdependientes que no solo exportan mercancías sino también flujos de capital, que tienen zonas de influencia delimitadas y que mantienen relaciones de cooperación y conflicto en diferentes coyunturas con muchos actores.

⁹ En el caso de Rusia es bien sabido que su papel armamentista es combinado con un papel de mediador (*broker*) eficiente en los conflictos. Ante la muerte del Sultán de Omán en 2020, Rusia quedó en una posición de mediador pragmático y efectivo debido a sus relaciones bilaterales con países tan antagónicos como Israel e Irán, o Arabia Saudí y Turquía. Tras el 9/11, Rusia experimentó una re-emergencia como una nación indispensable ya sea con armas, mercenarios, contratos para construir centrales nucleares o para liderar procesos de pacificación. Lo más paradójico de este nuevo papel ruso es que estamos experimentando una crisis de la diplomacia y el multilateralismo en el Medio Oriente, donde el último gran éxito de este tipo de mecanismos fue el pacto nuclear con Irán (Mahan, 2018).

que tras la firma de aquel memorando de diez puntos, se visibilizó en la esfera pública la controvertida compra del sistema ruso antimisiles S-400 por parte de Recep Tayyip Erdogan, un sistema que es el más sofisticado del mundo en su rubro y que es la principal carta de presentación de Rusia en el mercado internacional de armamento (Defense News, 2020). Dicho esto, es menester recordar que después de Estados Unidos, Rusia es el segundo exportador más grande de armamento del mundo y que este año aspira a posicionarse entre los cinco exportadores más importantes del Medio Oriente donde Argelia y Egipto han sido los principales socios. En este tenor, la relación con Turquía ha sido y seguirá siendo fundamental, porque a pesar de ser un miembro de la Organización del Atlántico Norte (OTAN, por sus siglas en inglés), Ankara está destinado a coexistir con Moscú si persisten sus aspiraciones de influencia regional no sólo en el Mediterráneo, sino en todos los países de mayoría musulmana.

Con lo anterior en mente, lo que está ganando Rusia en la región es la diversificación de sus clientes de suministro de armas y la posibilidad de competir en Oriente Medio con los grandes proveedores europeos, tal como ellos compiten con Moscú en zonas de influencia como Europa Oriental y Asia Central. Para tales fines, Vladimir Putin ha implementado una política exterior tan diversa como pragmática pues al tiempo que es el *broker* del Mediterráneo al negociar con Ankara, mantiene fuertes lazos económicos y diplomáticos con Israel, un diálogo conciliador en el tema petrolero con Arabia Saudí y una histórica cooperación en materia nuclear con Irán, lo cual muestra que los pasos estratégicos de Moscú en la región se están dando hoy más que nunca en función de las ganancias económicas y no de las resonancias ideológicas de antaño. Moscú, al menos desde 2015, ha usado su éxito militar y geopolítico en Siria como una plataforma para transformar sus viejas relaciones en la región al tiempo que forja otras nuevas donde la promoción de un gran cartel del gas, con naciones como Qatar e Irán en la mira, podría ser el horizonte que persiga durante la próxima década.

En el caso de Estados Unidos, si bien la administración Trump fue ampliamente criticada por su rechazo al multilateralismo, su penoso papel en la desnuclearización de Corea del Norte y su repliegue militar de Siria en 2019, estos actos son tan solo una continuación del cambio estructural que inauguró la presidencia de Barack Obama en el Medio Oriente cuando emitió las primeras señales de repliegue militar de la región las cuales obligaron a sus aliados a compartir la carga de sus amenazas a su seguridad (Sanger, 2018). El retorno de buena parte de los activos de Iraq, el acuerdo con Irán y la no injerencia

militar en Siria fueron tan solo algunos ejemplos de que Obama impulsaba una especie de *deshegemonización* que también emanó del desgaste del electorado estadounidense debido al alto costo humano, económico y psicológico de la política belicista de su país, por un lado, y de la erosión del discurso liberador y democratizador que Washington intentó hacer desde los años noventa en Iraq, por el otro. Este repliegue causó fuertes preocupaciones entre las empresas armamentistas estadounidenses, por lo que las operaciones militares que terminaron con la vida de Abu Bakr al Bagdadi y de Abol Qasem Soleimani, ya durante la administración Trump, pudieron haber tenido toda la intención de reactivar la confianza del complejo militar-industrial en el nuevo presidente estadounidense y con esto fortalecer la venta de armas a la región dada la fricción con Trump durante los primeros años de su mandato como presidente (Philip, 2020). La tarea debería consistir en alimentar los intereses históricos de este sector de poder estadounidense, pero esta vez sin comprometer a los efectivos norteamericanos a través de la ayuda sus socios estratégicos más importantes: Israel, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. Este movimiento estratégico de Trump mostró claramente que si bien los intereses estratégicos estadounidenses habían cambiado, Israel y el Golfo Pérsico seguirían siendo una prioridad para Washington en el Medio Oriente no sólo por los intereses energéticos, sino también por las inversiones empresariales y los contratos armamentistas.

Aunque cada uno de los aliados estadounidenses ha tenido sus propios motivos para aumentar la cantidad de armamento en la década más reciente, todos coinciden en que el interés prioritario en estos tiempos de incertidumbre, protestas sociales y crisis global se encuentra en la seguridad de los propios regímenes en el poder. Por ejemplo, Mohammed Bin Salman, que apostó fuerte a la implementación del antes mencionado proyecto *Neom*, enfrenta una fuerte oposición dentro de la misma familia real, ya que la cercanía con Israel, el caso de Yamal Jashoqgi, la intervención en Yemen y las diferencias con el ala conservadora del país, le han llevado críticas que derivaron en un reforzamiento de los tres servicios de seguridad más importantes del país: el ejército, los servicios de seguridad interna y la guardia nacional (Bruton, 2019). En el caso de Bahrein, la Casa al-Khalifa presenta un fuerte movimiento de oposición encabezado por el partido al-Weqaf cuyo líder, Ali Saliman, fue condenado a cadena perpetua a finales de 2018, provocando una serie de levantamientos populares que, de acuerdo con Human Rights Watch, deterioró de manera grave la situación de los derechos humanos en Manama (Human Rights Watch, 2020b). Por su parte, Emiratos Árabes Unidos enfrenta fuertes críticas por su papel en la in-

jerencia militar en Yemen, en un fenómeno similar a las críticas que enfrenta Israel por la ocupación militar en Palestina, además de la estrategia de normalización con Tel Aviv que implica una fuerte cooperación económica en materia de turismo y comercio, además de un apoyo militar donde Washington ofrecerá armamento de alta tecnología a Abu Dhabi, tal como lo muestra la venta del avión militar más sofisticado del mundo en su tipo, el F-35 (Gould, 2020). A propósito de los intercambios militares como parte del proceso de normalización, todo esto puede leerse en resonancia con los pactos de intención firmados entre Washington y Arabia Saudí desde el año 2017 por 350 mil millones de dólares en los próximos diez años, los cuales, en conjunto, responden no a una salida total, sino a un reposicionamiento estratégico estadounidense en Medio Oriente para los próximos años. En este sentido, son los fenómenos domésticos los que mayoritariamente están llevando a que estos países de la región sigan comprando armamento de manera intensa de la mano de Washington (y en cierto grado de París y Londres), dejando a la llamada “amenaza iraní” como una excusa pública que se manifiesta constantemente en la esfera pública global. A final de cuentas, el apoyo que brindan los actores externos no solo está garantizando la seguridad de los Estados, sino también la supervivencia de las familias o élites gobernantes, un factor que se ha convertido en una prioridad desde el inicio de las revueltas árabes de 2011 y de su continuación a través de los movimientos populares de 2019 y 2020 a pesar de la crisis sanitaria a nivel global.

Por su parte, el papel de China en la región es comprensible si se localiza su interés por la energía proveniente de los países productores de petróleo y gas, por un lado, así como de la necesidad que estos países tienen por el mercado chino, por el otro. Ante el repliegue estadounidense y el retorno ruso a la región, la pregunta lógica que se formula entre los especialistas es si China buscará transitar de las políticas meramente energéticas y económicas a otras de corte estratégico en Medio Oriente, considerando que esta región, al igual que Asia Central, constituye un puente fundamental para el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda (*One Belt, One Road*) la cual, de acuerdo con los propios medios chinos, tiene por objeto transformar económicamente a Asia Occidental y vincularla mejor con Beijing a través de ambiciosos proyectos de infraestructura y de transporte multimodal (Reardon-Anderson, 2018: p. 3; Jingxi, 2020). El acercamiento de China a la región se había cimentado en las actividades de la Organización de Cooperación de Shanghai y en las del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura el cual para 2016 atendía 50 países de todos los

continentes, incluyendo Israel e Irán, esto bajo una premisa que promueve al comercio y las inversiones como las mejores oportunidades para lograr paz y estabilidad en una región caracterizada por constantes y profundos conflictos militares. En este marco se insertan, por ejemplo, los 20 mil millones de dólares para “la reconstrucción económica” que anunció China en el octavo Foro de Cooperación China-Países Árabes, el cual se celebra anualmente desde el año 2004 (Baijie y Jingxi, 2020). Sin embargo, es necesario decir que el compromiso de China en Medio Oriente también pasa por los intereses militares los cuales han aumentado exponencialmente a través de las relaciones con Arabia Saudí y, particularmente, con la República Islámica de Irán, país con el que en Agosto de 2020 firmó un acuerdo estratégico por 25 años a través del cual confirma su presencia de largo aliento en el Golfo Pérsico al intercambiar 400 mil millones de dólares para invertir en banca, transporte y desarrollo, por interesantes simulacros y ejercicios conjuntos en los mares estratégicos del Océano Índico y el Golfo de Omán, algo no visto antes en la historia de las relaciones entre China y los países del Oriente Medio. Así, aunque desde la perspectiva china la expansión de la Nueva Ruta de la Seda se produce en términos infraestructura para la paz y el desarrollo, el factor militar sigue siendo un elemento fundamental que permite a China garantizar la protección de sus inversiones, el flujo petrolero y la seguridad de sus trabajadores en el extranjero, al tiempo que le plantea la posibilidad de desarrollar sus capacidades militares, navales, aéreas y terrestres tal como lo hacen sus competidores en ésta y otras áreas donde interactúan (Motahhari, 2020).

Por lo tanto, a pesar de que el acuerdo con Irán y los tratos con los vecinos árabes y no árabes de la región puede ayudar a leer la emergente presencia china en Medio Oriente en función de un estricto cumplimiento de los principios de “los tres no” anunciados en 2016, es decir, no alineación, no injerencia en los asuntos internos de otros países y no a una presencia de dominación, de manera paralela también se puede argumentar que esta aparente neutralidad tiene que pensarse no en función de la estabilidad de la región, sino de la estabilidad y salvaguarda de sus intereses energéticos, financieros y energéticos a pesar de los conflictos que las naciones como Rusia, Estados Unidos, Francia e Inglaterra alimentan en la región.

III

Esto no es una conclusión: retos sociales en la región en el siglo XXI

Más allá de las prioridades de Washington, Beijing y Moscú, y de los intereses de sus socios que diversifican sus políticas regionales a través de actores no estatales en el Mediterráneo, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico, proyectos como la Nueva Ruta de la Seda, el Gran Proyecto de Gas que busca liderar Rusia o las maniobras geoeconómicas estadounidenses de los últimos años son ejemplos que siguen mostrando cómo la interacción crucial entre seguridad y economía sigue dando forma al futuro político en esta y otras regiones del mundo donde la visión económica continúa determinando las formas de lidiar con el destino de problemas tan urgentes en el Medio Oriente como la pobreza, el desempleo, la estatalidad palestina y otros que experimentan un proceso de despolitización en favor de paliativos meramente económicos. En esencia, lo que se quiere decir en este estudio introductorio, es que la emergente arquitectura económica y geopolítica mundial aletarga, paradójicamente, una serie de condiciones y conflictos que han dado pie en los últimos veinte años a nuevas formas de inestabilidad, desobediencia civil, olas migratorias y emergencia de grupos extremistas los cuales en gran medida han sido alimentados por los sectores sociales más precarizados y marginados de dichos proyectos geopolíticos. Situaciones como las que prevalecen en Libia, Yemen, Iraq, Siria, Líbano, Palestina seguramente persistirán debido a que el destino de las armas que transitan por el mercado de la región, independientemente del origen y comprador, terminarán siendo utilizadas en algunos de estos países que constituyen de alguna u otra manera una parte muy importante de este desequilibrio geopolítico regional en calidad de espacios en disputa y con grandes vacíos de poder institucional.

Con respecto a la cuestión social, los retos son múltiples sobre todo porque algunos de los problemas que experimentan las sociedades de países intervenidos militarmente también son compartidas por las sociedades precarizadas de las potencias regionales dentro y fuera del Medio Oriente. En no pocas ocasiones, los países más grandes de la región tienen desafíos mucho mayores que afrontar en términos de desempleo, violencia, migración y movilización social, pues múltiples críticas provenientes de los movimientos sociales justamente se producen por las decisiones políticas de las élites que anteponen la seguridad del propio régimen sobre la seguridad de sus ciudadanos. Problemas como la falta de vivienda, la mala calidad de la educación, la instrumentalización de la religión en la política, por citar algunos, son las prioridades que abordan miles

de jóvenes de la región quienes politizan su papel en la sociedad respecto a la carencia de canales de participación política, la falta de libertades y exclusión económica, sobre todo cuando conviven con una de las enfermedades sociales más extendidas de la zona, es decir, la corrupción y el clientelismo, las cuales históricamente han favorecido a los grupos cercanos al poder o la familia gobernante y han excluido a las grandes mayorías. Para este sector de jóvenes politizados en particular, es inconcebible cómo los regímenes en el poder cultivaron a lo largo de los años correspondientes al periodo poscolonial un retraso tan grande en las instituciones dedicadas a la impartición de justicia social, al tiempo que lograron niveles altamente sofisticados en otras que se dedicaron a la seguridad, el espionaje y a los servicios de inteligencia. Cuestiones relacionadas con el uso y abuso de drogas, violencias de género, faltas de canales de diálogo y una exageración de las burocracias en todos los niveles de la administración pública son parte de las decenas de preocupaciones que se pueden documentar a través de valiosas encuestas publicadas en sitios como el Barómetro Árabe o el *Arab Youth Survey* con sus respectivos matices en cada país de la región.

Finalmente, no se puede dejar de mencionar que estos retos también coexisten con el avance mínimo de algunos sectores que han ocupado el espacio público de manera inteligente a pesar de las condiciones autoritarias y la crisis sanitaria global que se experimentan al tiempo de escribir estas líneas. Si bien la reciente ola ciudadana liderada por mujeres que demandó cambios en la estructura de poder en Iraq, Líbano, Sudán y Argelia, no dio lugar a cambios trascendentales, la apertura de nuevos debates públicos sobre los retos para el siglo XXI adquiere un mayor interés entre la ciudadanía a través de temas como el acceso a la información, la ruptura de tabúes políticos, sociales, económicos y culturales, y por último, pero no menos importante, debido a un cambio generacional con una perspectiva de género que es en sí misma una evidencia del proceso de transformación de la cultura política en la sociedad como reacción y transgresión al orden geopolítico antes mencionado. La interacción entre la nueva geopolítica regional y la nueva cultura política social desempeñará a largo plazo un papel crucial en la reforma de las políticas de exclusión en la región cuyos efectos se estudiarán en todo el mundo debido a la baja reputación que van acumulando los poderes globales autoritarios justamente porque carecen de un reconocimiento hegemónico a nivel global. Si bien el orden geopolítico se está reordenando bajo el esquema de la máxima ganancia económica, el vacío hegemónico que la interacción entre Moscú, Washington y Beijing está provocando, abre una oportunidad para que las fuerzas sociales desempeñen

un papel más activo en el futuro de la región donde se espera que la población joven, mayoritariamente las mujeres, persistan como los principales agentes de cambio y contestación a estos reacomodos que representan solo a los actores que los hacen posibles. Si las cosas persisten tal como se ha documentado, es posible que para el año 2050, considerando los efectos la pandemia de COVID-19 y los pésimos manejos de la crisis en la gran mayoría de los países de la región, de los casi 210 millones de desempleados que habrá en la zona, alrededor de 150 millones serán mujeres. Si los cambios geopolíticos no traen reformas de justicia social y, por el contrario, permiten elementos de continuidad en términos de precariedad, entonces sectores como el empleo informal, la migración y la violencia seguirán siendo parte de las desventajas que la región cultive en un mundo globalizado, sobre todo si se consideran temas en los que será necesario profundizar a nivel global tales como la escasez de agua en la región, la autosuficiencia en alimentos, el cuidado del medio ambiente y, por ende, la fluctuación de los precios de servicios básicos que históricamente ha sacado por necesidad a las personas a las calles.

Referencias

- Al Ali, Zaid, (30 de abril, 2019), “The Social Justice Blind Spots in the New Arab Constitutions”, The Century Foundation. Recuperado el 2 de noviembre de 2020 de <https://tcf.org/content/report/social-justice-blind-spots-new-arab-constitutions/?session=1>
- Al Jazeera English, (26 de enero, 2020), “Egyptian businessman Mohamed Ali steps away from politics”, en *Al Jazeera English*. Recuperado el 9 de noviembre de 2020 de <https://www.aljazeera.com/news/2020/1/26/egyptian-businessman-mohamed-ali-steps-away-from-politics>
- Achcar, Gilbert, (2017), “Social Justice and Neoliberalism”, en Salam Said (ed.), *Towards Socially Just Development in the MENA Region*, Tunisia, Friedrich-Ebert-Stiftung Regional Project For Socially Just Development in MENA.
- Almodóvar, Marc, (2014), *Egipto tras la barricada: revolución y contrarrevolución más allá de Tahir*, Barcelona, Virus.
- Baijie, An y Mo Jingxi, (7 de julio, 2020), “Forum focuses on China-Arab strategic ties”, en *China Daily*. Recuperado el 16 de noviembre de 2020 de <https://www.chinadaily.com.cn/a/202007/07/WS5f02fc92a310834817257883.html>

- Banco Mundial, Gatti *et al.*, (2014), “Striving for Better Jobs The Challenge of Informality in the Middle East and North Africa”. Washington. Recuperado el 25 de septiembre de 2020 de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/10857>
- Banco Mundial, (2020), “Unemployment, youth total. Middle East and North Africa”. World Bank Data. Recuperado el 2 de noviembre de 2020 de <https://data.worldbank.org/indicator/SL.UEM.1524.ZS?locations=ZQ>
- Bartu, Peter (2020), “The New Arab Uprisings: How the 2019 trajectory differs from the 2011 legacy? (Part 2)”, en *Al Jazeera Center for Studies*. Recuperado el 12 de noviembre de 2020 de <https://studies.aljazeera.net/en/reports/new-arab-uprisings-how-2019-trajectory-differs-2011-legacy-part-2>
- Bebawi, S., & D. Bossio, (2014), *Social Media and the Politics of Reportage: The ‘Arab Spring’*, Electronic reproduction, UK, Palgrave Connect.
- Bruton, Brinley y Abigail Williams, (7 de marzo, 2019), “Saudi Arabia criticized by 36 countries over human rights”, en *NBC News*. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de <https://www.nbcnews.com/news/world/saudi-arabia-criticized-36-countries-over-human-rights-n980356>
- Cox, Robert, (1981), “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory”, en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 10, pp. 126-155.
- Castells, Manuel, (2015), *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid, Alianza.
- Cole, Juan Ricardo, (2015), *The New Arabs: How the Millennial Generation is Changing the Middle East*, New York, Simon & Schuster paperbacks.
- Defense News, (19 de octubre, 2020), “Turkey reportedly test-fires S-400 air defense system”, en *Defense News*. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de <https://www.defensenews.com/training-sim/2020/10/16/turkey-reportedly-test-fires-s-400-air-defense-system/>
- FAO, (2020), “COVID-19 and its impact on food security in the Near East and North Africa: How to respond?”. Food and Agriculture Organization of United Nations. Recuperado el 27 de septiembre de 2020 de <http://www.fao.org/3/ca8778en/CA8778EN.pdf>
- Feliu, L. y F. Izquierdo, (2019), *Communist parties in the Middle East: 100 years of history*, New York, Routledge.
- Garduño, Moisés, (1 de enero, 2012), “Interpreting revolutionary Arabic: Terms and cocabulary in the language(s) of the Arab Spring”, en Christoph Schmidt (ed.), *Arab World: the Role of Media in the Arab World’s Transformation Process*, Bonn, Germany, Deutsche Welle and Dw-Akademie.

- Garduño, Moisés, (2019), “Arabia Saudí y las dinámicas de financiarización en Oriente Medio: algunas repercusiones geopolíticas del proyecto Neom en el Mar Rojo”, en *Relaciones Internacionales*, nº 42, pp. 141-156. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/relacionesinternacionales2019.42.008/11455>
- Gould, Joe, (13 de noviembre, 2020), “In F-35 sale to UAE, Senate seeks State Dept. guarantee for US technology and Israel”, en *Defense News*. Recuperado el 16 de noviembre de 2020 de <https://www.defensenews.com/congress/2020/11/13/in-f-35-sale-to-uae-senate-seeks-state-depts-guarantees-for-us-technology-and-israel/>
- Hashemi, Nader y Dani Postel, (2017), *Sectarianization: Mapping the New Politics of the Middle East*. New York, Oxford University Press.
- Harb, M.; F. Adely, R. Bassiouney & Georgetown University, (2013), “*IrHal!*”: *The Role of Language in the Arab Spring*, Georgetown University, PhD. Thesis dissertation.
- Hayes, Erin, (2020), “The Impact of COVID-19 on MENA’s Already Challenged Healthcare Systems”, en *Arab Barometer*. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de <https://www.arabbarometer.org/2020/07/low-capacity-and-trust-the-impact-of-covid-19-on-menas-already-challenged-healthcare-systems/>
- Human Rights Watch, (2020), *World Report 2020. Egypt. Events 2019*, Human Rights Watch. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de <https://www.hrw.org/world-report/2020/country-chapters/egypt#c6fc41>
- Human Rights Watch, (2020b), *World Report 2020. Bahrain. Events 2019*. Human Rights Watch. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de <https://www.hrw.org/world-report/2020/country-chapters/bahrain>
- International Labor Organization, (2020), “Global Employment Trends for Youth 2020”. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_737648.pdf
- Jingxi, Mo, (11 de noviembre, 2020), “China, 6 Mideast Countries Affirm Ties”, en *China Daily*. Recuperado el 16 de noviembre de 2020 de <https://www.chinadaily.com.cn/a/202011/11/WS5fab2412a31024ad0ba93460.html>
- Kayyali, Abdul-Wahab, (2020), “The Arab World’s Trust in Government and the Perils of Generalization”, en *Arab Barometer*. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de <https://www.arabbarometer.org/2020/06/the-arab-worlds-trust-in-government-and-the-perils-of-generalization/>

- Khoury, Rami G., (12 de septiembre, 2019), "How Poverty and Inequality Are Devastating the Middle East". Carnegie Corporation of New York. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de <https://www.carnegie.org/topics/topic-articles/arab-region-transitions/why-mass-poverty-so-dangerous-middle-east/>
- Mahdavi, Mojtaba, (2020), "Whither Post-Islamism: Revisiting the Discourse/Movement After the Arab Spring", en Eid Mohamed y Dalia Fahmy (eds.), *Arab Spring Modernity, Identity and Change*, Palgrave Macmillan, Switzerland.
- Mahan, Abedin, (23 de julio, 2018), "Russia re-emergence as a Mideast Power is not Necessarily Good News", en *Middle East Monitor*. Recuperado el 2 de noviembre de 2020 de <https://www.middleeastmonitor.com/20180723-russias-re-emergence-as-a-mideast-power-is-not-necessarily-good-news/>
- Minot, Nicholas *et al.*, (2010), *Trade Liberalization and Poverty in the Middle East and North Africa*, International Food Policy Research Institute, Washington.
- Motahhari, Marzieh, (11 de agosto, 2020), "Iran-China deal: The U.S. is Defied", en *Teheran Times*. Recuperado el 16 de noviembre de 2020 de <https://www.tehrantimes.com/news/451105/Iran-China-deal-The-U-S-is-defied>
- Reardon-Anderson, J., (2018), *The Red Star and the Crescent: China and the Middle East*. London, Hurst Publishers.
- Refugee Council USA, (2020), "The 7 Largest Refugee Camps In The World". Refugee Council USA. Recuperado el 11 de noviembre de 2020 de <http://refugeecouncilusa.org/largest-refugee-camps/>
- Reporte Mundial de Drogas de Naciones Unidas, (2020), Organización de Naciones Unidas. Resumen Ejecutivo. Nueva York. Recuperado el 12 de noviembre de 2020 de https://wdr.unodc.org/wdr2020/field/V2002977_Ex-Sum_Spanish.pdf
- Sanger, David, (19 de diciembre, 2018), "A Strategy of Retreat in Syria, With Echoes of Obama", en *The New York Times*. Recuperado el 4 de noviembre de 2020 de <https://www.nytimes.com/2018/12/19/us/politics/trump-syria-withdrawal-obama.html>
- Saleh, Waleed, (2 de septiembre, 2020), "Iraq el gran olvidado", en *Dominio Público*. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de <https://blogs.publico.es/dominiopublico/34194/iraq-el-gran-olvidado/>
- SIPRI, (2019), "Trends in International Arms Transfers, 2019", Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). Recuperado el 12 de noviembre de 2020 de https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-03/fs_2003_at_2019.pdf
- Stephenson, Heather, (2019), "Why Russia Is the New Middle East Power Broker The U.S.". Tufts Now. Recuperado el 2 de noviembre de 2020 de <https://now.tufts.edu/articles/why-russia-new-middle-east-power-broker>

- Szmolka, Inmaculada, (2017), *Political Change in the Middle East and North Africa after the Arab*, Edinburgh. Edinburgh University Press.
- The Guardian, (5 de agosto, 2020), “Lebanon: at least 78 killed as huge explosion rocks Beirut”, en *The Guardian*. Recuperado el 12 de noviembre de 2020 de <https://www.theguardian.com/world/2020/aug/04/huge-explosion-beirut-lebanon-shatters-windows-rocks-buildings>
- United Nations Economic and Social Commission for Western Asia, (2016), “Social Development Bulletin Informality in the Arab Region: Another Facet of Inequality”. Vol. 6. Issue 4. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de https://www.unescwa.org/sites/www.unescwa.org/files/page_attachments/sdbulletin-informality-arab-region-inequality-final-en.pdf
- United Nations Economic and Social Commission for Western Asia, (2017), *Arab Multidimensional Poverty Report*, Beirut, Ligue des États arabes, Nations Unies., UNICEF, & Oxford Poverty & Human Development Initiative.
- UNHCR, (2020), “Middle East. Operational information on the Middle East subregion”. UNHCR Global Focus. Recuperado el 10 de noviembre de <https://reporting.unhcr.org/node/36>
- Wee, Jason y Sophie Li, (2019), “Politics and Social Media in the Middle East and North Africa: Trends and Trust in Online Information”, en *Arab Barometer*. Recuperado el 2 de noviembre de 2020 de https://www.arabbarometer.org/wp-content/uploads/AB_Media_Report_Final_Public-Opinion-2019-5.pdf

I. EL MAGREB



EL PAPEL DE LOS INTELLECTUALES EN MARRUECOS ANTE LAS REVUELTAS POPULARES

Mehdi Mesmoudi

Excepuando Túnez que transita por la ruta reformista hacia la democratización, Marruecos –a diferencia de Egipto y Libia– es el país que ha conocido un importante crecimiento infraestructural y económico, aunque con grandes desafíos en su agenda sociopolítica y cultural. Con las reformas a la constitución anunciadas en el discurso real de marzo de 2011 se vislumbraba un proyecto social y político ambicioso para hacer frente a la crisis y la demanda de los jóvenes, pero esto no ha tenido el éxito esperado. Así, el objetivo de este trabajo es observar esta década de cambios, tensiones, resistencias y abismos a través de una somera discusión de tres figuras cruciales en el Marruecos de nuestro tiempo: Juan Goytisolo, Tahar Ben Jelloun y Abdelkader Chaui. El objetivo es documentar lo que estos intelectuales radicados en Marruecos piensan sobre los eventos de estos años, aunque circunscritos en una trama histórico-social y política más amplia.¹ En otras palabras, se intenta ensayar la otra dimensión de las revueltas populares en boca de los intelectuales o a través de su mirada, estableciendo un marco de diálogo de ideas con otros autores (Abdellah Laroui, Mohamed Chukri y Leila Slimani), en torno a un acontecimiento histórico, sociocultural y político. Por otro lado, también se intentará reflexionar sobre cómo dichos pensadores han vivido en carne

¹ No me refiero a los intelectuales marroquíes solamente, sino a los intelectuales radicados en Marruecos y que han estado involucrados con los procesos de cambio, resistencias y desafíos en Marruecos. No es que los intelectuales marroquíes no puedan aportar una visión sobre este mismo proceso, pero acudir a otros intelectuales vinculados con Marruecos nos permite observar lateralmente el mismo fenómeno.

propia y sin intermediarios el fenómeno de las revueltas populares en una quasi-simultaneidad o *sincronicidad* sin precedentes.²

Itinerarios históricos de la libertad

La libertad es uno de los vocablos más empleados, perseguidos, ansiados y conquistados en los últimos dos siglos y medio. En ninguna otra época la libertad había sido tan vanagloriada como una forma de apropiarse de su campo semántico y de la evolución de ciertos usos y costumbres, anhelando inaugurar un orden nuevo de gobernarse a sí mismos y, con ello, administrar los asuntos más acuciantes del Estado. A diferencia de la Europa occidental, el mundo de lengua árabe no se ha alejado de estas prédicas, aunque lo ha hecho por caminos diferentes y con una desaceleración del tiempo, producto (quizá) del dominio circular y mítico de las comunidades de orden tribal y ancestral. Pese a lo anteriormente expuesto, la libertad ha irrumpido con más violencia y sin un guión preestablecido, apelando a la creatividad, a la autogestión y la retroalimentación de procesos anteriores originados de la historia social, así como de la política occidental los cuales se inscriben en el acontecimiento conocido como la *Nahda*.³

Abdellah Laroui establece una revisión minuciosa del marco histórico del concepto de “libertad” en las distintas fuentes árabes e islámicas. Por un lado, recurre a las fuentes oficiales ligadas al derecho islámico como el Corán, la tradición profética y la jurisprudencia y, por otro lado, se encuentra con la rica y variada tradición arábigo-islámica antes de la llegada del Islam. Este

² El Marruecos de nuestro tercer milenio está lejos de la visión afrancesada (a partir de la Independencia) pero también de la arabizada (a partir de los setenta). Este Marruecos es multilingüístico, multiétnico y multicultural, resultado de la reforma constitucional de 2011; por tanto, darle voz a estos tres intelectuales es visibilizar aquel Marruecos que surgió precisamente de las revueltas populares.

³ Roger Chartier afirma que la revolución ha tenido más impacto y cambios en las comunidades donde el proceso de la alfabetización ha brillado por su ausencia por lo que la tesis de que las ideas originan la revolución y movilizan a los actores revolucionarios es debatible (Chartier, 2006 [1999]: p. 84). En su lugar, el liderazgo y el impulso natural por superar las adversidades han dominado la escena ideológica lo que nos permite establecer una circularidad que se retroalimenta de ambas miradas. Coincido tanto con Chartier como con Knight y Xavier-Guerra en que una aproximación comparada a este complejísimo proceso revolucionario es vital para no caer en una generalización sin sentido ni proceder desde un eurocentrismo dañino.

intelectual también se acerca, en un discurso paralelo, a la versión islámica ortodoxa. Esta reflexión del historiador marroquí busca demostrar el error de procedimiento histórico-filosófico de los orientalistas que consiste en la arqueología del concepto “libertad” desde el imaginario y el aparato discursivo europeos, al tiempo que intenta fortalecer la tesis de los reformistas que esgrimían, a diferencia de los arabistas europeos, que el Islam era compatible con las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, valores que se habían enarbolado en la revolución francesa.

En la vertiente oficialista del derecho islámico, Laroui trata de indagar en la infancia lexicográfica de la libertad para conocer cómo es que los primeros musulmanes pensaban sobre ella y qué lugar(es) le asignaban en su quehacer cotidiano. Laroui nos recuerda que el Islam históricamente hablando había surgido como el crepúsculo de la esclavitud y el alba de la libertad, por tanto, “esta libertad está asociada a la idea de *un homme originairement libre*” (Laroui, 2009: p. 48), que nace y muere en libertad porque así se le ha prescrito. Esta acepción de la libertad refuta aquella tesis de que el Islam agrade los principios primarios e inalienables de los seres humanos en el entendido de que el vocablo “islam” implica y obliga a una sumisión a Dios.

En una aproximación lexicográfica, Laroui encuentra cuatro entradas referidas al término “libertad”. 1. Los árabes antes de la llegada del Islam asociaban la libertad con la nobleza, la dignidad, la pureza y la grandeza como principios constitutivos de la tribu. 2. En el Corán y en el *fiqh* el hombre libre se antepone al esclavo por lo que el esclavo le pertenece al amo y a Dios mientras que el hombre libre sólo a Dios. 3. La historiografía árabe tardía establece las instituciones liberadas de toda imposición como el impuesto por practicar una religión que no sea el Islam. 4. Entre los místicos, la libertad es el proceso interminable de alejarse de la materialidad del mundo, desembarazarse de los asuntos de la vida y aspirar a los principios más pulcros del espíritu. En estas cuatro aproximaciones, Laroui encuentra que el vocablo “libertad” no goza de su propia libertad signíca, sino que está inmiscuido frente a la adversidad que es la esclavitud. En otras palabras, el concepto de “libertad” está inscrito en un ámbito natural y no político, religioso y espiritual y no civil.

Posteriormente, Laroui se desplaza hacia la jurisprudencia y la moral cuando establece los vínculos de la libertad con la integridad. Es decir, un hombre que no es íntegro en su comunidad no puede caminar libremente por ella ni ser tomado en cuenta. Así que la libertad está ligada a la razón, la responsabilidad y la humanidad como ampliación del campo semántico por lo que estamos

transitando de la dimensión natural hacia lo político del término. Desde Gaz-zali –continúa Laroui– la libertad no sólo está asociada a la razón humana, sino también al estado de su alma, por lo que se apela al libre albedrío que está en consonancia con la voluntad divina. Un hombre libre, por ende, es alguien que en todo momento delibera con su alma escudriñando los deseos superiores y en beneficio de su comunidad que, al fin y al cabo, le retribuyen en lo personal. De esta forma, el individuo no se concibe sin su nexo con Dios y la comunidad a la que se debe y por la que lucha.

Frente a la libertad como concepto, el historiador marroquí y contemporáneo de Mohamed Arkoun incursiona también en la historia de las mentalidades y de las representaciones para observar de qué forma opera el binomio de la palabra con la cosa. Arkoun medita sobre las relaciones que yacen entre la libertad como vocablo y sus signos como la idea o su referente en la gramática y el imaginario cotidiano de los árabes de nuestro siglo. Se pregunta desde qué atalaya arqueodiscursiva proceden y cómo se mueven en la plaza simbólica de sus pretensiones, reclamos y manifestaciones. Laroui quiere demostrar que la libertad es un espacio de experiencia árabe y apunta a cuatro horizontes históricos:

1. El nomadismo, como un campo fértil de obediencia a ciertos usos y costumbres que históricamente opera en paralelo con el poder instituido fuera de este sistema tribal, se rebela cuando dicho poder cae en el absolutismo y la tiranía; por tanto, en este contexto natural de las comunidades beduinas, se puede asociar el nomadismo como una mentalidad autogestora, autónoma y emancipadora (Laroui, 2009: pp. 55-56). Mathieu Guidère nos recuerda que la tribu es “la plus ancienne des structures anthropologiques dans les sociétés arabes, même si sa place et son rôle varient aujourd’hui d’un pays à l’autre. Il s’agit de l’extension maximale de la famille, fondée sur des liens de sang réels ou imaginaires vécus comme tels” (Guidère, 2012: p. 58).
2. El clan es concebido como toda tentativa de encarnar en el individuo las costumbres ancestrales, imponiéndole unos principios de lealtad, privilegiar los derechos naturales que le son inalienables por encima de los derechos heredados políticamente y fuera de estos estamentos. Mientras la ley interpela al individuo desde el exterior, las costumbres, los usos y los hábitos propios del clan proceden desde el interior como una voz profunda que guía al individuo en todas sus andanzas (Laroui, 2009: pp.

57-58). De esta manera, los principios del clan se enfrentan a la ley política donde emerge la voz interior como una fuerza regeneradora o un impulso que pretende liberar al individuo y, con ello, recuperar ese tejido profundamente comunitario que lo unía con su pueblo, la tierra y el cielo. Mientras el estado político exige una servidumbre sin parangón, las costumbres y los usos del clan incitan a la desobediencia de las leyes del estado.

3. La piedad como un principio elevado de someterse a un orden exterior y limitar los impulsos o los deseos que provienen del interior. Este hábito de controlar los desenfrenos y las pasiones del alma y del espíritu pretende edificar una invisible morada a la que intentan trascender los individuos como una tentativa de deliberar su raciocinio al margen del cuerpo, las materialidades del mundo exterior y aspirar a una experiencia singularmente intransferible. Según Laroui, esta conducta no solo es espiritual y religiosa, sino que, también, adquiere un estatus sociológico puesto que el individuo empieza a ser concebido, identificado y reconocido como una figura con una simpatía y una aprobación de su comunidad (58-59); es decir, el individuo piadoso no solo se domina a sí mismo, sino que ahora se ha convertido en alguien capaz de controlar su entorno social. Por tanto, la piedad es una forma de vivir la libertad y de proyectarla con sus prójimos como un modo de construir una comunidad ideal.
4. La mística como un estado de revitalización del individuo frente a la decadencia del estado y el desmoronamiento de sus estructuras (2009, pp. 59-60). Esta mística se asocia con el sufismo como una de sus manifestaciones más importantes. Malek Chebel afirma: “El sufismo es una vía espiritual que aspira a la comunión del fiel con Dios (tawhid) para convertirse en uno solo, alcanzando la unidad a través de ciertas prácticas como la meditación, el éxtasis y la anulación del yo en el proyecto espiritual” (Chebel, 2011 [2007]: 101). Entre los grandes místicos que completaron “la vía sufi” se destaca a Ibn Arabí, Rumí y Al-Gazzali. El místico ensaya un universo con sus propias leyes donde pueda esparcir su existencia debido a que no podría expresarse públicamente.

En relación a lo anterior, y refiriéndose a otra figura que era controversial como Omar Jayyâm, Amin Maalouf lo ilustra con tanta claridad:

Le jour où tu pourras exprimer tout ce que tu penses, les descendants de tes descendants auront eu le temps de vieillir. *Nous sommes à l'âge du secret et de la peur,*

tu dois avoir deux visages, montrer l'un à la foule, l'autre à toi-même et à ton Créateur. Si tu veux garder tes yeux, tes oreilles et ta langue, oublie que tu as des yeux, des oreilles et une langue (Maalouf, 1988: p. 27. Las cursivas son mías).

Siguiendo con el argumento de Laroui, en relación con la mística, el individuo se eleva dejando atrás su cuerpo, su clan, su ley, su comunidad y su naturaleza como una forma de abstraer lo material y negar el determinismo físico e histórico en el tiempo que le ha tocado vivir. Laroui afirma que los místicos son los que han conocido la libertad absoluta a diferencia de los teólogos o los teóricos del Derecho.

Mientras el beduino vive la libertad, rebelándose frente al despotismo de las leyes estatales, el místico, en cambio, experimenta desde el interior su ideal de libertad en todo su esplendor y en toda la extensión de la palabra (Laroui, 2009: p. 60). Laroui identifica en el nomadismo el concepto de “una libertad vivida” y en la mística el concepto de “una libertad concebida”. Por tanto, frente a la tesis orientalista de que el mundo árabe desconocía la libertad porque no había vivido inmerso en ella, Laroui demuestra que es totalmente errónea y sin fundamento. Aunque es cierto que las fuentes jurisprudenciales admiten una visión limitada del concepto de la libertad asociado a un determinismo dogmático y teológico, el historiador marroquí ha excavado en las prácticas preislámicas e islámicas ciertos usos tribales y comunitarios que demuestran un profundo arraigo a la libertad y emanciparse del poder que tiraniza a su pueblo, lo deshonra y lo condena a un estado de servidumbre. Laroui logra establecer una genealogía del concepto de libertad en el mundo árabe, una libertad asociada al individuo y lejos de los parámetros religiosos o sacerdotales. Además de lo anterior, Laroui también ha confirmado que el Estado y la libertad individual son dos realidades contradictorias (2009: p. 61), lo que acerca el mundo norteafricano y árabe a las coordenadas del mundo occidental; en otras palabras, en vez de asumir unos principios superiores que solo subvenciona ideológica y culturalmente a la Europa occidental y a los Estados Unidos, el mundo de lengua árabe también se inscribe en esta lógica revolucionaria que inició en el siglo XIX con la *Nahda* y sigue, aunque con un ritmo totalmente distinto, su proceso en el contexto de descolonización del siglo pasado, y vuelve a retomar el pulso desde hace un poco más de una década en este “período de resistencia” (Paz, 2014 [1994]: p. 532).

Brevísimas aproximaciones en torno a las revueltas árabes

Octavio Paz es de los pocos autores que han logrado distinguir conceptualmente lo que es una revolución, una rebelión y una revuelta. A juicio del escritor mexicano, una revolución implica una “ruptura con la tradición colonial”, mientras que los otros dos conceptos sugieren un importante saneamiento de las bases estructurales aunque manteniendo el orden jerárquico de la gobernanza. El ensayista mexicano asegura:

Las revoluciones, hijas del concepto del tiempo lineal y progresivo, significan el cambio violento y definitivo de un sistema por otro. [...]. Las rebeliones son actos de grupos e individuos marginales: el rebelde no quiere cambiar el orden, como el revolucionario, sino destronar al tirano. Las revueltas son hijas del tiempo cíclico: son levantamientos populares contra un sistema reputado injusto y que se proponen restaurar el tiempo original, el momento inaugural del pacto entre los iguales (2008: p. 334).

Paz, de esta forma, inscribe el concepto de revolución en el proceso histórico de las sociedades modernas que pretende alejarse del pasado, romper con él e implementar nuevas dinámicas en su manera de enfrentarse a los retos del porvenir. Las revueltas aluden a un estado pre-histórico que desenmascara un estado todavía embrionario de la sociedad. Las rebeliones, en su perspectiva, asumirían un intersticio, un interludio de una colectividad humana que se debate entre el pasado y el presente, que transita confusamente hacia la modernidad y sus cambios constantes y repentinos.

Esta discusión de Paz nos lleva a distinguir también dos conceptos muy presentes en el vocabulario político de América Latina –ligado al tercer mundo en una lógica sur-sur– durante los últimos tres siglos: la revolución (independencia) y la reforma. El primero obedece a un desgarramiento de las raíces históricas, socioculturales y políticas mientras que el segundo apunta a la continuidad de las mismas, optando por un cambio en la figura gobernante, manteniendo así la vigencia de un régimen. Alexis de Tocqueville, nos recuerda Alain Touraine, abogaba por “una modernidad sin revolución” que pasaba por “una continuidad histórica de tipo inglés, que combine la modernización y la limitación del poder central” (Touraine, 2006 [1992]: p. 74); es decir, la monarquía como institución no es objeto de perversión, sino la figura que ostenta el poder en un tiempo y espacio determinados.

El párrafo anterior permite distinguir un tipo de revolución en las revoluciones francesa, mexicana y rusa;⁴ los distintos movimientos sociales de 1968, y finalmente, las revueltas populares de 2011. Realizar este ejercicio comparativo evita, en primer lugar, exagerar en los instrumentos de medición conceptuales a la hora de imprimirle a un conflicto un sello superior al que es en realidad.⁵ En segundo lugar, establecer una mirada crítica al pasado más reciente y que todavía sigue en proceso de redefinición. Por último, también se evita trazar una posible hoja de ruta que permita proyectar ciertos escenarios a una región convulsa a raíz de la *Nahda* y el interminable proceso de descolonización. Lo anterior nos lleva a la confirmación de una de las tesis de Edward Said a la hora de criticar la visión monolítica del orientalismo tardodecimonónico que consiste en que el mundo árabe e islámico es un universo altamente complejo y pleno de circunstancias que obedecen a una pluralidad de contextos locales, estatales, regionales e internacionales (Mesmoudi, 2015: p. 11).

Tomando como punto de partida la tesis que descansa en la diversidad del mundo árabe e islámico, es preciso señalar que la misma *Nahda* no fue un movimiento intelectual, religioso y cultural monolítico que haya impactado de la misma forma en los distintos países de la geografía islámica, sino uno que dió cuenta de los distintos procesos políticos que los han llevado hacia caminos totalmente inesperados. El proceso poscolonial ha sido bastante estudiado y al mismo tiempo nunca es suficiente para abordar la complejidad del mismo; es decir, ¿cómo comprender que a pesar de la doble transición de la *Nahda* y el período poscolonial hayan desembocado en una continuidad monárquica en Marruecos, una revolución de sesgo islámico shía en Irán, una dictadura en Iraq, un mando tribal en Libia y un régimen militar en Egipto? Lo anterior es muestra de que es necesario repensar la escala de grises que permite observar a las especificidades locales y regionales de cada entidad jurídica, contribuyendo a vislumbrar los desafíos diversos y plurales de la geografía norafricana, árabe y persa.

⁴ Eric Hobsbawm admite que solo tras la Revolución Rusa pudimos descubrir la trascendencia y la singularidad de la Revolución Francesa porque significaba “un acontecimiento de índole ecuménica” (2014 [1995]: p. 64). Lo mismo se podría aplicar a las revueltas populares; es decir, a observarlas a cierta distancia histórica que nos permita establecer juicios apriorísticos oportunos y no caer en las opiniones generalizadas.

⁵ Alan Knight, en *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, planteaba una mirada comparativa y transhistórica a los procesos revolucionarios para no caer en el “solipsismo nacionalista” (2015: p. 83). François Xavier-Guerra también sugiere el uso del concepto de “proceso revolucionario” (1992: pp. 11-18) para tener en cuenta un horizonte de mayor amplitud y vislumbrar los diferentes ecos y sus resonancias.

Observar estas coyunturas a una década de las revueltas de 2011 tal vez no permita extraer una mirada integral del fenómeno, pero sí el establecimiento de criterios para medir los alcances del mismo. ¿Han tenido éxito las denominadas revueltas populares? En el momento de la sacudida se hablaba de revolución por todos lados y hasta hace unos pocos años se empezó a eludir el término, optando por el concepto de “rebelión” y “revuelta”. Sin embargo, dicho conflicto tenía como demanda tópicos como la libertad, la igualdad, la división de poderes, la transparencia, el derecho a la movilización y la opinión pública; es decir, son un abanico de exigencias que nos hacen recordar las revoluciones burguesas en Francia entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX. Por lo tanto, más que hablar de “revolución” o “revoluciones”, habría que señalar “un proceso revolucionario”, como sostiene Xavier-Guerra, que puede ser pensado como un ciclo donde tiene lugar la revolución, las rebeliones y las revueltas, un círculo de intensa demanda y mejora continua del mismo proceso. Sin embargo, este “ciclo” no estaría atravesado por las condiciones míticas a las que se refería anteriormente Paz, sino que cada estadio temporal y discursivo viene a renovar el incesante flujo de imaginarios y prácticas sociales, culturales y políticas.

El término “revolución” en lengua árabe viene a decir *zawra*, la furia de la turba o de un grupo descontento agolpado tras las puertas o las rejas de un edificio que representa el poder absoluto o la esclavitud de un tiempo feroz. Con esta acepción de violencia, el vocablo árabe de “revolución” se asemejaría al de “rebelión” y “revuelta” en su condición de estallido e ira frente al pasado colonial. Sin embargo, reforma viene a indicar *'islâh*, que alude a reparar los usos y los abusos de la autoridad para no caer en la tiranía y el despotismo, así como los mecanismos por los cuales se despliega el poder, incluso los modos en que los individuos/súbditos se relacionan con el gobernante y la élite en turno.

Desde una perspectiva transhistórica, como nos indicaba Alan Knight, se puede plantear que las revueltas populares son el tercer estadio del despertar árabe puesto que el primero surgió en el momento de la *Nahda*, mientras el segundo coincidió con el período de la descolonización y las luchas poscoloniales. Bajo esta óptica, se puede considerar que estamos ante un largo y lento proceso de cambio. De lo contrario, estaríamos vislumbrando la preocupación de Abdellah Laroui, quien afirmaba que

Une société vit une révolution puis l'oublie, et si plus tard elle la voit revécue par une autre, elle se demande horrifiée comment l'homme peut si aisément retomber en barbarie (2009: p. 6).

Sin embargo, la amplitud de un proceso revolucionario anima a observar la historia moderna del mundo árabe en pequeños islotes temporales donde se concentra una interesante fuente de energía tanto en actores y actrices, en las luchas y los principios que se enarbolan, los tipos de vocabularios y la nueva semántica que se instala en cada trama revolucionaria, junto con sus símbolos y consignas que se enaltecen en cada una de las plazas de reivindicación política donde se traza en el aire el ideal de una comunidad.

Hay que distinguir la *Nahda*, la descolonización y las revueltas populares no sólo como tres momentos fatídicos del mundo árabe e islámico, sino como el síntoma de toma conciencia de sí mismo en el sentido de cuestionar los presupuestos textuales que han fundado la tradición. En la *Nahda*, los reformistas en ningún momento discutieron la libertad o la ciudadanía, sino que su preocupación giraba en torno a la compatibilidad del Islam con la modernidad por lo que el vocabulario desplegado ensaya el nuevo estado islámico acorde al imaginario sagrado aunque revisitado, incorporando una mirada distinta a los fundamentos religiosos.⁶ En este momento histórico se rehabilita *al-iytihad* como una tentativa de democratizar el acceso al texto y desde la prensa se difunden los nuevos valores del Islam moderno. En el contexto de descolonización del siglo pasado, la libertad aparece en la escena ideológica, aunque asociada a la liberación colonial y la emancipación del yugo de los europeos. Con la revolución de la independencia, se amplía el debate en torno a la integridad territorial y la

⁶ Tanto el afgano Jamal Din al-Afghani, el sirio libanés Mohamed Rachid Rida como el egipcio Sayyid Qutb abogarán por un regreso al texto coránico considerado “apto para todos los tiempos; sus principios y su espíritu son inspiración y guía infalible de la conducta humana” (Ruiz Figueroa, 2005 [1996]: p. 146) –como una re-institución de la conciencia islámica en un nuevo estado independiente políticamente, liberado del régimen colonial y unificando a todos los musulmanes en un sistema de gobierno integrador aunque incorporando ciertos moldes de Occidente (Chebel, 2011 [2007]: pp. 130-131). Lo anterior demuestra que la *Nahda* en su vertiente reformista pese a estar inmersa en su proceso modernizador, el discurso se despliega frente a la modernidad europea porque adquiere un sesgo anti-occidental y se cierra en sí mismo. El Islam de los nuevos tiempos debía hacer frente a “[l]a innegable superioridad militar, científica y tecnológica de la Europa cristiana” (Ruiz Figueroa, 2005 [1996]: p. 147). A diferencia de esta postura hostil hacia Europa, el único que logra desembarazarse del pasado colonial es Mustafá Kemal Atatürk al inaugurar una era laica para Turquía; es decir, se deja atrás siglos de la época de oro de los otomanos. Sin embargo, Orhan Pamuk aunque admite la dificultad de amanecer en otra órbita sociocultural y política, nos confiesa su añoranza por los tiempos pasados (2016 [2003]). Ante esta corriente exegética predominante en el proceso reformista del Islam, Mohamed Arkoun abogaba por “una lectura laica del Corán” (Del Paso, 2011: p. 590) como una forma de inscribir el texto sagrado en una dinámica exegética más social y humana, menos sagrada y teológica.

soberanía como un modo de cerrar el círculo del colonialismo e inaugurar la era poscolonial. No obstante, Mehdi El Mandjra sostiene, en tres ocasiones en la misma página, que este período inicia con las hostilidades militares en el Golfo de 1991. Es otras palabras, se trata de un nuevo estadio colonial denominado “imperialismo cultural” (El Mandjra, 1992: p. 4) por lo que la poscolonialidad, a juicio del sociólogo marroquí, no se mediría en estrictos términos militares o políticos, sino desde una dimensión espiritual y cultural.

Es hasta las revueltas populares de 2011 cuando aparece por primera vez en la historia de los conceptos sociales del mundo árabe el uso del término “libertad” articulado desde una sociedad civil, como un nuevo cuerpo social, que reivindica unos derechos ciudadanos como un ensayo de liberarse de la tiranía de los sátrapas. En el momento en que aparece el concepto de “humillación”, aparece un horizonte de derechos ausente, una ciudadanía en conflicto y que desea conquistar su razón de ser. En la expresión “¡El pueblo desea derrocar el régimen!” se encuentra este “nuevo sujeto social” que todavía ensaya su identidad política y su práctica de conquistar el espacio político como lugar de reivindicar sus derechos. Sin embargo, asistimos a un vocabulario que se anticipa a esta práctica y sin ningún imaginario vivible, excepto la tradición disidente a la que se refiere Laroui desde el horizonte doble del nomadismo y el clan. Aunque la desobediencia comunitaria existe como una referencia tribal en el imaginario masivo y popular, el derrocamiento todavía es concebido socioculturalmente como un acto impío que va contra la ley sagrada, rompe con la tradición, la familia y la comunidad, además de desembocar en la anarquía y el caos. De esta contienda ideológico-espiritual, se puede plantear que el campo de batalla no está en las plazas donde se moviliza la sociedad civil, sino en los campos conceptuales y la psique de la ciudadanía orientada a la conquista de los espacios públicos, la libertad vinculada a una ciudadanía civil capaz de incorporar un vocabulario que dé cuenta de los cambios sociales y políticos, el estado como emergencia de un nuevo orden más allá de lo sagrado o teocrático.

El intelectual y el mundo árabe

Es imposible ensayar una breve historia del intelectual en el mundo de lengua árabe sin relacionarlo con la historia de los procesos políticos, la historia de las ideas, la historia de los conceptos sociales y políticos y, por supuesto, la historia intelectual. Sin embargo, éste no es el espacio idóneo para realizar semejante

empresa. Es preciso, entonces, aclarar que el intelectual aparece cuando lucha por un lugar propio, una arena ideológico-política en la cual se encuentran otros intelectuales de su alcurnia, su talla y su valor cívico. Por ello, hay que dejar claro que el intelectual no alude a los poetas árabes preislámicos que se disputaban en los mercados por quién era el más erudito o el más refinado en las artes de componer versos, ni a Averroes quien llegó a refutar los presupuestos teológicos de Al-Gazzali,⁷ ni tampoco a Omar Jayyâm perseguido por los ulemas de Samarcanda. Por ende, el intelectual es una creación de los tiempos modernos porque es justamente en este preciso momento cuando se abre la franja de otro tiempo y otro mundo posibles; es decir, cuando el mundo de lengua árabe, en plena colonización europea, se despierta de su largo y profundo letargo para intentar desembarazarse del antiguo régimen. Esta condición colonial ha sido asociada con el invasor extranjero por los primeros intelectuales del mundo árabe e islámico.

El despertar del mundo árabe e islámico coincide con el proceso revolucionario en Estados Unidos, Francia, España, América Latina y el Caribe. La *Nahda* comparte este síntoma de tensiones, cambios y deseos de romper con el pasado. Entre los intelectuales asociados a este acontecimiento, por un lado, se encuentran los hombres de religión⁸ como Yamal Din al-Afghani (1839-1897), Mohamed Abduh (1849-1905), Ali Abd al-Raziq (1865-1935), Ruhollah Jomeini (1902-1989), Sayyid Qutb (1906-1965) y Hassan al-Banna (1906-1949); por otro lado, figuran los hombres de estado como Ali Jinnah (1879-1948), Mustafá Kemal Atatürk (1881-1938), Gamal Abd Nasser (1918-1970) y Hassan II (1929-1999); por último, los que han sido poco abordados y son los asociados a la vertiente culturalista de la *Nahda*⁹ como Maruan Naqqas (1817-1885), Butrus al-Bustânî

⁷ Manuel Ruiz Figueroa afirma que con Al-Gazzali la filosofía había dejado de existir en el Islam, se interrumpe al-Iytilahad y se asume al-taqlid (2005 [1996]: p. 156) como un hábito *interpretativo* en la jurisprudencia islámica.

⁸ Para profundizar en el debate ideológico de las reformas islámicas, es preciso acercarse a los apartados “Las reformas modernistas” y “Los ideólogos del Islam radical” (Ruiz Figueroa, 2005 [1996]: 145-202) y “¿Qué es el integrismo? La nahda, los Hermanos Musulmanes, el panarabismo, Jomeini” (Chebel, 2011 [2007]: pp. 129-139).

⁹ Para ahondar un poco en la trama discursiva de su momento, los movimientos intelectuales y políticos, las obras y los impresos de la época, recomiendo los apartados “Antecedentes de la Nahda” y “La labor cultural de la Nahda” (Mesmoudi, 2015: pp. 15-21) donde, además, aparecen otros nombres, más desconocidos todavía con los cuales une a nuestros intelectuales arriba enumerados una simbiosis misional, sin olvidar la importancia de la Universidad Americana de Beirut en la región. Dicho escenario intelectual y cultural transoceánico, desafortunadamente, no puede ser tratado debido a la brevedad del texto.

(1819-1883), Ahmed Zaki Pashá (1867-1934), Mustafá Manfalôti (1876-1924), Gibrân Jalîl Gibrân (1883-1931), Mikhail Naíma (1889-1988), entre tantos otros. En este movimiento cultural de la *Nahda* se pueden destacar al-Bustânî y, sobre todo, a Qasim Amin¹⁰ (1863-1908), como los pioneros en vincular el proceso del despertar árabe con la liberación femenina. En este escenario de efervescencia política y religiosa, el intelectual sale a la plaza¹¹ en el momento en que el teólogo se retira a su morada y cuando el hombre de estado intenta desvincularse de los ulemas y los teólogos para constituir un estado político.

A diferencia de la modernidad europea que anuncia, al menos, el distanciamiento de la religión y el Estado;¹² en el mundo árabe, en cambio, con la *Nahda* vamos a ser testigos de un proceso de renovación política y cultural donde la religión asume una condición protagónica y su inmersión en la vida de “los nuevos” ciudadanos aunque sin los derechos, ni el vocabulario, ni la semántica ni tampoco los espacios de expresión de estas ideas modernas. Esta perversión o infancia política desemboca en la constitución de un individuo escindido entre los restos de una comunidad religiosa que se resiste a abandonar la historia y una sociedad embrionaria que brota, de vez en cuando, tímida y violentamente. Con justa razón, Luis Villoro afirma: “El hombre se sabe un ser aparte del mundo” (2008: p. 26), desgarrado en esta descomposición epocal, afincado en una orfandad espiritual.

¹⁰ Para ahondar en la labor intelectual y política de Qasim Amin en la promoción de la igualdad de derechos entre los hombres y las mujeres en el contexto de la *Nahda*, recomiendo ampliamente el texto “Qasim Amin y John Stuart Mill: Las razones de la esclavitud femenina” de Encarnación Ruiz Callejón (2015: pp. 57-81).

¹¹ Uno de los espacios que va a ser clave en este momento histórico de la *Nahda* es la prensa, algo que también en Europa y América Latina, España y los Estados Unidos se había dado. Ortega y Gasset se refería al lugar impreso con “la plazuela intelectual del periódico” (Nicol, 1998 [1961]: 139) en el sentido de que es allí donde se daba lugar a la opinión pública. El propio Ortega y Gasset afirmaba que “la opinión pública es la fuerza radical que en las sociedades humanas produce el fenómeno de mandar” (2002 [1930]: p. 180); es decir, tener conciencia de sí y proyectarse hacia los futuros posibles.

¹² Émile Poulat niega rotundamente que la laicidad sea la separación absoluta del estado y la iglesia y que ésta haya iniciado su confinamiento al ámbito privado, sino simplemente una redefinición del espacio de acción (2012: 128-170). Para dicha reflexión en el ámbito árabe e islámico, recomiendo “Secularismos comparados y globalización”, de Elizabeth Shakman Hurd (2013: pp. 23-33), y “El islamismo en la política mundial: más allá de los Estados, dentro de los Estados”, de James Piscatori (pp. 155-172), incluidos en *El fin de un sueño secular. Religión y relaciones internacionales en el cambio de siglo*, de Mario Arriagada Cuadriello y Marta Tawil Kuri (eds.).

El intelectual no aparece todavía, porque el ulema se resiste a dejar la plaza debido a que siente que no ha pronunciado su último salmo y porque sus feligreses aun tienen sed de un salvador omnipresente que les oriente hacia el reino de la perfección y las bienaventuranzas. El intelectual libra una batalla profunda entre un estado islámico añejo agazapado a las ruinas de un tiempo dorado y una utopía muda cuyo nombre desconocemos, sin cabeza y altamente huidiza. El intelectual en el mundo de lengua árabe ya conoce el itinerario de sus correligionarios de las ideas en otros eventos históricos y en otras latitudes geográficas, conoce de sobra su destino, ha sido parte, incluso, de esos padecimientos infinitos, y aunque desea tener un desenlace distinto, sabe que, al fin y al cabo, será parte de este sacrificio.

La figura del intelectual se ha mantenido históricamente problemática en su tensa relación con el estado e incluso frente a los poderes fácticos. No es necesario ni si quiera enumerar aquellos escritores que no solo han criticado ferozmente los absolutismos, sino que resultaron víctimas de su propia lucha encarnizada. El intelectual es un término más reciente que alude a los procesos socioculturales, históricos y políticos del siglo pasado; concretamente, a raíz de la descolonización y el nuevo rumbo ideológico de las naciones. De ahí, su carácter controversial, su visión crítica frente al discurso oficial y su condición intermediaria entre el poder y el pueblo. Lo anterior refleja la constante evolución del intelectual¹³, la dificultad de definir esencialmente lo que es un intelectual y su aportación a la vida intelectual de las naciones y los pueblos. Se puede plantear que el intelectual en el Norte de África y el Medio Oriente es un “nuevo sujeto social” que surge en el lugar abandonado del teólogo¹⁴ de

¹³ Guillermo Zermeño sostiene que mediante la historia conceptual se permite explorar los distintos modos semánticos de la figura del intelectual porque “el significado de cualquier término es siempre relativo a los espacios de comunicación en los que es utilizado” (2003: p. 778). Octavio Paz afirmará: “Ninguna época conoce su nombre: la historia sólo nombra a los muertos” (2014 [1994]: p. 532).

¹⁴ Me refiero a Jamal Din Al-Afghani (1838-1897), Mohamed Abduh (1849-1905), Mohamed Rachid Rida (1865-1935), Sayyid Qutb (1906-1965), Malek Bennabi (1905-1973), Hassan al-Banna (1906 ó 1907-1949). Estas figuras políticas tenían, de alguna forma, una relación con un espacio predilecto de las ideas que es Al-Azhar; por ende, sus vínculos con el mundo del fiqh como una forma de reformar el Islam acorde a los nuevos tiempos que demandaba la modernidad. Abdallah Laroui se refiere al “philosophe-théologien” (2009: p. 76) que admite –desde un darwinismo de las cavernas– que nuestro legado descansa invariablemente en nuestros ancestros de hace más de un siglo, estableciendo de esta manera los mecanismos en que opera “le discours de la tradition” (*idem*).

la segunda parte de la *Nahda*;¹⁵ es decir, la figura que con sus ideas pretende separarse de los poderes fácticos tanto de la religión como de la cultura oficiales, estableciendo un panorama ideológico alterno donde se puede apreciar la emergencia de ideologías extranjeras como el marxismo en sus distintas versiones y el liberalismo. El intelectual es la diminuta plaza donde se debaten las ideas de su tiempo y, generalmente, en compañía, en tensa guía con otras ideas con las cuales entra en colisión, creando un foco de atención¹⁶ sobre unos temas de actualidad.

Hablar del intelectual y su estrecha relación con las revueltas populares de hace una década no solo es pertinente, sino que nos permite observar cómo la intelectualidad ha vivido y reflexiona dicho fenómeno a la luz de otros países tanto del Norte de África como del Medio Oriente. La visión de los intelectuales sobre un fenómeno social logra extraer un diagnóstico diferente que nos permite vislumbrar una hoja de ruta, proyecciones futuras de cómo reconstruir una sociedad a raíz de los estallidos y el descontento popular. Resulta más interesante, todavía, cuando los intelectuales tratan de abstraer las perspectivas sociales, filosóficas, políticas y culturales sin caer en la inmediatez de los juicios. Un intelectual es una figura que actúa oscilando entre el pasado, el presente y el porvenir. Es un individuo que comprende que una sociedad siempre va a estar en un dilema entre la tradición y la modernidad, entre lo que es y lo que querría ser. Por justa razón, Edward Said argumenta que el intelectual tiene la misión de representar al pueblo las cuestiones que vive en el presente de tal manera que las reconoce¹⁷ activa o implícitamente (2006: 45), porque se ubica

¹⁵ Guillermo Zermeño sugiere que en Europa el intelectual surgió en el momento en que el pensador de la antigua *Philosophie* entró en decadencia. El momento crítico de su aparición es el caso Dreyfus en Francia. En Hispanoamérica, prosigue el historiador mexicano, al carecer de una tradición crítica tanto del Siglo de las luces como de la Ilustración, se tuvo que inventar una tradición (como en el caso de Octavio Paz, al adscribirse a una tradición romántica), y en ese ejercicio de génesis onto-intelectual emergía la figura del intelectual. Zermeño plantea que las dos primeras figuras del intelectual en América Latina son José Enrique Rodó y Rubén Darío como dos articuladores de ideas que van a movilizar el pensamiento de lengua española entre finales del siglo XIX y principios del XX. Desde una dimensión comparada de la historia de las ideas, el momento crítico en el mundo de lengua árabe es la *Nahda* donde aparece una serie de nombres (véase la nota 6) que están ligados, al mismo tiempo, al mundo de las ideas y al de la religión.

¹⁶ José Ortega y Gasset considera ese momento “la altura de los tiempos” (2002 [1930]: pp. 121-126) como un orden superior que se levanta frente a los asuntos sociales y políticos de un grupo, una comunidad, una sociedad o una nación.

¹⁷ En este sentido que Said le da al intelectual, los poetas trágicos e incluso Aristófanes asumirían el papel de intelectuales puesto que transferían a la sociedad ateniense las vicisi-

justo en el lugar donde las relaciones de poder y subordinación se despliegan y se manifiestan.

Las revueltas populares a través de los intelectuales en Marruecos

En Marruecos se ha vivido una interesante vida intelectual que gira en torno a la monarquía y al poder del Estado. Entre estos intelectuales podemos citar nombres de Mehdi Ben Barka¹⁸ (1920-1965), Mohamed Arkoun¹⁹ (1928-2010), Mehdi Al Mandjra²⁰ (1933-2014), Fátima Mernissi²¹ (1940-2015), Abdellah Laroui (1933), y actualmente se pueden incluir a Tahar Ben Jelloun (1947), Abdolkader Chaui (1950), Leila Slimani²² (1981) entre otros que develan, el día de hoy, tres cuestiones importantes. La primera consiste en que se puede conjeturar que existe una opinión pública capaz de influir socialmente, aunque

tudes de su nación en su tiempo histórico como lo fue las guerras con el enemigo persa o sus adversidades con Esparta. También lo serían, en este sentido saidiano, los poetas árabes de la Yahilia, Averroes, Ibn Jaldún y Jayyam.

¹⁸ Es un intelectual y político clave en los años del plomo junto con otros disidentes como Abdolkader Chaui. Es miembro fundador de los partidos políticos al-Istiqlâl y la Unión Nacional de Fuerzas Populares, este último partido fue resultado de la división de los integrantes de al-Istiqlâl como Mohamed Basri y Abderrahmán Yusfi que reclamaban una limitación en el poder monárquico justo después de la Independencia.

¹⁹ Aunque Arkoun es un pensador y académico argelino afincado en Francia y ligado a los debates intelectuales franceses de la Sorbona en el contexto del estructuralismo y el post-estructuralismo, también ha participado activamente en la vida intelectual e institucional de Marruecos, en una coyuntura que podríamos inscribir de la modernización de las sociedades árabes e islámicas en un esfuerzo de reinterpretar las fuentes jurídicas islámicas.

²⁰ Fue un destacado economista y sociólogo marroquí. Fue autor de obras atípicas como *The United Nations System: An Analysis* (1973), *Maghreb et Francophonie* (1988) y, sobre todo, *Rétrospective des futurs* (1992). Como férreo defensor poscolonial, también podemos destacar *Al Quds, symbole et mémoire* (1996), *La Décolonisation culturelle, défi majeur du XXI^e siècle* (1996), *Déglobalisation de la globalisation* (1999) y *Humiliation à l'ère du méga-impérialisme* (2003).

²¹ Es, sin duda, la intelectual marroquí más importante en la historia del pensamiento de todos los tiempos. Educada entre al-Qarawiyyin y la Sorbona, incorporó la visión histórico-sociológica a la tradición islámica, revisitando los principios morales y dogmáticos de los hábitos y las costumbres. Su visión transgresora puede apreciarse en tres textos que son cruciales no solo en el pensamiento mernissiano, sino en sus discípulas como Leila Slimani: *Sexo, ideología e Islam* (1975), *Marruecos a través de sus mujeres* (1990) y *El harén político: El profeta y sus mujeres* (1992). Su vasta obra, su papel emancipador y su propio legado le hizo acreedora del Premio Príncipe de Asturias en 2003, el mismo año en que mueren Edward Said y Mohamed Chukri.

²² Se referirá a Leila Slimani en el último apartado de este texto.

se debería de precisar que estamos frente a una opinión pública limitada o *embrionaria*. La segunda recae en un síntoma de transición política que habla de una paulatina aunque lenta participación de la sociedad civil en la toma de decisiones políticas, exigencia de igualdad de derechos, diálogos intergeneracionales para una reestructuración del modelo de gobernanza; es decir, el modo en que se interconectan el poder estatal y la sociedad de la ciudadanía más allá del modelo obsoleto y absoluto del rey/súbdito. La tercera muestra una participación de la élite que se expresa no solo en lengua francesa y árabe, sino incluso en lengua española, sacando a la luz una dimensión multicultural de la sociedad marroquí.

La figura del intelectual en Marruecos se puede asociar a la misma vida ideológico-política del país que transita desde el binomio *Nahda*/movimiento de liberación nacional de Abdelkrim Al-Khattabi²³ (1882-1963), Allal El Fassi²⁴ (1910-1974), la Independencia y la Guerra de los Seis Días, sin olvidar la coyuntura territorial del Sáhara y la de Ceuta y Melilla. Abdalkader Chaui afirma que “los primeros intelectuales marroquíes han sido, en el mismo momento, la misma época, los primeros militantes del movimiento nacionalista marroquí, no se puede disociar a Allal al-Fasi de su pertenencia al movimiento nacional y de su pertenencia a la escritura de Qarawiyyin” (Mesmoudi, 2019b: s/p). En torno a estos escenarios políticos ha germinado la biografía intelectual²⁵ de los

²³ Fue un líder de resistencia en la región de Rif, al noreste de Marruecos, ante los ejércitos de Francia y España. Fue un intelectual singular y un estratega en las tácticas de guerrilla que influyó en Mao y el Che Guevara. Fue educado entre al-Qarawiyyin y la Universidad de Salamanca, exiliado primero en Madagascar y tras escaparse fue acogido por el gobierno de Faruq I en Egipto. Hernán Taboada nos recuerda que José Vasconcelos describía al líder rifeño como “héroe judío masónico [!!!!] porque luchaba contra la potencia católica que todavía era España” (2012: p. 208). Recomiendo dos libros que son importantes para conocer las ideas de este revolucionario y observar la evolución de su proyecto político. Por un lado, *Abd-el-Krim el Jatabi. La lucha por la Independencia* de María Rosa de Madariaga (2009) y, por otro lado, *Abdelkrim et les causes de la proclamation de la République du Rif* de Ahmed Beroho (2008).

²⁴ Hijo de Abdelwahid El Fassi quien fue uno de los ulemas más importantes de Fez donde, además fue Rector de la Universidad de Qarawiyyin. Además, fue miembro fundador del partido político al-Istiqlāl y contrincante de los disidentes Mehdi Ben Barka, Abderrahman Yousfi y Driss Basri.

²⁵ En este sentido, habría que hablar de una vida institucional del intelectual; es decir, el hábitus y el hábitat, los derechos, los modos de aparición, expresividad y circulación de sus ideas, la movilización y la interconexión con otros actores sociales y organizaciones no gubernamentales, los espacios de reunión, diálogo y manifestación, entre otras cuestiones que son relevantes.

intelectuales en Marruecos y los ha conducido por distintas vías de ideas en su vínculo con el Estado, la religión y otros sectores de la opinión pública. Sin embargo, es a raíz de la mal llamada *Primavera Árabe* que podemos observar la emergencia de actores y actrices que combinan a la perfección las ideas más liberales y un compromiso indudable por el desarrollo efectivo, justo e igualitario de la nación y en aras de “la causa del pueblo”. Si para Europa la revolución rusa supuso “la transformación social” (Zermeño, 2003: p. 790); en Marruecos y el mundo árabe, en cambio, las revueltas populares avivaron las llamas de un nuevo orden social y político, dejando atrás el fantasma del antiguo régimen²⁶ y el absolutismo de los sátrapas.

Elegí a Juan Goytisolo (Barcelona, 1931–Marrakesh, 2017), Tahar Ben Jelloun (Fez, 1947) y Abdelkader Chaui (Bab Taza, 1950), por ser los tres la expresión intelectual en un Marruecos multilingüístico,²⁷ políticamente diverso y por haber sido militantes en sus respectivas causas sin caer en la postura aduladora hacia el estado. Además, los tres autores pueden ser inscritos en la categoría de “no europeos”²⁸ (Said, 2006: pp. 35-49) y pertenecen a tres ideologías políticas totalmente distintas. Sin ir más lejos, el mismo Chaui es reflejo de una vida militante debido a que fue detenido a mediados de los setenta en el Movimiento 23 de Marzo de corte marxista leninista y encarcelado durante más de dos

²⁶ Cuando hago uso de la expresión “dejar atrás el Antiguo Régimen”, no me refiero a su desaparición o el fin de esta etapa, sino otro modo de aparición y existencia en la escena política. Émile Poulat se refiere a este hecho con un intercambio de roles entre la iglesia y el estado en el caso de la revolución francesa.

²⁷ Juan Goytisolo escribe en lengua española, aunque se expresa también en lengua francesa, además de tener un conocimiento rudimentario del árabe dialectal marroquí. Tahar Ben Jelloun escribe en lengua francesa, se expresa en lengua española y domina la lengua árabe. Abdelkader Chaui se expresa en las tres lenguas, aunque escribe en lengua árabe, excepto un libro que escribió directamente en lengua española.

²⁸ Me interesa la segunda acepción que Edward Said impregna en la categoría de lo “no europeo” como “la cultura que surgió históricamente en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, es decir, tras la caída de los imperios tradicionales y la emergencia de innumerables pueblos y estados en África, Asia y América, que recobraron su libertad” (2006: pp. 39-40), pero habría que precisar que “lo no europeo” no tiene una connotación nacional “o identitaria –Goytisolo”, por ejemplo, por ser español, no cabría en esta ecuación–, sino que adquiere visibilidad y sentido en el discurso, la actitud que toma un escritor o intelectual y el tono de su escritura. Lo “no europeo” alude a la postura ideológica de un escritor como Genet, como Goytisolo, de abrir el camino de su obra y orientarla hacia “los condenados de la tierra” y “las comunidades de sufrimiento”. Esta categoría de “no europeo” colinda con un pasaje de Goytisolo sobre Genet: “El distanciamiento de Europa se ha convertido en una ruptura que quiere definitiva. Francia es sólo “el recuerdo lejano” (2007: p. 210).

décadas donde además desarrolló su fascinación por la literatura carcelaria, indagando en los pormenores de la autobiografía de la cual es uno de los primeros estudiosos en Marruecos y de los representantes del género. Los tres autores no han mostrado frente al evento cumbre del presente milenio nostalgia ni tampoco entusiasmo desmedido. Los tres no son hombres de acción²⁹, sino mentes que piensan y con esa articulación de las ideas son capaces de influir en la opinión pública y orientar los cambios necesarios de época.

Juan Goytisolo, autor de *Paisajes después de la batalla* (1982), puede ser considerado el escritor extranjero que más ligado ha estado al Norte de África y el Medio Oriente, y a la vida cotidiana de Marruecos de las últimas tres décadas. Vivió durante más de cuatro décadas entre Francia y Marruecos, dedicándose al estudio pormenorizado de las particularidades socioculturales, antropológicas y literarias del mundo magrebí [por ejemplo, en el programa “Alquibla” y en “El laberinto y el círculo” (2007)], donde abordó el papel importante de las *zauías* en la lucha frente al invasor extranjero. En “Las cofradías sufíes–Sufismo y tradiciones”, deja entrever el absolutismo teológico que había castrado la imaginación espiritual del sufismo magrebí. Goytisolo afirma:

Aunque el Cairo no sea mi tierra, cómo no considerarme de algún modo hijo de ella, si es el corazón del mundo árabe con el que tantas afinidades tengo. [...] He aprendido a quererla con todos sus defectos y excesos. [...] En ella reposan [...] los cementerios donde los restos de mis poetas predilectos (1989).

Goytisolo, influido por la visión de Jean Genet,³⁰ es un férreo defensor, por ejemplo, de la causa palestina y condena, sin tapujos, por un lado, las dicta-

²⁹ Aunque Chaui pertenecía al movimiento 23 de marzo que había organizado manifestaciones y tenía un discurso radical e incendiario, después de su experiencia carcelaria su compromiso político migró hacia el terreno de la literatura y de las ideas.

³⁰ Goytisolo –que comparte con Genet “[e]l distanciamiento de Europa” (2007: 210)– reivindica la obra póstuma del escritor *Un cautivo enamorado* –escrita en el contexto de “las matanzas de Sabra y Chatila” (208)–, que define como “[u]n libro sobre la revolución palestina anterior a la primera y segunda Intifada y a los difuntos acuerdos de Oslo” (2007: 199), un texto que “exige una relectura” porque nos enfrentamos a “[u]na escritura desestabilizadora” (200). Mohamed Chukri, amigo de Goytisolo, también nos narra sus curiosos diálogos con Genet en su diario *Jean Genet en Tánger* que vale la pena explorar para conocer no solo las opiniones del escritor y bandolero francés sobre la cuestión palestina, sino, sobre todo, su participación en los movimientos contraculturales del 68 en las filas, por ejemplo, de las Panteras Negras. Así lo reconoce Goytisolo: “Sabemos que fue feliz en Grecia en la década de los cincuenta; luego en Japón y también en Marruecos; por fin, entre las Panteras Negras” (210).

duras tanto teocráticas como republicanas y; por otro lado, el apoyo de las democracias occidentales a algunas de estas dictaduras como la de Arabia Saudí porque no olvidemos que el wahabismo es uno de los impulsos del terrorismo y el radicalismo en nuestro mundo actual. Afirma que las revueltas populares son el triunfo de la juventud enraizada en los nuevos valores de un Islam más liberal, democrático y librepensador frente a una “tradición gerontocrática” (Kunz, 2014: p. 153) cuyos principios están obsoletos e incompatibles con la visión universal del mundo contemporáneo. Indira Sánchez coincide con este diagnóstico (2018: p. 55) de la opresión que ejerce la figura del gobernante que guarda una íntima correspondencia con “un linaje de caudillos³¹ en la historia política latinoamericana” (Paz, 2008 [1950]: pp. 130-131). Su honestidad intelectual se puede apreciar cuando rechazó el Premio Internacional de Literatura en Libia en 2009 (Kunz, 2014: p. 155) porque, según el escritor, aceptar dicha coronación era hurgar en las heridas del pueblo libio y legitimar el poder absoluto de quien lo estaba humillando durante décadas.

En medio de los estallidos sociales en Egipto, Libia, Túnez, Yemen, Goytisolo aunque ilusionado con este episodio, tenía sus reservas planteando que el cambio social era posible solo en Túnez debido a que la sociedad tunecina estaba familiarizada con los principios democráticos que se remontan al proceso de laicización con Habib Bourghiba. Goytisolo le da la razón a Said cuando sostiene que las revueltas populares, “revueltas sin líderes”, reflejan que el mundo árabe e islámico no se inclinaba por el fatalismo ni le fascinaba seguir anclado en un concepto doliente del Islam. Esta visión de Goytisolo rompe con la visión eurocentrista del *establishment* occidental que todavía veía con recelo la evolución de los acontecimientos. El escritor barcelonés afirma que lo que acabó con la vida de estos líderes absolutos es su propia ceguera y “su sed ilimitada de poder” (Kunz, 2014: p. 163).

Mientras Túnez es el único país que estaba predestinado al camino de la democratización, Marruecos, a juicio de Goytisolo, representaba un caso peculiar puesto que el descontento social estaba dirigido a la clase política y la corrupción del sistema mas no estaba orquestado en contra de la monarquía ni la figura del rey. Las repentinas reformas a la Constitución en marzo de 2011 evitaron un descalabro en las manifestaciones, conduciendo el país a unas transformaciones

³¹ Enrique Krauze desarrolla esta inquietud que Paz tenía sobre el caudillo y sus vínculos míticos con el tlatoani y el califa o el sultán de stirpe árabe. Sin embargo, esta genealogía se puede detectar en el líder del clan o el patriarca de la tribu, antes del advenimiento del estado islámico.

graduales y sin violencia. Mientras en otros países norafricanos y árabes se entonaba el grito de la revolución y el fin del régimen, en Marruecos se establecían los principios para reformar el mal gobierno, asumiendo que la enfermedad radicaba en las figuras que ostentaban el poder en turno y no en las instituciones en sí. Lo anterior es una muestra de que las revueltas populares eran síntoma distinto y variado conforme íbamos desplazando geográficamente y frente al estado de cosas se plantearon escenarios totalmente disímiles, otro elemento que otorga validez a la diversidad sociocultural y política de la geografía tanto norteafricana como árabe. Túnez y Marruecos reflejan la otra cara de estos movimientos populares a diferencia de Argelia, Libia y Egipto azotados por gobiernos militares, los abusos de una dirigencia insensible y “el murmullo sin fin”³² de la incertidumbre.

Tahar Ben Jelloun es, probablemente, el escritor marroquí más representativo allende las fronteras nacionales. Vivió, aunque brevemente, una experiencia traumática al ser llevado a un campo de disciplinamiento militar por haber participado en las manifestaciones estudiantiles de 1966. Migra a Francia para seguir sus estudios a raíz de la arabización de la enseñanza en el país y se doctora en psiquiatría social. Junto a Chukri ocupa el pedestal de las dos literaturas más importantes en el país, la de expresión árabe y la de expresión francesa. Es el artífice de haber traducido en 1980 *El pan a secas*, de Mohamed Chukri, con el título *Le pain nu* cuando sólo contábamos con la edición en lengua inglesa de Paul Bowles (1973), autobiografía reconocida ampliamente por la crítica y traducida a más lenguas. Cabe recordar que se hizo acreedor del mayor reconocimiento literario en Francia el Premio Goncourt en 1987 por su novela *La nuit sacrée*, y dos décadas después se integra a *La société littéraire des Goncourt* por haber contribuido con su escritura al legado literario de lengua francesa y convertirse en una figura distinguida socialmente.

Ben Jelloun ha conjugado su vocación literaria con su papel como intelectual en el proceso de la democratización en Marruecos, observando desde su atalaya parisina los eventos y reflexionando sobre los desafíos que enfrenta la sociedad marroquí de nuestro tercer milenio. El intelectual marroquí, en su libro *L'étincelle, révolte dans les pays arabes*, plantea que no hay posible revuelta en Marruecos puesto que después del reinado de Hasan II el país ha cambiado de forma evolutiva, estableciendo una política del perdón y el respeto a la memoria histórica con Mohamed VI (2011). Es de los pocos que nos exigía distinguir entre una revolución como fue el caso de Irán que supuso un cambio de régi-

³² Aquí hago el empleo de una expresión de Michel Foucault cuando se refería al “murmullo sin fin de la literatura” (2013 [1964]: p. 88).

men y las revueltas que reflejan un estado de manifestaciones repentinas y un espíritu de cólera (2012), producto de un sentimiento gradual de exasperación, humillación y desconocimiento de los derechos humanos.

El intelectual marroquí en pleno fervor revolucionario sostenía que las revueltas mostraban la singularidad de cada país lo que demostraba que el mundo árabe e islámico era variado, tenso y dividido. Mientras afirmaba que el islamismo era el obstáculo como en Egipto, reivindicaba el laicismo político como alternativa. Aborrecía las figuras vulgares del autoritarismo como Mubarak y Gadafi que consideraban el país como su propiedad y donde era difícil distinguir entre el estado y la propia figura del político. Carmelo Pérez Beltrán se refiere a esta concentración del poder en una sola figura o en una institución política como “sistema neopatrimonial”³³ (2012: p. 40). El propio Goytisolo coincidiría con este diagnóstico y agrega que la actitud déspota de estos líderes no podía ser posible sin “la indulgencia europea y norteamericana” (Kunz, 2014: p. 153). El escritor de lengua francesa señalaba con cierta preocupación que los totalitarismos producían reacciones igualmente rígidas y autoritarias como durante “la higiene moral y la regeneración espiritual y religiosa” con los Hermanos musulmanes.

A Tahar Ben Jelloun se le reprocha no haber participado asiduamente en las revueltas populares porque vive a caballo entre París y Tánger. Sin embargo, es conveniente señalar que nos enfrentamos a un novelista cuya trama tiene lugar en su proceso escritural. Es en el mundo gobernado por sus textos donde habita, se mueve y actúa el escritor. En esa coyuntura política del espacio discursivo donde opera Ben Jelloun para enfrentarse a los enemigos de la democracia y las libertades, y para conversar con sus conciudadanos de todas las generaciones. Jean Paul Sartre ya nos advertía sobre “les contradictions internes de la vie et de l'œuvre” (2008 [1948]: p. 39) que le llevó a plantearse la problemática de hacia quién escribe o se dirige un escritor; es decir, “le lecteur universel” que es la sociedad misma. Con justicia el propio Sartre plantea que les “livres sont des libres appels à la liberté des lecteurs” porque justamente allí se delibera el lugar de las nuevas libertades, una nueva sociedad con sus nuevos ciudadanos. Este nuevo espacio al que se dirige constantemente Ben Jelloun alude al espacio íntimo de las conciencias, aunque todavía no existan esos lectores,

³³ El autor del artículo define el sistema neopatrimonial como “la concentración del poder político en una institución bien sea una monarquía o un partido político único o hegemónico, en torno a un líder más o menos carismático, rodeado de una compleja red clientelar, basada, a su vez, en vínculos familiares, interpersonales o intertribales”.

una región latente que antecede a la opinión pública y estimula el ejercicio del libre albedrío y el pensamiento crítico, dos elementos clave en una sociedad en proceso de democratización.

Abdelkader Chaui es uno de los escritores marroquíes de lengua árabe más prolíficos y productivos de las últimas tres décadas. Su formación política e intelectual le ha permitido tener un conocimiento amplio y crítico de todo lo que sucede a su alrededor. Como deudor de la última etapa de la *Nahda*, la influencia de poetas como Mahmud Darwish, Nizar Qabbani, Adonis, sin olvidar un sinnúmero de autores hispanoamericanos durante su estadía en Chile, convierte a Chaui en una figura destacada en el ámbito intelectual mediterráneo tanto en lengua árabe como española.³⁴ Su coyuntura ideológica y política que se inscribe en el marxismo crítico lo sitúa, a mi parecer, entre los contestatarios donde, además, figuran Mohamed Zafza³⁵, Mohamed Berrada,³⁶ el pintor Mohamed Yacoubi³⁷ y Mohamed Chukri³⁸, entre otros. Esta generación

³⁴ Pese a ser un escritor que reconoce que la lengua árabe es su forma escritural, en 2019 Chaui publicó *Marruecos alegórico: ensayos de literatura y cultura* directamente en lengua española sin mediación de ninguna otra lengua o traducción.

³⁵ Escritor y poeta marroquí de lengua árabe tanto clásica como el dialectal marroquí. Nace en 1943 y muere en 2001. Chukri lo considera uno de sus grandes maestros en la escena literaria marroquí.

³⁶ Es uno de los escritores más importantes de la generación de los contestatarios, amigo íntimo de Chukri con quien tienen en colaboración un libro. Berrada escribió el prólogo titulado “Esos errores tuyos que a ti te gustan” en modo epistolar a la segunda parte de su trilogía autobiográfica *Tiempo de errores*, traducida por Karima Hajjaj y Malika Embarek López.

³⁷ Mohamed Yacoubi es uno de los pintores más prolíficos de la generación de Mohamed Chukri. Nace en 1931 y muere en 1985. Además de su actividad pictórica, publicó gracias a la labor del editor y escritor estadounidense, Paul Bowles, unos cuentos. Bowles fue el artífice, sobre todo, de convertirlo en pintor con quien viajó por Europa y los Estados Unidos (Chukri, 2017: 51).

³⁸ Mohamed Chukri es la figura más destacada de los contestatarios por su escritura al desnudo, cruda y profundamente realista, y por haber sido traducido a la lengua inglesa y francesa incluso antes de aparecer en lengua árabe. Paul Bowles y Tahar Ben Jelloun accedieron a ese manuscrito de *El pan a secas* antes de que viera la luz en su lengua original. Chaui describía así su relación con Chukri: “Mi relación con Chukri fue además cercana y fluida. Me consideraba, y yo también, un amigo cercano” (Mesmoudi, 2020: s/p).

Su obra ha sido traducida al inglés, al francés y al español lo que ha hecho posible una amplia recepción por la crítica literaria internacional. Debido a la labor de prominentes traductores y traductoras en la editorial barcelonesa Cabaret Voltaire, Chukri se ha infiltrado en el ámbito de la literatura de lengua española. Todos los títulos han sido traducidos. Entre los traductores se encuentran Abdellah Djbilou, Karima Hajjaj, Malika Embarek, Rajae Boumediane El Metni y Houssein Bouzalmate que han llevado a cabo una labor encomiable desde 1989 hasta nues-

de escritores rebeldes –algunos de ellos disidentes como es el propio caso de Chaui– articulan una literatura que rompe con los moldes y las formas del discurso literario heredado; es decir, se aleja de aquella lengua clásica asociada a la tradición coránico-profética³⁹ y reivindica el uso de una lengua infiltrada en el subsuelo mítico de la sociedad marroquí poscolonial. En este sentido, Chaui es contemporáneo del novelista egipcio Naguib Mahfuz y del chileno José Donoso, ambos inscritos, al igual que Chaui y Chukri, en el género autobiográfico que deconstruye la narrativa oficial.

Pese a coincidir temporalmente con los contestatarios, el escritor, en cambio, por un lado, se encuentra “inclinado no solo a unos valores sino también a un cierto movimiento de esa época que tenía que ver [...] con el renacimiento de los años 50, que [...] invadió todo el mundo árabe, [...] particularmente a

tros días. Aunado a lo anterior, Chukri tradujo a la lengua árabe poemas de Adolfo Bécquer, los hermanos Machado y Federico García Lorca sin olvidar su pasión por la música española, especialmente andaluza lo que muestra su predilección por la “patria espiritual”. Además, en “Nota de traducción” de *Tiempo de errores*, tanto Karima Hajjaj como Malika Embarek López (las traductoras de la segunda parte de la trilogía autobiográfica) destacan esta familiaridad con la cultura española que hubiera contribuido a que Chukri –que dominaba la lengua española– se convirtiera en un gran escritor de lengua española (en Chukri 2013 [1992], 22).

Además, *El pan desnudo* ha sido llevado al cine por Mohamed Rachid Benhadj en una producción italo-franco-argelina de 2004 con el mismo nombre. Juan José Ponce, por otro lado, ha realizado un documental que dura media hora sobre la atmósfera social de la novela de Chukri titulado *Maldita calle* en 2003. Este documental español ganó, entre otros premios, la Bienal de Jóvenes Creadores de Europa y del Mediterráneo en Atenas y el Premio Andalucía sobre Migraciones, ambos reconocimientos en el mismo año de 2003.

³⁹ No solo es un distanciamiento lingüístico, sino costumbrista y cultural, espiritual “habría que agregársele” como una forma de romper con la tradición que alude a un gesto de edificar una sociedad nueva. Un pasaje que puede ilustrar la visión y el imaginario espiritual de los contestatarios se puede leer en Mohamed Berrada al inicio de aquel *Tiempo de errores*: “¡Cómo agradecereste este regalo que tanto deseábamos y que tú has aplazado tanto: *Tiempo de errores*! Llevo esperándolo desde principios de los años ochenta, cuando publicaste algunos capítulos, aunque luego renunciaste a la escritura, en la búsqueda de la vida y de sus quimeras, de los momentos lúcidos, entre el tintineo de las copas y las carcajadas de los borrachos, abrazando, al término de la noche, las cenizas de las palabras, de las sonrisas y las confesiones de los fracasados. Sabía que las páginas de *Tiempo de errores* se gestarían ocultamente dentro de tu yo, el otro, el escondido, el que sólo despierta mediante la escritura [...]” (en Chukri, 2013 [1992]: 11. Las cursivas son del autor).

En esta condición rebelde de los contestatarios los acerca en una visión comparada y transatlántica a la *Beat Generation* de Jack Kerouac, Allen Ginsberg y William Burroughs y al ámbito contracultural en México del que nos habló José Agustín (1996).

Egipto, Líbano, Siria que eran los países destacados en esa época”⁴⁰ (Mesmoudi, 2019b: s/p) y, por otro lado, se inscribe en una generación totalmente distinta a la de los contestatarios aunque operaba discursivamente en paralelo; sin embargo, reivindicando una lucha explícita frente a los poderes fácticos. El propio Chaui nos confiesa:

Yo pertenezco [...] a una generación de marroquíes que [...] fuimos marcados, por supuesto (ciertamente) más tarde, sobre todo a partir de los años sesenta y cinco, por la determinación de la lucha que llevaron adelante los partidos políticos marroquíes de oposición contra el régimen autócrata que se estableció, después de un periodo relativamente breve de cierta libertad, en el ámbito político que, como se sabe, fue una oposición relevante en la lucha por la democracia y la justicia social (2019: p. 75).

A diferencia de los contestatarios cuya región de expresión y acción política era la literatura, el arte y la transgresión cultural, el grupo al que afirma pertenecer Chaui buscaba “crear un espacio muy amplio de lucha en el seno de la sociedad basada fundamentalmente en distintas reivindicaciones, la crítica permanente y el llamamiento ardiente y combativo a la revolución” (p. 76) en un contexto “de una dualidad compleja y tajante de militancia efervescente y represión cruda” (p. 77).

Chaui asegura que con la aportación de los intelectuales en Marruecos se ha promovido “la modernización cultural” con los cambios sociales y políticos que ha supuesto en las últimas dos décadas frente a “la época de censura y represión estatal hacia opositores, disidentes, críticos y activistas” (Riveros, 2016) conocida y reconocida como “los años de plomo” (1961-1999). Esta modernidad incipiente y en proceso inició desde hace dos décadas y se puede apreciar en las libertades –aunque limitadas– de ideas, de expresión, de prensa, de reunión, además de la diversidad partidista, el proceso gradual de la agenda de género

⁴⁰ El propio Chaui reconoce que había conocido personalmente a Mahmud Darwish cuando viajó a Ramallah por invitación de la OLP en 2000 y que sus primeros textos publicados eran sobre crítica literaria del primer libro del poeta palestino de quien afirma “era un poeta con cierta notoriedad en el seno del mundo árabe, sino diría yo, ejemplar []. En ser el poeta palestino más famoso. O, en relación con la causa palestina, sabiendo que había otros, pero nunca han llegado a tener la misma fama. Sinceramente, él llegó a tener lo que muchos desearon llegar a tener en muchos años. Se sentía que él mismo sabía diría yo, de esa dimensión un poco cultural, en relación con su personalidad, con su producción literaria y sobre todo con su producción poética” (Mesmoudi, 2019a: s/p).

en la vida institucional, que por un lado contribuyen al fortalecimiento de un estado de derecho y de libertades y, por otro, la emergencia de la sociedad civil como un actor de nuestro tercer milenio. Es hasta cierto punto curioso que el escritor, de ideología marxista-leninista, haya salido de la cárcel, después de 22 años, en el mismo año de la Caída del Muro de Berlín, evento de envergadura universal en que el socialismo fue derrotado ante el mundo capitalista y con ello todas las esperanzas de otro mundo posible:

El fin de la Guerra Fría no sólo enterró el comunismo. Con el mismo impulso [...] sepultó dos siglos de Luces, dos siglos de los que, en definitiva, la Guerra Fría no fue sino la fase histórica más intensa, la expresión geoestratégica más vigorosa, la forma ideológica más acabada. La sensación que, desde la caída del muro de Berlín, tenemos de vivir una ruptura excepcionalmente fuerte en el orden mundial [...] (Laidi, 1999: p. 25).

Chauí, quien fue Embajador de Marruecos en Chile, entre mediados de 2008 y finales de 2016, llevando a cabo una ejemplar diplomacia cultural⁴¹ basada en el entendimiento mutuo y la comprensión intercultural, a juicio de José María Lizundia, “no extrae al hombre de contexto, no lo aísla, sino que lo sitúa en una dialéctica de influencias cruzadas, recibidas y emitidas en los ámbitos de lo social, cultural y económico” (Chauí, 2019: p. 13) donde tiene lugar “la emergencia progresiva del individuo en el marco de la sociedad moderna”; específicamente, una modernidad incipiente y limitada que señala el despertar de la sociedad civil frente al autoritarismo gubernamental. Según el escritor

⁴¹ Además de ser un actor clave en esta generación de los contestatarios y participar activamente en la arena literaria de lengua árabe de su tiempo, Abdelkader Chauí ha sido artífice de la traducción de autores chilenos a la lengua árabe, convirtiéndose en un puente entre dos continentes literarios. Octavio Paz describe a Carlos Barral como “un ser de correspondencias” (2014 [1994]: p. 977), de la misma forma se puede observar a Chauí. El propio Chauí nos confiesa: “Empezamos a trabajar en todo tipo de producción literaria, cultural y política, y al cabo de nueve años el resultado fue interesante, publicamos más de 70 libros en lengua española y una cantidad de revistas mensuales, de información cultural, política y económica” (Mesmoudi, 2020, s/p). Es preciso tener en cuenta la diplomacia cultural que llevan a cabo ciertas instituciones como las asociaciones e, incluso, las universidades a la hora de sumar esfuerzos en el entendimiento de las culturas y los pueblos. En esta última idea, al igual que Paz en su función como Embajador de México en la India y el Japón, Chauí ha sido un actor crucial en los diálogos interculturales de Marruecos y el mundo árabe con el exterior, contribuyendo a la comprensión de su identidad a lo largo de los distintos procesos histórico-sociales, políticos, culturales y económicos (Rodríguez, 2015).

marroquí, el intelectual marroquí nace a raíz de la contienda nacional anticolonial de la época cuya conciencia hunde sus raíces en las condiciones urbanas de su tiempo. Chauí, influido por la filosofía existencialista de Sartre, asegura:

[...] hay que admitir y reconocer conscientemente que el diálogo es, más que una voluntad deliberada de dialogar, una disposición también. Más allá de que nuestras diferencias y rivalidades son realidades del comportamiento del ser humano..., además de ser sus inventos, a veces amarrada a situaciones socio-históricas y a “culturas colectivas”, el diálogo nace, de alguna manera, de la necesidad cívica de determinar el espacio vital para dialogar... y que es, de otra manera, el intento de forjar las reglas adecuadas entre los dialogantes para llegar continuamente al consenso [Chauí, 2019: pp. 29-30].

Ante el clima de incertidumbre generado tras las revueltas en Marruecos, el novelista marroquí asegura: “Marruecos debe avanzar sin vacilación en su compromiso con la democracia, las libertades y los derechos humanos. Hay una sociedad activa que se moviliza y exige sus derechos, otros sectores se resisten al cambio. Preocupa la creciente islamización del país” (Riveros, 2016). En tres oraciones, el escritor acaba de trazarnos los dos bandos que se oponen. Uno que sigue anclado en la memoria ancestral de un pasado polvoriento. El otro está ansioso por explorar el pozo sin fin de la modernidad que llegó para quedarse. Dos visiones del mundo que se abrazan fatalmente y chocan sin cesar y cada vez con más virulencia. Pese a las reformas a la Constitución de 2011, Chauí, cinco años después, todavía no ha visto reflejados estos cambios prometidos anteriormente por lo que ve con serias dudas el proyecto de regeneración política. Por tanto, la incógnita permanece, ¿qué caminos habría que delinear en este escenario incierto y aciago? ¿Qué tipo de sociedad y de nación se promueven desde la juventud disidente y crítica aunque sin ella? Lo que hay que reflexionar profundamente después de esta década de cambios, abismos y traumas es no confundir el pasado de una sociedad, una nación o un pueblo con sus orígenes porque toda revolución es una encarnación más actual del “mito de regreso a la edad de oro” (Paz, 2008: p. 333).

Leila Slimani, en cambio, pertenece a una generación altamente compleja y, por lo mismo, resulta casi imposible definirla en términos temporales y filosófico-culturales. Al igual que Ben Jelloun, fue acreedora del Premio Goncourt en 2016 por su novela *Canción dulce* y, además, publicó *En el jardín del ogro* y más recientemente *El país de los otros*, la primera parte de una trilogía autobiográfica donde realiza un viaje de retorno a la patria llamada *infancia*.

La escritora de origen rbatí no oculta su férrea personalidad cuando admite: “Cuando escribo, sí que tengo pudor; lo que no tengo es vergüenza. A la hora de escribir, no hay que sentir vergüenza” (Corroto, 2021, s/p). Ante la pregunta sobre lo que ha supuesto este viaje escritural a la historia de su familia responde: “Fue un placer enorme, como volver a casa, a mi infancia y a mi país” (*idem*), lo que pone de manifiesto que la literatura explora simbólicamente el subsuelo mítico y costumbrista de una sociedad, permite acceder a un entramado de historias plenamente diferente, ajeno al discurso imperante de la tradición. Leila Slimani nos invita a visitar dicha tradición a la luz de las historias cotidianas, la microhistoria y la historia oral porque constituyen la región nuclear que, pese al capitalismo y su poder de disolver los principios estatutarios de las comunidades, vienen a refugiarse “los condenados de la tierra” de nuestro tercer milenio. Recordemos a Franz Fanon cuando nos alerta: “Chaque génération doit dans une relative opacité découvrir sa mission, la remplir ou la trahir” (2002 [1961]: p. 197).

Aunado a lo anterior, la escritora franco-marroquí también ha publicado el ensayo *Sexo y mentiras. La vida sexual en Marruecos* (2018) con una perspectiva abiertamente feminista –y dialogando con Fátima Mernissi–, donde reivindica la libertad sexual negada a las mujeres en la estructura patriarcal. Temas neurálgicos como la violación, la virginidad, el aborto, la poligamia, la homosexualidad, entre otros, aparecen constantemente como una forma de ponerlos a la orden del día, creando una opinión pública y sensibilizando sobre la educación sexual, ausente en las sociedades árabes e islámicas. La autora nos afirma que nos encontramos en la segunda fase de este ciclo de cambios y resistencias e involucra a los derechos de las mujeres no solo en Marruecos y el mundo de lengua árabe, sino de toda la región. Respecto a Marruecos admite: “Las mujeres marroquíes se están dando cuenta de que tienen un lugar nuevo en la sociedad con más reconocimiento” (Vivanco, 2018, s/p). Pese a estos importantes cambios, lamenta que “las leyes no evolucionen acorde a las demandas de las mujeres” (*Ídem*) aunque durante las revueltas –prosigue Slimani– asegura:

Los hombres salieron en defensa de las mujeres u organizaron grupos de protección para que estas pudieran manifestarse tranquilamente. En Túnez, las mujeres se manifestaron junto a los hombres y han corrido bajo la lluvia de botes de gases lacrimógenos. A pesar de todo, hubo esa unión de hombres y mujeres en el espacio público (*idem*).

El pasaje anterior deja patente que el espacio público no puede ser forjado únicamente por y para hombres, sino debe ser construido socialmente, en

convivencia y en el ejercicio ciudadano de la democracia participativa. Esta reflexión de Slimani muestra que estamos frente a un lento y largo despertar de las conciencias. Con justa razón, he sostenido, a lo largo de este texto, que estas revueltas populares se inscriben en un amplio e interminable proceso revolucionario que había iniciado con la *Nahda* porque es, precisamente, la vertiente culturalista de este movimiento de las luces con Butrus Al-Bustānī y Qasim Amin, que está reanudando su itinerario discursivo y político un poco más de un siglo y medio después.

Nos enfrentamos a una escritora en el sentido absoluto de la palabra y, también, a una intelectual que antes no habíamos presenciado. Somos testigos de un viraje en la vida intelectual de Marruecos, puesto que el discurso de la diáspora permite observar la sociedad marroquí, el pasado, los usos y costumbres y el discurso institucional desde fuera y con una mirada crítica y menos complaciente. Aunque su literatura pareciera inscribirse en un ámbito “específicamente marroquí”, a juicio de Ana González Navarro (2018: s/p), la trama está ligada a una geografía allende el sur del Mediterráneo. Slimani, en el fondo, ha comprendido que las revueltas populares deben librarse en la plaza semántica de nuestras metáforas con las cuales nos contamos historias para deconstruir este patrimonio impuesto de la tradición y narrarnos de otros modos, abriendo así el presente al contraluz del porvenir. Esta generación de escritores en la diáspora como la propia Slimani, Abdelá Taia⁴² Mohamed Mrabet,⁴³ Najat El Hachmi,⁴⁴ Laila Lalami,⁴⁵ nos recuerda que la literatura

⁴² Escritor marroquí, originario de Salé, que ha probado su suerte en la literatura de lengua francesa, incursionando en los temas más candentes como la homosexualidad, la igualdad y los derechos de la comunidad LGTBTT y cómo puede aportar a las sociedades contemporáneas en el espacio público. Entre sus libros destacan *Mon Maroc* (2000), *Le jour du roi* (2010), *Infidèles* (2012) y *Celui qui est digne d'être aimé* (2017), todos traducidos por Lydia Vázquez Jiménez en la Editorial Cabaret Voltaire.

⁴³ Al igual que Najat El Hachmi, es originario de la región del Rif, al norte de Marruecos. Autor de *Un solar abandonado* en 2018 y también se ha destacado por su labor como traductor. En diciembre de 2021 acaba de ser galardonado con el Premio Málaga de Novela con *Desierto mar*, que será publicada por la Editorial Galaxia Gutenberg.

⁴⁴ La escritora marroquí de lengua catalana y española más de actualidad en el escenario literario hispánico. Fue galardonada en 2008 con el Premio Ramón Llull por *L'Últim patriarca* (2008) y recientemente acaba de hacerse con el prestigioso galardón del Planeta por *El lunes nos querrán* (2021). Sobre la emigración destacan *Jo també sóc catalana* (2004) y *La filla estrangera* (2015), también traducidos en lengua española en la Editorial Planeta. Recientemente ha puesto en evidencia su lucha por la igualdad de las mujeres en *Siempre han hablado por nosotras* (2019).

⁴⁵ Escritora marroquí de lengua inglesa afincada en los Estados Unidos. Ha ganado en 2015 el American Book Award en el mismo año en que fue finalista en el Premio Pulitzer por su

logrará llegar adonde le era imposible a los disconformes de las plazas porque es el inicio y el fin de la lucha, la música y el sentido de la transformación, el aroma y la nota del sacrificio.

Referencias

- Agustín, José, (1996), *La contracultura en México*, México, Grijalbo.
- Ben Jelloun, Tahar, (18 de junio, 2014), “Conférence “Le Printemps arabe: bilan mitigué”. IEMed Barcelona. Recuperado el 4 de octubre de 2020 de: <https://www.youtube.com/watch?v=cczg0ahunl4>
- Ben Jelloun, Tahar, (11 de marzo, 2012), “Le printemps arabe, jusqu’où & jusqu’à quand?”, en *SidiMediaVideo*. Recuperado el 23 de mayo de 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=y9OXq2J9MQ&t=3941s>
- Ben Jelloun, Tahar, (2 de febrero, 2012), ¡Écrivain Tahar Ben Jelloun analyse le Printemps arabe”, en *MonacoInfo*. Recuperado el 3 de mayo de 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=nIEPeeOXXco>
- Ben Jelloun, Tahar, (15 de julio, 2011), “Tahar Ben Jelloun parle du Printemps arabe”, en *Bladinet*. Recuperado el 12 de mayo de 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=Bq3pYeoMYac>
- Ben Jelloun, Tahar, (15 de junio, 2011), “Le printemps arabe”, en *Alsace20*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=qHSqJjzchv0> (consultado el 24 de junio de 2020).
- Beroho, Ahmed, (2008), *Abdelkrim et les causes de la proclamation de la République du Rif*, Tánger, Corail.
- Chartier, Roger, (2006), *Cultura escrita, literatura e historia* (2ª. reimp., edición de Alberto Cue) (1999), México, Fondo de Cultura Económica.
- Chauí, Abdelkader, (2019), *Marruecos alegórico: ensayos de literatura y cultura* (prólogo de José María Lizundia), Granada, Alhulia, Colección Ensayos Saharianos.
- Chebel, Malek, (2011), *El islam. Historia y modernidad* (trad. Ana Millán Risco), Madrid, Paidós.
- Corroto, Paula, (6 de mayo, 2021), “Entrevista a Leila Slimani”, en *El Confidencial*. Recuperado el 10 de mayo de 2021 de https://www.elconfidencial.com/cultura/2021-05-06/entrevista-leila-slimani-el-pais-de-los-otros_3065667/
- libro *The Moor’s Account* (2014). A diferencia de Slimani y Al Hachmi, Lalami es una completa desconocida en su país de origen.

- Del Paso, Fernando, (2011). *Bajo la sombra de la Historia. Ensayos sobre el islam y el judaísmo* (Vol. 1), México, Fondo de Cultura Económica.
- El Mandjra, Mehdi, (1992), *Nord/Sud. Prélude à l'ère Postcoloniale*, Casablanca, Toubkal.
- Fanon, Franz, (2002), *Les damnés de la terre* (Préface de Jean Paul Sartre, préface de Alice Cerki et postface de Mohamed Harbi), Paris, La Découverte & Poche.
- Foucault, Michel, (2013), *La grande étrangère. À propos de la littérature* (édition établie par Philippes Artières, Jean-François Bert, Mathieu Pott-Bonneville & Judith Revel), Paris, EHESS.
- Guidère, Mathieu, (2012), *Atlas des pays arabes. Des révolutions à la démocratie?* (Avec la collaboration de Lynne Franjié. Cartographie de Claire Levasseur), Paris, Autrement (Atlas/Monde).
- González Navarro, Ana, (5 de abril, 2018), “Leila Slimani y el derecho a escribir sobre lo que quiera” en *Hypotheses*. Recuperado el 23 de mayo de 2020 de <https://reinamares.hypotheses.org/16926>
- Goytisolo, Juan, (6 de mayo, 2016), “Alquibla - Juan Goytisolo - Las cofradías sufíes - Sufismo y tradiciones”, en *CulturapRACTICA*. Recuperado el 2 de octubre de 2020 de https://www.youtube.com/watch?v=h8-bsIDHD_0
- Goytisolo, Juan, (2007), *Contra las sagradas escrituras*, Barcelona, Galaxia Gutenberg & Círculo de Lectores.
- Goytisolo, Juan, (1989), “El Cairo, con Juan Goytisolo. Alquibla, RTVE”, en *CulturapRACTICA*, Recuperado el 2 de octubre de 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=g8v5mOxfTEs>
- Hobsbawm, Eric, (2014), *Historia del siglo XX 1914-1991* (trads. Juan Faci, Jorge Ainaud y Carme Castells), México, Crítica,
- Knight, A, (2015), *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Kunz, M, (2014), “Juan Goytisolo y la primavera árabe”, en *Iberoamericana*, XIV, 56: 149-165. Recuperado el 2 de octubre de 2020 de <https://core.ac.uk/download/pdf/268401752.pdf>
- Laïdi, Zaki, (1999), *Un mundo sin sentido* (1ª. reimp. En español. Trad. Jorge Ferreiro), México, Fondo de Cultura Económica.
- Laroui, Abdelkader, (2009), *Islam et modernité* (3a. ed.), Casablanca, Centre Culturel Arabe.
- Maalouf, Amin, (1988), Samarcande, Paris, Jean-Claude Lattès.
- Mesmoudi, Mehdi, (2020), “Mehdi Mesmoudi en diálogo con Abdelkader Chaui III”, CPLATAM, Análisis Político en América Latina. Recuperado el 23 de oc-

- tubre de 2020 de <http://cplatam.net/especiales-cplatam-mehdi-mesmoudi-en-dialogo-con-abdelkader-chaii-iii/>
- Mesmoudi, Mehdi, (2020), “Mehdi Mesmoudi en diálogo con Abdelkader Chaui II”, CPLATAM, Análisis Político en América Latina. Recuperado el 23 de octubre de 2020 de <http://cplatam.net/especiales-cplatam-mehdi-mesmoudi-en-dialogo-con-abdelkader-chaii-iii/>
- Mesmoudi, Mehdi, (2020), “Mehdi Mesmoudi en diálogo con Abdelkader Chaui I”, CPLATAM, Análisis Político en América Latina. Recuperado el 23 de octubre de 2020 de <http://cplatam.net/especiales-cplatam-mehdi-mesmoudi-en-dialogo-con-abdelkader-chaii-iii/>
- Mesmoudi, Mehdi, (2015), “Brevisima revisión de la Nahda (1835-1975)”, en *Contra Relatos desde el Sur*, 12: 11-29. Recuperado el 4 de octubre de 2020 de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contra-relatos/article/view/20526>
- Nicol, Eduardo, (1998), *El problema de la filosofía hispánica* (2ª. ed., prefacio de Alberto Constante y Ricardo Horneffer), México, Fondo de Cultura Económica.
- Ortega y Gasset, José, (2002). *El tema de nuestro tiempo. La rebelión de las masas* (4ª. ed., prólogo de Fernando Salmerón), México, Porrúa.
- Pamuk, Orhan, (2016), *Estambul. Ciudad y recuerdos* (1ª. reimp., trad. Rafael Carpintero), México, Penguin Random House.
- Parejo Fernández, Ma. A, (2015), “Cambio y límites en Marruecos: propuestas de reforma constitucional sobre el Gobierno”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 109: 23-44. Recuperado el 3 de octubre de <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/293219/381727>
- Paz, Octavio, (2008), *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El laberinto de la soledad* (6ª. reimp.), México, Fondo de Cultura Económica.
- Paz, Octavio, (2014), *OC II. Excursiones e incursiones. Dominio Extranjero. Fundación y disidencia. Dominio Hispánico*, (2ª. ed., edición del autor), México, Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, Carmelo (2012), *Las revueltas árabes de 2011: factores determinantes. Espacios Públicos*, 15, 33 (1): 35-55. Recuperado el 3 de octubre de <https://www.redalyc.org/pdf/676/67622579001.pdf>
- Poulat, Émile, (2012), *Nuestra laicidad pública* (trad. y prólogo de Roberto J. Blancarte), México, Fondo de Cultura Económica.
- Riveros, Clara, (24 de febrero, 2016), “Marruecos y Colombia: los intelectuales en las transiciones políticas”. CPLATAM. Análisis Político en América Latina, Recuperado el 4 de octubre de 2020 de <http://cplatam.net/marruecos-y-colombia-los-intelectuales-en-las-transiciones-politicas/>

- Rodríguez, Fabiola, (2015), “Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?”, en *Espacios Públicos*, vol. 18, 43 (3): 33-49. Recuperado el 3 de octubre de 2020 de <https://www.redalyc.org/pdf/676/67642415002.pdf>
- Ruiz, Encarnación, (2015), “Qasim Amin y John Stuart Mill: las razones de la esclavitud femenina”, en *Feminismo/s*, (26), 57-81. doi: 10.14198/fem.2015.26.04
- Ruiz, Manuel, (2005), *Islam. Religión y Estado* (1ª. reimp.), México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.
- Said, Edward, (2006a), *Freud y los no europeos* (trad. Olivia de Miguel), Barcelona, Global Rhythm.
- Said, Edward, (2006b), *Representations of the Intellectual* (versión árabe de Mohamed Hanani), El Cairo, s/e.
- Sánchez, I, (2018), “La resignación al no cambio político en Marruecos: rumbo a las elecciones legislativas del año 2016, un resultado esperado”, en Barona Castañeda, C., Reyes Lugardo, M y Sánchez, I, *Modernidades africanas. Entre el eurocentrismo, el islamismo y el capitalismo confuciano*, (Revisión y edición académica a cargo de Óscar de los Reyes Heredia), México, Tecnológico de Monterrey & Tirant Humanidades.
- Sartre, Jean Paul, (2008), *Qu'est-ce que la littérature* (Préface d'Arlette Elkaim-Sartre), Paris, Gallimard.
- Taboada, Hernán, (2012), *Un orientalismo periférico: Nuestra América y el Islam*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe, UNAM.
- Touraine, Alain, (2006), *Crítica de la modernidad* (trad. Alberto Luis Bixio), México, Fondo de Cultura Económica.
- Villoro, Luis, (2008), *La significación del silencio y otros ensayos* (Nota introductoria de Rafael Vargas y Juan Villoro, prólogo de Guillermo Hurtado), México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Vivanco, Felip, (29 de abril, 2018), “Entrevista a Leila Slimani”, en *Magazine Digital*, Recuperado el 3 de octubre de 2020 de <http://www.magazinedigital.com/historias/entrevistas/leila-slimani-derecho-sexual-mujer-es-esencial>
- Xavier-Guerra, François, (1992), *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, Mapfre.
- Zermeño, Guillermo, (2003), “El concepto intelectual en Hispanoamérica: génesis y evolución”, en *Historia Contemporánea*, 27: 777-798. Recuperado el 1 de octubre de 2020 de <https://ojs.ehu.es/index.php/HC/article/view/5215/5081>

EL MOVIMIENTO HIRAK AL SHABI EN EL RIF COMO UNA FORMA DE RESISTENCIA Y EXISTENCIA

Indira Iasel Sánchez Bernal

El presente capítulo tiene como objetivo analizar la resistencia rifeña como una muestra de un movimiento social norafricano que se encuentra en un espacio liminal fronterizo debido a que se trata de un movimiento que si bien resiste a la presencia árabe, a la colonización española y al Estado Nación marroquí, sus demandas no trascienden el sistema patriarcal, moderno y capitalista del Estado Nación impuesto por la colonización. Dicho espacio liminal fronterizo epistémico permite el surgimiento de nuevas formas horizontales de resistencia como la presencia de mujeres en y fuera del territorio, estableciendo redes transnacionales para el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas en el Rif.

Las resistencias en el Rif han generado identidades múltiples que si bien no han logrado desintegrar los modelos de matriz colonial ni han desestructurado el sistema monárquico marroquí, han edificado nuevas formas de existencia y de solidaridad. En palabras de Foucault:

“he aquí de la ceremonia de los suplicios, de esa fiesta insegura, de una violencia instantáneamente reversible, era en donde se corría el riesgo de que saliera fortalecida dicha solidaridad, mucho más que el poder soberano” (1976: p. 64).

Lo anterior implica una acción colectiva que sale del espacio dicotómico opresor-oprimido que genera un sinnúmero de acciones y de saberes que permiten la transformación social. La resistencia ni es pasiva ni es negativa, sino que se trata de una forma de contrarrestar el poder, aunque no necesariamente desemboque en un proceso emancipatorio económico, social y/o político. En

el proceso de formación de la resistencia variados matices aparecen y generan nuevas formas de acción social, que en muchas ocasiones se traducen en la formación de otras existencias. Así, la pregunta que guía las siguientes páginas es: ¿qué formas de resistencia aparecen en el movimiento Hirak Al Shabi del año 2016 como consecuencia de un espacio epistémico liminal fronterizo? Más allá de pensar en un proceso epistemicida, en el cual pareciera que las alternativas de protesta y de reconstrucción se ven limitadas, se defiende que las resistencias, aunque no necesariamente derrocan la matriz colonial, generan nuevas experiencias de lucha, de saberes y de existencias. Por ello, el texto abordará una breve contextualización histórica con el objetivo de exponer el origen del “problema amazigh” y, posteriormente, presentar la resistencia histórica de los *amazighen*. Finalmente, se desembocará en el estudio de la resistencia contemporánea del Hirak Al Shabi y su relación con las epistemologías del sur para comprender cómo una resistencia se transforma en una existencia cotidiana.

Marruecos: un país moderno, árabe e islámico

Marruecos es un país que fue colonizado por Francia y por España, colonización que se hizo efectiva el 30 de marzo de 1912. Francia estuvo apostada en la zona centro y sur de Marruecos, mientras que España se asentó en el norte, especialmente la zona que es conocida como el Rif. Las colonizaciones española y francesa fueron la culminación de una larga data de invasiones en el territorio marroquí, entre ellos fenicios, africanos, romanos, árabes y europeos.

Históricamente, Marruecos ha sido un territorio que se ha caracterizado por ser un lugar de constantes cruces entre poblaciones y de contactos continuos entre árabes, *amazighen* y europeos. Esto le ha brindado un carácter pluricultural al país, ya que los contactos culturales nunca son unidireccionales. Sin embargo, la presencia colonial además de haber utilizado las diferencias culturales y étnicas como una herramienta de división social, impuso una matriz colonial que trajo consigo tanto el reforzamiento del sistema patriarcal y capitalista como la exportación de la modernidad basada en un universalismo homogeneizante y una episteme cartesiana¹ que, como menciona Bolívar Echeverría, “se con-

¹ Las categorías de la colonialidad son inseparables como lo argumenta María Lugones en su texto *Colonialidad y Género* (Lugones, 2008: 75), porque se ha tendido a borrar la interseccionalidad y esconder la relación que existe entre capitalismo, patriarcado y racialización,

virtió en una fatalidad o destino incuestionable al cual debemos someternos” (Bolívar Echeverría, 2011: p. 45).

La estructuración de un Estado-Nación moderno en Marruecos provocó que la diversidad étnica, la movilidad transfronteriza y la heterogeneidad poblacional se convirtiesen en un problema para la centralidad gubernamental y, en consecuencia, se generaran prácticas de marginación y de discriminación por parte del reino alauí a otras regiones y a otros grupos étnicos, tal como sucedió con la población amazigh que habitaba en el norte de Marruecos o con los saharués que fueron testigos de una ocupación después de 1975, en tanto la identidad nacional proyectada se sustentaba en lo árabe y en lo islámico, dejando fuera a otros grupos étnicos y religiosos.

En el año de 1956, Marruecos nació a la vida independiente con un proyecto de nacionalismo árabe-islámico. El territorio fue definido como una monarquía constitucional islámica y democrática y habría de caracterizarse por una identidad árabe. Dichos preceptos fueron asentados en la Constitución del Reino.² El texto constitucional sepultaba la posibilidad de la existencia de diferentes grupos étnicos con variedades lingüísticas o religiosas, y con ello quedaba limitada la participación política basada en otros saberes precoloniales como el sistema tribal de asambleas.³ La participación política se gestó bajo una es-

por ello es importante resaltar que la racialización que se generó entre árabes e imazighen después de la colonia, ayudó a crear discursos nacionalistas, los cuales fueron utilizados por las potencias coloniales, para estructurar una relación de violencia y opresión.

² El preámbulo constitucional anterior al año 2011 dice “El Reino de Marruecos, Estado musulmán soberano, cuya lengua oficial es el árabe, constituye una parte del Gran Maghreb Árabe. Siendo un Estado africano, se ha fijado, además, como uno de sus objetivos, la realización de la Unidad Africana. Consciente de la necesidad de colocar su acción en el marco de los organismos internacionales, en que se integra en tanto que miembro activo y dinámico, el Reino de Marruecos suscribe los principios, derechos y obligaciones que emanan de las cartas de dichos organismos y reafirma su adhesión a los Derechos Humanos tal como son universalmente reconocidos. Además, el Reino de Marruecos reafirma su determinación de obrar por el mantenimiento de la paz y la seguridad en el Mundo” (Constitución de Marruecos, 1996).

³ El sistema tribal hace referencia a que el grupo proviene de un ancestro común, en donde los lazos de consanguinidad son sumamente importantes, *assabiya*, porque sostienen al grupo de familias de una manera horizontal; así como el *nassab* que hace referencia al origen genealógico, que ayuda a resaltar las diferencias intertribales. La mayor parte de las tribus no basan su economía en la propiedad privada y se sostienen a través de dinámicas comunitarias; sin embargo, la estructuración del Estado Nación marroquí, si bien no eliminó a las comunidades tribales, las marginó, sobreponiendo, un tipo de institucionalización gubernamental moderna, afrancesada y barroca; además de haber despojado a las tribus de sus tierras, pasando de lo común a lo público.

tructuración partisana que es conocida como un multipartidismo autoritario, el cual quedó dominado por el régimen monárquico. Aunque múltiples partidos aparecieron en la escena política marroquí tales como el *Istiqlal*, la Unión Nacional de Fuerzas Populares, el Partido Comunista o el Movimiento Popular, ninguno de ellos representaba una oposición política real contra el poder monárquico. De hecho, en 1958, la monarquía emitió un *dahir* (decreto real) en el cual se garantizaba la libertad de asociación y la libertad de afiliación a toda organización sindical y partisana, siempre y cuando no fueran asociaciones que se caracterizaran por la unión basada en tintes étnicos o religiosos. A través de dicho decreto, se eliminaba la posibilidad de crear asociaciones o partidos de base étnica o religiosa. No obstante, se permitió la existencia del partido conocido como Movimiento Popular, cuya cabeza era Mahjoubi Aherdane, de sabida base amazigh, pero que, en el plano de lo real, poco representaba a la población porque sus lineamientos se mantenían vinculados a las políticas de la monarquía. El Movimiento Popular fue la expresión máxima del colaboracionismo de algunos líderes amazigh con el régimen monárquico marroquí presidido por el Rey Hassan II.

Las poblaciones más afectadas en esa coyuntura fueron las poblaciones imazighen y saharauíes porque quedaron fuera de las políticas estatocéntricas al poseer dinámicas tribales, lingüísticas y religiosas diferentes a las del poder marroquí, el cual estaba basado en un nacionalismo árabe anticolonial pero no descolonial, esto es, un nacionalismo que reproducía en lo más profundo de su esencia la matriz colonial de dominio a pesar de que usara a la religión islámica como una herramienta de unificación y de construcción identitaria.

El nacionalismo árabe, como la mayor parte de los nacionalismos en Medio Oriente, era el hijo producto de la atmósfera intelectual del siglo XIX y una de muchas respuestas al proceso de incorporación del mundo en un mismo sistema con Europa como su centro, de la cual el siglo había sido testigo (Khalidi, 1991: p. 1364).

El nacionalismo marroquí trajo como resultado una modernidad barroca, de acuerdo al concepto de Bolívar Echeverría, porque a la vez que enfatizaba la idea de un Estado-Nación moderno, sustentaba el poder político en una idea tradicional del Sultanato marroquí del 1600 d.C, mediante el cual se realiza la vinculación con la *chorfa*, o familia del Profeta Muhammad, utilizando al Islam como una herramienta política de unificación; esto es, un nacionalismo que sostiene la idea de Estado con fronteras definidas, con una población que

se identifica bajo los mismos patrones culturales islámicos de base sunna *maliki* (aunque en el plano de lo real las creencias islámicas sean heterogéneas e híbridas como es el caso de las cofradías sufíes o *tariqas*) y con un gobierno de una sola persona. Un régimen político que en sí mismo nacía a la independencia con muchas contradicciones.

El régimen político que se establece a raíz de la independencia es una Monarquía absoluta de derecho divino, atemperada por una constitución otorgada por la graciosa voluntad del Monarca y redactada por la experta mano de Maurice Duverger (Perrault, 1991: p. 9).

En la práctica, el nacionalismo marroquí si bien emanaba de una lucha independentista que rechazaba por supuesto la presencia de España y de Francia, utilizaba las mismas formas de estructuración política impuesta por los colonizadores para negar otros movimientos como el de Abd al Krim al Khattabi (1921), quien combatió la presencia española en la zona del Rif y logró establecer la República independiente del Rif entre 1923 y 1926, o las propuestas de Mehdi Ben Barka, que incitaban a que Marruecos debía de ser una República socialista y no una Monarquía. Estos movimientos fueron acallados mediante la violencia: la zona del Rif de Abd al Krim al Khattabi fue bombardeada para acabar con la movilización amazigh, mientras Mehdi Ben Barka fue “desaparecido” en 1965.

Todo lo anterior coadyuvó a la centralización del poder en manos del monarca, primero a través de Muhammed V y posteriormente con Hassan II y Muhammed VI, edificando la idea de una Nación unida mediante la identidad árabe e islámica. Sin embargo, ello no evitó que las oposiciones políticas siguieran, al grado que Hassan II castigara a la región del Rif mediante la violencia, como es notorio en esta conversación entre Hassan II y el general Oufkir, extraída por Claude Clement:

Otro peligro terrible nos amenaza: los que hacen la guerra en el Rif, en el Atlas Medio y en el sur son numerosos; los franceses se niegan a combatirlos, al menos mientras no amenacen la vida y los bienes de los suyos. Así bajarán pronto de sus montañas, porque ya nada se opone a ello e invadirán el país, lo destruirán todo, lo saquearán todo. Los burgueses y el Istiqlal, los intelectuales del PDI, no ejercerán ninguna acción sobre ellos, por más que digan. Sólo una cosa puede detenerlos: la fuerza y la fuerza es el ejército, un ejército de quince o veinte mil hombres. Tú

te ocuparás de ello con toda urgencia juntamente con los franceses, que son tan amigos tuyos. Hazme un ejército bien equipado. Arréglate como quieras, pero no pierdas el tiempo. Mientras tanto, yo tengo que ir a Kenitra mañana, ocúpate del desplazamiento y vela personalmente por mi protección: sólo tengo confianza en ti (Clement, 1975: p. 109).

Pese a la violencia estructural que han experimentado, los pueblos *imazighen* y saharauíes continúan haciendo visible los abusos del poder por parte de la monarquía. Comúnmente, sus formas de resistencia no son concebidas como tales desde la percepción de la monarquía, sino como parte de una cotidianidad, como una manera diferente de existir. La mayor parte de dichas manifestaciones o resistencias no se definen a sí mismas como descoloniales, aunque tengan muchas características de descolonialidad.

En la presente investigación nos habremos de centrar en la zona del Rif marroquí, habitada en su mayor parte por población *imazighen* porque es en esa región en donde se ha generado una historia de resistencia desde el siglo VII de nuestra era hasta nuestros días (2021). Desde la llegada de los árabes al norte de África, los *imazighen* estuvieron en contra de la arabización y de la islamización; posteriormente se habría de dar una resistencia al colonizador español y finalmente, una resistencia a la estatalidad marroquí. En sus diferentes temporalidades, la lucha por la *berberidad* y la autonomía de la región, han mostrado la existencia de un movimiento social que recupera formas no estatócricas y de recuperación de saberes antecoloniales y que ha generado que las mujeres y los *imazighen* en la diáspora, realicen nuevas formas de protesta.

¡Los *imazighen* siempre hemos estado aquí!

Las resistencias pueden entenderse como las prácticas mediante las cuales, pueblos, comunidades e individuos se oponen al control, a la objetivación y a la opresión del poder político. Como argumenta Foucault:

puede decirse que hay tres tipos de lucha, las que se oponen a las formas de dominación (étnica, social y religiosa) las que demandan a las formas de explotación que separan a los individuos de lo que producen y las que combaten todo aquello que ata al individuo a sí mismo y de este modo lo somete a otros (luchas contra la sujeción, contra las formas de subjetividad y de sumisión) (Foucault, 1988: p. 7).

María Lugones menciona que “la resistencia es la tensión entre la subjetificación (la formación/información del sujeto) y la subjetividad activa, este mínimo de agencia requerido para que la relación de oprimir/ resistir sea activo, sin apelación al máximo sentido de agencia del sujeto moderno” (Lugones, 2011: p. 109).

Cuando la cotidianidad se convierte en una resistencia consciente, se genera una subjetividad activa, que permite a los y las otras existir. Por mucho tiempo, la percepción que se tenía sobre los pueblos que fueron colonizados, desde la historiografía europea, es que la colonización no había sido rechazada, por el contrario, había sido aceptada y en algunos casos hasta alabada por aquellos pueblos que eran considerados como “incivilizados” o en el mejor de los casos se hablaba de la complicidad de algunos grupos “nativos” con el colonizador; sin embargo, autores como Davidson o Ranger,⁴ entre otros, hicieron estudios muy profundos sobre la existencia de resistencias africanas en múltiples maneras y mostraron cómo los pueblos africanos expresaron formas de resistencia, generando una acción sobre sí mismos e intentando moldearse bajo sus propios designios. Se cuenta con muchos ejemplos: sublevaciones campesinas, guerra de guerrillas, las protestas a través de la música, las expresiones de la corporalidad, la defensa de la lengua, así como la poesía, la vestimenta y hasta la gastronomía.

La resistencia para el caso rifeño nos refiere directamente a una comunidad que siempre ha existido, que tiene sus propios patrones culturales y sus propias formas de expresión; sin embargo, se le ha invisibilizado o sojuzgado, y pese a los obstáculos coloniales, estatales, o pertenecientes a la dinámica del capital, ha alcanzado su derecho a existir y a ser mediante diferentes luchas desde la cotidianidad.

La resistencia rifeña es producto de una formación consciente identitaria y que como menciona Ángela Suárez Collado, se ha convertido en una “concienciación colectiva de vivir una situación de dominación” (Suárez Collado, 2013: p. 91) y en consecuencia una resistencia que intenta lograr su derecho a existir.

Geográficamente, a la zona del Rif la podemos ubicar en el noreste de Marruecos, abarcando lugares como Berkane, Alhucemas, Chauen, Taza o Nador; pero administrativamente no existe como una región para el gobierno marroquí. Es un territorio que colinda con el Mediterráneo, lo cual ha provocado que sea una zona geopolítica de importancia. Desde la época del protectorado español, la zona fue altamente codiciada, especialmente en los espacios de la minería y de la agricultura:

⁴ Ver (Ranger, 1987).

En estos años de cerco colonial, las actividades españolas adquirieron varias propiedades rústicas cerca de Zelúan y Monte Arruit. Estas adquisiciones debían servir para poblar territorio con españoles que reforzaran con actividad minera y aseguraran la consolidación del proyecto colonial. Los dirigentes de la CEMR actuaron de forma similar, no sólo estaban interesados en la compra de tierras en la que se encontraban los yacimientos minerales, obtenidos tras dos pugnadas, sino que además se interesaron por tierras agrícolas (Marchan, 2019: p. 68).

El Rif está mayoritariamente poblado por población imazighen o erróneamente llamada bereber (ya que dicho término hace alusión a la palabra bárbaro), quienes son considerados los pobladores originarios de Marruecos, ya que es una población que ha habitado dicho territorio, desde antes de la llegada de los fenicios.

Las culturas rifeñas en los siglos VII y VIII de nuestra era se enfrentaron a un proceso de arabización y de islamización, dentro de la llamada expansión islámica. Los árabes intentaron aculturizar la región por medio de la fuerza, sin embargo, el producto final resultó en una serie de hibridaciones, eso es, un amazigh arabizado que no abandonó por completo sus patrones culturales y que, administrativamente, habría de ser muy complicado controlar dada la reproducción de una cultura fuera del proceso de institucionalización política centralizada. Por muchos siglos, los imazighen vivieron de manera autonómica por lo que durante el Sultanato tuvo que ser estructurada una dinámica administrativa llamada *Bled Al Makhzen* o poder central y *Bled Al Siba*, o espacio tribal, porque el *Bled el Siba* eran las regiones que no deseaban someterse a un poder central, que en el caso concreto del *Bled el Siba* ha sido considerado por la monarquía como un problema para dicha centralidad.

La islamización, tanto en África del norte como en otros lugares, fue un proceso dialéctico. El Islam, era un conjunto de creencias y de comportamientos personificados por los árabes llegados de Oriente Próximo, pero la población que se acogía a ellos heredaba una larga y rica experiencia que determinaba el resultado final (Laroui, 1994: p. 35).

La división entre *Bled el Makhzen* y *Bled el Siba*, ha estado presente en Marruecos desde la estructuración del sultanato alauí, pero no fue hasta la colonización europea que dicha división fue utilizada por el colonizador como una herramienta de división poblacional y de control social, un instrumento

para dividir a la población árabe de la población amazigh, para racializar, patriarcalizar y explotar.

La derrota del proyecto de una sociedad democrática que pudiese expresarse en un Estado democrático, con relación democrática entre sí, no sólo nos impidió concluir el proceso de desmantelamiento del poder colonialista de reorganizar nuestra sociedad, sino que también bloqueó el camino hacia la reunificación de nuestra historia rota, desde el momento en que sólo con la redemocratización de esa sociedad y con la extensión de la colonialidad del poder sería posible superar o cancelar el carácter de dependencia de esa historia y su percepción de esa historia quebrada (Quijano, 2017: p. 52).

Es interesante saber que la inserción del proceso de arabización y de islamización no fue sencillo, sabemos que se dieron resistencias claras, como son las historias de Kusayla y la de la Kahina (quienes se opusieron a la expansión árabe), aunque algunos autores como Danielle Pister (2018), considere que tanto las historias de Kusayla⁵ como de la Kahina se encuentran ubicados en el espacio

⁵ Kusayla (Aksil, Koceila, Kosaila, Kusayla), es conocido por las fuentes de El Bekri o de Ibn Khaldun, era el jefe de los Auruba y líder de los Houra, los Sanhadja y los Ketama, en el año 675 –período en el cual los árabes estaban conquistando el norte de África. A Kusayla suele ubicársele en Tremece, localizado actualmente en Argelia, desde donde combatió a Abi L'Muhadjir, uno de los primeros gobernadores provinciales (*wali*) árabes; sin embargo, en dicha lucha, Abi L'Muhadjir le ofreció un trato equitativo a su pueblo, siempre y cuando se convirtieran al Islam, Kusayla aceptó el acuerdo y abrazó el Islam; sin embargo, Uqba Ibn Nafi, sucesor de Abi L'Muhadjir realizó diferencias muy tajantes entre los árabes y los no árabes, a lo cual Kusayla respondió con una emboscada en Kairauan, uniéndose a la rebeldía bizantina; por esta razón muchos historiadores argumentan que Kusayla no abrazó el Islam sino que siempre fue cristiano, debido a la herencia bizantina. La otra historia conocida en oposición al poder musulmán es la de la Kahina, sobrenombre que quiere decir pitonisa o bruja, por lo que se le critica a Ibn Khaldun haberla descrito en un sentido demoníaco, con claras intenciones de deslegitimar su lucha. La Kahina provenía de la tribu Yarawa y al parecer también estaba romanizada. Sucedió a Kusayla en la lucha *imazighen* y no hay un acuerdo sobre su lugar de origen, pero se sabe que provenía de la región de Numidia, posiblemente de una zona urbana. Habrá algunas precisiones en el texto de Ibn Khaldoun, en donde se identifica el nombre de la Kahena, como Dihya, hija de Tabeta. Al parecer practicaba el judaísmo, aunque algunas fuentes, consideran que era cristiana. Se conoce que la Kahena resistió la conquista árabe alrededor del año 698 y logró aprehender algunos soldados árabes, que después habría de liberar, por lo que se extendió la idea de que la Kahena era bondadosa. Durante un tiempo logró dominar el territorio conocido como Ifriqiya; sin embargo, terminó siendo decapitada en el campo de batalla.

de leyendas, porque su conocimiento sólo se dio mediante la transmisión oral, lo cual se traduce directamente en una negación eurocéntrica hegeliana de la importancia de oralidad en África, debido a la carencia de fuentes históricas escritas. “No existen testimonios contemporáneos de su existencia, ni vestigios materiales, que comprueben su presencia en una fecha y en un espacio preciso” (Pister, 2018: 2). Tanto la historia de Kusayla como de la Kahina⁶ han sido incorporados al espacio de los mitos; como parte de una cosmovisión, pero los mitos son historias, historias orales que han sido sometidas al yugo del texto.

Los *imazighen* por muchos años han guardado en la memoria dichas narrativas como parte de la lucha de resistencia a la arabización e islamización y a pesar de que hoy en día hay un proceso de hibridación y es evidente que muchos *imazighen* están arabizados e islamizados, existe una consciencia colectiva de las diferencias étnicas entre árabes e *imazighen* (los *imazighen* pueden hablar árabe en la escuela, pero de regreso a casa retoman el *tamazigh*); lo cual no siempre ha sido necesariamente benéfico ni para los *imazighen* ni para los árabes, ya que dichas diferencias, fueron utilizadas por el colonizador francés y por el colonizador español, para poder dividir a la población y dominar fehacientemente. Los árabes y los *imazighen* no se permitieron pensar que hay varias ontologías válidas y ello facilitó la inserción del colonizador europeo, el cual gestó manipulaciones, complicidades y dominios. La ontología y epistemología válidas fueron aquellas del colonizador.

Mohand Tilmatine argumenta que con el período de colonización en Marruecos la idea de la *arabidad* tuvo mucho más peso que la *berberidad*:

se comenzó a imponer una opción: la visión arabizante, que hizo que visibilizáramos una civilización arabo-musulmana, en donde la homogeneidad no es más que una cuestión superficial o de ideología. El árabe querido por Napoleón, o las “oficinas árabes” establecidas en Cabilia, en la arabización de nombres propios, topónimos, o la política de arabización del norte de Marruecos demandado por España (Tilmatine, 2007: p. 234).

⁶ Asimismo, en algunas recopilaciones encontramos la oposición a los árabes: “Dihya: Todas esas religiones que no son más que una, sirvientes de reyes extranjeros, ellos quieren nuestras mejores tierras y quieren el espíritu de nuestro pueblo. Para hacerlo hablan de un solo Dios, pero ninguno de ellos nos reivindica, es un dios sólo para ellos y los suyos... el único Dios que conocemos lo puedo besar delante de Ustedes, es la tierra viva, la tierra que nos hace vivir, la tierra libre amazigh” fragmento de traducción propia recopilado de la obra: (Yacine, 2004).

La colonización acentuó la división étnica y las diferencias entre árabes e *imazighen* se convirtieron en divisiones raciales, las cuales fueron usadas por el colonizador. Los españoles, especialmente en la época de Franco, apoyaron a los árabes, mientras que los franceses apoyaban a los *imazighen*, dicha herramienta política intentaba mantener el control por parte del colonizador. Cabe mencionar en este espacio que las complejidades y complicidades que generaron ambas colonizaciones en el espacio marroquí produjeron una escala de grises no siempre bien definida: *imazighen* en ocasionados apoyando al colonizador español o árabes vinculados con el colonizador francés; incluso en ocasiones los *imazighen* se unían con los árabes cuando se oponían a las estrategias del colonizador.

Eric Calderwood por ejemplo, en su obra *Colonial Al Andalus* (Calderwood, 2018), realizó un estudio muy interesante sobre las estrategias de Francisco Franco al tratar de allegarse a los arabo-musulmanes marroquíes para poder tener más poder y continuidad en la zona del Rif, especialmente, tras el apoyo que dio a líderes marroquíes para que pudiesen realizar la peregrinación a Meca. El General Franco se convirtió en amigo de los musulmanes y en fiel sustentador de la arabidad.

Mientras tanto, los *imazighen* lucharon contra España como fuerza colonial y de ahí devino el surgimiento del movimiento nacional *amazigh*, liderado por Abd al Krim al Khattabi, cuyo objetivo era la creación de una República *amazigh*. Abd al Krim al Khattabi logró la derrota de los españoles en 1921 y el Estado republicano del Rif fue declarado independiente. La República del Rif sólo sobrevivió cinco años, debido a que sería acabada tras una embestida de los españoles y de los franceses en 1926.

La derrota en el Rif tuvo varias consecuencias: por un lado, una colonización española más directa, por temor a la aparición de otro movimiento que pusiera en peligro los territorios de Ceuta y Melilla; el surgimiento de una consciencia política de berberidad, la cual reclamaba su propio espacio autónómico; el despertar del nacionalismo árabe en Marruecos y una mayor tensión entre dos proyectos nacionales, producto de una colonialidad del saber.

La década de 1930 significó la aparición de dos visiones encontradas: un nacionalismo *amazigh* y un nacionalismo árabe. El nacionalismo árabe apoyado por España y el nacionalismo *amazigh* apoyado por Francia; aunque la historia *amazigh* poco a poco fue invisibilizada, por ello, parte del nacionalismo *amazigh* giró en torno a la recuperación de la historia, de la cultura y de la memoria, como parte de una lucha de resistencia identitaria y ya no necesariamente como una Nación independiente.

De ahí que, en 1950 los *imazighen* se unieran al nacionalismo árabe y a la defensa del Sultán con el objetivo de enfrentar tanto al colonizador francés como al español, pese a ello, la creencia de las diferencias étnicas y de clase se encontraba ya en el inconsciente de los *imazighen* y de los árabes en Marruecos.

Los *imazighen* esperaban que con el triunfo del movimiento nacionalista, ellos iban a participar de la política estatal y le sería respetado su carácter autónomo; sin embargo, la estructuración del Estado Nación marroquí detentaba una política de colonialidad; esto es, un Estado Nación moderno, capitalista, racial y patriarcal; con tendencias de homogeneidad cultural, en donde la lengua árabe y la “cultura” arabo-islámica habrían de ser la marca oficial del Reino, último enmarcado en un aparato político monárquico.

El movimiento nacionalista oficial, se concibió como un movimiento libertario, que ciertamente dio la independencia a Marruecos, pero que reprodujo los esquemas impuestos por la colonización europea, creando una serie de contradicciones en el espacio de lo étnico, de la cultura y del género. Una idea de Nación que terminó por reproducir la homogeneidad, el sistema capitalista y la marginación.

Contrario a lo esperado por los *imazighen*, al momento de la independencia de Marruecos en 1956, la población rifeña quedó marginada y relegada, induciendo una dinámica etnocéntrica por parte de las fuerzas políticas del centro y una lucha siempre presente y acallada constantemente, por parte de los rifeños.

Quijano describe la subjetividad de los pueblos que aquí se encontraban, “interferida continuamente por patrones y elementos ajenos y enemigos”. Estas poblaciones vieron intervenida su memoria histórica, que fue interceptada, obstruida, cancelada; sus saberes, lenguas y formas de registro o escritura; sus cosmologías, sus propias imágenes, símbolos y experiencias subjetivas, que se encontraron “impedidas de objetivar” sus valores, sus pautas estéticas, sus patrones de sociabilidad y ‘relaciones rituales’, su control de autoridad pública (Palermo & Quintero, 2014: p. 27).

Tal situación llevó nuevamente a los rifeños a una rebelión en 1958 contra las dinámicas de exclusión del Rey Muhammed V, pero la rebelión fue rápidamente sosegada por el gobierno marroquí quien se apoyó en Franco; a través de un bombardeo con *napalm*.

Algunas cabilas reclamaban más independencia y las tribus Beni Urriagel, Beni Esnassen y Tensaman comenzaron a sublevarse contra las autoridades reales. Al hacer aparición una bandera española en Tizzi Ifri, el Gobernador aprovechó para

denunciar a los rebeldes rifeños como traidores a Marruecos y amigos de los españoles que anteriormente dominaban la región. El Ministro de Defensa y el general Mizzian tuvieron que acudir a entrevistarse con los cabecillas rifeños para poder poner paz en la zona. Las tribus exigían la desaparición del Istiqlal antes de acceder a los requerimientos del jefe militar... (Ybarra, 1997: p. 338).

Desde 1958, la región del Rif fue castigada por Muhammed V y por su sucesor Hassan II, quien de 1961 a 1999 nunca hizo una visita al Rif. El Rif quedó marginado en lo económico, en lo social y en lo político y las poblaciones rifeñas tuvieron que sobrevivir bajo sus propias dinámicas organizacionales; por lo que la vida política-económica en dicha región se generó al margen del Estado, provocando una economía alternativa (producción de hachís y emigración hacia España) o a través de prácticas comunitarias, como suele pasar en la mayor parte de los pueblos invisibilizados o marginados. Los *imazighen* existieron pese a las decisiones de Estado.

Los *imazighen* intentaron de diversas maneras manifestarse contra el Estado marroquí y un punto de partida después del duro golpe de 1958 fue la creación de la Unión de Estudiantes Marroquíes, en la cual se generó un movimiento a favor del reconocimiento de la identidad “bereber”, el cual era expresado a través de cantos populares y de poesía. La vida universitaria fue propicia para generar expresiones de la lucha identitaria.

Desde entonces, los *imazighen*, especialmente desde el plano universitario y a través de las asociaciones como *Intilaka Atakafia*, estuvieron presentes en el activismo y se unieron a las protestas de 1963, 1981 y 1984; últimas que resignificaron la participación independiente de los estudiantes en el escenario marroquí. Los estudiantes se deslindaban de los movimientos de la izquierda socialista y de la dinámica de partidos políticos, para generar movimientos independientes.

Es posible argumentar que el movimiento *amazigh* de 1960 a 1990 estuvo marcado por la lucha en torno al derecho a existir culturalmente, por mantener su lengua y por la obtención de un reconocimiento cultural dentro del Estado alauí. La Nueva Asociación por la cultura y las artes populares, “*Association Nouvelle pour la culture et les arts populaires*”, o la Universidad de Verano de Agadir, son una muestra de dicha lucha, las cuales además se entrelazan con el movimiento social argelino, llamado la primavera de Argelia. Y es hasta 1991 que, con la Carta de Agadir, se promueve una política lingüística y cultural en Marruecos, que habría de empezar a permitir la existencia de la cultura *amazigh* en el marco de la estatalidad.

Sin tratar de quitar mérito a la lucha *amazigh*, me parece interesante visualizar que precisamente en la década de 1990 a nivel internacional se comenzó a motivar el multiculturalismo como una forma de fortalecimiento democrático y de derechos humanos. No es casual que en un período en el cual la pululación de conflictos a nivel internacional: el genocidio de Ruanda, los colapsos estatales en la República Democrática del Congo y en Somalia, el conflicto de Bosnia-Herzegovina, la guerra civil en Afganistán; los cuales fueron estudiados como problemas intraestatales; se haya empujado el respeto a la multiculturalidad como parte de una solución política y de balance étnico-religioso al interior de los Estados. No obstante, la multiculturalidad (de tendencia neoliberal) pretende preservar o celebrar identidades étnicas, recuperar memorias permitidas no disonantes, sin desestructurar el orden estatal, “las narrativas de patrimonialización suelen funcionar para suprimir las conexiones peligrosas de memoria; peligrosas en tanto intentan disociar las relaciones férreamente instituidas en los complejos pedagógicos de la estatalidad” (Rufer, 2018: p. 158).

En la tónica del respeto al multiculturalismo, el Rey Muhammed VI en 1999 rompió el castigo impuesto por el Rey Hassan II y visitó la región del Rif, e intentó impulsar una integración cultural que no económica ni política, al reino.⁷ Empero, el movimiento *amazigh* se había transformado, ya no sólo se demandaba un reconocimiento cultural, sino que el movimiento se volvió transnacional, y varias comunidades *imazighen* del norte de África se unieron en torno a la idea de formar una nación norafricana, “la idea de una nación *amazighe* se construye sobre el modelo de movimientos nacionales precedentes, que giran en torno a un pueblo: los imazighe, una lengua: el tamazighe y un territorio: África del Norte” (Rollinde, 1999: p. 5). La idea de la Nación *amazigh* recuperó la memoria y la historia; sin embargo, el componente de Nación se deslindó del concepto de Estado. Actualmente (2021), la mayor parte de los movimientos *amazigh* se desenvuelven en el espacio de la autonomía pacífica y no necesariamente en la idea de una independencia territorial.

Sin embargo, para la monarquía marroquí todo aquello que se parezca a un proceso autonómico hay que debilitarlo y controlarlo, como sucede en el Sahara Occidental o en el Rif. Por lo que, la región del Rif volvió a ser castigada a través de la marginación económica. A principios del año 2000 se abrazó

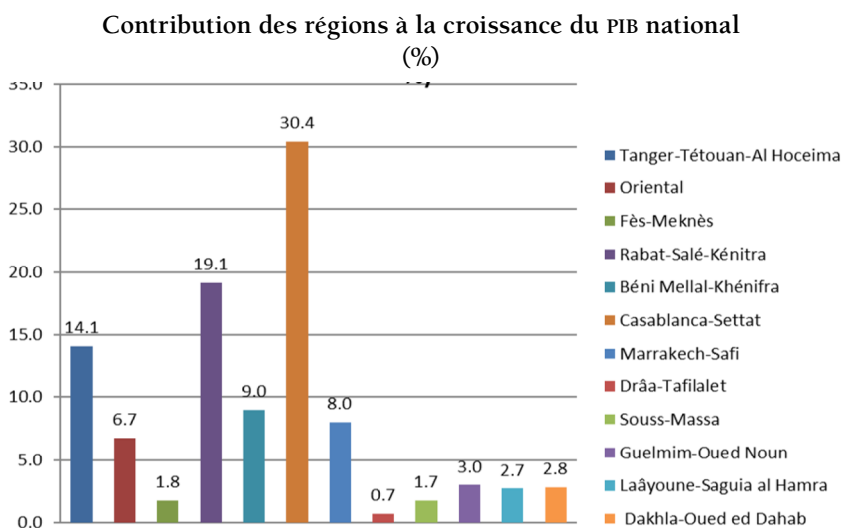
⁷ A los rifeños se les permitió la creación de una asociación llamada Tilili (Libertad) así como poder disfrutar de emisiones en lengua *tamazigh* en la televisión; asimismo, fue creado el Instituto Real de la Cultura *Amazigh* (IRCAM) en el año 2001; pero nada de ello representó un buen vivir para los *imazighen* de la zona del Rif.

la narrativa multicultural por parte de la monarquía al tiempo de marginar económicamente a la comunidad rifeña.

La marginación fue notoria porque no se generaron programas de desarrollo en la región, mientras que, en Tánger, la inversión económica se incrementó exponencialmente a través de megaproyectos, la zona del Rif continuó en el abandono.

A partir de la primera década del siglo XXI, comienza a acelerarse el proceso mediante el cual Tánger se convierte en una ciudad-región globalizada, con clara orientación económica y política transnacional. Con la intervención de una nueva élite empresarial compuesta por actores públicos y privados, marroquíes y transnacionales, los megaproyectos de gran envergadura están modificando el paisaje territorial y urbano y las pautas del desarrollo en la región del Estrecho de Gibraltar (El Harras, 2015: p. 29).

De hecho, no fue hasta el año 2017, después de las protestas de octubre de 2016 en Alhucemas que la monarquía prometió invertir en la región. Para 2017, como se muestra en la siguiente gráfica, la región de Tánger-Tetuán-Alhucemas había incrementado su contribución al crecimiento del PIB con un 14.1%.



Fuente: Les Comptes Régionaux de l'Année 2017 de L'Haut Commissariat au Plan, en https://www.hcp.ma/Les-comptes-regionaux-de-l-annee-2017_a2369.html

Fue en la primera década del siglo XXI que los movimientos amazigh transformaron la lucha reivindicativa por los derechos culturales en una lucha ciudadana; esto es, el debate sobre los derechos autonómicos y culturales no se abandona, pero se le añaden las demandas ciudadanas, en donde se comienza a debatir la posibilidad de construir un partido político o un proyecto alternativo que mejore la calidad de vida de los amazigh, en donde el reclamo es dejar de ser ciudadanos de segunda clase. A partir del espacio de contestación cultural, el movimiento se transformó en un movimiento político de transformación social, el cual se enmarcó también en las protestas del 20 de febrero del año 2011 y ha tenido una continuidad hasta el presente (2021).

Las protestas del 20 de febrero del 2011 surgieron de un desencanto político generalizado en la juventud y había una fuerte crítica hacia la monarquía y hacia los partidos políticos, porque durante décadas no se habían atendido las necesidades laborales y sociales en las diferentes regiones del país. Las demandas gestadas en los espacios públicos obtuvieron algunos logros como fue la reforma constitucional y las elecciones anticipadas en noviembre del 2011, en donde el Partido Justicia y Desarrollo de tendencia islamista, ganó la jefatura de gobierno. Los rifeños fueron partícipes de dichas protestas y sus demandas se unieron a las demás peticiones de la población y lograron que el tamazigh fuese reconocido como una lengua oficial; pese a ello, las deficiencias económicas y políticas estructurales no fueron solucionadas y las protestas continuaron, porque los rifeños se encuentran ya en una etapa de subjetividad activa, esto es, sus luchas han entrado en el estadio de la posibilidad y de la agencia; lo cual fue demostrado el 28 de octubre de 2016 con la muerte de Mohssine Fikri.

A Mohssine Fikri, un vendedor de pescado, de Imzouren (a 23 kilómetros de Alhucemas) le fue decomisada mercancía por parte de la policía y arrojada a un camión de basura. Mohssine en un esfuerzo por recuperarla se aventó al camión y fue triturado. Tal hecho provocó la movilización de la población del Rif, la cual se dio a la tarea de protestar en contra del régimen marroquí, rememorando que ha sido una de las regiones más marginadas del Reino y más conflictivas en cuanto a la estatalidad se refiere, como se ha visto ya en páginas anteriores. La muerte de Mohssine Fikri volvió a despertar viejas heridas en la población rifeña. La indignación ante la humillación comunitaria regresó a las calles, generando el movimiento *Hirak al Shabi* (movimiento popular), mediante el cual se demostró que el pueblo rifeño se manifestará ante cualquier injusticia del régimen. Además, la muerte de Mohssine Fikri evidenciaba, la precariedad laboral, la corrupción de las instituciones marroquíes y la histórica injusticia

social en la región, que como ya se había mencionado, quedaba al margen de inversiones, de infraestructura y de construcción de megaproyectos como en el caso de Tánger.

En la zona del Rif, especialmente en Alhucemas (espacio central de la protesta), la inversión, después del terremoto del año 2004, era básicamente en turismo, lo cual limitó el desarrollo de otras actividades económicas, provocando que los jóvenes continuaran sin acceder a oportunidades laborales y se perpetuara la dependencia económica y la vulnerabilidad social. “La falta de oportunidades en una población que principalmente es joven y se encuentra en edad de trabajar (64.1%) con un porcentaje de desempleo de 16.3% (por arriba del porcentaje nacional) y con un 25.1% de dependencia de la familia significó que la muerte de Fikri se convirtiera en un agravio para toda la comunidad y por ello las protestas fueron ampliamente apoyadas” (Suárez, 2017: p. 2).

Por ello, los rifeños expresaron una petición muy clara: el Estado debía disculparse públicamente por las desapariciones y las prácticas represivas cometidas en 1958, 1984 y 1987; así como el fin de la marginación regional, económica y social.

La movilización pasó entonces a girar en torno a unas demandas concretas al Estado: la derogación del dahir de 1958 que establecía Alhucemas como una zona militar; el fin del bloqueo económico de la región y de la corrupción generalizada; mejorar la situación del empleo en la zona y acabar con el paro, sobre todo el juvenil; la puesta en marcha de programas que mejoren la producción agrícola y la creación de infraestructuras industriales; la mejora de la red de comunicaciones de la provincia; la construcción de una universidad pluridisciplinar, institutos de formación, y más colegios; la construcción de un nuevo hospital, de un centro de oncología, dispensarios de proximidad y un centro para discapacitados; el fin de la confiscación de las tierras colectivas; y la inserción de la lengua amazigh en la Justicia (Suárez, 2017: p. 4).

Al principio, las protestas se focalizaron en la zona de Alhucemas y estaban dirigidas por hombres, como Nasser Zefzazi o Mohammed Majjaoui, quienes todo el tiempo en las calles y en las plazas públicas emitían discursos en los cuales exponían las necesidades de los rifeños y acusaban al régimen marroquí de no atenderlas. Los discursos y protestas siempre se realizaban de manera pacífica y enfatizaban que no deseaban un proceso autonómico, sino que se respetaran sus derechos como comunidad; lo cual llevó a que el reino alauí reaccionara de manera violenta, encarcelando a los líderes del movimiento; por

lo que las mujeres, muchas de ellas esposas de los protestantes salieron a la calle para dar continuidad a las protestas y pedir la liberación de sus esposos.

Hirak Al Shabi y la resistencia desde las epistemologías del sur: las nuevas formas de existencia

Boaventura de Sousa Santos hace extensiva la idea, que los saberes tienen que aprenderse desde la lucha. Durante el año 2019 al escribir sobre los movimientos sociales en Marruecos yo cometí el error de criticar el movimiento rifeño Hirak Al Shaabi como parte de un epistemicidio y de la colonialidad de la protesta; porque sus demandas no trascienden el modelo sistémico capitalista; sin embargo, pese a la existencia de la colonialidad de la protesta, encontramos que el movimiento *amazigh* posee dinámicas de resistencia tan antiguas que se han ido transformando en el contexto histórico, las cuales reafirman una cosmología y saberes propios, formas de organización económica y política distinta al reino marroquí porque comienzan a movilizar sectores que antes estaban silenciados, como es el caso de la participación de las mujeres en y fuera del territorio rifeño; lo cual da como resultado que el movimiento se enmarque en un estado de liminaridad fronteriza, entendiendo la liminaridad como ese espacio que no está completamente definido, que está creando nuevas formas de existencia, aunque no esté derrocando la matriz colonial, porque incluso los elementos de la protesta no han cambiado pero se promueve la presencia de nuevos actores políticos y produce dinámicas de emancipación social, aunque se encuentren en el mismo espacio sistémico. Es un movimiento híbrido, que recupera saberes antecoloniales pero también hace uso de pensamiento eurocéntrico, de ahí que se encuentre en esa línea fronteriza epistémica, está afuera porque se encuentra adentro.

La ecología de los saberes parte del presupuesto de que todas las prácticas relacionales entre seres humanos y también entre los seres humanos y la naturaleza implican más de una forma de saber y por lo tanto, de ignorancia (Santos, 2009: p. 115).

Precisamente, la ecología de saberes, la que nos permite entender que todos los saberes son o están incompletos, porque ya no es posible sostener un universalismo homogéneo y marginalizante, como lo ha promovido la modernidad encarnada en el Estado Nación moderno, cuya finalidad es la reproducción de la

explotación en sus diferentes formas; sino que es prioritario defender diferentes universalismos coexistiendo de manera paralela. La práctica intercultural e interpolítica generan un sentido de ser y de resistir. Ya no es posible enmarcarse en el discurso de la modernidad, como menciona Bolívar Echeverría:

Concebir la universalidad de lo humano de manera concreta, aceptando el reto de la modernidad, es decir no como una esencia que subsiste a través y a pesar de la multiplicidad de particularismos” sino como una condición que se afirma en la pluralidad de propuestas para lo humano y en virtud de ella... (Bolívar Echeverría, 2018: p. 59).

En tal sentido, es importante mencionar que los pobladores del Rif pese a defender sus derechos identitarios han comprendido que la lucha es mucho más compleja y está encaminada a la propuesta de alternativas políticas y económicas que se traduzcan en un Estado más democrático. Las resistencias rifeñas son una respuesta al fracaso del Estado Nación marroquí como un Estado democrático, como un Estado que ha continuado explotando la división regional y étnica como mecanismo de dominación y han hecho hincapié en la necesidad de existir y defender su identidad, pero como una parte de la totalidad. Defienden su identidad porque ha sido invisibilizada y marginada y desean un estado de igualdad.

Hirak Al Shabi es un movimiento que permite analizar que el Estado Nación marroquí ha marginado a la población *amazigh* del pacto social, este último sustentado en lo árabe, lo moderno y lo islámico; pero también, es un movimiento que resalta la lucha de los *imazighen* durante trece siglos; que muestra cómo los pobladores están intentando retomar los saberes antecoloniales tratando de vincularlos con el contexto actual; por ejemplo, a raíz de la detención de los líderes del movimiento, mujeres como Nawal Benaissa o Zoulaika Zefzazi, se han apropiado de la lucha rifeña y han retomado una idea interesante, que es el poder de la mujer en la comunidad, existente entre los *imazighen* antes de la llegada de los árabes y con base en ello, han generado una participación política constante, que no llega ni se concibe como feminista o descolonial, pero que está recuperando saberes antecoloniales, que pueden traer como consecuencia dinámicas emancipatorias.

Nawal Benaissa y otras activistas han recordado la historia de grandes guerreras, de heroínas rifeñas, con una intención de recuperar la feminización histórica de la participación de las mujeres en la defensa de la región.

Asimismo, haciendo frente a la ausencia de los hombres, ya que muchos de ellos se encuentran en prisión en las cárceles marroquíes, las mujeres han generado relaciones comerciales entre mujeres, que permiten el sustento de la comunidad, pese a las políticas estatales, dinámica comercial comunitaria existente antes de los procesos de colonización: “También, es en el Rif central donde encontramos los ‘zocos de mujeres’, como el de arbía de Beni Bu-Ayyach, donde las mujeres pueden hacer sus compras exclusivamente a otras mujeres vendedoras” (Douhou, 1990: p. 127).

Cuando las mujeres salieron a las calles rompieron la idea que Hicham Hou-daifa expresa en su obra titulada “A la mujer y a la mula, vara dura”, de que las mujeres habitantes del Atlas “tienen una fragilidad más profunda” (Houdaifa, 2017: p. 16); por el contrario, su presencia en el espacio público retomó una feminización de la historia social del Rif, porque las mujeres rifeñas hicieron visible que ellas han participado siempre en las luchas del Rif, en 1921 junto a Abd al Krim al Khattabi, en la revuelta de 1958-1959, en las marchas estudiantiles de 1984 y en el 2004, durante el terremoto y que no se debía de olvidar que ellas también salieron a las calles en el año 2011. Las mujeres del Rif comenzaron a organizarse y salieron a las calles: madres, campesinas, esposas, estudiantes o analfabetas, las mujeres estaban ahí y retomaron patrones de organización comunitaria que vivían en la cotidianidad, pero que concienciaron más su existencia como mujeres rifeñas y denunciaron la falta de infraestructura hospitalaria, el desempleo, la falta de sanidad y de educación.

Entre las prácticas cotidianas y de resistencia está el trabajo de la mujer en el campo o en la recogida de granos, las mujeres han trabajado siempre el campo, pero ahora lo visualizan como un sustento autónomo del poder central, un espacio que deben defender porque se convierte en la base de la alimentación de la comunidad, el cual incluso acompañan con cantos o con poesía.

El momento de beber el té o el *hammam* (baño), tiempo dedicado para hablar de la situación de las mujeres, se ha convertido un tiempo para hablar de política, transformando una costumbre en un momento de participación política, en donde se debaten, sin lugar a dudas, los temas de libertad, igualdad y justicia.

Las mujeres en esa resistencia han generado canales de nuevas existencias. Zolikha Sihaddou, madre de Nasser Zefzazi y conocida como la madre de todos los rifeños, ha logrado unificar una movilización para reclamar la liberación de su hijo y de los presos políticos rifeños. La figura de Zolikha ha repercutido en las redes sociales y es muy emblemático el uso de la memoria y la experiencia de lucha que ha desarrollado a través de la resistencia, y la memoria, como puede observarse en algunas fotografías obtenidas del *twitter* Hirak Madrid del 09 de

abril de 2019, en las cuales Zolikha se une a la protesta de su hijo representando el sellamiento de sus labios, pero detrás de ella, es posible observar a la figura de Abdel Krim, quien como hemos hecho manifiesto, en reiteradas ocasiones, es considerado como el defensor de la región del Rif.

Asimismo, las resistencias de mujeres en el Rif han trascendido fronteras, y mujeres en la diáspora, especialmente en España se han reunido para formar una agrupación que se conoce como HIRAK Madrid, han creado redes transnacionales que ya no demandan la diferencia con lo árabe sino, una existencia en igualdad (hombres y mujeres, árabes e imazighen), bajo los parámetros de una vida digna y no de marginación.

El Rif es una lucha a contrasentido porque reivindica una organización socio-política y económica particular, porque reafirma un derecho lingüístico y una cosmovisión propia; dichos elementos ponen en jaque las prácticas de homogeneización de sentido moderno del Estado marroquí; estas últimas, producto de la colonialidad. El movimiento del Rif es una lucha que recupera saberes y formas de organización antecoloniales, dialoga con el pasado y existe pese al Estado.

El movimiento popular del Rif o llamado HIRAK Al Shabi se entiende desde las epistemologías del sur porque recupera saberes, porque se encuentra en una dinámica de liminalidad fronteriza y porque su lucha enseña nuevas formas de emancipación social que interroga el espacio de un Estado-Nación cerrado, cultural y políticamente hablando y que ha transformado su resistencia a través de nuevas herramientas políticas, más horizontales y menos centralizadas.

A manera de conclusión

Desde el año 2011 el Estado marroquí integró la lengua tamazigh como lengua oficial del Reino y promovió el carácter multicultural del territorio; pero como menciona Mario Rufer (2018: p. 162), referenciando a Rita Segato, el Estado es alterfilico, alterofóbico y otrificador al mismo tiempo; de ahí que el Movimiento Popular del Rif o HIRAK Al Shabi, vuelve a poner sobre la palestra las deficiencias del régimen marroquí, desnuda la alianza que mantiene con la colonialidad y lo expone como si fuese un tatuaje genético en la corporalidad del Reino.

Las mujeres rifeñas no se conciben como feministas, decoloniales o anticapitalistas y sin duda sus reclamos, se circunscriben a parámetros de modernidad: hospitales, universidades, infraestructura, una mayor inversión regional, carreteras que comuniquen a las poblaciones; sin embargo, la manera de

manifestarse, de tomar los espacios públicos y de organizarse, ha incentivado el uso de la memoria, ha feminizado la historia rifeña, ha defendido una identidad ancestral y ha concientizado políticamente a una población e incluso ha generado espacios de equidad entre hombres y mujeres, árabes e imazighen.

En el presente trabajo se le definió a la HIRAK AL SHABI como un movimiento de resistencia, ciertamente porque retoma luchas antecoloniales y anticoloniales: la Kahina, la República Independiente del Rif de AbdelKrim Al Khatib, la movilización de 1958-1959, el movimiento estudiantil de 1984, la lucha por existir a través de la lengua tamazigh, y las protestas del 2011; una resistencia que se mueve en una liminaridad epistémica, pero que logró reencontrar experiencias de luchas en la cotidianidad: en el cultivo de los campos, en los encuentros de las mujeres en el *Hammam*, en los mercados hechos por mujeres, en el tiempo para beber el té. Ciertamente las mujeres “suplieron” a los hombres rifeños cuando fueron detenidos, pero cuando encabezaron el movimiento recrearon una conciencia política que les permitió nuevas formas de existir, de nombrarse y de autodefinirse; incluso empezaron a criticar la racialización y su lucha se ha vuelto más horizontal y se están superando las divisiones de clase y étnicas, y de esa manera, retoman los sentidos y recuperan el mundo del pasado y se construyen de una manera diferente; pese a que no rompen aún con la matriz colonial; pero es en esas resistencias y en esas experiencias de lucha en donde comienza la transformación social, porque sólo en comunidad se abre el espacio de la posibilidad y del cambio.

Referencias

- Asprey, Robert, (1973), *War in the Shadows, the guerrilla in History*, Garden City, NJ, Doubleday & Company.
- Bolívar, Echeverría, (2011), *Discurso crítico y modernidad, ensayos escogidos*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá.
- Bolívar, Echeverría, (2018), *Las ilusiones de la modernidad*, Alacena Bolsillo, Ciudad de México.
- Calderwood, Eric (2018), *Colonial Al Andalus: Spain and the making of modern moroccan culture*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge.
- Clement, Claude, (1975), *La incógnita Ufkir: biografía del general que mató a Ben Barka*, DOPESA, Barcelona.
- Constitución de Marruecos, (1996). Recuperada el 3 de noviembre de 2020 de <http://www.ces.es/TRESMED/docum/mar-cttn-esp.pdf>

- Constitución de Marruecos, (2011). Recuperada el 3 de noviembre de 2020 de http://www.sgg.gov.ma/Portals/0/constitution/constitution_2011_Fr.pdf
- Diouri, Moumen, (1988), *La realidad de Marruecos: la dinastía alauita: de la usurpación al atolladero*, Ediciones Encuentro, Madrid.
- Douhou El Hassan (1990), “La mujer rifeña: un ejercicio de la evolución social bereber”, en Conferencia en Nador por parte de la Asociación Democrática de las mujeres marroquíes en Nador. Recuperado el 1 de noviembre de 2020 de <http://revistas.uned.es/index.php/ALDABA/article/view/20239>
- El Harras, Mokhtar, (2015), “Tánger: del estatus internacional a la movilidad transnacional”, en *Alteridades*, 25 (50), pp. 27-35.
- El Messaoudi, Ahmed, Faris, (2016), *El Rif, sus élites y el escenario internacional en el primer tercio del siglo XX (1900-1930)*, Madrid, Caligrama.
- El Qadéry Mustapha, (1998), “Les Berbères entre le mythe colonial et la négation nationale. Le cas du Maroc”, en *Revue d'Histoire Moderne & Contemporaine*, 45-42, pp. 425-450.
- Foucault, Michel, (1976), *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Argentina, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel, (1988), “El sujeto y el poder”, en *Revista Mexicana de Sociología*, julio- septiembre, Vol. 50, No. 3, pp. 3-20.
- Hafsai, Abderrahman, (23 de junio, 2008), “Lo berber como señal de identidad en el Norte de África”, en *Rebelión*. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=69251>
- Houdaifa, Hicham (2017), *A la mujer y a la mula, vara dura: las olvidadas del Marruecos Profundo*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Khalidi, Rashid, (1991), “Arab Nationalism: Historical Problems in the Literature”, *The American Historical Review*, Vol. 96, N° 5, pp. 1363-1373.
- Laroui, Abdallah, (1994), *Historia del Maghreb*, Madrid, MAFPRE.
- Les Comptes Régionaux de l'Année 2017 de L'Haut Commissariat au Plan. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de https://www.hcp.ma/Les-comptes-regionaux-de-l-annee-2017_a2369.html
- Lugones, María, (2008), “Colonialidad y Género”, en *Tabula Rasa*, Bogotá-Colombia, N° 9, julio-diciembre, pp. 73-101.
- Lugones, María (2011), “Hacia un feminismo decolonial”, en *La manzana de la discordia*, julio-diciembre, Vol. 6, N°2, pp. 105-119.
- Marchan Gustems, Jesús, (2019), “El protectorado español de Marruecos: la fiebre colonizadora y el impacto de Annual”, en *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 8, N° 16, pp. 61-81.

- Palermo, Zulma y Quintero Pablo, (2017), *Anibal Quijano, Textos de Fundación*, Argentina, Ediciones del Signo.
- Perrault, Gilles, (1991), *Nuestro amigo el rey*, Barcelona, Plaza & Janes.
- Pister Danielle, (2018), “La Kahina, la reine Palimseste”, en *Revista Argelina* 6, pp. 33-52.
- Ranger, T.O, (1987), “Resistencias e iniciativas africanas frente a la división y la conquista”, en *Historia General de África*, Vol. VII: África bajo el dominio colonial, Madrid, Tecnos, pp. 69-86.
- Roger Idris, Hady, (1964), “Examen critique des récits d'al-M'likā et d'Ibn 'Idārī surla conquête de l'Ifrīqiya”, en *Arabica*, Tomo. 11, Fasc. 1, pp. 5-18.
- Rollinde, Marguerite, (1999), “Le mouvement amazighe au Maroc : défense d'une identité culturelle, revendication du droit des minorités ou alternative politique?”, en *Insaniyat*, 8, pp. 63-70.
- Rufer, Mario, (2018), “La memoria como profanación y como pérdida: comunidad, patrimonio y museos en contextos poscoloniales”, en *A Contra corriente, una revista de estudios latinoamericanos*, Vol. 15, pp. 149-166.
- Santos, Boaventura de Sousa, (2009), *Una epistemología del Sur*, CLACSO Ediciones & Siglo XXI.
- Suárez Collado, Ángela, (2013), Tesis para obtener el grado de doctora: *El movimiento amazigh en el Rif: identidad, cultura y política en las provincias de Nador y Alhucemas*, Madrid.
- Suárez Collado, Angela, (2017), “Le temps des Cerises en el Rif. Análisis de un año de protestas en el norte de Marruecos”, en *Notes Internationals*, CIDOB, N° 184, noviembre, pp. 1-5.
- Texte du Dahir sultanien du 16 mai 1930 nommé “Dahir berbère” par les protégés de la France coloniale. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de <http://www.unesco.org/culture/fr/indigenous/Dvd/pj/IMAZIGHEN/DAHIR%20BERBERE.pdf>
- Tilmatine, Mohand (2007), “Du berbère á l'amazigue: de l'objet au sujet historique”, en *Al Andalus Magreb: estudios árabes e islámicos*, 14, pp. 225-247.
- Twitter de Hirak Al Madrid. Sitio web. Recuperado el 1 de enero de 2021 de <https://twitter.com/hirakmadrid?lang=es>
- Yacine, Kateb, (2004), *La Kahina ou Dihya, Saut Ennisa, la voix des femmes, Louise Michet et la Nouvelle Calédoni*, Des Femmes, Francia.
- Ybarra, Ma. Concepción, (1997), “La rebelión del RIF (1958-1959)”, en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, pp. 333-347.

EL HIRAK Y LA LUCHA POR LA IDENTIDAD ARGELINA

Tarik Zeraoui

El régimen argelino de ayer y de hoy

El 16 de febrero de 2019, en el pequeño poblado de Kherrata de la provincia de Béjaïa, en la región de la Kabylia, miles de argelinos salieron a las calles tras el anuncio del 10 de febrero del presidente Abdelaziz Bouteflika de que se postularía a las elecciones del 18 de abril y, de ser ganador, continuaría su presidencia de 20 años con un quinto mandato por cinco años más (DZVid, 2019). Para el 22 de febrero, las protestas se presentaron a nivel nacional con cientos de miles de argelinos en las calles,¹ y para marzo se hablaba ya de millones de personas.² Pero el 11 de marzo, el presidente Bouteflika anunciaba su renuncia a las elecciones y para el 2 de abril dimitía. El Movimiento del Hirak,³ también llamado la “Revolución Sonriente”, logró en cuestión de semanas y de manera pacífica, y aglutinando a diferentes segmentos de la población argelina, dismantelar un régimen de veinte años.

Para hablar del Hirak, en primer lugar, es necesario entender las causas que llevaron al pueblo argelino a las calles. Sidney Tarrow, comenta que “los movimientos sociales consisten en desafíos colectivos de personas con pro-

¹ Si bien no existen cifras oficiales de estas primeras manifestaciones, defensores de derechos humanos en Argelia han dado el número de 800 mil manifestantes durante estos primeros días (Le Point, 2019), (The Guardian, 2019).

² La cifras que se manejan de manera no oficial son de 3 millones de argelinos a inicios de marzo, de los cuales 1 millón se habrían manifestado solamente en la capital Argel (Libération, 2019), (La Croix, 2019).

³ Hirak, (protesta), del árabe “haraka” حركة, movimiento.

pósitos comunes y solidarios en interacción sostenida con élites, opositores y autoridades” (Tarrow, 1993: pp. 3-4). En efecto, es posible afirmar que el Hiraq argelino es la amalgama de varios segmentos de la sociedad con un objetivo en común: la salida del presidente Abdelaziz Bouteflika del poder y un cambio radical en el régimen argelino. Pero ¿qué lleva a los argelinos a pedir la salida de Bouteflika del poder? Para contestar esta interrogante, tenemos que definir el tipo de gobierno que tenía Argelia antes del movimiento porque difícilmente se puede hablar de un sistema democrático representativo, o incluso de una democracia delegativa (O’Donnell, 1997: p. 288). Si bien Argelia comparte algunas características con este último, por el momento no es una democracia consolidada e institucionalizada, aunque tampoco se vislumbra una amenaza inminente de regresión hacia al autoritarismo ni avances hacia una democracia representativa. De hecho, el régimen argelino ha sido descrito como una “oligarquía burocrática liberal”, incluso también ha recibido denominaciones de régimen autoritario con tintes democráticos. Para Terranova, “aunque el país es un Estado autoritario, técnicamente exhibe un gobierno dirigido por un político independiente. El presidente argelino, Abdelaziz Bouteflika, llegó al poder en 1999 como candidato independiente, aunque en realidad se trató de un ex general en el ejército” (Terranova, 2011: p. 6). Zeraoui, por su parte, comenta que

la problemática argelina tiene varias variables que deben de resolverse. A nivel interno, el propio modelo político, en donde el ejército sigue siendo el actor central de los cambios de orientación, teniendo poderes metaconstitucionales que el resurgimiento del terrorismo le permite ejercer más (Zeraoui, 2009: p. 222).

El régimen ha cambiado a lo largo del tiempo pues pasó de ser un autoritario absoluto en 1989, a una mezcla híbrida de autoritario y democrático. Larry Diamond señala que: “en este tipo de régimen sus ‘elecciones y otras instituciones democráticas’ son en gran parte fachadas, y sin embargo proporcionan cierto espacio para la oposición política, medios independientes y organizaciones sociales mientras no critiquen ni desafíen seriamente al régimen” (Diamond, 2009: 273). En efecto, en la región del Medio Oriente, así como el Norte de África, para entender los procesos democratizantes y sus probabilidades de éxito, debemos entender primero los agentes estructurales y agenciales en dichos procesos. Por ejemplo, entre los factores estructurales se encuentran el papel del Islam y su participación o negación en la política, el

tribalismo y la identidad nacional, la economía rentista, la liberalización, el Estado profundo, y la relación entre el ejército y la población civil y, entre los procesos agenciales, el papel que desempeñan los líderes como motores de los procesos democratizantes, así como su actitud y toma de decisiones para crear instituciones democráticas (Arshad, 2017: p. 277). Por esta razón no hablamos de democracia representativa en Argelia, ni siquiera de democracia delegativa, pero tras las elecciones del 12 de diciembre de 2019 y el referendo para la nueva constitución del 1 de noviembre de 2020, se vislumbran ciertos esbozos hacia una democracia delegativa, si bien ahondaremos más adelante en ello.

En resumen, podemos definir al régimen argelino como un sistema presidencial constitucional basado en una legislación bicameral. El poder político está dominado por el ejército y los servicios de inteligencia, y centralizado en manos de grupos de poder que no han sido elegidos democráticamente, a quienes la gente se refiere como “Le Pouvoir”, ‘El poder’ (Mc Allister, 2013). Si bien el multipartidismo se adopta oficialmente en 1989, Argelia sería un ejemplo de lo que Luis Martínez y Rasmus Alenius Boserup consideran “autocracia liberalizada”, esto es, “un sistema que combina estructuras autoritarias con rasgos democráticos que permiten su supervivencia” (Martínez & Boserup, 2016). Las elecciones se caracterizan por irregularidades y fraudes, y los procesos electorales no son transparentes, por otra parte, la administración y el poder judicial no son totalmente independientes, lo que impide que estas instituciones sean transparentes y cumplan una función de supervisión del ejercicio del poder (Freedom House, 2019). Para O’Donnell, esta función es sumamente importante pues las instituciones tienden a estabilizar la agregación de los niveles de acción y organización de los agentes que interactúan con ellas (O’Donnell, 1997: p. 291). Los argelinos tienen tanta desconfianza de sus instituciones, que para las elecciones legislativas del 2017, solamente el 12% del electorado votó en las mismas (Lahouari, 2017: p. 27).

Una vez establecidas las características del régimen argelino, podemos enumerar las distintas razones para las protestas de febrero de 2019. En primer lugar, tenemos el autoritarismo del régimen y la falta de libertades políticas. De acuerdo con la constitución de 1989, tanto los partidos políticos basados en la religión, como en el origen étnico, están prohibidos, el FLN ha aceptado a islamistas moderados para contenerles y dividir a la oposición (IPSS, 2020: p. 4). Y si bien el estado de emergencia impuesto en 1992 se levantó en 2011, las protestas en la capital seguían prohibidas, incluso cuando inició el HIRAK; esto a raíz de las protestas del 2001 en la capital por la población kabyle que

exigía mayores derechos culturales, autonomía y representación en el gobierno (IPSS, 2020: p. 4).

En segundo lugar, encontramos la corrupción y el estancamiento económico. La economía argelina es un sistema rentista basado en explotación de hidrocarburos, operada principalmente por la empresa estatal Sonatrach. En 2014, el petróleo y el gas representó el 30% del producto interior bruto (PIB), 60% de los ingresos presupuestarios y 97% del total de las exportaciones, lo que hace que el crecimiento económico sea altamente dependiente sobre los precios internacionales del petróleo (IPSS, 2020: p. 5). Sin embargo, en los últimos 20 años, el gobierno ha gastado grandes cantidades de ingresos petroleros para financiar subsidios, modernizar infraestructura y financiar proyectos sociales para prevenir disturbios. Una de las formas de frenar en Argelia las revoluciones de 2011 fue el dar grandes préstamos a las pequeñas y medianas empresas, y condonar a quienes estaban pagando préstamos estatales. Sin embargo, estas medidas no han beneficiado a la población, ya sea para mejorar su poder adquisitivo o crear empleos sostenibles para los jóvenes (IPSS, 2020: p. 5). Por el contrario, con la baja de los precios de los hidrocarburos, Argelia está experimentando un estancamiento económico, un sector de servicios mayoritariamente informal, baja productividad y donde el 30% de la población joven del país se encontraba desempleada en 2018 (World Bank Data, 2019). En cuanto a la corrupción, el clientelismo es una táctica que utiliza el régimen para estabilizar el orden político de Argelia; en este sentido, la corrupción es una característica esencial del sistema de gobierno del país: “paga la lealtad de las personas cercanas al régimen, compromete a los competidores y contamina a la oposición”. Según Hocine Malti, ex vicepresidente de Sonatrach, “en el sector de la energía hay entre cinco y seis mil millones de dólares (algunos incluso dan una cifra de diez mil millones) que van anualmente a los bolsillos de miembros de la élite argelina” (Ghanem-Yazbeck, 2018: pp. 19-20).

En tercer lugar, tenemos las desigualdades culturales y regionales. Si bien estas diferencias datan de la era colonial, donde el gobierno francés dio preferencia a las élites amazigh y la población judía, sobre la población árabe, tras la independencia, la identidad arabo-musulmana y la subsiguiente arabización del país, creo un sentimiento de marginalización entre la población amazigh. Esto se ha traducido en revueltas, protestas y movimientos que se han opuesto a la narrativa oficial de la identidad argelina. El régimen argelino ha respondido a estas demandas a través de la represión y la confrontación (Allouche, 2017). La “primavera bereber” de la década de 1980 y la “primavera negra” de 2001,

donde cientos de ciudadanos amazigh fueron asesinados, son sólo una muestra de la negación del régimen frente a las políticas de identidad. En palabras de Chantal Mouffe, “la democracia sólo puede existir cuando ningún agente social esté en condiciones de aparecer como dueño del fundamento de la sociedad, y representante de la sociedad” (Mouffe, 1993: p. 19). No es una sorpresa que el Hirak haya comenzado en la región de la Kabylia y que éste sea considerado como “un nuevo nacimiento de la nación argelina” (Mechai, 2019), así como tampoco que el gobierno haya prohibido el uso de banderas amazigh que atentan contra la unión nacional durante las protestas.

Cuando se observa el movimiento del Hirak argelino, surgen varias preguntas. ¿Qué llevó al pueblo argelino a manifestarse de esta forma y lograr un movimiento heterogéneo, y sin líderes? La Revolución Sonriente no forma parte de las llamadas “primaveras árabes”,⁴ o al menos, sí lo hace, es de forma “tardía”, con 8 años de “retraso”. ¿Por qué entonces los argelinos no se manifestaron de igual grado que en otras naciones del Medio Oriente y el Norte de África durante el 2011? La respuesta radica en dos aspectos clave. Por una parte, la historia política de Argelia, en particular dos momentos importantes y emblemáticos: los disturbios de Octubre de 1988,⁵ que finalmente conllevan a la aparición del multipartidismo en el país en 1989, y la Guerra Civil Argelina de 1991-2002. Sin embargo, el siguiente capítulo parte de la postura que, para entender el movimiento del Hirak, sus características y objetivos, es necesario incluirlo dentro de los otros dos grandes momentos políticos en la historia del

⁴ Primaverares árabes es el nombre que se le da en Occidente a las revueltas y movimientos sociales que surgen en el Medio Oriente y Norte de África tras la muerte de Mohammed Buazizi, vendedor de frutas tunecino de 26 años, que al serle confiscadas sus carretas de frutas, decide prenderse fuego frente al Palacio Nacional el 17 de diciembre de 2010, mientras grita “¿Cómo esperan que pueda ganarme la vida?” (Al Jazeera, 2011). La muerte de Buazizi pone en evidencia la frustración y el enojo de gran parte de las poblaciones árabes con sus respectivos gobiernos y será el detonante de las revueltas. Sin embargo, este concepto de “primaveras árabes” oculta la complejidad y particularidad de cada una de las naciones donde hubo levantamientos, homogenizándolos, y dándoles características en común, donde no las hay. Evidencia de esto, son los distintos resultados de las mismas en países como Libia donde estalla una guerra civil tras el derrocamiento de Muammar al-Ghadaffi; Egipto, donde ganan las elecciones la Hermandad Musulmana tras la caída de Hosni Moubarak y posteriormente, se dará un Golpe de Estado que lleva nuevamente a los militares al poder; Tunes, donde tras el derrocamiento de Zine El Abidine Ben Ali, se logra una transición a la democracia, o Argelia, donde las manifestaciones son prácticamente inexistentes.

⁵ Disturbios que se dieron lugar entre el 5 y el 11 de octubre de 1988 en contra del Frente de Liberación Nacional, dejando un saldo de 500 muertos y 1000 heridos, según cifras oficiales (Jeune Afrique, 1988).

país, la independencia y la guerra civil, pero a partir de una nueva mirada: la de la construcción de la identidad nacional. En efecto, este capítulo tiene como objetivo analizar la identidad nacional argelina, para así, entender el Hirak como un nuevo proyecto de reconfiguración de la identidad de Argelia, que al igual que el Frente de Liberación Nacional (FLN) durante la guerra de independencia, y el Frente Islámico de Salvación (FIS) durante la guerra civil, buscaron no sólo cambiar la vida política del país, sino crear nuevas identidades, contrarias a la definición oficial de la identidad nacional en su momento. Así, el FLN buscó confrontar la definición de la Argelia francesa, e implementar tras la independencia, una Argelia árabe, secular y socialista; posteriormente el FIS confronta esta definición de la identidad a través de un proyecto identitario árabo-islamista, y finalmente el Hirak busca en la actualidad transformar la identidad argelina por medio de un proyecto identitario heterogéneo, incluyente y multicultural.

La definición de la identidad nacional de Argelia

Abdelmahid Ben Badis, influyente teólogo argelino (1889-1940) y fundador de la Asociación Nacional de Ulemas, acuñaría una de las frases más celebres, que darían forma a la identidad nacional post-independencia del FLN: “*Mi religión es el Islam, mi lengua el árabe y mi patria es Argelia...*” (Stora y Elyas, 1999: pp. 76-77). La declaración era una respuesta tácita al teólogo y fundador del Movimiento Nacional Argelino (MNA), Messali Hadj (1898-1974), principal opositor del Frente de Liberación Nacional durante la Guerra de Independencia, quien declaraba: “pienso en francés y escribo en árabe”, “busco debajo de las piedras, busco en el río y en el desierto, y no encuentro esa Argelia árabe” (Stora, 1983: p. 81). Si bien ambos no dudaron en usar la identidad musulmana como forma de resistencia frente a la colonización francesa, los dos tenían ideas muy distintas en torno a la identidad nacional y el significado de lo que era ser argelino. Para Ben Badis, lo argelino va de la mano con la identidad árabe y musulmana, y así la resistencia a la colonización francesa sólo puede ser lograda a través de la unidad nacional bajo una sola identidad homogénea, mientras que, Messali Hadj, abraza la idea de una Argelia multilingüe, multicultural y al inicio de su pensamiento político, en la década de los treinta, ni siquiera aboga por la independencia sino por derechos iguales entre franceses y argelinos.

A diferencia de Ben Badis, para quien la única experiencia de haber vivido en el extranjero sería su estancia de cinco años en la Universidad Ez-Zitouna en Túnez;⁶ por su parte, Messali Hadj, no sólo vive en Francia durante varios años, sino que contrae matrimonio con la feminista y anarco-sindicalista francesa Émilie Busquant,⁷ creadora de la bandera nacional de Argelia (Houda, 1997). El movimiento de Messali Hadj, sin embargo, perdería apoyo por su cercanía con Francia y si bien, su formación política lo lleva del Marxismo, por medio del Partido Comunista Francés (PCF), al nacionalismo argelino a través del arabismo, el FLN y el MLN terminarían siendo opositores y enemigos. Sería el FLN quien finalmente daría a Argelia una identidad estatal que buscaría imponerse como identidad nacional.

Así, tras obtener finalmente la independencia, el 5 de julio de 1962 el FLN lleva a cabo un proyecto identitario de corte nacionalista, anti-colonialista y secular.⁸ El Islam sería considerado la religión estatal, pero no tendría lugar dentro de la política. Su función es relegada a la de legitimar la lucha por la independencia y la reivindicación del pueblo argelino frente a las divisiones que crea Francia en su rol como potencia colonial (Harbi: 1981). En efecto, durante la época de la colonia, los argelinos caen bajo la denominación de “indigènes” (nativos), y serán considerados como ciudadanos de segunda clase, lo cual discrepa con la situación legal de la población judía de Argelia, que en 1870, reciben la ciudadanía francesa y serán vistos como “aliados” de Francia durante las décadas que siguen. Al término de la guerra, franceses cristianos y judíos argelinos serán prácticamente obligados a abandonar el país y esta nueva Argelia, nacida de la violencia de 132 años de colonialismo (donde los últimos ocho serán de guerra independentista), comenzará a definir quién es

⁶ La Universidad Ez-Zitouna, fundada en el año 737 d.C., fue uno de los grandes centros de estudios islámicos y durante la colonización francesa en Túnez, sirvió como centro de oposición intelectual a la influencia francesa en el país. Varios de sus alumnos formarían parte del Partido Destour, motor político de la lucha por la independencia en el país (Micaud: 1974).

⁷ Tras la muerte de su esposa en Argel 1953, Messali Hadj declaraba que “Émilie Busquant es el símbolo de la unión de los pueblos argelino y francés en su lucha y esfuerzo compartido” (Houda, 1997).

⁸ El Frente de Liberación Nacional es un partido político fundado el 1 de noviembre de 1954 en la ciudad del Cairo. Entre sus fundadores se encuentran Mohamed Boudiaf, Krim Belkacem, Larbi Ben M'hidi, Mourad Didouche, Rabah Bitat, Mostefa Ben-Boulaid. El partido toma inspiración del panarabismo de Gamel Abdel Nasser en Egipto y el Partido Ba'ath sirio de Michel Aflaq y Salah al-Din al-Bitar. Durante la guerra de Independencia de Argelia, será Egipto quien suministre al ala armada del partido, el Ejército de Liberación Nacional (Harbi, 1981)

argelino, y quién no lo es. Y es a través de esta nueva definición identitaria donde se estaría conformando el nacimiento del Estado argelino, que una parte importante de la población será excluida: la población amazigh, llamada de manera despectiva los “bereber”.⁹

La aseveración de Ben Badis sobre una Argelia exclusivamente árabe y musulmana, no podría estar más alejada de la realidad, ya que no sólo existe en la región desde hace 12 mil años la población Amazigh, que ha hecho del Norte de África su hogar, sino que ha sido un pueblo distinto, con distintas creencias religiosas e idiomas, los que han pasado por suelo argelino, mezclándose con la población local amazigh y dejando su impronta en la vestimenta, en el habla, en las costumbres y las tradiciones. Así, conquistadores cartagineses, romanos, vándalos, y árabes, refugiados sefaradíes de Andalucía, así como colonos españoles, turcos y franceses, entre otros, se habrían asentado en distintos momentos en el territorio, haciendo de Argelia su hogar también. Esto se puede observar claramente tanto es los rasgos físicos tan diversos, como en los distintos dialectos argelinos, que llevan la impronta del árabe clásico, mezclado con francés, tamazight,¹⁰ e incluso el turco y español. (Hourani, 2003: 48-64). Sin embargo, la identidad que promovería el Estado argelino independiente, sería exclusivamente la árabe, dejando así a un 30% de la población fuera del proyecto identitario nacional. Así, el FLN gobierna en nombre del panarabismo, esto es, la ideología política y económica que busca la unión del mundo árabe; y del socialismo árabe, que a diferencia del marxismo¹¹ es, en primer lugar nacionalista, buscando de esta manera un socialismo adecuado a las realidades del mundo árabe y en segundo lugar, tiene al Islam como religión estatal, pero en la práctica promueve el secularismo, no dando cabida a la religión en el mundo de la política y relegándola a la esfera de lo privado (Zeraoui, 2013: pp. 72-77).

¿Por qué el FLN decide entonces que la República Argelina Democrática y Popular sea exclusivamente árabe y musulmana, rechazando tanto la identidad amazigh, como limitando la influencia del cristianismo y el judaísmo en el país? Para responder a esta pregunta, vale la pena analizar el concepto de

⁹ Bereber es el nombre que dan los árabes a la población local, tras la invasión y conquista del territorio en el 698 d.C. La palabra bereber la toman los árabes de los griegos, efectivamente llamando a los habitantes del Norte de África “bárbaros”. El nombre con el que la población se identifica a sí misma es el de Amazigh (singular) e *Imazighen* (plural), cuyo significado es “Los hombres libres” (Tilmatine, 2015).

¹⁰ El Tamazight es el nombre de las distintas lenguas de los Amazigh.

¹¹ Si bien el socialismo árabe promueve la No Alineación, en la práctica terminará alineándose con el bando soviético durante la Guerra Fría.

la identidad nacional y la construcción de la identidad oficial de acuerdo con varios autores. Para Charles Taylor, por ejemplo, el concepto de la identidad y el reconocimiento van estrechamente ligados ya que, desde su perspectiva, se puede entender la identidad como:

la interpretación que hace cada persona de quién es y de sus características definitorias como ser humano... La tesis es que nuestra identidad se moldea por el reconocimiento o por la falta de éste, a menudo también por el falso reconocimiento de los otros y así, un individuo o grupo puede sufrir un verdadero daño, una auténtica deformación si la gente o la sociedad que lo rodean le muestran, como reflejo, un cuadro limitativo o degradante o despreciable de sí mismo (Taylor, 1992: p. 42).

Es necesario complementar la idea, muy acertada de Taylor, argumentando que un individuo no posee una sola identidad, sino que varias identidades son las que conforman su persona, en ese sentido, la identidad cultural, identidad de género, o la identidad nacional, no son sino estas distintas identidades.

Por otra parte, Alexander Wendt comenta con respecto a la construcción de la identidad y los intereses nacionales, que el comportamiento de los Estados, así como la construcción de los intereses nacionales, tienen una base social no material, y en este sentido, no pueden ser entendidos bajo una lógica positivista que busque entender a las ciencias sociales como si de ciencias naturales se tratase. El mundo en el que vivimos, a diferencia del mundo natural, es socialmente construido, y por esta razón, no se rige por leyes universales ni patrones generales, que son la norma en las ciencias naturales. Conceptos como poder, debilidad, bienestar, interés nacional, son socialmente construidos (Wendt, 1999: p. 97).

De esta manera, los actores o agentes en las ciencias sociales, incluidos los Estados, no serían seres racionales que siempre toman las opciones más óptimas para maximizar sus capacidades, sino que, por el contrario, actúan de acuerdo a las creencias que tienen sobre su entorno y estas creencias no son siempre objetivas. En este sentido la cultura, entendida por las creencias, costumbres y el comportamiento social de un pueblo o sociedad tiene un papel fundamental para explicarnos como actúa un agente estatal. La Historia, vista como narrativa histórica (la interpretación de los hechos históricos que hace un pueblo) así como la memoria colectiva, es esencial, ya que ella provee conocimiento previo de otros Estados y culturas. (Wendt, 1999: p. 106). Y es a través de la cultura compartida, la narrativa histórica y la memoria colectiva, que el Estado se va

formando una idea de quién es y quiénes son los demás para él. Esta idea, la comparte Taylor al afirmar que “definimos nuestra identidad en diálogo con las cosas que nuestros Otros significantes desean ver en nosotros y a veces, en lucha con ellas” (Taylor, 1992: p. 53). A esto llamamos conocimiento común: las creencias de los actores sobre la racionalidad del otro, sus preferencias, estrategias, así como el estado del mundo exterior. Estas creencias no necesitan ser ciertas, sólo creer que lo son. No obstante, el conocimiento común requiere creencias interconectadas, no sólo todo el mundo compartiendo el mismo conocimiento (subjetividad): “Todos los actores creen $P \neq$ Todos los actores creen que todos los actores creen P ” (Wendt, 1999: pp. 157-163). Así, las formas culturales específicas, normas, reglas, instituciones, convenciones, ideologías, costumbres y leyes estarán hechas de conocimiento común. Taylor afirma que:

el rasgo decisivo de la vida humana es su carácter fundamentalmente dialógico, nos transformamos en agentes plenos capaces de comprendernos a nosotros mismos y por tanto de definir nuestra identidad por medio de enriquecedores lenguajes humanos para expresarnos... aprendemos estos modos de expresión mediante nuestro intercambio con los demás (Taylor, 1992: p. 54).

Siguiendo esta línea de pensamiento, podemos afirmar que la “nación” árabe surge como constructo, con mitos fundacionales propios, y poco a poco reinterpreta su propia historia, la arabiza, encuentra y construye a los “Otros”, los enemigos históricos que han amenazado a la nación y amenazan la unidad nacional. La nación árabe es una comunidad estética, artificial, inventada, pero que finalmente se convierte en real en tanto que sus miembros creen en ella. Si bien el nacionalismo árabe surge a finales del siglo XIX en el Imperio Otomano y tiene como objetivo unificar a los pueblos árabes bajo un solo Estado,¹² las aspiraciones de crear una patria “árabe” unificada, jamás se materializan. Para inicios del siglo XX el mundo árabe en su totalidad, desde Marruecos hasta Iraq, y desde Siria hasta el Yemen, se encuentra en situación de colonia, protectorado o territorios de ultramar, a merced del capitalismo europeo. En efecto, con

¹² Es hasta que los árabes, después de casi 400 años de vivir bajo mandato turco, comienzan a verse amenazados, sobre todo las élites, que poco a poco, piensan en “libertad”, en una nación árabe libre del domino turco, basada en el concepto de identidad (Hourani, 2003: pp. 378-380). En efecto, el Yo árabe nace frente al Otro turco, y la religión, el Islam, deja de convertirse en un factor de unidad comunitaria entre ambas identidades.

la caída del Imperio Otomano la anhelada independencia nunca llegaría: no sólo se habrían creado fronteras artificiales por medio del Tratado de Berlín de 1885, sino que los Acuerdos de San Remo de 1920 terminan reconfigurando al Medio Oriente, sin tomar en cuenta los intereses locales, dividiendo pueblos y agrupando otros a través de la repartición del territorio (Hourani, 2003: pp. 427-430). Ante esta situación, para la década de los cuarenta, el nacionalismo árabe ya se encuentra conformado a lo largo de la región, a través de partidos políticos nacionalistas e independistas y el FLN en Argelia, no será la excepción a esta tendencia.

Las creencias de grupo, entendidas como la memoria colectiva, los mitos, relatos y tradiciones, que constituyen que es un grupo y cómo se relaciona con los demás forma parte del conocimiento común. De esta forma, la narrativa histórica, no son solamente las creencias compartidas que tienen los individuos en un momento dado, sino que son fenómenos intrínsecamente históricos que se mantienen vivos a través de generaciones por un proceso continuo de socialización y representación ritual. Los intereses nacionales, tanto en política exterior como doméstica, tienen una base ideacional subjetiva (aunque ésta no es percibida como tal) que a su vez puede llegar a constituirse en intereses, sin embargo, la mayoría de las ideas no son intereses; ¿de dónde provienen entonces los intereses? Para Wendt, provienen de la combinación de dos aspectos: el deseo y la creencia. Las Preferencias y expectativas generan comportamiento: “deseo más creencia es igual a acción”. Deseamos cosas en este mundo que surgen de necesidades, tanto ideacionales, así como materiales. La manera en la que buscamos satisfacer estas necesidades se basa en nuestras creencias, las cuales, no son objetivas. El deseo es por/para cosas, la creencia es acerca de ellas. Existen dos tipos de creencias: creencias sobre los estados del mundo externo, y creencias acerca de la eficacia de diferentes medios para satisfacer los deseos en ese mundo. No importa que estas creencias sean o no correctas, sólo que los actores las den por cierto. Las creencias juegan un papel importante para facilitar la realización de los deseos. En este sentido, la teoría cognitiva del deseo nos dice que: “Queremos lo que queremos por la forma en que pensamos acerca de ell” (Wendt, 1999: pp. 117-119).

En efecto, la identidad se entiende como tener ciertas ideas acerca de quién es uno en una situación dada, y como tal, el concepto de identidad encaja perfectamente en el lado de la creencia de la ecuación: deseo más creencia. Los Estados, vistos de manera abstracta como constructos sociales, también poseen identidad, y al igual que lo seres humanos, no es una, sino varias identidades,

que asumen, dependiendo del contexto en el que se encuentren. En este sentido, se asume al Estado como un ente antropomorfizado, con deseos y creencias, tanto sobre el mismo, como sobre los demás y el mundo que le rodea.

No es una sorpresa entonces que el “Yo” argelino (árabe y musulmán), nace como antagonico al “Otro” francés y verá, tras la independencia, como rival del monopolio de la identidad nacional y estatal, los movimientos identitarios amazigh como una nueva otredad. El FLN se propondrá entonces, a “arabizar” a la población argelina, a través de profesores venidos de Siria y Egipto que se dedican a enseñar el árabe clásico, ajeno a la población del país que habla o dialectos locales del árabe, tamazight o francés (y en muchos casos, la población será bilingüe). Las lenguas Tamazight, por su parte, no formarían parte del proyecto nacional y su enseñanza en las escuelas sería relegada hasta la primera década del siglo XXI. El francés, por su parte, nunca obtendrá el estatus de idioma nacional ni oficial, pero se seguirá usando en la enseñanza de varias disciplinas académicas en las universidades. De esta manera, la identidad argelina se construye, se reinventa, incluyendo y excluyendo momentos de su historia, interpretando y reinterpretando su pasado, viendo en la llegada de los árabes al territorio en el siglo VI el mito fundacional de la nación. El gran novelista kabyle y nacionalista argelino Kateb Yacine (1929-1989) abogó a través de su obra por la causa amazigh, criticando la identidad “arabizada” del país. En un reportaje del diario *Le Monde* se cita diciendo:

Argelia es un país subyugado por el mito de la nación árabe, porque es en nombre de la arabización que el Tamazight es reprimido. En Argelia, como en todo el mundo, se cree que el árabe es la lengua de los argelinos (Hadjadj, 2006).

Yacine declararía en 1966 en su frase célebre:

La Francofonía es una máquina política neocolonial, que solo perpetúa nuestra alienación, pero el uso del idioma francés no significa que uno sea agente de una potencia extranjera: Hablo en francés, para decirle al francés, porque no soy francés... el idioma francés es nuestro botín de guerra (Hadjadj, 2006).

En efecto, como muchos intelectuales argelinos que tuvieron la oportunidad de estudiar durante la época de la colonia, Kateb abraza la idea de una Argelia multilingüe, donde el francés es visto como una herramienta, que puede ser apropiada y adaptada por el pueblo argelino.

Si analizamos las definiciones tanto de Benedict Andersson como de Eric Hobsbawm, en torno a lo que es la nación: una “comunidad política imaginada”, limitada, que es inclusiva y exclusiva, donde los miembros de la comunidad probablemente nunca conocerán a la totalidad de sus miembros personalmente, más en sus mentes existe la idea de una “comunidad”; en ella se identifican como parte de la misma nación, además de que se comparten intereses similares (Andersson, 1991). Por su parte, para Hobsbawm, la nación es una entidad social cambiante que se encuentra relacionada con un territorio particular; las naciones como inherentes y naturales deben ser vistas como un mito, y para entender la construcción de las naciones modernas, es necesario entender los nacionalismos, que son los que realmente han formado a las naciones (Hobsbawm, 1990). Con esto, podemos concluir que la identidad nacional se puede definir como las características con las que el Estado se describe a sí mismo y resalta sus diferencias frente a Otros Estados: así, la comunidad es capaz de un auto reconocimiento a nivel grupal. La definición del Yo nacional se convierte así en un proyecto incluyente y excluyente, ya que al mismo tiempo se define al Otro que no forma parte de la nación, que no comparte características comunes con el resto del grupo, que no posee la misma identidad nacional.

Es importante señalar que la identidad nacional no es creada desde abajo, sino todo lo contrario: es el proyecto político de una élite al poder, en el caso de Argelia, del FLN, que posee las instituciones necesarias para reproducir dicha idea. Esto no contradice el hecho que dentro de un Estado existan múltiples identidades, incluso que puedan llegar a ser antagónicas, sobre todo si es la identidad de un grupo en particular que está siendo atacada por la identidad nacional (la identidad “oficial” o “estatal”). Sin embargo, el monopolio de la identidad nacional pertenece exclusivamente a la élite en el poder y esta puede cambiar si el grupo en el poder cambia. Es exclusivamente la identidad nacional y estatal la que se ve reflejada en la política exterior y representa al Estado-Nación en cuestión. Por lo regular, las múltiples identidades que no sean percibidas como oficiales, dentro de un Estado (la identidad amazigh en el caso argelino) no tienen toma de decisión en el espacio de la política doméstica ni exterior. Pueden buscar influir en ellas, como sucede con las minorías dentro de los Estados, intentado obtener un espacio político para ejercer la identidad, sin embargo, para tener un impacto en el ejercicio de la toma de decisión política, deben de ser primero, percibidas como parte de la identidad nacional.

El FLN tendrá el monopolio de la identidad y las instituciones políticas durante las siguientes décadas después de la independencia, tanto con el gobier-

no autoritario de Hoari Boumédiène (tras el golpe de Estado en 1965 al líder independentista y primer presidente de la República, Ahmed Ben Bella), como de su sucesor Chadli Bendjadid, gobernando al país a través de un sistema de partido único, hasta el 5 de octubre 1988, fecha en que los argelinos toman las calles. Dos son las razones principales para los disturbios de octubre: en primer lugar, la crisis económica, consecuencia de las bajas del precio del petróleo durante la década de los ochentas, el desempleo, y las medidas de austeridad tomadas por el gobierno¹³ y en segundo lugar, el descontento con el sistema del partido único, la falta de libertades políticas, así como la corrupción y el autoritarismo del FLN (Chiki, 2001: pp. 69-80). Como consecuencia de las protestas y los disturbios, y los cientos de muertos y miles de detenidos, el presidente promete “grandes cambios y reformas políticas e institucionales”, así como un “gran proyecto de democratización” (Hassan, 2018). Las protestas marcan el fin del sistema de partido único en Argelia y el inicio del multipartidismo. A través de un referéndum, con una participación del 83.1%, se cambia la constitución, y se abandona la definición de “Estado socialista”. En muy poco tiempo comienzan a surgir varios partidos con distintas ideologías políticas, entre los que destacan El Frente de Fuerzas Socialistas (FFS) y el Movimiento Democrático Argelino (MDA) de Ahmed Ben Bella, quien después de pasar 15 años en arresto domicilio y 10 en el exilio en Francia, finalmente regresaba al país en 1990, la Agrupación por la Cultura y la Democracia (RCD), de Saïd Sadi, partido amazigh, socioliberal y laico, con gran apoyo en la región de la Kabylia, y el Frente Islámico de Salvación, partido islamista de corte fundamentalista de Abasi Madani y Ali Belhadj (Segura, 2001: pp. 135-137).

La situación de país, por otra parte, seguía empeorando: para inicios de 1990 la población desempleada pasó de 1,200,000 a 2,000,000 millones de habitantes, la deuda externa no paraba de aumentar y el precio de los productos de primera necesidad se había disparado por los aires. La dependencia alimentaria de productos del exterior era prácticamente del 100% en varios de ellos. Es en esta crisis económica que Argelia llega a sus primeras elecciones municipales democráticas en 1990, donde el FIS obtiene una victoria aplastante, consiguiendo el control de los gobiernos de 53 de las 54 ciudades más importantes del país (Segura, 2001: p. 136). ¿Cómo es posible que el proyecto fundamentalista del Frente Islámico de Salvación haya logrado tanto apoyo por parte de la población argelina?

¹³ Entre 1985 y 1987, la población desempleada pasó de 658,000 a 1,200,000, sobre una población total de 23.77 millones (Chiki, 2001: p. 70)

El proyecto fundamentalista del FIS

Ante el inminente fin de la Guerra Fría, un nuevo movimiento, el fundamentalismo islámico, cobra fuerza en la región del Medio Oriente y el Norte de África poniendo en tela de juicio a las grandes ideologías que permean a los Estados árabes durante la segunda mitad del siglo XX. El mundo de la Posguerra Fría, así como la precipitada entrada del neoliberalismo y la interdependencia económica, crean una incertidumbre en la región, que es aprovechada por ciertos grupos. Ante el individualismo, y la “pérdida” de identidad que va generando la modernidad, el fundamentalismo islámico será visto como una alternativa a esta comunidad e identidad “perdida”. En este sentido, el fundamentalismo nace como respuesta al “fracaso” percibido de los modelos e ideologías que llegan desde Occidente al mundo islámico: el nacionalismo, el socialismo, el capitalismo, la democracia, el secularismo. Los triunfos de la Revolución islámica del Ayatollah Jomeini en Irán en contra del régimen del Shah¹⁴ (instaurado con apoyo de las potencias occidentales), así como de los mujahdín afganos en su guerra santa contra la invasión soviética en Afganistán¹⁵ no hacen sino dar fuerza a este movimiento. Así, entendemos como fundamentalismo, todo movimiento que postula un retorno a las creencias fundacionales, esto es, los fundamentos originarios y las bases de cualquier religión. En el caso explícito del Islam, los fundamentalistas son aquellos que desean volver a las raíces primigenias del Islam, tomando como fuente de inspiración la comunidad que el profeta Muhammad instaura en la ciudad de Medina durante el período de 622-632 d.C.

Dentro de la memoria colectiva de los musulmanes, hay un momento, en la historia del Islam, donde existe la comunidad primigenia, esta comunidad que utilizando en palabras de Tönies, existe en el “entendimiento común, que se produce de forma natural” (Tönies en Bauman, 2003: p. 4) y es de esta forma, que dicha comunidad se distingue de ese otro mundo de amargas disputas,

¹⁴ Sayyid Ruhollah Musavi Jomeini lleva a cabo un proyecto político-religioso en Irán que culmina con la deposición del Shah de Irán Mohammad Reza Pahlevi en 1979, quien había llegado al poder en 1953 con apoyo de la CIA, después de deponer al popular Primer Ministro Mohammad Mosadegh.

¹⁵ La guerra ruso-afgana toma lugar entre 1979 y 1992, donde se enfrentan las fuerzas armadas de la República Democrática y Popular de Afganistán apoyadas por el Ejército Rojo de la Unión Soviética en contra de mujahdines مجاهدين (“Aquel que hace la Jihad”) y guerrilleros afganos, apoyados por varios países, principalmente los Estados Unidos. A la Jihad afgana acuden un gran número de musulmanes de diversas partes del mundo.

de la competencia a muerte entre sus integrantes, es ese “círculo cálido”, al cual ya no es posible regresar, dónde la pertenencia se da a través de los presupuestos valorativos de larga duración. En el caso del Islam, se refiere a la primera comunidad musulmana, la Ummah, que se crea en el año 622 d.C. en la ciudad de Medina, actual Arabia Saudí, justo 12 años después de la primera revelación de Dios a Muhammad. En la narrativa histórica de los musulmanes, son estos primeros años del Islam, donde la unión entre aquellos que deciden seguir a la religión recién revelada se da justamente por amor, por afecto y no a través de una construcción artificial. Esta comunidad primigenia, es el ejemplo a seguir de todo musulmán, ya que existe en un tiempo anterior a las conquistas y expansión del Islam, de las divisiones y luchas por el poder, donde los seguidores de la nueva fe, son en gran medida, mujeres, esclavos, desposeídos, que tienen en común el haber sido expulsados de la Meca, el ser perseguidos, y el abandonar todo lo material y todo lo que poseen, por una búsqueda espiritual representada a través del Islam y su profeta Muhammad (Khoury, 1980: pp. 31-40).¹⁶

El fundamentalismo islámico tiene esta añoranza por los tiempos primigenios, dónde la comunidad se da de forma natural, sin construcciones artificiales, como los Estados-Nación, haciendo un llamado a una comunidad ética, como una solución frente a la vorágine de la modernidad, en realidad no lo es. Para los grupos de fundamentalistas islámicos, el objetivo principal al que aspiran, es la aplicación de la ley coránica en todos los aspectos de la vida cotidiana, así como el rescate de los valores islámicos, los cuales juega un papel de suma importancia, al igual que la oposición a la innovación, reinterpretación o la modificación de la ley (*Bid'a*). La ley coránica, al ser la ley divina, no se puede alterar, y por esta razón el fundamentalismo islámico se opone a todo aquello que sea contrario al Islam y haya entrado en la sociedad musulmana. El fundamentalismo islámico es un movimiento identitario, basado en la religión, pero también es un proyecto político que buscan instaurar un gobierno islámico

¹⁶ Es una comunidad que vive por la fe, por el amor divino, con una fraternidad verdadera entre los primeros musulmanes, sin embargo, es importante recalcar que esta es la narrativa histórica que vive en la memoria colectiva de musulmán, y en este sentido, entendemos que justamente la historia, es la interpretación de un hecho histórico y no el hecho *per se*. Es una historia que una y otra vez será retomada y reinterpretada. Se puede considerar a la primera comunidad musulmana de Medina como este mito fundacional, donde existe una felicidad inocente, pura, natural, donde subyace un entendimiento compartido; felicidad que se pierde y a la cual ya no es posible regresar pero que siempre está presente, en la mente del musulmán como este lugar, terrenal y espiritual al cual aspirar en momentos de crisis.

dentro de territorios bien delimitados. La identidad, que no la comunidad que promueve el fundamentalista islámico, es aquella que apoya la instauración de la ley islámica que encuentra sus bases en el Qu'ran y en el legado de la vida del profeta Muhammad, y que encuentre en la primera comunidad islámica de Medina, la base religiosa, moral, social y política de la comunidad musulmana. Es este el proyecto identitario del FIS, y es esta su respuesta ante lo que considera el fracaso del nacionalismo árabe y el socialismo del FLN.

A través de discursos en las mezquitas, que critican la corrupción, y la falta de "moral y ética" del régimen argelino, así como de ofrecer ayuda y asistencia social a las clases más marginadas, el FIS se hace de una base social que logran llevar al partido a la victoria en las primeras elecciones legislativas llevadas a cabo de forma democrática el 26 de diciembre de 1991. Los islamistas logran obtener el 47% de los votos y 188 escaños en el Parlamento sobre un total de 430. El triunfo es abrumador y el partido tenía asegurada prácticamente la mayoría absoluta. Responsabilizado por el desastre social, económico y político que vivía el país, el FLN obtendría solamente el 26% de los votos y 16 escaños. Sin embargo, hay que recalcar que la abstención en estas elecciones fue del 41% y 7 % de votos blancos y nulos. En efecto, para muchos argelinos, ni el FIS, ni el FLN, ni el sinnúmero de partidos pequeños eran una opción viable (Segura, 2001: p. 136).

No obstante, resulta paradójico que el FIS haya decidido optar por la vía democrática dadas las declaraciones de sus dirigentes en 1989 con respecto a la democracia. Belhadj declaraba en febrero de 1989 que:

No hay democracia porque la única fuente de poder es Allah a través del Qu'ran, y no el pueblo. Si la gente vota en contra de la ley de Dios, esto no es más que una blasfemia. En este caso, es necesario matar a los no creyentes por el buen motivo de que desean sustituir su autoridad por la de Dios (citado en Joffe, 2008).

Madani declaraba en diciembre de 1989 que: "No aceptamos esta democracia que permite que un funcionario electo esté en contradicción con el Islam, la Sharia, sus doctrinas y valores" (Algérie actualité: 1989). Ante la derrota del FLN y la victoria del FIS, el ejército decidió intervenir, y el 11 de enero de 1992 anula las elecciones, obligando al presidente Benjedid a dimitir y llevando al poder al excombatiente independentista y fundador del FLN en el exilio Mohamed Boudiaf. El nuevo presidente no duraría mucho al poder, el 29 de junio del mismo año sería asesinado por su guardaespaldas durante un acto público.

La “Década Negra”, o la “Guerra Sucia”, es el término con el que se conoce a la guerra civil de Argelia, que duraría hasta el 8 de diciembre del 2002. En ella, los islamistas deciden tomar las armas y organizarse en distintas facciones y grupos terroristas como el Grupo Islámico Armado (GIA), el Movimiento por un Estado Islámico (MEI), el Movimiento Islámico Armado (MIA). La guerra será escenario de masacres, actos terroristas y limpieza étnica, tanto por parte del ejército como de los islamistas. Al finalizar el conflicto, más de 200 mil argelinos habrían sido asesinados, más de 20 mil desaparecidos, un millón de desplazados y cientos de miles saldrían hacia los países vecinos y Europa. Los islamistas, en su proyecto de un Estado argelino con una identidad arabo-islamista, asesinarían a un gran número de intelectuales, periodistas y escritores que hacían uso del francés para escribir, a feministas y mujeres que eran vistas como “impuras” por no seguir el código de vestimenta, a activistas y cantantes que usan el tamazight para reivindicar la identidad amazigh y a políticos que apoyaban el secularismo (Human Rights Watch, 1995). Todos estos “enemigos” del extremismo islámico, se convertirán en el “Otro” que debe de ser exterminado. Resulta estremecedor recordar las palabras de Kateb Yacine: “La Argelia árabo-islámica es una Argelia contra sí misma, una Argelia ajena a sí misma. Es una Argelia impuesta por las armas” (Hadjadj, 2006).

Tras la llegada de Abdelaziz Bouteflika al poder, en 1999, se extiende una amnistía para poner fin así a la guerra. No se llevan a la justicia a gran parte de los culpables de las masacres: Belhadj es liberado en el 2003 tras 12 años en la cárcel y se instala en Argel, mientras que Madani huye al exilio en Qatar donde muere, en paz, en abril del 2019. El gobierno de Bouteflika es bien recibido en un inicio por lograr pacificar el país, pero la corrupción que se crea en torno a su figura, así como los cuatro mandatos que dura al poder, son los detonantes para las protestas masivas del 2019. Resulta comprensible que los argelinos no hayan salido a las calles de forma masiva durante las revueltas árabes del 2011: las protestas de 1988 y el trauma de la guerra civil aún estaba latentes y los asesinos, seguían libres en la calle. Justamente fue la excusa del fin de la guerra lo que legitimó el gobierno de Bouteflika, la opción era clara “o son los islamistas o somos nosotros al poder”.

El hirak, en este sentido, se convierte en un nuevo proyecto identitario y no solamente una demanda por un gobierno más democrático. Un movimiento anónimo, diverso, incluyente, integrado por activistas, feministas, estudiantes, amas de casa, defensores de los derechos humanos, minorías, artistas, intelectuales. Si bien, la corrupción y el desempleo crean el escenario perfecto para

que los argelinos salgan a las calles cada viernes y los estudiantes cada martes, de forma pacífica, desde el 22 de febrero de 2019 (no obstante, durante varios meses a causa de la pandemia, este no fue el caso), no es posible entender a la Revolución Sonriente exclusivamente como una lucha por mayores derechos civiles y políticos. Durante la protestas, el uso de la bandera amazigh, queda prohibido, bajo la consigna de la “unidad nacional”, al gobierno, así mismo, serán enjuiciados y encarcelados un gran número de políticos, como Louisa Hanoune líder del Partido de los Trabajadores de Argelia, partido aliado al FLN, varias figuras del “antiguo” régimen, como los ex primeros ministros Abdelmalek Sellal y Ahmed Ouyahia, los exjefes de inteligencia Mohamed Mediene y Ahmad Tartag, así como un ex jefe de la policía, decenas de ministros y oficiales del ejército, los líderes de los cuatro partidos que apoyaban a Bouteflika, y oligarcas del país como Ali Hadad e incluso el hermano del presidente y posible sucesor, Said Bouteflika, bajo cargos de corrupción y manejo de influencias. Tras la dimisión de Bouteflika, y la muerte de su sucesor, el General Ahmed Gaid Salah el 23 de diciembre de 2019, Abdelmadjid Tebboune es electo presidente tras las elecciones del 19 de diciembre de 2019 con 58.13% de los votos, Abdelkader Bengrina del partido islamista El Binaa obtiene el 17.37%, tras unas elecciones con un porcentaje de abstención de voto del 60.07%, según cifras oficiales. Sin embargo, la participación en Kabylia durante las elecciones es prácticamente nula (Algérie Press Service, 2019). El referendo del 1 de noviembre de 2020, para cambiar la constitución, conlleva a varios cambios en la vida política del país: se limitan los mandatos presidenciales de 5 años a dos periodos, consecutivos o separados, el Tamazight finalmente¹⁷ obtiene la calidad de lengua nacional y oficial, las libertades y garantías individuales no podrán ser violentadas en nombre del orden público (Algérie Eco Media/News, 2019). Sin embargo, las protestas siguen, ya que, no sólo este referendo puede ser usado para acabar con las protestas, ya que una vez logrados los cambios políticos, no hay por qué más protestar.

¿Cuál es la situación del Hirak hoy en día? La resolución B9-0380/2020 del Parlamento Europeo del 24 de noviembre de 2020 nos puede dar luz la relación entre el régimen argelino y la sociedad civil partícipe del movimiento social del Hirak:

¹⁷ A raíz de varias protestas, Argelia reconoció el Tamazight como idioma nacional, más no oficial, en 2002.

Considerando que desde febrero de 2019 Argelia ha experimentado una oleada de protestas pacíficas nunca vistas en la historia reciente; considerando que este movimiento pacífico (Hirak) ha estado pidiendo un estado cívico y justicia independiente, reformas democráticas y transparencia para acabar con la corrupción; mientras este movimiento popular ha unido a la rica y diversa sociedad de Argelia, más allá de cualquier etnia, división lingüística o social; considerando que las demandas populares de reforma no han rescindido a pesar de los efectos de la pandemia de COVID-19 en 2020 en las protestas callejeras... (Parlamento Europeo, 2020).

Es importante aquí recordar la opinión de David Meyer, y Suzanne Staggenborg “cualquier movimiento social de potencial significado político, invariablemente va a generar oposición”. Si bien, no existe hoy en Argelia lo que podría considerarse un contramovimiento, vemos un esfuerzo por parte del régimen por “desgastar” al mismo.

El texto continúa:

Considerando que el referéndum del 1 de noviembre de 2020 sobre la nueva Constitución argelina resultó en la participación más baja de la historia de Argelia desde su independencia en 1962, con una participación del 23,7% del electorado; considerando que la nueva Constitución fue aprobada oficialmente por el 66,8% de los votantes; considerando que las autoridades argelinas han intensificado la represión contra miembros pacíficos del movimiento desde el comienzo de las protestas, arrestando y deteniendo a ciudadanos en violación de sus derechos fundamentales a un juicio justo y al debido proceso legal; mientras centenares de ejemplos documentados de represión van en aumento, con más de 90 ciudadanos actualmente detenidos por expresar pacíficamente sus opiniones políticas en las redes sociales o en protestas callejeras (Parlamento Europeo, 2020).

De acuerdo con lo declarado por la Unión Europea, así como varios medios internacionales que han sido expulsados del país, es difícil pensar que el régimen argelino está comprometido a un cambio radical dentro del país. Por el contrario, se sostiene una actitud abierta al diálogo, mientras se encarcela y se reprime a varios miembros prominentes del Hirak:

Mientras que la clasificación de Argelia en el Índice Mundial de Libertad de Prensa de 2020 es el 146 de 180 países, 5 posiciones menos que en 2019 y 27 menos que en 2015; considerando que el artículo 54 de la nueva Constitución de Argelia ga-

rantiza la libertad de impresión, radiodifusión y redes sociales, el Parlamento de la Unión Europea insta a las autoridades argelinas Insta a las autoridades argelinas a responder de manera constructiva a los llamamientos populares para reformas democráticas de los líderes del movimiento Hirak; recuerda a este respecto la declaración del presidente Tebboune para abrir el diálogo con el movimiento Hirak, pide a las autoridades argelinas que pongan en libertad de inmediato a todos los presos de conciencia, pide a las autoridades argelinas que pongan fin al hostigamiento judicial a manifestantes, periodistas, abogados y defensores de derechos humanos y lamenta el recurso excesivo a la prisión preventiva durante la pandemia de COVID-19, así como violaciones del derecho a un juicio justo (Parlamento Europea, 2020).

Algunas reflexiones finales

La presión externa al régimen, así como la visibilidad del Hirak en el ámbito internacional es necesaria, pues sin ella, muy probablemente las demandas del movimiento no sean cumplidas. No podemos saber con seguridad que puede suceder en un futuro en Argelia, sin embargo, tres escenarios son posibles. El primero, un regreso al autoritarismo aún más represor que lo que ha visto Argelia antes, en este sentido, los avances democráticos en el país muy probablemente se vinieran abajo y esto podría generar una mayor confrontación con las fuerzas opositoras en el país e incluso, un resurgimiento del terrorismo por parte de los fundamentalistas, que no han sido aceptados dentro del Hirak, pero su presencia y búsqueda de espacios políticos continúa en el país. En este sentido, es difícil pensar que Argelia se acercaría a un modelo de democracia delegativa. Un segundo escenario, una transición democrática hacia una democracia de tipo delegativa, donde se limite el rol del ejército y se comiencen a crear instituciones democráticas y transparentes. Sin embargo, el obstáculo para dicho escenario es la propia naturaleza del Hirak, movimiento sin líderes ni partidos políticos, que exigen un cambio total de régimen, más no plantea alternativas concretas ni ha nombrado individuos que puedan hablar por el propio régimen. Este puede ser el escenario más probable, en el cual, el régimen busque legitimarse, ya no a través de haber consumado la independencia o vencido a los islamistas en la guerra civil, sino a través de cierta “institucionalización” de la democracia. La nueva constitución y el límite a los mandatos presidenciales parecen ser prueba de ello.

En el escenario tres se vislumbraría un cambio de régimen total donde se atiendan las demandas y se liberen a los prisioneros políticos. Sin embargo, para que este escenario se realice, queda claro, que el cambio no debe darse sólo a nivel político y en este sentido, la tensión entre los distintos actores pone de manifiesto las limitantes del Estado-Nación en las realidades políticas, sociales y culturales de África y el Medio Oriente, así como la reformulación de la propia naturaleza del Estado en estas sociedades.

Por consiguiente, el Estado argelino deberá replantearse qué tipo de Estado busca ser, uno donde los religiosos no se sientan excluidos, los derechos de la mujer sean respetados, y al mismo tiempo, las diversas identidades que pueblan Argelia se sientan parte del proyecto nacional, porque en Argelia no se puede entender lo árabe sin hablar de lo amazigh, y no se puede hablar de lo amazigh sin tomar en cuenta lo árabe. Pero el cambio que busca el Hirak, va más allá, es un intento de crear una nueva Argelia, inclusiva, multicultural, democrática, secular, pero lo más importante, es un proyecto por y para los argelinos, urgente y necesario, ya que mientras Argelia no logre construir una identidad, que incluya a todos los argelinos y todas las argelinas, la lucha por la identidad de Argelia seguirá en pie.

Referencias

- Algérie Eco, (8 de septiembre, 2020), “Projet de révision de la Constitution: Les principales dispositions”, en *Algérie Eco*. Recuperado el 1 de junio de 2021 de <https://www.algerie-eco.com/2020/09/08/projet-de-revision-de-la-constitution-les-principales-dispositions/>
- Algérie Press Service, (12 de diciembre, 2019), “Présidentielle: le taux de participation par wilayas”, en *Algérie Press Service*. Recuperado el 3 de junio de 2021 de <https://www.aps.dz/algerie/98902-taux>
- Al-Jazeera, (20 de enero, 2011), “The Tragic Life of a Street Vendor”, en *Al Jazeera English*. Recuperado el 25 de octubre de 2021 de <https://www.aljazeera.com/features/2011/1/20/the-tragic-life-of-a-street-vendor>
- Alouche, Yasmina, (20 de abril, 2017), “Algeria’s repression of the Berber uprising”, en *Middle East Monitor*. Recuperado el 24 de octubre de 2020 de <https://www.middleeastmonitor.com/20170420-algerias-repression-of-the-berber-uprising/>
- Andersson, Benedict, (1993), *Comunidades Imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.

- Arshad, Arshad, (2017), “Challenges to Democratization Process in Algeria”, en *Contemporary Review of the Middle East*, Vol. 4, N. 3, School of International Studies, Jawaharlal Nehru University, New Delhi.
- Bauman, Zygmunt, (2003), *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI.
- Burgat, François, (2017), *Comprendre l’Islam Politique: Un trayectoire de recherche sur l’altérité islamiste (1973-2016)*, Paris, Hibr Éditions.
- Chikhi, S, (2001), “Algérie du soulèvement populaire d’octobre 1988 aux contestations sociales des travailleurs”. *NAQD*, 3(3), 69-103. <https://doi.org/10.3917/naqd.hs01.0069>
- El Watan, (17 de febrero, 2020), “Des militants de tout le pays célèbrent le premier anniversaire du 16 février 2019: Kherrata capitale du hirak”, en *Al Watan*. Recuperado el 3 de junio de 2021 de <https://www.elwatan.com/a-la-une/des-militants-de-tout-le-pays-celebrent-le-premier-anniversaire-du-16-fevrier-2019-kherrata-capitale-du-hirak-17-02-2020>
- Jeune Afrique, (19 de octubre, 1988), “La semaine sanglante”, en *Jeune Afrique*, pp. 10-16.
- Diamond, Larry, (2009), *The International Dimension of the Failed Algerian Transition*, Manchester, Manchester University Press.
- Ghanem-Yazbeck, Dalia, (2018), “Limiting change through change: The Key to the Algerian Regime’s Longevity”, Carnegie Middle East Center, Beirut.
- Harbi, Mohammed, (1980). *Le F.L.N. Mirage et réalité. Des origines à la prise du pouvoir (1945-1962)*, Éd. Jeune Afrique, Paris.
- Hassan, Hannam (5 de octubre, 2018), “Remembering Algeria’s Black October”, en *Middle East Monitor*. Recuperado el 12 de octubre de 2020 de <https://www.middleeastmonitor.com/20181005-remembering-algerias-black-october/>
- Hobsbawm, Erick, (1992), *Nations and nationalism since 1780: Programme, myth, reality*, Cambridge, England, Cambridge University Press.
- Hourani, Albert, (2003), *La Historia de los Árabes*, Barcelona, Editorial Vergara.
- Khoury, Adel, (1981), *Los Fundamentos del Islam*, Barcelona, Herder.
- Hadjadj, Sofiane, (2 de noviembre, 2006), “L’Algérie de Kateb Yacine”, en *Le Monde*, Recuperado el 12 de junio de 2021 de https://www.lemonde.fr/livres/article/2006/11/02/kateb-yacine-le-coeur-entre-les-dents-l-algerie-du-grand-ecrivain-algerien_829961_3260.html
- Houda, B., (20 de agosto, 1997), “Le vert, le blanc, l’étoile et le croissant Qui a conçu le drapeau algérien ?”, en *El Watan*. Recuperado el 2 de junio de 2021 de <https://www.elwatan.com/archives/histoire-archives/le-vert-le-blanc-letoile-et-le-croissant-01-11-2004>

- Human Rights Watch, (1995), “Human Rights Abuses in Algeria: No one is Spared”, Human Rights Watch, Nueva York.
- Joffe, George, (2008), “Democracy and the Muslim World”, en Teixeira, Nuno Severiano (ed.), *The International Politics of Democratization: Comparative Perspectives*, Routledge.
- Lahouari, Addil, (2017). “Système politique et paix civile en Algérie”, en *Confluences Méditerranée*, 2017/1 (N° 100), pp. 27-39.
- Le Monde Afrique, (8 de junio, 2019), “A Kherrata, aux sources du soulèvement algérien”, en *Le Monde Afrique*. Recuperado el 10 de junio de 2021 de https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/06/08/a-kherrata-aux-sources-du-soulevement-algerien_5473351_3212.html
- Le Point Afrique, (6 de marzo, 2019), “Manifestations du 22 février: pourquoi les algériens sont en colère ?”, en *Le Point*, Recuperado el 1 de junio de 2021 de https://www.lepoint.fr/afrique/manifestations-du-22-fevrier-pourquoi-les-algeriens-sont-en-colere-24-02-2019-2295841_3826.php
- Martínez, Luis & Rasmus Alenius Boserup, (2016), “Algeria Modern: From Opacity to Complexity”, Cambridge, Cambridge University Press.
- McAllister, Edward, (2013), “Immunity to the Arab Spring? Fear, Fatigue and Fragmentation in Algeria”, en *New Middle Eastern Studies*, 3.
- Mechai, Hassina, (9 de septiembre, 2019), “Redouane Boudjemaa: ‘The Algerian hirak is a rebirth of the Algerian nation’”, en *Middle East Monitor*. Recuperado el 30 de octubre de 2020 de <https://www.middleeastmonitor.com/20190909-redouane-boudjemaa-the-algerian-hirak-is-a-rebirth-of-the-algerian-nation/>
- Meyer, David & Staggenborg, Suzanne, (1996), “Movements, Countermovements, and the Structure of Political Opportunity”, en *American Journal of Sociology*, 101(6).
- Micaud, Charles A. (1974), “Bilingualism in North Africa: Cultural and Sociopolitical Implications”, en *The Western Political Quarterly*, Volume 27, Issue 1. p. 92-103.
- Mouffe, Chantal, (1993), *El retorno de lo político, Comunidad, Ciudadanía, Pluralismo, Democracia Radical*, Paidós, Madrid.
- Rahal, Malika, (2017), “1988-1992: Multipartidism, Islamism and the descent into civil war”, in Patrick Crowley (ed), *Algeria: Nation, culture and transnationalism. 1988-2015*, Liverpool University Press.
- O'Donnell, Guillermo, (1997), *Contrapuntos, Ensayos Escogidos sobre Autoritarismo y Democratización*, Paidós, Buenos Aires.
- Segura, Antoni, (2001), *Más allá del Islam: Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, Alianza Editorial, Madrid.

- Stora, Benjamin y Akram, Elyas, (1999), *Les 100 portes du Maghreb L'Algérie, le Maroc, la Tunisie, trois voies singulières pour allier islam et modernité*, Editions de l'Atelier, Paris.
- Stora Benjamin, (1983), "Les Mémoires de Messali Hadj: aspects du manuscrit original", en *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, nº36, pp. 75-101.
- Tarrow, Sydney, (1994), *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge University Press, Cambridge and New York.
- Terranova, Brian, (13 de agosto, 2011), "Algeria: The Obstacles to Democracy", en *E-International Relations*. Recuperado el 13 de junio de 2021 de <https://www.e-ir.info/2011/08/13/algeria-the-obstacles-to-democracy/>
- The Guardian, (10 de marzo, 2019), "Algerians begin general strike against Bouteflika's rule", Recuperado el 20 de octubre de 2020 de <https://www.theguardian.com/world/2019/mar/10/algerians-begin-general-strike-against-abdelaziz-bouteflika-presidency>
- Tilmatine, Mohand, (2015), "Berbère/Amazigh ou Kabyle? Évolution et fluctuation d'une dénomination en contexte d'idéologies dominantes", en *Quaderni di Studi Berberi e Libico-berberi*, Nápoles.
- Yacine, Kateb, (2003), *Un théâtre et trois langues. Catalogue de l'exposition littéraire du même nom*, Éditions du Seui, París.
- Zeraoui El Awad, Zidane, (2009), "Argelia: El Difícil Equilibrio", Costa Rica, *Revista Estudios*, N.22, Universidad de Costa Rica.
- Zeraoui El Awad, Zidane, (2013), *Islam y Política*, Trillas. México.

AVANCES Y RETROCESOS EN LOS DERECHOS DE LAS MUJERES EN TÚNEZ: DE LA REVOLUCIÓN DEL JAZMÍN A LA ACTUALIDAD

Jeanette Mendoza González

La academia y medios de comunicación internacionales han presentado a Túnez como un país con grandes avances para las mujeres. De hecho, el país ha sido visto como ejemplo en este tema ante otros países africanos, árabes y/o musulmanes. El progreso del que se habla se maneja desde las modificaciones jurídicas que se lograron a raíz de la *Revolución del Jazmín*, sin embargo, suelen dejarse a un lado tanto la realidad práctica como las voces de la sociedad civil al interior. Así, el objetivo del presente capítulo es conocer y difundir un panorama más amplio en donde se resalte a las mujeres, más allá de las concepciones jurídicas que amparan sus análisis sólo a través de su incorporación en los textos constitucionales, mostrando algunos ejemplos en otros campos de lo político como sus luchas en el espacio público y la manifestación de las demandas que quedan pendientes a diez años de las revueltas populares árabes.

El presente texto se divide en tres apartados que tienen la intención de mostrar el contexto del país y de las mujeres durante el régimen de Ben Alí hasta el inicio de la denominada “Revolución del Jazmín”. Posteriormente, se expondrá el papel que tuvieron las mujeres en el ámbito urbano de las revueltas populares de 2011 para dar paso al establecimiento de una nueva Constitución. Finalmente, se dará a conocer el contexto actual destacando la crisis económica persistente y los conflictos políticos y sociales; destacando en las mujeres las formas de lucha producidas en el espacio a raíz de que la constitución no satisfizo sus demandas iniciales. A su vez, se mostrarán los obstáculos a los que se enfrentan, entre ellos, la instrumentalización de sus luchas por el poder. De esta forma se busca mostrar el camino recorrido por las tunecinas y visibilizar

los logros y los desafíos existentes para contribuir con un texto en español que aborde aquellos cambios durante estos 30 años.

Situación de las mujeres de los noventa a la Revolución del Jazmín: Constitución, participación en la política, derechos, participación económica y vida cotidiana

Fue entre 1990 y 2010 que el régimen tuvo acciones autoritarias que deterioraron los derechos políticos y humanos. El entonces presidente Ben Alí endurecía sus políticas de represión e intimidación a los oponentes al mismo (Overseas Development Institute [ODI], 2014, p. 9), el *Código de Prensa* y Ley de emisión de pasaportes fueron algunos de los mecanismos jurídicos utilizados por el gobierno para tener control sobre la sociedad. La situación del país fue complicada para la población en general. Túnez tenía una serie de medidas políticas y sociales que permitían a Ben Alí tener control de lo que se decía y hacía en las calles de manera que, al quebrantar los establecimientos jurídicos antes mencionados, la gente era enviada a prisión o se le restringía su derecho de tránsito y de salir del país. Aunado a la fuerte censura mediática, manipulaciones durante las elecciones e incluso se impulsó el culto al presidente, por los cafés y diversos negocios era posible observar imágenes de Ben Ali colgadas en las paredes (Naumann, N., Elvers-Guyot, J., 2019).

La libertad de expresión era algo inexistente ya que, quienes realizaban críticas al gobierno, eran sujetos de arresto. Esto derivó en una serie de refugiados políticos fuera de Túnez, incluso arrestos para aquellas personas que eran “cómplices” o sabían del paradero de quienes salían del país. Lo anterior dejó muchas familias desmoronadas y en una situación económica complicada, muestra de lo anterior es el testimonio de Takoua Ben Mohamed quien en su novela gráfica *La rivoluzione dei gelsomini* narra cómo su familia, al igual que muchas otras, tuvo que enfrentar las medidas anteriores. Dicha situación social, cabe destacar, es apenas conocida por esa misma censura a la libertad de expresión y el discurso al exterior manejado que mostraba un Túnez aparentemente estable (Ben Mohamed, 2018).

La censura mediática y el control al interior del país fueron justificados y respaldados a través de disposiciones enmarcadas al interior de algunas leyes como el *Código de Prensa* establecido desde 1975 durante el mandato de Habib Bourguiba; si bien hubo modificaciones a éste realizadas en el periodo de Ben

Alí, los artículos del 42 al 80 abordan la tipificación de los actos prohibidos y considerados como delito, así como el procesamiento y represión de los mismos. La justificación a los arrestos por publicaciones que “difamaban”, estaban plasmadas dentro del artículo 53 que establecía lo siguiente:

La difamación cometida contra las personas por alguno de los medios previstos en el artículo 42 de este código es, sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 87 del código de obligaciones y contratos, sancionable con la pena privativa de libertad de 16 días a 6 meses y una multa de 120 a 1200 dinares o una de estas dos sanciones solamente. La difamación, cometida por los mismos medios contra un grupo de personas no designadas por este artículo, pero que pertenezcan, por su origen, a una raza o a una religión determinada, será sancionada con pena privativa de libertad de un mes a un año y multa de 120 a 1.200 dinares, cuando se pretenda incitar al odio entre ciudadanos o habitantes (Code de la Presse Ley 1975-32, 1975: Art. 53)

La libertad de tránsito de los tunecinos de igual forma estuvo sumamente controlada, la principal ley que regulaba la emisión de documentos de viaje, la Ley no. 75-40 del 14 de mayo de 1975, permitía al Ministerio del Interior denegar pasaportes en determinadas situaciones. Esta ley fue modificada por la Ley 98-77 del 2 de noviembre de 1998, para otorgar a los jueces la autoridad exclusiva en casi todas las situaciones sobre si revocar un pasaporte válido o prohibir que un ciudadano que tuviera uno saliera del país (Human Rights Watch [HRW], 2011, p. 37).

El control social y el entorno tuvo otra consecuencia: la económica. Tener familiares encarcelados y/o exiliados por razones políticas asustó a otras personas, por lo tanto, los empleadores no contrataban a muchas mujeres y hombres por temor a involucrarse también con la policía, incluso gente que ya tenía un trabajo fue despedida. A menudo estas mujeres y hombres también eran aislados dentro de la familia y no solo en el contexto social, por lo tanto, lo único para sobrevivir era trabajar desde casa. La ley que velaba por los ciudadanos y su protección laboral existía, pero ¿quién la hacía cumplir? ¿Puedes denunciar a la policía con la policía? por supuesto que no (T. Ben Mohamed, comunicación personal, 2020).

La situación económica también se tornó complicada, aunque el discurso modernizador hacía parecer que Túnez iba por el camino correcto. El cambio en las políticas económicas de Túnez fue realizado a partir de las recomendaciones del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI),

de manera que las regulaciones fueron más laxas y se privatizaron algunas empresas estatales, asimismo hubo un impulso al sector textil y al turismo (Naumann, y Elvers-Guyot, 2019).

Sumado a la ayuda monetaria del BM y del FMI, Túnez contó en todo momento, durante el régimen de Ben Ali, con la ayuda de Francia. La estrecha relación diplomática y económica favoreció al régimen con la omisión a las violaciones a Derechos Humanos y los préstamos económicos que derivaron en desigualdad a lo largo del país y como consecuencia disparidades y disturbios dentro de Túnez (El-Khawas, 2014). “Túnez mereció la consideración de ‘alumno aventajado’ o ‘mejor alumno’ del FMI y el Banco Mundial. Multitud de analistas y funcionarios financieros internacionales ponderaron el ‘milagro económico tunecino’” (Ortíz, 2019).

Aunado a las políticas económicas y los apoyos externos, es importante destacar las cifras de desempleo en Túnez de 1991 a 2010, las cuales se mantuvieron en un promedio de 13.85% (World Bank Group [WBG], 2019) y aunque éste es bajo se debe tener presente que:

paradójicamente las tasas bajas de desempleo pueden disfrazar una pobreza sustancial en un país, mientras que las altas tasas de desempleo pueden ocurrir en países con un alto nivel de desarrollo económico y bajas tasas de pobreza. En países sin desempleo ni prestaciones sociales, las personas se ganan la vida a duras penas con empleos vulnerables. En países con redes de seguridad bien desarrolladas, los trabajadores pueden permitirse el lujo de esperar trabajos adecuados o deseables (International Labor Organization, s.f)

Ante la consideración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se debe recuperar que tan sólo de 1999 a 2007 el 34.2% del porcentaje total de empleo estaba constituido por gente autoempleada. Asimismo, de 2000 a 2007, el 51.4% de la población activa en Túnez, no cotizaba en la seguridad social (Gatti *et al.*, 2014: 9). Ante la necesidad de subsistencia, la ciudadanía tunecina tuvo que incorporarse al empleo informal, de manera que en el periodo de 2005 a 2009 se registró un incremento de los empleos informales –considerando sólo el área urbana de Túnez– de 6.1%, teniendo en 2009 a un 53.5% de la población laborando de manera informal (Gatti *et al.*, 2014: p. 87).

En esta misma búsqueda por el control de la sociedad y de que las personas arrestadas no reincidieran en sus conductas, dentro de las cárceles del país se vivió un ambiente hostil en donde la tortura física y psicológica formaron parte

de la cotidianeidad de quien ingresaba. Las celdas estaban diseñadas para ser de aislamiento, de un metro por un metro y sin contacto con otros prisioneros; tanto baños como celdas eran sucias e insalubres de forma que la adquisición de enfermedades, curables y no curables, era inevitable; comúnmente se les desnudaba para luego llevarles a un cuarto de pequeñas dimensiones en donde metían y juntaban a hombres y mujeres en las mismas condiciones. En cuanto a su salud física y mental, se les hablaba con un lenguaje áspero y vulgar hasta el grado de desestabilizarles emocionalmente; había un médico encargado de monitorear el estado de los prisioneros posterior a las torturas realizadas, para luego continuar con las mismas, dicho médico estaba ausente fuera del periodo de monitoreo. Los métodos de tortura fueron diversos: hombres y mujeres fueron violados sexualmente de las peores formas posibles; se les sumergía en agua privándoles de la respiración, pero sin provocar daños graves a los pulmones, o bien se les ataba e inmovilizaba de la cabeza a los pies y se les colgaba de cabeza durante horas. Testimonios reportados por Ben Mohamed aseguran que a las víctimas les dejaban caer pequeñas gotas de agua sobre sus cabezas durante días enteros (Ben Mohamed, 2018).

Las prácticas de violencia físicas y psicológicas ejercidas en contra de la población, tanto en las calles como al interior de las prisiones fueron una constante violación a los Derechos Humanos; sin embargo, el mismo control del régimen, impedía que aquellas atrocidades fueran conocidas a nivel internacional y por el contrario se mostraba la imagen de una república que seguía a los modelos europeos, igualitario y en un pleno desarrollo. Dicha imagen fue respaldada por otros actores internacionales con intereses en el país y con quienes el presidente Ben Alí mantenía una estrecha relación, un ejemplo de ello fue el gobierno francés. A pesar de los esfuerzos actuales, al interior y fuera del país, para lograr una compilación de datos que refleje de forma numérica la situación en Túnez, el número exacto de personas detenidas por motivos políticos durante el periodo dictatorial, incluyendo a mujeres activistas ha sido prácticamente imposible de conseguir (Gray, 2018: p. 5).

Desde el fin de la ocupación francesa en Túnez, ha habido toda una serie de cambios en la sociedad y con ello repercusiones en la vida de las mujeres, aunque es importante contrastar lo escrito con la realidad práctica. De acuerdo con el *Portal Nacional de Información Legal* de Túnez, la aplicación de la Constitución tunecina establecida desde 1959 permaneció, con 16 enmiendas que fueron de 1965 a 2008, hasta su suspensión el 14 de enero de 2011. Durante estos 52 años y a lo largo de las 16 enmiendas nunca se incluyó a las mujeres

dentro de la Constitución y aunque se obtuvieron algunos derechos como el voto en 1957 o el aborto sin necesidad del permiso del marido en 1973, la participación de las mujeres en la vida política y económica fue limitada y en menor proporción a la de los hombres. Inicialmente se debe destacar que a los pocos meses de inicio del gobierno, Ben Alí adoptó una Ley que regulaba a los partidos políticos (Ley Orgánica no. 88-32 del 3 de mayo de 1988 que regula los partidos políticos):

La ley establece en el artículo 3 que ninguna de las partes puede “basar fundamentalmente sus principios, actividades y programas en una religión, idioma, raza, sexo o región”. En efecto, esta ley da a las autoridades motivos para impedir que los ciudadanos formen un partido que se inspire principalmente en, por ejemplo, el Islam, el avance de los intereses de las mujeres o intereses regionales particulares. (HRW, 2011: p. 39).

Bajo la consideración anterior, la defensa de los avances para las mujeres estaba limitada y las mujeres en la política durante el mandato de Ben Alí, en realidad representaban solo un cumplimiento numérico que además era mínimo. Muestra de ello es el bajo porcentaje de mujeres en el parlamento tunecino que hacia 1989 era del 4%, incrementando paulatinamente de 12% en 1999 a 23% en 2004 (ODI, 2014: p. 13).

Aunado con los porcentajes anteriores, existen otras áreas políticas en donde se demuestra la baja participación de las mujeres en estas décadas; hacia 2009 el gobierno incluía a una sola mujer Ministro en un total de 30 Ministros y 5 mujeres Secretarías de Estado en un total de 18 (Gribaa *et al.*, 2009). Fue ese mismo discurso y aquel cumplimiento mínimo lo que permitió proyectar una imagen positiva dentro y fuera del país, mostrando a un nuevo Túnez, que se insertaba en el modelo neoliberal al igual que muchos otros países alrededor del mundo y donde las mujeres eran partícipes de la vida política.

A partir de las condiciones económicas generales del país, se debe particularizar la situación de las mujeres; desde el inicio del 2000 y a lo largo de esa década la participación femenina se estancó aproximadamente un 25%, una tasa baja en comparación con la tasa de participación de las mujeres en todo el mundo, que era alrededor del 53% según la OIT (Mouelhi R. y Goaid, M., 2017: p. 3).

Debido a lo anterior, Túnez se posicionó en el lugar 97 de 115 en 2006 en cuanto a la participación y oportunidad económica para las mujeres (Foro

Económico Mundial [FEM], 2006: p. 138). De igual forma en ese mismo año, Túnez ocupaba el lugar 90 de los 115 países evaluados con una puntuación de 0.6288 (FEM, 2006: p. 15), en una escala de 0 a 1 donde mientras más cercano se está a 0 hay mayor desigualdad y mientras más cercano a 1 hay más igualdad.

Para tener mayor claridad de los porcentajes anteriores y visibilizar con claridad el panorama de las mujeres, es importante considerar algunos valores numéricos. Tomando en cuenta cifras del Banco Mundial, el promedio de población de Túnez de 1990 a 2010 fueron 9,856,673 personas (WBG, 2019a) de las cuales 4,773,715 eran mujeres (WBG, 2019b). De la población total, la fuerza laboral del país en esa década fue de 3,183,584 (WBG, 2019c) de la cual sólo el 24.8% se encontraba constituida por mujeres (WBG, 2019d), es decir, 789,529 mujeres constituyeron parte de la fuerza laboral a lo largo de dos décadas, lo que equivale a que de una población de 9,856,673 personas, sólo el 8.01% estaba constituida por mujeres que formaban parte de la fuerza laboral.

A partir de lo anterior, se observa cómo durante esta década las oportunidades y la participación laboral eran especialmente bajas para las mujeres, lo cual implica obstáculos para aquellas que querían iniciar una vida laboral; independientemente del estado civil en el que se encontraran, de sus necesidades o de sus aspiraciones, las condiciones generales limitaban esa inserción de las mujeres. Es importante destacar que si bien las condiciones a nivel global arrojan cifras de baja oportunidad y participación de las mujeres, dentro de Túnez, los valores demuestran que el país se encontraba por debajo de la media mundial.

El entorno social fue otro elemento que, como se mencionó al inicio del presente capítulo, era en su generalidad hostil; aún con la existencia y constante modificación del *Código de Estatuto Personal*¹ donde parecían perfilarse cambios a favor de las mujeres. La modernización de Ben Alí en donde se “insertaba” a las mujeres en la economía y en la política era un modelo que no contemplaba la imagen de las mujeres musulmanas, al menos no a quienes lo hacían visible por medio del velo²; tampoco contemplaba a aquellas mujeres con la intención de externar sus pensamientos, particularmente a quienes criticaban al régimen

¹ Que ciertamente regula los aspectos más importantes relacionados con la familia. Ver (Pérez, 2011).

² El uso del velo para las mujeres musulmanas a lo largo de la historia tiene gran peso e importancia, tanto para sí mismas como para la significación que se le da a los ojos del mundo occidental y los estereotipos que se han construido a su alrededor. El hecho de que el hiyab fuera quitado a la fuerza era una acción violenta justificada en los valores de la modernización occidental.

o que eran familiares o conocidas de alguien en prisión. Las mujeres que se atrevían a usar el velo, eran desprendidas del mismo por la policía en vía pública, sin importar si eran amas de casa, profesoras, magistradas, el trato era el mismo. En Túnez, el uso del velo fue prohibido en 1981 por medio de la circular 108, desafiando la libertad de las mujeres para poder elegir si usarlo o no, y de hecho produciendo abuso y discriminación: desde ese momento, el acceso a lugares públicos como las escuelas, universidades, hospitales y las oficinas municipales se restringió a quienes llevaban el velo (Ben Mohamed, 2018).

A partir de los aspectos particulares que marcaron la vida de las tunecinas durante el periodo de gobierno de Ben Alí, se visibiliza un entorno en donde se encontraban privadas de su libertad de culto, de participación política, de decisión económica, de expresión y en general de la libre decisión del rol que querían desempeñar en la sociedad. Dicho entorno particular de las mujeres explica el porqué de su alto índice de participación a lo largo de las protestas en donde se hicieron presentes exigencias que resonaban a lo largo de las calles y plazas de Túnez.

Revolución del Jazmín: formas de participación, exigencias y resultados. La nueva Constitución de 2014

Los descontentos hacia el régimen de Ben Alí aumentaban días tras día, hasta que llegó el detonante que cambiaría el rumbo del país y de la región para la posteridad: la inmolación del joven Mohammed Bouazizi el 17 de diciembre de 2010. El motivo de su acto fue protestar contra la retirada de su material de trabajo, un puesto de verduras. Las protestas estallaron el mismo día en Sidi Bouzid y se extendieron rápidamente a otras ciudades (Rguig, 2020). En las calles era común ver a las mujeres protestando por la opresión que vivían y el conjunto de manifestantes durante la *thaura* logró superar el número de policías, logrando exhibir sus exigencias, siendo la principal, la salida de Ben Alí del país (Belhadjamor comunicación personal, 2020).

Un factor importante que se debe considerar, es el hecho de que fueran jóvenes quienes apoyaran mayoritariamente los levantamientos en contra del régimen de Ben Alí, lo cual tiene una relación directa con el contexto temporal que vivían y que dio paso a otra forma de protesta y organización: las redes sociales. La censura mediática era común, sin embargo, se buscaban y se hacían espacios para dar a conocer aquellos temas y críticas que estaban prohibidos para

el régimen. Una forma de abrir esos espacios fue mediante algunas redes sociales (*Facebook*, *Twitter* y *YouTube* en su mayoría) y aunque éstas eran cerradas continuamente, eso no impedía que se abrieran otras (Ben Mohamed, 2018).

Fueron diversas las formas de participación durante las protestas que buscaban la expulsión de Ben Alí del poder. En las calles se leían diversas frases que externaron el malestar general, una de las más vistas y popularizadas fue: *Al-hurriya Lilsha'ab Al-tunisi*, entendido como *Libertad para el pueblo tunecino*. Es importante destacar que “la igualdad se interpretó como una cuestión transversal junto con los derechos y la democracia. El énfasis puesto en la igualdad marcó la reconfiguración completa de la agencia de las mujeres” (Fill, 2019: p. 186).

En lo que respecta a las mujeres debe señalarse que sus aportaciones destacaron en más de una forma, en las calles y hogares se popularizó la canción *Kelmti Horra* o *Mi palabra es libre* en español, de la cantante y compositora Emel Mathlouthi. El alcance y reproducción de esta tuvo tal impacto que aún en la actualidad es conocida como el himno de la revolución tunecina debido a la emotividad de su letra.

En las redes hubo una gran cantidad de páginas, algunas como se mencionó anteriormente, fueron borradas por los mismos servicios de inteligencia del régimen, sin embargo, muchas otras y algunos sitios *web* permanecieron y a la fecha se encuentran disponibles. Otro de los nombres a rescatar es el de Lina Ben Mehdi, encargada de la creación del blog *A Tunisian Girl* en donde se dedicó a documentar las protestas y represiones durante La Revolución del Jazmín, su trabajo fue de mucha ayuda debido a que permitió informar sobre la violencia vivida en su país a los medios de comunicación internacionales que tenían prohibida la entrada en él (Blaise, 2020).

La comunicación mediática fue limitada y es uno de los factores que influyeron para la poca documentación de la violencia con la que se intentó reprimir a los múltiples presentes a lo largo de las calles. Nuevamente en el caso de las mujeres se debe destacar que, sumado a la violencia también vivida por los hombres, las tunecinas enfrentaron acoso y violación sexual, autores como William White (2013) han documentado que:

según la Asociación Tunecina de Mujeres Demócratas (ATFD), entre el 11 y 12 de enero de 2011, muchas niñas de las ciudades de Kasserine y Thela fueron violadas por miembros de las fuerzas especiales de Ben Ali. En la capital, del 14 al 15 de enero del mismo mes, varias mujeres fueron violadas mientras estaban bajo custodia del Ministerio del Interior (p. 110).

A pesar de las represiones el fin del régimen era inevitable, el 13 de enero de 2011 Ben Alí hizo su último intento por calmar a la población y emitió un discurso en donde prometía fomentar la democracia diciendo que las protestas habían abierto sus ojos, aunque condenó los actos de violencia por parte de los manifestantes y externó que: no eran propios de los tunecinos. Asimismo, se comprometió a investigar las muertes en las revueltas, siendo irónico el hecho de que ese mismo día sus propias fuerzas armadas asesinaron a dos civiles más en una protesta (Euronews, 2011).

Debido a la fuerza ya adquirida por el movimiento, las declaraciones del presidente fueron inútiles y al día siguiente se logró el objetivo: Ben Alí junto con su esposa Leila Trabelsi huyeron del país a Arabia Saudita. Supuestamente tomaron 1.5 toneladas de oro del banco estatal de Túnez, más tarde, Ben Alí fue sentenciado en ausencia a cadena perpetua por la muerte de manifestantes durante la revolución. Arabia Saudita, sin embargo, rechazó los llamados de Túnez para su extradición. Se estima que más de 300 personas murieron en el levantamiento contra Ben Ali, la mayoría a manos de las fuerzas del régimen (Naumann *et al.*, 2019).

Con Ben Alí fuera del escenario tunecino comenzó la transformación estatal en donde las mujeres se hicieron presentes para garantizar su inserción y participación en el nuevo orden político, económico y social. El aspecto político se trabajó de manera minuciosa con la intención de evitar los errores que llevaron a los conflictos del pasado. Tras la caída del régimen, un gobierno nacional interino asumió las actividades diarias del Estado antes de celebrar elecciones el 23 de octubre de 2011 (Hursh, 2017). Desde los inicios del gobierno interino era necesario trabajar en la nueva participación que tendrían las mujeres por lo que el 20 de abril de 2011 se adoptó un principio presentado por asociaciones feministas como la *Union Nationale des Femmes de Tunisie* (UNFT) que otorgaba la paridad de género en las elecciones de la Asamblea Constituyente celebradas el 24 de julio de 2011 (Chaabani, 2018).

Bajo la necesidad de reforma del papel y participación de las mujeres en la política que comenzaba a desarrollarse y la mira a nuevas elecciones, el primer logro obtenido fue la alternancia de hombres y mujeres en las listas electorales. Sin embargo, en la realidad práctica las mujeres no se posicionaron en los primeros lugares de dichas listas y terminaron ocupando tan sólo el 22.6% de los escaños de la Asamblea Nacional Constituyente. Aunado a lo anterior, aquel porcentaje se encontraba mayoritariamente dentro del partido islámico *Ennahda* (Fill, 2019: p. 189).

De esta forma en octubre de 2011 en las primeras elecciones democráticas y libres, las mujeres participaron como votantes, candidatas y observadoras. El partido islamista tunecino, *Ennahda* ganó la mayoría de los escaños en la Asamblea Constituyente, y sería el encargado de elaborar la nueva constitución (White, 2013). Es menester destacar que los partidos políticos buscaron la legitimidad y la no instrumentalización de las mujeres ante la sociedad tunecina mediante “el intento de encontrar un punto de convergencia entre los distintos movimientos activos en el tejido social y las mujeres capaces de ocupar una posición política influyente” (Fill, 2019: p. 189).

La nueva *Constitución de la República Tunecina* aprobada el 26 de enero de 2014 trajo cambios para Túnez y particularmente para las mujeres en dos de sus artículos, en el 34 donde se garantiza la representación de las mujeres en las asambleas; y en el 46 en donde el Estado: se compromete a proteger los derechos adquiridos de las mujeres y busca consolidarlos y promoverlos; garantiza la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres para acceder a diversos responsabilidades y en todas las áreas; trabaja para establecer la paridad entre mujeres y hombres en las asambleas elegidas; y toma las medidas necesarias para poner fin a la violencia contra las mujeres.

Las tunecinas y tunecinos salieron a las calles a exigir cambios que impactarían en diferentes aspectos de sus vidas, sin embargo, muchos de esos cambios siguen en espera de suceder. A los retos previos de la revolución se les suman la aparición de otros actuales que han perdido impacto debido a la lejanía con la sonada Revolución del Jazmín.

Algunas demandas pendientes para las mujeres tunecinas a diez años de la Revolución del Jazmín

A partir de la revolución y de la elaboración de la Constitución de 2014 en Túnez se buscó romper con las leyes, circulares, artículos e incluso conductas, por parte del gobierno, que fueran autoritarias y violaran los Derechos Humanos. En algunos medios internacionales, incluso, se popularizó la llamada *transición democrática en Túnez* debido a los cambios estructurales que se realizaron y a los cambios en el nivel de vida que se especularon y esperanzaron entre las y los tunecinos.

En la Constitución de 2014 quedó asentado dentro del capítulo IV lo referente al poder ejecutivo en Túnez: elección, duración y características para

candidatura. De manera sintética se establece que el presidente (que cumple la función del jefe de Estado) se elige de manera directa y gana el o la candidata con mayor número de votos, gobierna durante cinco años y tiene derecho a ser reelegido una vez. Durante las elecciones de 2014 ganó el candidato Beji Caïd Essebsi y en 2019 lo sucedió el actual presidente Kais Saïed (La Constitution de la République Tunisienne, 2014). Asimismo, la función de jefe de gobierno se concentra en un primer ministro elegido por el partido o coalición ganadora y nombrado por el presidente. El actual jefe de gobierno desde septiembre de 2020 es Hichem Mechichi sustituyendo a Elies Fajfaj debido a su dimisión el pasado 26 de julio debido a acusaciones por corrupción y un conflicto de intereses en su Gobierno (Bin Ibrahim *et al.*, 2020).

Las medidas represivas en contra de la libertad de expresión y de tránsito tuvieron fin desde 2011 ya que el Código de Prensa fue abrogado por medio del Decreto-Ley N° 2011-115 del 2 de noviembre 2011 (Code de la Presse, Ley 1975-32, 1975). En lo que respecta a la ley de tránsito, se implementó la Ley Orgánica N° 2017-45 de 7 de junio de 2017, para modificar y complementar la Ley N° 75-40 de 14 de mayo de 1975, relativa a pasaportes y documentos de viaje. El cambio más significativo que se hizo fue en el artículo 15 bis donde si un juez dicta una orden de prohibición de viaje a algún individuo debe haber una justificación de la misma (Legislation. TN National Portal of Legal Information).

La situación económica es la que mayor preocupación y malestar causa a nivel nacional, desde el triunfo de La Revolución del Jazmín hasta la fecha se esperaba una mejoría en altos niveles. El informe más reciente del Barómetro Árabe mostró que sólo el 7% de la población califica la economía como buena o muy buena; incluso las esperanzas de una economía mejor han decrecido, solo un tercio de los tunecinos espera que la economía mejore en los próximos años, en comparación con más de las tres cuartas partes que lo esperaba (78%) en 2011 (Arab Barometer, 2019).

A lo anterior se le suma la crisis mundial actual causada por la presencia de la COVID-19. El virus que apareció en China se distribuyó y afectó a lo largo del mundo, Túnez no fue la excepción. Hasta ahora se han superado los 80,000 casos y 2,500 muertes (World Health Organisation [WHO], 2020). Al igual que en otros países, el gobierno tunecino anunció el inicio de la cuarentena a finales de marzo de 2020 que se ha prolongado e incluso levantado y vuelto a imponer a lo largo de ocho meses, lo cual ha afectado a miles de familias que han perdido miembros e ingresos. En un esfuerzo por mitigar las consecuencias que traería la cuarentena, el entonces primer ministro Elies Fajfaj anunció a

fin de marzo la asignación de 2,500 millones de dinares, equivalente a 850 millones de dólares, para ayudar a las familias más vulnerables. A lo anterior se sumaron apoyos del FMI y de la Unión Europea con préstamos de 745 millones de dólares y de 250 millones de euros, equivalentes a 273 millones de dólares, respectivamente (Barbarani, S., 2020).

Se debe tener presente que si bien los préstamos a Túnez se han destinado para la ayuda a familias en situación vulnerable, de igual manera dichos préstamos representan una ayuda temporal y esto se suma a la deuda externa de Túnez. El exministro Elies Fajfaj declaró en junio de 2020 que la deuda externa alcanzó el 60% del PIB y se espera que la economía se contraiga hasta un 4.3% este año, siendo la caída más fuerte desde la independencia de 1956 (Arab News, 2020).

Considerando los valores otorgados por Banco Mundial, el crecimiento económico anual en Túnez desde 2011 hasta 2019 se ha perfilado en un promedio de 1.76% (WBG, 2019e), siendo este incluso más bajo que durante el régimen de Ben Alí. A ello se suma “La tasa de desempleo, que ha subido al 18% y podría superar el 21% a finales de año según el gobierno, es significativamente más alta en las regiones del interior” (France 24, 2020). El futuro económico de Túnez con la crisis sanitaria actual es poco alentador, la economía seguirá siendo el mayor reto para el Estado.

En lo que respecta a la sociedad, la Constitución de 2014 y la reforma, derogación y abrogación de diferentes leyes, circulares y artículos dieron la libertad de la que se había privado durante el régimen de Ben Alí mediante las conductas represivas que se encontraban respaldadas por vías jurídicas. En la actualidad es mediante el Artículo 127 de la constitución en donde se protege y respalda la libertad de expresión

Si bien, en la actualidad la libertad de expresión es un logro del que se puede hablar en Túnez, la realidad económica ha provocado manifestaciones año tras año y el motivo es el mismo: la insatisfacción a los diferentes gobiernos que ha habido debido a su incumplimiento en la mejoría económica general, la falta de empleo y oportunidades. Desde la revolución hasta ahora, diferentes medios de comunicación nacionales e internacionales han dado cobertura a lo sucedido en las calles del país y aunque las caras cambian, las exigencias persisten. En múltiples entrevistas la reflexión arroja un cambio en la libertad de expresión, pero la misma situación en lo económico y en el actuar del gobierno (TRT World, 2018).

La vida dentro de las prisiones tampoco ha logrado grandes cambios, aunque dentro de la constitución en el artículo 128 se habla sobre el respeto y defensa de los Derechos Humanos la realidad al interior de las cárceles muestran una cara diferente. Tan sólo en mayo del año pasado, durante una conferencia de prensa en donde participaron la Organización Mundial contra la Tortura (OMCT), la Liga de Derechos Humanos de Túnez, la Asociación de Jueces de Túnez, la Organización de Túnez Contra la Tortura y organizaciones independientes locales; se hizo un llamado a supervisar las prácticas humillantes e inhumanas que persisten al interior de las cárceles. El llamado se hizo en atención a una gran cantidad de expedientes donde se mostró el uso de mecanismos de tortura en contra de presos y detenidos (Middle East Monitor, 2019).

Si bien la situación política de Túnez continúa presentando retos cada día, en lo que respecta a las mujeres es necesario decir y mostrar que los cambios en la realidad práctica son poco palpables. En 2017 se reabrió el debate sobre el papel de las mujeres dentro de la política tunecina ya que, a pesar de los cambios constitucionales, las reformas y legislaciones, nuevamente se observan meros cumplimientos numéricos (en la mayoría de los casos limitados) y hoy en día incluso se habla de la instrumentalización de la figura de la mujer en lo político (Belghit, S., 2018).

Basta con mirar el número de lugares que son ocupados en la Asamblea de los Representantes del Pueblo para saber que la situación no es muy diferente de la que se vivía con Ben Alí. Actualmente existen 217 lugares designados en las elecciones de octubre de 2019, dichos lugares corresponden a los partidos predominantes y con mayor cantidad de integrantes como *Ennahda* o *Heart of Tunisia*; coaliciones como *Al-Karama Coalition*; y representantes independientes, de mayor a menor número de lugares respectivamente. De los 217 escaños tan sólo 49 corresponden a mujeres, es decir, representan el 22.58% de la Asamblea (Unión Interparlamentaria, 2020).

Si bien, se percibe un incremento numérico en los escaños ocupados por mujeres, otro aspecto que actualmente ha abierto el debate es si realmente se puede hablar de una verdadera inserción de las mujeres en la política y de un país feminista como lo han descrito medios como BBC en donde se afirma que “Túnez es el país más feminista del mundo árabe” (BBC Mundo, 2017) o si la figura de las mujeres ha sido instrumentalizada para difuminar algunas otras problemáticas al interior del país.

Un ejemplo de lo mencionado se dio el 13 de septiembre de 2017, cuando el parlamento tunecino aprobó una nueva ley que otorgaba amnistía a los funcio-

narios públicos corruptos, lo cual desencadenó una ola nacional de protestas en Túnez. Al día siguiente, el 14 de septiembre, el entonces presidente Béji Caïd Essebsi anunció que derogaría una ley de 1973 que impedía a las mujeres musulmanas casarse con hombres no musulmanes (Marzouki, 2017).

El anuncio repentino sobre la segunda ley mostró un cambio discursivo en favor de las mujeres y del progreso en materia jurídica, sin embargo, como lo ha mostrado la historia

los derechos de las mujeres siempre se han dejado a discreción del presidente. El feminismo dirigido por el Estado ha contribuido a sofocar los movimientos de mujeres de base. Y las mujeres que participaban en asociaciones que no entraban en la rúbrica del buen feminismo de Estado secular fueron hostigadas y torturadas (Marzouki, 2017)

La ley de herencia es otro ejemplo de la instrumentalización que se ha hecho a las mujeres en la política. De igual manera en 2017, el expresidente Beji Caïd Essebsi, lanzó la iniciativa para que hombres y mujeres contaran con los mismos derechos sucesorios ya que anteriormente, de acuerdo con la *sharia*, las mujeres reciben la mitad de los hombres en el mismo grado de parentesco (Román, 2019). Ante esta situación, la investigadora Safa Belghith explica que en realidad existía un cálculo previo para que Essebsi tomara tal iniciativa, ya que lo hizo meses antes de las elecciones locales y de esta manera puso al partido *Ennahda* en una encrucijada ya que sus alternativas eran: apoyarlo y arriesgarse a perder votantes, u oponerse a él y arriesgarse a alienar a otra parte de la sociedad tunecina y perder el apoyo internacional (Belghith, 2018).

Es innegable el hecho de que jurídicamente se han hecho cambios en favor de las mujeres y que se les han otorgado derechos, sin embargo, es importante cuestionar y visualizar los diferentes ángulos particularmente los prácticos en donde se refleja la realidad de las integrantes de la Asamblea de los Representantes del Pueblo. De igual manera, un reflejo de los vacíos políticos que existen, es la creación de organizaciones de la sociedad civil en pro de las mujeres como la *Association Tunisienne des Femmes Démocrates (ATFD)*, la *Association des Femmes Tunisiennes pour la Recherche sur le Développement (AFTURD)* o la *Association Tunisienne des Femmes Juristes*, por mencionar algunas.

El mayor reto a superar en el país, sin duda alguna, es la economía y en las mujeres la situación tampoco cumplió con las expectativas de mejoría. Actualmente Túnez se posiciona en el lugar 142 de 153 en cuanto a la participación

y oportunidad económica para las mujeres (FEM, 2020, p. 12); en cuanto a la evaluación general, el país se encuentra en el lugar 124 de 153 con una puntuación de 0.644 (FEM, 2020: p. 9).

Nuevamente tomando en cuenta las cifras del Banco Mundial (2019), el promedio de población de Túnez de 2014 a 2019 fue de 11,373,410 personas de las cuales 5,735,708 eran mujeres. De la población total, la fuerza laboral del país en esos cinco años fue de 4,027,367, de la cual el 26.6% se encontraba constituida por mujeres; es decir, 1,071,280 de mujeres constituyeron parte de la fuerza laboral a lo largo de dos décadas lo que equivale a que, de una población de 11,373,410 personas (durante esos cinco años), sólo el 9.4% estaba constituida por mujeres que formaban parte de la fuerza laboral.

Al visualizar los valores presentados en el primer apartado y contrastarlos con los actuales se observa un crecimiento mínimo en las oportunidades económicas para las mujeres, que parcialmente está influido por el aumento de población entre un periodo y otro. Aunado a la falta de empleos, se suma el factor de la poca apertura de negocios en manos de las tunecinas, de acuerdo a la ex diputada Imen Ben Mohamed, del partido islámico *Ennahda*, desde las reformas económicas de 2012 se ha buscado otorgar micro créditos que permitan, particularmente a las mujeres, la apertura de negocios que ayuden a solventar los gastos familiares y a mitigar el problema económico, sin embargo, no hay resultados favorables principalmente por la engorrosa y tardada tramitación de permisos y papeles (Ben Mohamed, comunicación personal, 2020).

Considerando que aún se debe trabajar en la inserción de las mujeres en la política y la economía, el aspecto social debe sumarse. Inicialmente y recordando la situación durante el régimen de Ben Alí, en 2011 se revocó la circular 108 de 1981 en donde se prohibía el uso del velo. Oficialmente desde el 31 de marzo de 2011 fue legal portar el *hiyab* para las fotos de las tarjetas de identificación nacional, sin embargo, los remanentes de la ideología anti-*hiyab* permanecen en algunas partes de la sociedad y se hacen presentes en empresas con dicha ideología, en la academia e incluso en las calles persiste la discriminación a quienes deciden portarlo (Belghith, 2017).

La ideología al interior del país contrasta con las leyes e iniciativas que buscan la paridad de género, muestra de ello son los últimos datos arrojados en el informe sobre *Derechos de la mujer en Oriente Medio y África del Norte* de 2019 realizado por el Barómetro Árabe en donde los datos en diversos ámbitos muestran que el camino trazado por las tunecinas aún tiene mucho por recorrer.

Algunos hechos que resaltan en la esfera pública de Túnez respecto a las mujeres son: 1. Un 56% de personas, piensan que un hombre es mejor líder político que una mujer; 2. El 21% de la población considera que la educación universitaria es más importante y prioritaria para los hombres que para las mujeres; 3. La aprobación social respecto al tema de heredar en partes iguales, tanto hombres como mujeres, se encuentra en un total de 28% de aprobación (Thomas, 2019). Los dos primeros datos resaltan considerando que incluso dentro de la misma constitución se busca la igualdad entre hombres y mujeres en diferentes ámbitos de la vida cotidiana. La aprobación social al tema de la herencia resalta aún más considerando que en 2018 se aprobó la ley de herencia igualitaria (Morocco World News, 2018), factor que nuevamente dirige la atención al cuestionamiento del papel de las mujeres en la política y su contraste con lo que sucede en la sociedad.

Finalmente, no se puede ignorar el tema de la violencia hacia las mujeres, siendo este un aspecto que se vive a nivel internacional y que indudablemente debe combatirse, de 2018 a 2019 un aproximado del 48% de hogares en Túnez, reportaron que una (o más mujeres) sufrieron de violencia doméstica. Debido a la situación mundial actual, la prolongada cuarentena se vuelve un factor en contra para mujeres que ahora deben pasar más tiempo conviviendo con su abusador y los casos de violencia a lo largo de la región, han ido en aumento (Alayli, 2020).

El caso de Túnez no ha sido la excepción y las autoridades han tomado acción desde que en abril se reportó que los casos de violencia se multiplicaron cinco veces desde la imposición del toque de queda. A pesar de que en 2018 entró en vigor la Ley Orgánica 58/2017 que hace referencia a la eliminación de la violencia contra la mujer (Pérez, 2018), el departamento gubernamental de Túnez para combatir la violencia contra las mujeres tuvo que instalar ocho refugios para las víctimas de la violencia doméstica (Barkawi, B., Farouk, M., 2020).

En Túnez se ha buscado combatir el problema desde hace años y en ello han participado organizaciones gubernamentales como el *Centre de Recherches d'Etudes de Documentation et d'Information sur la Femme* (CREDIF), no gubernamentales como la ATFD o la AFTURD, e incluso diversas movilizaciones realizadas por y para mujeres, quizá una de las más recientes y con representaciones a lo largo del mundo fue el himno *Un violador en tu camino* creado e interpretado inicialmente por el colectivo Las Tesis y que llegó de igual manera a Túnez mostrando la molestia de las tunecinas en versiones particulares a universidades y contra el Estado mismo.

Como se mostró a lo largo del capítulo, las exigencias e inconformidades de las mujeres existen desde mucho antes del régimen de Ben Alí, sin embargo, ante los recientes incumplimientos por parte del Estado y el descontento que persiste en la sociedad respecto a las mujeres han surgido colectivos feministas como *Feminism Attack*,³ *Chouf Minorities* y *Chaml* que mediante el activismo virtual y físico, denuncian los problemas de las mujeres tunecinas y buscan impactar y lograr cambios en la sociedad. Los ideales generales de los colectivos de mujeres tunecinas que se mostrarán a continuación se resumen en “nuevas estrategias políticas de subversión, de performatividad del género y de la política, generando nuevas prácticas feministas, más allá de la dicotomía de la secularización y el islamismo de las pasadas generaciones” (Galián, 2018: p. 19).

Chouf Minorities es una organización no gubernamental feminista que se fundó en 2013 y lucha por los derechos corporales y sexuales de las mujeres. *Chouf* busca otorgar un espacio a las mujeres tunecinas para hablar y construir, de igual manera, se define a sí mismo como un colectivo de activistas audiovisuales ya que consideran que las herramientas visuales tienen un impacto efectivo e inmediato en la sociedad. Para quienes integran *Chouf*, la construcción de la vida política, social y cultural de Túnez tiene como elemento fundamental al feminismo, debido a que su activismo tiene como principal ideología la conciencia de ser mujer. En el colectivo no existe la idea relacional del feminismo y el Estado de manera que, las libertades por ser mujer no corresponden con lo que se espera en una sociedad gobernada por hombres para su beneficio. Consideran que lejos del nacionalismo, sus luchas tienen presentes su realidad social y geográfica (Jamaity, 2020).

En 2015 el colectivo *Chouf* fundó el festival feminista *Chouftouhonna* (¿Las has visto?) el cual

se celebra cada año, reta a la imposición social del género, el patriarcado, los privilegios de clase y asimismo, al privilegio y la normatividad en el arte y la cultura dominados por hombres-CIS. A través de exhibiciones, performances, talleres, visionados de películas, documentales y charlas sobre feminismo, las tres ediciones de *Chouftouhonna* han redefinido la relación con el espacio público, la cultura y los roles de género en Túnez (Galián, 2018: p. 20).

³ El colectivo feminista *Feminism Attack* se fundó en 2011 con ideas críticas ante los partidos islamistas posteriores a la revolución de 2011; y decoloniales ante otros grupos feministas. Su nota, *Pourquoi nous sommes contre les Femen?*, fue un parteaguas para la discusión del neocolonialismo en las mujeres. Desde 2013 pararon sus actividades en redes sociales y en el escenario social.

De igual manera como se puede observar en sus redes sociales, *Facebook* (CHOUF), *instagram* (chouf.minorities) y *twitter* (@chouftn), mantienen contacto, permitiendo la creación de redes de apoyo más grandes, con otras activistas, colectivos y páginas con contenido acorde a la ideología de *Chouf* como lo son *Jeem*, *Shift* y *Mawjoudin*.

El colectivo feminista *Chaml* es otro que se suma al activismo y a la enunciación de las problemáticas de las mujeres en Túnez. *Chaml* nació en 2014 y es un colectivo feminista formado por jóvenes tunecinas que buscan crear un espacio para el intercambio de experiencias e ideas sobre temas feministas, promover la(s) cultura(s) femenina/feminista a través de la difusión de obras artísticas o literarias y tomar acciones para eliminar toda discriminación y estereotipos socioculturales. En *Chaml* se discuten temas relacionados con las mujeres, y busca deconstruir lo que ellas denominan como “el mito de la mujer tunecina” en una sociedad patriarcal donde la cultura masculina es la dominante. Sus acciones principales son: la realización de charlas y discusión sobre experiencias y temas feministas; la creación de contenido sobre la expresión literaria/cultural de la mujer (blog, fanzine); la organización y participación en eventos culturales (proyección-debate/lectura-performance, etcétera); la organización de campañas de sensibilización; la organización y participación en talleres, capacitaciones en torno a temas feministas y/o culturales; y el apoyo a proyectos culturales impulsados por mujeres jóvenes (*Chaml*, s.f). Debido a la situación internacional actual, los eventos de *Chouf* se han adaptado y se hacen mediante webinars, transmisiones en *Facebook* y *YouTube*, creación y difusión de artículos en su blog *Chaml* شمل.

Conclusiones

Tal como se pudo analizar a lo largo de la presente investigación, las mujeres cumplieron un papel importante dentro de las movilizaciones y la reformulación del Estado después de Ben Alí, no obstante, aún persisten retos que han sido relegados del escenario internacional y que son necesarios de seguir estudiando. El primer reto es lograr visibilizar en la historia y en la academia la participación de las mujeres durante las revueltas populares de 2011. Desde las movilizaciones sociales, pasando por la reestructuración del Estado, hasta la actualidad, dando seguimiento a dichos casos y escuchando las voces al interior para descubrir si efectivamente se han cumplido las demandas o, si sucede lo

que, en el caso de las tunecinas, y aún existen inconformidades y reclamos en la cotidianeidad respecto a lo que significan las mujeres y su rol en el Estado.

En lo que respecta a la situación política quedan dos conclusiones: la primera es que persiste el reto de que, si bien las mujeres avanzaron en cuanto a los cambios en las leyes y la constitución, no se percibe una clara trascendencia de lo escrito y ni que la presencia de las mujeres incrementa en el aparato gubernamental, más allá de ser el cumplimiento numérico de paridad. La segunda es que la instrumentalización de las mujeres en la política existe en la actualidad al igual que antes de la Revolución del Jazmín y los verdaderos cambios en favor de las mujeres no existirán hasta que se dejen a un lado los intereses ajenos al discurso público por parte del gobierno.

Por otro lado, la situación económica de las mujeres se encuentra estancada. Como se mostró durante el mandato de Ben Alí, las oportunidades laborales eran mínimas y que, al contrastarlas con las actuales, muestran un cambio poco significativo. A pesar de las reformas en pro de las mujeres, sus condiciones económicas continúan con limitaciones para una verdadera inserción y siguen sin obtener cambios favorables en la realidad práctica.

La cuestión del entorno social muestra que, si bien en lo general se avanzó respecto a la ganancia de libertades por medio de los cambios a nivel jurídico, como la libertad de usar el velo por medio de la derogación de la circular 108, la realidad para las mujeres continúa permeada por la inserción de los valores occidentales. Las políticas anti *hiyab* continúan vigentes en el imaginario colectivo, representando un claro retroceso en lo que aparentemente había progresado, particularmente en aquellos entornos urbanos, académicos y laborales donde predomina la ideología occidental. La creación de colectivos que continúan alzando la voz y visibilizan las problemáticas persistentes de las mujeres responden al incumplimiento del Estado en aquello que aparentemente ya se encontraba resuelto.

Es verdad que la cuestión jurídica es una base y respaldo para construir un camino diferente al anterior, no obstante, si aquellas propuestas no trascienden a la realidad social, es necesario cuestionar la información que mediáticamente muestra una realidad diferente a la práctica y se debe poner atención a las movilizaciones posteriores a las ocurridas durante la Revolución del Jazmín que han sido relegadas del escenario internacional.

Finalmente es necesario resaltar que la presente investigación ha hecho referencia y está basada en mujeres de las ciudades, quienes cuentan con privilegios y una calidad de vida diferente en contraste con las mujeres de la

periferia que tienen otra historia, así como exigencias y necesidades diferentes. Al igual que en otras partes del mundo, las mujeres de la periferia tunecina carecen de la suficiente atención gubernamental y enfrentan problemas que el Estado ha omitido y en respuesta han tenido que intervenir asociaciones de la sociedad civil.

Referencias

- Alayli, A, (1 de junio, 2020), “Domestic Violence and Arab Women’s False Choice during COVID-19”, en *Arab Barometer*. Recuperado el 12 de octubre de 2020 de <https://www.arabbarometer.org/2020/06/domestic-violence-and-arab-womens-false-choice-during-covid-19-pandemic/>
- Arab Barometer, (2019), “Arab Barometer V. Tunisia Country Report”, en *Arab Barometer*, Recuperado el 12 de octubre de 2020 de https://www.arabbarometer.org/wp-content/uploads/ABV_Tunisia_Report_Public-Opinion_2018-2019.pdf
- Arab News, (15 de junio, 2020), “Tunisia’s PM decides against relying on more external debt, will freeze salaries”, en *Arab News*. Recuperado el 12 de octubre de 2020 de <https://www.arabnews.com/node/1690021/middle-east>
- Barbarani, S, (11 de abril, 2020), “We need food’: Tunisians struggle under coronavirus lockdown”, en *Al Jazeera English*. Recuperado el 25 de octubre de 2020 de <https://www.aljazeera.com/economy/2020/4/11/we-need-food-tunisians-struggle-under-coronavirus-lockdown>
- Barkawi, B., Farouk, (7 de abril, 2020), “Seek help, say Middle East women’s groups as domestic violence surges”, en *Reuters*. Recuperado el 12 de octubre de 2020 de <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-women-mideast-trfn/seek-help-say-middle-east-womens-groups-as-domestic-violence-surges-idUSKBN21P23M>
- BBC Mundo, (17 de enero, 2017), “¿Cómo Túnez se convirtió en el país más feminista del mundo árabe?”, en *BBC News Mundo*. Recuperado el 12 de octubre de 2020 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38646934>
- Belghith, S, (3 de octubre, 2017), “Yes, the choice to wear a hijab is also a woman’s right”, en *Middle East Eye*. Recuperado el 12 de octubre de 2020 de <https://www.middleeasteye.net/opinion/yes-choice-wear-hijab-also-womans-right>

- Belghith, S, (5 de febrero, 2018), “Tunisia: selective feminism and the marginalization of women’s struggles”, en *Open Democracy*, Recuperado el 12 de octubre de 2020 de <https://www.opendemocracy.net/en/north-africa-west-asia/tunisia-selective-feminism-marginalization-of-women-s-struggle/>
- Bin Ibrahim A., Bin Elha, E, (2 de septiembre, 2020), “Túnez: prestó juramento el nuevo Gobierno de Hichem Mechichi”, en *Andalou Agency*. Recuperado el 18 de noviembre de 2020 de <https://www.aa.com.tr/es/pol%C3%ADtica/t%C3%BAnez-prest%C3%B3-juramento-el-nuevo-gobierno-de-hichem-mechichi/1961186#>
- Ben Mohamed, T, (2018), *La rivoluzione dei gelsomini*. Becco, Giallo.
- Blaise, L, (30 de enero, 2020), “Lina Ben Mhenni, 36, ‘a Tunisian Girl’ Who Confronted Regime Dies”, en *The New York Times*. Recuperado el 12 de octubre de 2020 de <https://www.nytimes.com/2020/01/29/world/middleeast/lina-ben-mhenni-dead.html>
- Chaabani, F, (2018), “La participación de la mujer tunecina en la construcción de la paz: participación relevante en la transición democrática”, en *Revista de Estudios Socioeducativos RESED*. (6), pp. 108-117. Recuperado el 23 de octubre de 2020 de <https://revistas.uca.es/index.php/ReSed/article/view/S.2.7N6>
- Chaml, (s.f.), “Información [Página de Facebook]”, en *Facebook*. Recuperado el 08 de diciembre de 2020 de https://www.facebook.com/collectif.chaml/about/?ref=page_internal
- Code de la presse. Ley 1975-32, publicado en el Diario Oficial núm. 29. (28 de abril, 1975). Recuperado el 08 de diciembre de 2020 de <https://www.jurisi-tetunisie.com/tunisie/codes/cpresse/menu.html>
- Euronews, (14 de enero, 2011), “Ben Alí promete más democracia” [Video]. Recuperado el 08 de diciembre de 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=woliBTGjsUc>
- Fill, A, (2019), “Constitución, políticas y Sociedad: derechos de las mujeres en Túnez antes y después de la revolución”, en *Relaciones Internacionales*, (42), 175-196. Recuperado el 3 de diciembre de <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.010>
- Foro Económico Mundial, (2006), “Informe global de la brecha de género 2006”, Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de <https://www.weforum.org/reports/global-gender-gap-report-2006>
- Foro Económico Mundial, (2017), “Informe global de la brecha de género 2017”, Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de <https://www.weforum.org/reports/the-global-gender-gap-report-2017>

- Foro Económico Mundial, (2020), “Informe global de la brecha de género 2020”. Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2020.pdf
- France 24, (14 de octubre, 2020), “Tunisie: manifestation violente après la mort d’un homme dans la destruction d’un commerce”, en *France 24*. Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de <https://www.france24.com/fr/20201014-tunisie-manifestation-violente-apr%C3%A8s-la-mort-d-un-vendeur-clandestin>
- Gatti, R., Angel-Urdinola, D. F., Silva, J., & Bodor, A, (2014), “Striving for Better Jobs The Challenge of Informality in the Middle East and North Africa Human Development”. World Bank Group. Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/19905/902710PUB0Box30see0also066110067590.pdf>
- Galián, L, (2018), Revolución, cuerpo y resistencia en las nuevas políticas feministas árabes (Egipto y Túnez), en *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, (6), pp. 13-22. Recuperado el 8 de diciembre de 2020 de <https://revistas.uam.es/revIUEM/article/view/9779>
- González, R, (15 de septiembre, 2017), “Túnez, primer país árabe en permitir el matrimonio mixto a las musulmanas”, *El País*. Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de https://elpais.com/internacional/2017/09/14/actualidad/1505402323_502155.html
- Gray, D., (2018), “Who Hears My Voice Today?: Indirect Women Victims in Tunisia”. International Center for Transitional Justice. Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ_Report_Indirect_Victims_Tunisia.pdf
- Gribaa et al, (2009), “Mapping of the Situation of Women Participation in Politics in Algeria Tunisia and Morocco”. Tunis: Centre for Arab Women Training and Research.
- Human Rights Watch, (2011), “Tunisia’s Repressive Laws The Reform Agenda”. Human Rights Watch. Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de https://www.hrw.org/report/2011/12/16/tunisi-as-repressive-laws/reform-agenda#_ftnl
- Hursh, J, (2017), “The ‘Tunisian’ Spring: Women’s Rights in Tunisia and Broader Implications for Feminism in North Africa and the Middle East”. *University of Baltimore Law Review*. 46 (2), pp. 277-333. Recuperado el 11 de diciembre de 2020 de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2940247
- International Labour Organization, (s.f), “Indicator description: Unemployment rate”. Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de <https://ilostat.ilo.org/resources/concepts-and-definitions/description-unemployment-rate/>

- Jamaity, (23 de julio, 2020), “Chouf Minorities”, en *Jamaity*. Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de <https://jamaity.org/association/chouf-minorities/>
- Legislation.TN national portal of legal information, (13 noviembre, 2020), “La Constitution de la République Tunisienne”. Recuperado el 18 de noviembre de 2020 de <http://www.legislation.tn/fr/constitution/la-constitution-de-la-r%C3%A9publique-tunisienne>
- Legislation.TN national portal of legal information, (15 mayo, 2020), “The constitution of 1959 and previous constitutions”. Recuperado el 17 de mayo de 2020 de <http://www.legislation.tn/en/content/constitution-1959-and-previous-constitutions>
- Legislation.TN national portal of legal information. (13 noviembre, 2020). Loi organique n° 2017-45 du 7 juin 2017, modifiant et complétant la loi n° 75-40 du 14 mai 1975, relative aux passeports et documents de voyage. Recuperado el 18 de noviembre de 2020 de http://www.legislation.tn/fr/detailtexte/Loi-num-2017-45-du-07-06-2017-jort-2017-048__2017048000451
- Marzouki, N. (21 de septiembre, 2014), “Why Tunisia just passed controversial laws on corruption and women’s right to marry”, en *The Washington Post*. Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2017/09/21/why-tunisia-just-passed-controversial-laws-on-corruption-and-womens-right-to-marry/>
- Middle East Monitor, (9 de mayo, 2019). “Tunisia: organisations warn of systematic torture in prisons and detention centres”, en *Middle East Monitor*. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de <https://www.middleeastmonitor.com/20190509-tunisia-organisations-warn-of-systematic-torture-in-prisons-and-detention-centres/>
- El-Khawas, M.A, (2014), [Review of the book *The Making of the Tunisian Revolution: Contexts, Architects, Prospects* ed. by Nouri Gana], en *Mediterranean Quarterly*, 25(3), 123-126. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de <https://www.muse.jhu.edu/article/553183>.
- Morocco World News, (24 de noviembre, 2018), “Tunisian Government Approves Equal Inheritance Law”, en *Morocco World News*. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de <https://www.morocroworldnews.com/2018/11/258726/tunisian-government-equal-inheritance-law/>
- Mouelhi R. y Goaiied, M, (2017), “Working paper series: Women in the tunisian labor market”, (Informe n°1160). Economic Research Forum. <https://erf.org.eg/wp-content/uploads/2017/11/1160.pdf>

- Naumann, N., Elvers-Guyot, J. (2019), “Zine El Abidine Ben Ali: The robber baron of Tunisia”, en *Deutsche Welle*. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de <https://www.dw.com/en/zine-el-abidine-ben-ali-the-robber-baron-of-tunisia/a-50501648>
- Ortíz, R, (19 de septiembre, 2019), Zine El Abidine Ben Alí. Barcelona Centre for International Affairs. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/tunez/zine_el_abidine_ben_ali#2
- Overseas Development Institute, (2014), “Building Momentum: women’s empowerment in Tunisia. Victoria Chambers and Claire Cummings,” ODI. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de <https://www.odi.org/publications/9016-building-momentum-womens-empowerment-tunisia>
- Pérez, C, (2011), “Una ley en constante evolución: el derecho de familia en Túnez desde la independencia a la actualidad”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, (60) 235-254. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/meaharabe/article/view/14264>
- Pérez, C, (2018), “La ley tunecina sobre la eliminación de la violencia contra la mujer: la norma y el debate”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (25) 32-59. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de <https://doi.org/10.15366/reim2018.25.001>
- Rguig, S, (2020), “La representación de la Primavera Árabe en los medios de comunicación estadounidenses”, en *Relaciones Internacionales*, (42), 77-94. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/download/11421/11446>
- Román, N, (13 de agosto, 2019), “Igualdad en el derecho sucesorio, herencia del presidente tunecino Essebsi”, en *La Vanguardia*. Recuperado el 20 de noviembre de 2020 de <https://www.lavanguardia.com/politica/20190813/464033473165/igualdad-en-el-derecho-sucesorio-herencia-del-presidente-tunecino-essebsi.html>
- Thomas, K, (2019), “Women’s rights in the Middle East and North Africa”, en *Arab Barometer*. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de https://www.arabbarometer.org/wp-content/uploads/AB_Women_August2019_Public-Opinion_Arab-Barometer.pdf
- TRT World, (17 de diciembre, 2018), “8 years after the Tunisian Revolution”, [Video]. Youtube. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=52LsduEGjos>

- Unión Interparlamentaria Parline-Asamblea de los Representantes del Pueblo de Túnez, (2020), Unión Interparlamentaria Parline-Asamblea de los Representantes del Pueblo de Túnez, Recuperado el 24 de noviembre de 2020 de https://data.ipu.org/node/176/elections?chamber_id=13546
- White, W, (2013), “El rol de las mujeres en la Primavera Árabe: caso Túnez”, en *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, (10), 107-118. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/contrarelatos/article/view/20515>
- World Economic Forum, (2006), “The Global Gender Gap Report 2006”. Recuperado el 24 de noviembre de 2020 de <https://www.weforum.org/reports/global-gender-gap-report-2006>
- World Bank Group, (2019), “Unemployment, total (% of total labor force) (modeled ILO estimate) – Tunisia”. World Bank Group. Recuperado el 24 de noviembre de 2020 de <https://data.worldbank.org/indicator/SL.UEM.TOTL.ZS?locations=TN>
- World Bank Group, (2019a), “Population, total – Tunisia”, World Bank Group. Recuperado el 24 de noviembre de 2020 de <https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL?locations=TN>
- World Bank Group. (2019b). “Population, female – Tunisia”, World Bank Group. Recuperado el 24 de noviembre de 2020 de <https://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL.FE.IN?locations=TN>
- World Bank Group, (2019c), “Labor force, total – Tunisia”, World Bank Group. Recuperado el 24 de noviembre de 2020 de <https://data.worldbank.org/indicator/SL.TLF.TOTL.IN?locations=TN>
- World Bank Group, (2019d), “Labor force, female (% of total labor force) – Tunisia”, World Bank Group. Recuperado el 24 de noviembre de 2020 de <https://data.worldbank.org/indicator/SL.TLF.TOTL.FE.ZS?locations=TN>
- World Bank Group, (2019e), “GDP growth (annual %) – Tunisia”. World Bank Group. Recuperado el 24 de noviembre de 2020 de <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=TN>
- World Health Organisation, (19 de noviembre, 2020), “Tunisia. World Health Organisation”. Recuperado el 19 de noviembre de 2020 de <https://www.who.int/countries/tun/>

A 10 AÑOS DE LAS MANIFESTACIONES POPULARES EN TÚNEZ: PRINCIPALES RETOS PARA SU DEMOCRACIA

David Hernández López

En diciembre de 2020 se cumplen 10 años del inicio de las manifestaciones populares en Túnez; movimientos que posteriormente también surgieron en otros países de Medio Oriente y el Norte de África (MONA). Asimismo, en enero de 2021 se recuerdan los 10 años de la caída del régimen del presidente tunecino, Ben Ali, quien gobernó el país desde el año 1987. El desarrollo y cambios en la vida pública de Túnez han sido observados con especial atención en todo el mundo por su excepcionalidad entre los países ubicados en MONA.

En el marco de las protestas masivas en toda la región, conocidas mediáticamente como “Primavera Árabe”, Túnez se convirtió en la anomalía entre diversos países en los que el cambio de régimen se tornó violento, no se logró concretar o fueron mínimas las transformaciones. Actualmente, es el único país de este grupo en MONA que se encuentra en camino hacia la transición democrática. Entre sus principales logros destaca la aprobación en 2014 de una nueva Constitución, la realización pacífica de elecciones democráticas y la ausencia de conflictos armados en búsqueda del poder político.

Sin embargo, el camino hacia la democratización de la vida pública, instituciones y sistemas del país no es, ni será fácil. Diversos y profundos son los retos que el país enfrenta. El presente texto tiene el objetivo de revisar algunos de los más evidentes. Con tal objetivo, en el primer apartado se abordan las características que hacen a Túnez un país en camino a la democracia y sus principales logros en la materia. En la segunda parte, se analizan algunos de los principales retos para la democracia tunecina: resultados económicos negativos, viejas estructuras y prácticas del antiguo régimen, y una amenaza terrorista latente.

¿Democracia en Túnez?

Es válido hacer la pregunta ¿Qué tanto se puede considerar a Túnez una democracia? *The Economist* (2020) determina el rango de democracia con una escala en el que 0 es el menor grado y 10 el mayor. Túnez alcanza 6.72 puntos. En un ejercicio retrospectivo, este país ha aumentado su puntaje de 3.06 en 2006 hasta 6.72. Su mejor progreso se ubica entre 2010 y 2011, cuando se reportaba un índice de 2.79 y al siguiente año 5.53; período que coincide con las protestas populares y caída del régimen de Ben Ali. De este modo, Túnez consiguió alcanzar la categoría de “democracia imperfecta”. En la región, sólo Israel cuenta con un mejor puntaje (7.86), y detrás le sigue Marruecos (5.10).

Con base en la información de *The Economist* (2020), Túnez sería una “democracia imperfecta” porque se realizan elecciones libres y justas, pero aún hay retos que superar, por ejemplo, en materia de libertad de expresión para los medios de comunicación. También, hay debilidades en otros aspectos, incluidos los problemas de gobernanza, cultura política subdesarrollada y bajos niveles de participación política. Aunque, en general es fácil ubicar elementos intrínsecos a una democracia en Túnez.

También es pertinente preguntarse cuál es la percepción de los tunecinos sobre su propia democracia. Zogby Research Services encuestó entre agosto y septiembre de 2018 a 8,628 adultos en Túnez, Egipto, Líbano, Palestina, Jordania, Irak, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Turquía e Irán (LeBaron y Hickert, 2019). A este grupo se le solicitó que distinguieran sus tres prioridades políticas en diez grandes áreas temáticas. Los resultados en orden de preferencia son: aumentar las oportunidades de empleo, mejorar el sistema educativo y reformar el sistema político.

La construcción de la democracia no aparece entre las principales preocupaciones de los ciudadanos. Sólo en Turquía, Túnez e Irán, la democracia resultó como una de las primeras tres prioridades de la población. La búsqueda por satisfacer las necesidades más inmediatas como el empleo y la educación podrían deslucir la búsqueda por la democratización de estos países. Cabe notar que, Túnez fue el único país árabe en colocar la democracia como una de sus principales preocupaciones.

Sin embargo, no se puede afirmar que la población de estos países no tenga simpatía por la democracia. De acuerdo con el Arab Barometer (2018), el 91% de la población en MONA afirma que la democracia es el mejor sistema de gobierno; a pesar de sus posibles desventajas. Desde 2013 la percepción positiva

ha aumentado del 77% al 91%. Por tanto, es pertinente diferenciar entre la priorización de la búsqueda por satisfacer necesidades básicas, de la intensión por democratizar un país. No es lo mismo la priorización que el desinterés.

A pesar de que en la región la democratización no es un interés inmediato, en Túnez sí hay logros tangibles que pueden mostrar, en un primer vistazo, los avances en la materia. La Constitución política aprobada en 2014 es una clara muestra de esto porque consagra algunas garantías básicas para las mujeres, elemento esencial en una democracia. Entre otras consideraciones, se establece en el artículo 46 constitucional el compromiso del Estado a proteger los derechos de la mujer y, facilitar su apoyo y desarrollo. Además, se garantiza la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Es de especial atención que este mismo artículo incluye el propósito de establecer la paridad de género en las Asambleas elegidas y la intención de acabar con la violencia por razones de género. Es necesario resaltar estos últimos dos elementos porque, de acuerdo con la entonces oficial de programas de ONU Mujeres en Túnez, Héla Skhiri, en la mayoría de las constituciones en países “occidentales” (conocidas como sociedades altamente democráticas), ni siquiera están incluidas disposiciones similares (UN Women, 2014). Asimismo, el artículo 21 constitucional establece la igualdad ante la ley entre ciudadanos y ciudadanas, con los mismos derechos y deberes, y sin ningún tipo de discriminación.

De acuerdo con un documento del Congressional Research Service de Estados Unidos, existe una constante discriminación legal sobre las mujeres en MONA (Danon, 2020). El índice Women, Peace, and Security (WPS) también lo confirma. En 2019 todos los países que conforman MONA, excepto Israel, se encontraban arriba del promedio mundial en discriminación legal contra mujeres. Desde esa perspectiva es la región peor ranqueada en la materia. Por ejemplo, es una constante legal en la zona que el divorcio proceda únicamente por decisión unilateral de los hombres, las mujeres sólo tienen derecho a la mitad de la herencia asignada a los varones y el testimonio de dos mujeres ante un tribunal es equivalente al de un hombre (GIWPS, 2019).

El caso tunecino es una de las pocas excepciones en MONA que atiende estas preocupaciones en su ley. De este modo, Túnez se une al grupo de nueve países (de dieciocho) en MONA que contienen disposiciones constitucionales a favor de la igualdad de género (Danon, 2020).

Por otro lado, la Carta Magna asegura la independencia y el equilibrio entre los tres poderes (Ejecutivo, legislativo y judicial), la separación del Estado y la religión, y, protege la libertad de expresión; elementos básicos de una democracia (Williams y Mahmoud, 2014).

La laicidad estatal también es de especial relevancia. Se encontró un equilibrio entre el reconocimiento de Túnez como un país mayoritariamente musulmán en el primer artículo constitucional y la protección de un Estado civil en el segundo. Éste es otro elemento que ha contribuido positivamente a la democratización no sólo de las instituciones, sino también de las prácticas políticas en el país.

La Constitución de Túnez es un logro de la negociación y concertación de las diversas fuerzas políticas y sociales del país, incluido el movimiento islamista (Ly Netterström, 2015). El partido islamista, Ennahda, mantenía el control mayoritario sobre el Poder Legislativo cuando la Constitución se aprobó. El gran éxito sin duda fue de las diversas fuerzas políticas laicas alrededor de la redacción del documento, sin ellas estas demandas progresistas en la región no hubiesen sido concretadas. Pero también se trató de la disposición de la propia organización islamista a negociar y aprobar un documento que, de cierta forma, contraría sus objetivos políticos, como el papel de la religión en el Estado, en aras de la democracia en el país.

El diálogo y la negociación, expresados en la aprobación en 2014 de una nueva Constitución a pesar de una coyuntura incluso de posible violencia, es muestra clara de un proceso democratizador de la vida pública en Túnez. Como resultado, fue posible la celebración de comicios calificados por actores nacionales e internacionales como democráticos. En Túnez se han celebrado elecciones presidenciales y legislativas en 2014, locales en 2018 y, presidenciales y legislativas en 2019.

Durante estos procesos electorales destacaron elementos que también revelan el camino hacia la democratización de Túnez: autonomía institucional, observación nacional e internacional y aval de los actores políticos al interior del país. Los comicios han sido organizados por un órgano autónomo, la Instancia Superior Independiente para las Elecciones (ISIE). Anteriormente, el Ministerio del Interior se encargaba de los procesos electorales, instancia controlada por el Poder Ejecutivo y que, en la práctica, provocaban el control total de los resultados por parte del presidente (Chafik, 2013).

Luego del año 2011, las elecciones fueron avaladas y aceptadas por los diversos actores involucrados y observadores internacionales. Tras el anuncio de los resultados de las elecciones presidenciales de 2014, inmediatamente, Al Jazeera (2014) reportó que el candidato perdedor, Moncef Marzouki, aceptó la derrota y felicitó a Beji Caid Essebsi por su triunfo. Es cierto que, tras la confirmación de los resultados, se registraron manifestaciones que denunciaban

los vínculos de Essebsi con el antiguo régimen. Sin embargo, no se reportaron acusaciones sobre el proceso electoral. Por otro lado, la tasa de participación puede considerarse aceptable para un proceso de esta naturaleza: Al Jazeera (2014) reportó alrededor del 70% en las elecciones legislativas y presidenciales en su primera vuelta, y en la segunda 60.11%.

El National Democratic Institute y el International Republican Institute fueron dos de los observadores internacionales participantes en las elecciones presidenciales y legislativas de 2014. Ambas organizaciones reconocieron los desafíos en materia democrática del país, pero reportaron que se cumplieron con los estándares internacionales de libertad, credibilidad y transparencia. Además, se concluyó que no se registraron fraudes sistémicos, ni actos de violencia o intimidación que alteraran de algún modo los resultados (International Republican Institute, 2015). Se afirma que las tres elecciones que se habían llevado a cabo hasta ese momento permitieron “ganar la confianza de los ciudadanos”, sumado a que, contaron con la participación de candidatos, votantes, observadores y funcionarios electorales para avalar su pertinencia (The National Democratic Institute, 2015).

Finalmente, en la actualidad, en Túnez existe una sociedad civil participativa que también permite constatar la apertura democrática. Anterior a las protestas del 2011 era evidente una participación marginal o poco independiente del poder político. Posterior a las protestas y caída del régimen de Ben Ali, la apertura democrática les permitió jugar un papel más relevante. Para constatarlo el ejemplo más claro es el llamado Cuarteto Nacional de Diálogo, ganador del Premio Nobel de la Paz 2015. Este grupo de organizaciones de la sociedad civil promovió y destrabó las conversaciones entre las diferentes fuerzas políticas del país. Sin este espacio de diálogo las fricciones políticas hubiesen exacerbado sus diferencias, incluso, hasta la violencia generalizada (Hudáková, 2019).

El Premio Nobel de la Paz 2015 no sólo sirvió como reconocimiento al país y su transición a la democracia. También permitió confirmar el papel fundamental que la sociedad civil tendría en el proceso de democratización. De acuerdo con Zuzana Hudáková (2019), durante el período previo al año 2011, las organizaciones que no estaban cooptadas por el gobierno funcionaron como una especie de “islas”, frente al gran “océano” de organismos sociales que sí lo estaban. Esto permitió que posteriormente, durante las protestas populares, fungieran como actores de apoyo, y en la etapa de construcción democrática jueguen un papel fundamental. Por tanto, se puede afirmar que la participación independiente

de las organizaciones civiles es muestra clara de la apertura democrática de Túnez, a la vez que, su contribución es esencial para fortalecer el proceso.

Túnez se encuentra en una etapa temprana de su democracia. Pero ya hay avances que hacer notar, entre ellos la Constitución Política aprobada en 2014, caracterizada por su protección a diversos derechos inexistentes en el periodo anterior en el país y en gran parte de las constituciones de los países de la región. También es necesario resaltar los procesos de elección celebrados en el país hasta ahora, no sólo por su mera realización, sino por haber sido calificados positivamente al interior y exterior del país. Finalmente, la participación de la sociedad civil advierte de una apertura democrática en el país. Sin embargo, Túnez aún enfrenta retos que los distintos actores tendrán que revolver para fortalecer su democracia en los próximos años.

Retos actuales de la democracia tunecina

A pesar de los avances, algunos de ellos revisados en el apartado anterior, la democratización de Túnez aún enfrenta diversos retos que podrían dificultar el camino, entre ellos destacan los retos económicos que, si no se atienden podrían incitar el descontento social y traer consigo inestabilidad que retrasaría el avance. Asimismo, hay estructuras sociales, políticas y económicas del régimen previo al año 2011 que aún no han desaparecido del todo y se requieren renovar para continuar con la democratización del país. Por último, luego de los acuerdos entre fuerzas políticas islamistas y seculares, grupos de extremismo islámico quedaron inconformes de que su proyecto de un Estado islámico tunecino no se concretara. Desde entonces, se han reportado ataques terroristas en el país y cientos de ciudadanos se han unido a grupos terroristas en otros territorios.

Desafíos en materia económica

Tras la también llamada “Revolución del Jazmín” del año 2010, surgieron en la población altas expectativas de mejora en materia económica. Se esperaban, entre otras cosas, aumentos considerables y, sobre todo a corto plazo, en los ingresos y bienestar económico de los tunecinos. Sin embargo, la sola democratización de las instituciones y asuntos públicos no sería suficiente para satisfacer dichas esperanzas. La poca fortaleza de la economía nacional e inconformidad social derivada de ésta podrían pausar el proceso de democratización.

De acuerdo con el Banco Africano de Desarrollo (AFDB, por sus siglas en inglés) (2011), antes del año 2010, Túnez fue considerado por décadas un caso de éxito económico en el continente africano. Los índices macroeconómicos eran sólidos y se consideraba socialmente responsable. Tras la crisis del 2008 su recuperación fue rápida y en 2010 su crecimiento se encontraba en 3.7% de su Producto Interno Bruto (PIB).

Sin embargo, las manifestaciones del año 2010 y la subsecuente caída del régimen de Ben Ali demostraron que estos éxitos macroeconómicos no se reflejaban en la economía de las familias. Gran parte de los beneficios económicos se concentraron en el círculo cercano de colaboradores y familiares del entonces presidente. Además, el alto desempleo entre jóvenes universitarios, corrupción generalizada y privación de derechos políticos exacerbaron la inconformidad.

Tras la dimisión del presidente Ben Ali, durante el período de reorganización del Estado, diversas industrias y sectores clave de la economía tunecina colapsaron. Por ejemplo, los ingresos por turismo, que representaban alrededor de un 6.5% del PIB del país, se redujeron dramáticamente por las convulsiones sociales y los ataques terroristas registrados en centros turísticos. Además, luego de la revolución del 2010 la inversión extranjera directa cayó casi un 20% (AFDB, 2011).

Aunque en los últimos años la economía nacional se ha recuperado, la industria turística, por ejemplo, aún no logra recobrar su esplendor y, por tanto, los empleos que generaba. Para el año 2019 el crecimiento del país se desaceleró al 1.5%, tras dos años de repuntes. De acuerdo con el AFDB (2020), las disparidades sociales que detonaron las protestas entre los años 2010 y 2011 aún no se reducen. El desempleo se ha mantenido alto entre los graduados universitarios, y las diferencias entre regiones costeras e interiores se han profundizado.

Las altas expectativas sobre mejoras en la economía nacional y familiar se han convertido en inconformidad y desilusión. Este desencanto se ve reflejado en la propia percepción de la población sobre el proceso de democratización y, en consecuencia, pone en riesgo su construcción. Sobre la pregunta, ¿Los árabes creen estar listos para la democracia? el Arab Barometer ha reportado desde el año 2014 un notable aumento en una respuesta negativa. En países como Túnez, Argelia y Palestina, la población considera que aún no se encuentran listos para vivir bajo un régimen democrático. En estos tres países el escepticismo sobre la estabilidad y los beneficios económicos que la democracia, supuestamente, trae consigo está aumentando (LeBaron y Hickert, 2019).

Es probable que la desconfianza a los liderazgos tunecinos y los resultados económicos sean la razón de la perspectiva negativa sobre la democracia, dada la transición a la que actualmente se enfrenta ese país. Es evidente que la agitación y las dificultades que enfrenta Túnez en este proceso podría ser una razón para no tener en buena estima a este tipo de régimen. Aunque como se abordó anteriormente, la democratización sigue siendo una prioridad, a pesar de sus defectos.

Datos de un estudio realizado por Niels Spierings (2019), muestran que, si se contrastan las respuestas de los tunecinos que viven en el 20% de los hogares de ingresos más bajos con el resto de la población, el deseo y percepción positiva de la democracia decrece aún más. Entre la población con menos dificultades económicas la opinión positiva sobre la democracia ha disminuido alrededor de 10 puntos porcentuales; mientras que en ese 20% con menores ingresos la disminución es de 20 puntos. Es posible concluir que, los tunecinos con menos recursos mostraban más esperanzas sobre la democracia y, por tanto, mayor desilusión sobre sus resultados actuales.

Este descontento e inconformidad económica se han traducido en intentas manifestaciones. Hay un desencanto evidente por la democracia y sus “pocos” resultados. En diciembre del 2019, en Jelma, una pequeña ciudad del Túnez rural, Abdelwaheb Hablani, un tunecino de 25 años de edad se inmoló para protestar contra la pobreza y las malas condiciones de vida. El acto recuerda a Bouazizi, quien 10 años atrás tenía 26 años de edad. Lamentablemente Hablani no ha sido el único en replicar este acto.

Jelma se convirtió desde el 2019 en el centro de nuevas manifestaciones en contra de las condiciones de vida de la población que aún sufren de pobreza, falta de acceso a agua potable, transporte, otros servicios públicos y, sobre todo, altos niveles de desempleo. La pandemia por la enfermedad COVID-19 ha agravado el escenario y mermado aún más las oportunidades para la población, sobre todo para los más jóvenes (Tung, 2020). El futuro cercano no parecería mejorar las condiciones de vida de la población.

Viejas elites, viejas prácticas

Con la caída del régimen del presidente Ben Ali, se esperaba que viejas estructuras políticas y económicas desaparecieran, pero esto no ha sucedido del todo. Aunque gran parte del círculo familiar del expresidente Ben Ali ha abandonado

el país, otras élites económicas y políticas continúan activas. Entre sus principales objetivos se encuentra la defensa de sus privilegios conferidos en el antiguo régimen. Para lograrlo, han intentado evitar que tenga éxito cualquier medida a favor de la transparencia y competencia económica que, entre otras cosas, podría impulsar la aparición de nuevos competidores comerciales. A lo largo de estos 10 años, estas elites económicas han provocado bajos ingresos fiscales, sectores comerciales informales en aumento y un mercado poco transparente en el que impera la corrupción. En consecuencia, el empleo, la inversión, el desarrollo y el crecimiento económico no han tenido los resultados esperados (Gallien y Werenfels, 2019).

Ben Ali llegó al poder en 1987 tras derrocar a Habib Burguiba, y fue entonces cuando fundó el partido *Rassemblement Constitutionnel Démocratique* (RCD). La organización fue disuelta en marzo de 2011, pero algunos de sus miembros han permanecido en la política tunecina desde entonces. Gallien y Werenfels (2019) detectaron que más de una quinta parte de los 43 ministros y subsecretarios de Estado del gobierno entre los años 2017 y 2018 habían servido como ministros en algún momento durante el período de Ben Ali. Incluso, el presidente Essebsi, primer mandatario elegido democráticamente luego del año 2011, fue criticado por su previa participación en los gobiernos de Burguiba y Ali. Los actores políticos del viejo régimen permanecen de algún modo en las estructuras estatales.

Si un buen número de actores continúan en la administración pública o forman parte de las dinámicas económicas que han retrasado parte de la transformación del país, es natural pensar que muchas de las prácticas del antiguo régimen continúan operando. Probablemente el caso más emblemático es la administración del presidente Essebsi cuando, en distintas ocasiones, sus decisiones excedieron sus facultades constitucionales. Por ejemplo, Gallien y Werenfels (2019) afirman que a finales del año 2018 Essebsi rechazó la elección de una parte del gabinete del entonces primer ministro Youssef Chahed. La constitución del 2014 no prevé la consulta previa al presidente en ministerios no estratégicos, como en el caso citado. Este tipo de actitudes y prácticas sin duda son herencia del presidencialismo del antiguo régimen.

Aunque, tras la caída del régimen de Ben Ali, se abordó la idea de establecer un régimen parlamentario, con mayores contrapesos y equilibrios, finalmente la Constitución del 2014 fundó un sistema semi presidencialista. Se sabe que, este tipo de sistemas son poco adecuados para países que han salido de conflictos armados o regímenes autocráticos, por el peso de la figura presidencial;

Túnez no es la excepción. Por ejemplo, la Constitución otorga al presidente amplias facultades en materia de seguridad, lo que en ciertos momentos podría representar desafíos para la democracia del país (Williams y Mahmoud, 2014).

Entonces, Túnez se enfrenta a un escenario de reto doble. Por un lado, algunas elites económicas y políticas del antiguo régimen aún forman parte de las dinámicas actuales del país. Estas mantienen su control e influencia sobre diversos asuntos que retrasan la democratización de las instituciones, el combate a la corrupción y la generación de empleos, entre otros asuntos. A su vez, las viejas prácticas que podrían ser calificadas como autoritarias entre la clase política tampoco han desaparecido. El presidente, como cabeza de la administración pública, ha ejercido aún un papel predominante, respaldado por el propio sistema político que le otorga protagonismo.

La amenaza terrorista persiste

Los riesgos a la seguridad nacional del país también podrían afectar el desarrollo de la democracia, principalmente el terrorismo. Se esperaba que la democratización permitiese reducir la amenaza terrorista y los movimientos de radicalismo religioso. Incluso, la negociación entre los movimientos islamistas y laicos daban la pauta para que se lograra. Esta aseveración se basa en la idea de que hay un posible vínculo entre el autoritarismo y la radicalización en MONA. Si esto fuese verdad, entonces, la transición democrática permitiría prevenir el extremismo y los ataques terrorista, pero no es del todo cierto.

La amenaza terrorista es persistente en Túnez y representa un riesgo para el proceso democratizador. El número de muertes y ataques han aumentado de cuatro en el año 2011 a 81 en el año 2015, cuando se registró el ataque en el Museo Nacional del Bardo, en el fueron asesinados mayoritariamente turistas. El número de agresiones terroristas en el país alcanzó su punto máximo en 2013 con 29 ataques, disminuyó a cuatro en 2017, y nuevamente aumentó a 19 hechos en 2018 (Fahmi y Sasnal, 2020). El *Índice Global de Terrorismo 2020*, del Institute for Economics & Peace (2020), ubica a este país en la posición 49 de 135.

Además, Túnez ha sido uno de los principales países de origen de combatientes que se han unido a grupos terroristas en el exterior, entre ellos el autodenominado Estado Islámico. La ONU (2015) reportó que tan sólo en ese momento había alrededor de 5,500 tunecinos luchando fuera del país en grupos terroristas en MONA.

La transición no ha impedido la radicalización o favorecido la disminución de la amenaza terrorista, como se esperaba que sucediera. De acuerdo con Georges Fahmi (2019) se debe a tres razones: primero, la radicalización ha crecido en las prisiones del país incluso antes del año 2011 y el nuevo entorno político democrático tiene poca influencia sobre las ideas previamente adoptadas. Segundo, desde la caída de Ben Ali, el Estado tunecino está ausente o es ineficaz en áreas específicas. Estos lugares, regularmente zonas con bajos ingresos y altos niveles de desempleo, son aprovechados por grupos terroristas para aumentar su influencia. Finalmente, las frustraciones económicas, particularmente entre los jóvenes, permiten aumentar el área de oportunidad para las ideas de extremismo religioso.

Las agresiones en 2015 tuvieron un impacto especialmente negativo en la percepción de la población hacia la democracia. Andersen y Brym (2017) afirman que, específicamente los ataques del año 2015 aumentaron el escepticismo acerca de la democracia. “Los ataques terroristas parecen haber debilitado la confianza de la población tunecina en el progreso de su país hacia la democracia”, afirman los autores.

La amenaza terrorista representa retos profundos a la democracia porque las primeras medidas que los gobiernos imponen tras estos actos son recortes a las libertades civiles. En países en transición como Túnez, regularmente estas medidas empoderan a las fuerzas de seguridad que, en el antiguo régimen sirvieron como apoyo para sostener largos períodos autocráticos. En otras palabras, el terrorismo ocasiona un renovado empoderamiento de instituciones de seguridad y, por tanto, aumentan los riesgos de retornar a prácticas autoritarias (Høigilt y Selvik, 2020).

En Túnez, luego de los ataques terroristas de 2015, se aprobó una ley anti-terrorista que permite a las autoridades detener a sospechosos sin cargos y sin acceso a un abogado durante 15 días (Grewal y Hamid, 2018). El fortalecimiento de las fuerzas de seguridad parece no ser la mejor táctica para enfrentar el terrorismo porque aumentan las posibilidades de retroceder totalmente o disminuir los avances democráticos en materia de libertad de tránsito, discriminación o respeto a los derechos humanos. Amnistía Internacional (2017) publicó un informe que aborda “el uso excesivo de la fuerza” a menudo impuestas “de manera discriminatoria por motivos de apariencia, prácticas religiosas o condenas penales previas”.

Últimas consideraciones

Para concluir es necesario precisar algunas ideas. La democracia por sí misma no soluciona los problemas de un Estado; Túnez no es la excepción. Los retos en países en vías de desarrollo son profundos y en muchas ocasiones no están relacionados con que tanto es democrático o no. Si bien, el desarrollo de instituciones democráticas puede ser de utilidad para frenar o afrontar desafíos de la vida pública, es cierto que, muchos de ellos persisten porque sus causas no están vinculadas con la “no democracia”. Tal y como se revisó en este texto, los desafíos económicos o el terrorismo en Túnez no serán solucionados con instituciones más democráticas, pero éstas sí podrían ayudar a su resolución. Al contrario, estos asuntos pendientes podrían retrasar la construcción de un Estado democrático.

Se puede afirmar que Túnez se encuentra en una etapa temprana de su democracia. Pero ya hay avances que hacer notar, entre ellos la Constitución Política aprobada en 2014, caracterizada por su protección a diversos derechos inexistentes en el periodo anterior en el país y en gran parte de las constituciones de los países de la región. También es necesario resaltar los procesos de elección celebrados en el país hasta ahora, no sólo por su mera realización, sino por haber sido calificados positivamente al interior y exterior del país. Además, la participación de la sociedad civil advierte de una apertura democrática en el país. Sin embargo, Túnez aún enfrenta diversos retos que los distintos actores tendrán que revolver para fortalecer su democracia en los próximos años.

Las altas exceptivas sobre la democratización del país no han sido satisfechas y, en consecuencia, han generado altos niveles de frustración entre la población, reforzados con los bajos índices de empleo en los sectores más jóvenes del país, principalmente. Estas condiciones han detonado intensas manifestaciones populares en los últimos años. Las propias protestas representarían un signo de apertura democrática, pero éstas han sido reprimidas por el aparato estatal. La combinación de una economía lenta, con pocos impactos positivos tangibles para la población, y las constantes manifestaciones, sin duda tendrán que ser resueltas en el mediano plazo para evitar riesgos en el camino de democratización de la vida e instituciones públicas del país.

Las prácticas autoritarias, “justificadas” por la persistente amenaza terrorista, podrían también representar un riesgo para el actual proceso en Túnez. Como se dijo, la democracia no es en sí misma un mecanismo que previene o reduce el riesgo de un ataque terrorista. Pero sí aumenta las posibilidades

de encontrar soluciones creativas en conjunto, prioriza la prevención y evita que se confronte únicamente con un enfoque de seguridad que, en el caso de países que transitan desde un periodo de autoritarismo, sólo aumenta el riesgo de regresar a esas prácticas. Queda un largo camino por recorrer y muchos asuntos que resolver, pero el camino hacia la democratización de Túnez avanza.

Referencias

- African Development Bank, (11 de marzo, 2011), “The Revolution in Tunisia: Economic Challenges and Prospects”, en *African Development Bank*. Recuperado el 8 de octubre de 2020 de https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/North%20Africa%20Quarterly%20Analytical%20Anglais%20ok_North%20Africa%20Quarterly%20Analytical.pdf.
- African Development Bank, (2020), “Tunisia Economic Outlook”, en *African Development Bank*. Recuperado el 10 de octubre de 2020 de <https://www.afdb.org/en/countries-north-africa-tunisia/tunisia-economic-outlook>.
- Al Jazeera, (23 de diciembre, 2014), “Essebsi wins Tunisia presidential vote”, en *Al Jazeera*. Recuperado el 3 de octubre de 2020 de <https://www.aljazeera.com/news/2014/12/23/essebsi-wins-tunisia-presidential-vote>.
- Amnesty International, (2017), “We want an end to the fear – Abuses under Tunisia’s state of emergency”. Amnesty International. Recuperado el 4 de noviembre de 2020 de <https://www.amnesty.org/download/Documents/MDE3049112017ENGLISH.PDF>.
- Amnesty International, (21 de julio, 2020), “Tunisia: Investigate alarming use of force on peaceful protesters demanding jobs”. Amnesty International. Recuperado el 10 de octubre de 2020 de <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2020/07/tunisia-investigate-alarming-use-of-force-on-peaceful-protesters-demanding-jobs/>.
- Andersen, Robert y Robert Brym (9 de noviembre, 2017). “How Terrorism Affects Attitudes toward Democracy: Tunisia in 2015”, en *Canadian Review of Sociology/Revue canadienne de sociologie*, 54:4. Recuperado el 10 de noviembre de 2020 de <https://onlinelibrary-wiley-com.pbidi.unam.mx:2443/doi/10.1111/cars.12175>.
- Chafik Sarsar, Mohamed, (9 de diciembre, 2013), “Tunisia: The Independent High Authority for the Elections”, en *ACE Project*. Recuperado el 1 de octubre de 2020 de <http://aceproject.org/ace-en/topics/em/electoral-management>

- case-studies/tunisia-the-independent-high-authority-for-the/mobile_browsing/onePag.
- Danon, Zoe, (27 de noviembre, 2020), “Women in the Middle East and North Africa: Issues for Congress”, en *Congressional Research Service*. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de <https://fas.org/sgp/crs/mideast/R46423.pdf>.
- Fahmi, Georges y Patrycja Sasnal, (2020), “State Religious Institutions In The MENA: Can They Prevent Violent Radicalization?”, en *EU-LISTCO*, julio. Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de <https://www.eu-listco.net/publications/state-religious-institutions-in-the-mena-can-they-prevent-violent-radicalization>.
- Fahmi, Georges, (22 de octubre, 2019), “Why Democracy Couldn’t Prevent Radicalization in Tunisia”. Carnegie Europe. Recuperado el 10 de octubre de 2020 de <https://carnegieeurope.eu/strategieurope/80137>.
- Foroudi, Layli, (11 de septiembre, 2019), “Young Tunisians sceptical ahead of presidential election”, en *Al Jazeera*. Recuperado el 25 de octubre de 2020 de <https://www.aljazeera.com/features/2019/9/11/young-tunisians-sceptical-ahead-of-presidential-election>.
- Gallien, Max e Isabelle Werenfels, (13 de marzo, 2019), “Is Tunisia Really Democratising? Progress, Resistance, and an Uncertain Outlook”, en *German Institute for International and Security Affairs*. Recuperado el 12 de octubre de 2020 de <https://www.swp-berlin.org/10.18449/2019C13/>.
- Georgetown Institute for Women, Peace and Security, (2019), “Inclusion, justice, security – Women peace and security index 2019/20”, en *Georgetown Institute for Women*. Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de <https://giwps.georgetown.edu/wp-content/uploads/2019/12/WPS-Index-2019-20-Report.pdf>
- Grewal, Sharan y Shadi Hamid, (1 de noviembre, 2018), “Democratic Tunisia is taking the wrong path in the fight against terrorism”, en *The Washington Post*. Recuperado el 3 de noviembre de 2020 de <https://www.washingtonpost.com/news/democracy-post/wp/2018/11/01/democratic-tunisia-is-taking-the-wrong-path-in-the-fight-against-terrorism/>
- Høigilt, Jacob y Kjetil Seilvik, (10 de enero, 2020), “Debating terrorism in a political transition: Journalism and democracy in Tunisia”, en *International Communication Gazette*. Recuperado el 1 de noviembre de 2020 de <https://journals-sagepub-com.pbidi.unam.mx:2443/doi/full/10.1177/1748048519897519>
- Hudáková, Zuzana, (11 de diciembre, 2019). “Civil society in Tunisia: from islands of resistance to tides of political change”, en *The Journal of North African Studies*. Recuperado el 6 de octubre de 2020 de <https://www.tandfonline-com.pbidi.unam.mx:2443/doi/full/10.1080/13629387.2019.1702532>

- Institute for Economics & Peace, (2020), “Global Terrorism Index 2020”, en *Institute for Economics & Peace*. Recuperado el 15 de noviembre de 2020 de <https://www.visionofhumanity.org/wp-content/uploads/2020/11/GTI-2020-web-1.pdf>
- International Republican Institute, (2015), “Tunisia presidential elections – November 23 & December 21, 2014”, en *International Republican Institute*. Recuperado el 3 de octubre de 2020 de https://www.iri.org/Tunisia_2014_Presidential/1/assets/common/downloads/publication.pdf
- LeBaron. Richard y Leah Hickert, (22 de agosto, 2019), “Do Arabs want Democracy?”, en *Atlantic Council*. Recuperado el 4 de noviembre de 2020 de <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/menasource/do-arabs-want-democracy/>
- National Democratic Institute, (2015), “Final report on the 2014 legislative and presidential elections in Tunisia”, en *National Democratic Institute*. Recuperado el 3 de octubre de 2020 de [https://www.ndi.org/sites/default/files/Tunisia%20Election%20Report%202014_EN_SOFT%20\(1\).pdf](https://www.ndi.org/sites/default/files/Tunisia%20Election%20Report%202014_EN_SOFT%20(1).pdf)
- Netterstrøm, Kasper Ly, (2015), “The Islamists’ Compromise in Tunisia”, en *Journal of Democracy*, 26: 4, pp.110-124. Recuperado el 5 de octubre de 2020 de https://www.researchgate.net/publication/283086872_The_Islamists'_Compromise_in_Tunisia
- Rahman, Natalya, (2018), “Democracy in the Middle East and North Africa: Five Years after the Arab Uprisings”, en *Arab Barometer*. Recuperado el 20 de octubre de 2020 de https://www.arabbarometer.org/wp-content/uploads/Democracy_Public-Opinion_Middle-east_North-Africa_2018.pdf
- Sadiki, Larbi, (2019), “Tunisia’s Sustainable Democratization: Between New and Anti-Politics in the 2019 Presidential Election”, *Al Jazeera Centre for Studies*, 21 de octubre. Recuperado el 14 de octubre de 2020 de <https://studies.aljazeera.net/en/reports/2019/10/tunisia-sustainable-democratization-anti-politics-2019-presidential-election-191021120857585.html>
- Spierings, Niels, (10 de septiembre, 2019), “Democratic disillusionment? Desire for democracy after the Arab uprisings”, en *International Political Science Review*. Recuperado el 20 de octubre de 2020 de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0192512119867011>
- The Economist Intelligence Unit, (2020), “Democracy Index 2019”, en *The Economist*. Recuperado el 2 de noviembre de 2020 de <https://www.eiu.com/topic/democracy-index>
- Tung, Nicole, (6 de septiembre, 2020), “Tunisia’s Youth Still Struggle A Decade After the Uprising”, *National Public Radio*. Recuperado el 22 de octubre de

2020 de <https://www.npr.org/sections/pictureshow/2020/09/06/859003829/tunisia-youth-still-struggle-a-decade-after-the-uprising>

UN Women, (11 de febrero, 2014), “Tunisia’s new Constitution: a breakthrough for women’s rights”, *UN Women*. Recuperado el 7 de noviembre de 2020 de <https://www.unwomen.org/en/news/stories/2014/2/tunisia-new-constitution>

United Nations, (10 de julio, 2015), “Un Groupe d’experts de l’ONU appelle à des mesures urgentes pour arrêter le flux de combattants étrangers de Tunisie”. Recuperado el 8 de noviembre de 2020 de <https://www.ohchr.org/FR/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=16223&LangID=F>

Williams, Margaret y Youssef Mahmoud, (27 de febrero, 2014), “The New Tunisian Constitution: Triumphs and Potential Pitfalls”, *IPI Global Observatory*. Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de <https://theglobalobservatory.org/2014/02/the-new-tunisian-constitution-triumphs-and-potential-pitfalls/>

LIBIA EN LA DINÁMICA GEOPOLÍTICA MUNDIAL: A NUEVE AÑOS DE LA INTERVENCIÓN DE LA OTAN

Adriana Franco Silva

A finales de 2010 e inicio de 2011, en la región de Medio Oriente y norte de África se desarrollaron una serie de revueltas populares que impulsarían la salida de líderes políticos que se habían afianzado en el poder, como Zine El Abidine Ben Ali en Túnez, Hosni Mubarak en Egipto y Muammar Gaddafi en Libia. Estos movimientos sociales también impulsarían algunas reformas a los sistemas políticos de la zona. Sin embargo, a diez años de las movilizaciones, las dinámicas sociopolíticas y económicas de la mayoría de los habitantes de los Estados de la región parecen no haber mejorado de manera significativa.

Generalmente se ha señalado que la inmolación del tunecino Mohammed Buazizi, en noviembre de 2010, fue el momento detonador para las manifestaciones de toda el área. No obstante, hay autoras/es que ubican el origen en Gdeim Izik con la resistencia saharauí frente a la ocupación marroquí (Barona y Landa, 2014). A pesar de que la invisibilización de ciertas luchas es un tema que nos permite comprender las relaciones regionales e internacionales de poder, en este texto no estableceré un punto espacio-temporal rígido para determinar el inicio de las protestas populares, debido a que el origen debe identificarse en los históricos agravios en contra de la población (Braudel, 1968; Wallerstein, 2004).

Asimismo, tampoco se considera que la serie de movilizaciones se haya dado por un “contagio”. Más bien, éstas fueron el resultado de la profundización de las violencias, injusticias y desigualdades sociales en la región. Desde finales de la década de los ochenta, la población estaba demandando una mejor distribución de los ingresos y una mayor representatividad en las instituciones gubernamentales. Sin embargo, a partir de la implementación de las políticas

de ajuste estructural, la capacidad estatal para absorber a la población calificada en el mercado laboral, regular los precios de los alimentos y combustibles, entre otras, fueron decreciendo.

A pesar de que la mayoría de las movilizaciones tenían reivindicaciones legítimas, en el caso de Libia la situación fue aprovechada por actores externos para generar un cambio de régimen que permitiera garantizar los intereses del sujeto hegemónico.¹ Las protestas comenzaron en febrero de 2011. Un mes después, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobaría una zona de exclusión aérea, que sería utilizada por las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) para hacer un despliegue militar que garantizaría la victoria de los rebeldes libios y la muerte de Muammar Gaddafi (Hilsum, 2012; Campbell, 2013; Boyle, 2013).

Desde ese momento, en Libia se ha mantenido una situación de guerra, a pesar de los aparentes esfuerzos internacionales por estabilizar la situación en el país. De tal suerte, la hipótesis de este texto es que la situación de guerra se ha mantenido debido a los diferentes intereses de los actores extranjeros que han intervenido en Libia. Asimismo, la injerencia en este país norafricano fue rentable para los propósitos estadounidenses y contribuyó al diseño de sus proyectos e innovaciones tecnológico-militares, aun cuando no fue el actor central de la operación.

Así, primero se estudiarán algunas de las razones por las cuales se aprobó la injerencia. Posteriormente, se analizarán los aprendizajes que obtuvieron las fuerzas armadas de Estados Unidos (EE.UU.) en su despliegue en Libia. Finalmente, se describirán los acontecimientos en el país norafricano a partir del asesinato del coronel para comprender los intereses geopolíticos regionales.

La intervención en Libia y la subordinación de la alteridad

Muammar Gaddafi llegó al poder en Libia a partir de un golpe de Estado en contra del rey Idris en 1969. Desde ese momento, la política implementada por el coronel ponía en riesgo los intereses del sujeto hegemónico. Tras su llegada

¹ El sujeto hegemónico es la estructura social dominante en un momento sociohistórico determinado. Este término no se refiere exclusivamente a un Estado, sino a los líderes, gobernantes y empresarios que concentran el poder y las riquezas en el sistema-mundo capitalista. Actualmente, el sujeto hegemónico está representado principalmente (aunque no exclusivamente) por las empresas transnacionales y los sectores gubernamentales y de defensa estadounidenses (Ceceña, 2002: p. 165).

al poder, las empresas petroleras y las bases aéreas, como Wheelus Airbase, fueron nacionalizadas y el régimen se opuso, tanto en el discurso como en la praxis, a cualquier tipo de injerencia occidental. Sin embargo, a partir de la década de los noventa, con la disminución del precio del petróleo, el fin del mundo bipolar y la profundización de las sanciones económicas impuestas contra Libia por el atentado de Lockerbie,² los recursos que permitían que el líder libio se mantuviera en el poder comenzaron a decrecer (Boyle, 2013).

Frente a esta situación, el régimen de Gaddafi se vio obligado a negociar con occidente para acceder a recursos que le permitieran conservar la autoridad del país. El acercamiento con Estados Unidos y los países de Europa occidental dio como resultado la apertura comercial y la privatización de ciertas empresas petroleras. No obstante, en 2007 Gaddafi señaló que los contratos tenían que ser renegociado para que dichas corporaciones pudieran continuar sus operaciones en el país (Campbell, 2013). Así, a pesar del diálogo, Gaddafi seguía representando un obstáculo para los intereses capitalistas en la región, no sólo porque las empresas occidentales no tenían libertad absoluta para extraer las riquezas del territorio, sino también porque Gaddafi estaba diseñando propuestas de autonomía. Por ejemplo, el proyecto The Great Man Made River para la extracción y abastecimiento de agua, y el lanzamiento de satélites para romper con la dependencia de África hacia las telecomunicaciones europeas (Campbell, 2013: pp. 190-191; Pougala, 2011).

Por esta razón, las protestas populares de 2011 fueron aprovechadas para garantizar el cambio de régimen. La manifestación en Bengasi del 17 de febrero de 2011 fue el preámbulo para el despliegue militar de la OTAN en Libia, el cual aseguró la superioridad aérea sobre el territorio libio para beneficio de las fuerzas opositoras a Gaddafi (Etzioni, 2012). El 5 de marzo, la principal fuerza antagonista, el Consejo Nacional de Transición (CNT), se proclamó como el único representante de Libia y, cinco días después, París lo reconoció. Más adelante, el 11 de marzo, Gaddafi logró recuperar el puerto petrolero Ras Lanuf y otros territorios que habían sido ocupados por la resistencia, lo que apresuró la intervención (Kuperman, 2013).

² El atentado de Lockerbie hace referencia al derribo del avión comercial Pan Am 103 en Lockerbie, Escocia. El régimen libio fue acusado de haber orquestado este ataque, y aunque el gobierno de Gaddafi nunca reconoció abiertamente haber participado en dicho acontecimiento, aceptó extraditar a los acusados para levantar las sanciones económicas que se le habían impuesto al país.

Desde el inicio de la movilización, el gobierno estadounidense comenzó a debatir la pertinencia de una intervención militar directa, y a pesar de las discusiones y falta de consenso al interior del régimen, el 15 de marzo Clinton se mostró a favor de la injerencia, lo cual impulsaría su aprobación dos días después (Chivvis, 2014). Así, el 17 de marzo, la ONU autorizaría la resolución 1973 (2011) que, entre otras cosas, proporcionaba su anuencia para el establecimiento de una zona de exclusión aérea en territorio libio, así como la implementación de “todas las medidas necesarias” para proteger a la población civil.

Aunque la resolución no decretaba el establecimiento de una fuerza militar, la OTAN desplegaría sus capacidades militares en Libia³. La operación de la Organización se concentró en atacar la costa mediterránea a partir del poder aéreo (Chivvis, 2014, p. 3) sustentado en las tecnologías de las telecomunicaciones que permitían conocer las estrategias y movimientos del coronel libio (Hilsum, 2012). Para agosto de 2011 la derrota de las fuerzas de Gaddafi era evidente. No obstante, la OTAN implementó la operación *sirena del amanecer* para cercar Trípoli, región en la que se encontraba las debilitadas fuerzas del coronel:

El 23 de agosto de 2011, rebeldes armados con rifles de asalto kalashnikov y apoyados por aviones de guerra de la OTAN invadieron el complejo de Trípoli de Muammar Gaddafi, Bab al-aziziya. En unos días, la población libia estaba visitando Bab al-aziziya en masa, como turistas con los ojos abiertos en su propia tierra. Se leían letreros con consignas como “abajo, abajo EE.UU.” y “Amamos a nuestro líder Muammar Gaddafi por siempre” (Chivvis, 2014: p. 1).

Sin embargo, estas voces no serían escuchadas y en octubre de 2011 las fuerzas de la OTAN bombardearían la caravana en la que se transportaba Gaddafi. Así, las fuerzas rebeldes libias que se encontraban en tierra se encargarían de asesinar a quien por cerca de 42 años había gobernado Libia, eliminando uno de los principales obstáculos para el despliegue de la hegemonía occidental en la región.

De acuerdo con Ceceña, “el siglo XXI [...] parece haber iniciado con un desplazamiento del eje ordenador desde la producción y el mercado, donde las

³ Antes de que el poder de la intervención pasara a dirección de la OTAN, Estados Unidos mantuvo el dominio de la misma. En ese periodo, Estados Unidos lanzó cuarenta y cinco bombas de precisión guiada contra los aeródromos de Gaddafi, lo cual era sobredimensionar lo que realmente estaba pasando en Libia, por lo que autores como Chivvis han señalado que esta táctica fue simplemente una demostración de poder (2014: pp. 81-83).

normas parecían ir estableciéndose de manera ‘natural’ (con intervención de la ‘mano invisible’), hacia instancias explícitamente disciplinadoras como las militares” (Ceceña, 2004: p. 19). De tal suerte, la guerra se ha reconfigurado como una estrategia fundamental para garantizar el saqueo de los territorios y la sumisión de los cuerpos del llamado sur global, un espacio rico en riquezas estratégicas para la reproducción y acumulación de capital.

Los diferentes espacios del orbe se han configurado en áreas de estabilidad y zonas de guerra: lugares donde las personas y sus cuerpos son desechables para garantizar la acumulación “infinita” de riquezas estratégicas. El sistema se ha basado en un desarrollo geográfico desigual, en el cual, los beneficios se instauran de manera “parcial y desequilibrada de un país a otro, da[ndo] testimonio de su carácter provisional y de las formas complejas en que las fuerzas políticas, tradiciones históricas y arreglos institucionales existentes” (Harvey, 2007: p. 27) se producen en los diferentes espacios.

Anteriormente, los planteamientos de Foucault (1977) permitieron asociar el desarrollo tecnológico con el biopoder o la capacidad del Estado para hacer vivir y dejar morir. Más adelante, Achille Mbembe –pensando fuera del centro de poder occidental y considerando las dinámicas sociales, políticas y económicas en África– señaló que para el poder moderno capitalista, la biopolítica se articula con la necropolítica, que es “el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quién puede morir” (2011: p. 19). Mbembe incorpora el término necropolítica debido a que considera que el biopoder no explica los asesinatos actuales contra las y los otros –con el pretexto de combatir la subversión– y la imposición de la guerra y la fuerza militar en el sur global. Asimismo, Mbembe afirma que la necropolítica se sustenta en la racialidad, por lo que generalmente se hace morir a los sujetos no hegemónicos: los racializados, los femeninos, los no modernos o ilustrados; los subalternos.

Por esta razón, no fue suficiente con garantizar la victoria militar de la oposición o capturar al coronel para enjuiciarlo, su muerte era necesaria para el despliegue hegemónico capitalista en la región. Gaddafi era un símbolo de subversión y una muestra de que, a pesar de la asimetría económica y militar, un país del sur podría poner límites al saqueo de las corporaciones capitalistas internacionales. De acuerdo con Salgó, las razones por las cuales EE.UU. decidió intervenir en Libia fueron: 1) el petróleo, 2) la venta de armas, 3) el impulso al resurgimiento de la alianza militar de la OTAN, 4) el fortalecimiento de la vinculación con Arabia Saudí, 5) los recursos hídricos de Libia, 6) la eliminación de la dependencia financiera y 7) los contratos que se firmarían para la

reconstrucción (2012, pp. 219-221). A estos se podrían agregar 8) los proyectos de autonomía en materia económica y de telecomunicaciones que tenía el coronel y 9) la presencia de otros sujetos capitalistas en la zona (China y Rusia principalmente) (Franco, 2015: pp. 190-193).

Reformulaciones para la guerra estadounidense

La intervención en Libia no implicó el despliegue terrestre de fuerzas extranjeras. De hecho, la incursión de la OTAN supuso, esencialmente, el apoyo a los ejércitos rebeldes libios a partir de la superioridad tecnológica y aérea. El objetivo principal de esta estrategia era no poner en riesgo a las fuerzas de la organización y justificar la intervención frente a las poblaciones libias y occidentales. Etzioni (2012) señala que la intervención de la OTAN en Libia proporcionó cuatro lecciones al ejército estadounidense:

- 1) Mantener las “botas fuera del terreno”: esto permite reducir los decesos de las fuerzas aliadas y los costos económicos de la intervención. Asimismo, posibilita una salida más rápida y eficiente de las tropas del gobierno estadounidense.

“Estados Unidos proporcionó aproximadamente las tres cuartas partes de los aviones cisterna, sin los cuales los combatientes de ataque, en su mayoría volando desde bases en Italia, no podrían haber alcanzado sus objetivos” (Etzioni, 2012, p. 53).

- 2) Evitar la ampliación de la misión: en general, se dice que la misión fue un éxito y que se logró proteger a la población civil.

Este punto puede ser debatido con base en la inestabilidad y guerras civiles que se han desarrollado en Libia después de la intervención de la OTAN. No obstante, el objetivo de la misión se cumplió desde la perspectiva de Estados Unidos porque se eliminó la principal amenaza: Gaddafi. En ese sentido, Kuperman (2013) señala que “la acción de la OTAN magnificó la duración del conflicto alrededor de seis veces y su número de muertos al menos siete veces, al tiempo que exacerbó los abusos contra los derechos humanos, el sufrimiento humanitario, el radicalismo islámico y la proliferación de armas en Libia y sus vecinos”.

- 3) Construir al Estado en un “puente lejano”: esto supone el apoyo de las fuerzas estadounidenses para la transición política en Libia sin que su

destacamento permanezca en el terreno o campo de batalla. De tal suerte, “los habitantes de la región tendrán que ver por sí mismos” la manera en la que reestructurarán al Estado, sólo con la guía occidental.

- 4) Liderar desde atrás: a pesar de que la operación militar fue proporcionada principalmente por EE.UU., la narrativa a nivel internacional resaltó la acción de la OTAN en su conjunto y de Francia como actor particular. De hecho, el golpe final se dio el 20 de octubre con los ataques de un Predador y dos *mirage* franceses (Chivvis, 2014: 167). Sin embargo, los intereses estadounidenses se mantuvieron durante toda la misión a pesar de que Francia se consolidó como la fuerza visible.

El despliegue militar en Libia fue colosal. Para junio, Noruega había lanzado 370 bombas de precisión en Libia y los daneses, 494. Estos dos países, junto con Bélgica, representaron el 22 por ciento del total de los ataques (Chivvis, 2014: pp. 135-136), lo cual permite dimensionar la magnitud de los mismos y cuestionar si realmente se quería proteger a la población civil (Kuperman, 2013). No obstante, la guerra en Libia también hizo evidentes las deficiencias que las fuerzas armadas estadounidenses tendrían en una guerra de dominio aéreo.

Así, a pesar del aparente éxito que tuvo la intervención, la superioridad aérea fue posible, principalmente, debido a la relativa cercanía de ciertos países aliados, como Italia. Sin embargo, la injerencia en Libia demostró que aún hay problemas de comunicación entre las fuerzas terrestres y las aéreas -sobre todo cuando el apoyo se da a tropas que no comparten el mismo idioma-, y que los aviones deben ser mejorados para poder cargar un mayor número de municiones y reducir los momentos para el reabastecimiento de combustible (Chivvis, 2014: pp. 110-111).

A partir de los últimos años, el Departamento de Defensa (DoD) estadounidense ha comenzado a desarrollar proyectos tanto para mejorar la comunicación entre los dispositivos digitales y los soldados, como para perfeccionar las capacidades de los militares en terreno y, de esta manera, reducir los decesos y garantizar la victoria. De acuerdo con Mad Scientist Laboratory (MSL), una iniciativa de blog vinculada con el ejército estadounidense, el gobierno de EE.UU. y la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA) están diseñando soldados cyborg que estarán listos para 2050.

El proyecto pretende realizar principalmente cuatro modificaciones en los cuerpos de los soldados para reducir la “niebla” o incertidumbre en la batalla. Estos perfeccionamientos incluyen: 1) el mejoramiento de la capacidad visual,

2) la restauración y control muscular a través de trajes optogenéticos, 3) la optimización de las habilidades auditivas y 4) el mejoramiento neural para transferir datos de manera bidireccional, lo cual implicaría una revolución en la táctica de la guerra, porque permitiría que los soldados se comuniquen de manera más eficiente entre ellos y con sistemas autónomos o no tripulados (MSL, 2019).

Además, en 2013, la Casa Blanca anunció la Brain Initiative, cuyo objetivo es desarrollar diferentes programas para la creación del Brain-Machine Interface (BMI).⁴ Uno de los proyectos que se han comenzado a trabajar con esta iniciativa es el Neural Engineering System Design, el cual permitirá la comunicación bidireccional (cerebro humano-dispositivo digital) por medio de la conversión de “señales químicas y eléctricas del cerebro en datos legibles (unos y ceros) para máquinas y viceversa” (Dormehl, 2018). Asimismo, junto con la Universidad de Berkeley, DARPA está desarrollando el Cortical Modem, que será un chip de interfaz neural directa (DNI), que podría ser utilizado para reparar y mejorar la función motora humana (Pauli, 2015).

Otros programas que está desarrollando el gobierno estadounidense y que permitirán mejorar las capacidades del ejército para las futuras guerras son Communicating Computers (Cwc),⁵ que tiene por objetivo posibilitar la comunicación simétrica entre personas y computadoras (Bruce), y Aircraft Labor In-Cockpit Automation System (ALIAS), cuyo objetivo, según Young, es superar los problemas que se tienen con los aviones militares de capacidades automatizadas, debido a que aunque estos se tripulan de manera autónoma, hay momentos en los que los operadores deben administrar interfaces complejas y responder a situaciones de emergencia que son difíciles de superar incluso con el mejor entrenamiento, por lo que la vinculación humano-avión reducirá la carga de trabajo del piloto.

Todo esto permitirá que los soldados estadounidenses sean más letales en su lucha contra sus “enemigos”. Sin embargo, la robotización de los soldados ha sido cuestionada incluso por tenientes del ejército estadounidense, quienes plantean que “al hacer que los soldados parezcan menos humanos, nuestro

⁴ De acuerdo con Nature, BMI “es un dispositivo que traduce información neuronal en comandos capaces de controlar software o hardware externo, como una computadora o un brazo robótico”.

⁵ Se piensa que las máquinas no sólo serán receptoras de instrucciones, sino que serán colaboradoras capaces de aprovechar “modos naturales” que incluyen lenguaje, gestos y expresiones faciales para brindar respuestas.

ejército se está aislando moralmente de la población extranjera en lugar de integrarse con ellos” (Pryer, 2012: p. 27). De esta manera, se puede afirmar que el mejoramiento que se busca con estas innovaciones es en el sentido del perfeccionamiento de la violencia y la profundización de la necropolítica, ya que en los territorios configurados por el sistema como espacios de muerte, los cuerpos podrán ser aniquilados de manera más eficiente con estas tecnología.

La continuación de la guerra civil para garantizar los intereses extranjeros

La guerra en Libia no sólo ha permitido que los estadounidenses mejoren sus capacidades militares, también ha posibilitado la entrada de corporaciones transnacionales para la extracción de riquezas estratégicas, como es el caso de Veolia o Suez (Campbell, 2013: pp. 190-191). Libia era uno de los países más ricos del Maghreb, debido, principalmente, a la extracción petrolera controlada por Gaddafi. Los recursos a los que podía acceder el coronel por medio de la venta de petróleo contribuyeron a que éste tuviera la capacidad para brindar servicios públicos gratuitos (educación, vivienda, salud, telecomunicaciones, entre otras) a su población e incluso a algunos migrantes africanos (Kohl, 2010: 145).⁶

Sin embargo, a pesar de que la intervención se dio para “proteger a los civiles”, tras el asesinato de Gaddafi, la violencia, la xenofobia, el racismo y las desigualdades se incrementaron en el país (Kuperman, 2013; Hilsum, 2012). Asimismo, a pesar de que el Consejo Nacional de Transición fue reconocido como el gobierno legítimo, éste no logró mantener la unidad nacional, por lo que la era post-Gaddafi se ha caracterizado por la disputa entre diferentes grupos para controlar y extraer las riquezas del país (Randall, 2015; Mesa, 2012).

Con el objetivo de mantener la estabilidad del Estado, en julio de 2012 se llevaron a cabo elecciones en las que se establecería al Congreso General Nacional (CGN) como el representante del legislativo (Boduszyński y Pickard, 2013: 88). Durante el gobierno del CGN la disputa entre las diferentes milicias y grupos armados se mantuvo. De hecho, durante este periodo el Estado Islámico comenzó a extenderse por el territorio libio. Asimismo, en septiembre de 2012 se cometió un atentado contra el consulado estadounidense, en el cual

⁶ El grupo sociocultural tuareg equiparaba a este país norafricano con Europa, no porque en Libia se pudiera vivir con los mismos estándares y servicios que se proporcionaban en el continente europeo, sino porque ellos podían encontrar trabajo y hacer sus vidas ahí.

murieron nacionales de este país, entre ellos el embajador Christopher Stevens (Carpenter, 2018; Harding y Stephen, 2012).

En teoría, el mandato del Congreso finalizaba en febrero de 2014. No obstante, este no se disolvió y provocó más protestas dentro de los círculos de poder y en la sociedad civil. Honzinger y Picard (2019) identifican al año 2014 como el inicio de la segunda guerra civil libia. Durante ese año, la dinámica entre el poder gubernamental y las milicias cambió. Megerisi menciona que antes de febrero de 2014 los políticos utilizaban a las milicias para sus intereses. Sin embargo, a partir de ese momento, los ejércitos locales comenzaron a beneficiarse más de los políticos. Durante ese año también se generó la división del gobierno con la separación de Jalifa Haftar, quien se opuso al atraso de las elecciones propuesto por el CGN.⁷ Haftar formaría el Ejército Nacional Libio y, en un inicio, dirigiría su lucha en contra de los grupos islamistas (Megerisi, 2020: p. 4).

Así, en 2014 se establecieron dos gobiernos: uno en Tobruk –liderado por Haftar, el ENL y la Cámara de Representantes (HOR)– y otro en Trípoli. En ese contexto, Egipto decretó apoyar a Haftar justificando su decisión por la lucha contra el terrorismo. Asimismo, el gobierno de Tobruk también recibió la aceptación de Emiratos Árabes Unidos, que instaló una base aérea en el este del país, y de Francia, quien desplegó fuerzas espaciales y asistencia para luchar contra el Estado Islámico. De tal suerte, “sus patrocinadores extranjeros le proporcionaron la tecnología, las finanzas, el poderío aéreo y la mano de obra necesarios para ampliar aún más su red para adquirir las terminales de exportación de petróleo de Libia y conquistar el resto del este de Libia” (Megerisi, 2020: p. 4).

A pesar de que en un primer momento Francia apoyó a Haftar para combatir al Estado Islámico, en el discurso ha sustentado la resolución de la ONU y reconocido al gobierno de Trípoli. En diciembre de 2015 se llevaron a cabo negociaciones entre el CGN y la HOR en Skhirat, Marruecos. Tras estas negociaciones se estableció el Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN). Sin embargo, este acuerdo quedó en letra muerta, porque las fuerzas políticas del oeste nombraron a Favez Sarraj como primer ministro sin que los representantes del este aceptaran dicha

⁷ Haftar ha sido un personaje muy controversial, debido a su pragmatismo y alianzas cambiantes. Durante el régimen de Gaddafi, Haftar fue parte de su ejército, pero posteriormente sería exiliado de Libia, por lo que cambiaría su residencia a Virginia desde la década de los noventa. Durante su estancia en Estados Unidos, Haftar apoyó a la Agencia Central de Información (CIA) y estructuró al Frente Nacional de Salvación Libia, el cual pretendía derrocar a Gaddafi. Durante la intervención de la OTAN en 2011, Haftar regresaría a Libia para luchar con el CNT, pero en 2014 formaría su propia fuerza en el país (Vandewalle, 2006; Al Jazeera, 2018).

resolución, por lo que el convenio de Skhirat no propició la reconciliación entre las dos fuerzas y ambos gobiernos se mantuvieron (Bellanger y Mejias, 2019).

De 2016 a 2020 se gestó la tercera guerra civil del país. Esta se caracterizó por los intentos de cada gobierno por afianzar el territorio que controlaban. En 2018 Haftar no sólo logró consolidar su región sede, sino que empezó su expansión (Honzinger y Picard, 2019). Para inicios de 2019 Haftar ya controlaba los principales campos petroleros del país. En abril de ese año, los combates entre ambos gobiernos se agudizaron, principalmente en la región noroccidental, debido a la ofensiva y cerco impuestos por Haftar en Trípoli. Desde ese momento hasta enero de 2020, se estima que las fuerzas del ENL han lanzado 1,020 ataques aéreos, de los cuales más del 80 por ciento fueron bombas de precisión lanzadas por drones (Megerisi, 2020: 1). En ese momento, el gobierno de Sarraj señaló que tanto EE.UU. como Francia estaban negociando con Haftar. No obstante, ambos gobiernos han negado las acusaciones y, tras la recuperación territorial del gobierno de Trípoli, refrendado su apoyo al régimen de Sarraj (Bellanger y Mejias, 2019).

El control territorial que estaban teniendo las fuerzas de Haftar también se ha explicado por el despliegue de mercenarios rusos, a partir de la empresa Wagner, desde noviembre de 2019 (Vitkine y Bobin, 2019). No obstante, con el avance de Haftar, Turquía comenzó a ver sus intereses diezmados, por lo que a inicios de 2020 decidió negociar con Sarraj y apoyarlo militarmente. Con la injerencia turca, el GNA logró recuperar el control de la Base Aérea Watiya, del aeropuerto internacional de Trípoli y de la ciudad de Tarhouna. Asimismo, consiguió el repliegue de las fuerzas del GNA a la Base Aérea Jufra (ACSE, 2020).

Cuando la OTAN había decidido intervenir en territorio libio en 2011, Turquía se había opuesto a la injerencia, debido a que tenía más de 10 miles de millones de dólares invertidos en Libia. Sin embargo, frente a la decisión de Naciones Unidas, el gobierno de Ankara decidió apoyar a las fuerzas estadounidenses e intentar continuar garantizando sus intereses en la región (Chivvis, 2014: 73-74). No obstante, tras el asesinato de Gaddafi y con las victorias obtenidas por el ENL, Turquía decidió intervenir.

Desde 2018, Grecia, Egipto, Chipre e Israel están construyendo infraestructura para extraer el gas de la región este del Mediterráneo, lo que amenazaba los intereses turcos en la zona. En enero de 2019 la coalición de Chipre, Israel, Grecia, Egipto, Italia y Jordania convocó al “Foro de gas del Mediterráneo occidental”, con el objetivo de gestionar los recursos de la región. Francia solicitó unirse un año después; sin embargo, Turquía no es parte de este grupo. Asimismo,

mo, Grecia, Chipre y Egipto se han estado reuniendo para generar proyectos gasíferos; uno de los más famosos es el gasoducto EastMed, cuyo objetivo es extraer gas de la zona y transportarlo a Europa (Imbert, 2020).

Por esta razón, en noviembre de 2019, Turquía firmó un acuerdo con el GNA, el cual creaba zonas económicas exclusivas en campos gasíferos estratégicos del Mediterráneo. A cambio de esto, Turquía proporcionaría asistencia militar al GNA (Megerisi, 2020: 6). Asimismo, el acuerdo garantizaba el establecimiento de bases militares turcas en territorio libio y aprobaba el desarrollo del proyecto gasífero turco Turkstream (Butt, 2020). Esta situación está complejizando las relaciones políticas y alianzas en la zona; asimismo, está profundizando la violencia en el país.

En marzo de 2020 la Unión Europea, que también se opone al acuerdo entre Sarraj y Erdogan, pondría en marcha la operación *IRINI: Grecia por la paz*. En teoría, ésta garantizaría el embargo de armas en Libia establecido por la ONU desde 2011 con el objetivo de contrarrestar el apoyo que Turquía está dando al gobierno de Trípoli. Sin embargo, Turquía considera que esta operación es una amenaza para sus intereses (Megerisi, 2020: p. 6).

Por su parte, Estados Unidos señala que seguirá apoyando al gobierno de Sarraj (ACSE, 2020). No obstante, los intereses que tienen sus petroleras, principalmente Exxon Mobile y Noble Energy, con la coalición del Foro de gas del Mediterráneo occidental podrían hacer que la posición cambie (Imbert, 2020). Así, mientras los intereses por la extracción de riquezas en el Mediterráneo dificultan una salida política a la crisis libia, la población sigue sufriendo las consecuencias de la injerencia de la OTAN y de las disputas intercapitalistas proyectadas en su país.

Reflexiones finales

A casi diez años de la intervención de la OTAN y del asesinato del líder libio, Muammar Gaddafi, Libia se mantiene en una situación de guerra. Así, a pesar de la supuesta victoria de la misión, la injerencia ha debilitado las capacidades gubernamentales de Libia y atentado contra la seguridad y desarrollo de sus habitantes. Sin embargo, la maniobra permitió el establecimiento de empresas transnacionales dedicadas a la extracción de agua y petróleo, principalmente. Asimismo, proporcionó un campo de prueba para que Washington implementara una nueva estrategia militar que garantizara la reducción de las muertes

de sus fuerzas armadas y la salida inmediata de sus soldados (en contraste con lo que ocurrió en Afganistán e Iraq).

Además, la experiencia en Libia ha contribuido a la planeación y diseño de nuevos proyectos de investigación tecnológica para la guerra encabezados por Estados Unidos. Aunado a lo anterior, la misión en Libia fue un éxito para los dirigentes estadounidenses debido a que, al permitir que la dirección simbólica de la operación recayera en las fuerzas francesas, las críticas a la injerencia por parte de la elite y pueblo estadounidense fueran mínimas. El objetivo de la intervención también se logró porque se pudo eliminar a Gaddafi, una figura que en los discursos y en la praxis política representaba una amenaza a los intereses del sujeto hegemónico. Así, aunque la inestabilidad en el país y la situación de guerra permanecen, los beneficios que las corporaciones pueden obtener en un país donde prevalece la economía de guerra, son mayores que los que se tenían con un régimen que bloqueaba el saqueo.

En el corto plazo, parece que la situación de guerra se mantendrá e, incluso, es probable que se agudice debido a la injerencia de cada vez más actores, tanto regionales como internacionales. De tal suerte, mientras los intereses geopolíticos regionales (Turquía, Egipto, Israel, entre otros) e internacionales (Estados Unidos, Francia y Rusia principalmente) sigan enfrentándose en Libia, la estabilidad y desarrollo para el pueblo no podrán consolidarse. A pesar de esto, la inestabilidad que se está generando en Libia y sus alrededores podría impulsar a la Unión Europea a presionar más para la búsqueda de una solución que les permita mantener los problemas securitarios fuera de la órbita europea.

La injerencia de la OTAN eliminó un proyecto alternativo antihegemónico (aunque no antisistémico o anticapitalista) y desvalorizó, humilló y violentó a millones de personas, lo cual dificultará el restablecimiento del tejido social del pueblo libio. Sin embargo, es imprescindible que se sigan generando alternativas a las aspiraciones capitalistas, si queremos un mundo donde la vida y no el capital estén en el centro de la praxis política, económica, cultural y social.

Referencias

African Center for Strategic Studies, (16 de junio, 2020), “Shifts in the Libyan Civil War”, en *African Center for Strategic Studies*. Recuperado el 23 de octubre de 2020 de <https://africacenter.org/spotlight/shifts-libya-civil-war/>

- Al Jazeera, (19 de abril, 2018), “Profile: Khalifa Haftar”, en *Al Jazeera*. Recuperado el 23 de octubre de 2020 de <https://www.aljazeera.com/news/2018/02/haftar-vies-power-libya-shifting-sands-180226143054107.html>
- Barona, Claudia y Landa, José, (2014), “Gdeim Izik, el preludio de la ‘Primavera Árabe’” en Western, Wilda; Galindo, Alejandra y Bernal, Indira (eds.), *Voces, tramas y trayectorias: las protestas populares en Medio Oriente y norte de África*, Nuevo León, Senderos.
- Bellanger, E. & Mejias, S., (23 de abril, 2019), “Pourquoi la Libye est-elle coupée en deux?”, en *Le Monde*, Recuperado el 23 de octubre de 2020 de https://www.lemonde.fr/international/video/2019/04/23/pourquoi-la-libye-est-elle-coupee-en-deux_5453820_3210.html
- Boduszyński, M. P. & Pickard, D, (2013), “Tracking the ‘Arab Spring’: Libya Starts from Scratch”, *Journal of Democracy*, 24, pp. 86-96.
- Boyle, F. A, (2013), *Destroying Libya and World Order. The Three-Decade U.S. Campaign to Terminate The Qaddafi Revolution*, Atlanta, Clarity Press Inc.
- Butt, G, (7 de junio, 2020), “Turkey’s dual Libya objectives”, en *Petroleum Economist*. Recuperado el 23 de octubre de 2020 de <https://www.petroleum-economist.com/articles/politics-economics/middle-east/2020/turkey-s-dual-libya-objectives>
- Campbell, H, (2013), *Global NATO and the Catastrophic Failure in Lybia*, Nueva York, Monthly Review Press.
- Carpenter, T, (2018), “Paved with Good Intentions: How Washington Created the Libya Hell”, en *Mediterranean Quarterly*, 29, pp. 19-31.
- Ceceña, A. E, (2002), *Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial La Globalización Económico-Financiera. Su impacto en América Latina*, CLACSO, México.
- Ceceña, A. E, (2004), “La guerra como razón del mundo que queremos transformar”, en *Varios Reforma ou revolução*. São Paulo, Expressão Popular, pp. 19-38.
- Chivvis, C. S, (2014), *Toppling Qaddafi Libya and the Limits of Liberal Intervention*. Nueva York, Cambridge University Press.
- DARPA, (18 de febrero, 2015), “DARPA y el Módem Cortical. La Revolución Tecnológica que cambiará la humanidad para siempre”, en *DARPA*. Recuperado el 23 de octubre de 2020 de https://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/sociopol_DARPA16.htm
- DARPA, (s/f), “DARPA and the Brain Initiative”, Defense Advanced Research Projects Agency. Recuperado el 23 de octubre de 2020 de <https://www.darpa.mil/program/our-research/darpa-and-the-brain-initiative>

- Darren, Pauli (17 de febrero, 2015), “DARPA’s ‘Cortical Modem’ will plug straight into your brain”, en *The Register*. Recuperado el 23 de octubre de 2020 de https://www.theregister.co.uk/2015/02/17/darpas_google_glass_will_plug_straight_into_your_brain/
- DoD, (2008), “Research, Development, Test and Evaluation, defense-wide”. Volume I-Defense Advanced Research Projects Agency, Department of Defense Fiscal Year (FY) 2009 Budget Estimates February 2008
- Dormehl, Luke, (16 de abril, 2018), “7 ambitious DARPA projects that will help out the military of the future”, en *Digital Trends*. Recuperado el 23 de octubre de 2020 de <https://www.digitaltrends.com/cool-tech/seven-amazing-darpa-projects/>
- Etzioni, A, (7 de junio, 2012), “The Lessons of Libya”, en *Military Review*. Recuperado el 30 de octubre de 2020 de https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/English/MilitaryReview_20120229_art011.pdf
- Foucault, Michael, (1977), *Historia de la sexualidad I*, Ciudad de México, Siglo XXI
- Franco, Adriana, (2015), *La prevalencia de la seguridad militar en Libia y las causas de la intervención humanicida de la OTAN en 2011*, Tesis de licenciatura, Ciudad Universitaria.
- Harding, L. & Stephen, C, (12 de septiembre, 2012), “Chris Stevens, US ambassador to Libya, killed in Benghazi attack”, en *The Guardian*, Recuperado el 20 de mayo de 2020 de <https://www.theguardian.com/world/2012/sep/12/chris-stevens-us-ambassador-libya-killed>
- Hilsum, L, (2012), *Sandstorm. Libya in the Time of Revolution*, Nueva York, The Penguin Press.
- Holzinger, F. y Picard, F, (2019), “Les trois guerres de Libye”, en *Le Monde Afrique*. Recuperado el 23 de octubre de 2020 de https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/05/23/les-trois-guerres-de-libye_5465964_3212.html
- Imbert, Louis, et. al., (25 de septiembre, 2020), “Comment le gaz rebat les cartes en Méditerranée orientale”, en *Le Monde*, Recuperado el 23 de octubre de 2020 de https://www.lemonde.fr/international/article/2020/09/25/comment-le-gaz-rebat-les-cartes-en-mediterranee-orientale_6053584_3210.html
- Kohl, Ines, (2010), “Libya, the ‘the Europe of Ishumar’: Between Losing and Reinventing Tradition”, en Fischer, Anja y Kohl, (eds.), *Ines Tuareg Society within a Globalized World Saharan Life in Transition*. Londres, Tauris Academic Studies.
- Kuperman A, (2013), “Lessons from Libya: How Not to Intervene”, en *Quarterly Journal: International Relations*, en *Belfer Center for Science and International*

- Affairs*. Recuperado el 23 de octubre de 2020 de <https://www.belfercenter.org/publication/lessons-libya-how-not-intervene>
- Mbembe, Achille, (2011), *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, España, Melusina.
- Mergerisi, Tarek, (2020), “Geostrategic Dimension of Libya’s Civil War”, en *Africa Security Brief*, 37, Washington D. C.
- Mesa, Beatriz, (18 de mayo, 2012), “La azarosa transición en Libia”. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Boletín electrónico. Recuperado el 28 de octubre de 2020 de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEO262012_AzarosaTransicionLibia_BeatrizMesa.pdf
- Pougala, J-P, (15 de mayo, 2011), “The lies behind the West’s war on Libya”, en *Pambazuka*. Recuperado el 23 mayo de 2020 de <https://www.pambazuka.org/human-security/lies-behind-wests-war-libya>
- Pryer, Gouglas, (2012), “Steering America’s Warship toward Moral Communication (and real success) in the 21st Century”, en *Military Review*. Recuperado el 23 mayo de 2020 de https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/militaryreview/Archives/English/MilitaryReview_20120229_art008.pdf
- Randall, E, (2015), “After Qadhafi: Development and Democratization in Libya”, *The Middle East Journal*, 69, pp. 199-221.
- Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, (2011), Consejo de Seguridad. Naciones Unidas. Recuperado el 23 mayo de 2020 de [https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/1973\(2011\)](https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/1973(2011))
- Salgó, Alejandro, (2012), “Libia: un escenario geopolítico más allá de la ‘Primavera Árabe’”, en Mesa, Luis (coord.), (2012), *El pueblo quiere que caiga el régimen*, Ciudad de México, El Colegio de México, pp. 211-227.
- Vandewalle, D, (2006), *A History of Modern Libya*. Londres, Cambridge University Press.
- Vitkine, B. & Bobin, F, (2019), “La Libye, nouveau théâtre d’intervention des mercenaires russes”, en *Le Monde*. Recuperado el 23 mayo de 2020 de https://www.lemonde.fr/afrique/article/2019/11/22/la-libye-nouveau-theatre-d-intervention-des-russes_6020074_3212.html
- Young, Stuart H, (s/f), “Aircrew Labor In-Cockpit Automation System (ALIAS)”, en *Defense Advanced Research Projects Agency*. Recuperado el 23 mayo de 2020 de <https://www.darpa.mil/program/aircrew-labor-in-cockpit-automation-system>

II. DE LOS GRANDES LAGOS AL MASHREK



LAS REVUELTAS POPULARES ÁRABES DE 2011 EN DIÁLOGO CON LA REGIÓN AFRICANA DE LOS GRANDES LAGOS

Beatriz Pineda Ríos

Introducción

Al ser invitada a participar en el coloquio “Sectarismo y Justicia Social en Medio Oriente: análisis a diez años de las revueltas populares árabes” (2020) organizado por el Taller de Estudios de Medio Oriente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y al estar mis estudios de maestría, centrados en país el africano de Burundi, me surgió una primera interrogante para fines del presente escrito: ¿a caso los movimientos en Medio Oriente incidieron política o socialmente en la región los africana de los Grandes Lagos donde se encuentran países como Ruanda, República Democrática del Congo y Burundi? Tras algunas reflexiones, cuestioné mi propia pregunta: ¿por qué sería relevante pensar en la posibilidad de un impacto de las revueltas populares llamadas *árabes*, en dicha región africana? De entrada, sabemos que los movimientos populares en cuestión tuvieron significados diferentes en los países de Oriente Medio, los cuales van desde cambios de gobierno, el fin de una dictadura, la guerra civil y, en varios casos de los países del norte de África, la caída de los gobiernos en curso (Rihawi, 2019: p. 83). Así, pese a la alta mediatización de estos acontecimientos, podemos anticiparnos a no esperar consecuencias específicas en los Grandes Lagos, región a miles de kilómetros más al sur.

Así, para profundizar en hipótesis a la interrogante anterior, optamos por realizar una lectura sobre las revueltas populares árabes desde una perspectiva crítica al fenómeno colonial. El motivo de tal decisión se debe al hecho de que el nombre mismo de la región del Medio Oriente, donde “aconteció la primavera árabe”, surge desde una perspectiva occidental que tiene como referente a

occidente, y, siendo que el objetivo a desarrollar con este artículo poner en diálogo dos regiones distintas, que han experimentado fuertes procesos de colonización, buscamos recurrir a una lectura de los acontecimientos en cuestión, que no haya sido forjada desde la perspectiva de las mismas potencias colonizadoras. El nombre incluso de la gran región en la que se encuentran los Grandes Lagos, es la del África Subsahariana, categoría igualmente occidental-colonial que divide al continente africano y que deja de identificar a países como Marruecos, Argelia, Túnez, Sudán y Egipto, en los que tuvo lugar parte de los movimientos populares de 2011 al norte de África, como países africanos, haciendo mayor énfasis en que se trata de países árabes.

En este sentido, para distintos círculos académicos, la inspiración y el empuje hacia la democracia y la liberación del opresor, debe venir del “norte global”, y no del sur al norte, confirmando la tesis de que, desde una lectura Boaventura de Sousa Santos y su introducción a las epistemologías del sur (2011: p. 16), también existe polaridad dentro de las mismas regiones del norte y sur, y así quizá Medio Oriente representa un norte dentro de un sur global.

Es así como llegamos a la inversión de la interrogante inicial, ¿no podrían también los movimientos sociales árabes, estar influenciados por los países de África del sur?, ¿no podrían estar influenciados quizá por acontecimientos en la región de los Grandes Lagos?

El interés occidental en promover las revueltas populares árabes de 2011, como si fueran occidentales, blanqueadas para su “correcta” hiperdivulgación mediática en la naciente era de la globalización, podemos notarlo desde el uso del término “Primavera árabe”. Este fue acuñado por primera vez en la revista estadounidense *American Journal of Foreign Policy*. El empleo de la expresión “primavera” en un contexto sociopolítico había ocurrido ya cientos de años atrás para describir algunos movimientos similares en Europa, llamados *Primaveras de los pueblos* (Rihawi, 2019: p. 85) en una situación en la que “...se estaba siendo incompatible una sociedad monárquica cerrada con los adelantos que se estaban viviendo a nivel social, económico, técnico y cultural, manifestándose necesidades populares, emergencias sociales, y explosiones no esperadas por los gobernantes...” (Néré Jacques, 1982). Así pues, cuando fue acuñada para designar los acontecimientos en Medio Oriente y el norte de África, se habló de un “préstamo histórico” (Rihawi, 2019: p. 86), lo que pareciera intentar sugerir que son los adelantos e ideas occidentales, las que inspiran estos recientes movimientos árabes, resaltando que no son los primeros en su género y que de ninguna forma podrían ser inspirados por sí mismos, por África, o Asia.

De igual manera, en relación con la mediatización de estas revueltas populares desde 2010, los canales de noticias se encargan de reproducir el mensaje dicotómico norte-sur, omitiendo lo que ocurre en el plano social y civil de África, como si lo que llegara a ocurrir, fuera gracias a los movimientos del norte, de occidente.¹

Llegados a este punto, es necesario tomar en cuenta que es la Organización de las Naciones Unidas, la que introdujo la división del mundo en 22 regiones, siendo una de ellas, África del Norte, a veces llamada África Blanca. A su vez, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto y Sudán son incluidos en la unidad geográfica y geopolítica conocida como la “región de Medio Oriente y Norte de África” (MENA, por sus siglas en inglés), argumentando mayor similitud lingüística, religiosa y cultural, de éstos con los países de Medio Oriente, que con sus vecinos al sur (Egbunike, 2018), luego entonces, ¿existen dos áfricas?

Algunos intelectuales africanos encuentran un sesgo colonialista y racista en esta división, desde el cual, lo “negro” es lo mismo que lo “africano” (Egbunike, 2018); en esta línea, el analista político argelino Imad Mesdoua (2018), afirma que es falsa la dicotomía de un África del norte, blanca y árabe, por un lado, y por otra, un África subsahariana supuestamente negra. En este sentido, ¿por qué no ver el impacto de estos movimientos árabes, en la tradición “negroafricana”, como una forma de apropiación de elementos de lo negro?

Al intentar desarrollar un diálogo entre estas regiones, consideramos necesario abordar algunos aspectos contextuales. En primer lugar, es relevante tener en cuenta las diferencias en el desarrollo de los reclamos en las revueltas populares árabes, que los medios se encargaron de vincular casi de manera necesaria, al poder de la red como medio para alcanzar sus objetivos. Si bien esto es cierto en países como Egipto, Túnez y Senegal (Rihawi, 2019: p. 86) y donde al parecer los acontecimientos se desarrollaron con mayor intensidad y control en calles y plazas (Rihawi, 2019: p. 107); en países como Libia y Siria la presencia de medios de la cibercultura fue escasa, las movilizaciones ciudadanas se transformaron con mayor notoriedad en guerras civiles (Rihawi, 2019: p. 84), y hoy son llamados “estados fallidos” por la “comunidad internacional”. De esta forma, la sorpresa para el mundo al respecto de estos movimientos incide en el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información con

¹ “Si hablamos de primavera árabe, ¿por qué sucedió primero en Tunes, Egipto y Mali, y no en Arabia? Un mes antes de la situación en Túnez, hubo graves incidentes en El Aaiún en República Árabe Saharaui Democrática, en África del norte” (Rihawi, 2019: p. 86).

finés sociopolíticos (Rihawi, 2019: p.113), sin embargo, no debemos demeritar en absoluto los movimientos ocurridos en otras circunstancias.

A continuación, algunos porcentajes de la penetración de internet en diferentes regiones africanas, en una época próxima a la Primavera Árabe, el año 2012.

Penetración de internet en algunos países africanos

Porcentaje	Países	Especificaciones
De 0 a 10%	Burundi, República Democrática del Congo, Ruanda	Usuarios de Internet en Burundi: 5.2% de la población, hasta 2019.2
De 30 a 40 %	Cabo Verde, Egipto, Mauricio, Reunión (FR), Túnez.	
De 50 a 60 %	Marruecos	Único país que se acerca a las condiciones europeas de penetración en Internet.

Elaboración propia, a partir de datos extraídos de *US Census Bureau*, y de las consultoras Nielsen, ITU y de IWS cedidos por Éxito Exportador.com

Por otro lado, introducirnos al contexto político de la región de los Grandes Lagos, nos permitirá identificar aspectos para construir el diálogo que buscamos. En primer lugar, República Democrática del Congo fue una colonia belga, al igual que Ruanda y Burundi, a las que les fue cedida su independencia recién en 1960. Desde entonces, y con mayor notoriedad en lo que va del siglo XXI, el oro gris que posee en abundancia esta tierra, necesario para las nuevas tecnologías, desencadenó un pillaje sistemático del país por parte de ejércitos extranjeros, principalmente de Estados Unidos y Francia, y las milicias locales afines, lo que desmanteló la economía congoleña y provocó una catástrofe humana en 1998 (Salvatierra, 2003). Para 2008, dos años antes de las revueltas populares árabes, miles de personas fueron desplazadas y tuvo lugar un segunda catástrofe humanitaria y ecológica, en esta zona *que crearíamos fuera de la cibercultura* de acuerdo con la tabla anterior (Rihawi, 2019: p. 139).

De forma similar, en el caso más extremo del norte de África, Libia, y de Medio Oriente, con Siria, está presente el trasfondo del petróleo. La historia de

² CIA World Factbook. A menos que sea indicado, toda la información en esta página es correcta hasta el 31 de diciembre de 2019.

toda África, y de países del Oriente Medio, no puede en absoluto desvincularse de su reciente pasado –o presente– colonial.³

Como segundo aspecto introductorio y contextual a la región de los Grandes Lagos, yace la cuestión de la llamada “etnicidad” (preferimos optar por el concepto de “grupos socioculturales”),⁴ Ha sido evidente cómo, en países como Ruanda, Burundi y República Democrática del Congo, la cuestión étnica ha sido instrumentalizada con fines políticos y ha fungido como factor de continuación de unas sociedades civiles frágiles, en algunos casos aún a la sombra omnipresente del genocidio de Ruanda y la guerra civil burundesa. En el continente africano, los grupos socioculturales que constituían la unidad humana fundamental y política, y que son anteriores al Estado, fueron *etnitizados* durante la colonia con el fin de dividir a los territorios sometidos.

En la actualidad, aún después de la época de las independencias oficiales en África, el factor “étnico” sigue vigente e influencia tanto la formación de los nuevos movimientos sociales, como su capacidad de convocatoria y el contenido de su acción en los aspectos político, cultural y social (García, 2011). Para muchos, las categorías étnicas son un obstáculo para la formación de una nación y su identidad colectiva (García, 2011). Pero, esta “...perorata basada en la política de divide y vencerás de la que se hace eco en occidente” (Farouk, 2014), se presenta también en Medio Oriente.

Antes de la división del mundo islámico en estados-nación, la identidad se construía en base a la creencia religiosa, quedando los sujetos de los distintos imperios agrupados en función a sus afiliaciones religiosas, pero, en 1916 el acuerdo Sykes-Picot promovió -por ejemplo- en Siria, divisiones y construcciones geográficas artificiales (como ocurrió durante la Conferencia de Berlín en África en 1885). Así se apoyará en las minorías para su propio beneficio y sobre una dependencia de las élites locales predominantemente sunnís (Domínguez; 2018). En este sentido, Aslam Farouk⁵ menciona que hoy la identidad no queda determinada únicamente por las ambiciones religiosas, pues las comunidades de fe han sido sustituidas por naciones-estado, y la nacionalidad se presenta como la base identitaria: un escenario ideal para la aparición de grupos armados que permiten al régimen perpetuarse en el poder (Domínguez, 2018).

³ En el siglo XIX, el norte de África, y el Medio Oriente, Siria, Irán e Iraq, fueron ocupadas por las potencias occidentales de Francia e Inglaterra. España tenían algunas zonas de protectorado en Marruecos e Italia en Libia (Rihawi, 2019: p. 97).

⁴ Para profundizar en las connotaciones y el concepto etnocéntrico de etnia, ver Grosfoguel, ¿Ramón (2004) Race and ethnicity or racialized ethnicities? *Identities within global coloniality*.

⁵ (Farouk-Alli, 2014).

Así como en el caso de África nos negamos a hablar de un trasfondo reduccionista étnico, Yassin al-Haj Saleh rechaza la base sectaria del conflicto sirio defendiendo que “cuando una estructura armada utiliza el ejército, los medios de comunicación y los recursos supuestamente nacionales, para matar a su propio pueblo porque se opone a un gobierno tiránico, no podemos hablar de sectarismo, sino del aparato represor del Estado” (Postel y Hashemi, 2014), y es que secta y etnia, son diferentes al Estado, pese a algunas de sus coincidencias. Ambas no son más que cierta parte de un conflicto de carácter multidimensional marcado por un legado colonial (Domínguez, 2018).

Habiendo atendido algunos de los puntos claves para desarrollar un diálogo entre estas regiones, abordemos otro de los aspectos que nos ocupa: El de los movimientos sociales en el sur de África, o África subsahariana y de manera más específica, en la región de los Grandes Lagos.

Los movimientos de resistencia y oposición son antiguos en África, pero mal conocidos, y aunque los norafricanos han sido mucho más retomados, de forma general comenzaron a estudiarse con gran retraso en relación con los de otras latitudes. A diferencia de lo que muchos creen, la colonización, primero árabe y luego europea, encontró por todas partes un rechazo más o menos organizado a lo largo y ancho del continente africano, por lo que los movimientos sociales no solo se concentran en los periodos independentistas, en su mayoría no violentos, sino que son mucho más antiguos. Asimismo, las mujeres africanas estuvieron presentes en cuantas luchas se han llevado a cabo en el continente, antes, durante y después la época colonial (García, 2011). Margarite Barankitse es una de estas figuras, conocida por su influencia en la resolución de conflictos socioculturales en Burundi desde 1993 (Casa África, 2019).

En épocas recientes, los movimientos africanos suelen tener características comunes en torno a la reivindicación y la no-violencia pese al hartazgo de la situación de sus países. La revitalización de la sociedad civil frente al abuso del poder y la expresión artística como método de convocatoria de la sociedad civil ha demostrado ser efectivo en su propósito de influenciar las estrategias gubernamentales, como es el caso del movimiento senegalés “*Y'en a marre*” (estoy harto), que utiliza el rap como medio para convocar, mover y hacer comprometer a la población, en su mayoría joven; y el cual comenzó en el año 2000, 10 años antes que las movilizaciones árabes (García, 2011).

Al año 2019, en la zona de los Grandes Lagos, la República Democrática del Congo contaba con aproximadamente 220 asociaciones y movimientos sociales. En este territorio tuvo gran impacto el “*Mouvement de libération du Congo*” entre

2006 y 2011, pero también debemos mencionar a “Lucha” y “Filimbi”, movimientos cercanos, y en gran parte inspirados en métodos y objetivos a “*Y'en a marre*” (García, 2011). En 2011, cuando la “Primavera Árabe” llegaba también a Egipto, imperaba una situación de tensión a resultas de unas elecciones presidenciales y legislativas caracterizadas por intensa violencia antes y después de éstas (García, 2011). En 2012, “Lucha” denunció la pasividad de la Misión de la ONU en el Congo durante la rebelión del Movimiento 23 de marzo y jóvenes inspirados quizá esta vez en los movimientos de los países africanos del norte: a través de las redes sociales denuncian la pobreza extrema del pueblo en una zona de abundante riqueza minera (García, 2011).

Por su parte, en Burundi también en 2010 se aproximaban las elecciones “democráticas”, como las llama entre comillas el profesor burundés Jean-Salathiel Muntunutiwe (2019),⁶ organizadas en un periodo de fin de transición y recuperación de la paz mediado por los Acuerdos de Arusha frente a una problemática doble: aquella de la conservación del poder por los actores del CNDD-FDD (Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia - Fuerzas para la Defensa de la Democracia; que durante la guerra civil de Burundi fue el grupo rebelde más importante y activo del grupo sociocultural hutu)⁷ y sus partidarios políticos; y por otro, el de la conquista del mismo poder por los partidos de oposición como el MSD (por sus siglas en francés Mouvement pour la Solidarité et le Développement), el FRODEBU (Frente para la Democracia en Burundi, asociado también con los intereses hutu), etcétera, cuyo objetivo es consolidar el nuevo poder establecido intimidando a los contra-revolucionarios, los “enemigos del pueblo” mediante la estrategia del terror (Muntunutiwe, 2019).

Tomando en cuenta que las revueltas populares árabes de 2011 se caracterizaron por la participación de los jóvenes, no podemos dejar de mencionar el siguiente fenómeno eminentemente político en Burundi: Siguiendo a Muntunutiwe, la historia del país se caracteriza por la manipulación de los jóvenes, y su instrumentalización data del periodo de descolonización. En un primer momento, las crisis armadas poscoloniales tuvieron lugar gracias a la presencia de grupos de jóvenes, utilizados por actores tanto hutu, como tutsi. Así mismo conformaron los movimientos armados ante las crisis políticas de 1972, donde los actores estatales identificados con los tutsis utilizaron el JRR (*Revolutionary Youth Rwagasore*) para eliminar a las élites hutu y tutsi en protesta, y de 1993,

⁶ Jean-Salathiel Muntunutiwe, doctor en ciencias políticas, profesor en el departamento de Historia de la Universidad de Burundi.

⁷ Ver (Encyclopedia Britannica, 2015).

momento cúspide de la movilización de los jóvenes que correspondía a la radicalización *etnitizada* del campo político (Muntunutiwe, 2019).

Así, los primeros movimientos políticos hutu encarnados en la juventud burundesa fueron encaminados a desafiar los regímenes denominados tutsi que gobernaron Burundi desde 1966. A su vez, con el estallido de la crisis de 1993, grupos de jóvenes tutsi, ya organizados y socializados con violencia, fueron utilizados por los actores políticos tutsis como “herramientas de protección de la identidad” (Muntunutiwe, 2019). La característica común entre ambos tipos de “jóvenes adultos”⁸ es haber sido instrumentos de aplicación de estrategias de conquista o conservación del poder,⁹ herramientas para la producción de miedo y la imposición de “nuevos sentidos”, y de ser vistos como una fuente de recursos movilizable para conseguir objetivos políticos al servicio de un partido.¹⁰ Esta situación se ha presentado también en Ruanda y RDC (Muntunutiwe, 2019).

En este sentido, las elecciones de Burundi, incluyendo las de 2010, planteaban un problema para los jóvenes que, desde una estrategia de robo y uso de la violencia, “defendían Burundi” (Muntunutiwe, 2019), pero ¿contra qué y contra quién?

Tres años más tarde, el gobierno burundés restringió fuertemente los medios de comunicación y el uso redes sociales, y se lanzó en un caza feroz contra periodistas y escritores en el país, al propósito de lo cual, Muntunutiwe escribió:

El pueblo ya no tiene derecho a lamentar, a pedir auxilio, a denunciar, porque las autoridades acaban de derribar nuestro muro de las lamentaciones con la flamante ley de prensa... el poder en el lugar está explotando este tema con fines propagandísticos jugando con el cordón étnico (Muntunutiwe, 2013).

Si nos preguntamos si desde Burundi, y desde la región de los Grandes Lagos en general, se ha reflexionado en torno a las revueltas populares árabes

⁸ En el marco sociopolítico burundés, se prefiere el término Jóvenes-adultos, que comprende estudiantes que viven con sus familias y que tienen dificultades de inserción profesional, pero también aquellos sin estudios y casados. Así, tanto los expresidentes Pierre Nkurunziza, como Sylvestre Ntibantunganya, fueron figuras políticas jóvenes (Muntunutiwe, 2019). Sin embargo, también considero que “La socialización fuertemente represiva familiariza a los niños con la violencia desde muy temprano; lo sufren y, a su vez, tenderán a implementarlo” (Braud, 2004: p. 131).

⁹ Así también como de la ley, la movilización partidista de recursos públicos, la torturas y los asesinatos.

¹⁰ El proceso de manipulación de los jóvenes ha sido bien estudiado por Françoise Sironi, en su artículo “*La fabrication des executionnaires* (verdugos)”.

de 2011, la respuesta es eminentemente afirmativa, aunque de manera polémica. En 2014, el escritor Jean-Marie Ngendahayo, en su columna en IWACU, escribió “La primavera árabe y nosotros” (2014), generando respuestas en su mayoría exaltadas en el contexto recién abordado sobre la juventud, aunado al de la *etnización* política de los grupos socioculturales hutu y tutsi en toda la región africana en cuestión: “¿Avanzamos hacia un parlamento de extremistas e inestabilidad política como en Túnez?”, “¿que toda la juventud burundesa emprenda el camino del exilio como en Túnez, Egipto y Libia”, ¿se trataría de “Una primavera árabe, o un atolladero sirio para Burundi”? (Mawad, 2014).¹¹ Pensando que las múltiples revueltas burundesas que tuvieron lugar hasta años recientes han resultado en conflictos *etnitizados* mortales entre la población y en el genocidio ruandés de 1994, ¿cómo evitarían los países de los Grandes Lagos, otro tsunami étnico-político que sacudiera a toda la región? Para ello es necesario profundizar en los trastornos sociopolíticos que tuvieron lugar en los años sesenta y cuyas repercusiones, están influyendo en el cambio social en curso.

La pobreza, el futuro incierto de los jóvenes y la mala gobernanza no son necesariamente condiciones suficientes para el inicio de una revolución, sino más bien los catalizadores de su génesis. Para algunos críticos de las revueltas populares árabes de 2011 y su eco en otras regiones de África, como Salim Mawad, existe el riesgo de repetir *la historia*: “...las ideas revolucionarias fueron instrumentadas con mayor por una élite intelectual sociopolítica y / o socioeconómica, y luego entregadas a las masas” (Mawad, 2014), para quien, además, parece que la región de los Grandes Lagos no ha conocido revoluciones desde la base “A pesar de la voluntad y los esfuerzos”.

Sin embargo, no todas las revoluciones han obedecido en absoluto a esta dinámica. El movimiento independentista de Burundi dirigido por UPRONA, aunque haya recibido mayormente el apoyo de grupos socioculturales tutsi fue un movimiento eminentemente popular. La concepción de los movimientos revolucionarios hecha por Selim Mawad puede parecer eurocéntrica, o en palabras de Ngendahayo (2014): francocentrista.

Concretamente en Burundi, en un contexto en el que Bujumbura, la capital del país es el escenario de estrategias políticas que tienen como objetivo demostrar que “todo está bien”, la “Operación Ciudad Limpia” inició la caza

¹¹ “¿Esta comparación surge de una observación, que emana del conocimiento del contexto social de Burundi y la dinámica dentro de la juventud de su nación?” (Mawad, 2014).

contra los mendigos, las pequeñas empresas, y todas las personas ingeniosas que buscan el pan de cada día en las calles (Ngabo, 2016), táctica que terminó casi por aniquilar lo poco que aún funcionaba. Es entonces que así como en diciembre de 2010, Mohamed Bouazizi en Túnez y en enero de 2011, en Argelia, dos hombre se inmolaron en señal de protesta expresando sublimemente su frustración frente a las condiciones sociopolíticas y económicas de sus países (Rihawi, 2019: p. 104), en 2016 en Burundi, en una misma semana dos jóvenes atentaron contra sus vidas: Samuel, un vendedor ambulante, se cortó la arteria carótida del centro de la ciudad. Por su parte, en la zona de Kanyosha, una comuna de la provincia de Buyumbura Rural, otro joven intentó hacer lo mismo, pero sobrevivió.

Para el bloguero Spageon Ngabo, estudiante de medicina en Bujumbura y representante de los estudiantes de la Universidad de Burundi, esto muestra la desesperación de la juventud burundesa ante una situación que, si no cambia, desencadenará revueltas como la de la juventud magrebí, aunque a diferencia de las regiones del norte de África, aquí “la falta de libertades individuales y públicas, el desempleo, la pobreza, el alto costo de vida, han provocado la dimisión de la juventud burundesa” (Ngabo, 2016), yo especificaría, la dimisión paulatina de la continuación del uso de la violencia por parte de la juventud burundesa, catalizando su expresión a través de recursos artísticos (como ocurrió en “*Y'en a marre*”) literarios principalmente, como es el caso del joven Divin Ishimwe y su libro “Kamanzi” (2019).

Finalmente, hemos de reconocer el uso de las redes sociales recientemente y en la medida de lo posible, para la consecución de objetivos civiles, como fue el caso del movimiento #FreeOurGirls. Con el antecedente de que, en 2016, varios escolares fueron encarcelados y cientos expulsados por garabatear imágenes del rostro del presidente en turno y por escribir frases como “¡No al tercer trimestre!” o “¡Sal!” (Osoro, 2019), en 2019, usuarios burundeses de Twitter se unieron a la causa de tres colegialas de 15, 16 y 17 años, arrestadas por desfigurar fotos del presidente Pierre Nkurunziza en los libros de texto, quienes podrían haber pasado hasta cinco años en prisión. Dichos usuarios, siguiendo su ejemplo, hicieron circular en línea imágenes manipuladas del presidente bajo la etiqueta #FreeOurGirls, consiguiendo finalmente su liberación.

Conclusiones

Los movimientos sociales africanos, aun teniendo rasgos comunes a los demás en el mundo, tienen cierta especificidad, y el desconocimiento general al propósito de ellos y los avances que han logrado es evidente. El escaso estudio de este fenómeno se presenta respecto de casos recientes, como el de “*Y'en a marre*” (a través del cual se logró derrocar al presidente de Senegal, Abdoulaye Wade en 2001), pero también anteriores a las revueltas populares árabes de 2011. Sin embargo, acercarnos a ellos nos permite identificar su influencia en otros movimientos de la región, sin retomar fundamentalmente y toda vez, los acontecimientos sociopolíticos del Medio Oriente.

Siendo las interrogantes en torno al impacto de las revueltas populares llamadas *árabes*, en la región africana de los Grandes Lagos, el punto de partida de esta disertación, a partir de lo narrado, podemos ver que ciertamente estas generaron debates y polémicas en medios virtuales y que el poder de convocatoria a través de redes sociales usado con fines sociopolíticos generó la creación de polos de poder opuestos al del Estado, tal como había sucedido con los países de Medio Oriente durante sus revueltas populares en 2011. Esto inspiró a burundeses y congoleños a movilizarse y lograr justicia en torno a casos específicos en sus países respectivos. Sin embargo, concluimos que no es en razón de dichas movilizaciones que hay movimientos sociales en la región de los Grandes Lagos. Como se mencionaba en las primeras páginas, la situación del acceso a internet, que en ocasiones converge en el gobierno que está siendo reformado o creado, y el contexto juvenil y de grupos socioculturales aprovechado políticamente, no puede ser dejado de lado al buscar un diálogo con los acontecimientos ocurridos más al norte del continente africano, ni el hecho de que los movimientos sociales ocurren de formas muy distintas, por lo que no podemos dejar de apreciar cambios estructurales sociales que no se dan dentro de un movimiento social específico, o en un periodo concreto de años, como el caso de las transformaciones en torno a los grupos socioculturales en Ruanda y Burundi.

Por otro lado, se ha podido identificar una lectura negativa por parte de algunos escritores africanos respecto del desarrollo de revueltas sociales al estilo de las ocurridas en 2011 en los países árabes, al menos en Burundi. Esto se documenta debido a una comparación entre el sectarismo en Medio Oriente, y factores étnicos en los Grandes Lagos y al seguimiento de los países árabes que posteriormente a la primavera árabe experimentaron diversas crisis sociopolíticas, hasta la actualidad.

Otra cuestión a resaltar es que, a diferencia de lo que ha provocaron en la juventud la falta de libertades individuales y públicas, el desempleo, la pobreza, el alto costo de vida, y demás condiciones sociopolíticas en los países árabes, se observa la paulatina dimisión de la continuación del uso de la violencia por parte de la juventud en los Grandes Lagos y otras partes de África, a pesar de que diferentes alternativas de movimiento social están construyéndose a través de la música o la escritura paulatinamente. Sin embargo, la frustración es la misma; Samuel, como Bouazizi, sudaba sangre para construir su pequeña capital, y ambos terminaron sus vidas, exasperados por el acoso de quienes se suponía, debían protegerlos (Ngabo, 2016).

Por último, el favoritismo de la lectura de ciertos acontecimientos sociales en lugares estratégicos del mundo, a favor de intereses coloniales o coloniales, conlleva al limitado retome internacional al propósito de los movimientos africanos. Su menor mediatización quizá haya sido un factor para que noticias políticas en casos como el de Burundi, a menudo se lean por sí mismas, con escaso o nulo punto de comparación con otras; lo cierto es que el mundo está lleno de lecciones, y temas para comparar y la humanidad es una.

Referencias

- BBC, (Marzo, 2019), “#FreeOurGirls: Twitter users back detained Burundi school-girls”, en *BBC News*. Recuperado el 18 de septiembre de 2020 de <https://www.bbc.com/news/world-africa-47693435>.
- Braud, Ph, (2004), *Violences politiques*, Paris, Seuil.
- Casa África, (2019), “Marguerite Barankitse”, en *Casa África*. Recuperado el 18 de septiembre de 2020 de <http://www.casafrica.es/detalle-who-is-who.jsp%3FDS7.PROID=36692.html>
- Domínguez, Airy, (2018), “¿Es el sectarismo la base explicativa del conflicto sirio?” *MENAnalysis*. Recuperado el 18 de septiembre de 2020 de <http://www.menanalysis.com/sectarismo-la-base-del-conflicto-sirio>
- Egbunike, Nwachukwu. (12 de junio, 2018), “¿Qué tan africano es el norte de África?”, en *Global Voices*. Recuperado el 18 de septiembre de 2020 de <https://es.globalvoices.org/2018/06/12/que-tan-africano-es-el-norte-de-africa/>
- García, Jesús, (19 de diciembre, 2011), *El impacto de la primavera árabe en África subsahariana*, Centro de Investigación sobre Seguridad y Gobernanza Trans-

- nacional. Estudios Africanos de la UAM y del Panel África Subsahariana de Opex. Recuperado el 18 de septiembre de 2020 de www.falternativas.org/opex.
- Mawad, Salim, (agosto, 2014), “Un Printemps arabe ou un borbier syrien pour le Burundi?”, en *IWACU*. Recuperado el 18 de septiembre de 2020 de <https://www.iwacu-burundi.org/opinion-un-printemps-arabe-ou-un-borbier-syrien-pour-le-burundi/>
- Mbazumutima, Abbas, (junio de 2013) “Sinduhije: Un printemps arabe est possible au Burundi, si l'on n'y prend pas garde”, en *IWACU*. Recuperado el 8 de septiembre de 2020 de <https://iwacu.collateral-freedom.org/sinduhije-un-printemps-arabe-est-possible-au-burundi-si-lon-ny-prend-pas-garde/>
- Muntunutwiwe, Jean-Salathiel, (7 de mayo, 2019), «La mobilisation politique des jeunes au Burundi à travers les élections démocratiques de 2010», en *Les Cahiers d'Afrique de l'Est*, 46-2, 2013.
- Ngabo, Spageon, (29 de agosto, 2016), “La mode du hara-kiri prémisses d'un printemps arabe à la burundaise? Un témoin, un récit”, en *Yaga Burundi*. Recuperado el 23 de septiembre de 2020 <https://www.yaga-burundi.com/2016/mode-hara-kiri-premisses-dun-printemps-arabe-a-burundaise/>
- Ngendahayo, Jean-Marie, (Agosto de 2014), “A propos du Printemps arabe au bord du Tanganyika: ma réponse à Selim Mawad”, en *IWACU*. Recuperado el 8 de septiembre de 2020 de <https://www.iwacu-burundi.org/burundi-a-propos-du-printemps-arabe-ma-reponse-a-selim-mawad/>
- Ngendahayo, Jean-Marie, (Julio de 2014), “Le printemps arabe et nous”, en *IWACU*. Recuperado el 8 de septiembre de 2020 de <https://www.iwacu-burundi.org/le-printemps-arabe-et-nous/>
- Osoro, William, (Marzo, 2019), “#FreeOurGirls: Tweeps doodle on Nkuruzinza's photos, demand release of school girls”, en *Standardmedia*. Recuperado el 8 de septiembre de 2020 <https://www.standardmedia.co.ke/entertainment/index.php/africannews/2001318208/freeourgirls-tweeps-doodle-on-nkuruzinzas-photos-demand-release-of-school-girls>
- Rihawi Pérez, Natalia, (2017), *El papel de las redes sociales en la cibercultura: el caso de la “primavera árabe”*, Tesis doctoral de Periodismo, Universidad Complutense de Madrid, 2018.

SUDÁN: MOVILIZACIÓN, JUSTICIA SOCIAL Y TRANSICIÓN POLÍTICA

Rubén A. Peña Carmona

Introducción

El interés del presente artículo se centra en reflexionar sobre las movilizaciones sociales que terminaron con el régimen de Omar al-Bashir, el papel de las mujeres y los obstáculos para la consolidación de la transición política en Sudán. El ex-mandatario sudanés fue depuesto por un Consejo Militar conformado a raíz de las protestas populares que estallaron en el país a finales de 2018. Los manifestantes, hombres y mujeres, salieron a las calles de las principales ciudades para protestar por el alza de los precios de los alimentos, conforme se fueron desarrollando las protestas en objetivo se centró en la renuncia de Omar al-Bashir, quien había sido presidente desde el año 1989, cuando llegó al poder a través de un golpe de Estado.

La decadencia del régimen se puede identificar desde el año 2010 hasta el derrocamiento de al-Bahir en abril de 2019. Este periodo estuvo marcado por un evidente descontento socio-político generalizado, con numerosas movilizaciones sociales en las cuales la participación de las mujeres tanto de la capital como de las periferias fue evidente. A nivel internacional, la presión internacional crecía a consecuencia de las ordenes emitidas por la CPI y la crisis humanitaria en Darfur; a nivel interno, la oposición política crecía, los conflictos armados en las distintas regiones continuaron (Darfur, las montañas Nuba, en la región Beja). Finalmente, el descontento social y la crisis económica llevaron al pueblo sudanés a las calles a protestar y exigir la renuncia del presidente al-Bashir.

El régimen sudanés y el Frente Nacional Islámico

El Frente Nacional Islámico (FNI) surgió de los grupos de estudiantes musulmanes sudaneses que comenzaron a organizarse en las universidades durante la década de 1940 conocidos como Hermandad Musulmana. El FNI fue una organización política islamista fundada por Hassan al-Turabi en 1976, principal líder e ideólogo. Al-Turabi y el FNI comenzaron a ganar influencia en las altas esferas del gobierno en 1979; en las elecciones de 1986 se consolidó como la tercera fuerza política de oposición en el parlamento; y finalmente, se convirtió en el pilar ideológico del régimen de al-Bashir (Holton y Daly, 2011: p. 148).

La estrategia del FNI fue de “islamización desde arriba”, ganando espacio en el aparato estatal, el ejército y el sistema financiero de Sudán. Durante la década de los noventa, el FNI fue políticamente dominante y represivo, en particular con los grupos políticos opositores en Jartum, y más violento en el conflicto en la región sur y en Darfur. También participó de las denominadas *proxy wars* regionales apoyando a guerrillas como el Ejército de Resistencia del Señor de Uganda y movimientos separatistas en Etiopía.

Durante la década de los noventa el FNI fue la fuerza movilizadora detrás del régimen y se reflejó en las acciones emprendidas a nivel interno. El gobierno constantemente buscó disolver cualquier indicio de conspiración y oposición política. Oficiales y políticos fueron arrestados, algunos sentenciados y ejecutados. Tribunales militares reemplazaron cortes civiles. Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) han documentado torturas, muertes bajo sospechas circunstancias de opositores políticos, detenciones, desapariciones forzadas e incluso ejecuciones sin juicio alguno. El ejército fue purgado y cientos de civiles en todo el espectro político del país fueron arrestados. El personal académico de la Universidad de Jartum también fue purgado. Los órganos extraoficiales del gobierno incrementaron la represión, se crearon grupos paramilitares para proteger al aparato estatal y combatir a las guerrillas (Holt y Daly, 2011: p. 148).¹

El Servicio de Inteligencia y Seguridad Nacional (SISN) se consolidó como el órgano encargado de vigilar y controlar cualquier indicio de oposición o conspiración política. Se creó una serie de “casas fantasmas”, edificios secretos donde se lleva a cabo la interrogación y tortura (Natsios, 2012). Estos lugares siguen funcionando a la fecha (agosto 2020), se ha documentado que durante

¹ Ejemplo de estos grupos armados son las milicias janjaweed que operaban en la región de Darfur.

las protestas de 2019 decenas de manifestantes fueron detenidos y llevados a estos lugares para ser interrogados y torturados (Strick, 2019).

Conforme se consolidaba el régimen, el poder político de Hasan al-Turabi se fortaleció. A finales de los noventa, con telón de fondo la presión de Estados Unidos poniendo a Sudán en la lista de Estados que apoyan al terrorismo, la relación entre al-Turabi y al-Bashir se complejizó por la lucha de poder interno. Omar al-Bashir estableció el Partido del Congreso Nacional (PNC) como el partido político oficial del gobierno, éste estuvo conformado por los miembros de las organizaciones predecesoras, el FNI y el Consejo militar. Los integrantes del partido rápidamente llegaron a dominar toda la asamblea. Sin embargo, después de que Hasan al-Turabi, como presidente de la Asamblea, presentó un proyecto de ley para reducir los poderes del presidente,² Omar al-Bashir resolvió disolver la Asamblea y declarar el estado de emergencia, en ese momento fue evidente la ruptura interna en el PCN.

Hasan al-Turabi fue suspendido como presidente del Partido después de que instó a boicotear la campaña de reelección del presidente. Se formó una facción dividida liderada por al-Turabi, el Partido Popular del Congreso Nacional (PPCN) que pasó a llamarse Partido Popular del Congreso (PPC).³ En adelante la relación entre al-Turabi y el gobierno fue de oposición abierta, se le relacionó con la guerrilla de Darfur, el Movimiento por la Justicia e Igualdad, y acusado de conspirar para derrocar a al-Bashir.

El régimen sudanés a comienzos del siglo XXI

La segunda década del gobierno de al-Bashir fue marcada por tres temas cruciales: El proceso de paz en el sur de Sudán y la firma del CPA que dio por terminado uno de los conflictos más largos y violentos del continente; el conflicto en Darfur, la escalada de violencia y la consecuente crisis humanitaria que alarmó a la comunidad internacional y puso en riesgo al régimen debido a la presión internacional; y la falta de legitimidad política derivada de la inconformidad social provocada por la crisis económica y política (Holt y Daly, 2011, p. 161).

La ruptura interna entre Omar al-Bashir y el FNI resultó en la reestructuración apresurada de un nuevo régimen sin una base ideológica y fue evidente que

² La iniciativa consideraba quitarle la facultad al presidente de designar a los gobernadores y también le atribuía a la asamblea la facultad de destituir al presidente.

³ Hasan al-Turabi fue encarcelado varias ocasiones por acusaciones de conspiración.

la era post Al-Turabi iba a estar dominada por diversas facciones rivalizando por el poder, presididas por al-Bashir. La competencia entre las distintas facciones en los órganos de gobierno por el poder y la influencia sobre el régimen y el estado, intentaron constantemente destituir a Al-Bashir del poder estatal, en particular el Partido Popular del Congreso, liderado por al-Turabi.

En esta nueva etapa el gobierno se sustentó en alianzas entre militares, políticos del PCN, agentes de seguridad del Servicio de Inteligencia y Seguridad Nacional y remanentes del FNI. Entre los que se destaca Ali Taha, quien había sido cercano a al-Turabi, y que tuvo un cambio de posición de un determinado islamista a un político islamista pragmático, ocupó el cargo de Primer Vicepresidente en varias ocasiones y fue el representante del gobierno en el proceso de paz con el SPLM/A que llevó a la firma del CPA en 2005.

Omar al-Bashir concentró el poder estatal durante las últimas dos décadas de su gobierno, manejó completamente el partido gobernante, que por consiguiente se convirtió en el partido del estado. La elite gobernante en Sudán se puede identificar en tres pilares de poder con un amplio espectro político, incluso con posiciones opuestas: La élite política del Partido del Congreso Nacional, los militares y los agentes de seguridad del Sistema de Inteligencia y Seguridad Nacional (SISN).

El SISN fue el principal órgano de control y represión del gobierno sudanés en las últimas dos décadas del régimen al-Bashir. Se han documentado las brutales detenciones ilegales, tortura, violencia física y mental contra los opositores y críticos del gobierno (Amnistía Internacional, 2010). En ese sentido, Erwin Van der Borgh, director del programa para África de Amnistía internacional, expresó:

“I NISS (por sus siglas en inglés) controla Sudán mediante el temor. Las agresiones diversas y generalizadas que la población sudanesa sufre a manos de los servicios de seguridad mantienen a quienes critican al gobierno en un temor constante de sufrir detención, acoso o algo peor (Amnistía Internacional, 2010).

El SISN estuvo dirigido por Salah Gosh, clave en los servicios de seguridad e inteligencia y asesor de Seguridad del Presidente al-Bashir desde 2009. Salah Gosh fue elemento central en la relación entre el gobierno de Sudán y Osama Bin Laden en los años noventa. También se le responsabilizó de los crímenes de guerra cometidos en Darfur desde el año 2003. Salah fue señalado por el arresto de manifestantes, activistas y líderes opositores en medio de las protestas

(2019) que pedían la renuncia de al-Bashir, se le responsabilizó del asesinato de quienes exigían el fin del gobierno militar (Meza, 2019).

La elite militar quizá sea la más compleja debido a las facciones que se pudieron observar al interior en los sucesivos intentos de golpe de Estado; pero también se debe resaltar que la elite militar es el pilar más fortalecido de los tres en el Estado sudanés, lo cual ha sido evidente desde la destitución de al-Bashir, ejerciendo un rol de supervisor de la transición política en el país.

Estos tres grupos son los pilares del poder en el Sudán. La competencia entre éstos ha creado su propia dinámica, convirtiendo las relaciones de poder en una especie de dominación sin liderazgo ideológico, posicionando a Al-Bashir en la entidad política central que gestionó los contrapesos entre estos pilares. Al interior de cada grupo se desarrollaron redes clientelares que sustentaban las lealtades fortaleciendo sus posiciones, cada uno construyó al interior una elite más pequeña con total lealtad basada en las relaciones de familia o grupo étnico (Salih, 2015: pp. 91-95).

A pesar de las dinámicas de poder entre las elites señaladas, éstas se mantuvieron cohesionadas debido al peligro latente de perder el poder del Estado. La oposición política en Jartum y los grupos armados de otras regiones representan un riesgo para las elites en el gobierno. De esa forma aseguraron su posición e influencia dentro del régimen frente a los grupos armados que continuaron su lucha contra el gobierno, como las guerrillas en Darfur, el SPLM/A-N, los grupos en la región Beja; y los partidos políticos opositores y organizaciones civiles en Jartum.

Descontento social, movilización y mujeres

La última etapa del régimen (2010-19) estuvo marcada por una acentuada crisis política interna y la consecuente represión de cualquier manifestación de oposición política; el descontento social causado por la acentuada crisis económica, el empobrecimiento de la población y el aumento en los precios de los alimentos; y la presión internacional resultado de las órdenes de arresto emitidas por la Corte Penal Internacional.

La crisis política interna se agudizó conforme se terminaba el periodo interino (2005-2011) estipulado en el CPA que terminó con el conflicto en el sur. Hubo muchas dudas respecto si el gobierno aceptaría la celebración de un referéndum de independencia para el sur; y más aún si se aceptaría el resultado

del mismo. Paralelamente, rebeliones continuaban sus actividades en otras regiones del país: en las Montañas Nuba, entre los grupos Beja en la región del Mar Rojo, en Nilo Azul, y por supuesto en Darfur. En Jartum, la oposición política hacía lo suyo para presionar al gobierno, en especial los partidos políticos tradicionales de la escena política sudanesa, el Partido UMMA, el Partido Popular del Congreso y el SPLM.

La estrategia de Omar al-Bashir para sortear el desafiante contexto interno fue llamar a elecciones multipartidistas generales para abril de 2010, las primeras celebradas bajo su gobierno.⁴ Los comicios se llevaron a cabo en un ambiente de oposición política generalizada, los partidos opositores se aglomeraron en la Fuerza de Consenso Nacional (*National Consensus Forces*) y trataron de boicotear y retrasar las elecciones. Los líderes argumentaron que los comicios no serían libres ni confiables, y solo se trataba de una cuartada de al-Bashir para legitimar su régimen (Al Jazeera, 2010). El resultado de las elecciones confirmó como presidente a Omar al-Bashir candidato del Partido del Congreso Nacional.

Las revueltas populares árabes de finales del año 2011 influyeron en la posición del gobierno de al-Bashir respecto del referéndum de independencia para el sur de Sudán y también en acciones de política interna para contener a la oposición política. A pesar del contexto de presión política interna y de los desafíos económicos, el régimen se mantuvo y pudo sortear el clima de descontento popular en el mundo árabe.

Al-Bashir utilizó la aceptación del resultado del referéndum de independencia de la región sur como una señal de cambio en la situación política del país y el comienzo de una nueva era en Sudán. Esto explica, en gran medida, que las revueltas populares (2011) no hayan calado hondo en Sudán, uno de los países de la región con serios problemas internos: conflictos armados en distintas regiones, falta de legitimidad política y crisis económica.

En 2013, estallaron protestas contra un aumento de más del 60% en el precio de los combustibles. El aumento fue el resultado de la incapacidad de llegar a un acuerdo sobre la explotación del petróleo y las consecuentes confrontaciones políticas entre los gobiernos de Sudán y el recién independizado Sudán del Sur, que llevaron a la paralización del sector petrolero durante el primer semestre del año 2012. El gobierno de Sudán respondió a las protestas con una represión policial.

⁴ Las anteriores elecciones multipartidistas en Sudán se llevaron a cabo en 1986.

Después de echar andar su reforma y con golpes de represión para asegurarse en el poder, Omar al-Bashir fue reelegido por cinco años más en 2015, con más del 94% de los votos en una elección boicoteada por la oposición. Sin embargo, tres años después, el plan de austeridad ordenado por el FMI causó una crisis económica que sería el punto final del régimen de al-Bashir.

En diciembre de 2018 nuevamente el pueblo sudanés salió a las calles para manifestar su descontento con la situación económica. En esta ocasión las protestas iniciaron en la provincia de Atbara, en el norte del país, a consecuencia del alza en los precios de los alimentos, en particular el encarecimiento del pan. Las manifestaciones rápidamente se esparcieron a otras provincias y ciudades de Sudán, entre éstas la capital, Jartum. Conforme se intensificaron las protestas, las demandas también cambiaron, al inició los discursos demandaban un cambio en la agenda económica para reducir los precios de los alimentos; sin embargo, no tardaron en enfocarse en la destitución del presidente.

Las protestas populares continuaron en las calles durante los primeros meses del año 2019, se fortalecieron por el número de seguidores y también ganaron organización. El gobierno nuevamente respondió con represión, se registraron varios muertos durante los meses de las protestas, hay documentos que sugieren que los detenidos fueron golpeados y torturados por la policía sudanesa (Strick, 2019). El ex presidente declaró Estado de emergencia en el país el 22 de febrero de 2019, sustituyó a gobernadores y ministros por militares, este movimiento estratégico obedeció no solo al fortalecimiento de las protestas sino también a una lucha interna por el poder político entre la elite sudanesa: Los militares; Partido del Congreso Nacional; y El Servicio de Inteligencia y Seguridad Nacional (De Waal, 2019: p. 1).

La revuelta popular se fortaleció en las principales ciudades, a los manifestantes se unieron partidos políticos de oposición, asociaciones civiles, incluso facciones islamistas que en algún momento fueron aliados de al-Bashir. Los manifestantes y la aglomeración de opositores demandaron al entonces presidente transferir el poder a un “Consejo Soberano” para organizar un proceso democrático con celebración de elecciones. La demanda de los manifestantes y los opositores era muy clara: la destitución del presidente. “Este gobierno no tiene la capacidad de salir de la crisis económica porque la crisis es básicamente una crisis política”. Mubarak Elfadel, Presidente del Partido Umma (Al Jazeera, 2019a)

En esos meses previos a la destitución no había un objetivo o agenda respecto de una transición política, el mensaje y objetivo de las protestas era solo

la destitución de al-Bashir y no un cambio en el régimen: “Estamos listos para dialogar con el ejército pero no con al-Bashir” (de Waal, 2019: p. 1). En este sentido, el ejército sudanés jugó un papel similar al del ejército egipcio en las revueltas populares de 2011 (Abundis y Peña, 2018: p. 96), los militares trataron de evitar la violencia y confrontarse directamente con el pueblo, ese trabajo sucio lo hizo la policía, los grupos paramilitares y agentes del SISN. En el clímax de las protestas y los enfrentamientos con la policía, se reportó a unidades militares protegiendo a la multitud de la violencia policiaca (de Waal, 2019: p. 1).

Durante las protestas (2019) la imagen de una joven mujer alentando a los y las manifestantes con consignas se convirtió rápidamente en icono de la revolución social. La figura de Alaa Salah,⁵ desde el punto de vista de los medios occidentales de comunicación, desafiaba los estereotipos de las mujeres musulmanas oprimidas y políticamente pasivas. Los medios de comunicación internacionales se centraron en el acto de Salah, considerándolo algo excepcional, perdiendo de vista el papel central de las mujeres sudanesas a lo largo de la revolución; y sin considerar la participación histórica de las mujeres sudanesas en la esfera política del país.

La participación de las mujeres sudanesas en movilizaciones sociales no es un caso aislado, ni tampoco reciente en el país africano. De hecho, un grupo importante de mujeres tuvieron un papel central en la esfera política social en la conformación del Estado sudanés. Solo por mencionar algunas: Khalida Zahir fue la primera mujer en ejercer la medicina; la primera mujer miembro del sindicato de estudiantes en 1947 y participó en las negociaciones de paz con el sur en ese mismo año. Fundó la Sociedad Cultural de Mujeres Jóvenes en 1948. En el año de 1949 fue la primera mujer en unirse a un partido político y participar en actividades contra la colonización británica, acciones que la llevaron a ser arrestada. También fue una de las fundadoras del Frente Profesional, organización política activa durante las movilizaciones políticas de octubre de 1964. En cuanto a su lucha por los derechos civiles de las mujeres, fue una de las fundadoras de la Unión de Mujeres Sudanesas en 1952, dicha organización promovió el derecho al voto y laborales de las mujeres. Fatima Ahmed Ibrahim fue una activista feminista y política sudanesa. Primera mujer en ser elegida diputada en el parlamento como integrante del Partido Comunista en 1965. En

⁵ Alaa Salah es una estudiante sudanesa, se convirtió en icono de las protestas populares cuando fue captada por los medios internacionales de comunicación en el toldo de un auto cantando consignas y alentando a los manifestantes durante las protestas de 2019. Se le apodó “la reina nubia”.

1947 creó la Asociación de Mujeres Intelectuales y cofundadora de la Unión de Mujeres Sudanesas. Por último, Fatima Talib Ismail educadora y activista sudanesa por los derechos de las mujeres. Participó en la fundación de las organizaciones políticas con Khalida, además de la Sociedad de Desarrollo de la mujer en 1949. En ese mismo año se convirtió en la primera mujer integrante de las Hermandad Musulmana.

Es importante señalar, que la gran parte de las activistas políticas y feministas, como las mencionadas anteriormente, son mujeres originarias del centro y norte de Sudán, provenientes de familias ligadas a los círculos académico, político o militar. En ese sentido, se debe resaltar el papel fundamental de las mujeres de clase trabajadora y las mujeres de regiones marginadas desempeñaron como impulsoras de la resistencia contra la dictadura, la marginación política y la violencia estatal sobre todo en la última década del gobierno de al-Bashir. Durante las movilizaciones populares, a medida que las protestas cobraron impulso, las mujeres de las zonas rurales tomaron la oportunidad para salir a las calles y denunciar la situación socio-económica y atrocidades en sus propias comunidades fuera de la capital. Además, un grupo considerable se desplazó a Jartum para continuar apoyando las protestas y garantizar se satisficieran las demandas populares (Elamin y Ismail, 2019).

Del mismo modo debe considerarse el contexto histórico en el que se desarrollan las movilizaciones sociales y la amplia participación de las mujeres. Desde la llegada al poder de al-Bashir, uno de los sectores que más resintió las acciones gubernamentales fueron las mujeres, fue muy común el acoso a mujeres periodistas, artistas u opositoras políticas por parte de los oficiales de seguridad (Elamin y Ismail, 2019). Las acciones del gobierno no solo se enfocaban en las mujeres políticamente activas; sino sistemáticamente socavaba las actividades económicas de las mujeres de clase trabajadora. Por ejemplo, el régimen prohibió a las vendedoras de té trabajar en el centro de Jartum; estas acciones afectaron a más de 300 mujeres en 2017. En respuesta, las vendedoras, organizadas en la Asociación de Vendedoras de Alimentos y Bebidas, se movilizaron para exigir que se revocara la prohibición. Cabe mencionar que esta Asociación estuvo en las filas de las protestas contra el régimen en 2019 (Elamin y Ismail, 2019).

Cuando las mujeres salieron a las calles en Jartum y otras ciudades del país para protestar junto al resto de la sociedad, se enfrentaron a la brutalidad del aparato de seguridad de al-Bashir. Las manifestantes fueron arrestadas, torturadas y asesinadas por las fuerzas de seguridad junto al resto de los manifestantes.

Un número significativo de las arrestadas fueron agredidas sexualmente (Elamin y Ismail, 2019).

Finalmente, Omar al-Bashir fue destituido y arrestado por un Consejo Militar Transitorio en abril de 2019. El Consejo Militar de Transición fue conformado por militares y gobernaría el país por un periodo de tres años, posteriormente se transferiría el poder a un gobierno civil a través de elecciones. Sin embargo, entre los manifestantes y la oposición política no hubo confianza en que el periodo de transición estuviera a cargo de un Consejo conformado únicamente por militares. Al respecto, Alaa Salah afirmó: “Debemos esperar y ver si el Consejo Militar de Transición cumple con sus compromisos [...] No lo han hecho en el pasado y mataron a los manifestantes a sangre fría” (Ismail, 2019).

Las manifestaciones y las demandas en las calles sudanesas continuaron, la represión contra los manifestantes se agudizó, en particular en junio de 2019. Las negociaciones entre los manifestantes, aglomerados en la Fuerza por la Libertad y el cambio, y los militares llevaron a la conformación de un nuevo órgano integrado por civiles y militares. Sin duda, la creación del Consejo Soberano fue una batalla ganada por el pueblo sudanés que salió a tomar las calles, demostrar su inconformidad y exigir un cambio en su país. El Consejo Soberano está integrado por cinco militares y seis civiles, se acordó que todos los ministerios estarían encabezados por civiles a excepción del Ministerio de Defensa y del Interior. La designación de Abdalla Hamdok⁶ como Primer Ministro también fue percibido de manera positiva entre los manifestantes y la oposición política, hay grandes expectativas en que el nuevo gobierno pueda aminorar los problemas económicos del país.

Perspectiva de la transición política en Sudán

Omar al-Bashir sustentó su poder en las fuerzas armadas y de seguridad, desde su llegada al poder estrechó fuertes lazos de lealtad con altos mandos del ejército. Los servicios policíacos y de inteligencia también representaron un pilar del poder de al-Bashir, el Servicio de Inteligencia y Seguridad Nacional es la piedra angular de la seguridad interna del gobierno. El SISN ganó poder al interior del régimen a lo largo de dos décadas, lo que ha resultado en una lucha interna por el poder con las fuerzas armadas (De Waal, 2019).

⁶ Abdalla Hamdok es economista, ha ocupado cargos a nivel nacional e internacional, se desempeñó como Secretario Ejecutivo Adjunto de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (UNECA) de 2011 a 2018.

El contexto político interno en Sudán se complejizó en los últimos años del gobierno de Omar al-Bashir, si bien el ejército sigue siendo uno de los pilares del estado sudanés, hay varios grupos de poder y armados importantes al interior del triángulo de la elite sudanesa. Existen varios grupos paramilitares con actividades de seguridad que han ganado poder en el gobierno, como la Reserva Central Policial; las Fuerzas de Apoyo Rápido (originariamente una milicia Darfuri); y la milicia islamista asociada al Partido del Congreso Nacional. Cada uno de estos actores tienen sus propios mandos y lealtades; algunas son organizaciones de seguridad privada; incluso con sus propios vínculos con actores externos. Por mencionar el caso de las Fuerzas de Apoyo Rápido que son financiadas directamente por Arabia Saudí para desplegar tropas en Yemen; otro caso, es el de Salah Gosh, quien tiene estrechos lazos con Emiratos Árabes Unidos; y la milicia islamista con patrocinadores en Qatar (De Waal, 2019).

Uno de los temores durante la crisis política fue que el equilibrio entre todos estos grupos armados colapsara con la destitución de al-Bashir. Alex de Waal (2019) consideró que no había riesgo de llegar a un conflicto civil dado que existía cierto “pacto” entre las partes al interior y al exterior. En este artículo, además se considera que la posibilidad de guerra civil entre estos grupos es mínima debido a la situación política nacional. Un vacío de poder en Jartum fortalecería a las milicias de otras regiones que se oponen al gobierno y las alentaría a tomar la capital, tal es el caso de los grupos armados en Darfur, en las Montañas Nuba, en Kordofán del Sur, en la región Beja. Por tal motivo, es muy probable que los grupos al interior de los pilares del Estado sudanés preferirán una transición pactada que no trastoque la estructura de poder en Sudán.

La destitución de al-Bashir del poder es una batalla ganada para el pueblo sudanés, que ha enfrentado problemas económicos y políticos durante décadas. Uno de los primeros avances del pueblo sudanés hacia la consolidación de la transición política en el país fue lograr la conformación del Consejo Soberano integrado civiles y militares, aunado a la designación de Abdallah Hamdok como Primer Ministro. Hamdok podrá elegir a veinte miembros del gabinete exceptuando al Ministro de Defensa y del Interior, puestos que son designados por los miembros militares (Al Jazeera, 2019b).

La designación de gobernadores de Estado es otro de los signos positivos del gobierno encabezado por Abdallah Hamdok. A la fecha (agosto 2020) se han designado 18 civiles como gobernadores, entre los cuales se encuentran mujeres, una situación inédita en el país. Sin embargo, también estos intentos hacia la equidad de género en la participación política ha sido uno de los desa-

fíos que ha enfrentando el Primer Ministro. Al respecto, el vocero del gobierno, Faisal Mohamed Saleh, declaró: “Además, la elección de algunas gobernadoras enfrenta graves dificultades, incluyendo resistencia de algunas fuerzas locales y políticas” (Sudane Tribune, 2020). A pesar de la presión política y la resistencia en algunos sectores de la sociedad sudanesa respecto de la participación de las mujeres, el Primer Ministro ha continuado con su posición respecto de la equidad de género.

Por otro lado, una de las principales demandas emanadas de las calles sudanesas fue la reforma de las instituciones de inteligencia y policíacas que fueron centrales en el gobierno de al-Bashir. En respuesta a las demandas, Handok ha realizado cambios en dichas instituciones. Se destituyó al Director General de las Fuerzas de Policía, Teniente General Adel Bashaer, y a su mano derecha, Teniente General Osman Mohamed Younis, ambos con antecedentes en los servicios policíacos durante en régimen de al-Bashir. También se debe destacar la renuncia de Salah Gosh como Jefe de los Servicios de Seguridad e Inteligencia resultado de la demandas populares.

Las acciones antes mencionadas no son un garantía de transición política en Sudán, pero si representan signos de cambio considerables. En ese sentido se puede argumentar que el pueblo de Sudán a través de las demandas emanadas desde las calles ha ganado dos batallas importantes en la guerra por la consolidación de la transición política en el país: la destitución de Omar al-Bashir y la conformación del Consejo Soberano. Éstos representan signos positivos hacia una transición política pero aún quedan obstáculos por superar para la consolidación de la misma al final del periodo transitorio.

Conclusiones

Durante el gobierno de Omar al-Bashir se consolidó un régimen centralizado en su persona, represivo con pocas libertades políticas y militarizado. El poder del Estado se sustentó en tres pilares institucionales: Los militares; el Partido del Congreso Nacional; y El Servicio de Inteligencia y Seguridad Nacional. A través de éstos y de las redes clientelares que se tejieron al interior al-Bashir se mantuvo en el poder.

El contexto político interno en Sudán se complejizó en los últimos años del gobierno de al-Bashir. El ejército continúa siendo uno de los pilares del estado sudanés; sin embargo, hay varios grupos de poder y armados importantes al

interior del triángulo de la elite sudanesa. Existen grupos paramilitares con actividades de seguridad que han ganado poder en el gobierno. Estos grupos tienen sus propios mandos y lealtades, incluso tiene vínculos con actores externos con intereses en Sudán.

La destitución de al-Bashir del poder es una batalla ganada por el pueblo sudanés en la cual la participación de las mujeres fue evidente. Durante décadas estuvo bajo un régimen político donde los canales de participación política eran casi nulos, además de la acentuada crisis económica que ha afectado la calidad de vida de miles de sudaneses. Por tal motivo, la destitución de Omar al-Bashir y la conformación del Consejo Soberano es considerado uno de los primeros avances hacia la consolidación de la transición política en el país.

Las acciones del gobierno del Primer Ministro no son garantía de transición política en Sudán como se argumentó, pero se puede considerar que representan cambios importantes en la escena política interna. En ese sentido, se puede argumentar que el pueblo de Sudán a través de las demandas emanadas desde las calles ha avanzado hacia la consolidación de la transición política en el país; sin embargo, aún quedan obstáculos internos y regionales por superar.

Referencias

- Abundis, Daniel y Peña, Ruben, (2018), “Egipto: la reconfiguración del poder y perspectivas tras las denominadas primaveras árabes”, en Moises Garduño, Jaime Isla Lope, María de Lourds Sierra Kobeh (coord.), *Temas Contemporáneos de Medio Oriente*, UNAM-COLMEX.
- Al Jazeera, (enero, 2019a), “Sudan: Calls grow for Omar al-Bashir to step down”, en *Al Jazeera*. Recuperado el 21 de enero de 2021 de <https://www.aljazeera.com/news/2019/01/sudan-calls-grow-omar-al-bashir-step-190101195901621.html>
- Al Jazeera, (agosto, 2019b), “Abdalla Hamdok: Who is Sudan’s new prime minister? Appointment of veteran economist signals intention to address Sudan’s chronic economic problems”, en *Al Jazeera*, Recuperado el 21 de enero de 2021 de <https://www.aljazeera.com/news/2019/08/abdalla-hamdok-sudan-prime-minister-190821104935717.html>.
- Al Jazeera, (abril, 2010), “Sudan elections ‘to go ahead’. Election commission rejects opposition party’s demand for delay in holding polls”, en *Al Jazeera*. Recuperado el 11 de enero de 2021 de <https://www.aljazeera.com/news/africa/2010/04/201043161240982631.html>

- Amnistia Internacional, (2010), “Brutal Campaña del Servicio de Seguridad Sudanés contra opositores”, en Amnistía Internacional. Recuperado el 10 de enero de 2021 de <https://www.amnesty.org/es/press-releases/2010/07/sudan-brutal-campac3bla-contra-opositores/>
- Atta-Asamoah , Andrews y Mahmood, S. Omar, (2019), *Sudan after Bashir. Regional opportunities and challenges*, Institute For Security Studies, East Africa Report.
- Copnall, James, (2014), *A poisonous thorn in our heart. Sudan and South Sudan’s bitter and incomplete divorce*, Hurts & Company, Londres.
- De Waal, Alex, (2019), “What next for Sudan and its ‘master manipulator’ Omar al-Bashir?”, *BBC News*. Recuperado el 11 de enero de 2021 de <https://www.bbc.com/news/world-africa-47869178>
- Elamin, N., e Ismail, Thani. (2019), “The many mothers of Sudan’s revolution”, en *Al Jazeera*. Recuperado el 11 de enero de 2021 de <https://www.aljazeera.com/opinions/2019/5/4/the-many-mothers-of-sudans-revolution/>
- El Ouadi, Ismail, (2019), “Salah Abdallah Gosh: Sudan’s Next Figurehead in the Making”, en *Inside Arabia*, Recuperado el 7 de enero de 2021 de <https://insidearabia.com/salah-abdallah-gosh-sudan-figurehead-making/>
- Ismail, Nermin, (2019), “Sudan protesters, military form new transitional council”, en *DW*, Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de <https://www.dw.com/en/sudan-protesters-military-form-new-transitional-council/a-50101593>
- Johnson, Douglas, (2003), *The Root causes of Sudan’s Civil Wars*, *Africa Issues*, Indiana University Press, Indianapolis.
- Kebbede, Girma, (1997), “The north-south conflict in historical perspective”, en *Journal of African and Afro-american Studies*, vol. 15, Recuperado el 21 de enero de 2021 de <http://scholarworks.umass.edu/cibs/vol15/iss1/3>
- LeRiche, Matthew y Arnol, Matthew, (2013), *South Sudan from revolution to independence*, Oxford, Oxford University Press.
- Lewis, Scott, (2004), *Rejuvenating or Restraining Civil War. The role of external actors in the war economies of Sudan*, Bonn International Center For Conversion, Bonn.
- Meza, Andrés, (2019), “El jefe de Seguridad e Inteligencia de Sudán renuncia a la junta militar”, en *France24*, Recuperado el 11 de enero de 2021 de <https://www.france24.com/es/20190413-sudan-renuncia-militar-gosh-inteligencia>
- Natsios, S. Andrew, (2012), *Sudan, South Sudan & Darfur. What everyone needs to know*, Oxford, Oxford University Press

- Salih Mashamoun, Jihad, (2015), *A Prince and a Fractured Kingdom: The Case of the Sudan's Power Relations*, The American University in Cairo.
- Sudane Tribune, (2020), "Sudan's Prime Minister chooses 13 of 18 civilian governors: spokesman", en *Sudan Tribune*. Recuperado el 11 de enero de 2021 de https://www.sudantribune.com/spip.php?iframe&page=imprimable&id_article=69580
- Strick, Benjamin y Suleiman, Abdulmoniem, (2019), "What happens inside Sudan's secret detention centres?", en *BBC*, Recuperado el 11 de enero de 2021 de <https://www.bbc.com/news/av/world-africa-47216487/what-happens-inside-sudan-s-secret-detention-centres>

EGIPTO: EL PODER MILITAR QUE NO SE FUE. A DIEZ AÑOS DE AQUEL “DÍA DE LA IRA”

María Elena Díaz de la Cruz

A diez años de las llamadas “primaveras árabes” en Medio Oriente, se pueden vislumbrar los rastros de aquel cúmulo de esperanza para las sociedades de la región. En el caso de Egipto, todo indicaba que un nuevo comienzo llegaría después de que Hosni Mubarak fuera derrocado y poco tiempo después, con el triunfo de la Hermandad Musulmana en las elecciones presidenciales de 2012, bajo la representación de Muhammad Morsi, se advertía que 60 años bajo el dominio militar habían terminado.

Sin embargo, esta transición de poder duró poco. Incluso con el tiempo se demostró que la cúpula militar dio el visto bueno para que se llevara a cabo esta “transición” y que su objetivo final era ganar tiempo y simpatizantes para gestar un golpe de Estado que se llevó a cabo en 2013, poniendo fin al efímero cambio. Con lo anterior quedó demostrado que, incluso cuando la Hermandad Musulmana gobernaba Egipto, el yugo del poder militar siguió presente. En el año 2013 los militares regresaban al poder, ahora con Al-Sisi, con un ejército aún más intocable y con la sensación de una regresión autoritaria superior a la época de Mubarak.

Por lo anterior, hacer un análisis de los resultados que tuvieron las revueltas populares árabes de 2011 es necesario, ya que es innegable que existe un antes y un después de este año en la realidad árabe.

Los elementos que han caracterizado a la gran mayoría de los Estados árabes, es decir, su carácter patrimonialista y/o rentista junto con el desarrollo de su economía en un escenario del capitalismo de amigos, generaron que dentro de los mismos se originara una élite de poder trilateral sumamente corrupta compuesta por: élites del aparato militar, instituciones políticas y una clase

políticamente determinada. En suma, un grupo que se empeña en defender el poder del Estado, principal proveedor de sus privilegios y ganancias (Achcar, 2016: p. 7). Estas características posteriores a 2011 no desaparecieron de estos países; al contrario, en muchos casos, se exacerbaron.

El objetivo de este trabajo, por lo tanto, es presentar cómo el poder conformado por estos tres pilares se transformó en Egipto; por ello, se hace énfasis en el papel del ejército desde el periodo de transición, el golpe de Estado, y hasta el regreso de los generales al poder con al-Sisi. Con esto, se logrará poner en perspectiva cómo fue su participación y cómo se encuentra su situación en la nueva etapa post Mubarak.

El “día de la ira”

La historia no es el relato del pasado, es la ilustración del presente. En los años ochenta, un Ministro del Interior egipcio dijo: “es permisible terminar con una tercera parte de la población de un Estado, para que las otras dos partes puedan vivir en paz”. Egipto se había convertido en un Estado policial desde tiempo atrás, la población “había vivido bajo este estado de excepción de forma ininterrumpida desde 1981, pero si se iba más atrás, al año 1967, podría decirse que sólo habían vivido 18 meses sin esta legislación” (Almodóvar, 2014: p. 69).

Años atrás, durante su mandato, el presidente Hosni Mubarak había declarado el día 25 de enero como el “día de la policía”, reafirmando la importancia que este cuerpo de seguridad tenía para el régimen. Paradójicamente este mismo día, años más tarde se convertiría en el símbolo más significativo del cambio que se pensó se gestaría en Egipto: el “día de la ira”.

Después de que los islamistas permanecieron durante cuarenta años en un segundo plano y siendo perseguidos desde el régimen de Sadat, en 2011 llevaron a cabo un pacto con la élite militar. Acuerdo que fue apadrinado por Occidente y forzado por el ímpetu de ir más allá de la destitución del presidente.

Si bien, las condiciones estructurales previas a las revueltas no se manifestaron repentinamente, si existían ya síntomas claros de una crisis económica y estructural en la mayoría de los países árabes que se agravaban con las crisis económicas a nivel mundial, como la de 2008, que generó una profunda incertidumbre en estas sociedades. La consigna: *Pan, libertad y justicia social* nació como uno de los tantos lemas que reflejaron el descontento de las sociedades que habían sufrido el desencanto del modelo neoliberal globalizador, un proceso

que permitió que los Estados se encontraran conectados con la estructura mundial, pero con profundas desigualdades, es decir, una integración al sistema asimétrica y dependiente.

Las manifestantes egipcios plantearon dos tipos de reclamaciones. Unas de carácter político (fin del autoritarismo, derogación de la ley de emergencia, desmantelamiento del estado autoritario, instauración de un sistema pluripartidista y consecución de libertades públicas); otras de carácter socioeconómico (mejora de las condiciones de vida, persecución de la corrupción, oportunidades laborales, acceso a productos básicos, mejor repartición de la riqueza), estas últimas se englobaban en el lema: *pan, libertad y justicia social*. (Álvarez-Ossorio, 2013).

Estas demandas del mes de enero de 2011 llevaban un trasfondo y representaron una amenaza al *statu quo*, lo que condujo a que islamistas y la élite militar llegaran a un acuerdo que permitiera mantener intactas las estructuras del régimen. No sólo se proclamaban por la renuncia de Mubarak; las protestas también se dirigieron contra el orden económico neoliberal y las consecuencias que este generó durante las décadas que imperó en Egipto; se aclamaba igualmente por una transición hacia la democracia.

El “día de la ira” fue el resultado del convencimiento de la población de que un cambio a través de los canales institucionales no era posible. Antes de este movimiento existieron otros al interior de Egipto que fueron ignorados por el régimen, pero que constituyeron la base de aquel movimiento del 25 de enero de 2011, al igual que los sucesos de Túnez a finales de 2010, que sumaron motivación en la juventud egipcia.

Las huelgas estuvieron prohibidas en Egipto durante las dos primeras décadas del mandato de Mubarak, en virtud de la Ley de Excepción. La clave de la jornada del 25 de enero fue que supuso un desafío abierto al régimen, tanto por ser una convocatoria secundada estatalmente, como por el carácter global de las demandas y por el hecho de que los manifestantes, en particular en El Cairo, en lugar de recular ante la policía, resistieron su violencia (Barreda, 2012).

Los resultados del *mubarakismo* ocasionaron que la élite militar renunciara a su lealtad hacia el presidente, pues estos militares veían amenazados sus privilegios, sus intereses y su trato especial con la nueva élite económica encabezada por Gamal Mubarak, hijo de Hosni Mubarak que contó con su apoyo.

Las movilizaciones que pusieron fin al *mubarakismo* reunieron un tejido de grupos diversos tanto ideológica como generacionalmente. Sin embargo, el sector que más claramente se movilizó fue la juventud. Ejemplo de esto es el grupo denominado “Jóvenes 6 de abril”, cuyos integrantes han logrado conectar

con las inquietudes y demandas de sectores sociales menos favorecidos. “La revuelta egipcia tuvo lugar en un momento en que el poder hegemónico del régimen estaba perdiendo su cohesión. Aunque parece evidente que la revuelta fue exclusivamente un producto popular, su éxito se debió también a la fragmentación del régimen” (Lampridi- Kemou, 2011: p. 67).

Después de que Mubarak fue derrocado, surgió la pregunta de que si todo lo que sucedió conduciría hacia un cambio o si continuaría de la misma forma. Para el análisis de este proceso, algunos autores lo abordan desde tres etapas: la primera que abarca los primeros 18 meses tras la caída de Mubarak, durante los cuales el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) asumió el poder. En esta etapa el proceso de transición se inició sin alterar las estructuras del régimen militar que controlaban el país desde 1952. La segunda fase abarca el periodo de presidencia de Morsi, y la tercera desde el movimiento que pidió la dimisión de Morsi, que inició en junio de 2013 y donde posteriormente el general al-Sisi tomó el poder en Egipto (Azaola y Hernando de Larramendi, 2018).

El Egipto post Mubarak y el pacto de transición

En 2011, Egipto enfrentaba tres grandes desafíos que se vislumbraban de la mano de las revueltas: el histórico papel del militarismo, incógnitas en torno a un renovado papel de las fuerzas armadas y la presencia de grupos islamistas, que iban desde la Hermandad Musulmana hasta bandos salafistas.

Las interrogantes a este primer periodo después de 2011 son ¿por qué Mubarak no fue apoyado por el ejército? ¿por qué el pacto de transición fue con los islamistas y no con la élite política leal a Mubarak? Para contestar estas preguntas es necesario decir que en general en Medio Oriente los regímenes han construido ejércitos duales con unidades paralelas o fuerzas pretorianas consideradas como las más leales al régimen (Daguzan, 2014). En el caso de Egipto, Mubarak desde el inicio de su mandato fortaleció y comenzó a apoyarse en los aparatos de seguridad (policía secreta) como esta fuerza leal, mientras relegaba a los militares.

Ya para 2011 los generales desconfiaban del proyecto dirigido políticamente por Mubarak, que se fortaleció con el rumor de que el sucesor a la presidencia sería su hijo Gamal, quien definitivamente representaba una amenaza para sus prerrogativas, ya que con su llegada se verían favorecidos los tecnócratas que formaban parte de su proyecto neoliberal.

El escenario que se percibió al final del régimen de Mubarak fue el de la consolidación del capitalismo de amigos, mismo que era reforzado desde el exterior por instituciones financieras internacionales que aludían al auge en los índices macroeconómicos y que también calificaron a Egipto como ejemplo exitoso de liberación y desarrollo (Ghotme y García, 2015: p. 143).

La realidad distaba de aquellas afirmaciones, ya que, en Egipto, la sociedad experimentaba una brecha más profunda y distante entre ricos y pobres, consecuencia del sistema neoliberal que se instauró en el país del Nilo desde la década de 1970 con el proyecto de la *infatih* (apertura) llevado a cabo por el expresidente Sadat.

Al final del *mubarakismo*, la triada de poder entre la élite política, la élite de seguridad y la clase capitalista se había reafirmado. Las consecuencias de esta consolidación de poder crearon una serie de descontentos que se venían desarrollando desde décadas atrás y fueron la antesala de la revuelta egipcia de 2011.

Cuando se anunció la dimisión de Mubarak, fue el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) quien lo dio a conocer, con el paso de los días se hizo evidente que el derrocamiento de Mubarak solo significó una (re)configuración del poder, en la que el CSFA pasó a controlar la transición a través de una Junta Militar; una situación que en teoría debía durar hasta la convocatoria de las elecciones presidenciales (Ghotme y García, 2015).

El Consejo Supremo para este momento sabía que tenía que actuar con cautela y asegurarse de que la transición fuera al menor costo y que se preservaran los equilibrios internos. Se debía mostrar un proceso de transición con apertura, en donde la oposición tendría cabida, aunque en el fondo el CSFA buscaba imponer sus prioridades y que no se trastocaran intereses de la élite militar.

Tras acceder a los poderes presidenciales, el alto mando militar del CSFA ni controlaba la estructura de poder del antiguo régimen –aunque hubiera formado parte de el– ni contaba con la confianza de la oposición. Aunque anunció que se iban a cumplir los objetivos planteados de los movimientos populares, su desempeño de la función presidencial pareció orientarse a construir un nuevo régimen que salvaguardara su posición de actor decisivo y sus intereses, haciendo equilibrios entre apertura política y el autoritarismo, entre las promesas públicas y los pactos secretos y las maniobras inconfesables, entre el desmantelamiento del régimen de Mubarak y los intentos de conservar los sectores que le fueran útiles (Barreda, 2012).

Se puede resumir este primer periodo para Egipto post Mubarak como una situación de contrastes, en donde la realidad interna no correspondía con lo

que se decía internacionalmente o lo que se pretendió mostrar al exterior. Regionalmente, Egipto era cada vez más dependiente de la ayuda procedente de los países del Golfo ya desde años antes a la caída de Mubarak, relación que se mantuvo con el CSFA, y posteriormente, también con al-Sisi.

En los 18 meses que duró el proceso de transición, el CSFA que comandaba este deber se aseguró al mismo tiempo de que los privilegios del estamento militar quedaran protegidos. Cuando el CSFA incluyó a los Hermanos Musulmanes en el proceso de transición, algunos revolucionarios interpretaron este pacto como un secuestro de su revolución, que les permitiría a estos dos actores repartirse el poder.

El triunfo de la Hermandad Musulmana y el espejismo de la democracia

Desde su victoria, el gobierno islamista se desarrolló en un ámbito de dualidad y complejidad. Por un lado, se encontraba la sombra del autoritarismo que había gobernado por décadas y, por otro, ellos habían aparecido en la escena política producto de la democracia, en un escenario donde la sociedad se dividía entre el secularismo y el apego e identificación con los valores del islam.

Desde el inicio de su mandato, Morsi se enfrentó a lidiar con la sombra del *mubarakismo*. Esta lucha lo llevó a tomar acciones precipitadas, que desde su punto de vista lo hacían alejarse de la imagen del anterior régimen, pero en realidad lo mostraron como un líder sin un proyecto político claro e incapaz de respetar el pacto de transición con la cúpula militar que lo había apoyado para que llegara al poder.

Al comenzar su gobierno, Morsi aceptó preservar ciertos privilegios de los militares y la cesión de proyectos de infraestructura de alto perfil. Los militares, a su vez, permitieron la institucionalización de una gobernanza civil en la que tuvo cabida el islam. Esa alianza –tácita o ambigua, según quiera verse– sirvió durante un corto tiempo para reprimir las primeras manifestaciones antiguubernamentales (Ghotme y García, 2015).

En el contexto regional, este proceso de transformación política que se había generado tras la revuelta egipcia de 2011, donde democráticamente fue legitimado el gobierno islamista, no fue del agrado de algunos países como Arabia Saudí o Emiratos Árabes Unidos que incluso lo percibieron como amenaza.

Se pueden señalar puntos que no agradaron a las élites durante el mandato de Morsi, como el inicio de un alineamiento con países como Qatar o Turquía,

relaciones que no se concretaron sólidamente, pero que reflejaron la intención del gobierno islamista de hacer nuevos aliados regionales. Otro suceso fue el desplazamiento de los militares de los grandes proyectos de infraestructura, en donde el estamento militar pretendía ser parte de los mismos.

Estas decisiones por parte de Morsi fueron un error en su política, ya que la primera alertaba a los países en la región que no simpatizaban con la Hermandad Musulmana generando incertidumbre sobre confirmar o romper las alianzas con el nuevo régimen y la segunda afectaba directamente a los militares, quienes se habían convertido en un pilar de los regímenes anteriores. Además, hay que añadir que se estaba agravando la crisis económica, las prácticas corruptas del gobierno y el hartazgo social.

La combinación de los elementos anteriores y las respuestas que se habían generado en la sociedad egipcia marcó el curso de acontecimientos que determinaron el hecho de que el país no pudo consagrar un sistema democrático, y demostró la deriva autoritaria con el último golpe militar que terminó hundiendo a Egipto en un régimen dictatorial parecido al derrocado en 2011.

Cuando Morsi llegó al poder abandonó sus promesas presidenciales y se olvidó de haber sido el portavoz de los marginados, lo cual agudizó la tensión social. Como resultado de las promesas no cumplidas y no ver mejoras a nivel social, en 2013 se formó el movimiento *Tamarod* (Rebelión) que tuvo como principal objetivo conseguir la renuncia de Morsi. En este punto se puede apreciar que la sociedad no se sentía ni aletargada ni fracasada: había triunfado en 2011 y quería lograrlo en 2013, sabía que podía generar nuevamente un cambio hasta que sus consignas *pan, libertad y justicia social*, fueran escuchadas.

Los militares aprovecharon la tensión y el levantamiento de la población y de esta manera se mostraron afines a las demandas sociales e impusieron un ultimátum al presidente Morsi, de esta forma:

el discurso de los militares tuvo como eje central el satisfacer las demandas, mientras que en un segundo plano apoyaron al hombre fuerte, al general al-Sisi. Haciendo uso de su poder e influencia que hasta ese momento mantenían y que fue revaluado con amplio apoyo social. Los resortes del poder militar en el país les permiten seguir siendo, sobre todo, una gran empresa que controla entre el 20 y 30 por ciento del PIB y se favorecen de la heterogénea inestabilidad interna que capitalizan, manteniendo una influencia que se resisten a perder (González, 2013: p. 120).

Finalmente, en medio de las manifestaciones y de la inconformidad social, el ejército se presentó como el garante de la estabilidad, “nuevamente fueron percibidos por la sociedad como una fuerza positiva para la reconstrucción del orden social, económico y político” (Joya, 2018: 6), y en julio de 2013 se llevó a cabo un golpe de Estado liderado por los militares, quienes recuperaron el poder a través de la figura del General Abdel Fatah al-Sisi. Este proceso en contra del expresidente Morsi, fue posteriormente reafirmado con las elecciones de 2014.

El golpe de Estado no fue un acontecimiento súbito, sino que se preparó durante meses en una larga conspiración entre factores locales y foráneos y se legitimó con las crecientes manifestaciones de protesta popular anti Morsi. Definitivamente algunos factores que no permitieron que Morsi neutralizara el golpe fue la continuidad estructural de los órganos militares y de seguridad egipcios (Mesa, 2019: p. 21).

Desde el ámbito politológico, no es posible minimizar el derrocamiento de los militares de un gobierno electo por la vía democrática, pese a los errores cometidos. Los militares encontraron una oportunidad con la situación que se vivía en Egipto, lo que les permitió mantener su papel como defensores de la seguridad y del bienestar nacional, al mismo tiempo que devolvieron el golpe asentado por Morsi al asignarles un papel subordinado al poder civil alejado del terreno político (González, 2013).

El abandono por parte de la Hermandad Musulmana, de las peticiones que se reclamaron en 2011, tuvo como resultado que la sociedad viera en los militares la pieza faltante ante el vacío de poder que se había creado.

El Egipto de al-Sisi: autoritarismo renovado

El regreso de los militares y el ultimátum que dieron al presidente Morsi para dirimir no solo fueron bien vistos por un amplio sector de la población egipcia, sino que también fueron respaldados por otros países tanto regionales como internacionales, legitimando la actuación de los militares en beneficio de la estabilidad egipcia. Con esto, se demostró que “el estamento militar es un actor que tiene sus propios intereses que evolucionan frente a grupos socioeconómicos y clases en los diferentes contextos históricos” (Joya, 2018: p. 21).

La llegada de al-Sisi a la presidencia egipcia se tradujo en la legitimación del autoritarismo institucionalizado de los militares, quienes conformaban un pilar fundamental en la historia política del país, y que incluso durante el momento de la transición estuvieron a la sombra del poder.

Abdel Fattah al-Sisi, era la imagen de unión y salvación de una sociedad que ya estaba muy mermada y fragmentada desde hacía décadas. Una sociedad que se había levantado en contra del régimen y había conseguido su derrocamiento. Al-Sisi y su proyecto político, que en un principio solamente tenía como eje ir en contra de Morsi y la Hermandad Musulmana, surtió efecto para la población. Ganó el apoyo y simpatía popular y de la sociedad civil, quienes vieron en la figura de al-Sisi el elemento que restablecería los soportes económicos, de seguridad y de religión.

Hosni Mubarak diseñó el liderazgo regional de Egipto con base en ser el garante de la estabilidad regional frente a la amenaza islamista. Desde su llegada al poder, al-Sisi también explotó ese argumento como una manera de ratificar la solidez de la política exterior egipcia, pero también para reforzar su propio régimen (Azaola, 2018).

El objetivo de ir contra del régimen instaurado por la Hermandad Musulmana también fue utilizado por al-Sisi para ganar apoyo hacia la presidencia por parte de las monarquías del Golfo que, además, ofrecerían ayuda financiera. “La asistencia financiera de estos países particularmente de Arabia Saudí estaba destinada para preservar la estabilidad económica de Egipto a cambio de la contención de fuerzas islamistas y de esta forma mantener la estabilidad regional” (Azaola, 2018: p. 4).

Algunos analistas han calificado esta nueva etapa en la historia de Egipto como un *neomubarakismo* o autoritarismo renovado, que se caracteriza por la restitución de figuras de la era Mubarak y por la implementación de medidas más represivas y un discurso nacionalista más agresivo con la incorporación del islam como fuente de legitimación.

Sin duda se puede calificar este triunfo de los militares en 2014 como una nueva etapa para el país del Nilo, pero ni sugiere ni se traduce en estabilidad. Se pudieron apreciar algunos ligeros cambios a nivel regional, por ejemplo, el regreso a entablar una relación más estrecha con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. El primer periodo de al-Sisi se puede calificar como una consolidación de alianzas tanto a nivel regional como internacional.

En el caso de la alianza estratégica con las monarquías del Golfo, tuvo respuesta positiva por parte de estos gobiernos conservadores de la región, y su apoyo hacia el nuevo régimen militar no solo fue político sino económico. “El presidente al-Sisi, necesitaba la ayuda financiera de estas monarquías para reanimar la economía egipcia y reforzar su posición frente a la Hermandad Musulmana, mientras que estas monarquías necesitaban a al-Sisi para impedir

la expansión de los Hermanos Musulmanes en la región” (Azaola y Larramendi, 2018: p. 698).

Llamó la atención que al-Sisi visitó primero Arabia Saudita antes de viajar a Rusia, lo que muestra un cuidadoso desempeño de la estrategia exterior egipcia para evitar cualquier malentendido en su relación con estos dos actores clave para El Cairo en la actualidad: “uno como suministrador bélico y gran actor dentro de la geopolítica global; y el otro como respaldo fundamental en materia financiera y política a escala regional” (Mesa, 2019: p. 34).

El apoyo de Estados Unidos también quedó asentado, enfatizando el compromiso que tiene Egipto en la lucha contra el terrorismo en la región y por supuesto el cumplimiento de los Acuerdos de Camp David. Otros actores que han estado motivados en la política exterior de países del Norte de África son China y Rusia. En el caso de China su motivación es económica y para el desarrollo de proyectos; para Rusia también existe un interés en cuanto a cuestiones de armamento, por ejemplo, “en 2014, tanto Egipto como Rusia firmaron un acuerdo de armas por 3,500 millones de dólares, además de un plan para entrenar soldados egipcios en Rusia y realizar ejercicios conjuntos en el Mediterráneo” (Azaola, 2018: p. 6).

De esta forma, quedó consolidado el apoyo del exterior hacia el régimen de al-Sisi, y al interior se dedicó a fortalecer nuevamente el poder de los militares y erradicar los grupos de oposición, que habían demostrado su organización. Esta nula tolerancia a los grupos de resistencia se ejecutó mediante un gobierno más opresivo, prohibitivo y carente de libertades.

Por supuesto, sus proyectos al exterior quedaron fortalecidos y con futuro, sobre todo con Arabia Saudí, país que tiene un plan conjunto con Egipto que consiste en la construcción de la Ciudad *Neom*, donde Egipto tendrá un papel importante en la reconfiguración en materia de seguridad en la zona del Mar Rojo. Sin embargo, con dos periodos que lleva al-Sisi en el gobierno se han agravado condiciones que ya existían como la crisis económica (independientemente de los factores externos, como la pandemia de 2020 que, sin duda, golpeó al sector turístico), la corrupción, el sectarismo, la inseguridad, la represión y la violación a los derechos humanos. Esta realidad ha mermado el apoyo popular del que gozó al-Sisi en un inicio.

Conclusiones

Las reflexiones finales de este trabajo van en dos sentidos. El primero es referente a lo que significó para la sociedad egipcia el regreso de los militares al poder, que se denominarán las consecuencias, y el segundo es un análisis del porqué el ejército volvió al poder, que se calificará como el balance del dominio miliar.

Al autoritarismo que llegó con al-Sisi algunos autores lo han calificado como el más depredador, amenazante y abusivo. Ha significado para la sociedad egipcia contar con instituciones que sirven como mera escenografía de una realidad que no existe así, por ejemplo, las instituciones electorales son parte de la fachada para presentar una imagen democrática en un Estado que se ha mostrado políticamente más cerrado. Igualmente, la oposición quedó marginada; la Hermandad Musulmana ilegalizada y declarada como organización terrorista y sus líderes, encarcelados. En la Constitución de 2014, los partidos políticos con base religiosa, género o etnia quedaron prohibidos.

Las promesas electorales pronto fueron olvidadas y en su lugar aumentó la represión, los presos políticos; hubo más medios de comunicación prohibidos y periodistas encarcelados. La élite militar se vio económicamente beneficiada con el régimen de al-Sisi y su blindaje fue plasmado en la Constitución de 2014. Esta protección por parte del régimen permite percibir a los militares como cómplices y actores dentro de esta estructura capitalista neoliberal.

Se está llevando a cabo sin mayores tropiezos la alianza corrupta entre el Estado, la élite militar y la élite económica neoliberal, conexión que se había desarrollado desde la época de Mubarak y que con al-Sisi se vio reforzada: lo anterior erosiona las aspiraciones de aquellos que clamaron en 2011 por un cambio estructural en la política y la economía egipcia.

La estrategia que sigue el actual presidente al-Sisi, al desenvolverse en un grupo selecto y reprimiendo al resto de la población y marginándola en la participación del sistema político y laboral, podría derivar, en un mediano plazo, en un movimiento más radical que el de 2011 (Ghotme y García, 2015).

Sin duda, el sectarismo se ha visto impulsado con las decisiones que ha tomado el presidente egipcio, donde se ha empeñado en dirigir una campaña de división entre grupos políticos, religiosos y sociales, en lugar de incorporarlos al sistema y evitar un enfrentamiento más violento y desestabilizador para la sociedad egipcia.

En cuanto a por qué el retorno de los militares fue tan contundente, se deben señalar las condiciones que permitieron que esto sucediera. Se pueden resumir

en dos puntos: primero “no se superó el muro generacional e institucional del aparato militar. Donde de hecho, los mismos islamistas, subestimaron el poder político, pero sobre todo simbólico, de un ejército omnipotente y columna del Estado y del régimen, fueron víctimas de esta trampa” (Almodóvar, 2014: p. 321). Segundo, la sociedad se encontraba muy polarizada entre el laicismo y el islamismo; la oposición también estaba muy dividida y quizá el único punto en común era que no estaban a favor de Morsi. Todo esto generaba que ni existiera cohesión ni que todos los miembros de la sociedad, o su mayoría, se sintieran parte de un proyecto.

A nivel regional, queda decir que en este caso no hubo un giro sustancial desde el derrocamiento de Mubarak en 2011, ni con el gobierno de los islamistas ni con el actual encabezado por al- Sisi, lo que demuestra que su política exterior se encuentra bien cimentada o por lo menos con objetivos muy centrados que permiten que Egipto no se involucre en algún desafío regional importante.

Sectarismo y justicia social son dos cuestiones que continúan siendo un reto para la región en general. En particular en Egipto, el sectarismo se ha exacerbado y la justicia social es una meta por la cual luchar; y mientras la corrupción, la injusticia, la pobreza, la desigualdad y la represión persistan, la esencia de aquel movimiento del 25 de enero de 2011 seguirá viva.

Referencias

- Achcar, Gilbert, (2016), *Morbid Symptoms: Relapse in the Arab Uprising*, California, Stanford University Press.
- Almodóvar, Marc, (2014), *Egipto tras la barricada. Revolución y contrarrevolución más allá de Tahrir*, Barcelona, Virus editorial.
- Álvarez-Ossorio Alvariño, Ignacio, (2013), “La transición egipcia: crónica de una revolución fracasada” en *Ferrol Análisis Revista de Pensamiento y Cultura*, Núm. 28, España, pp. 61-70.
- Azaola Piazza, B. y Hernando de Larramendi, Miguel, (2018), “Egipto y el escenario regional: adaptaciones y continuidad (2011-2016)2”, en *Política y Sociedad*. 55(3), pp. 693-709.
- Azaola Piazza, B. y Hernando de Larramendi, Miguel, (2011), *Egipto: los actores de una transición en curso*, [Ponencia], en X Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración. Congreso llevado a cabo en Murcia, España, GRESAM/UCLM.

- Azaola Piazza, Bárbara, (2016), *La política exterior del Egipto post-Mubarak (2011-2015): El caso de las relaciones con los países del Golfo*, [Ponencia], en XIX Encuentro del Foro de Investigadores del Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM). Congreso llevado a cabo en Universidad de Castilla-La Mancha.
- Azaola Piazza, Bárbara (2018), “The Foreign Policy of Post-Mubarak Egypt and the Strengthening of Relations with Saudi Arabia: Balancing Between Economic Vulnerability and Regional and Regime Security.” en *The Journal of North African Studies*, pp. 1-25.
- Azaola Piazza, Bárbara (2018), *La consolidación del autoritarismo en el Egipto de Al Sisi*, Mediterranean Yearbook Med, Panorama.
- Barreda, Javier, (2012), *Origen, evolución y caída del régimen de Mubarak*. Alicante, Universidad de Alicante.
- Daguzan, Jean François et Valter, Stéphane, (2014), *Les forces armées arabes et moyen orientales (après les printemps arabes)*, Paris, ESKA.
- Ghotme, Rafat y García Sicard Nadia, (2015), *Neomubarakismo: al-Sisi y la nueva cara del autoritarismo en Egipto*, Colombia, Universidad Militar Nueva Granada.
- González del Miño, Paloma, (2013), “La incierta transición en Egipto. Expectativas en el contexto de la post-primavera árabe (2011-2013)”, en *Revista de Relaciones Internacionales UNAM*, núm. 115, México, pp. 103-125.
- González del Miño, Paloma, (2013), “Principales desafíos de la presidencia de al-Sisi en Egipto: seguridad, reactivación económica y reformas”, en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, pp. 15.
- Joya, Angela, (2018), “The military and the state in Egypt: class formation in the post-Arab uprisings”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, Routledge.
- Lampridi-Kemou, Athina, (2011), “Egipto: la revolución inconclusa”, en *Informe sobre las Revueltas Árabes*. Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Mesa, Luis, (2019), *Egipto y las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo. Entre tensiones y acuerdos*, Universidad Nacional Autónoma de México.

LOS COMITÉS LOCALES DE COORDINACIÓN EN SIRIA: EL CASO DEL MOVIMIENTO PACÍFICO A DIEZ AÑOS DE LAS REVUELTAS POPULARES

Kyra Núñez González

Introducción

Al inicio de las revueltas populares en Siria, gran parte de la atención mediática y académica internacional fue dirigida hacia los actores políticos, emergentes y tradicionales, que participaban de manera abierta en los levantamientos y combates en el terreno, tales como las recién creadas facciones rebeldes y el propio gobierno central sirio. No obstante, en este marco surgió también una propuesta de organización y actuación pacífica desde las fuerzas sociales que llegó, incluso, a ser catalogado como una fuerza elemental en el desenvolvimiento de las revueltas (Shadid, 2011): nos referimos a los Comités Locales de Coordinación en Siria (LCCS, por sus siglas en inglés: *Local Coordination Committees of Syria*).

Los Comités Locales de Coordinación constituyen una institución paraguas de activistas y comités políticos locales (*tansiqiyat*), surgidos en 2011 en Siria y liderados públicamente por la abogada siria Razan Zeitouneh, especialista en materia de Derechos Humanos (Carnegie Middle East Center, 2012). Desde su surgimiento, a grandes rasgos, los LCCS han apostado por la participación activa de la sociedad civil en la contención y alivio de las condiciones socio-políticas que han afectado a los habitantes civiles del país, así como potenciado la vía pacífica para la resolución de la crisis en el Estado.

De manera general, el presente escrito se encuentra organizado en tres apartados principales: en primer lugar, se encuentra un subtítulo descriptivo sobre el surgimiento, formación y estructura de los LCCS; en segundo lugar, se ofrece un breve análisis sobre los aportes y limitaciones de los LCCS, de acuerdo

con la evolución de la crisis en Siria y la participación de los comités en ésta; y, en tercer lugar, se expone un apartado sobre la situación actual de los LCCS, de acuerdo con la información reciente disponible en medios impresos y digitales. Finalmente, se exhiben algunas reflexiones finales sobre el papel de los LCCS en el desarrollo del contexto sirio y sobre la relevancia del movimiento pacifista en el Estado.

Composición, surgimiento y objetivos

De acuerdo con Lesch, “debido en parte al turbulento desarrollo político en Siria a partir de su independencia, los habitantes en el Estado preferían mantenerse distantes de actividades políticas que pudieran causar inestabilidad y caos”¹ (citado en Aslan, 2015: 2508). No obstante, el inicio de los levantamientos populares se caracterizó por integrar a grupos sociales específicos que, en gran parte debido al incipiente desarrollo de espacios políticos en el Estado y los mecanismos culturales de control potenciados por el gobierno de la familia al-Assad, hasta el momento se encontraban con grados de politización aún más bajos (Aslan, 2015: p. 2508). Estos grupos incluyeron al sector joven de la población, el cual, a pesar de encontrarse carente de experiencia previa sobre sublevaciones contra el régimen (Aslan, 2015: p. 2519), constituyó una parte importante del total de los manifestantes y activistas iniciales.

Así, el estallido de las revueltas populares en 2011 tuvo una incidencia fundamental en la sociedad civil por la forma tan acelerada en la que fueron creadas diferentes redes y estructuras sociales con el fin de coordinar las actividades de manera pacífica. A medida que aumentaban las protestas, surgieron debates sobre la necesidad de coordinación entre los manifestantes, quienes en respuesta adoptaron dos formas institucionales principales: los *tansiqiyat*, (coordinaciones), que se refiere a los comités de coordinación locales en su forma individual, descentralizados y organizados de manera interna para llevar a cabo las actividades revolucionarias; y su paraguas institucional, *lijan al-tansiq al-mahaliyya* (LCCS, por sus siglas en inglés: Local Coordination Committees of Syria), cuyo objetivo era articular la coordinación de los *tansiqiyat* individuales, a nivel nacional (Brønd, 2016: p. 21).

¹ A excepción de algunas protestas en regiones kurdas surgidas en 2014, no obstante, éstas tenían un carácter particular y no integraron a sectores variados de la población (Kurdwatch citado en Aslan, 2015: p. 2509).

En el caso de los *tansiqiyat*, inicialmente, estos comités se enfocaron en establecer relaciones y redes de confianza a nivel local, así como potenciar el sentimiento de pertenencia entre los participantes, con el objetivo de trascender la cultura de obediencia tradicional en el Estado y activar el espacio público (Aslan, 2015: p. 2509). De acuerdo con Brønd, “las formas institucionales de los *tansiqiyat* no tenían una jerarquía clara; más bien, tomaron formas más anarquistas, planas y horizontales basadas en méritos, talentos y relaciones personales” (2016: p. 21). El primero de los comités se estableció en el suburbio de Daraya, valiéndose de demostraciones públicas y plataformas en línea para organizar y visibilizar sus acciones.

A los pocos meses del inicio de las protestas populares, en vista del nivel de violencia en la respuesta que las estructuras estatales emitieron ante las revueltas, los jóvenes manifestantes trascendieron la acción local y se integraron en una campaña con mayor organización a nivel nacional (Najm citado en Aslan, 2015: p. 2519), sobre todo en la parte suroeste del Estado. Como se ha mencionado previamente, para lograr este objetivo, los grupos o comités locales que se formaron originalmente para organizar y documentar las actividades de protesta sobre el terreno se unificaron a nivel de los LCCS.

De esta manera, los Comités Locales de Coordinación en Siria nacieron como una red paraguas de alrededor de 120 comités o *tansiqiyat*,² con el objetivo explícito de “coordinar la resistencia no violenta en todo el país y mejorar la eficacia y visibilidad del activismo en el terreno” (Gehai, 2020: p. 192), estableciendo relaciones basadas en la confianza y la descentralización, tanto al interior como entre comités, a través del establecimiento de representantes, quienes regularmente eran “figuras clave de oposición conocidas por su trabajo en las áreas de defensa de los derechos humanos, medios de comunicación y producción intelectual, establecidas antes de la revolución” (Brønd, 2016: p. 22). De acuerdo con Hamed,

La estructura organizativa declarada de los LCCS está compuesta por un Comité Ejecutivo, una Oficina de medios y una Oficina de socorro. La oficina ejecutiva está a cargo de las actividades políticas, la oficina de medios transmite y documenta las noticias, mientras que la oficina de socorro se encarga de la ayuda humanitaria en el terreno. Tanto la oficina de medios como la de socorro cooperan con el Centro

² Para 2014, dicha cifra reflejaba 70 comités. En la actualidad, resulta difícil señalar el número de *tansiqiyat* que operan en territorio sirio, debido a razones expuestas en el siguiente apartado.

de Documentación de Violaciones en Siria [...] Además, los LCCS tienen una oficina de membresía para los grupos que desean establecer un Comité de Coordinación afiliado a la LCCS en un área determinada (2014: p. 08).

En sus inicios, los LCCS llegaron a tener más de 50 ubicaciones diferentes en el Estado (Nachar citado en Brønd, 2016: p. 22), compensando la ausencia de organizaciones de la sociedad civil con autonomía en el Estado. Debido a su naturaleza no homóloga, los comités locales a lo largo del Estado varían en composición e inclinación ideológica:

unos comités se encuentran formados predominantemente por jóvenes activistas de derechos humanos y activistas de medios; algunos otros están dominados por élites locales cuya existencia precede incluso al estallido del conflicto. Asimismo, algunos comités defienden puntos de vista seculares y liberal-democráticos, mientras que otros más se inspiran en nociones islámicas de libertad, dignidad humana y solidaridad social (Gehad, 2020: p. 192).

En gran medida, los comités locales operan en un espacio virtual y, de manera local, no tienen líderes públicos claramente visibles. Los activistas miembros de los comités locales trabajan dentro de las redes de confianza surgidas a nivel de vecindario y establecen puntos de enlace con los representantes de otros comités a través de medios electrónicos, como Skype y Facebook, donde se deciden los planes y estrategias a adoptar de acuerdo con las condiciones específicas sobre el terreno de cada uno de los comités (Ismail, 2011: p. 546).

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, se puede aseverar que, efectivamente, existe un grado significativo de descentralización en la estructura de los LCCS; no obstante, uno de los propósitos de su conformación se enfoca a nivel nacional y procura establecer marcos generales para unificar objetivos políticos, principios y visiones orientadoras en todo el país, pretendiendo fungir como una organización orientadora para la nacionalización de la política y la integración de las preocupaciones políticas del nivel local en el marco nacional (Ismail, 2011: p. 546), atendiendo, así, a uno de los temas principales que causaron el origen de las protestas sociales.

De esta manera, en su inicio, los LCCS constituyeron un actor de relevancia en el marco estatal al ser un ejemplo de politización pacífica con injerencia en el terreno, y lograr mantener esta característica pacifista ante el desenvolvimiento posterior de la militarización en el país. En este último respecto, sobre

la militarización en el Estado, damos inicio al siguiente subtítulo, el cual versa sobre la evolución del rol y el alcance de los LCCS ante el posterior desenvolvimiento de la guerra en Siria.

Evolución: logros y obstáculos

Con el objetivo de analizar la evolución de los LCCS, de acuerdo con sus logros y obstáculos, retomaremos la categorización de Haidar (2017: p. 87) sobre tres etapas clave del rol de la sociedad civil siria desde el inicio del conflicto, incluidos los LCCS. En primer lugar, entre 2011 y 2012, etapa inicial en la cual, como se ha mencionado previamente, la sociedad civil tuvo un rol fundamental en la organización de las manifestaciones y en la planeación de las estrategias de la revolución pacífica.

Fue en esta primera etapa cuando surgieron aproximadamente 120 comités locales en todo el país, surgidos tanto antes como después del establecimiento formal de los LCCS, cuyos objetivos en este momento fueron la organización y coordinación de manifestaciones; documentar sobre la situación interna, formas de represión, crímenes de guerra y violaciones de derechos humanos; asegurar un espacio para las voces de los manifestantes en los medios árabes e internacionales, y coordinar la entrega de ayuda regional e internacional (Gehad, 2020: p. 192). Asimismo,

dato el estricto control de los medios por parte del régimen, la idea inicial detrás del establecimiento de los LCCS fue la necesidad de informar al mundo exterior sobre los desarrollos sobre el terreno. Por lo tanto, en las etapas iniciales de la revolución, la atención se centró más en el activismo mediático que en el activismo de campo (Hamed, 2014: p. 08).

Con este propósito, los LCCS hicieron un trabajo de recolección y difusión de información sobre la revolución a través de comunicación directa con medios internacionales y a través de sus sitios web y página de Facebook (Aslan, 2015: pp. 2519-2520 y Haidar, 2017: p. 89), operando como pequeñas agencias de noticias (Shadid, 2011).

Una vez que los LCCS comenzaron a potenciar el activismo de campo, es decir, coordinar las protestas en las calles, no todos los miembros de los comités tomaron parte activa en ésta; en cambio, tuvieron un papel lateral encargándose

de las actividades en línea de organización interna, difusión nacional e internacional y difusión de campañas de desobediencia civil en boicot del régimen (Shadid, 2011). Es decir, incluso aquellos participantes que no deseaban revelar su participación en los comités de manera pública, encontraron un espacio de acción y participación en los LCCS, contribuyendo, así, al desarrollo de la politización en el país.

En este sentido, a finales de 2011 e inicios de 2012, los LCCS comenzaron a volverse más “sofisticados políticamente” (Hussein citado en Shadid, 2011), contribuyendo a la inclusión de minorías y mejorando su actuación y coordinación política. Inclusive, “la coordinación entre ciudades [potenciada por los LCCS] creó solidaridades que nunca habían existido, [por ejemplo,] con una región pobre y abandonada en el sur de Siria conocida como Houran, o entre ciudades con rivalidades históricas, como Homs y Hama” (Nakhle citado en Shadid, 2011).

Posteriormente, la segunda etapa planteada por Haidar (2017: 87) transcurre desde el inicio de la militarización del conflicto en 2012, hasta 2014, antes del levantamiento del grupo extremista Estado Islámico. En este punto, el costo humanitario de la situación bélica en el Estado, y el vacío creado por la retirada de las fuerzas y los servicios gubernamentales en algunas zonas del oeste de país, obligaron a los LCCS a asumir nuevas responsabilidades, por lo que comenzaron a

actuar como centros de autoridad cívica, administraron la ayuda humanitaria y de socorro, brindaron servicios médicos y legales y administraron iniciativas sociales, incluidos programas de canasta de alimentos, y desempeñaron un papel importante en la formación de Consejos Administrativos Locales en territorios controlados por la oposición (Gehai, 2020: pp. 192-193).

Además, en vista de la emergente militarización del conflicto en 2012, los LCCS reconocieron ese mismo año el papel del entonces Ejército Libre Sirio como fuerza militar opositora al régimen, proporcionándoles apoyo logístico y tecnológico, no financiero ni armamentístico, debido a su naturaleza pacifista.

En estas dos primeras etapas, debido a la relevancia de su quehacer social, algunos medios internacionales llegaron a caracterizar a los LCCS como actores fundamentales en el desarrollo de los levantamientos y la resolución de las sublevaciones en el Estado (Shadid, 2011), en virtud de su discurso pacifista, el cual contrastaba con los proyectos y acciones bélicas de otros grupos opositores y del propio gobierno central.

Además, debido a su aparente afinidad con los puntos de vista europeos y estadounidenses,

los LCCS recibieron apoyo de numerosos gobiernos, Organizaciones no Gubernamentales y profesionales de la estabilización de conflictos [que, asimismo, supervisaban sus actividades]; incluido el desarrollo de capacidades, la capacitación, la financiación, la incubación de programas y tecnologías, así como equipos costosos (Gehad, 2020: p. 193).

Con ayuda de estos actores, la obtención de tecnologías de comunicación modernas permitió a los comités locales contrarrestar la censura mediática y apagones de internet del gobierno, y continuar coordinando sus actividades y revueltas pacíficas.

Asimismo, los LCCS establecieron un sitio web en inglés y árabe³ para informar al momento sobre los eventos desarrollados, y publicaron un periódico bimestral titulado *We Came Out For Freedom* que incluía la participación de numerosos activistas y abogados, y llegó a distribuirse en diversas áreas dentro de Siria y en sus alrededores (Syria Untold, 2013).

Si, bien, el inicio de la militarización en el país abrió nuevas líneas de actuación para los LCCS y consolidó su imagen al exterior como una fuerza esencial afín a las visiones occidentales; el posterior arraigo de la vía bélica en el escenario estatal supuso un desafío para los LCCS. De acuerdo con Brønd, “actuar pacíficamente se volvió cada vez más difícil en el contexto de la guerra. Los miembros del movimiento pacífico fueron encarcelados, asesinados, perseguidos, torturados y exiliados tanto por el régimen de Assad como por las milicias islamistas” (2016: p. 20).

Esta situación provocó, a su vez, que algunos integrantes de los LCCS comenzaran a recurrir al uso de la fuerza en respuesta a los ataques del gobierno de Bashar al-Assad, uniéndose a facciones armadas y abandonando, por lo tanto, su papel en los comités locales (Gehad, 2020: p. 192).

El debilitamiento de los LCCS se intensificó aún más en la tercera etapa propuesta por Haidar, que inicia con el levantamiento de Estado Islámico en febrero de 2014 y, como propuesta del presente escrito,⁴ culminaría con la vic-

³ <http://www.lccsyria.org/>. No obstante, en la actualidad se encuentra inhabilitado.

⁴ El texto de Alhasan Haidar data del año 2017, fecha en la cual el combate internacional contra Estado Islámico se encontraba en su auge y el grupo extremista mantenía partes importantes del territorio sirio en su control. Por lo tanto, la propuesta de este escrito se basa en concluir

toria *de facto* sobre el grupo extremista anunciada por el gobierno de Estados Unidos en diciembre de 2018, y por las Fuerzas Democráticas Sirias en marzo de 2019 (D'Agata, 2019).

A partir del alzamiento de Estado Islámico, la acción social de los LCCS se vio limitada ante el surgimiento y empoderamiento de otros actores, por lo cual perdieron peso en el tablero político de la revolución en Siria. La situación en el país comenzó a verse aún más sacudida por la extensión de los territorios bajo control del grupo extremista y el alto nivel de violencia implantado en estos; el engrandecimiento de la atención internacional dirigida hacia sectores dispuestos a combatir y revertir el crecimiento de Estado Islámico tanto en Siria como en Iraq; así como ante la inclusión en el terreno de otros actores regionales y globales, que buscaron implantar sus propias agendas en el contexto de la guerra en el Estado.

De esta manera, los efectos directos e indirectos del cambio en la naturaleza de la revolución siria; es decir, su transición desde protestas populares iniciales, hasta la militarización multifacética de los últimos años, provocaron barreras que obstaculizaron el papel de los LCCS e impidieron que continuaran con un posicionamiento vigoroso ante el desenvolvimiento de la guerra en el país, situación que fortaleció, en cambio, el papel de las facciones combatientes en el terreno.

Sin embargo, las transformaciones sociales impulsadas por el movimiento pacífico en Siria no pueden ser descartadas o aminoradas a partir de la inclusión de otros actores y agendas. Al contrario, resulta fundamental retomar los efectos a largo plazo de los LCCS, su movimiento pacífico y sus acciones tomadas en el contexto de guerra en Siria, tema que se analiza en el siguiente apartado.

Actualidad y efectos de los Comités Locales de Coordinación

Una vez establecida, a grandes rasgos, la evolución del papel de los LCCS en las tres etapas establecidas por Haidar (2017), queda pendiente dialogar acerca de dos temas esenciales en el presente escrito. En primer lugar, sobre la posición actual de los Comités Locales de Coordinación en Siria, es decir, a partir de 2018; y, en segundo lugar, sobre cuáles han sido los resultados sociales de la inclusión de un movimiento pacífico en el contexto bélico iniciado en el país a partir de 2011.

la tercera etapa a partir de la eliminación de Estado Islámico como fuerza fundamental en el territorio estatal (2018-2019).

Iniciando la respuesta al primer punto, actualmente, más de la mitad de los comités locales surgidos en las diferentes etapas de la crisis en Siria se han unido a los LCCS (Gehai, 2020: p. 192). Asimismo, la organización paraguas mantiene su visión fundacional que defiende:

el derrocamiento del régimen sirio como el primer y principal objetivo de la revolución, priorizando el diálogo y el uso de medidas no violentas y no coercitivas, al tiempo que [se demanda] una transición pacífica a un estado democrático y pluralista (Carnegie Middle East Center, 2012).

En este mismo sentido, los LCCS también han instado a los líderes de consejos político-sociales y batallones militares en Siria a instaurar acuerdos de conducta que establezcan los principios morales y éticos para la acción militar revolucionaria (Carnegie Middle East Center, 2012).

En parte, gracias al devenir del movimiento pacífico desde 2012, se hizo identificable en Siria “un grado sin precedentes de conciencia sobre la unidad nacional y la solidaridad entre personas de diferentes ciudades y pueblos o que pertenecen a diferentes orígenes religiosos o étnicos” (Brønd, 2016: p. 27). En este sentido, ante la necesidad de establecer un organismo para promover esta unidad nacional, los LCCS declararon en 2011 su apoyo al Consejo Nacional Sirio, manifestando que “a pesar de ‘la forma en que se formó y las fuerzas en él representadas [...], apoyamos al SNC en nuestro compromiso de unificar la oposición y eliminar la fragmentación de la oposición” (Brønd, 2016: p. 28).

De esta forma, desde noviembre de 2012, los LCCS reconocieron a la Coalición Nacional para las Fuerzas de la Oposición y la Revolución Siria, y, consecuentemente, al actual Gobierno Interino Sirio y Ejército Nacional Sirio, como el legítimo representante de la revolución y la oposición siria, y afirmaron su participación en esta estructura (Carnegie Middle East Center, 2012).

No obstante, todavía existen algunos roces entre los miembros del LCCS y la Coalición Nacional, en los cuales se ha acusado a esta última de subrepresentar a las fuerzas de oposición civiles y no partidistas en el país (Gehad, 2020: p. 193), razones por las cuales los LCCS han reforzado su postura sobre la trascendencia de la acción civil pacífica y anti-sectaria en el Estado, así como su correcta representación en las estructuras nacionales, en contraste con la conformación del gobierno central sirio.

En el contexto actual, frente a las luchas internas de los combatientes rebeldes, la expansión de grupos islamistas violentos y las victorias militares de las

fuerzas del régimen, el papel de los LCCS ha ido disminuyendo gradualmente a medida que una parte de sus activistas se han escondido, han huido del país, o se han afiliado a grupos opositores combatientes (Gehad, 2020: p. 193). Sin embargo, la existencia de los LCCS como movimiento pacífico en el contexto bélico del país va más allá de su actuación directa en el escenario político estatal, lo cual da paso al segundo punto por analizar: el efecto de la ideología y narrativa pacífica y anti-sectaria impulsada por los LCCS en Siria.

De acuerdo con Brønd (2016), el régimen de Siria, particularmente desde el inicio del gobierno de la familia al-Assad en 1971, se ha caracterizado por la difusión *de facto* de la narrativa sectaria en el país, en fortalecimiento de la cerrada cúpula de poder en el gobierno. Además, ante la militarización de las protestas, comenzaron a emerger como actores en el terreno algunos grupos extremistas como Estado Islámico y *Jabhat Fateh al-Sham* (previamente, Frente al Nusra), que también defendían una ideología sectaria.

Esta situación provocó un contexto en el cual los LCCS debían defender su narrativa tanto ante el gobierno como ante otros grupos opositores. El propósito de los LCCS de trabajar pacíficamente por la dignidad y la libertad, amenazaba, de hecho, la narrativa de legitimación del régimen el gobierno sirio, que se proclamaba como “el único baluarte secular contra el extremismo islamista” (Brønd, 2016: p. 24), utilizando esta narrativa como vía para su legitimización, en vista del entorno revolucionario. De igual manera, los grupos extremistas salafistas también tenían un interés sectario similar, buscando la marginación de los sectores revolucionarios pacifistas.

Es decir, los rasgos anti-sectarios de la acción revolucionaria por parte del movimiento pacifista abanderado por los LCCS no sólo contrarrestan las narrativas sectarias del régimen y de los grupos extremistas surgidos en el territorio, sino que también han ofrecido “una ventana [...] para] el movimiento pacífico de Siria como parte de cambios sociales más amplios que ocurren en el país, en el contexto de guerra y destrucción que han devastado gran parte del Estado” (Brønd, 2016: p. 19).

Es decir, la experiencia del movimiento pacífico de los LCCS en Siria resulta trascendente no sólo en cuanto a su capacidad de acción política en el terreno ante otros actores; también ha tenido una relevancia social al incorporar la experiencia anti-sectaria, en un contexto donde diferentes actores han utilizado y difundido el sectarismo como vía de empoderamiento (Brønd, 2016); y al intentar abarcar el mosaico demográfico de Siria, negando las narrativas sectarias y reivindicando las diferentes demandas de la revolución tanto en su ideología como dentro de la Coalición Nacional y el Gobierno Interino.

Reflexiones finales

Los Comités Locales de Coordinación han sido la expresión institucional del movimiento pacífico de Siria en el contexto de la revolución. Asimismo, de acuerdo con Hamed, son “una experiencia nueva y pionera para la sociedad siria, que demuestra la fuerza y el compromiso de la juventud revolucionaria y la sociedad civil para participar en protestas pacíficas contra una dictadura” (2014: p. 13).

No obstante, como se ha mencionado previamente, debido a la militarización y complejidad creciente del conflicto sirio, los LCCS ha perdido parte de su injerencia en el campo, y su acción socio-política ha sido sustituida por otros grupos que participan de manera activa en la lucha armada. Debido a la disminución su alcance y actividades en la zona, aunado al contexto bélico en el país, resulta difícil en la actualidad estimar un número preciso de comités locales presentes en Siria.

A manera de cierre, se puede aseverar que la mayoría de los análisis de la situación en Siria tras la militarización de la revuelta se centran en la guerra, sus actores político-militares, los intereses locales, regionales y globales inscritos en el territorio y sus efectos geoestratégicos, lo cual distrae de la atención del significado civil de la revolución (Haidar, 2017: 92).

Es por eso que con el objetivo de realizar un *análisis a diez años de las revueltas populares de 2011*, resulta trascendente retomar un actor de la sociedad civil con la injerencia política, social e ideológica que, a pesar de su reciente debilitamiento, han tenido los LCCS como una vía alterna y pacífica en medio de un contexto que, desde su inicio en 2011, se ha llevado a cabo mayormente por la vía bélica, cuya narrativa, experiencias y proyectos políticos pueden, además, ser claves en la reconstrucción de una Siria posconflicto.

Referencias:

- Aslan, B, (2015), The Mobilization Process of Syria’s Activists: The Symbiotic Relationship Between the Use of ICTs and the Political Culture. *International Journal of Communication*, 2507-2525. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de <http://ijoc.org>
- Brønd, T. V, (2016), “Sectarianism, Revolutionary Subjectivity and War in Syria – the case of the peaceful movement”, en *Confluences Méditerranée* (99), 19-30. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de [doi:10.3917/come.099.0019](https://doi.org/10.3917/come.099.0019)

- Carnegie Middle East Center, (20 de diciembre, 2012), *Local Coordination Committees of Syria*. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de <https://carnegie-mec.org/diwan/50426?lang=en>
- D'Agata, C, (22 de marzo, 2019), "U.S.-backed forces in Syria declare final victory over ISIS", en *CBS News*, Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de <https://www.cbsnews.com/news/syrian-democratic-forces-heavy-fighting-as-trump-declares-victory-over-isis/>
- Gehai, F, (2020), "Local Coordination Committees (Syria)", en J. Zartman (editor), *Conflict in the Modern Middle East: An Encyclopedia of Civil War, Revolutions and Regime Change* (pp. 192-192). Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de https://www.researchgate.net/publication/342052520_Local_Coordination_Committees_S
- Haidar, A, (2017), "Desafíos de la sociedad civil en la Revolución Siria. El papel de los actores civiles en los territorios de la oposición siria", en G. Conde (coord.), *Siria en el torbellino: insurrección, guerras y geopolítica* (pp. 85-104). Ciudad de México, México, El Colegio de México,
- Hamed, A. A, (2014), *Syria's Local Coordination Committees: The Dynamo of a Hijacked Revolution*. Boletín especial, Knowledge Programme Civil Society in West Asia. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de <https://mena.hivos.org/news/syrias-local-coordination-committees-the-dynamo-of-a-hijacked-revolution/>
- Ismail, S, (2011), "The Syrian Uprising: Imagining and Performing the Nation", *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 11(3), pp. 538-549.
- Shadid, A, (30 de junio, 2011), "Coalition of Factions From the Streets Fuels a New Opposition in Syria", en *The New York Times*, Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de https://www.nytimes.com/2011/07/01/world/middleeast/01syria.html?_r=2&pagewanted=all
- Syria Untold, (24 de junio, 2013), "Local Coordination Committees of Syria", en *Syria Untold*. Recuperado el 2 de diciembre de 2020 de <https://syriauntold.com/2013/06/24/local-coordination-committees-of-syria/>

SIRIA A DIEZ AÑOS DEL CONFLICTO: LA EMERGENTE GENERACIÓN DE JÓVENES Y LA RECONSTRUCCIÓN ACADÉMICA

Ared Alejandra García González

Introducción: la academia siria y la reconstrucción educativa

En marzo de 2011, las protestas sociales iniciadas en Túnez provocaron un efecto dominó en diversos países del Norte de África hasta llegar a Siria. Para la población de este país árabe, los reclamos a un gobierno que atendiera necesidades básicas como el empleo, la alimentación digna, las restricciones en las libertades de expresión y la poca garantía de procesos democráticos llegaron a convertirse en un conflicto civil armado con duración de casi de una década sin horizontes de un pronto final pacífico. Ante las diversas oleadas de violencia, millones de sirios han huido buscando protección en países vecinos, como Jordania, Iraq, Turquía, Egipto, otros buscan llegar a Europa o Norteamérica, la diáspora ha llegado a Australia, Japón e incluso Latinoamérica. Una de las severas consecuencias de estos movimientos de migración forzada, de poca mención pero de vital importancia, es la pérdida de vidas de diversos investigadores, catedráticos y estudiantes teniendo como consecuencia la disminución y extinción de la producción académica. A pesar de que se denomina la “Generación Perdida” a los niños, adolescentes y los jóvenes que interrumpieron sus estudios por la violencia, el papel de la academia siria queda relegado de las políticas públicas, las organizaciones e iniciativas internacionales y regionales, e incluso de la misma academia en los estudios sobre refugiados, migración y seguridad humana.

Aunque no existan cifras exactas, se calcula que entre 1,500 y 2,000 académicos salieron de manera forzada una vez iniciado el conflicto sirio (New Research Voices, 2016). El capital académico y educativo que se ha perdido en

la década que lleva este conflicto es fundamental e invaluable para la futura reconstrucción del país, aunado al bienestar personal y profesional de los cuerpos académicos. Sin duda, no es mi intención homogeneizar las experiencias de dichos académicos y pretendo ser cautelosa al mencionar los ejemplos más notables, al mismo tiempo de ser consciente que las historias personales y otros retos pueden no estar recabados o especificados en la limitada literatura de lengua inglesa y española publicados sobre el tema. Sin embargo, mi objetivo general es impulsar el apoyo y la promoción hacia la academia siria en emergencias y reconocer sus esfuerzos ante los diversos obstáculos que se enfrentan. El presente texto está compuesto de cuatro segmentos: En la primera parte contextualizo el sistema educativo sirio antes del estallido del conflicto, seguido de las afectaciones hacia las y los académicos posterior al 2011, en tercer lugar, hago un análisis y crítica del desplazamiento forzado y su relación con la diáspora siria y en el último segmento hago referencia a las principales barreras que enfrenta la academia siria para continuar con su profesión en las iniciativas regionales e internacionales en los contextos del Norte y Sur Global.

Contexto del Sistema Educativo Superior Sirio previo al conflicto de 2011

Durante la década de los 1960s, bajo la fuerte era del Nasserismo, se dio uno de los grandes auges a la educación superior en diversos países del Medio Oriente. Las universidades se convirtieron en símbolos del desarrollo y capital nacional, ejemplos claros son las universidades del Cairo y Alejandría. En el caso de Siria, la Universidad de Damasco fue el mayor referente de prestigio y progreso científico del país. No obstante, conforme a la entrada de los modelos neo-liberales y las crisis financieras en la década de los 1980s, la inversión en la educación quedó profundamente rezagada (Buckner, 2013; Kabbani & Salloum, 2010). A partir de estos años, el gasto público en educación de Siria sufriría un notable declive y para el año 2000, la inversión del PIB en dicho sector quedaría entre los más bajos a nivel mundial (Kabbani & Salloum, 2010). De acuerdo con testimonios de profesores y estudiantes esto último se vería reflejado en la falta de equipo y material utilizado en las aulas, el retraso en las tecnologías, el limitado acceso a las redes académicas debido a recortes de presupuesto aunado a salarios insuficientes (Abdullateef *et al.*, 2019). Otro efecto fue la llamada *fuga de cerebros*, donde muchos egresados sirios emigraron a países del Golfo por mejores oportunidades laborales y otros más, optaron por obtener su formación

académica en el extranjero (*Ibid.*). Con la muerte de Hafez al-Assad y la llegada de su hijo Bashar al-Assad a la presidencia en el 2000, la oferta educativa se encontraba limitada en contraposición del incremento de la población joven con aspiraciones de ingresar a la universidad.¹

El cambio de presidencia significó un intento de reformas con el fin de que el Estado sirio expandiera, entre otros objetivos, su crecimiento económico. Ante el evidente alto índice desempleo, no sólo de Siria sino de toda la región, las presiones por parte del Banco Mundial y la Unión Europea obligaron nuevamente a buscar la inversión en el sector educativo (Buckner, 2013). Uno de los cambios más evidentes y rápidos fue la apertura de universidades privadas. Previo al 2001, fue limitado el número de instituciones de enseñanza privada, especialmente las universidades. En 2003 se inaugura la primera universidad privada, la Universidad Al-Kalamoon; posterior a este evento en sólo 6 años Siria ya contaba con 16 universidades privadas autorizadas (Kabbani & Salloum, 2010; Abdullateef *et al.*, 2019). Otros éxitos fueron la apertura de la Universidad Virtual Siria, con el apoyo de UNESCO y PNUD, enfocada a las ingenierías e informática y el establecimiento de la Red de Investigación y Educación Superior Siria (Kabbani & Salloum, 2010; Arab States Research and Education Network, 2020).

Por una parte, se cuestiona la calidad de dichas universidades y las posibilidades tangibles de proveer mejores empleos a sus egresados, y por la otra, dichas universidades ofrecieron la posibilidad de que nuevos cuerpos académicos pudieran formarse o al menos, las y los profesores pudieran tener un segundo o tercer empleo (Abdullateef *et al.*, 2019). Pero estas iniciativas se veían opacadas por los problemas internos de las universidades tales como la corrupción, los

¹ En Siria, el Ministerio de Educación establece ciertas condiciones para el proceso de admisión a la universidad. Una vez que los estudiantes cursan hasta el noveno grado, presentan un examen nacional y sus puntajes determinan la entrada a tres tipos de formación media superior: a) Educación general o académica, b) Educación técnica y c) Educación vocacional. Al finalizar cualquiera de los anteriores, nuevamente realizan otro examen nacional que los coloca en la línea de educación general o vocacional. En la primera se colocan estudiantes para ingresar a diversas universidades de acuerdo a su puntaje. Por el contrario, en la línea vocacional suelen ser ubicados los estudiantes con puntajes bajos, acarreando un estigma social y bajas oportunidades para la entrada a la universidad. En parte, estos estrictos estándares son consecuencia de la insuficiente capacidad del Estado sirio para proveer suficientes espacios en las universidades y empleos al largo plazo (Kabbani & Kamel, 2009).

favoritismos, y la vigilancia del Ministerio de Educación sobre el material y la enseñanza de los catedráticos. Varios integrantes de los cuerpos docentes se vieron forzados a mantener las líneas de enseñanza aprobadas por el partido Ba'ath, inclusive se tienen testimonios sobre profesores perseguidos previo al conflicto por su cuestionamiento al régimen (Abdo, 2015). A partir de 2011, esta constante vigilancia, restricción en la libertad de cátedra y la creciente corrupción sumaría a que los cuerpos académicos se convirtieran en principales sospechosos que debían ser aplacados por el gobierno de Assad.

2011: de revueltas populares a un conflicto civil armado. Consecuencias al interior y exterior para los cuerpos académicos sirios

En 2011, el gobierno de Bashar al-Assad no dudó en utilizar la violencia contra su propio pueblo tras las primeras protestas populares pacíficas y pronto llegaría a complicarse los enfrentamientos entre las fuerzas militares, el Ejército Libre Sirio más la llegada de Da'esh y la intervención extranjera en la zona. Entre este fuego cruzado, junto a otros sectores de la población siria, diversos profesores, académicos e investigadores serían sujetos de disputa e intimidación. Dentro de los primeros años del conflicto, algunas universidades intentaban continuar con su ciclo escolar, pero pronto se incrementó la desconfianza entre el mismo cuerpo docente, las persecuciones e interrogatorios por parte del Mukhabarat, Da'esh y el Ejército Libre Sirio (McLaughlin *et al.*, 2020).

En 2012, tanto estudiantes como profesores se manifestaron en la Universidad de Alepo contra las represalias y la inseguridad, dichas acciones derivaron en un aumento en los asesinatos, secuestros o persecución del personal académico y administrativo (Amiri, 2016). Para el año siguiente hubo atentados directos contra las Universidades de Damasco y nuevamente Alepo. Aunado a esto, no se debe olvidar que todos los bandos armados secuestraron, torturaron y asesinaron no sólo a las y los académicos, pero de igual manera a los miembros de sus familias (McLaughlin *et al.*, 2020). Tras estos hechos se dio el cierre de varias universidades, incluyendo la Red de Investigación y Educación Superior, la cual hasta la fecha mantiene sus actividades suspendidas. Otras consecuencias fueron la destrucción en la infraestructura de los campus universitarios provocando la falta de agua y electricidad, mientras que los dormitorios se convirtieron en albergue para los desplazados internos (Enab Baladi, 2016). De esta manera la paranoia, la ruptura del tejido social, la violencia y

el temor provocaron que diversos docentes se vieran ante la encrucijada de quedarse o salir del país.

De acuerdo con un testimonio anónimo sirio, para las y los investigadores que se quedaron en Siria se dieron tres grandes divisiones. En primera instancia, hubo quienes de manera forzada o voluntaria continuaron trabajando bajo la dirección del régimen, bajo este esquema se presentaron casos donde estudiantes denunciaron que sus profesores llegaban en vestimenta militar e incluso fueron responsables de asesinatos a sus compañeros (Enab Baladi, 2016). Segundo, el personal académico que no puede salir del país por no contar con las suficientes credenciales académicas o de visado y en tercera instancia, quienes no tienen la oportunidad de abandonar el país por motivos familiares o económicos (Anonymous, 2016). Algunos académicos tuvieron la oportunidad de irse durante los primeros años que se desató el conflicto gracias a su capital económico o social (*Ibid.*), mientras que para muchos otros su salida del país fue forzada, inesperada y llena de diversos obstáculos, los cuales abordaré en las siguientes secciones.

Desplazamiento forzado y la diáspora académica siria

Los estudios migratorios conllevan largos y tediosos debates académicos, políticos y sociales a los que se deben dedicar conferencias, textos y cursos completos. Aunque no me sería posible discutir en este texto los detalles que rodean estas aristas, para el tema de este breve análisis existen términos que no solo deben quedar esclarecidos en su uso sino también cuestionarse. En primer lugar, el término “refugiado” refiere a una condición legal otorgada por la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) de acuerdo con la Convención de Ginebra de 1951.² Pero dicha denominación va más allá de su definición legal debido a que la búsqueda del refugio y la seguridad personal puede darse por diversos motivos que no están claramente establecidos en la Convención.

Asimismo, Alexander Betts denomina “el complejo del régimen de refugiados” a la combinación de políticas e instituciones estatales de la mano de la

² Se define como refugiado a “[...] aquella persona que se encuentra fuera de su país de origen o residencia habitual; cuenta con un miedo fundado de persecución debido a su raza, religión, nacionalidad, afiliación a algún grupo político o social, y no es capaz de valerse por sí mismo de la protección de dicho país, o de regresar al mismo por miedo a ser perseguido [...]” (UNHCR, 2011: p. 3).

manipulación mediática que delimitan quién debe ser considerado un “verdadero refugiado” (Betts, 2010). Aunque hay diversos intentos de etiquetas, en la academia o de manera institucional, para establecer y estudiar los motivos de movilidad de las personas, tales como migrantes económicos, asilos políticos, desplazados internos, entre otros, hay personas que al mismo tiempo pueden “encajar” en diversas categorías. Tras el estallido del conflicto armado en Siria, miles de personas pudieron salir de manera legal o no del país bajo diversos motivos, y aunque algunos obtuvieron el estatus de refugiado, otros más continuaban en una situación migratoria irregular dentro o fuera del país aun cuando, en teoría, pudieran cumplir con la definición legal. Precisamente gran parte de la complejidad del régimen de refugiados recae en el poder de decisión de lineamientos y estándares de cada categoría, las cuales conllevan a procesos burocráticos muy largos y con poco éxito, esto lo discutiré más adelante. Por lo expuesto anteriormente, prefiero utilizar el término de desplazamiento forzado, el cual incluye a diversas poblaciones que tuvieron que movilizarse, de manera permanente o temporal, a causa de eventos externos fuera de su control (Martin *et al.*, 2014).

Las protestas y conflictos derivados de las protestas populares en 2011 estuvieron cargadas de un efecto mediático de gran fuerza con las imágenes y reportajes de niños, mujeres, ancianos y jóvenes huyendo de las crisis económicas, políticas y represalias armadas en los países del Medio Oriente y el Norte de África (MONA). Principalmente para el Norte Global, la migración forzada proveniente de Siria llegó a ser denominada como la “peor crisis de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial”. Aquí hago una pausa no para desacreditar las consecuencias del propio conflicto o del sufrimiento humano, sino para hacer eco de los argumentos de Elena Fiddian-Qasmiyeh quien cuestiona dicha denominación proveniente del eurocentrismo. Los países de la Unión Europea sufrieron una crisis institucional que evidenció las limitadas condiciones para recibir al Otro (Fiddian-Qasmiyeh, 2016), especialmente de flujos migratorios provenientes de la región del MONA los cuales todavía son vistas a través de los lentes del Orientalismo. En varios países europeos, la crisis migratoria no implicó una acentuada falta de recursos materiales como casas u oportunidades laborales, sino la restricción e imposición de políticas en términos de visa, asilos, refugio, incluyendo el cierre de fronteras. Diversos gobiernos mantienen estas altas medidas restrictivas que evidencian el repudio a mantener sus puertas abiertas a la población siria, por ejemplo, durante este año la decisión de Dinamarca de mandar de regreso a Siria a personas con estatus de asilo político,

revocar permisos de residencia y al menos 39 personas ya han sido deportadas bajo el pretexto de que lo alrededores de Damasco “son zonas suficientemente seguras” (Amnesty International, 2021).

Ante las oleadas migratorias se dieron dos notables fenómenos en los diversos países de llegada. Dentro de las primeras reacciones se encuentra que las poblaciones árabes y/o musulmanes que ingresaban principalmente a los estados europeos o norteamericanos, eran descritos como criminales o terroristas, acrecentando la discriminación y la islamofobia sistemática por parte de los medios de comunicación, los partidos políticos más conservadores y las poblaciones de acogida (Zunes, 2017).³ Como segundo punto, se generalizó y simplificó a los flujos migratorios como una sola masa de simples víctimas sin educación que esperaban ser rescatados por parte del Norte Global (Fiddian-Qasmiyeh, 2016), mejor descrito como el *complejo del salvador*. De esta manera quedó plasmado el binario *miedo-lástima* que permean el actuar político y social hacia los desplazados (*Ibid.*). Por tanto, la llamada “crisis” no estaba enfocada en las necesidades de los flujos migratorios forzados, sino en las carencias europeas para dar respuesta, olvidando que las grandes crisis tanto administrativas, de derechos humanos, así como recursos materiales, económicos y sociales, se encuentran en los países vecinos al conflicto. Turquía, Líbano, Jordania, por mencionar a los países más afectados, son los que albergan el mayor número de refugiados y desplazados provenientes de Siria.⁴

Como último punto teórico-práctico, derivada de esta crisis eurocentrista migratoria, retomo el término *hipervisibilidad* en torno a la migración forzada siria. Este concepto refiere no sólo en términos de los millones de personas desplazadas, sino en la frenética visibilidad, mediática y política dada a esta población para ser presentados como los “refugiados perfectos”, es decir encasillarlos como simples víctimas sin distinción de sus profesiones, necesidades u orígenes, lo cual duró hasta 2015 por los atentados de Bataclan, en París (Fiddian-Qasmiyeh, 2016). Mi argumento para complementar el fenómeno de la hipervisibilidad es su funcionamiento como un arma de doble filo. Si bien

³ Véase también el estudio de Dalia Abdelhady y Gina Malberg donde los medios de comunicación sueca de tendencia conservadora representaron a las mujeres y menores de edad como víctimas indefensas sirias, mientras que los hombres eran relegados como opresores, ladrones o terroristas (Abdelhady & Malberg, 2018).

⁴ Se calcula que 6 millones de personas provenientes de Siria han huido a los países vecinos en busca de protección, además hay 7 millones que se encuentran en situación de desplazamiento forzado interno dentro de Siria (ACNUR, 2020).

la población siria pudo beneficiarse para obtener cierto grado de protección y ayuda específica, los atentados de París dieron cuenta de los dobles estándares morales europeos que prontamente buscaron dañar la imagen y acceso a dicha población. Además, debe mencionarse que otros flujos migratorios bajo situaciones de riesgo como los kurdos, iraquíes, afganos, libios, palestinos, entre otros, quedaron relegados de estas políticas. Precisamente es aquí donde se puede notar lo que llamo el peso del régimen del refugiado, donde distintas poblaciones con justificables motivos en búsqueda de su seguridad legal se ven restringidas por las políticas institucionales y mediáticas al no pertenecer a lo que en determinado contexto y temporalidad se considere un “refugiado perfecto”.

Barreras y la respuesta emergente para las y los académicos sirios

Lo expuesto anteriormente ayuda a enmarcar las difíciles y múltiples barreras que las y los académicos sirios encontrarán al momento de su salida forzada del país. En primera instancia, debido a la hipervisibilidad del conflicto sirio, surgen diversas iniciativas a nivel internacional y regional especialmente enfocada a infantes y adolescentes para continuar su educación.⁵ Especialmente, estos grupos atraen la mirada de grandes agencias internacionales, gobiernos y donadores que permitan ver resultados inmediatos y algunas veces, obtener beneficios propios a expensas del sufrimiento humano (Rajaram, 2002). En contraste, las iniciativas a nivel internacional, regional y local para grupos de adultos jóvenes son considerablemente muy bajas. De esta manera, la educación terciaria en emergencias se convierte en un privilegio.⁶ A pesar de esta brecha y a consecuencia del conflicto sirio se empiezan a establecer mayores oportunidades para promover y apoyar la educación superior en emergencias mediante iniciativas de la sociedad civil, universidades, gobiernos y agencias internacionales provenientes principalmente del Norte Global, sin olvidar las del Sur Global, especialmente de los países vecinos.⁷ No obstante, el tema en específico de las y los académicos en condiciones

⁵ Para un reporte general internacional sobre la educación en emergencias en todos los niveles, véase: (Dryden-Peterson, 2011).

⁶ Se calcula que solamente el 3% de refugiados a nivel mundial tienen acceso a la educación terciaria (UNHCR, 2019).

⁷ Una revisión sobre la evolución de la educación superior en emergencias véase (Ramsay, 2019).

de desplazamiento forzado, refugio o asilo político es todavía de menor prioridad dentro de las políticas públicas, las organizaciones, los donadores y los propios estudios de migración.

Existen múltiples barreras que enfrenta la academia siria que se encuentra en el exilio y se deben tomar en cuenta los contextos entre los países de acogida del Sur o Norte Global en el que se presentan dichos obstáculos. En ambos contextos se presentan problemas con el régimen de visa y movilidad, es decir, políticas impuestas que dificultan la obtención de pasaportes, visas, permisos de trabajo, asilo político, entre otros. Varios testimonios denuncian que son procesos bastante largos, costosos, tediosos y que muchas veces la falta de documentación no es posible debido a que salieron inesperadamente de Siria, se extraviaron o los Ministerios correspondientes no les expidan dichos documentos (Parkinson *et al.*, 2018). Los países de llegada inmediata suelen ofrecer pocas o nulas oportunidades para que los investigadores obtengan posiciones laborales similares a las que tenían en sus universidades sirias (Council for At-Risk Academics, 2019). En estos países vecinos, muchos de las y los profesores se encuentran en situación de desempleo, ya sea por estar sobrecalificados o porque no existen trabajos que sean afines a sus áreas, añadiendo muchas veces las pésimas condiciones en los campos de refugiados donde servicios básicos como agua y electricidad son restringidos (*Ibid.*).

Asimismo, los testimonios que recolecta Parkinson *et al.* señalan algunas barreras culturales y sociales, como lo son algunos resentimientos de los libaneses con la población siria, las persecuciones políticas en Turquía y obstáculos para obtener la ciudadanía o permisos de trabajo en Jordania, Egipto o Líbano (2018). Incluso algunos profesores cambian a otras áreas de conocimiento para mantenerse activos en la academia. Por ejemplo, algunos de los reportes y artículos publicados sobre el presente tema son escritos por académicos sirios formados en las ciencias exactas, pero se involucran en proyectos de investigación de ciencias sociales como participantes y autores (Parkinson *et al.*, 2018; Council for At-Risk Academics, 2019; McLaughlin *et al.*, 2020). Otros estudiantes vieron interrumpidos sus estudios doctorales y deciden iniciar un nuevo programa en los países de llegada, los cuales se ven restringidos nuevamente por la documentación, el financiamiento o el idioma (Parkinson *et al.*, 2018; Kelly, 2019), más adelante comentaré ciertas especificaciones sobre estas barreras.

Las iniciativas internacionales que más destacan en su apoyo y accesos a becas y oportunidades laborales en universidades e institutos del Norte Global a la academia en emergencias son el Consejo para Académicos en Riesgo (CARA

por sus siglas en inglés) y la Red para Académicos en Riesgo (SAR por sus siglas en inglés). Estas organizaciones reconocen la limitación de sus recursos económicos y principalmente empleos para cubrir la alta demanda de postulantes, de igual manera se presentan quejas debido a los requisitos de documentación, financiamiento y tiempos de espera (Council for At-Risk Academics, 2019; McLaughlin *et al.*, 2020). Una cooperación que nace de los esfuerzos entre países los países nórdicos y de la región del Medio Oriente es Proyecto Jamiya, el cual brinda no solo acceso a educación superior a refugiados sirios sino también a las y los profesores con espacios de enseñanza por medio de la educación en línea especialmente para carreras enfocadas en tecnologías de la información e ingenierías (Webster, 2016; Aristorenas *et al.*, 2018). Aun así, la cooperación entre universidades, institutos, gobiernos locales e internacionales es limitada, incluyendo su oferta a otras áreas de conocimiento como las ciencias sociales, políticas, humanidades, entre otras.

Por otra parte, quienes obtienen alguna de estas estas becas se encuentran con otros desafíos. Dependiendo del país y la beca, muchos beneficiarios deben aprender nuevos idiomas y dominarlos a un nivel académico como el turco, el inglés, alemán, sueco o danés ya que llegan a ser requisitos indispensables para ciertas posiciones laborales. En consecuencia, el lenguaje se convierte en un exilio en sí mismo, ya que diferentes académicos sirios en universidades turcas mencionan que más allá de aprender un nuevo idioma en edades medianamente jóvenes a maduras o de tener que dominar cuatro idiomas al mismo tiempo, como árabe, turco, inglés y kurdo, la complicación alcanza una mayor dimensión al combinarse con los desafíos de salud física y mental derivadas del desplazamiento forzoso (Council for At-Risk Academics, 2019). Por último, en México mediante la organización civil Proyecto Habesha, una beneficiaria siria que llegó a nuestro país para cursar su maestría pudo ingresar de manera independiente al doctorado en una institución mexicana (Proyecto Habesha, 2020).⁸ Si bien algunas de las y los académicos pueden llegar a perseguir un nuevo futuro en otros países, estos implican grandes y diferentes retos que no se pueden resolver en un corto o mediano plazo por la limitación en recursos humanos y económicos que puedan cubrir y atender algunos o todos de los obstáculos aquí expuestos.

⁸ Notas de trabajo de campo para tesis de Maestría en la sede de Proyecto Habesha, noviembre-diciembre de 2020. Puede consultar un reporte general sobre dicha organización en: Proyecto Habesha (2020).

Reflexiones finales

La gradual recuperación de la academia siria es testimonio del compromiso personal y profesional para rendir frutos en una futura reconstrucción de su país. Además, no puede olvidarse que acceder a los espacios laborales ayuda en los procesos de resiliencia, así como la reafirmación en sus identidades como profesionistas y expertos en sus respectivas áreas de estudio. En comparación con el periodo de 2013 a 2018, la hipervisibilidad del conflicto sirio ha disminuido por parte de los medios de comunicación, organizaciones humanitarias, líderes políticos e incluso la misma academia, dando una ilusión de que las crisis relacionadas a los refugiados, desplazados internos y asilos políticos han disminuido o son tratados de manera aislada. La suspensión al inicio de este año de las pláticas de paz en torno al conflicto sirio expone un futuro poco prometedor para soluciones prontas, es por ello que se deben reconocer los esfuerzos por parte de diversas iniciativas y de los mismos cuerpos docentes que han navegado las barreras del régimen del refugiado para continuar activos en la producción de conocimiento.

De manera particular, los estudios centrados en las mujeres sirias es poco retomado en las investigaciones sobre la academia en emergencias. Es notable una asimetría para las académicas sirias enfrentar diferentes retos para repositionarse en el mundo laboral en un contexto de desplazamiento forzado a comparación de sus colegas hombres. Por ello invitaría a futuras investigaciones a centrarse en las voces de estas académicas para profundizar en sus particularidades que brinde un análisis más equitativo y completo de sus retos y logros.⁹ Por otra parte, la actual pandemia por COVID-19 abre nuevos retos y espacios para el fomento del uso de tecnologías, cursos y oportunidades laborales a distancia. Sin embargo, dichas oportunidades para las y los académicos sirios pueden verse limitadas a los accesos de tecnología disponible en sus locaciones. Por otra parte, y de manera preocupante, la explosión en Líbano en agosto del 2020 deja diversas incertidumbres no sólo sobre la situación general para los refugiados y desplazados sirios en este país, sino en las condiciones laborales y económicas que afectan a los profesores, investigadores y estudiantes que tuvieron oportunidad de establecerse en universidades o institutos libaneses.

Finalmente, debemos tener más conversaciones respecto a una re-evaluación del funcionamiento de la academia misma. Necesitamos replantearnos cómo

⁹ En el trabajo colectivo de O’Keeffe, P. & Pásztor, Z. (2016) se puede consultar el testimonio de al menos una académica siria, la Dra. Oula Abu-Amsha. No obstante, esta baja participación de testimonios de mujeres sirias en la academia en emergencias es una tendencia en diversos trabajos que fueron consultados.

seguir produciendo conocimiento e investigación fuera del sistema tradicional establecido, guiado especialmente por los estándares anglosajones-europeos, los costos económicos, el acceso a los trabajos de campo, lineamientos de revistas académicas, congresos, entre otros. Es necesario apoyar las iniciativas por parte de las y los académicos sirios, estas nuevas generaciones formadas en el exilio podrán aportar nuevos enfoques y debates académicos por lo que debe ser prioritario la producción y continuación de sus conocimientos e investigaciones. De esta manera no sólo se podrían intentar cerrar brechas de desigualdad entre los círculos académicos sino se podría dar paso a las voces silenciadas en situaciones de emergencia.

Referencias

- Abdelhady, D., & Malberg, G. (2018), “Swedish Media Representation of the Refugee Crisis: Islam, Conflict and Self-Reflection”, en E. O’Donnell (ed.), *Anti-Judaism, Islamophobia, and Interreligious Hermeneutics: How Conflicts in the Middle East and Beyond Shape the Way We See the Religious Other*, Brill, pp. 107–136. Recuperado el 2 de noviembre de 2020 de https://doi.org/10.1163/9789004381674_008
- Abdo, W. (2015), “To Be Syrian and a Professor: Recipe for Tragedy”, en *Al-Afanar Media*. Recuperado el 2 de noviembre de 2020 de <https://www.al-fanarmedia.org/2015/02/syrian-professor-recipe-tragedy/>
- Abdullateef, S., Hajhamoud, H., Gelo, M., & Shaban, F. (2019), “The State of Higher Education in Syrian Pre-2011”. Recuperado el 2 de noviembre de 2020 de https://www.researchgate.net/publication/338165293_The_State_of_Higher_Education_in_Syria_Pre-2011
- ACNUR, (2020), “Emergencia en Siria”. ACNUR. Recuperado el 23 de enero de 2021 de <https://www.acnur.org/emergencia-en-siria.html>
- Amnesty International, (2021), “Denmark: “Syria is not safe” nationwide demonstrations against return of Syrian refugees”, en Amnesty International. Recuperado el 23 de enero de 2021 de <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2021/05/denmark-syria-is-not-safe-nationwide-demonstrations-against-return-of-syrian-refugees/>
- Amiri, B. (2016), “Returning Before the Crisis and then Leaving Again”, en *New Research Voices International Journal of Research from the Front-Line*, 1(12), pp. 20-22. Recuperado el 23 de enero de 2021 de <https://doi.org/10.1021/cen-09409-govpol>

- Anonymous, (2016), "Syrian Academics between Reality and Ambition: The Perspective of a Syrian Academic in Exile", en *New Research Voices International Journal of Research from the Front-Line*, 1(12), pp. 17-19.
- Arab States Research and Education Network, (2020), "Syria. Syrian Higher Education and Research Network", ASREN. Recuperado el 23 de enero de 2021 de <https://asrenorg.net/?q=content/syria-0>
- Aristorenas, M. R., O'Keeffe, P., & Abu-Amsha, O, (2018), "Chapter 9 Jamiya Project 2016: Reconnecting Refugee Higher Education Networks", en Blesinger, Patrick; Sengupta (ed.), *Policies and Directions for Refugee Education Innovations in Higher Education Teaching and Learning*, Emerald Publishing Limited, pp. 129-141. Recuperado el 29 de enero de 2021 de <https://doi.org/10.1108/S2055-364120180000013008>
- Betts, A, (2010), "The Refugee Regime Complex", *Refugee Survey Quarterly*, 29(1), pp. 12-37. Recuperado el 29 de enero de 2021 de <https://doi.org/10.1093/rsq/hdq009>
- Buckner, E, (2013), "The seeds of discontent: examining youth perceptions of higher education in Syria", en *Comparative Education*, 49(4), pp. 440-463. Recuperado el 29 de enero de 2021 de <https://doi.org/10.1080/03050068.2013.765643>
- CIA World Factbook, (2020), "Syria", en CIA. Recuperado el 29 de enero de 2021 de <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sy.html>
- Council for At-Risk Academics, (2019), "Syrian Higher Education post 2011: Immediate and Future Challenges" (Volumen Junio).
- Enab Baladi, (2016), "Syrian universities after the revolution: where do we go from here?", en Enab Baladi. Recuperado el 30 de octubre de 2020 de <https://english.enabbaladi.net/archives/2016/03/syrian-universities-revolution-go/>
- Fiddian-Qasmiyeh, E, (2016), "Representations of Displacement from the Middle East and North Africa", *Public Culture*, 28(3), pp. 457-473. Recuperado el 29 de enero de 2021 de <https://doi.org/10.1215/08992363-3511586>
- Kabbani, N., & Kamel, N, (2009), "The Tapping into the Economic Potential of Young Syrians during a Time of Transition", en N. Dhillon & T. Yousef (Eds.), *Generation in Waiting: The Unfulfilled Promise of Young People in the Middle East*, Brooking Institution Press, pp. 189-210. Recuperado el 18 de diciembre de 2020 de <https://www.jstor.org/stable/10.7864/j.ctt6wpgg5.15>
- Kabbani, N., & Salloum, S, (2010), "Financing Higher Education in Syria", en A. Galal & T. Kanaan (eds.), *Financing Higher Education in Arab Countries*, Issue 34, pp. 103-116, Economic Research Forum.

- Kelly, J. (2019), “Syrian universities weakened by “brain-drain”, says report. BBC News”, en *BBC News*. Recuperado el 26 de octubre de 2020 de <https://www.bbc.com/news/education-48664331>
- Martin, S., Weerasinghe, S., & Taylor, A. (2014). “What is crisis migration?”, en *Forced Migration Review*, 45, pp. 5-9.
- McLaughlin, C., Dillabough, J., Fimyar, O., Al Azmeh, Z., Abdullateef, S., Abedtalas, M., Al Abdullah, S., Al Oklah, W. A., Abdulhafiz, A. H., Al-Husseini, Y., Al Ibrahim, Z., Al Mohamad Al Ibrahim, A., Barmu, T., Rashid Mamo, A., & Shaban, F. (2020), “Testimonies of Syrian academic displacement post-2011: Time, place and the agentic self”, en *International Journal of Educational Research Open*, Recuperado el 30 de octubre de 2020 de <https://doi.org/10.1016/j.ijedro.2020.100003>
- O’Keeffe, P. & Pásztor, Z. (2016), “Interview with James King”, *New Research Voices International Journal of Research from the Front-Line*, 1(2), pp. 10-16.
- Parkinson, T., Zoubir, T., Abdullateef, S., Abedtalas, M., Alyamani, G., Al Ibrahim, Z., Al Husni, M., Omar, F. A., Hajhamoud, H., Iboor, F., Allito, H., Jenkins, M., Rashwani, A., Sennou, A., & Shaban, F. (2018), “We are still here: The stories of Syrian academics in exile”, en *International Journal of Comparative Education and Development*, 20(3/4), pp. 132-147. Recuperado el 3 de enero de 2021 de <https://doi.org/10.1108/IJCED-06-2018-0013>
- Proyecto Habesha, (2020), “Reporte de Conferencia: Educación Superior para Refugiados en México”. Recuperado el 3 de enero de 2021 de <https://www.proyctohabesha.org/documentos.html>
- Rajaram, P. K. (2002), “Humanitarianism and Representations of the Refugee”, en *Journal of Refugee Studies*, 15(3), pp. 247-264.
- UNHCR. (2011). “The 1951 Convention and Its 1961 Protocol”. Recuperado el 3 de enero de 2021 de <https://www.unhcr.org/about-us/background/4ec262df9/1951-convention-relating-status-refugees-its-1967-protocol.html>
- UNHCR, (2019), “Stepping Up. Refugee Education in Crisis”. Recuperado el 3 de enero de 2021 de <https://www.unhcr.org/steppingup/>
- Webster, B. (2016), “The Jamiya Project – Syrian Higher Education in Exile: Reconnecting Students and Academics”, en *New Research Voices International Journal of Research from the Front-Line*, 1(2), pp. 198-200. Recuperado el 3 de enero de 2021 de <https://doi.org/10.1021/cen-09409-govpol>
- Zunes, S. (2017), “Europe’s Refugee Crisis, Terrorism, and Islamophobia”, en *Peacer Review: A Journal of Social Justice*, 29, pp. 1-6. Recuperado el 2 de febrero de 2021 de <https://doi.org/10.1080/10402659.2017.1272275>

LÍBANO, A DIEZ AÑOS DE LAS REVUELTAS POPULARES ÁRABES: ¿UNA ASIGNATURA PENDIENTE?

Angel Rabih Rayes El-kantar

*La ambigüedad del Líbano.
Comparada con otros agrupamientos de la región,
consiste en el hecho de que fue construida por la yuxtaposición
de minorías para formar una mayoría*
LEÓN RODRÍGUEZ ZAHAR

Al momento de escribir estas líneas, se cumplen diez años del inicio de las protestas populares en Medio Oriente. A lo largo de este decenio ya se estudiaron las causas de éstas considerando algunos elementos estructurales y coyunturales (Garduño, 2016). Sin embargo, la situación actual en Líbano incita nuevamente a reflexionar en torno a algunos elementos propios de la estructura y contexto del país de los cedros debido a que se han presentado, desde octubre de 2019, las primeras manifestaciones en contra de toda la élite gobernante y no sólo contra algunas facciones particulares como se había visto en el pasado.

Las protestas populares de 2019 han sido provocadas por la incapacidad del grupo en el poder de atender las demandas de la población ante la crisis económica, lo cual se agudizó como consecuencia al combate contra la pandemia por COVID-19 y sus repercusiones nacionales e internacionales, causando la mayor depreciación de la libra libanesa, hito que prácticamente acabó con la clase media del país (Fanack.com, 2020). Además, el 4 de octubre del año 2020 se presentó el estallido de un almacén de nitrato de amonio en el puerto de Beirut, episodio que puso de manifiesto el ambiente de inseguridad en el país, un hecho que acaparó una amplia cobertura de los medios internacionales que destacó el desgaste del ambiente sociopolítico de Líbano. Desde entonces, el país está envuelto en una serie de efectos colaterales entre los que resaltan la escasez de productos básicos, el aumento de la delincuencia y un rebrote del mencionado COVID-19.

Las manifestaciones del año 2019 tienen como antecedente, el “*stink movement*” una serie de protestas que estallaron en el año 2015 derivadas del cierre del vertedero de desechos de la región de Beirut y Monte Líbano *Matmar Al-Neheme el Chouf*.¹ Al respecto, es importante destacar que, durante la última década, el descontento de la población contra el régimen ha sido una constante debido al encarecimiento de la vida, la escasez de los servicios básicos y la incapacidad del Estado de proveer derechos civiles. Bajo ese tenor, el pueblo libanés se enfrenta a la siguiente problemática. ¿Cómo aspirar a la justicia social en un sistema confesional que incorpora a 18 distintas confesiones unidas bajo la fachada del “Estado” cuando la interacción entre el pueblo y el gobierno tiene como intermediario a los líderes confesionales que prácticamente gobiernan sólo sobre sus propios cantones?

Por ello, el objetivo de este capítulo es explicar los retos a los que se enfrenta una población de un país multiconfesional que demanda justicia social en medio de una crisis sanitaria y del estancamiento de la esfera política nacional. Este capítulo está conformado por tres sub- apartados. Inicialmente, se aborda la teoría de Fernando izquierdo desde la sociología del poder, retomando los ciclos de disputas de poder circular y lineal donde el primero responde a la dinámica de la competencia entre élites y el segundo al proceso de movilización de la población en contra de éstas. De esta manera, bajo la cosmovisión teórica de la sociología del poder, se analizará el estado que guarda el escenario libanés.

En el segundo apartado se examina el contexto sociopolítico en Líbano que provocó el estallido de las revueltas del 2019 y se explica un breve listado de hechos históricos que desembocarán en la revolución del *WhatsApp* y la primera ola de manifestaciones que exigió la renuncia del gobierno, un acontecimiento que se repitió después del estallido en el puerto de Beirut del 4 de agosto del año 2020 ante un escenario de mayor precariedad por los efectos de la crisis económica, la pandemia y el enojo contra del régimen por su negligencia. En un tercer apartado se analiza la forma en la que el país se encuentra en un *impasee*

¹ El 21 de septiembre del año 2015 miles de manifestantes libaneses salieron a las calles de Beirut, exigiendo a élite política tomar medidas para poner fin a la crisis de basura del país y pidiendo a sus líderes que renuncien. Todo esto, después de que el principal vertedero de la ciudad “Matmar Al-Neheme” alcanzó su capacidad máxima en julio y el gobierno comenzó a apilar basura en la costa mediterránea. Lo que llevo al estallido de protestas, donde por medio de las redes sociales con “el *hashtag* #You Stink” el movimiento rápidamente se transformó en una ola de protestas contra el establecimiento político y resaltando su descontento por la corrupción e incapacidad de la clase política de brindar soluciones a servicios básicos como lo es el recolectar y procesar la basura del país.

por la disputa interna entre la élite gobernante quien a su vez se enfrenta a la población desde octubre del año 2019, provocando la renuncia de dos gabinetes en menos de un año. Posteriormente, se presentarán algunas reflexiones finales.

La sociología del poder en el caso del Líbano: a la luz de la propuesta teórica de Ferran Izquierdo Brichs

La obra *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, ofrece una propuesta teórica precisa para sistematizar el análisis de las estructuras de poder que rigen cualquier sociedad. La sociología del poder permite comparar las dinámicas de las relaciones de poder del Medio Oriente con las del resto del mundo (Izquierdo, 2009: 20). Esta teoría parte de tomar en cuenta los componentes elementales de un sistema social para examinar tanto su estructura, como las relaciones de poder que se producen en dicho sistema. De ahí que:

La sociología del poder centra su estudio en las dinámicas de las relaciones de poder que se dan en las sociedades organizadas por medio de una estructura jerárquica. Este tipo de organización de la sociedad conlleva a la existencia de unas élites, que controlan jerarquías y que se distinguen del resto de la sociedad “a lo que se le denomina como población” (Guillem Farrés Fernández, 2012).

Para la sociología del poder existen cuatro factores principales para entender las dinámicas de poder de una sociedad. Primero, el papel que desempeñan los distintos individuos que conforman la élite de una sociedad. En concreto, los recursos de poder con los que cada actor cuenta. Segundo, los tipos de relación entre los individuos que controlan diferentes recursos de poder y la interacción que se gesta entre ellos. Para Farrés, esto se refiere a cómo los sujetos que forman parte de estas élites están abocados a establecer relaciones de poder competitivas y continuas para mantener o mejorar su posición” (2021: p. 180). Tercero, la identificación de los actores que influyen tanto, en las relaciones de poder, como en la estructura de un sistema. Por consiguiente, se parte del concepto de actor propuesto por la sociología del poder. En palabras de A. Kemou (2009) con el término “actor” se determina que “se considera un individuo que interfiere o altera las relaciones de poder... aquellos que forman parte de las élites con el control” (Guillem Farrés Fernández, 2012: p. 181). Cuarto, la distinción entre las relaciones de poder de carácter circular y las relaciones

de poder de corte lineal. Porque, una estructura jerarquizada inevitablemente conlleva a una división entre los miembros de una sociedad.

Con base en lo anterior, se parte de la hipótesis que en la mayoría de las sociedades persiste un modelo de organización jerarquizado, donde la relación de poder entre las élites se diferencia del resto, por una constante competencia con el propósito de seguir controlando la jerarquía del sistema. Así que:

Las relaciones de poder circulares son la dinámica que gobernará generalmente el sistema. Pues, estas relaciones no tienen fin, son circulares y se alimentan así mismas. Porque estos actores tienen que usar su poder constantemente para ganar más diferencial de poder respecto de sus competidores. Por otro lado, hay que tener en cuenta la relevancia del papel que juega “el diferencial de poder” pues esta circunstancia, no solo es vital para la sobrevivencia de un actor dentro de la élite, sino también, el diferencial se convierte en el margen de maniobra del actor dentro de la estructura (Guillem Farrés Fernández, 2012).

Ferran Izquierdo Brichs clasifica entre élites y población, las cuales responden a una lógica distinta de interacción, no solo por los actores envueltos, sino también, por el tipo de competencia por el poder que se gesta entre ellos, teniendo en cuenta que estos determinan el tipo de relaciones de poder que se presentan y el modo en que se produce la manifestación del poder, tanto por la dinámica que crea, como por el tipo de las relaciones de poder mismas.

En el caso de las relaciones de poder circulares, éstas se materializan a través de un proceso en el cual la posición de un actor dentro de una jerarquía determinada depende siempre de su capacidad para competir con el resto de los miembros de ésta, o con aquellos otros que estén aspirando a entrar en ella (Izquierdo, 2009: p. 22).

Es de subrayar que, con el inicio de la movilización consciente, bajo la óptica de la sociología del poder, la población adquiere el carácter de actor (descrito líneas atrás) con ello los objetivos de la población no son relativos y, por ende, cuando se consiguen, las relaciones de poder se extinguen, normalmente esto se produce después de haber sacudido la estructura del Estado (Izquierdo, 2009: p. 22). Otro rasgo a considerar sobre las relaciones de poder lineal es el siguiente:

Dichas relaciones derivan del hecho de que se puede marcar un principio” el momento en el cual el proceso de toma de conciencia evoluciona en acción colectiva

“y un fin “cuando la movilización tiene éxito y se consiguen las reivindicaciones o cuando es derrotada y se abandona la acción (Guillem Farrés Fernández, 2012: p. 181).

Por consiguiente, al momento de analizar los sistemas de una sociedad, Izquierdo Brichs propone centrar el análisis teniendo en consideración los siguientes componentes: *a)* los principales actores de las élites y la población; *b)* los recursos disponibles dentro de la estructura social, en la mayoría de los sistemas contemporáneos, los cuales son: El Estado, el capital, la ideología, la información, la coacción e incluso, la misma población en el caso de las élites; *c)* los recursos que utilizan las élites por la acumulación diferencial del poder.

De ahí radica la importancia de profundizar en la configuración de las estructuras del poder ya que esto permite comprender las dinámicas de cambio y continuidad de los sistemas políticos. Esencialmente en los países del mundo árabe, así por medio de la sociología del poder se puede comprender y explicar el fracaso de las transiciones políticas en dichos países (Izquierdo, 2009: p. 21).

Lo más importante de este proceso, es la identificación de las élites, sus recursos y las alianzas con otras élites ya sean nacionales o internacionales. En el caso particular del Líbano, el objeto de estudio de esta investigación se destaca lo siguiente:

Desde su existencia como Estado independiente, Líbano es un país con una estructura sociopolítica que propicia a la aparición de múltiples espacios de influencia. El confesionalismo político y la marcada personalidad de las distintas regiones que lo conforman, entre otros factores hacen del Líbano un país con una alta fragmentación del poder, lo que significa que está gestionado por un importante número de élites (Goenaga y Sanchez, 2009: p. 308).

En resumen, las relaciones de poder circular son aquellas interacciones entre los distintos individuos de las élites; que recurren al uso de su poder con la finalidad de ganar más diferencial de poder respecto a sus competidores. Por otro lado, las relaciones de poder de lineales son las relaciones que establece la población cuando identifica y se moviliza para alcanzar sus necesidades (Izquierdo, 2009: p. 21).

Con base en lo anterior, se considera que en la actual estructura sociopolítica del Líbano existe un exceso de individuos que conforman la élite, presentando un dilema dentro del propio círculo que encabeza la jerarquía de la sociedad. Esto representa una disyuntiva con dos posibles escenarios. El primero de ellos

es que, ante la movilización de la población, la competencia entre la propia élite se torne más impetuosa, pues cada actor buscará preservar su posición entre la jerarquía a la que pertenecen. El segundo escenario está relacionado intrínsecamente con el tono irrefrenable de la competencia entre la élite. Así entonces, ¿cómo responder a las demandas de la población evitando la caída de cualquier actor? Y es que quizá después de la caída de algunos actores, se presenten las condiciones para que la población logre desquebrajar la estructura a través de una revuelta popular. Todo esto es crucial si se considera la estructura confesional del Estado que ha desempeñado un papel determinante ante el desequilibrio del sistema como lo fue en 1958 y posteriormente en 1975 con el estallido de la guerra civil.

Hoy en día Líbano se enfrenta a circunstancias similares del pasado donde la población adquiere el carácter de actor fundamental por medio de la articulación de un movimiento de corte anti-sectario, anti-régimen, y especialmente anti-corrupción el cual, si es visto bajo la sociología del poder, marca un punto de inflexión en octubre de 2019 debido al inicio de una relación de poder lineal provocando una sacudida a la estructura sociopolítica intacta desde el orden establecido después de la guerra civil. Por tanto, las relaciones de carácter circular presentan un mayor fervor que en otros momentos de la historia política del país de los cedros, donde la interrogativa es qué hacer frente al surgimiento de un movimiento anti-sectario, anti-régimen y anti-corrupción cuando el Estado libanés ha sido regido bajo la misma estructura confesional a casi ocho décadas de su existencia como país independiente.

Líbano, a diez años de las revueltas populares en Medio Oriente

El Líbano a diferencia de Túnez, Egipto y otros países de la región, fue inmune a las masivas revueltas populares que se extendieron en distintas partes del mundo árabe en el año del 2011. Sin embargo, la crisis en Siria tuvo sus efectos sobre el país de los cedros a través del involucramiento de movimientos financiados por Irán como Hezbollah cuya presencia en el Líbano se remonta a la guerra civil de 1979-1990 (Kobeh, 2012).

Teniendo en cuenta que desde la firma de los acuerdos de Taif celebrados en Arabia Saudí en septiembre de 1989 se puso término a la guerra civil, al mismo tiempo este proceso sirvió para dar comienzo a un tipo de *Pax Siria* (periodo en que se formalizaron las “relaciones especiales” entre Siria y Líbano

delimitadas con la firma del acuerdo de Cooperación y Coordinación y el Pacto de Defensa y Seguridad Mutua, ambos firmados durante el año de 1991), una forma en la que los miembros de la élite política hicieron efectivo el desarme de la mayoría de las milicias libanesas y palestinas con la excepción de Hezbollah, especial aliado del régimen sirio.

El Primer Ministro Rafiq Al-Hariri gobernó con el apoyo de los servicios de inteligencia sirios y de su ejército durante la *Pax Syriana* reconstruyendo al país de los cedros, no obstante, en la esfera política, Al-Hariri se posicionó como uno de los pocos actores que cuestionaron la presencia e interferencia siria en la arena política libanesa, además de contar con estrechos lazos con la familia real saudí y una amistad con el entonces presidente de Francia Jaques Chirac. Acciones como la fundación del periódico y la cadena de televisión ambos de nombre *Al Mustaqbal* (El Futuro), así como la adquisición de acciones sociales en el periódico *Al-Nahar* (uno de los diarios libaneses de más tirada del país) posicionaron al Primer Ministro sunní como un político incómodo para la *Pax Syriana*. Considerando la cosmovisión de la sociología del poder, el control de la información por medio de *Al-Mustaqbal* y *Al-Nahar*, la relación especial con miembros de otras élites, la familia real saudí y los altos funcionarios del gobierno francés, fueron tan sólo algunos factores que le permitieron al Primer Ministro Rafiq Al-Hariri una acumulación diferencial del poder durante su mandato, fortaleciendo la posición de su familia, no solo ante los ojos del resto de los miembros de la élite del país, sino también, ante la comunidad sunnita de Líbano.

Posteriormente, con el asesinato del Primer Ministro Rafiq Al-Hariri el 14 de febrero del 2005, se desató una ola de protestas y manifestaciones anti sirias en la llamada “Revolución de los cedros”, donde el régimen de Damasco sería acusado, no solo de su muerte, sino también de otros políticos e intelectuales (Kobeh, 2012). Este suceso llevaría a la arena política libanesa a su división en dos principales facciones antagónicas: la primera, “las Fuerzas del 14 de Marzo”, opuestas a la presencia siria y apoyados por las petro monarquías del Golfo, (especialmente Arabia Saudí) Francia y EE.UU. La segunda, “las Fuerzas del 8 de Marzo”, apoyadas por Irán y Siria. Como resultado y visto desde la sociología del poder, en la esfera sociopolítica libanesa comenzaba un nuevo capítulo, donde la competencia circular entre elites se distinguía claramente por los dos bandos contrapuestos y enfrentados entre sí.²

² Las fuerzas del 14 de Marzo se consolidaron por la agrupación que en su momento incluyó, a las fuerzas libanesas Cristianas, al Partido Socialista Progresista Druzo dirigido por Walid Jumlat, al Movimiento Patriótico Libre, encabezado por el actual Presidente Michel Aoun, y

Desde septiembre del 2007 hasta mayo del 2008, después del mandato de Émile Lahoud, Líbano se quedó sin Presidente y bajo el asedio de los enfrentamientos de “las fuerzas del 14 y 18 de marzo”. Es por ello que se puede determinar que desde el asesinato del Primer Ministro Rafiq Hariri, el magnicidio deberá ser considerado como una constante de la historia política libanesa que se retroalimentará por la inestabilidad de la región, todo esto en un contexto de competencia por el dominio regional entre Arabia Saudí e Irán que se intensifica por el desequilibrio en Siria, Iraq y otros países de la región.

Se podría objetar que con el acuerdo del 26 de noviembre del año 2016, entre Saad Al- Hariri, líder de la coalición del “14 de Marzo” y Hasan Nasrallah encabezando la coalición del “8 de Marzo” (actores que rivalizan con sus milicias armadas el monopolio de la fuerza del Estado libanés y ponen entela de juicio la capacidad del ejército como garante de la seguridad tanto al interior como al exterior del país) se terminó la fragmentación en la arena política libanesa rompiendo con el *impasee* de dos años. Ambos después de apoyar el nombramiento del ex General Michel Aoun como el Jefe de Estado, que en teoría llevaría a la élite gobernante a un periodo de calma en la competencia circular por el poder. No obstante, la crisis en Siria, que a su vez involucra a las potencias regionales Arabia Saudí e Irán, reaviva las tensiones entre ambas facciones debido a su postura antagónica que por inercia responde al desarrollo del conflicto en Siria, sin olvidar que a pesar de los problemas al interior que enfrenta el régimen de Bashar Al-Assad, en el marco de la guerra civil, el régimen Baazista buscaba preservar su dominio en la arena política libanesa, a través de su aliado Hezbollah.

Por lo tanto, factores como la crisis a escala regional, el problema de la indeterminación y de la porosidad de la frontera entre Líbano y Siria, los costos de la crisis siria para Líbano y la pretensión del Líbano al distinguirse de los regímenes autoritarios árabes y en particular el régimen baazista en Siria fueron fenómenos que influyeron enormemente en la estabilidad de Líbano en el siglo XXI (Picard, 2016).

Otros de los elementos a considerar como ejes desestabilizadores de la esfera política en Líbano fueron el aumento de la población, debido al número

al partido sunnita al Mustaqbal que fue presidido por Saad Al-Hariri (hijo del Primer Ministro Rafiq Al-Hariri y actual Primer Ministro encargado de formar un gabinete). Por otro lado, las fuerzas del 8 de Marzo agrupó a la mayoría de las fuerzas shiitas representadas por Hezbollah liderado por Hassan Nasrallah y el partido Amal dirigido por Nabih Berri, además de otros grupos de distintas comunidades religiosas de las cuales destacan las familias Franjeh y los Karami.

de refugiados sirios, palestinos e iraquíes que en su mayoría son sunnís lo que causa la oscilación del factor demográfico (uno de los pilares inamovibles de la estructura multiconfesional del país) y el déficit fiscal que corresponde a una deuda de 100 mil millones de dólares y representa el 180% PIB de Líbano colocándolo la deuda del país después de Japón y Grecia (International Crisis Group, 2020).

Con referencia al déficit fiscal se denota que la depreciación de la libra libanesa frente al dólar ha pasado de tener un tipo de cambio fijo de 1500 libras libanesas por cada 100 dólares) en 2017 a un costo de 3000 libras libanesas por cada 100 dólares en el año 2019 y, considerando la crisis mundial, así como los distintos factores referidos anteriormente, se resalta que la crisis había provocado que en abril del mismo año 2020 el aumento el tipo de cambio fuera de hasta 4 300 libras libanesas por cada 100 dólares (International Crisis Group, 2020). Lo anterior conllevó al surgimiento de un mercado negro de dólares: donde el tipo de cambio varía constantemente. Al momento de escribir estas líneas, el tipo de cambio del dólar estadounidense alcanzó su nivel más alto, con un puntaje de 15500 libras libanesas por 100 dólares (Lebanese banks to ease limits on dollar transfers, 2020).

Como resultado de este fenómeno, existe una disminución del envío de las remesas (una de las principales fuentes de ingresos del país) debido a la especulación. Como muestra de mi argumento están la declaración del Gobernador del Banco Central, Riad Salame, quien enfatizó que “el volumen de dólares estadounidenses que circula en el mercado negro no supera el 5 por ciento (del mercado de divisas) y no refleja el tipo de cambio real del dólar estadounidense” (Arab News, 2020).

Bajo este panorama surgen las siguientes interrogantes, a diez años de las revueltas populares árabes, si Líbano está siendo arrastrado por el torbellino de inestabilidad regional y si se intensificara su crisis o bien, se provocará la articulación de una competencia de carácter circular de poder provocando el impase político. Este razonamiento resulta pertinente ante el inicio de las protestas en octubre del año 2019, donde el lema “el pueblo quiere que caiga el régimen” refleja una asignatura pendiente en el escenario libanés. Estas interrogantes invitan a repensar los elementos particulares de Líbano y estructurales del Medio Oriente a diez años del estallido de la primera ola de protestas.

La revolución del *WhatsApp*: el catalizador de la justicia social en Líbano

El 17 de octubre del año 2019, miles de libaneses especialmente aquellos de los estratos sociales más desfavorecidos, se movilizaron en sus motocicletas en Beirut como medio de protesta. Se trató de un evento que rápidamente tuvo resonancia en las ciudades de Trípoli, Sidón, Tiro, Aley y la Beqaa, bloqueando carreteras y quemando neumáticos, después del anuncio del gobierno de imponer una tasa por hacer llamadas a través de aplicaciones de mensajería online como *WhatsApp*.

Este acontecimiento, en primera instancia, se difundió en los medios de comunicación nacionales e internacionales como “la Revolución del *WhatsApp*,” presentando una visión simplista de la situación que se estaba gestando, suprimiendo datos importantes sobre la realidad socioeconómica del país ya que la semana previa al estallido de las protestas la población había manifestado formas de protesta contra el empeoramiento de sus condiciones de vida por el agravamiento del problema de liquidez del dólar, la respuesta ineficiente del Estado a los incendios forestales que devastaron el país y la intermitente escasez de productos básicos como el gas, los suministros médicos y el pan (Majed, 2019).

Por ello, el 17 de octubre del 2019 se considera como un punto de inflexión ya que, a partir de esa fecha, comenzó en la esfera política libanesa una relación de poder lineal, porque la población se movilizó generando una relación de poder simultáneamente a la relación de competencia circular de las élites descrita líneas atrás. (Izquierdo, 2009: p. 22).

Todas estas observaciones son similares al ambiente y coyuntura que detonaron, a casi 10 años atrás, el estallido de la “Primavera Árabe”. Nuevamente, en las calles de otro país de la región, se escuchó el lema “*al-sha'b yurid isqat al-nizam*” (¡el pueblo quiere que caiga el régimen!) junto con la consigna “*kellon ya ani kellon*.” (¡todos son todos!). No hay que soslayar la relevancia de la conexión entre ambas frases, lo que infiere que las estructuras en algunos países del Medio Oriente, siguen sin atender, las demandas que provocaron la denominada “Primavera Árabe”.

A pesar de que el régimen sectario y confesional en Líbano no cuenta con un “dictador”, los líderes confesionales agrupados entre las fuerzas del 14 de marzo y las del 8 de marzo son quienes constituyen el régimen de la post guerra civil en Líbano y bajo la cosmovisión de la sociología del poder, son la élite que ha perdurado en la cúspide de la jerarquía social por décadas. Esta

élite, recordemos, se ha perpetuado encima de la estructura jerárquica del país misma que en los últimos meses del 2020 había trabajado sistemáticamente en destruir cualquier tipo de organización capaz de derrocar a los líderes de los partidos sectarios, tal como lo hicieron los regímenes de Túnez, Libia, Egipto, Siria y Yemen diez años atrás (Majed, 2019).

Ahora bien, la articulación de la disputa lineal por el poder en Líbano examinando la movilización del pueblo libanés en contra de su élite se puede dividir en dos etapas. La primera, antes del confinamiento provocando la renuncia del gabinete que dejó al país sin gobierno por seis semanas hasta la designación de Hassan Diab como Primer Ministro (el cual no gozó del respaldo por los seguidores sunitas de la familia Al- Hariri) y tuvo un momento de pausa ante el brote de COVID-19. La segunda, que detonó ante el relajamiento de las medidas sanitarias y en especial después de la explosión del 4 de agosto en el puerto de Beirut, provocando la renuncia del segundo gabinete en menos de 5 meses y el regreso de Saad Hariri como Primer Ministro encargado de formar un gabinete.³

Con el estallido de la segunda ola de protestas, tanto la competencia de carácter circular, como la de corte lineal por el poder en Líbano se ha intensificado. La primera debido al regreso de Saad Hariri a la esfera pública especialmente porque está luchando por formar un gobierno un mes después de su nombramiento y buscando impulsar un rescate financiero para el país.⁴ Por otro lado, la formación del gobierno de Líbano es un punto de presión de Irán contra Estados Unidos y Francia ya que Hezbollah es el partido más poderoso de Líbano y puede determinar la formación o no de un gobierno. Además, Hezbollah también puede refutar un rescate financiero por las potencias occidentales o acercarse a las ofertas chinas (Taleb, 2020). En concreto, la disputa por el poder lineal tiene a Hezbollah tratando de preservar el *statu quo*, postergando la formación del gobierno y resaltando su rechazo a cualquier rescate internacional.

Por su parte, Saad Hariri ha visto la oportunidad para debilitar a Hezbollah ante el desastre nacional. Después de que la pandemia por COVID-19 aumentó

³ La explosión se derivó de 2750 toneladas de nitrato de amonio (almacenado por casi 7 años). Dejando un saldo de más de 150 muertos, alrededor de 5000 heridos, 300 mil desplazados y daños valorados en un aproximado de 2 mil millones de dólares (International Crisis Group, 2020).

⁴ En la Conferencia para el Desarrollo Económico y la Reforma a través de Empresas (CE-DRE) que se celebró en París en 2018 se prometió un paquete de ayuda de \$ 11 mil millones a Líbano con el objetivo de reunir a los países internacionales en busca de apoyo a la inversión para impulsar la economía del país. Las cuales, estaban sujetas a reformas estructurales que nunca se implementaron. Por lo tanto, no se entregó el dinero. Hito similar con el FMI.

el número de desempleados de alrededor de 220 mil a 320 mil en los últimos meses del 2020, Hariri ha señalado que el lema de las manifestaciones no sólo es contra el gobierno formal, sino también ahora se escuchan en las calles de Beirut “¡Que se vayan todos!” “¡Queremos poder alimentar a nuestros hijos!”, lo cual implica a toda la elite libanesa incluyendo Hezbollah (International Crisis Group, 2020b).

De manera simultánea, desde el 17 de octubre del año 2019, la disputa lineal por el poder es materializada ante las movilizaciones del pueblo libanés que, a su vez, responden a un estado específico y persigue un objetivo concreto en materia política en torno a la gobernabilidad del Estado, así como en materia económica y en materia social y ambiental.

Con respecto al factor político la población busca acabar con el sectarismo político percibido ineficiente por los clientelismos, lo que se convierte en una desconfianza hacia el gobierno. Por ende, las demandas se han concentrado en la designación de un gobierno tecnócrata, la creación de un sector público transparente y productivo, la formación de un gabinete de rescate independiente, la creación de una nueva ley electoral y la organización de elecciones parlamentarias anticipadas (Fares, 2020).

En relación con la gobernabilidad del Estado, los libaneses pretenden acabar con la falta de responsabilidad e integridad de una clase política que es percibida como corrupta por promover el vicio en el poder judicial, el nepotismo y el clientelismo en el sector público. Además, el mal manejo del gasto del gobierno ha sido otra crítica fundamental, siendo éste uno de los principales motivos de la crisis económica actual, ya que el déficit fiscal es de aproximadamente de 100 mil millones de dólares, mientras las reservas del país han caído a aproximadamente 22 mil millones de dólares y una deuda externa del 175% del PIB (International Crisis Group, 2020b).

Ante este panorama la población demanda la consolidación de un poder judicial independiente que se responsabilice por los corruptos y pueda ayudar a recuperar fondos robados para garantizar mínimamente el estado de derecho (Fares, 2020).

Sobre la situación económica, las motivaciones de los ciudadanos tienen como objetivo terminar con la economía rentista que ocasiona la falta de trabajo, los bajos salarios y la falta de protección social y atender la crisis financiera incluyendo la depreciación de la libra libanesa frente al dólar, razones por las cuales se exige un plan de rescate económico que incluya reformas fiscales y monetarias, una reforma al sector bancario y la reestructuración de la deuda

pública considerando la protección de la clase media y trabajadora que pueda coadyuvar al alcance de una economía sustentable y rentable con un sistema bancario transparente (Fares, 2020).

Para terminar, en relación a los temas ambientales y sociales la población dirige sus demandas en busca de la igualdad de derechos para las comunidades marginadas, incluyendo a los refugiados y a los trabajadores migrantes. Cabe destacar, que Líbano alberga al mayor número de refugiados sirios *per capita*, con una estimación del Gobierno de 1.5 millones de refugiados sirios, así como 18500 de refugiados de Etiopía, Iraq y Sudán y más de 200.000 refugiados palestinos (Global Focus, 2019).

Por otro lado, se busca combatir la degradación y contaminación ambiental mejorando las políticas públicas que protejan al río Litani y al valle de Birsí. Ante esto una cuestión fundamental es la mejoría de los servicios públicos de los cuales destacan la educación, la salud, la electricidad, el suministro de agua, la falta de infraestructura en el transporte público y la gestión de residuos (Fares, 2020).

En pocas palabras, la demanda por la justicia social en Líbano tiene elementos estructurales y coyunturales similares a las manifestaciones de la denominada “primavera árabe”. Sin embargo, de manera particular, el caso libanés se diferencia del resto de sus vecinos regionales porque el país está siendo arrastrado por la turbulencia geopolítica de la región, especialmente por la crisis en Siria. Por lo tanto, la competencia circular por el poder que responde al vínculo entre los líderes confesionales y sus relaciones con las élites de Arabia Saudí, Francia, Siria, Irán, y Estados Unidos.

Por otro lado, la competencia lineal busca la transformación del Estado, con la consolidación de un gobierno tecnócrata por medio del capital, (congelando algunas de las cuentas bancarias de funcionarios corruptos), de la ideología, (a través de las Fuerzas 14 y 8 de marzo y el sentido de pertenencia a una comunidad confesional), y en especial de la movilización de la población clientelar como uno de los componentes que la élite libanesa utiliza en su disputa interna utilizando una postura sectaria, pro régimen y de supuesta anti-corrupción.

Reflexiones finales

En 2011 las revueltas populares en el Norte de África y Medio Oriente no se transformaron en una movilización de la población contra el régimen libanés,

pues éstas tenían como común denominador la movilización en contra de un “dictador”. No obstante, las repercusiones geopolíticas, a raíz de la “Primavera Árabe” y la competencia por la hegemonía regional (en especial la crisis en Siria), sentaron las bases para el desgaste político y económico en Líbano, aunado a la corrupción de toda su clase política provocando así un escenario similar al de las protestas a casi 10 años.

Cabe destacar que la coyuntura de crisis internacional por la pandemia de COVID-19 ha afectado a todos los países de la región, sin embargo, en el caso particular de Líbano éste se presentó ante un escenario de crisis sobre otra (agudizándose ambas) que se venía gestando debido a los efectos colaterales de la guerra civil en Siria, especialmente por el aumento de la población en el territorio libanés (por 1.5 millones de refugiados sirios), siendo Líbano el país con el mayor número de refugiados sirios *per capita* en la región, afectando sus capacidades institucionales, de por sí precarias, especialmente en el Ministerio de Salud y el Ministerio de Educación.

Cabe destacar lo delicado de los cambios en la demografía del país ya que éste es un elemento utilizado por las élites en su disputa circular por el poder, teniendo en cuenta el carácter confesional del mismo.

Finalmente, por medio de la sociología del poder y del marco teórico de Ferrán Izquierdo Brichs aplicado a la estructura jerarquizada de la sociedad libanesa, se logra encontrar algunos elementos estructurales y coyunturales que tienen al Estado libanés prácticamente paralizado y al borde del colapso tales como el clientelismo, el faccionalismo, la sectarización y el capitalismo de amigos. Por consiguiente, en la actualidad los principales actores que se encuentran en la parte más alta de la jerarquía están utilizando la movilización de la población en el proceso de competencia lineal, como medio de supervivencia y con la finalidad de acumular un mayor diferencial de poder y recurren al discurso que favorece la división social debido a que dicho discurso atrae al espectro de la guerra civil, un mecanismo de disuasión que apela a la memoria de la generación que aún no se puede reponer de dicha guerra.

La obra del Diplomático León Rodríguez de Zahar “Líbano, *espejo del Medio Oriente comunidad, confesión y Estado, siglos VII y XXI*” vista desde la sociología del poder, las élites y la población de las distintas comunidades y confesiones de la región están en un proceso de acumulación diferencial del poder y la crisis en Líbano es el reflejo de una región inmersa en una competencia circular y lineal por el poder.

Referencias

- Arab News, (2 de junio, 2020), “Lebanese Banks to Ease Limits on Dollar Transfers”, en *Arab News*. Recuperado el 1 de julio de 2021 de <https://www.arabnews.com/node/1699021/business-economy>
- BBC News Mundo, (9 de agosto, 2020), “Explosión en Beirut: la caótica cadena de acontecimientos que llevó a que se desatara el infierno en el puerto de la capital de Líbano”, en *BBC News*. Recuperado el 5 de diciembre de 2020 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53709604>
- Conde, G., Tawil, M., & Camila, P, (2016), *Mundo árabe. Levantamientos populares, contextos, crisis y reconfiguraciones*, Mexico, Ciudad de Mexico, El Colegio de México.
- D., Abramian, J., Cassady, D., Koffman, T., Midolo, E., Martin, G., Moukheiber, Z, (3 de junio, 2018), “Saad Hariri”, en *Forbes*. Recuperado 24 de noviembre de 2020 de <https://www.forbes.com/profile/saad-hariri/?sh=70b0f0e765b5>
- Majed, Rima, (7 de diciembre, 2019), “Report on the recent Lebanese Protests”, The Mamdouha S. Bobst Center for Peace and Justice. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de <https://bobst.princeton.edu/about-bobst-center/news/dr-rima-majed-aub-prepared-report-recent-lebanese-protests>.
- Fanack.com, (24 de marzo, 2020), “In Lebanon, Middle Class is the New Poor”, en *Fanack.com*. Recuperado el 30 de noviembre de 2020 de <https://fanack.com>
- Chaderjian, P, (21 septiembre, 2015), “‘You Stink’ protesters return to Beirut streets”, en *Al Jazeera*, Recuperado el 21 de noviembre de 2020 de <https://www.aljazeera.com/news/2015/9/21/you-stink-protesters-return-to-beirut-streets>
- Fares, Issam, (2020), “Towards a Just Lebanon Mapping the demands and goals of the October Uprising”. Recuperado el 1 de mayo de 2021 de https://www.aub.edu.lb/ifi/Documents/publications/infographics/2019-2020/20200110_towards_a_just_lebanon_mapping_the_demands_and_goals_of_the_october_uprising.pdf
- Ferrer, I, (6 agosto, 2020), “El Tribunal Especial para Líbano pospone la lectura de la sentencia por el asesinato de Rafik Hariri”, en *El País*, Recuperado el 5 de diciembre de 2020, de <https://elpais.com/internacional/2020-08-05/el-tribunal-especial-para-libano-pospone-la-lectura-de-la-sentencia-por-el-asesinato-de-rafik-hariri.html>
- GU00F3Mez, C., (30 octubre, 2019), “La Revolución del WhatsApp que tumbó al primer ministro de Líbano”, en *El Español*. Recuperado 5 de diciembre de

- 2020 de https://www.elespanol.com/mundo/20191030/revolucion-whatsapp-tumbo-primer-ministro-libano/440457090_0.html
- Garduño, Moisés, (2016), *Dinámicas de poder y prácticas de resistencia en las revoluciones árabes*, Ciudad de México, CIESAS.
- Garduño, G. M., Lope, I. J. A., & Kobeh, S. M, (2020), *Temas contemporáneos de Medio Oriente.: Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte*, Ciudad de México, Ciudad de México, Ediciones La Biblioteca.
- Guillem Farrés Fernández, (2012), “Poder y análisis de conflictos internacionales: el complejo conflictual”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, (99), pp. 179-199. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de <https://www.jstor.org/stable/41762447>
- International Crisis Group, (2020), “La explosión de Beirut: un accidente solo de nombre”. International Crisis Group. Recuperado el 2 de diciembre de 2020 de <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/lebanon/beirut-blast-accident-name-only>
- International Crisis Group, (2020b), “Pulling Lebanon out of the Pit”. Recuperado el 2 de diciembre de 2020 de <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/eastern-mediterranean/lebanon/214-pulling-lebanon-out-pit>
- Izquierdo, F. I. B, (2009), *Poder Y Regímenes En El Mundo Árabe Contemporáneo*, España, Fundación CIDOB.
- Redacción/Agencias. (26 de octubre, 2016), “Michel Aoun será presidente en Líbano tras más dos años sin jefe de Estado”, en *La Vanguardia*. Recuperado el 2 de diciembre de 2020 de <https://www.lavanguardia.com/internacional/20161026/411349097268/michel-aoun-presidente-libano-dos-anos-bloqueo.html>
- Taleb, W, (29 de noviembre, 2020), “Lebanon’s PM struggles to form Cabinet amid economic crisis”, en *Al Monitor*. Recuperado 5 de diciembre de 2020 de <https://www.al-monitor.com/originals/2020/11/lebanon-government-formation-stall-french-initiative.html>
- Tello, A, (2012), *El pueblo quiere que caiga el regimen. Protestas sociales y conflictos en Africa del norte y en Medio Oriente*, México, El Colegio de Mexico.
- The Mamdouha S. Bobst Center for Peace and Justice, (2019), “Lebanon’s October Revolution: Hope in the Midts crisis”. Recuperado el 2 de diciembre de 2020 de <https://bobst.princeton.edu/about-bobst-center/news/dr-rima-majed-aub-prepared-report-recent-lebanese-protests>
- Zahar, R. L, (2004), *Libano: Espejo del Medio Oriente. Comunidad, Confesión y Estado*. Siglos VII – XXI, México, El Colegio de Mexico.

III. LA CUESTIÓN PALESTINO-ISRAELÍ



**A 10 AÑOS DE LAS REVUELTAS POPULARES ÁRABES:
UN BALANCE DE LA RELACIÓN ENTRE FATAH Y HAMÁS
EN EL CAMPO POLÍTICO PALESTINO**

Joaquín Kirjner

Introducción

Las revueltas populares árabes iniciadas hacia fines de 2010 tuvieron repercusiones regionales, y Palestina no fue la excepción. En un contexto de demandas masivas en distintos países por la democratización, el cambio de gobierno y las reformas económicas, las comunidades palestinas también salieron a las calles con banderas similares. Lo que se destacaba en estos movimientos sociales palestinos era la demanda por la unidad del movimiento nacional y el fin de los conflictos iniciados en 2006 entre las dos principales organizaciones y partidos de gobierno palestinos: Fatah (Movimiento de Liberación Nacional Palestino) y Hamás (Movimiento de Resistencia Islámica). La firma de los Acuerdos del Cairo en 2011 y de Doha en 2012 impulsaron perspectivas positivas sobre la posibilidad de reconciliación, pero el proceso afrontó diversas problemáticas a lo largo de la última década que lo impidieron.

En este trabajo se analizará el sistema de relaciones entre Fatah y Hamás en el campo político palestino durante la última década. Se plantearán distintas líneas de estudio en torno a la posibilidad de una reconciliación entre ambas organizaciones, proceso al que se ha apuntado desde las manifestaciones en Palestina de 2011 y las demandas por la unidad del movimiento nacionalista. A su vez, se realizará una lectura en clave histórica del desarrollo de Fatah y Hamás para comprender la toma de decisiones, sus agendas y su relación a lo largo de las décadas, pero sobre todo a partir de los cambios que inauguraron las revueltas populares de 2011. Se argumentará sobre una serie de ideas fundamentales: en primer lugar, que el conflicto entre estas organizaciones tiene

un carácter esencialmente político, pragmático y coyuntural, y se define por el intento de mejorar sus posiciones en el sistema de correlación de fuerzas. En segundo lugar, que las relaciones entre Fatah y Hamás son moldeadas tanto por factores internos de la política palestina, así como externos del contexto geopolítico regional e internacional. Y en tercer lugar, que a pesar del acercamiento de los primeros años posteriores a las revueltas, las dirigencias de ambas organizaciones han mantenido una postura de no cooperación y confrontación con el objetivo de mantener sus cuotas de poder y gobierno en Cisjordania y la Franja de Gaza respectivamente.¹

Para abordar esta problemática, se debe atender a la ambigüedad entre partido político y movimiento sobre la que se desarrollan ambas organizaciones. Esto es, que su definición como actor político se complejiza en tanto cumplen con responsabilidades y actividades propias tanto de un partido como de un movimiento. Por un lado, ante la ausencia de un Estado soberano de Palestina, Fatah y Hamás han asumido más responsabilidades que un partido político tradicional en el marco de un Estado independiente y democrático. En un contexto de ocupación, se han abocado a las tareas de provisión de servicios, gobierno rudimentario y redes de caridad; se han constituido como partidos de gobierno (Hamás en la Franja de Gaza y Fatah en Cisjordania), con sus organizaciones militares, sus lazos con otras organizaciones, sus agendas políticas internas e internacionales, y su participación en organismos internacionales (Bröning, 2013: p. 2). Al mismo tiempo, existe una autopercepción como “movimientos” o “frentes de liberación”, y la transformación de las organizaciones palestinas a “partidos” aún es incompleta. Ello se debe al contexto colonial y de ocupación. Para estas organizaciones, definirse como partido implica limitarse a participar en elecciones concertadas por la Autoridad Nacional Palestina (ANP), diluyéndose el proyecto de liberación que puede tener un movimiento. Las organizaciones o facciones políticas palestinas han abrazado esta ambigüedad entre partido y movimiento: sus ideologías exceden los límites de la ANP, pero también cumplen con funciones propias de partidos políticos (establecen plataformas formales, se presentan a elecciones, intentar influir en las políticas de

¹ Se entiende por cuota de poder a la capacidad de acción a nivel político, económico y social de las organizaciones. Dicha capacidad se expresa en el desarrollo o reducción de la injerencia de cada organización en Gaza y Cisjordania en tanto “partidos-Estados”, y es definida, en parte, por el sistema de relaciones que se establecen con los movimientos palestinos contrincantes. Asimismo, la capacidad de acción también comprende la influencia de factores y actores externos al campo político palestino, que pueden constreñir o ampliar dicha capacidad.

gobierno) (Bröning, 2013: pp. 2-3). Esta característica de Hamás y Fatah resulta fundamental para comprender cómo se ubican en el campo político palestino, así como en el regional, y qué capacidad de acción tienen.

Las revueltas populares en Palestina

Las revueltas populares y el anhelo general de justicia y emancipación de 2011 tuvieron su impacto en Palestina. La irrupción del Movimiento de la Juventud del 15 de marzo de 2011, cuyo nombre deviene de las protestas que se dieron ese día por la unidad entre Fatah y Hamás, fue la expresión más directa en Palestina de los movimientos árabes de 2010/2011, en un contexto de desarrollo de movimientos sociales integrados por una multiplicidad de actores (activistas previamente afiliados a los partidos tradicionales, jóvenes y estudiantes de tendencia reformista e independiente, organizaciones de mujeres, entre otros), y que presentaban un repertorio de prácticas y acciones sumamente variado, al igual que ocurría en el resto de la región (Amour, 2018b: 162; Bamyeh, 2013; Sánchez, 2013). Las principales demandas de estos movimientos apuntaban a la unidad del movimiento nacionalista, la democratización de las estructuras de gobierno, la reforma de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), y se pedía como reforma económica el fin de las restricciones impuestas por el Protocolo de París, todo ello sumado a la demanda por el fin de la ocupación, el retorno de los refugiados y la liberación de Palestina (Musalem Rahal, 2012).

El investigador Jamil Hilal (2011) escribía al calor del proceso y explicaba que los palestinos se enfrentaban a dos escenarios: por un lado, a una situación colonial institucionalizada desde los Acuerdos de Oslo de 1993 que devino en la ocupación de Cisjordania, el bloqueo sobre la Franja de Gaza, la discriminación nacional y racial en Israel, y la situación de los refugiados en la diáspora. Por otro lado, se enfrentaban a las instituciones políticas palestinas, principalmente la ANP, que no lograba representar a la sociedad palestina, y la OLP, que desde Oslo estuvo subordinada a la ANP y se ha constituido como una institución poco democrática y hegemónizada por la dirigencia de Fatah. A su vez, las autoridades palestinas que operan desde 2007 en Cisjordania y Gaza se han mostrado menos tolerantes a la disidencia y a la libertad de expresión y asociación. En este sentido, mientras que en otros países los movimientos sociales iban contra sus regímenes, los palestinos demandaban el fin de la división entre Fatah/ANP y Hamás, además de denunciar la ocupación israelí (Amour, 2018b: p. 152).

Bajo la consigna “el pueblo quiere terminar la división” (الشعب يريد إنهاء الانقسام), las revueltas de 2011 en Palestina implicaron un desafío al sistema político imperante hacia el interior de las organizaciones palestinas, ya que ponían en jaque la hegemonía de Fatah en Cisjordania y de Hamás en Gaza. Si bien Fatah y Hamás no apoyaron las revueltas, como sí había ocurrido en la primera y segunda Intifada (Amour, 2018b: p. 163), las demandas populares generaron tal presión que las dirigencias comenzaron un diálogo en torno a la reconciliación, y se firmó el Acuerdo del Cairo en mayo de 2011, en el que se estipulaba el llamado a nuevas elecciones en el Consejo Nacional Palestino (CNP) como punto de partida para la unificación del movimiento nacional (Musalem Rahal, 2012; Sánchez, 2013).

La relación entre Fatah y Hamás en perspectiva histórica

Desde su formación al calor de la primera intifada palestina de 1987, Hamás estableció una distinción ideológica con Fatah. Desde el plano discursivo, Fatah representaba los principios nacionalistas, seculares y marxistas desde su fundación a fines de la década de 1950 y como miembro principal de la OLP, mientras que Hamás asumía la necesidad de establecer un Estado islámico con el fin de terminar con la ocupación sionista y redimir el patrimonio de la *Umma* (Nüse, 1998: 35-39). Si bien ambas organizaciones lucharon contra la ocupación israelí durante estos levantamientos populares de 1987, lo hicieron de manera paralela y bajo distintos espacios políticos. Hamás ponían el foco en purificar a la sociedad palestina, buscando liberarla del secularismo e ideologías de izquierda como paso previo necesario a la liberación de Palestina. Asimismo, Hamás postulaba que la OLP no era la única institución legítima de representación, y que ingresaría a ella sólo si se abrazaba la causa del islam. Por su parte, la dirigencia de Fatah miraba con desconfianza esa postura, cuestionaba el patriotismo de los miembros de Hamás y los acusaba de sabotear el consenso nacional (Tuastad, 2013: pp. 87-88; Shobaki, 2020: p. 6).

La firma de los Acuerdos de Oslo en 1993 entre Israel y la OLP implicó un hito en la relación entre Fatah y Hamás en la dirección hacia la no cooperación. Desde Oslo, la dirigencia de Fatah daba un fuerte reconocimiento institucional al Estado de Israel y se comprometía a una serie de acuerdos de cooperación en materia de seguridad, economía y política. En este contexto, mientras Fatah asumía la tarea de liderar las nuevas instituciones de gobierno y administración

de la ANP y establecer relaciones de cooperación con Israel, Hamás criticó esta política y se erigió como el principal movimiento de resistencia armada frente al Estado de Israel. Esta situación de diferencias de agenda queda clarificada en las primeras elecciones al Consejo Legislativo Palestino (CLP), dependiente de la ANP, realizadas en 1996, en las que Fatah ganó por amplia mayoría, ya que otras organizaciones como Hamás decidieron boicotearlas y no presentarse (Bröning, 2013; Shobaki, 2020: p. 6).

Durante la segunda intifada del año 2000, la relación entre Fatah y Hamás de no cooperación se mantuvo, aunque sin una confrontación abierta y directa: ambas participaron de la Intifada, pero de manera paralela. No obstante, hacia el año 2005 se dieron una serie de cambios en las posturas de ambas organizaciones. Desde el lado de Fatah, a partir de la firma de los Acuerdos del Cairo de 2005, hubo una postura más abierta a la participación en la OLP de las organizaciones islamistas como Hamás y Yihad Islámica. Por su parte, Hamás tomó una posición más pragmática en torno a su relación con la OLP y se debatió hacia el interior del movimiento la posibilidad de participar en las elecciones al CLP, que previamente habían boicoteado. Asimismo, Yasser Arafat, principal líder de la OLP y la ANP, había muerto en noviembre de 2004, dando lugar a reposicionamientos en el escenario político palestino (Tuastad, 2013: pp. 89-90; Shobaki, 2020: pp. 6-7; Roy, 2011: p. 199).

Hamás se presentó y ganó en las elecciones parlamentarias en la Franja de Gaza para la ANP, rompiendo la hegemonía de Fatah en ella y en su gobierno en esta región. Fatah disolvió el gobierno de coalición en Cisjordania, declaró estado de emergencia y formó nuevo gobierno anticipando el llamado a elecciones. Así como otros actores internacionales como Israel y Estados Unidos, Fatah rechazó el resultado de los comicios de Gaza y sabotó el gobierno de Hamás, lo que dio lugar a una álgida confrontación (Álvarez-Ossorio, 2007). Asimismo, en este contexto, a partir de su victoria electoral, Hamás asumió como prioridad la demanda de elecciones democráticas para las instituciones de la OLP. Desde el lado de Fatah, había una reticencia a la posibilidad de apertura y transformación de la OLP, y existía la preocupación de que Hamás gane en unas posibles elecciones para dicha organización. Esta situación en la que Hamás gobernaba la Franja de Gaza mientras Fatah lo hacía en Cisjordania, devino en un fuerte faccionalismo y polarización del campo político palestino (Bröning, 2013; Shobaki, 2020: pp. 7-8; Tuastad, 2013: p. 90).

Frente a este panorama, puede sostenerse que un análisis en perspectiva histórica permite comprender las lógicas políticas y coyunturales desde las

cuales las dirigencias de Fatah y Hamás se han posicionado. Debe tenerse en consideración las transformaciones de ambas organizaciones y su relación conflictiva o de no cooperación para entender las dinámicas políticas con las que se desarrollaron en el proceso iniciado con las revueltas de 2011. En el caso de Fatah, se destaca un cambio sustancial al haberse fundado en la década de 1950 como un movimiento de liberación nacional, que desarrolló la lucha armada contra Israel y que ingresó a la OLP en 1967 y la lideró desde 1969, hasta constituirse como una suerte de “partido de Estado” en la actualidad. Si bien el discurso de liberar Palestina se ha mantenido con algunos cambios, las prácticas políticas se han transformado. Puede considerarse a los Acuerdos de Oslo como un punto de quiebre, a partir del cual Fatah asume el rol de liderazgo de la sociedad palestina en los Territorios Ocupados y de compromiso con el proyecto de construcción de un Estado soberano a través de las instituciones de la ANP (Bröning, 2013). En el caso de Hamás, lejos de ser una entidad política-religiosa doctrinal fija, constituye un movimiento que ha modificado su agenda en su desarrollo histórico a partir de fenómenos coyunturales y pragmáticos, cuestión cristalizada en su perspectiva en torno a la OLP, así como en los procesos que atravesó después de 2011 (Nüse, 1998; Roy, 2011; Shobaki, 2020). Un punto de quiebre en la política de Hamás ha sido su participación y victoria en las elecciones de 2006. Al asumir una posición de gobierno efectivo, la dirigencia ha virado entre dos estrategias políticas: por un lado, establecer una confrontación directa con el Estado sionista con el objetivo de liberar toda Palestina, y boicotear las instituciones palestinas como la ANP; y por el otro lado, avanzar en negociaciones de paz con Israel (que implica de facto reconocer dicho Estado), y propiciar un acercamiento a instituciones que no representen la base ideológica del islam, como la OLP (Tudera, 2015).²

Del 2011 a la actualidad: ¿reconciliación o “década perdida”?

Existen argumentos para pensar en un tono positivo sobre el proceso de reconciliación entre Hamás y Fatah desde 2011. El primero de ellos fue la firma del

² Estos discursos o políticas son definidas por Guido Tudera (2015) como una “estrategia dual” que oscila entre mantener la resistencia y adaptarse a la vía política. Hamás recurre a la primera de manera radicalizada en los momentos críticos de los procesos de negociación con Israel, mientras que la segunda estrategia más conciliadora es aplicada cuando las conversaciones son prometedoras para la población palestina (Tudera, 2015: pp. 87-188).

Acuerdo del Cairo en mayo de 2011 de la mano de Mahmoud Abbas y Khalid Meshaal, como respuesta a las demandas de los movimientos palestinos. A este inicio del diálogo se le sumó el Acuerdo de Doha firmado por los mismos dirigentes en 2012. En un principio, a nivel regional existía un consenso popular en torno a la necesidad de transformación social y democratización de la política que dio un fuerte impulso a las demandas palestinas por la unidad del movimiento nacional. A su vez, como se analizará más abajo, la transición geopolítica iniciada con los procesos de 2011 tuvo consecuencias positivas para la reconciliación en un primer momento, debido a que quitaron de la escena a algunos actores políticos que abonaban a la división entre Fatah y Hamás, como el gobierno de Mubarak. Algunos autores (Shobaki, 2020; Tuastad, 2013) apuntan a las transformaciones hacia el interior de las organizaciones palestinas como clave para la posibilidad de la reconciliación, sobre todo en el caso de Hamás, ya que optaba al pragmatismo, la flexibilización de su agenda, y la democratización de sus instituciones.³

Sin embargo, la implementación de los acuerdos de 2011 y 2012 se ha tornado problemática desde un principio. En efecto, la posibilidad de realizar elecciones en las que participen todas las comunidades dentro y fuera de Palestina resultaba difícil: es complicado concretar dichos comicios en Cisjordania cuando los dirigentes de Hamás están en las prisiones israelíes; los palestinos en Siria no pueden participar por el contexto de guerra civil; los palestinos en Jordania corren el riesgo de perder su ciudadanía si participan de las elecciones, entre otras situaciones que atraviesa la sociedad palestina (Tuastad, 2013: 92).

No obstante, la clave para entender el fracaso en la implementación del Acuerdo del Cairo de 2011 reside en la postura de Fatah y Hamás de mantener su cuota de poder. Esto es, que Fatah no quiere arriesgar su liderazgo en la OLP/ANP ante una posible victoria de Hamás en elecciones, mientras que Hamás no quiere arriesgarse a perder su poder en Gaza, en caso de una derrota en elecciones (Tuastad, 2013: p. 92; Swart, 2019; Sánchez, 2013). Desde 2011 la situación

³ En relación a ello, cabe recordar que en su documento de declaración de principios generales de 2017, Hamás reconoce a la OLP como un marco político para los palestinos dentro y fuera de Palestina que debe ser preservado y reconstruido sobre fundamentos democráticos, a diferencia de lo que declaraba en 1988 en oposición a la OLP. Hamás asumió una postura que tomaba como antecedente a su experiencia de apertura a otros sectores sociales y democratización de su plataforma para la victoria de las elecciones de 2006 (Shobaki, 2020). Esto es importante porque reafirma el espíritu de 2011, cuando se discutía en El Cairo la inserción de Hamás en la OLP y la modalidad del posible llamado a elecciones para el CNP, órgano parlamentario de la OLP (Tuastad, 2013).

no ha cambiado mucho en lo que respecta a la posibilidad de reconciliación de ambas organizaciones y la democratización de las instituciones políticas palestinas. La decisión de Abbas de posponer las elecciones en abril del 2021 ante la posibilidad de una derrota frente a Marwan Bargouthi representa una continuación del faccionalismo (Garduño, 2021). Por su parte, Abu-Tarbush Quevedo (2013) ya anunciaba que, a pesar del escenario de transformaciones abierto en 2011, la política palestina se dirigía a un “callejón sin salida” en tanto Fatah y Hamás no limaran sus asperezas y cambiaran su paradigma. Esta situación lleva a autores como Phillip Amour (2018b) a pensar en una “década perdida”, al considerar que el campo político palestino se ha estancado en el faccionalismo entre Fatah y Hamás, que no se ha implementado lo estipulado en los acuerdos de reconciliación de estas dirigencias, y que tampoco se ha cumplido con las demandas de los movimientos populares de 2011. A continuación, se expondrá una serie de argumentaciones que fundamentan esta perspectiva más pesimista en torno al estancamiento de la política palestina a pesar del impulso transformador de 2011, y que explican las dinámicas políticas y geopolíticas de Palestina, tanto a nivel local como regional.

En principio, las posturas que erige cada movimiento para mantener su espacio de poder y gobierno se nutren de un alto nivel de desconfianza entre ambas organizaciones que contribuye a la continuación de la falencia en el proceso de reconciliación. Por un lado, Fatah, especialmente a través de las manifestaciones públicas de Abbas, ha acusado a Hamás de constituir un satélite de Irán en la región y de establecer lazos con al-Qaeda.⁴ Por otro lado, Hamás ha insistido en sus acusaciones sobre la dirigencia de Ramallah de implementar la agenda estadounidense-israelí y de suprimir los esfuerzos de resistencia nacional (Swart, 2019: p. 24).

Asimismo, otra de las causas de la fragmentación del campo palestino se relaciona con la dinámica de la estructura política de las organizaciones palestinas bajo la OLP, en la cual históricamente se construían canales de diálogo entre un centro y una periferia. El centro se ubicaba en los lugares en los que se asentaba la dirigencia del movimiento palestino, que fue cambiando a lo largo

⁴ La comunidad internacional con su agenda antiterrorista, los países árabes y Fatah consideran a Hamás como una organización contrincante cuyo discurso político se asemeja al de otras organizaciones islámicas como el Estado Islámico/ISIS/Da'esh. De hecho, Mahmoud Abbas ha expresado que al-Qaeda se encuentra en Gaza con el apoyo de Hamás (Mesa, 2017: p. 166). Ante las acusaciones sobre Hamás de establecer lazos con al-Qaeda y posteriormente con el Estado Islámico, cabe remarcar que la realidad es mucho más compleja, y que si ha existido este tipo de relaciones, se ha dado de manera conflictiva y muy limitada (Mesa, 2017).

del tiempo (Amán, Beirut, Túnez, Damasco y posteriormente Ramallah, Jericó y Gaza), y la periferia era constituida por las comunidades palestinas también en el exilio. El problema que encuentra Hilal (2018) para explicar la fragmentación del poder político palestino entre Fatah y Hamás reside en la decadencia del centro de poder. Este autor ubica dicha marginación en las consecuencias de los Acuerdos de Oslo y la paulatina pérdida de poder de las instituciones de la OLP. Esto se debe, en parte, a que la ANP como nueva institución de representación de los palestinos no sólo es poco democrática y carece de capacidad de ejercicio de soberanía, sino que cortó los canales de comunicación y procesos de toma de decisión con las comunidades palestinas del Líbano, Jordania, Siria y los países del Golfo, es decir, la periferia.

Por otro lado, a pesar de los cambios de programa de Hamás en vistas de una reconciliación con Fatah y la OLP, también hay que tener en consideración la existencia de divisiones hacia el interior del movimiento. Hamás no es absolutamente compacta, sino que ha presentado a lo largo de su desarrollo distintos desacuerdos y conflictos, como la existencia de distintas tendencias, incluso entre la estructura política de la organización y su brazo armado, las Brigadas Ezzeldin al-Qassam. Asimismo, Hamás ha tenido fricciones con otros movimientos con los que comparte puntos de agenda y campos de movilización, como la Yihad Islámica en Palestina y el Movimiento Islámico en la Palestina del 48. Las discusiones y conflictos pueden girar en torno a los debates sobre el mejor proyecto para Palestina, qué relación establecer con la ANP, Fatah y organizaciones que no sean de base islámica, si negociar o mantener el enfrentamiento militar con Israel, qué estrategias bélicas aplicar, entre otros (Mesa, 2017: p. 156). A estas divisiones políticas, estratégicas y programáticas se le suma el conflicto entre la dirigencia local de la Franja de Gaza y la dirigencia en el exilio. De hecho, esta disputa se ve reflejada en las posturas contradictorias de firmar el Acuerdo del Cairo de 2011, pero evadiendo su implementación (Amour, 2018: 624).

Otra causa que explica la continuidad del faccionalismo político reside en la capacidad de Fatah y Hamás de mantener su legitimidad, especialmente como oposición al Estado de Israel, aunque la opresión israelí no debe verse como algo que Fatah y Hamás capitalizan para mejorar su imagen, sino como una realidad que efectivamente padece y enfrenta la población palestina. En este sentido, a pesar de las presiones de los movimientos populares para su reformación en 2011, ambas organizaciones lograron superar ese descontento. Hamás, se ha reivindicado como la única resistencia militar efectiva frente al Estado de

Israel, sobre todo ante los ataques en Gaza de 2012 y 2014, y recibió un apoyo masivo (Amour, 2018b: p. 163). Por su parte, la dirigencia de Fatah mantuvo su legitimidad de liderazgo a partir de la iniciativa de pedir el reconocimiento del Estado Palestino en Naciones Unidas, y asumiendo una posición de directa confrontación con Estados Unidos e Israel, actores que denegaban esta posibilidad (Amour, 2018b: p. 163; Musalem Rahal, 2012). Abbas había presentado en septiembre de 2011 una petición de adhesión de Palestina a la ONU, y en noviembre de 2012 Palestina pasó a ser Estado observador no miembro de la ONU.

Otro elemento que abona a la comprensión de la continuidad de la división del movimiento nacional reside en los cambios sucedidos en la estructura de clases en Cisjordania y la Franja de Gaza. En estos territorios surgió una amplia clase media educada de la mano del surgimiento de la estructura burocrática de la ANP, que emplea a miles de palestinos en sus instituciones y agencias gubernamentales. De esta manera, en la medida en que se desarrolló una economía de servicios, surgió una clase media que depende de la ANP para su sustento (Hilal, 2018: p. 206). Surge, entonces, una “estructura estatal” bajo dominación colonial, desde la que se desarrolla una suerte de *ethos* de empleado de la burocracia de gobierno (y motorizada tanto por las autoridades de Hamás como de Fatah), que reemplaza al *ethos* de la militancia por la liberación (Hilal, 2018: p. 208). Desde la perspectiva de Amour (2018), estas estructuras de administración y empleo, así como de ayuda social, se insertan en una estructura clientelar que atenta contra la posibilidad de transformación política y social: un cambio en el estatus quo del sistema político podría significar la pérdida de esos empleos y ayuda social. Esto explica, en parte, la reticencia de los sectores medios a participar de las protestas de 2011 y demandar una reforma política (Amour, 2018b: p. 166).

Desde otra escala de análisis, cabe resaltar la importancia de los factores externos y regionales que explican este panorama, poniendo énfasis en el sistema geopolítico, sus transformaciones durante la última década y la posición de las organizaciones palestinas frente a este panorama. El contexto geopolítico actual de Medio Oriente enfrenta a dos campos conservadores, con sus propios conflictos internos. Por un lado, se encuentra el ámbito aliado a Estados Unidos y liderado por Arabia Saudí, Israel, Emiratos Árabes Unidos, sumando a Qatar y Turquía, pero como un subcampo. Por el otro lado, Irán, el gobierno sirio de Bashar Al-Asad y sus socios, se alinean bajo la hegemonía de Rusia. Asimismo, por fuera del contexto institucional estatal, distintos actores participan de los conflictos y competencias geopolíticas, y ponen en juego sus estrategias. Este

sistema regional que enfrenta dos ámbitos conservadores, pero con agendas e intereses diferentes; se construyó históricamente a partir de distintos procesos, destacando la invasión estadounidense a Iraq en 2003, que rompió los frágiles equilibrios existentes y marcó el ascenso de Irán como polo de poder. Posteriormente, las revueltas populares de 2011 generaron una serie de cambios en este sistema de polarización política e implicaron un desafío para estos ámbitos no homogéneos en su intento por mantener o aumentar su influencia en la región. Las monarquías saudíes, qataríes y el gobierno de Irán apoyaron o intentaron contener los procesos de cambio de acuerdo a sus agendas y zonas de influencia (Conde, 2018).

A partir de este panorama de las dinámicas regionales, Phillip Amour (2018) analiza la capacidad de actuación, limitantes y oportunidades de Fatah y Hamás, y plantea como idea fundamental que el sistema geopolítico impidió la unificación del movimiento nacional. Este autor sostiene que la transición general iniciada con las revueltas populares de 2011 dio lugar en un primer momento a una competencia entre Fatah y Hamás por poder e influencia, pero que durante el transcurso de la década y en el contexto de polarización regional, la fuerte actividad de los Estados sobre otros Estados y actores de la región impidieron la libre acción para estas organizaciones palestinas.

Fatah y Hamás se alinearon históricamente en ámbitos opuestos a nivel geopolítico e ideológico, estando el primero bajo el liderazgo de Arabia Saudí y el segundo bajo el liderazgo de Irán. La transición geopolítica permitió inicialmente a estas organizaciones palestinas replantear sus estrategias. En el caso de Hamás, entre el 2010 y el 2013, aunque con distintas tendencias hacia el interior del movimiento, se optó por la posibilidad de acercarse a los procesos revolucionarios, y por ende, al sector “reformista” de Qatar y Turquía, así como del gobierno de Mursi en Egipto (Mesa, 2017). La dirigencia de Hamás tenía la expectativa de terminar con su aislamiento político, dado que este alineamiento también implicaba una mejora en sus relaciones con otros Estados que habían protagonizado cambios políticos en ventaja de los partidos políticos de base islámica, como Libia, Marruecos y Túnez (Amour, 2018: p. 623). Y efectivamente, Hamás mejoró su posición en la región frente a Fatah e Israel, cuestión que queda reflejada en las concesiones que hizo Israel en las negociaciones con Hamás en 2011 y 2012. Esto es importante para entender la posición de Hamás de no concretar la reconciliación con Fatah (Amour, 2018: 624). No obstante, desde el año 2013 y la caída del gobierno egipcio de los Hermanos Musulmanes, Hamás perdió un fuerte aliado que le permitía sobrellevar el bloqueo israelí sobre la

Franja de Gaza. A ello se suma el hecho de que el apoyo diplomático de Qatar y Turquía no eran suficientes para compensar la pérdida de Egipto como aliado, cuestión que quedó demostrada en la incapacidad de Hamás de hacer frente a los bombardeos de 2014, tanto a nivel militar como a nivel diplomático para presionar a Israel para que haga concesiones. Posteriormente, la dirigencia de Hamás intentó restablecer sus relaciones con el ámbito iraní, pero con éxito limitado, lo que la llevó nuevamente a reconsiderar un acercamiento a Fatah. En este desarrollo general, Hamás se erigió como uno de los grandes perdedores del proceso iniciado con las revueltas populares (Amour, 2018: pp. 625-626).

El caso de Fatah frente a la redistribución de poder desde 2011 también puede considerarse una derrota, ya que perdió un aliado importante como lo fue el Egipto de Mubarak, y sufrió las presiones en tanto se criticaba la legitimidad de su gobierno y su fracaso en el proyecto de construcción de un Estado palestino.⁵ En este sentido, dado que la transición geopolítica no lo favorecía, Fatah se mostraba más propenso a la reconciliación con Hamás, aunque sin considerar grandes compromisos. Asimismo, Fatah no volvió a recibir el mismo apoyo del ámbito saudí después de los procesos de 2011, y, sumado a ello, Israel se opuso fervientemente a los acuerdos de unidad con Hamás, sancionando a la ANP (Amour, 2018: 626-627). Sin embargo, la irrupción de las revueltas, sean por presión o incentivo, dio un fuerte estímulo a la dirigencia de Fatah para buscar el reconocimiento internacional de un Estado palestino, cuestión que devino en una importante victoria diplomática (Amour, 2018: pp. 624-625).

A su vez, no debe perderse de vista el rol del Estado de Israel en la región, y principalmente en Palestina. Desde el aspecto diplomático y político, Israel ha buscado mantener el estatus quo en Palestina. En efecto, tomó la decisión de transferirle dinero a la ANP en los momentos difíciles (Amour, 2018b: 164).

⁵ El rol de Egipto y su influencia en el campo político palestino es sustancial. Hosni Mubarak había propiciado el estancamiento de los procesos de paz con Israel desde Oslo y de las relaciones entre las organizaciones palestinas. Con su caída en febrero de 2011, hubo un giro importante en la política exterior egipcia en torno al conflicto palestino-israelí, aunque con sus límites. El nuevo gobierno militar interino en Egipto sirvió como mediador para el diálogo entre Fatah y Hamás. Antes, Mubarak daba un fuerte apoyo a Abbas y Fatah para debilitar y aislar a Hamás, ya que este último era visto como una amenaza en la frontera egipcia con la Franja de Gaza (Musalem Rahal, 2012: pp. 384-385). Asimismo, Fatah perdió un gran aliado con la caída de Mubarak, no sólo por su oposición a Hamás, sino también porque lo protegía de las críticas que se hacían sobre Fatah por sus negociaciones con Israel y Estados Unidos. Y es justamente en el contexto de 2011 en el que Abbas presenta una petición de adhesión de Palestina a la ONU como confrontación a la agenda estadounidense e israelí (Musalem Rahal, 2012).

Desde el aspecto militar, el Estado sionista ha entorpecido los intentos de reconciliación iniciados con el acuerdo de 2011. Las operaciones militares “Pilar Defensivo” de 2012 y “Margen Protector” de 2014, han tenido fuertes consecuencias políticas y humanitarias (Swart, 2019: p. 23). Los ataques militares israelíes generaron una situación de caos absoluto, abonando a las tensiones entre las organizaciones palestinas rivales. Se incrementaron las disputas por los proyectos nacionales, las estrategias para enfrentar la ocupación israelí, y se sepultó la posibilidad de un consenso en torno a una reconciliación (Amour, 2018: p. 627). A la falta de voluntad negociadora mostrada por el gobierno israelí, se suma la política de continuación de la escalada colonizadora del territorio palestino (Abu-Tarbush Quevedo, 2013).

La división entre Hamás y Fatah también fue sostenida por la política exterior estadounidense, sea por el fracaso en los intentos de mediación de la administración Obama, o la posición beligerante de apoyo a Israel del gobierno de Trump (Mesa Delmonte, 2017). El anuncio en el 2020 del “Acuerdo del Siglo”, un plan, entre otras cosas, de anexión israelí de territorios de Cisjordania propuesto desde la administración Trump en connivencia con el gobierno de Netanyahu, encontró una fuerte oposición en todo el abanico político palestino, pero con respuestas diferentes de cada organización (Levin, 2020).⁶ La administración Biden, más allá de un necesario llamado al cese al fuego frente a la escalada de violencia de mayo del 2021, no ha planteado un cambio en el sistema de relaciones de Estados Unidos con los actores de la región (Garduño, 2021).

Comentarios finales

A modo de comentario final, resulta interesante retomar la perspectiva del círculo de analistas políticos de al-Shabaka (2020), quienes coinciden en la caracterización de un panorama negativo en torno la posibilidad de transformación social, reforma política y unidad del movimiento nacional en Palestina, dados los fenómenos locales, regionales e internacionales previamente analizados. Sin embargo, también sostienen que las demandas de aquellos movimientos de 2011 tienen una vigencia sustancial. En este sentido, plantean que el movimiento nacional palestino se encuentra en estado de crisis, ya que la ocupación y el

⁶ Mientras que Fatah reclamó el cumplimiento y retorno a los canales de negociación con Israel de Oslo, Hamás criticó esta posición infructífera en términos de libertad y soberanía (Levin, 2020).

control militar israelí han ido en aumento; las dirigencias palestinas han dejado de lado el objetivo de liberación nacional como prioridad y han continuado con su monopolio sobre los procesos de toma de decisión bajo la preocupación de mantener su cuota de poder; la intolerancia a la disidencia de Fatah y Hamás no ha disminuido; y las estructuras de gobierno de los palestinos siguen siendo débiles y no democráticas. Pero a pesar de la fragmentación del campo político nacional, en Palestina el campo cultural nacional tiene mucha fuerza, y es lo que ha motorizado la resistencia desde 1948 hasta la actualidad. En efecto, a pesar de los Acuerdos de Oslo y el faccionalismo de Fatah y Hamás, los ideales nacionalistas no han mermado (Hilal, 2018: p. 201).

Para estos analistas palestinos, el panorama no hace más que confirmar la urgencia de atender a las demandas de las protestas de 2011 para proponer, no una tercera vía partidaria frente al estancamiento de Fatah y Hamás, sino más bien una visión superadora para la democratización de la política en Palestina. Plantean que hay que enfocarse en reclamar, reconstruir y democratizar la OLP, dado que es la principal y única representante del pueblo palestino (al-Shabaka, 2020; Hilal, 2018).⁷ Esta propuesta se torna aún más apremiante ante el hecho de la postergación del llamado a elecciones para las autoridades palestinas en abril de 2021, y la expresión de unidad que cristalizaron las manifestaciones de mayo en contra del desalojo en Sheikh Jarrah (Sanz, 2021; Garduño, 2021).

Referencias

- Abu-Tarbush Quevedo, (2013-2014), “Palestina en el nuevo contexto regional, ¿parálisis o avances?”, en *Anuario CEIPAZ*, 6, pp. 145-162. Recuperado el 2 de junio de 2021 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4273420>.
- Al-Shabaka Policy Circle Report, (2020), *Reclaiming the PLO, Re-Engaging Youth*, 2 de junio de 2021 de <https://al-shabaka.org/focuses/reclaiming-the-plo-re-engaging-youth/>.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio, (2007), “Hamás versus Fatah: dos gobiernos, ningún Estado”, en *Política Exterior*, 21 (119), pp. 79-92.

⁷ Esta organización tiene un legado histórico y tradición de militancia, es reconocida local e internacionalmente como la institución legítima de la representatividad de los palestinos, y tiene la capacidad de construir relaciones directas con organizaciones, sindicatos y asociaciones profesionales, como lo hacía antes de su marginación y estancamiento a partir de Oslo (al-Shabaka, 2020; Hilal, 2018).

- Amour, Philipp O, (2018), “ Hamas-PLO/Fatah Reconciliation and Rapprochement within the Unfolding Regional Order in the Middle East since 2010: Neorealist and Neoclassical Realist Perspectives”, *Anemon*, 6 (5), pp. 621-631.
- Amour, Philipp O. (2018b), “Did a Palestine Spring Take Place? The lost Decade in Palestine”, en *Tarih Dergisi: Turkish Journal of History*, 67, pp. 151-176.
- Bamyeh, Mohammed, (2013), “Anarchist Method, Liberal Intention, Authoritarian Lesson: The Arab Spring between Three Enlightenments”, en *Constellations*, 20 (2), pp. 188-202.
- Bröning, Michael, (2013), *Political Parties in Palestine. Leadership and Thought*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Conde, Gilberto, (2018), “La nueva Guerra Fría del Medio Oriente y las rebeliones populares árabes”, en Galindo, Alejandra y Wilda Celia Western (coords.), *Voces, tramas y trayectorias: transiciones críticas en el Medio Oriente y Norte de África*, pp. 331-361. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Garduño, Moisés, (12 de mayo, 2021), “De las protestas en Jerusalén al asedio militar en Gaza”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*. Recuperado el 2 de junio de 2021 de <https://revistafal.com/de-las-protestas-en-jerusalen-al-asedio-militar-en-gaza/>
- Hilal, Jamil (mayo de 2011), “Palestinian Answers in the Arab Spring”, *al-Shabaka. The Palestinian Policy Network*. Disponible en <https://al-shabaka.org/briefs/palestinian-answers-arab-spring/>. Última visita: 20 de noviembre, 2020.
- Hilal, Jamil (2018), “The Fragmentation of the Palestinian Political Field”, *Contemporary Arab Affairs*, 11 (1-2), pp. 189-216.
- Levin, Kevin (2020), “Algunos apuntes en torno al ‘Acuerdo del Siglo’ de Trump”, Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Institucionales de la UNLP, en *Anuario de Relaciones Internacionales*. Recuperado el 20 de noviembre de 202 de <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/a2020medioOrienteArtLevin.pdf>.
- Mesa, Luis (2017), “El Estado Islámico y Palestina”, en Garduño, Moisés (coord.), *Pensar Palestina desde el Sur Global*, Ciudad de México, La Biblioteca, pp. 155-179.
- Musalem Rahal, Doris, (2012), “Las repercusiones de las revueltas árabes de 2010-2011 en el conflicto palestino-israelí”, en Mesa Delmonte, Luis (coord.), *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del Norte y en Medio Oriente*, Ciudad de México, El Colegio de México, pp. 383-396.

- Nüsse, Andrea, (1998), *Muslim Palestine. The Ideology of Hamas*, Londres, Routledge Curson.
- Roy, Sara, (2011), *Hamas and Civil Society in Gaza. Engaging the Islamist Social Sector*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Sánchez, Edén, (2013), “Palestina y la primavera árabe”, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 15, pp. 55-72. Recuperado el 2 de junio de 2021 de <https://revistas.uam.es/index.php/reim/article/view/916>.
- Sanz, Juan Carlos, (30 de abril, 2021), “El presidente palestino aplaza las elecciones ante el veto de Israel en Jerusalén Este”, *El País*. Recuperado el 2 de junio de 2021 de <https://elpais.com/internacional/2021-04-29/el-presidente-palestino-amenaza-con-aplazar-las-elecciones-ante-el-veto-de-israel-en-jerusalen-este.html>
- Shobaki, Belal (2020), “Reconstituting the PLO: Can Hamas and Islamic Jihad be Brought into the Fold?”, en Al-Shabaka Policy Circle Report, *Reclaiming the PLO, Re-Engaging Youth*. Recuperado el 2 de junio de 2021 de <https://al-shabaka.org/focuses/reclaiming-the-plo-re-engaging-youth/>
- Swart, Mia, (2019), “Palestinian Reconciliation and the Potential of Transitional Justice”, *Brookings Doha Center Analysis Paper*, 25, Doha, Brookings Doha Center.
- Tudera, Guido (2015), “¿A dónde va Hamás? Reflexiones en torno a su proyecto político”, *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, Año XI, No. 12, pp.179-191.

PALESTINA: DE LAS PROTESTAS SOCIALES EN 2010 AL DENOMINADO “ACUERDO DEL SIGLO”: ESTATALIDAD Y POST-ESTATALIDAD

Francisco Daniel Abundis Mejía

Mencionar los conceptos sectarismo y justicia social (torales y rectores) en el presente libro, es imperativo en el escenario palestino-israelí partiendo de dos premisas fundamentales: el primero, “el mito de la democracia israelí”, que en realidad se trata de una “etnocracia” con fuertes componentes étnicos y religiosos y, el segundo, la justicia social que no ha llegado ni a la narrativa palestina y tampoco a los diversos sectores que componen la sociedad israelí. Ciertamente, también se puede argumentar que existe la deuda histórica sobre la estatalidad y el respeto de los Derechos Humanos del pueblo palestino, a la par de la existencia de ciudadanía diferenciadas dentro del Estado de Israel, mismas que se ponen de manifiesto en la cotidianeidad de los sectores más vulnerados dentro del “Estado judío”. Ante tal escenario, lo que se plantea en el presente texto es responder a las interrogantes siguientes: ¿en que situación se encuentra la cuestión palestina, tras una década de los levantamientos populares en las regiones del Medio Oriente y Norte de África? ¿Sucedió algún cambio en el terreno? ¿Aun podemos pensar en la fórmula de los dos Estados?

Algunos factores para contextualizar

De entrada, tenemos la indubitable necesidad de contextualizar los hechos a diez años de que se inmoló el joven tunecino Mohamed Bouazizi, punto de partida para el inicio de las mal llamadas “primaveras árabes”. De inmediato, la prensa comenzó a especular sobre “revoluciones” “efectos domino” y cualquier

cantidad de análisis simplistas y orientalistas en torno a los sucesos en dichas regiones del mundo. Pero la realidad, es que cada país, y sus levantamientos, respondieron a condiciones específicas muy puntuales, tanto de carácter estructural, como a cuestiones de coyuntura. Empero, todos y cada uno de los procesos tuvieron resonancias que van de la mano con las dinámicas insertas dentro del capital global, corrupción, injerencia del factor externo y un pasado colonial lleno de características peculiares en cada uno de los escenarios. Al respecto, de acuerdo con Ignacio Álvarez-Ossorio:

pese a las particularidades de cada país, la población árabe compartió las mismas demandas, como el desmantelamiento del Estado autoritario, el respeto al imperio de la ley, la lucha contra la corrupción, la derogación de las leyes de emergencia, el fin de los sistemas monopartidistas, la separación de poderes, el respeto a las libertades civiles, la enmienda de las constituciones o la celebración de elecciones libres, transparentes y sobre competitivas. En definitiva, más libertades y más democracia (Álvarez-Ossorio, 2011: p. 13).

El caso Israel/Palestina no fue la excepción. En primera instancia ¿Cuál fue el eslogan de dichos movimientos? La respuesta inmediata tendría que ser “El pueblo quiere que caiga el régimen”. Sin embargo, en la Palestina ocupada las consignas y las demandas populares respondieron al hartazgo generalizado por la división política existente entre las distintas facciones políticas al interior de los territorios ocupados por el Estado de Israel. En tal tenor, menciona Éden Sánchez en su texto intitulado “Palestina y la primavera árabe” que:

El resurgir de la democracia a consecuencia de la primavera árabe ha propiciado la aparición de nuevas propuestas que reclaman una mayor participación política ciudadana y una renovación del propio movimiento nacional palestino, que refleje los nuevos cambios políticos acaecidos en la región. Entre estas propuestas, destaca el llamamiento a reformar la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) (Sánchez, 2013: p. 61).

Entonces, si contextualizamos, tendríamos que señalar al menos tres elementos de análisis al interior de Israel/Palestina en el contexto de los levantamientos populares comenzados en el año 2010. El primero, la administración de Barack Obama (factor exógeno al escenario), quien llegó a la presidencia de los Estados Unidos con ciertos dotes de optimismo tras el discurso pronunciado

en El Cairo, prometió un acercamiento con el mundo árabe/musulmán, pero también llevándose a cuestras la “intención” de una estatalidad palestina bien definida, en sintonía con las legítimas e históricas demandas del pueblo. En tal escenario, María de Lourdes Sierra Kobeh, señala lo siguiente:

Desde su campaña a la presidencia de los Estados Unidos y como presidente electo, Obama señaló en sus diferentes discursos y entrevistas su respaldo a una paz justa y duradera en la región que beneficie tanto los intereses de Israel como del pueblo palestino y del mundo árabe en general, y su voluntad de trabajar para alcanzar la meta de dos Estados uno judío y otro palestino (Sierra Kobeh, 2010: p. 17).

No obstante, a lo anteriormente citado, la realidad es que tal como aconteció con los acuerdos de Oslo, la algarabía se transformó en hechos en el terreno mismos que se vieron reflejados en la continuación del proyecto colonial israelí, destacándose la práctica de los asentamientos de carácter judío, mismos que se “congelaron durante un periodo de trece meses”. Pero que a la postre, crecieron en numero, violentando al Derecho Internacional, solidificando la relación inalienable de Washington con Tel-Aviv y sobre todo, mermando la viabilidad y sustentabilidad de un Estado palestino independiente y soberano y con continuidad geográfica. Así, la administración demócrata comandada por el primer afrodescendiente en ocupar el despacho oval y el ahora presidente electo de los Estados Unidos Joe Biden, arrojó un saldo más que negativo para la región de Medio Oriente. El discurso de El Cairo se desvaneció entre los devenires de la *realpolitik* manteniendo tropas en los fallidos destinos de Iraq y Afganistán, interviniendo en Libia, a través, de la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y marcando una línea política en las narrativas de la guerra civil siria, en donde se disputó la influencia de la zona a través de un enfrentamiento discursivo e ideológico con la Federación Rusa quien apoyó totalmente al régimen alauita encabezado por Bashar al-Assad quien recientemente se ha refrendando en el poder al menos por siete años más.

El segundo elemento es el impacto del triunfo y declive islamista (factor endógeno al escenario). Ante la llegada del proyecto islamista a Egipto, Hamás al tener como base ideológica los posicionamientos de la Hermandad Musulmana, ganó en apoyo, financiamiento y respaldo. Sin embargo, lo anterior duraría poco tras el declive del proyecto y el Golpe de Estado orquestado por los Estados Unidos para regresar a la cúpula militar egipcia al poder. Hay que tomar en cuenta que también tras el estallido de la guerra civil siria, el movimiento

islamista de Gaza perdería de manera directa apoyo directo por parte del régimen alauita. Aunado a lo anterior, las protestas sociales al interior de Gaza fueron reprimidas por Hamás generando un descontento social sin precedentes debido a las fallidas estrategias por parte del movimiento, pero sobre todo por las mermadas condiciones económicas y sociales de un territorio que según un informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio Desarrollo (UNCTAD) por sus siglas en inglés, sobre la asistencia al pueblo palestino, Gaza podría volverse inhabitable en 2020 si persisten las actuales tendencias económicas, considerando además el bloqueo económico desde el triunfo islamista y las intervenciones militares emprendidas por el Estado de Israel. Aunado a lo dicho; proceso de corrupción, falta de un proyecto claro de nación y una agenda islamista, recrudecieron las protestas sociales al interior del enclave palestino. Al respecto menciona Edén Sánchez que “En Gaza existía también un malestar social cada vez mayor con el gobierno de Hamás y numerosos informes habían denunciado las prácticas autoritarias de las autoridades (Sánchez, 2013: p. 56).

Un tercer elemento ha sido la polarización política de Palestina (factor endógeno al escenario), situación que ha sido un punto de inflexión imperdible en los análisis del denominado “conflicto” debido al fuerte énfasis que tiene al interior de las narrativas del ciudadano de a pie. Y es que resulta difícil entender el contexto de la consigna “El pueblo quiere el fin de la división”, sin contextualizar la disputa de dos feudos de poder, mismos que más allá del espectro ideológico se insertan en una simple constante: estrategias fallidas para poner fin a la ocupación israelí en suelo palestino y la búsqueda de la “supervivencia política, más allá de la mejora continua en la cotidianeidad de los palestinos de Gaza y Cisjordania. En sintonía con lo anterior, Sara Roy argumenta que, “las afiliaciones políticas puede ser problemáticas”, especialmente en una sociedad, que pertenece a cualquiera de las facciones más representativas del escenario palestino (Roy, 2011: p. 141).

Así, para entender la importancia de la división intrapalestina, es pertinente hacer un recuento histórico de los encuentros y desencuentros que han tenido las principales facciones políticas palestinas, sobre todo tras el triunfo electoral de Hamás, en la franja de Gaza en 2007. Habría que recordar, en primera instancia, que Hamás surgió como una iniciativa de corte islamista en el escenario de la primera intifada, ante los escándalos de corrupción en los que se había visto envuelta la Organización para la Liberación de Palestina y las fallidas estrategias para poder poner fin al proyecto colonial sionista en Palestina. De esta manera, desde el escalamiento político de los islamistas, las

tensiones entre el “proyecto secular” representado por Fatah en Cisjordania y el islamista por Hamás en la Franja de Gaza han sido continuas, deviniendo en una serie de tensiones no solamente al interior de la ciudadanía palestina, sino también en las propias entrañas de las organizaciones, demostrando contradicciones y falta de coherencia al interior de dichas facciones de carácter político pero sobre todo, la falta de un proyecto de nación solido en contra de las aspiraciones anexionistas de Israel.

Contextualizando lo anterior, Michael Bröning afirma que

desde sus primeras concepciones, la heterogeneidad y pluralismo ideológico han definido la vida política palestina, dando lugar a un espectro de distintas visiones de la realidad en contra de la ocupación. Por lo anterior, las distintas facciones políticas en territorio palestino son un modelo único en todo el mundo árabe. Para Bröning las facciones palestinas responden a coyunturas y temporalidades (Bröning, 2011: p. 243).

En la misma estructura argumentativa Santiago Quintana estableció que “la división física y socioeconómica de la sociedad palestina, la dinámica política interárabe y la fragmentación organizativa de la resistencia proponen un contexto que obstaculiza la formulación de una superestructura homogénea, definida y unificada. La superestructura de la fase organizativa de la resistencia es un producto dado sobre la marcha de los acontecimientos, en un proceso de reformulación continua de metas y perspectivas estratégicas de elementos ideológicos y tácticos” (Quintana, 1980: p. 119).

Dicho lo anterior, es vital argumentar que una década después de iniciados los movimientos sociales en Medio Oriente, las cosas no han cambiado en cuanto a las rupturas intrapalestinas se refiere, la falta de un consenso homogéneo y una logística en torno a soluciones reales, que puedan plantear cara al anexionismo israelí, se han vuelto una constante a pesar de diversas rondas de negociación entre los actores palestinos, situación que beneficia en gran medida a la potencia ocupante, ya que en lugar de negociar parte de la premisa de que los palestinos no tienen “representantes legítimos”, que sus moderadores son endebles y que no existe un diálogo estructural, perpetuando así la política de hechos consumados y llevando la solución de dos Estados a un claro agotamiento en términos de viabilidad estratégica, geográfica, y económica.

Es un hecho que no se debe de romantizar o victimizar a la causa palestina, hay que defender el legítimo derecho de un pueblo a su autodeterminación

mediante una serie de argumentos que se sustentan en la historia de despojo y abusos, primero por parte del Movimiento Sionista Internacional en colaboración con la Gran Bretaña y luego por parte del Estado de Israel, mismo que ha violentado cualquier cantidad de resoluciones de Naciones Unidas y otros organismos supranacionales. Además, Israel continúa expandiendo sus fronteras bajo su política de hechos consumados, lo que ha provocado una perpetuación del conflicto que le beneficia en términos económicos y de estrategia a corto, mediano y largo plazo.

En el ejercicio de no romantizar ninguna causa social, es de suma relevancia argumentar que así como la ocupación israelí es el principal problema que viven los palestinos, también lo es la polarización política y la falta de acciones contundentes para poder propiciar un gobierno de unidad palestino en igualdad de circunstancias, logrando poner elementos necesarios y fundamentales sobre la mesa de negociación, mismos que ayuden a lograr un acuerdo duradero cuyo objetivo primario debiese ser poner fin al apartheid israelí. En la misma línea, es pertinente analizar lo comentado por el Dr. Luis Mesa Delmonte, quien hizo énfasis en las rupturas ideológicas al interior del movimiento islamista, desde su surgimiento:

Hamás no ha sido una organización absolutamente compacta, pues dentro de ella existen tendencias diversas que han llevado a algunas fricciones y desacuerdos. La relación entre la estructura política de la organización y su propio brazo armado: Las brigadas de Ezzeldin Al-Qassam no ha estado exenta de discordias internas (Mesa, 2017: p. 156).

Para hacer más ilustrativo el proceso de acuerdos entre Hamás y Al-Fatah, a continuación, se presenta un cuadro con algunos de los encuentros más representativos entre ambas facciones y su principal contenido entre los años 2006 y 2014:

Algunos acuerdos entre el Movimiento islamista Hamás y Al-Fatah 2006-2014

<i>Acuerdo</i>	<i>Elementos a considerar</i>
Documento de Reconciliación Nacional (Documento de los presos) Año 2006	<ol style="list-style-type: none"> 1. Documento emitido en 2006. Sus propuestas iban encaminadas a la creación de un Estado palestino en las fronteras anteriores a la ocupación de 1967, es decir, Gaza y Cisjordania unificadas y la aplicación del derecho de retorno a los refugiados palestinos. 2. Proponía a Jerusalén como capital del posible Estado palestino. 3. Fue polémico debido a que, por su naturaleza, el acuerdo implicaba un reconocimiento tácito del Estado de Israel, situación en la que no comulgaba Hamás. 4. Los promotores de dicho acuerdo fueron: Hamás, Mahmud Abbas, representantes de las fuerzas nacionales e islámicas y organizaciones de carácter civil. 5. Este documento recopiló las posiciones de presos palestinos en cárceles israelíes, con relación a un posible diálogo entre las facciones palestinas. 6. Abbas, sería la cabeza de un posible gobierno de unidad nacional. 7. El documento contiene 18 postulados. 8. Pedía la revitalización y reactivación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y la incorporación de todas las fuerzas y facciones, de acuerdo con los principios democráticos. Legitimar la posición de la OLP como único y legítimo representante e interlocutor del pueblo palestino. 9. Legitimar el derecho del pueblo palestino a resistir la ocupación mediante la resistencia por diversos medios. 10. Trabajar en la formación de un gobierno de unidad nacional que asegure la participación de los bloques parlamentarios, y las fuerzas políticas de Palestina. 11. Programa conjunto en contra de la ocupación israelí en suelo palestino en los niveles: local, regional e internacional. 12. Hamás no estuvo de acuerdo con dicho documento, para los líderes islamistas tan sólo serviría como una hoja de ruta ante futuros acuerdos. 13. Para Hamás el documento estaba siendo utilizado de manera política por Abbas. (National Reconciliation Document, 2006).
Acuerdo de La Meca Año 2007	<ol style="list-style-type: none"> 1. Después del fracaso que representó el denominado “documento de los presos”, las tensiones políticas en el seno palestino aumentaron de manera considerable. 2. Más que un proyecto político en contra de la ocupación israelí, cada facción política buscaba sus propios intereses y mantener el poder en el escenario palestino. 3. Militantes de distintos movimientos tales como la Yidad Islámica y el Frente Popular para la Liberación de Palestina, buscaron un diálogo para poner fin a los enfrentamientos de carácter intrapalestino. 4. El ámbito regional jugó un importante papel, siendo los gobiernos de Egipto y Qatar los encargados de una serie de encuentros en busca de la unidad palestina. 5. Los dos puntos clave en el acuerdo firmado en la ciudad de La Meca eran: unidad nacional y la voluntad de elecciones en Palestina. 6. El acuerdo buscó la creación de un nuevo gabinete, mismo que fuera incluyente con todas las facciones del complejo escenario palestino. 7. Meca también reconoció de manera tácita al Estado de Israel. 8. Estableció la creación de un gobierno de unidad nacional, que estaría al mando de Ismail Haniyeh. 9. El reparto de los ministerios sería equitativo e inclusivo. 10. Nueve ministerios del nuevo gobierno estarían destinados a miembros de Hamás, seis para Fatah y cinco para otros partidos políticos. 11. Israel exigió una serie de prerrogativas para legitimar el acuerdo, tales como el reconocimiento del carácter judío del Estado de Israel, renunciar a la violencia y condenar al terrorismo. 12. El acuerdo no prosperó, las condiciones en la Franja de Gaza empeoraron, por lo que Mahmud Abbas declaró como nulo el pacto de unidad nacional.

Algunos acuerdos entre el Movimiento islamista Hamás y Al-Fatah 2006-2014 (continuación)

Acuerdo	Elementos a considerar
<p>Acuerdo de El Cairo Año 2011 (Aljazeera, 2013)</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Después del fracaso de Meca, la división intrapalestina se recrudeció. 2. La violencia por parte de Israel hacia la Franja de Gaza escaló siendo la más cruenta intervención, la denominada “plomo fundido”. 3. El llamado Proceso de Paz se encontraba en el ostracismo y la Comunidad Internacional, salvo por lo acontecido en Gaza no prestaba atención a la cuestión palestina. 4. Egipto llamó a la mediación, la posición era clara e irrefutable, la creación inmediata de un gobierno de unidad nacional. 5. El objetivo que debía de primar de lograrse el acuerdo, debería de ser poner fin a la ocupación israelí en suelo palestino. 6. El acuerdo llamaba a la creación de un gobierno de corte tecnócrata y el llamado a elecciones parlamentarias en un plazo no mayor a un año de la fecha de la firma. 7. Nuevamente Israel no estuvo de acuerdo, alegando que la violencia era un medio cotidiano en Hamás y que exigía el reconocimiento del carácter judío de la entidad para toda posible negociación. 8. Israel gozó del apoyo de Estados Unidos, y el acuerdo no progresaría (Greenberg, 2012).
<p>Acuerdo de Doha Año 2012</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Acuerdo auspiciado por el Emirato de Qatar. 2. El acuerdo retomó muchos de los postulados que se plantearon en El Cairo. 3. Fue firmado por Khaled Mashall y por Mahmud Abbas el seis de febrero de 2012. 4. Reafirmó la necesidad de renovación y desarrollo de la Autoridad Nacional Palestina. 5. La urgencia de llamar a elecciones presidenciales y legislativas. 6. La creación de un gobierno palestino de unidad nacional conformado por tecnócratas y aglutinado bajo el mandato de Mahmud Abbas. 7. Necesidad de reconstruir la Franja de Gaza. 8. El acuerdo no prosperó dada la divergencia de agendas de ambos movimientos y a la negativa de Israel para reconocer a Hamás como un interlocutor válido.
<p>Acuerdo de Reconciliación Nacional Año 2014</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estableció la creación de un gobierno de unidad nacional presidido por Mahmud Abbas. 2. 17 ministros divididos entre ambas facciones políticas. 3. Un ejecutivo conformado por tecnócratas con base a las prerrogativas de los anteriores acuerdos. 4. Inmediatamente después de dicho acuerdo, el Estado de Israel, suspendió toda negociación, debido al “carácter unilateral del acto” (Rengel, 2014). 5. A la fecha, el acuerdo si bien aún vigente, ha caído en la inercia de los anteriores. El proceso de paz se encuentra estancado. Por su parte, Hamás se ha visto revitalizado en términos económicos y morales dado su vuelco hacia Irán que, inmerso en un nuevo realineamiento geopolítico en la región, ha ganado bastante peso. No obstante a lo anterior, la fragmentación sigue y los problemas al interior del movimiento, como sus políticas no bien vistas por todos los sectores de la población gazatí, tienen a Hamás en una suerte de estancamiento a reserva de unas elecciones que de realizarse ahora, no garantizarían el triunfo total de los islamistas en la zona.

Fuente: elaboración propia con datos de (National Reconciliation Document, 2006).

La ruta del “acuerdo del siglo”

Se puede argumentar que los diez años que se enmarcan en un proceso inacabado, como lo son los movimientos sociales y populares de la región de Medio Oriente, en cuanto a la cuestión palestina atañe, pueden insertarse en la narrativa de la administración Trump y el denominado acuerdo del siglo.

Como ya se ha mencionado, el “triumfalismo” de la administración Obama derivó en el ostracismo de la cuestión palestina, situación que no cambió de manera drástica con la llegada de Trump a la presidencia de los Estados Unidos. Desde su campaña, Donald Trump selló una inalienable simbiosis con el Primer ministro israelí Benjamín Netanyahu. Dicha simbiosis puso de manifiesto la necesidad que ambos actores políticos tenían mutuamente. Por un lado, el respaldo de las cúpulas sionistas evangelistas para Trump de cara a un posible segundo mandato (que no se gestó). Por el otro, el apoyo del mismo Trump a Netanyahu a pesar de tratarse de una figura desgastada en términos políticos y morales, dado los escándalos de corrupción que se convirtieron en un juicio hacia su persona, aun estando activo como mandatario en Israel.

En campaña, Trump prometió apoyo a Israel. Habló de la eterna e inquebrantable alianza entre los Estados Unidos y el pueblo de Israel. Prometió cambiar de sede la embajada estadounidense a territorio jerosolimitano y después, mediante mucha opacidad y con la participación de su equipo más cercano de trabajo, “un plan” que se convertiría en la solución al “conflicto” entre palestinos e israelíes: el “denominado acuerdo del siglo”.

Por lo demás, los cuatro años de la administración del empresario estadounidense, pasaron sin mayores cambios en el terreno palestino. La lógica de la ocupación se perpetuó, y en efecto hizo efectivo el cambio de sede de la embajada generando la cólera y la insatisfacción coyuntural de los palestinos, sin que ello afectara su cotidianeidad. Además, reconoció la soberanía israelí de los altos del Golán, a pesar de que el Derecho Internacional lo tipifica como un territorio ocupado desde la “Guerra de los seis días” (1967). También, aumentó los montos de apoyo económico y estratégico al ejército israelí y sobre todo, planteó un acuerdo de paz que, como todos, desde la conferencia de Madrid, nació muerto debido a la falta de narrativas en torno a las legítimas reclamaciones del pueblo palestino.

Por ende, el famoso “acuerdo del siglo”, planteado por dicha administración a finales de enero de 2020, se caracterizó por satisfacer todas y cada una de las demandas de Benjamín Netanyahu y ninguna de las prerrogativas por parte del

bando palestino. En tal escenario, y dado el cambio de timón en Washington, muy probablemente el tan “mencionado” acuerdo acabará archivado en un escritorio junto con todas las hojas de ruta planteadas desde 1991.

¿Qué planteó el denominado “acuerdo del siglo? Para efectos de resumen, se invita a centrarse en seis puntos fundamentales. El primero, el papel de Jerusalén como capital indivisible del Estado de Israel, una situación que no se inserta dentro de las demandas del pueblo palestino que reclama a la histórica ciudad como su capital, y que desde la narrativa del derecho, acorde al plan de partición de 1947, mantiene un “estatus especial” solamente *de iure*, por que, *de facto*, Israel continua colonizando la ciudad a través de los hechos consumados y la continua construcción de asentamientos de carácter judío, sobre todo, en la parte este de la ciudad.

Un segundo punto fue que el acuerdo contemplaba anexar ciertos asentamientos de carácter judío a territorio israelí, destacando que alrededor de 600 000 colonos viven al interior de dichas colonias, mismas que ante la comunidad internacional poseen el estatus de “ilegales”.

Un tercer pilar del texto fue alentar el control israelí del valle del Jordán, situación que abre la puerta para una “posible anexión de los territorios ocupados”, escenario que ya fue utilizado por el hoy ex Primer Ministro Benjamin Netanyahu en varias campañas políticas y que no se llevó a la praxis debido a la presión de países árabes vecinos y la propia administración de Trump, que veía con buenos ojos acuerdos de normalización entre Bahreín, los Emiratos Árabes Unidos y Tel-Aviv. Considerando además que dicha apropiación y control *de facto* del territorio, se inserta dentro de una dinámica simple e histórica: la apropiación de los recursos hídricos y de cultivo en la Cisjordania ocupada por parte del régimen sionista.

Lo anterior lleva a apuntar un cuarto punto que el tema de los refugiados palestinos, el cual se manejó como un asunto que no atañía al Estado israelí, siendo una dinámica de perpetuación de la situación, toda vez que acorde a las Naciones Unidas los palestinos poseen el legítimo derecho de retorno a los lugares de los que fueron despojados tras la creación del Estado israelí en 1948.

Un punto más es el desarme de las facciones palestinas, dejando el aparato de seguridad cisjordano en manos de la Knesset. Situación que es ilusoria toda vez que Hamás nunca ha sido tomado en cuenta como un interlocutor válido. Por otro lado, es complicado que las distintas agendas de grupos islamistas al interior de Gaza y Cisjordania acepten de manera lineal el posicionamiento de Israel, toda vez que mantienen una dinámica de resistencia en contra de una ocupación militar. En tal escenario, menciona José Ignacio Castro Torres que:

la cuestión de la seguridad contemplada en el plan pasa por la desmilitarización del futuro Estado palestino, ya que se cita textualmente que “El Estado de Palestina no tendrá derecho a establecer acuerdos militares, de inteligencia o de seguridad con ningún Estado u organización que afecte negativamente la seguridad del Estado de Israel, según lo determine el Estado de Israel. Esta propuesta dejaría a los palestinos a merced de Israel o de cualquier otro actor que en un futuro fuese contrario a sus intereses vitales” (Castro Torres, 2020: p. 4).

Finalmente, el texto habla de estímulos económicos de cara a la proyección de un Estado palestino. En tal tenor, se prevé la inyección económica a través de algunos de los socios de Estados Unidos en la región de medio oriente; tomando en cuenta una “nueva ola” de normalización de relaciones auspiciada por la Casa Blanca. Hay que considerar que la proyección de los 50 000 millones de dólares planteados por Trump y su yerno Jared Kushner, estarían a merced de un “buen compartimento de los palestinos”. Toda vez que el plan establece que los palestinos deben de combatir los procesos de corrupción al interior de Cisjordania y poner fin a cualquier elemento que pudiese ser entendido como de carácter terrorista. Al respecto plantea Álvarez-Ossorio que, del acuerdo del siglo:

el único aliciente que ofrece es un ambicioso plan de inversiones para la próxima década con un monto de 50.000 millones de dólares, aunque sólo la mitad se dirigirían a los territorios ocupados. Esta cantidad sería sufragada esencialmente por los países del Golfo aliados de Washington, en lo que podría considerarse una segunda oportunidad para la ‘paz económica’ contemplada en su día por el presidente Simon Peres, que fracasó de manera estrepitosa (Álvarez-Ossorio, 2020).

Reflexiones para futuros escenarios

Entonces, después de lo planteado se puede mencionar que los diez años que han acontecido desde los albores de las mal llamadas “primaveras árabes” en torno a la cuestión palestina han estado marcados por dos elementos casi intangibles: el factor externo y la ruptura política al interior de Gaza y Cisjordania. Ambos elementos no han arrojado absolutamente nada prometedor en cuanto a un posible Estado palestino se refiere en la última década, poniendo de manifiesto nuevas narrativas que han venido rompiendo con los esquemas de una estatalidad binaria. Es aquí en donde es prudente y obligatorio hablar

de un escenario en donde cabe la “post-estabilidad” palestina donde, ante los hechos en el terreno, la denominada solución de los dos Estados ya no “agoniza”, sino que se encuentra enterrada entre las aspiraciones anexionistas israelíes y el lento accionar por parte de las facciones palestinas, así como la pereza por parte de la comunidad internacional para imponer sanciones hacia Israel y poder romper el actual *impasse*.

Si atendemos a los dos imponderables arriba mencionadas, la ruptura intrapalestina prevalece, dejando de manifiesto que no importa la cotidianeidad en materia de Derechos Humanos, importa el poder y la ampliación de una zona de influencia, a pesar de la segregación que se vive debido a la territorialidad israelí.

Por otro lado, el triunfo demócrata en Estados Unidos encabezado por la dupla Biden-Harris tampoco despierta expectativas en torno a una mejoría en la situación palestina, toda vez que Biden se desempeñó como vicepresidente, durante los ocho años de la administración Obama. La realidad es que la alianza con Israel continuará y el plan de Trump será puesto en el baúl de las anécdotas para la política exterior de medio oriente por parte de Washington.

Empero el triunfo demócrata pudiera suscitar algunas suspicacias, la realidad es que los palestinos no se encuentran en suma entusiasmados por el reciente triunfo electoral. En el terreno, los asentamientos, el *apartheid*, la limpieza étnica la expropiación de tierras, la demolición de viviendas, las detenciones arbitrarias y la falta de acceso al agua se han convertido en constantes para millones de seres humanos que ya no contemplan en la estatalidad una solución a sus demandas. Hoy más que las fronteras anteriores a 1967 y Jerusalén como capital histórica, el debate pasa por la ciudadanía y los derechos que han sido violentados y borrados desde la creación del Estado judío. Lo anterior, además se enmarca en una coyuntura poco alentadora en el escenario israelí que, en términos políticos, vive una abrumadora polarización. Cuatro elecciones, en menos de dos años, y finalmente la Knesset pudo encontrar la fórmula ganadora, en la extrema derecha, erradicando al primer ministro que más años fungió en el cargo (Netanyahu) y quien pagó bastante caro sus escándalos por sobornos, corrupción y cohecho. La figura del nuevo primer ministro israelí (Naftali Bennet), quien en teoría abrirá camino después de dos años a una administración encabezada por Yair Lapid, pone de manifiesto la poca voluntad en las cúpulas sionistas en términos de negociar con los palestinos.

La dupla Biden-Harris, una Knesset atomizada, y una coalición encabezada por Bennet, que históricamente ha demostrado sus posiciones políticas sionistas, antiárabes, pero también, su “compromiso” en contra de la solución de dos

Estados, así como sus constantes apoyos a la construcción y manutención de los asentamientos de carácter judío en Cisjordania, que con singular decoro nombra “Judea y Samaria”, es lo que ha resultado de la última intervención del Estado de Israel en la Franja de Gaza en mayo de 2021. Los ataques israelíes en Gaza, que resultaron de las provocaciones por parte de las FDI (fuerzas de defensa israelíes) en la explanada de las mezquitas, durante las celebraciones del Ramadán, pusieron de manifiesto, en la parte más superficial de la estructura social, al menos tres cosas: 1. La constante violación de Israel al Derecho Internacional. 2. La creciente polarización al interior del escenario palestino (en donde Hamás, busca crecer en protagonismo, más allá de la Franja de Gaza). 3. Un claro recordatorio a la comunidad internacional, de que el proceso de colonización inacabado se mantiene intacto, en sus aspiraciones de perpetuar el conflicto, hasta sus últimas consecuencias, sepultando de manera definitiva la denominada “fórmula de los dos Estados”. Así lo señala también José Abu Tarbush:

La estrategia de dilación israelí es propia de quien se sabe fuerte y apuesta por la imposición unilateral de sus criterios, sin atender a ningún tipo de diálogo. Desde esta supremacía confía en que el paso del tiempo juegue a su favor, sin cesar paralelamente en su política de hechos consumados (Tarbush, 2014: p. 147).

Conclusiones

Dicho todo lo anterior, los actores regionales siguen usurpando la causa palestina mientras se defiende que la estrategia de Netanyahu ha fallado pues, ni con la estela de caos dejada en Gaza en el año 2021, pudo mantenerse en el cargo. Por su parte, Hamás salió reforzado en un momento de tremenda baja en la popularidad de la Autoridad Palestina pero sin un proyecto definido más allá de sus estrategias de resistencia en contra de la potencia ocupante, lo que está generando un hastío, cada vez mayor, al interior no solamente de su feudo en Gaza, sino también en otros escenarios de la Palestina ocupada.

La constante construcción de asentamientos, la violación cotidiana a los Derechos humanos, y la falta de acceso a una vida digna son condiciones que se amalgaman con la inviabilidad en el terreno para proyectar un Estado palestino. Por ende, es tiempo de asumir que la fórmula de los dos Estados ha fracasado, es inviable y ya no es aplicable para un escenario en donde actualmente ya existe un Estado con características binacionales, pero, con tintes de apartheid.

Los hechos en el terreno y la política de hechos consumados de Israel han hecho que dicha narrativa sea solamente una quimera que descansa en los más lejanos y románticos anhelos de la generación de la *nakba*, pero que para una generación como la de “Oslo” que ha vivido bajo ocupación militar desde la cuna, alejados de ciudadanías y en medio de proceso de “paz fallidos”, la realidad es que el Estado es obsoleto, tanto como la fórmula de los dos Estados o el acuerdo del siglo. Para los palestinos contemporáneos, así como lo gritaron en los albores de 2010, lo más importante son los derechos y el fin de una división política que más que plantear cara a la ocupación como se ha dicho, la perpetua.

El reto es claro, pensar una Palestina más allá de la estatalidad, rompiendo con narrativas binarias, que se suscriben a tesis westfalianas y que hoy en día son abyectas, considerando no solamente la realidad geográfica, también las aspiraciones y necesidades de los palestinos quienes más que necesitar un himno, patria, bandera o fronteras. requieren de una vida digna, derechos humanos respetados, acceso al trabajo, a la educación y a una condición ajena a la que han vivido desde 1948, una ocupación militar, cruenta, violenta, de limpieza étnica, que se inserta en un proceso colonial inacabado, con tintes, reitero, de apartheid.

Referencias

- Abu -Tarbush, J, (2014), “Palestina en el nuevo contexto regional: ¿parálisis o avances?”, en Anuario CEIPAZ, 6, pp. 145-162. Recuperado el 23 de mayo de 2021 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4273420>
- Aljazeera. Timeline. “ Hamas-Fatah (2011)”, en *Al Jazeera*. Recuperado el 23 de mayo de 2021 de <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2011/05/2011549435141647.html>.
- Álvarez-Ossorio, I, (2011), *Informe sobre las revueltas árabes*, Madrid, Ediciones del Oriente y el Mediterráneo.
- Alvarez-Ossorio, I. (2020). ¿El acuerdo del siglo? El periodico. España. 28 de enero de 2020. Disponible en <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20200128/el-acuerdo-del-siglo-7826080>. Consultado el día 23 de noviembre de 2020.
- Bröning, M, (2011), *The Politics of Change in Palestine: State-Building and Non-Violent Resistance*, Londres, Pluto Press.

- Castro Torres, J. I., (2020), *La propuesta de Trump para Palestina: condiciones leoninas para un acuerdo imposible*. Documento informativo. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado el 23 de mayo de 2021 de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2020/DIEEEE102_2020CASTRO_USAIsrael.pdf
- Greenberg, J. (2012). “Palestinian factions Fatah and Hamas formally sign unity accord”, en *The Washington Post*. Recuperado el 7 de noviembre de 2020 de https://www.washingtonpost.com/world/palestinian-factions-formally-sign-unity-accord/2011/05/04/AFD89MmF_story.html.
- Mesa, L., (2017), “El Estado islámico y Palestina”, en Garduño, M. (coord.), *Pensar Palestina desde el sur global*, México, Universidad Nacional Autónoma de México
- Quintana, S., (1980), *La Resistencia Palestina: estrategia táctica y clases sociales*, México DF, México Serie Popular.
- Rengel, C., (2 de junio, 2014), “Los palestinos pactan un gobierno de unidad”, en *El País*. Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de http://internacional.elpais.com/internacional/2014/06/02/actualidad/1401705077_688514.html.
- Roy, S., (2011), *Hamas and Civil Society in Gaza. Regaging the Islamist Social Sector*, Princeton, Princeton University Press.
- Sánchez, E., (2013), “Palestina y la primavera árabe”, en *Revista de estudios internacionales mediterráneos*, número 15. Recuperado el 23 de mayo de 2021 de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/670444>
- Sierra Kobeh, M., (2010), *La administración Obama hacia Medio Oriente: ¿cambio o continuidad?*, Cuadernos de Estudios Regionales. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

EL IMPACTO DE LAS REVUELTAS POPULARES DE 2011 EN LA MÚSICA POPULAR DE RESISTENCIA PALESTINA

Marlene Hernández Morán

Las revueltas populares de 2011 en el Medio Oriente dejaron un legado en las formas de organizar y de llevar a cabo protestas y manifestaciones, así como en la diversidad de luchas y resistencias. Concretamente, para Palestina y su población –de Cisjordania, la Franja de Gaza y de la diáspora– las revueltas desencadenadas en la región produjeron cambios en la formación y desarrollo de su resistencia a través de la música popular.

El argumento central del presente trabajo sostiene que las revueltas populares de 2011 impactaron en la música popular de resistencia palestina, la cual sufrió cambios de forma y fondo en tanto se ahondó en los temas de desigualdad económico-social, precariedad, autoritarismo e injusticia padecidas por la población de la región, sin embargo, no se relegaron los temas concernientes a la ocupación colonial israelí. El uso de las redes y plataformas socio-digitales y el incremento de las resistencias pacíficas a través de las expresiones culturales en las protestas, así como el mismo proceso de globalización y la intención de generar vínculos solidarios populares para visibilizar situaciones de injusticia social, son algunos de los factores que impactaron en la música palestina producida por las palestinas y palestinos y que, estructuralmente conforma una resistencia cultural, política e incluso económica.

Para defender este argumento, el texto se estructura en tres apartados: en el primero se desarrollan conceptos que ayudan a comprender el papel que ocupa la música en las relaciones de dominación y de resistencia en el marco de la ocupación israelí en Palestina. En el segundo apartado se enuncian las características de la música popular palestina de resistencia partiendo de tres ejes: la memoria, la identidad y la utopía, realizando también, un breve recuento

del desarrollo de este tipo de música en relación con el contexto en que se produjo. En el tercer apartado se analiza el impacto de las revueltas populares en la resistencia desarrollada mediante la música popular palestina, evidenciando con algunos ejemplos los cambios de forma y de fondo que se presentaron en las producciones musicales a partir de 2011. Finalmente, se mencionan algunas reflexiones finales.

Las relaciones de poder y contrapoder en la música

Para concebir la música como un elemento y una práctica que desempeña funciones en las esferas política y económica, más allá de lo cultural, es necesario esclarecer la relación que persiste entre los productos culturales y las luchas de poder y contrapoder en los fenómenos sociales y con ello, dar lugar al caso específico de las relaciones de dominación y resistencia enmarcadas en la ocupación israelí en Palestina.

Se parte del concepto de *poder* que concibe Michel Foucault, donde éste no es exclusivo de las instituciones del Estado, no es únicamente represivo o coercitivo y tampoco es “un sistema general de dominación ejercida por un elemento o un grupo sobre otro” (1998: 112). Es necesario que este concepto se entienda como:

[...] la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales (Foucault, 1998: p. 112).

Siendo el poder heterogéneo y ambulante, éste puede formarse en distintos puntos, niveles y nodos sociales. Está presente en cada relación interpersonal, así como en las representaciones y prácticas simbólicas de los sujetos y de las agrupaciones a las que pertenecen, pues el poder se ejerce sobre los cuerpos y las mentes. Sin embargo, el efecto de éste depende de los lugares y actores en los que produce; es decir, una misma acción produce diferentes relaciones de poder a partir de la posición en que el actor que la lleva a cabo se encuentre.

Los actos y expresiones son menos o más visibles, con mayor o menor impacto social, mejor o peor valoradas, según la acumulación de capital de quien actúa y se enuncia, según el espacio donde lo hace y a quién se dirige. Diversos espacios artísticos se construyen con base en la división de clases y, por tanto, de sus marcos de significación. De acuerdo con Pierre Bourdieu, existe una “desigual distribución de los medios de acceso a la obra de arte” (2010: p. 32) y a determinadas expresiones artísticas, la cual conlleva a la conformación de espacios semicerrados, en los que se desarrolla prácticas concebidas como arte. El proceso de dicha configuración se cimenta en la acumulación de diferentes formas de capital: económico, cultural, social y simbólico.

El capital económico no es más que poseer y controlar una cantidad significativamente grande de recursos económicos y/o medios de producción, traducido en un alto poder adquisitivo. Regularmente, la acumulación de otras formas de capital es proporcional al capital económico adquirido.

Por otro lado, el capital cultural es la acumulación de conocimientos, habilidades y funciones aprehendidas por un sujeto. Contar con un alto poder adquisitivo facilita la obtención de esta forma de capital en tanto constituye un medio para conseguir y acceder a los materiales y espacios favorables para almacenar conocimientos y experiencias. El capital cultural puede encontrarse en tres estados:

en estado incorporado, es decir, como disposiciones durables del organismo; en estado objetivado, como bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, máquinas, que son la huella o la realización de teorías o de críticas que esas teorías, de problemáticas, etc.; y por último en estado institucionalizado, forma de objetivación que debe considerarse por separado porque, según puede notarse a propósito del título escolar, confiere propiedades totalmente originales al capital cultural que garantiza (Bourdieu, 2011: p. 214).

El capital social, al igual que en las formas anteriores, consiste en una acumulación, no de bienes materiales o conocimientos, sino de recursos humanos. “Es el conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una *red durable de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento” (Bourdieu, 2011: p. 221). No se trata únicamente de una acumulación de vínculos y redes sociales al azar. Éstos son estratégicos y regularmente inmiscuidos en los espacios simbólicos en que los sujetos tienen interés.

Finalmente, el capital simbólico es “legitimidad, producto del reconocimiento, o del desconocimiento, o de la creencia (otros tantos cuasi sinónimos) ‘en virtud de la cual las personas que ejercen autoridad se ven dotadas de prestigio” (Bourdieu, 2011: p. 209). Acumular este tipo de capital otorga un reconocimiento y legitimidad a un individuo, grupo o institución y por ello es que sus acciones son igualmente reconocidas. Es la forma de capital que, quien suscribe estas líneas considera, sostiene un sistema que divide poblaciones en clases sociales y legitima las dinámicas desiguales. El autor de *Los herederos. Los estudiantes y la cultura* sostiene que “Todo capital, cualquiera que sea la forma bajo la cual se presenta, ejerce una violencia simbólica desde que es reconocido, es decir, desconocido en su verdad de capital, y se impone como autoridad al reclamar ese reconocimiento” (Bourdieu, 2011: p. 208).

Habiendo explicado el poder y cómo se configuran las esferas y estructuras en que éste se conjuga, es imprescindible explicar brevemente las bases del contrapoder o resistencia. De acuerdo con Michel Foucault:

donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder. [Las relaciones de poder] no pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia: éstos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder [...] Las resistencias también, pues, están distribuidas de manera irregular: los puntos los nudos, los focos de resistencia se hallan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio, llevando a lo alto a veces grupos o individuos de manera definitiva, encendiendo algunos puntos del cuerpo, ciertos momentos de la vida, determinados tipos de comportamiento (Foucault, 1998: p. 57).

Lejos de aseverar que las resistencias son antagónicas a las dinámicas de dominación, se puede sostener que emanan de la praxis cotidiana en donde se configuran relaciones de poder, en las que unas acciones y discursos –dependiendo del capital que posean los actores– se superponen a otras y también dominan cuando se popularizan. Unas resistencias preponderan más que otras, unas proliferan y otras más se disipan.

La diferencia entre las prácticas de dominación *per se* y las resistencias radica en la intencionalidad y los objetivos. Mientras que en las primeras se pretende dar continuidad a un *statu quo* que beneficie a determinadas élites o

grupos con intereses generalmente económicos y políticos, las segundas surgen con el fin de contender y erradicar las desigualdades e injusticias generadas por esos sistemas y estructuras. Son diversas las formas en que se practican las resistencias: algunas con el uso de armas y otras por vía pacífica, pero en todas hay una lucha simbólica.

Ahora bien, ¿cómo se enlazan las prácticas artísticas –específicamente la música– en las relaciones de dominación y resistencias? La respuesta se resume en la siguiente cita: “en el campo artístico, al igual que en el científico, es necesario tener mucho capital para ser revolucionario” (Bourdieu, 2010: p. 30). Pero un artista también puede ser revolucionario en otras esferas como la política y la económica instrumentalizando su conocimiento y habilidades para generar y producir nuevos discursos y dinámicas que resistan a una dominación hegemónica e incluso, a más de una.

Otro aspecto a destacar es que muchas expresiones artísticas no germinan necesariamente de la acumulación de formas de capital. Por ejemplo, un músico puede provenir de un entorno con carencias económicas y sociales y, sin embargo, dedicarse a tal disciplina artística. Y esto es resistencia por sí mismo. No obstante, en algún instante, el músico requerirá de reconocimiento (capital simbólico), vínculos en el campo musical (capital social), profundización de conocimientos en el área, así como de instrumentos o materiales para pulir sus obras (capital cultural). Todo ello para ocupar un lugar de enunciación que pueda ser valorado por un grupo social, o siquiera ser escuchado.

Cuando un artista es aceptado y reconocido incluso localmente, su producción es apreciada, consumida y resignificada. En efecto, conecta mejor con los espectadores, pues hay campos de significación en común. En tanto se expresen eventos y emociones compartidos, la identificación y empatía tienen lugar y en algunos casos, se conforma o refuerza una o varias identidades.

En las resistencias a través del arte los espacios también influyen en los efectos que los productos y prácticas artísticas tienen sobre los espectadores. Normalmente el lugar en que se presenta una obra infiere ya un tipo de interpretación, por ejemplo “el museo es como una iglesia: es un lugar sagrado, la frontera entre lo sagrado y lo profano está marcada” (Bourdieu, 2010: p. 27). No suele cuestionarse si un objeto dentro de un museo es arte o no, pero sí cuando éste atraviesa tal sitio. En ocasiones el lugar habla por la obra. A pesar de ello, diversos artistas han resignificado espacios como las calles, los hogares, edificios importantes, etcétera, como lugares dignos de portar arte. Y cuando una canción o una pintura que alude o representa un tema político se expone y

se aprecia en un lugar público o privado, también lo politiza y, juntos –artista, obra y espectador– resignifican el espacio.

La música y otras prácticas artísticas, al ser representaciones simbólicas, claramente no contienen significados objetivos, sin embargo, suponen la existencia y voz de los sujetos. Ello configura igualmente una resistencia cuando otros grupos se empeñan en negar ese *otro* y sus expresiones, en sobreponerlas y/o apropiarse de ellas. También es cierto que exista música y obras artísticas que critiquen y rechacen formas de dominación hegemónicas y que provengan de individuos y colectivos ajenos o lejanos a estas relaciones de poder, pero las que se tornan apropiadas para analizar en este capítulo son las producciones populares de la población que experimenta las formas de dominación y opresión en cuestión, pues las revueltas de 2011 provinieron, inicialmente, de las y los habitantes que no pertenecía a ninguna élite económica ni política y que, por el contrario, sus condiciones socioeconómicas eran insostenibles.

Dicho lo anterior, es factible exponer las características de la música popular palestina que ha sido instrumentalizada como una forma –de una multiplicidad– de resistencia política y cultural frente a la ocupación israelí, pero que, a partir de 2011, estas formas de contrapoder sufren transformaciones.

Memoria, identidad y utopía: la esencia de la música popular de resistencia palestina

Así como la música tiene agencia en las dinámicas sociales; el contexto y las condiciones sociales influyen directamente en las producciones sonoras (y de forma general en las artísticas). La música palestina no es la excepción, ya que los procesos sociales que ha atravesado el pueblo palestino han impactado en sus cosmovisiones y en la manera en que representan sus ideas y sus experiencias. Evidentemente sus obras y prácticas artísticas contienen una carga histórica heredada de los diferentes imperios que se asentaron en esas tierras y de las relaciones que entablaron con otras poblaciones; así como de las tradiciones religiosas y culturales que han tenido lugar en este territorio. En este capítulo, la música que se analiza es, particularmente, la que genera relaciones de contrapoder en correspondencia con las prácticas de dominación, la música que viene del pueblo palestino y no de sus élites; es decir, la *música popular de resistencia palestina*, considerada como una unidad de análisis.

Esta música se ha desarrollado y transformado en concordancia con la historia del conflicto y ocupación israelí en Palestina y ciertamente, respondiendo a otras dinámicas sociopolíticas globales y regionales; sin embargo, es posible examinarla profundamente a partir de tres ejes: la memoria, la identidad y la utopía.

En el primer caso, la música popular palestina se ha instrumentalizado como una resistencia cultural y política puesto que se generan discursos que se contraponen a narrativas oficialistas pro-sionistas. Tales discursos resultan ser el cúmulo de experiencias e ideas populares contadas e interpretadas con sonoridad y ritmos, son las remembranzas de las tragedias y las victorias, de los avances y retrocesos, que lejos de repetirse, más bien adquieren sentidos diferentes en cada enunciación. Como se mencionaba con anterioridad, la música palestina corresponde a una temporalidad y espacialidad determinadas. Sobre ello, Moslih Kanaaneh menciona que

Dado que la música es una parte integral de la cultura, y las culturas son, en el análisis final, el modo de adaptación innovadora de los seres humanos a los eventos y sus consecuencias en el tiempo, la música está inevitablemente ligada orgánicamente a la historia, de modo que uno puede leer la historia en la música. Y, al mismo tiempo, siempre hay que entender la música y las obras musicales en su contexto histórico (2013: p. 1).

Existen piezas musicales que trascienden épocas y espacios, las cuales no son consumidas de la misma forma en esas diferencias temporales. Perduran y se configuran como una resistencia por su mera reinterpretación y percepción cuando el discurso que representa se encuentra amenazado. Una de las finalidades de ello es asegurar, preservar y defender sus historias y su cultura –que han sido tergiversadas y apropiadas por diversos actores, tanto individuales como colectivos, que van desde las élites políticas sionistas hasta corporaciones e industrias culturales israelíes. La música popular es uno de los espacios y medios que las y los artistas palestinos han resignificado y politizado para alzar su voz, con el fin de narrar sus percepciones.

Es imprescindible diferenciar la memoria individual de la colectiva. La individual comprende las reminiscencias particulares de los sujetos mientras que la segunda compendia las individuales formando ejes referenciales de los recuerdos en común, por ejemplo, las y los palestinos que experimentaron el primer gran exilio en 1948 padecieron situaciones similares y, aunque no fueron idénticas, perdura el recuerdo colectivo de lo ocurrido.

Un segundo elemento presente en la música popular palestina, aunque no siempre es consciente o intencional, es la generación de lazos identitarios entre las y los palestinos alrededor del mundo. Esto se posibilita a partir de las vivencias comunes en torno al conflicto, la ocupación y el exilio. En el caso de *al-Nakba*, así como en múltiples despojos y exilios que continúan ejerciéndose, se forjaron identidades donde su conmemoración juega un rol primordial (Contreras, 2015: p. 4). Ciertamente, las experiencias no son idénticas ni siquiera entre dos personas, no obstante, la similitud de vivencias y, por ende, de emociones, facilita un proceso de identificación: pilar de la modelación de una o varias identidades palestinas. Los lazos solidarios se forjan también entre el pueblo palestino y otras sociedades en todo el mundo, donde los medios de comunicación masiva y evidentemente los productos culturales fungen como un conducto de transmisión de ideas y emociones.

Son variados los acontecimientos que, aunque fueron fatídicos para el pueblo palestino, han otorgado un sentimiento de pertenencia tanto entre quienes aún habitan dentro de Cisjordania, la Franja de Gaza, al-Quds (Jerusalén) y al interior de las fronteras israelíes, como entre la población palestina de la diáspora que, aunque rememorar las desgracias produzca un constante goce –en términos lacanianos–, también implica y otorga sentido a una causa y a las vidas que implican. Si bien las memorias e identidades palestinas tienen una conexión innegable con la ocupación, resulta sustancial puntualizar que existen elementos previos al fenómeno en cuestión que diferencian la cultura palestina de otras provincias, por ejemplo, la vestimenta¹ y el dialecto, los cuales han integrado y moldeado referentes culturales

El tercer eje que permite comprender la particularidad de la música popular de resistencia palestina es el elemento de la utopía. Entendida no como una idea o proyecto inalcanzable vuelto ideal e irreal, sino como un objetivo que, por ser (quizás) en exceso ambicioso, se torna funcional para los individuos o grupos que lo establecen. “[R]epresenta la crítica de lo existente [y] la propuesta de aquello que debería existir” (Celentano, 2005: p. 97). En este sentido, el pueblo palestino ha construido un escenario utópico basado en la justicia social que sólo sería alcanzable a través del establecimiento de un Estado de Palestina reconocido, autónomo, libre y soberano; un Estado al que las y los exiliados pudiesen retornar y habitar. Estas ideas y deseos son enunciados y reproducidos en diversos productos culturales, incluida la música popular palestina.

¹ Un texto que aborda la memoria e identidad a través de los trajes tradicionales de Palestina es (Gómez, 2018).

Ya se ha señalado que los fenómenos sociales tienen un impacto en las expresiones musicales; por ello, es conveniente precisar en ciertos sucesos que se convirtieron en nodos y escansiones motivadoras de cambios estructurales y simbólicos de estas producciones, así como nombrar únicamente a las y los artistas que sobresalieron en los periodos alusivos, aclarando que la omisión de miles de músicos, compositores y cantantes no tiene la intención de negar su producción e importancia.

La resistencia popular palestina a través de la música se comenzó a tomar forma mucho antes de 1947, año en que la Asamblea General de Naciones Unidas publica la Resolución 181, proponiendo el Plan de Partición de Palestina. Fue a finales del siglo XIX cuando las primeras resistencias pacíficas y armadas se desarrollaron, y con ello la música popular. Las principales motivaciones: las *aliyot*² masivas asentadas en Palestina permitidas por el Imperio Otomano y más tarde por el gobierno británico cuando el territorio estuvo dominado bajo la figura jurídica de Mandato; la publicación de la Declaración Balfour en 1917; la compra desmesurada de tierras palestinas por inmigrantes judíos; el establecimiento del Mandato Británico de Palestina en 1920; crecientes fricciones entre poblaciones palestinas e inmigrantes judíos, entre otras. Durante este periodo, la música popular se caracterizó por ser primordialmente folklórica, con tintes nacionalistas e interpretada en espacios rurales por *sha'r al-murtajal* (poetas-cantantes); la música se basó en la improvisación y en formatos que han perdurado en la actualidad: *al-mubara'* (cuarteto), respetando la división de estrofas en cuatro versos con rimas, y *al-muḥāwara* (discusión), que consiste en un debate entre los *sha'r al-murtajal* dentro de un esquema poético-rítmico (McDonald, 2013: 45). Los exponentes musicales en el periodo pre-*Nakba*, por mencionar algunos, son Nuh Ibrahim, Saoud al-Asadi y Milad Farah, quienes dirigieron su obra en la mayoría de los casos, a la población palestina, luego de ser testigos de la indiferencia de la comunidad internacional y las clases políticas.

El medio que establecieron para socializar y difundir la música popular además de la oralidad, los eventos civiles –como bodas, funerales, ceremonias de circuncisión, entre otros– fue la radio. En 1936 se estableció el Servicio de Radiodifusión Palestina y junto con él la estación *Jerusalem Radio* (Sahhab, 2004: p. 52). Gracias a este medio, la población tuvo acceso no únicamente a la música, sino que facilitó la comunicación entre las comunidades palestinas

² Significa “ascenso” y se refiere a las olas de inmigración judía a Palestina. En singular es *aliya*.

de las urbes y los espacios rurales, con el fin de lograr una mejor coordinación y organización política.

La *Nakba* (catástrofe), pasó a ser un suceso que las y los palestinos tomaron como referente en las diferentes representaciones artísticas y, por ende, en la música popular. Estimuló emociones y sentimientos compartidos que se materializaron en acciones individuales y colectivas, rechazando, resistiendo y luchando en contra de la ocupación y el despojo. Al respecto, Manuel Castells cerciora que

las emociones pueden actuar directamente en el proceso de toma de decisiones impulsando al sujeto a decidir según lo que siente. No es que el razonamiento se vuelva irrelevante, sino que las personas tienden a seleccionar la información que favorece aquella decisión que se sienten inclinadas a tomar (Castells, 2009: p. 199).

La música fue uno de los recursos para catalizar los sentimientos y fue adquiriendo una función política y difusora de ideas nacionalistas. Además de expresarse dolor, indignación, tristeza y nostalgia, la música popular también contuvo ideas y expresiones relacionadas con el coraje, el honor, la esperanza y la fortaleza. En este sentido, Riyad al-Bandak fue un músico reconocido en este periodo, y sus obras se fundamentaron en una idea que se estaba construyendo en Egipto: el panarabismo nasserista. Sin olvidar a Halim al-Rumi, músico y compositor de padres palestinos, nacido en Líbano, quien compuso gran parte de las canciones de la cantante Fairuz (Stone, 2007: p. 42)

El panarabismo vería su declive tras la Guerra de los Seis Días en 1967, cuando el ejército israelí venció al Frente conformado por Siria, Egipto, Líbano y Jordania; con ello también las canciones alusivas al proyecto impulsado por Gamal Abdel Nasser dejaron de ser interpretadas y reproducidas. Posterior a 1967 y la denominada *Naksa* (que en árabe significa “revés” o “retroceso”), los referentes de la música popular palestina fueron Mustafa al-Kurd, los grupos *Al-Baraem*, *Sabreen* y *Firqat Aghāni al-‘Ashiqeen* (Boulos, 2013: 53). Las canciones comenzaron a abordar en mayor medida temas concernientes a la organización militar y al laicismo, para lograr la recuperación del territorio dominado por Israel desde 1967, así como para retornar a éste. Ello se encontró siempre relacionado con las actividades de movimientos políticos y de resistencia como la Organización para la Liberación de Palestina y *al-Fatah*. De igual manera, se introdujeron cada vez más instrumentos de Occidente y la influencia musical de otros lugares se hizo evidente, también debido a la prohibición de fabrica-

ción y venta de instrumentos tradicionales como el *oud* y el *darbuka* (Boulos, 2013: p. 55).

En efecto, la Primera Intifada³ tuvo lugar en diciembre de 1987 como respuesta al recrudecimiento de las condiciones socioeconómicas del pueblo palestino a partir de la ocupación, la violencia, discriminación y la falta de acción de las instituciones. La música tuvo un papel importante en este levantamiento, pues fue uno de los medios por los que se alentó a tal participación y de forma específica, entre las generaciones más jóvenes. Este levantamiento claramente no significó un éxito militar, pero sí se convirtió en un parteaguas para del inicio de las negociaciones de paz.

Debido al exilio de importantes músicos y cantantes, sobrevino una serie de reformas de estilo en las producciones musicales. Las nuevas generaciones impusieron marcos referenciales y tendencias innovadores y, con ello, el *hip-hop* cobró popularidad como forma de expresión juvenil y de resistencia. También se reformó la música folklórica, agregando nuevos ritmos occidentales sin descuidar elementos sonoros tradicionales ni los formatos poéticos como *al-muḥāwara*. En efecto, David A. McDonald afirma que “un componente central [...] fue el rejuvenecimiento de la música y la danza tradicional entre palestinos cosmopolitas y urbanos” (2013: p. 130). Entre los artistas que destacaron en este periodo se encuentran Nimr Sirhan y los hermanos Nafar, quienes en 1999 formarían el grupo *DAM*.

Un nuevo levantamiento –más violento– tuvo lugar en el año 2000, la Intifada al-Aqsa, que llevó el nombre del complejo de mezquitas donde fue iniciada como respuesta a la visita de Ariel Sharon a este sitio, el cual es simbólicamente valioso para el pueblo palestino, y al fracaso del proceso de paz, así como por las condiciones cada vez más deplorables que las y los palestinos debían soportar. Las producciones musicales dejaron de responder por un momento a las influencias musicales de la región, donde el género que predominó fue el pop y las baladas, con temas esperanzadores y alegres. En este periodo la agrupación *DAM* y los artistas Samih Shaqir, Mais Shalash,⁴ Samih Zariqat, Ayma Ramadan, Khalil ‘Abid, Omar al-Sayeedi, entre otros, sobresalen por sus canciones como apoyo a la Intifada al-Aqsa y a la resistencia en general.

³ El término *Intifada* significa “sacudida” o “agitación”. Este levantamiento se caracterizó por la confrontación popular palestina en contra del ejército israelí, utilizando únicamente piedras. Varios sectores participaron, sin embargo, jóvenes, niñas y niños son reconocidos por estos actos y surge el término الحجارة أطفال, *atfāl al-ḥajāra* (los niños de las piedras).

⁴ A quien se le conoció como *ṣawt al-ḥurrīya* (la voz de la libertad) por su activismo político y artístico en Jordania.

Posteriormente, con el triunfo de *Hamās* en las elecciones generales en la Franja de Gaza en 2006, la creciente polarización y fragmentación de las instituciones palestinas, los ataques israelíes también en Gaza, además de las revueltas populares iniciadas en diciembre de 2010 en Túnez, las expresiones musicales populares vuelven a sufrir cambios de forma y fondo en relación con la resistencia palestina.

Cambios en música popular de resistencia palestina después de las revueltas populares de 2011

Las protestas populares iniciadas en diciembre de 2010 en Túnez marcaron un antes y un después en las formas de organización política y de resistencia en el Medio Oriente. Estos levantamientos motivados por condiciones socioeconómicas precarias, carencia de libertades y la imposibilidad de participar en la toma de decisiones, tuvieron varios desenlaces que dependieron en mayor medida de las estructuras de cada Estado y de la injerencia que otros actores sostuvieron en estos procesos.

En cuanto a Palestina, las revueltas populares se vieron motivadas tanto por las situaciones mencionadas, sumándose también la ocupación colonial israelí, la polarización y corrupción de las instituciones palestinas –principalmente de Fatah y Hamās–, y la represión y dominación de ambos partidos en contra de la población. Se organizó entonces:

El Movimiento de la Juventud del 15 de marzo de 2011, cuyo nombre se deriva de las demostraciones que hubieron [sic] ese día para pedir la unidad entre Fatah y el Movimiento de Resistencia Islámica (mejor conocido como Hamás) es la expresión palestina más directa del despertar árabe de 2010-2011 (Musalem, 2015: p. 384).

Más que un despertar árabe en la región y concretamente en Palestina, se trató de un punto álgido en que la población palestina se reorganizó para salir a las calles a manifestar sus demandas en vista de los retrocesos habidos en torno a las negociaciones con Israel y con respecto a la incompetencia y violencia que reproducían las instituciones palestinas; no demandaban, como en los casos de Egipto, Libia, Túnez, Siria, etc., la caída o un cambio de régimen, sin la unidad política con prácticas que beneficiaran a una mayoría. Asimismo, se contempla un énfasis de la población en el derecho al retorno y el 15 de mayo de

2011 decenas de palestinos gazatíes, cisjordanos, refugiados en Siria, Jordania y Líbano intentaron cruzar las fronteras con Israel, pero fueron reprimidos con violencia (Musalem, 2015: p. 385).

El 15 de mayo fue un hito para las formas de protesta palestinas, pues años más tarde, las y los palestinos gazatíes retomarían el derecho al regresar a sus tierras como fundamento para manifestarse en *La Gran Marcha del Retorno*. (Abusalim, 2018: p. 92). Las protestas se convocaron el 30 de marzo para conmemorar el Día de la Tierra y duraron casi dos años. En ellas hubo varios intentos de cooptación⁵, y aunque no fue posible, es verdad que la falta de líderes y marcos de acción provocaron su declive. Tanto en las revueltas populares como en la Gran Marcha del Retorno se practicaron formas de protesta pacífica o no violenta y, aunque no había un consenso de lo que eso significa, el referente que prevaleció fue el relacionado con las expresiones culturales.

Recientemente, en mayo de 2021, las tensiones entre Palestina e Israel incrementaron y se vivió un ambiente de violencia donde, por un lado, las fuerzas policiales israelíes reprimieron diversas manifestaciones en al-Quds y atacaron a palestinos musulmanes que se encontraban al interior de la mezquita al-Aqsa; por otro lado, hubo un intercambio de cohetes (por parte de *Hamās*) y misiles israelíes dirigidos a la Franja de Gaza.

Ahora bien, actualmente las expresiones musicales palestinas, ciertamente influenciadas por corrientes y géneros de todo el mundo, se destacan por ser el medio de reafirmación de la cultura palestina y de sus identidades (culturales y nacional). Mientras Israel hace todo lo posible para negar y borrar la cultura palestina, íconos culturales, como Rim Banna, pero también Reem Kelani, Kamilya Jubran y Shadia Mansour, entre otros, han reafirmado la cultura palestina, y la identidad, en todo el mundo (Baroud, 2018).

Otra característica de la música popular palestina de resistencia palestina posterior a las revueltas de 2011 es su independencia de las instituciones y, por el contrario, la constante crítica y rechazo hacia los partidos políticos y organizaciones internacionales ante la falta de acciones que contribuyan a alcanzar un ambiente de justicia social.

Los temas sobre perspectivas de género se acrecentaron en la música popular palestina, conjugándose una resistencia dirigida hacia diferentes formas de dominación: la ocupación israelí, la represión de las instituciones palestinas

⁵ Principalmente por las Fuerzas Palestinas Nacionales e Islámicas anunciando la creación del Comité Nacional Superior para la Gran Marcha del Retorno y la Ruptura del Cerco. Ver (Abusalim, 2018: p. 95).

y las violencias en contra de las mujeres en espacios públicos y privados. Esto responde también a una propensión generalizada en el mundo por abordar y erradicar la desigualdad y la violencia de género.

Maysa Daw, cantante palestina, quien desde 2013 integra la agrupación de rap DAM, dijo en una entrevista con *Palestine Square*: “Todo lo que hacemos aquí como árabes está relacionado con la política, así que cuando canto sobre algo que considero personal, de alguna manera está conectado con la política que atravesamos todos los días” (Palestine Square, 2015). Daw asume la relación que tiene la música con las relaciones de poder, aunque en sus canciones exprese asuntos personales y sin intenciones conscientes de llevar un mensaje político.

Contrario a Maysa, la agrupación *Revolution Makers* afirma que sus canciones tienen intenciones políticas, “sin embargo, no es una banda nacionalista; su mensaje carece de patriotismo palpitante. Y su visión es la de una paz justa, una paz que brinde a los palestinos oportunidades para llevar una vida digna.” (Palestine Square, 2016). Uno de los integrantes, Mohammed, también expresa que uno de sus objetivos es cambiar el referente que tienen los extranjeros sobre la población. Muestra una resistencia discursiva y cultural que lucha en contra de narrativas orientalistas utilizadas para justificar formas de dominación militares.

Otro caso importante de mencionar es el del cantante Bashar Murad, quien además de componer e interpretar canciones en el idioma árabe estándar o dialectal, lo hace en inglés y, además, se ha inclinado por el género pop, abordando problemas de desigualdad de género y de la estigmatización del pueblo palestino. Un ejemplo es su canción *More like you*. Aunque esto es inusual entre la industria musical palestina, artistas como Bashar demuestran su intención por conectar con otro público además del palestino: “Quiero llegar no sólo a la comunidad palestina, sino también al resto del mundo porque es muy importante que la gente escuche a los artistas palestinos y su mensaje” dijo Bashar en una entrevista (Abusalim, 2017).

En relación con el propósito de procrear vínculos solidarios con diferentes sociedades a partir del ámbito cultural, se reconoce una tendencia de colaboraciones de artistas palestinos con otros artistas del mundo y, cada vez más, de América Latina: Shadia Mansour ha colaborado con Ana Tijoux en la canción *Somos Sur*, con M-1 en el sencillo *Al Kufiyyeh 3arabeyyeh*, y con Omar Offendum en *We have to change*; 47 Soul además de trabajar con artistas palestinos ha lanzado canciones como *Border Ctrl* con Shadia Mansour y Fedzilla, *Run*, con Tamer Nafar (integrante de DAM) y el grupo *The Sypnaptik*; Le Trio Joubran

lanzó *Carry the Earth* en 2018, en el cual participa Roger Waters y en *Supremacy* recita un fragmento del poema de Mahmoud Darwish, ما قبل الأخيرة، أمام الرجل الأبيض خطبة “الهندي الأحمر” (El penúltimo discurso del “indio rojo” al hombre blanco); finalmente Mohammed Assaf participó con el grupo cubano Gente de Zona en la canción *Baddek Enayah*. Son sólo algunos ejemplos del acercamiento cultural materializado en producciones musicales que logran conectar y representar la existencia del pueblo palestino

La música popular de resistencia palestina se compone por una mayoría juvenil al acumular un mayor capital simbólico y cultural. Esto coincide con el aumento de la participación de las generaciones recientes en los movimientos sociales, como las revueltas populares de 2011 y la Gran Marcha del Retorno. Actos de lucha y resistencia pacíficas, que se complementan y reconstruyen dialécticamente. No es que las generaciones anteriores ya no produzcan una resistencia a través de su música, sino que las y los artistas palestinos jóvenes han tenido una mayor participación mediante las redes y plataformas socio-digitales, tal como se utilizaron durante las protestas de 2011.

Finalmente, retomando la función de las redes y plataformas socio-digitales, éstas fungieron como los nodos de comunicación tanto para informar de la situación durante las revueltas de 2011 como para organizar y llamar a la población a la participar y contribuir en los movimientos. En la actualidad existen canciones que también invitan a la intervención y a la acción dentro de los marcos legales y fuera de ellos. Un ejemplo de este tipo de canciones convocadoras es *تامر مجبور يصوت* (*Tamer must vote*, “Tamer debe votar”), en la que el cantante Tamer Nafar expresa el conflicto interno sobre votar o no en las pasadas elecciones parlamentarias israelíes de 2019; enuncia las ventajas y desventajas, argumentos y contrargumentos de llevarlo a cabo para finalmente concluir que es necesario votar para generar un contrapeso en la *Knéset* a pesar de contribuir a la legitimación del Estado israelí. En su mensaje, Tamer alude a que es necesaria una resistencia germinada desde las instituciones que conforman la dominación y opresión de su pueblo.

Reflexiones finales

El argumento central que se sostuvo en el presente trabajo es que la música popular palestina de resistencia experimentó cambios de forma y fondo a partir de las revueltas populares de 2011. Así como en los demás países del Medio

Oriente, las protestas y resistencias palestinas hicieron énfasis en los problemas socioeconómicos presentes en las sociedades de la región, la represión y corrupción de las instituciones, mas no se desatendieron las causas preexistentes por las que la población palestina ha luchado desde ya cerca de un siglo, es decir, la ocupación colonial israelí.

En efecto, las exigencias y las expresiones culturales se dirigieron hacia la falta de efectividad de Hamās y Fatah, de las instituciones palestinas e internacionales para evitar el avance de los asentamientos ilegales, el despojo de tierras, la construcción del muro en Cisjordania, la negación a la libertad de movilidad, la violencia ejercida por las fuerzas armadas y policiales israelíes, entre otras situaciones. A principios de 2011, las y los palestinos marcharon para retornar a sus hogares y, aunque no hubo éxito alguno, sí se retomó ese tipo de actos para futuros movimientos como la Gran Marcha del Retorno en la Franja de Gaza.

Otro elemento por considerar es que, durante las protestas populares, el uso de las redes y plataformas socio-digitales como *Twitter*, *Facebook*, *Telegram*, *YouTube* fueron de suma relevancia para dar conocer información sobre la organización de las protestas y para mejorar la comunicación entre los participantes. En el caso palestino sucedió de manera similar, y se continuaron utilizando estas y más plataformas con el fin de difundir las producciones musicales entre palestinos y sociedades de otras partes del mundo, principalmente del Sur Global; coincidiendo con la creciente colaboración entre compositores y músicos palestinos y de América Latina, que forja lazos solidarios populares interregionales donde extendido una desconfianza hacia los organismos e instituciones.

No todo se retomó de las revueltas de 2011, pues mientras en los demás países de la región se exigía la caída de regímenes o implementación de reformas, las y los palestinos demandaban la unión y coordinación de los partidos hegemónicos palestinos, así como el cese de la represión ejercida por ambos. La música popular palestina, trastocada y moldeada por factores y sucesos locales, regionales y globales, sigue configurando una resistencia pacífica multifacética ya por el hecho de ser producida y difundida, siendo actualmente dirigida para reanimar el activismo y la participación, donde las emociones son fundamentales. Resulta imprescindible analizar en otro espacio si, así como los eventos del 2011 impactaron en las producciones musicales palestinas, éstas también generaron puntos de inflexión en las expresiones de otros países en la región. Finalmente, todas ellas creadas, difundidas y resignificadas para resistir y luchar para alcanzar una justicia social.

Referencias

- Abusalim, D., (1 de febrero, 2017), “Interview with Bashar Murad: English-language Palestinian Pop for Social Justice”, en *Institute for Palestinian Studies*. Recuperado el 7 de diciembre de 2020 de <https://www.palestine-studies.org/en/node/232212>
- Abusalim, J, (verano 2018), “The Great March of Return: An Organizer’s Perspective”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. XLVII, No. 4, pp. 90- 100.
- Baroud, R., (1 de mayo, 2018), “Rim Banna and the Cultural War that Palestinians Must Win”, en *Institute for Palestinian Studies*. Recuperado el 2 de diciembre de 2020 de <https://www.palestine-studies.org/en/node/232082>
- Bourdieu, P., (2010), *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. , (2011), *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Castells, M, (2009), *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- Contreras, P, (marzo, 2013), *Memoria e identidad en refugiados palestinos reasentados en Chile*, Políticas y líneas de Acción-CLACSO.
- Foucault, M, (1998), *Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- Garduño, M, (coord), (2018), *Pensar Palestina desde el Sur Global*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México y Ediciones La Biblioteca.
- Kanaaneh, M., Sig-Magnus, T., Heather, B. y McDonald, D. A. (eds.), (2013), *Palestinian music and song: expression and resistance since 1900*, Indiana, Indiana University Press.
- McDonald, D. A, (2013), *My voice is my weapon: music, nationalism, and the poetics of Palestinian resistance*, Londres, Duke University Press.
- Mesa, L. (Coord.), (2015), *El pueblo quiere que caiga el régimen: protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Palestine Square, (29 de junio, 2015), “Le Trio Joubran: Interview with Palestinian ‘Oud Brothers”, en *Institute for Palestinian Studies*. Recuperado el 16 de noviembre de 2020 de <https://www.palestine-studies.org/en/node/232400>
- Palestine Square, (1° julio, 2016), “Gaza’s Rhyming ‘Revolution Makers””, en *Institute for Palestinian Studies*. Recuperado el 16 de noviembre de 2020 de <https://www.palestine-studies.org/en/node/232272>

- Palestine Square, (31 de julio, 2015), “#Who_You_R: Interview with DAM’s Maysa Daw”. en *Institute for Palestinian Studies*. Recuperado el 16 de noviembre de 2020 en <https://www.palestinestudies.org/en/node/232389>
- Sahhab, E, (2004), “This is Radio Jerusalem...1936”, en *Jerusalem Quartely File*, No. 20, pp. 52-55.
- Stone, C, (2007), *Popular Culture and Nationalism in Lebanon*, Londres, Routledge Studies in Middle Eastern Literatures.

EL MOVIMIENTO REFORMISTA EN JORDANIA: BALANCE, DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

Miriam Itandahue Ávila Martínez

Introducción

Por ese al importante papel geopolítico que desempeña en la región, Jordania es un país que suele pasar por desapercibido en la academia latinoamericana. Por su carencia de recursos y una serie de persistentes problemas estructurales, también es común que sea considerado erróneamente como un país débil. Dicho esto, el presente capítulo busca explicar las herramientas que le permitieron a esta monarquía sortear la denominada “primavera árabe” y cómo, a pesar de sus problemas, se mantiene a flote gracias a su habilidad de explotar su posición como uno de los principales países receptores de refugiados.

Las así llamadas “primaveras árabes” tuvieron un resultado diferente en las repúblicas que en las monarquías. Mientras que los jefes de Estado de Túnez, Egipto, Libia y Yemen fueron derrocados, las ocho monarquías de la región probaron ser capaces de soportar mejor la crisis. En buena medida, ello puede atribuirse a cuestiones estructurales propias de estos regímenes que son clave para diferenciarlas de los regímenes democráticos, aunque esto no significa que todas las monarquías de la región son iguales estructuralmente, o que enfrenten los mismos retos. De hecho, es posible decir que ni siquiera existe un solo tipo de estructura que englobe a todas las monarquías de la región. Algunos autores como Luciani (1987) y Herb (2012), coinciden en diferenciarlas en dos categorías: *rentistas* y *alfiler* (o *linchpin*, por el término en inglés). Las monarquías *rentistas* se caracterizan por su capacidad de recibir considerables flujos de renta, provenientes de la exportación de petróleo y gas natural; ésta es distribuida entre grupos clave, lo que les permite comprar lealtades tanto

con clientes geoestratégicos importantes en el exterior, como con los grupos políticos y sociales al interior, manteniendo la estabilidad del régimen. Las monarquías *rentistas* también suelen incluir a los miembros de la familia real en los puestos de la administración que son clave para la toma de decisiones, apoyándose del prestigio de la familia real para la legitimidad. Por otro lado, las monarquías *alfiler* como Jordania obtienen gran parte de sus recursos de ayudas provenientes del exterior, ya sea de potencias globales como Gran Bretaña en su momento, y Estados Unidos en la actualidad, o de potencias regionales como Irán y Arabia Saudí; no obstante, otras formas de ayuda internacional como las provenientes de organismos internacionales también son considerables. En el caso de Jordania, la excesiva dependencia de estas ayudas externas la obliga a equilibrar sus alianzas para perseguir sus intereses.

De acuerdo con Herb (1999), en las monarquías el balance de poder se consigue a través de otras instituciones, como el ejército y el parlamento, por lo que el centro de poder político recae en la figura del monarca mismo y no de la familia real, la cual no suele tener puestos importantes ya que estos están reservados para personas influyentes de la elite o grupos nucleares de influencia como las tribus, los partidos políticos o el ejército de modo que se pueda fortalecer ciertos segmentos de la sociedad y debilitar otros a conveniencia.

El método de legitimación de estas monarquías es, entonces, de legitimidad tradicional, religiosa y mediante redes tribales. En Jordania especialmente, debido a que fue una “creación” artificial, sin que existiera una identidad territorial o cultural que le diera sentido, existe en su lugar lo que Melian (2018) bautizó como “pacto autoritario”, que es una suerte de contrato social mediante el cual, una sociedad beduina otorga una cierta deferencia hacia las autoridades políticas, a cambio de que estas últimas brinden algún grado de seguridad económica.

¿“Primavera árabe” o continuidad de un ciclo interno?

En el caso de Jordania cabe destacar que revueltas como las ocurridas en 2011 y 2012 no son un fenómeno que fuera hasta entonces desconocido en el país, sino una de tantas manifestaciones del descontento de una sociedad continuamente presionada por sus carencias.

Las protestas organizadas a nivel nacional han ocurrido muchas veces en la historia reciente de Jordania desde 1989 a la fecha, aunque el antecedente

más inmediato es el de 2008, las cuales se debieron a los modestos resultados de las reformas económicas y a los continuos escándalos de corrupción, a pesar de que el rey Abdullah se había promovido una imagen de sí mismo como reformador tras su ascenso al trono en 1999.

Es debido a esa experiencia en protestas sociales, que las protestas de 2011 no fueron abruptas, sino bastante organizadas, si bien era la primera vez que islamistas, izquierdistas, liberales e incluso ex militares y ex funcionarios gubernamentales respetados se unían bajo una misma bandera. Aunque las manifestaciones habían ido creciendo en tamaño y frecuencia, tuvieron un carácter pacífico, principalmente porque el Estado fue prudente de no usar fuerza excesiva contra los manifestantes. Otro dato interesante es que dichas protestas nunca pidieron el derrocamiento del Rey, ya que los manifestantes mantuvieron la esperanza de que podían trabajar con él para lograr un cambio.

No obstante, fue hasta la repentina caída del régimen de Hosni Mubarak en Egipto que el régimen hachemita de Jordania se replanteó la inmutabilidad de su propio régimen y finalmente hizo su prioridad el contener las protestas introduciendo reformas rápidas. Destituyó a su gabinete y estableció el Comité de Diálogo Nacional encargado de redactar una ley electoral y una ley para los partidos políticos, así como un comité real para revisar la constitución. También, utilizó los ingresos del estado para cooperar con grupos de apoyo social cruciales: aumentó los salarios del sector público, con la esperanza de minimizar el descontento dentro de la burocracia estatal y decidió rescindir los recortes de subsidios previamente anunciados para el combustible y el gas de cocina con la intención de evitar que las protestas se extendieran a las zonas rurales. También visitó las principales confederaciones tribales a principios de 2011, prometiendo mayores inversiones. Tuvo resultados mixtos porque sí apaciguó a la burocracia, pero no evitó que estallaran protestas en la parte rural dominada por tribus.

Por otra parte, el régimen consiguió evadir la responsabilidad de estos resultados hacia la figura del primer ministro y al mismo tiempo recompensar a diferentes segmentos de la élite: primero reemplazó al entonces primer ministro Samir Rifai por Maruf Bakhit, conservador y representante de una de las tribus de la confederación transjordania más grande. Después, Bakhit dimitió y fue sucedido por Awn Shawkat Al-Khasawneh, liberal que había sido vicepresidente de la Suprema Corte de Justicia y quien dimitió poco más de un año después y fue sucedido por Fayiz al-Ta rawna, un conservador de una tribu distinta a la de Bakhit. Todo ello en espacio de apenas dos años. Dichas

estrategias de supervivencia, basadas en procesos controlados de reforma política y la apertura de nuevos espacios dentro de la toma de decisiones son estrategias que aprendió de su padre; una solución vieja para nuevos problemas que resultó ser funcional.

Balance

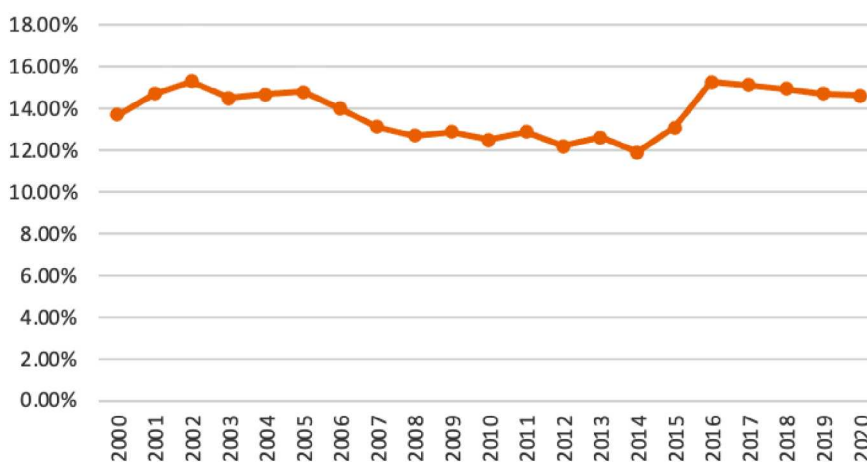
Para entender el verdadero impacto que pudiera o no haber tenido la llamada primavera árabe en Jordania es necesario analizar otros aspectos estructurales, especialmente en cuanto a la economía y la sociedad.

Al estar ubicado en una meseta árida, el reino es el tercer país más pobre en términos de agua en el mundo. La geografía y la mala gestión de los recursos contribuyeron a una grave escasez en el país, ampliamente reconocida desde la década de 1970. Según la Organización de las Naciones Unidas de la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2018), solo el 37 por ciento del suministro de agua de Jordania proviene de fuentes de agua superficial que se pueden reponer fácilmente, que a la postre están disminuyendo con velocidad. A falta de más agua superficial, la mayor parte del suministro de agua proviene de los acuíferos subterráneos, cuyo uso anual se agota al doble de la tasa de renovación.

Las tasas de desempleo juvenil se han mantenido en dos dígitos durante más de una década y la participación de la mujer en el mercado laboral se encuentra entre las más bajas del mundo. Los períodos de fuerte crecimiento no han dado lugar a una fuerte creación de empleo para los jordanos.

Recientes estudios del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD, 2018) muestran que los jóvenes jordanos, en particular los hombres, no están interesados en trabajar en el sector privado y se contentan con esperar largos períodos de tiempo por vacantes en el sector público. Para 2018, el 42% de los jordanos con empleo formal trabajaba en el sector público, a pesar de que existe la percepción general de que los buenos empleos en dicho sector sólo pueden lograrse mediante el patrocinio.

FIGURA 1
Tasa de desempleo en Jordania
(2000-2020)



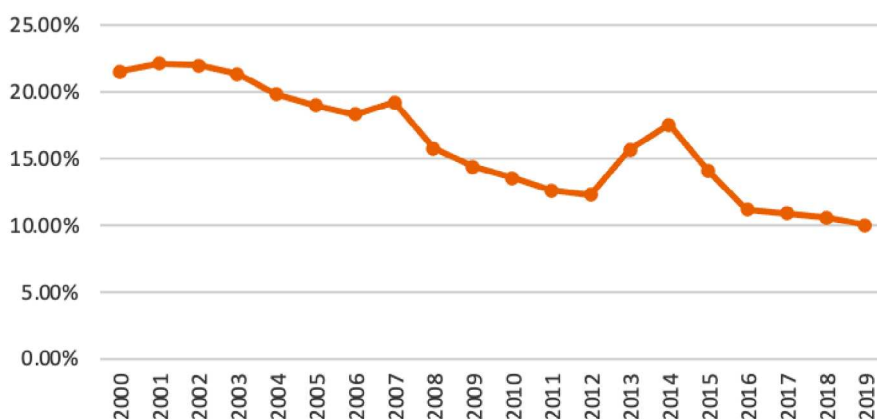
Elaboración propia con datos de (Banco Mundial, 2020).

También existen serias preocupaciones respecto a la calidad de la educación que se brinda en Jordania, en particular con respecto a la preparación para el empleo. El desarrollo inadecuado de las habilidades técnicas y sociales de los graduados generalmente se imputa al hecho de que los requisitos de ingreso a la universidad los establece el Ministerio de Educación Superior (en lugar de las universidades mismas), así como a la común y aceptada práctica de permitir la compra de un lugar para aquellos que obtienen puntajes por debajo de los estándares de entrada. Se cree que esta práctica impulsa a las universidades a reducir sus estándares de ingreso, debilitar sus planes de estudio y, en última instancia, producir graduados que no están preparados para el mercado laboral.

Una solución fácil puede ser promover los colegios comunitarios como alternativas efectivas a las instituciones de cuatro años. Los certificados y títulos otorgados por los colegios comunitarios son generalmente de naturaleza más vocacional que los ofrecidos por las universidades, y tienden a responder mejor a las necesidades de habilidades del empleador, pero no son tan populares debido a que los estudiantes de los colegios comunitarios son socialmente percibidos como menos preparados que los universitarios. Todo lo anterior resulta no sólo en la falta de empleo, sino en que la exportación de mano de obra se convierta en una

política legítima de desarrollo de la fuerza laboral. Se alienta a los trabajadores a migrar a los Estados del Golfo para encontrar trabajo, resultado de lo cual, las remesas contribuyen de manera significativa a los ingresos nacionales y los ingresos familiares, como puede observarse en la Figura 2.

FIGURA 2
Remesas recibidas como porcentaje del PIB
(2000-2019)



Elaboración propia con datos de (Banco Mundial, 2020).

Estas oportunidades de trabajo en el extranjero a menudo brindan a los trabajadores habilidades que son difíciles de obtener con las oportunidades de empleo existentes en Jordania o de los programas de educación y capacitación existente. Pero a pesar de estos beneficios, esta estrategia de empleo contiene varios riesgos inherentes: las oportunidades laborales en los países del Golfo dependen en gran medida de los mercados mundiales de productos básicos, y el bajo precio actual del petróleo no presenta una perspectiva favorable. Jordania también debe lidiar con los esfuerzos de los Estados del Golfo de nacionalizar su fuerza laboral, así como limitar la cantidad de tiempo que los extranjeros pueden trabajar en el país.

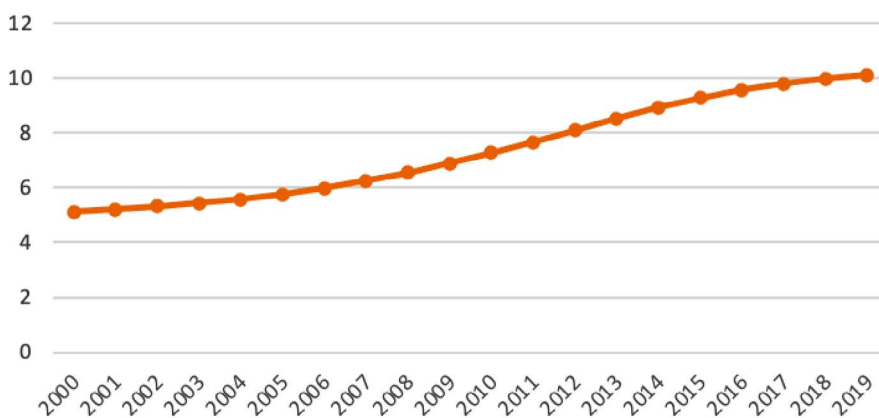
Entender lo anterior es funcional para no sobreestimar el impacto que ha tenido el flujo de migrantes dentro de Jordania, pese a las percepciones públicas negativas. Definitivamente es una crisis, y claro que ha agregado estrés a la

apenas existente capacidad del reino de brindar servicios públicos esenciales como atención médica, educación y gestión de desechos en los municipios más afectados por el ingreso de refugiados, pero este flujo no es la causa de todos los problemas, sino que como hemos visto sólo evidenció problemas estructurales preexistentes.

Debido a su ubicación geopolítica, Jordania tiene un largo historial de brindar asilo a pueblos perseguidos: según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR), tiene la segunda proporción más grande de refugiados por ciudadano de cualquier país del mundo y la quinta población de refugiados más grande en términos absolutos. Debido a que los conflictos en la región permanecen inexorables, sigue acogiendo a más de 750,000 refugiados de casi 60 nacionalidades diferentes, principalmente de Siria, pero también de países como Iraq, Yemen y Somalia. De estos, casi el 84 por ciento vive en comunidades de acogida.

Ello no representa una crisis poblacional ya que el aumento de esta previo a 2010 fue de aproximadamente 2 millones, mientras que entre 2010 y 2019 aumentó en poco menos de 3 millones, por lo que la tasa de crecimiento, como puede observarse en la Figura 3, es apenas más elevada a partir de 2011 que es cuando el conflicto en la región comenzó a aumentar el flujo de migrantes hacia Jordania, de lo que era antes de esta fecha.

FIGURA 3
Población de Jordania. Millones de personas
(2000-2019)



Elaboración propia con datos de (Banco Mundial, 2020).

Sin embargo, la paciencia y la generosidad de dichas comunidades se han ido agotando a medida que los refugiados compiten con las poblaciones vulnerables de Jordania por los escasos recursos, las oportunidades de empleo, y servicios como la atención médica, la vivienda y la educación, cuya calidad se ha ido deteriorando.

Afortunadamente, el estrés en cuanto a la educación básica no ha sido como podría esperarse, considerando que gran parte de los refugiados son mujeres y niños menores de doce años. Sobre este aspecto, Jordania encontró una buena solución en la creación de más escuelas de doble turno, donde los refugiados asisten primordialmente en el segundo.

Con respecto al mercado inmobiliario ha sido distinto, pues los refugiados han tenido un gran impacto sobre un mercado que ya sufría de una escasez crónica de viviendas, en especial para personas de bajos ingresos. La mayor demanda de vivienda estimulada por los refugiados elevó los precios de alquiler hasta seis veces en ciudades como Mafraq y Ramtha.

El flujo de refugiados también tuvo como consecuencia funcionar como amortiguador contra las críticas públicas al gobierno, ya que se volvieron el chivo expiatorio de desafíos nacionales que, como hemos visto, han estado presentes previo a su llegada. El gobierno ha respondido a la frustración pública reduciendo su hospitalidad hacia los refugiados sirios, restringiendo el número de sirios que pueden ingresar al país, cerrando los cruces fronterizos accesibles e intentando confinar a más refugiados en campamentos, además de que se les retiró la asistencia médica gratuita que se les brindó en un inicio.

Estas políticas están dirigidas únicamente a apaciguar y no tienen intención de evitar el ingreso o provocar la salida de los refugiados, ya que a lo largo de la historia el reino ha aprovechado hábilmente las poblaciones de refugiados para obtener un mayor apoyo político y económico de naciones patrocinadoras.

Gracias a su posición generalmente pro-occidental, se le ha premiado con apoyo externo substancial (principalmente ayuda económica y militar) de Estados Unidos, aunque también de países europeos y Japón. Incluso fue incluido en el paquete de ayuda del G-8 para 2011-2013. Su posición estratégica también es importante para actores regionales como los países del Golfo, quienes también apoyaron a su vecino más pobre, proporcionándole \$5 mil millones de dólares de ayuda en un periodo de 5 años a raíz de las primaveras árabes. Dicho apoyo internacional ha ido menguando con el tiempo, lo cual pone a la economía jordana en dificultades.

Debido a que depende de la asistencia exterior para su estabilidad económica gracias a su falta de recursos propios, su economía es extremadamente

vulnerable a conmociones económicas exógenas como la crisis financiera internacional de 2008 (que tuvo como principal consecuencia la reducción de la inversión extranjera directa y los flujos de capital privado hacia Amán) o la recesión económica regional, consecuencia de las revueltas de la primavera árabe, las cuales a la postre desestabilizaron a algunos de los principales socios comerciales de Jordania (como Egipto).

Los conflictos en la zona también tuvieron como consecuencia una reducción en la competitividad de los productos jordanos, ya que las exportaciones deben enviarse a través del Mar Rojo al Mar Mediterráneo. Esto ha aumentado sustancialmente los costos de transporte, lo que ha llevado a varias grandes empresas a cerrar y ha disuadido inversión adicional. Las cifras del Banco Mundial sugieren que la inversión extranjera directa neta pasó de 6.3% en 2010, a sólo 2.2% en 2018.

Aunque los refugiados no pueden trabajar legalmente en Jordania, se estima que en 2015 160,000 refugiados estaban empleados en el sector laboral informal, particularmente en trabajos agrícolas, de construcción y de servicios, desplazando a los jordanos poco calificados ya que los refugiados sirios e iraquíes están mejor capacitados y dispuestos a trabajar por salarios más bajos que los trabajadores que están desplazando, además de sin prestaciones. No obstante, como se puede apreciar en la Figura 1, no hubo un impacto especial en el empleo con el aumento del flujo de migrantes. El ligero aumento en la tasa de desempleo que puede percibirse a partir de 2015 es probable que se deba más a la caída de los precios del petróleo, ya que aquellos que perdieron su empleo en los países del golfo muy probablemente regresaron a Jordania.

Finalmente, otro de los principales problemas estructurales que enfrenta Jordania son las altas tasas de deuda pública. Esta se había venido reduciendo entre 2004 y 2008, cuando pasó de 87.7% a sólo 56% del PIB. No obstante, a partir de entonces ha venido aumentando exponencialmente, llegando nuevamente a 78.8% en 2014 y bajando ligeramente a 75.3% en 2018.

Desafíos y oportunidades

Uno de los principales desafíos al que actualmente se enfrenta Jordania es el de sortear la crisis económica sin que se desgaste el modelo clientelar que les ha resultado tan útil, pero que está más enfocado a la política que a las demandas económicas. Los préstamos del Fondo Monetario Internacional y las consultas

basadas en el artículo IV, han resultado en prescripciones neoliberales enfocadas a maniobrar la economía, con el manejo de la deuda como prioridad principal. Ello se ha traducido nuevamente en reducción de subsidios, austeridad en el sector público, privatización, e incrementos fiscales.

Lo anterior ha llevado a la sociedad nuevamente a las calles. A mediados de 2018, las protestas obligaron al entonces Primer Ministro, Hani Al-Mulki, a presentar su renuncia, y a la cámara baja a rechazar las reformas como habían sido entonces presentadas, aunque estas tienden a regresar en otros formatos.

Otras protestas importantes tienen que ver con los maestros. En 2010, antes de las protestas parte de la primavera árabe, ya había habido protestas del sector en busca de un sindicato. Dicho sindicato fue creado y consiguió, en 2014, la promesa del gobierno de aumentar los salarios del sector. No obstante, puesto que dicho aumento nunca llegó, en 2019 las protestas volvieron a estallar y escalaron a una huelga de 4 semanas, resultado también del uso de la fuerza. La situación obligó al Primer Ministro a ofrecer una disculpa y a extender nuevamente la promesa de un aumento.

En 2019, el Rey volvió a realizar cambios importantes en su gabinete: Mo-hamad al-Isis, uno de sus asesores, sustituyó en el Ministerio de Finanzas a Wassam al-Rabadi. Walid al-Maani dimitió del Ministerio de Educación luego de la huelga de maestros que duró casi un mes, y que llevó al aumento de salarios del sector. Otros ministros que fueron cambiados fueron el de medio ambiente, el de agricultura, el responsable de los asuntos islámicos, el de la juventud y el responsable de transportes.

La pandemia de SARS-COV-2 que azotó al mundo en 2020 terminó de complicar una ya delicada situación. A mediados de año, el gobierno se vio obligado a congelar los salarios del sector público, lo cual llevó a la suspensión durante dos años de las actividades del sindicato de maestros, luego de que amenazaran con una nueva huelga. A finales de septiembre de 2020, el rey Abdullah II disolvió el parlamento. Ello se debió directamente al manejo de la pandemia, pero está relacionado a todo lo que se ha mencionado. Poco antes de la redacción del presente artículo, Al-Razaz presentó su renuncia.

Finalmente, otro de los desafíos que enfrenta Jordania es la poca apropiación de la población refugiada. Como hemos mencionado, la respuesta del reino a la animadversión contra los refugiados ha sido recortar ayudas y servicios, restringirles la movilidad, y marginalizarles aún más. Jordania tiene que aceptar que los refugiados no van a salir de su territorio en el corto plazo, y que necesita crear una identidad común con la población de modo que ya no

sean “ellos” contra “nosotros”, sino que todos busquen lo que es mejor para la población en general.

De no hacerlo pronto, es probable que surjan protestas de migrantes que, al no tener la misma motivación ni el mismo fundamento, y sumadas a las protestas locales, se conviertan en una de las principales razones por las que el sistema clientelar deje de funcionar. Si se avocara a ello, incluso podría generar una base fuerte que contenga el descontento social cuando éste surja, por lo que más que un desafío es una de sus principales oportunidades.

Conclusiones

La última década no ha sido la mejor para Jordania ya que se ha enfrentado a desafíos planteados por factores externos sobre los que no tiene control alguno, que exacerbaban sus múltiples problemas estructurales. Siempre teniendo en cuenta los recursos con los que contaba, el mantenerse abiertos a la crítica, y evitando caer autoritarismo, parece haber sido la clave de su éxito en el manejo de las protestas previo, durante y después de la “primavera árabe”.

El reino de Jordania ha probado ser resiliente: ha hecho un buen trabajo en mantener la confianza del pueblo en la monarquía hachemita y con ello su integridad, al mismo tiempo que consiguió sobrellevar los retos que trae consigo el flujo de migrantes, e incluso ha sacado ventajas de ello. Jordania es un país acostumbrado a negociar su supervivencia a través de la ayuda exterior, y los momentos de afluencia de refugiados le han brindado oportunidades para capitalizar el apoyo internacional.

No obstante, es necesario que Jordania preste mayor atención a algunos de sus problemas, principalmente en la absorción de los migrantes en la sociedad, ya que el mantenerlos al margen sólo puede resultar en una bomba de tiempo. Los refugiados también son personas que necesitan los mismos servicios que los ciudadanos jordanos y que, eventualmente, se verán obligados a exigirlos mediante protestas que pueden llegar a resultar menos manejables si el modelo clientelista se desgasta.

Referencias

- Banco Mundial, (2020), “Deuda Pública Gubernamental de Jordania”. Recuperado el 31 de agosto de 2020 de <https://data.worldbank.org/indicator/GC.DOD.TOTL.GD.ZS?locations=JO>
- Banco Mundial, (2020), “Inversión extranjera directa”. Recuperado el 31 de agosto de 2020. URL: <https://data.worldbank.org/indicator/BX.KLT.DINV.WD.GD.ZS?locations=JO>
- Herb, M., (1999), *All in the Family: Absolutism, Revolution, and Democracy in the Middle Eastern Monarchies*, State University of New York Press, Albany.
- FAO, (2018), “World water resources by country”. Recuperado el 31 de agosto de 2020 de <http://www.fao.org/3/y4473e/y4473e08.htm>
- Francis, A., (2015), *Jordan Refugee Crisis*, Carnegie Endowment for International Peace.
- Luciani, G, (1987), “Allocation vs. Production State”, in *The Rentier State*, Hazem Beblawi, (ed.), Croom Helm, London, pp. 63-84
- Luciani, G. & y Herb, Michael, (2012), “Monarchism Matters”, en *Foreign Policy Blogs*, Recuperado el 31 de agosto de 2020 de http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2012/11/26/monarchism_matters.
- Melián, L., (2018), “Patronage and Clientelism in Jordan: The Monarchy and the Tribes in the Wake of the Arab Spring”, en Ruiz de Elvira, L; Schwarz, C. y Weiper-Fenner, I. (Eds.), *Networks of Dependency: Clientelism and Patronage in the Middle East and North Africa*, Routledge, London.
- Prince, H.; Halasa-Rappel, Y.; Khan, A., (2018), *Economic growth, youth unemployment, and political and social instability: A study of policies and outcomes in post-Arab spring Egypt, Morocco, Jordan, and Tunisia*. UNRISD Working Paper, No. 2018-12, United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD), Geneva.
- Redondo, R., (2019), “La crisis económica obliga a Jordania a remodelar el Gobierno”, *Atalayar*. Recuperado el 18 de septiembre de 2020 de <https://atalayar.com/content/la-crisis-econ%C3%B3mica-obliga-jordania-remodelar-el-gobierno>
- Redondo, R., (2020), “El rey de Jordania acepta la renuncia del primer ministro”, en *Atalayar*. Recuperado el 8 de octubre de 2020 de <https://atalayar.com/content/el-rey-de-jordania-acepta-la-renuncia-del-primer-ministro>
- UNHCR, (2020), “Refugee Registration and Profiling in Jordan”, en *OCHA Services*. Recuperado el 31 de agosto de 2020 de <https://reliefweb.int/report/jordan/refugee-registration-and-profiling-jordan-february-2020>

IV. LA ZONA DEL GOLFO PÉRSICO



LAS CONTRADICTORIAS AMBICIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES SAUDÍES: ¿CONSECUENCIAS DE LA PRIMAVERA ÁRABE?

Mohamed Badine El Yattioui

Introducción

En el contexto de las denominadas “primaveras árabes”, Arabia Saudí fue considerada como uno de los líderes de la contrarrevolución (junto con los Emiratos Árabes Unidos) en Túnez, Libia, Siria, Yemen y Egipto. El reino saudí veía como peligrosos esos movimientos ciudadanos, pidiendo el fin de las autocracias. Diez años después de estos sucesos, intentaremos analizar las razones que demuestren que la situación no es tan sencilla en el reino más importante del Golfo Pérsico como puede parecer. Mohamed ben Selmane, el príncipe heredero, tomó el poder en el 2015. Su intención ha sido transformar el país a nivel doméstico. Sus aliados, tanto internos como externos, dicen que la “revolución” en Arabia Saudí será realizada por el príncipe. Veremos que no es tan simple y que un análisis objetivo de la situación permite demostrar que su proyecto de reforma rápida es muy ambicioso y cuenta con múltiples obstáculos. Pero, sin esos cambios profundos, ¿podría ser el reino víctima de algo parecido a una “nueva primavera”?

La mayoría de los trabajos académicos sobre el papel saudí durante las primaveras árabes se enfocaron en temas de política exterior y lo presentaron como el líder de la “contrarrevolución”. Sin embargo, existieron voluntades de reformas a nivel de la sociedad de ese país, finalmente poco estudiados (Bonney and Louer, 2016). Uno de nuestros objetivos con este capítulo es entender por qué el rey Salman y su hijo Mohamed quieren transformar la economía del país y su sociedad. Aunque todo parece demostrar que el príncipe heredero está promoviendo esas ideas, su voluntad es distinta de los movimientos populares

del 2011. Lo que busca es concentrar todos los poderes políticos y modernizar la sociedad al mismo tiempo.

Hay que precisar que la juventud se parece cada vez más a la de los otros países árabes. Ahora tienen acceso a una pluralidad de discursos con internet, las redes sociales y el satélite. Ello impacta su visión de la sociedad, de la política y de la religión. Muchos parecen fuera de las ideologías tradicionales y con una voluntad de debate sobre varios temas (Lacroix, 2015). Lo que quiere evitar Mohamed Ben Selmane es una generación frustrada e interesada en la idea de movimientos sociales. Por eso quiere anticiparlo con sus proyectos. La idea es tener una sociedad en constante movimiento, pero controlada por el Estado. Un escenario parecido al de la primavera árabe del 2011 es una amenaza para el régimen saudí. La forma no es conocida porque ese país no tiene una tradición de marchas. La economía es la primera prioridad.

Una economía a reformar

La economía saudí se encuentra en una situación difícil desde hace años. La caída de los precios del petróleo complica las cosas debido a su dependencia. Explicaremos cómo el rápido endeudamiento que enfrenta ha obligado al gobierno a tomar ciertas acciones. Los ambiciosos proyectos Visión 2030 y NEOM son las más famosas.

En primera instancia es necesario considerar que el país se ha endeudado en muy poco tiempo y que el reino está viviendo una situación financiera complicada desde hace varios años. Derivado de esto, Arabia Saudí utilizó sus propias y masivas reservas financieras antes de aceptar el endeudamiento. En 2016, la deuda pública llegó a casi 91 mil millones de dólares, en contra de 84.3 mil millones de dólares en 2015 (Karam, 2017). Al final del 2019, alcanzó los 174.8 mil millones de dólares (Debt Management Office, Ministry of Finance, 2020). La situación puede ser considerada como preocupante. La deuda pública no es el único indicador en rojo. El déficit presupuestario debería alcanzar 44.7 mil millones de euros y representar el 6.5% del PIB en el 2020 (Le Figaro, 2019). Siendo esta una situación preocupante. La agencia financiera Moody's ha bajado la calificación del reino de A1 a A3 desde el 2016. "El débil crecimiento combinado con fuertes tasas de endeudamiento y la falta de estímulos internos y externos exponen a Arabia Saudita a los choques", y esto es lo que le preocupaba (Moody's, 2016).

La explicación principal es que Arabia Saudí ha establecido un generoso y costoso estado de bienestar. En cada crisis, las autoridades cuentan con el gasto público para cortar de raíz cualquier protesta política y social. ¿El ejemplo más reciente? La primavera árabe en el año 2011, ya que se reunieron 115 millones de euros de los fondos del Estado para evitar su propagación. La consecuencia es que el servicio público se ha inflado mientras el sector privado se ha atrofiado (Lelièvre, 2017).

La fuerte caída de los precios del petróleo al 70 % en 18 meses después del verano de 2014 permite entender sus problemas de endeudamiento. La crisis de 2014 a 2016 es diferente en comparación con otras fuertes caídas en los precios del petróleo que se produjeron al menos una vez durante cada una de las décadas anteriores, como la de 1985-1988, la de 1998-1999 y la de 2009-2010. En cada una de estas crisis anteriores, debido a una mayor oferta y demanda de petróleo, los países de la OPEP han decidido reducir su producción global para poner fin a la crisis, entre ellos Arabia Saudí. En la crisis actual, Arabia Saudí ha decidido centrar su “cuota de mercado” para mantener su nivel de producción, y que este crezca entre otros productores competidores. Esto para reducir el costo por razones financieras de su producción y las inversiones asignadas para las actividades de petróleo no convencional, cuya participación en la oferta mundial se ha incrementado significativamente en los últimos cinco años, especialmente en los Estados Unidos y Canadá. El efecto de la desaceleración en la inversión debe de ser promover un nuevo aumento a mediano plazo en los precios del petróleo, para poder entrar a un nuevo ciclo de precios.

Oficialmente, Riad se mantiene firme, sin embargo, se ve obligada a reducir su estilo de vida. Con las cuentas públicas en números rojos, Arabia Saudí alcanzó un déficit equivalente al 11 % del PIB en 2015 y se proyectó un déficit de \$87 mil millones en el 2016 (Nodé-Langlois, 2015). Esto indica que se debe reducir el gasto público, así como revisar su estado de bienestar.

Desde enero, Riad redujo los subsidios a la gasolina, y quiere reducirlos también con el agua y la electricidad. A finales de abril, en una entrevista con Bloomberg, Mohammed bin Salman habló sobre cómo el descubrimiento de las cuentas públicas en la primavera de 2015 le produjo un “sudor frío” (Nereim y Carey, 2015).

Unas reformas ambiciosas: Visión 2030 y NEOM

Frente a tales indicadores, una nueva generación dirigida por el príncipe heredero Mohamed ben Selmane quiere imprimir su marca en el país a pesar de la producción de más de 10 millones de barriles de petróleo por día previa a un déficit presupuestario de 52 mil millones de dólares en 2018 -61,3 mil millones en 2017- (Al-mashareq, 2017). Sus planes diplomáticos y económicos son muy ambiciosos, y los bloqueos internos de la sociedad podrían impedir su materialización.

Mohammed ben Salmane ha promovido una ambiciosa “Visión 2030” que propone diversificar la economía del país y reestructurarla. Además, anunció la creación de un fondo soberano por un valor de 2.000 mil millones de dólares y la apertura de capital de la empresa estatal petrolera Aramco con el objetivo de diversificar las fuentes de financiación de la economía del reino. Para diversificar las fuentes de ingresos del estado, MBS en asociación con el gabinete McKinsey concibió la “Visión 2030”, una reforma estructural de la economía saudí en la era post-petrolera. Esta estrategia se basa en gran medida en el éxito esperado de NEOM, una megalópolis de carbono cero que se erige en el desierto y se concibe como la encarnación de todas las innovaciones tecnológicas (Chara, 2018). Con un costo de 500 mil millones de dólares, NEOM, ubicada en la costa noroeste de Arabia Saudita, fue presentada como una lucrativa oportunidad de inversión global y un experimento arraigado en la tolerancia religiosa y el desarrollo sostenible (Bsheer, 2018).

Además de las medidas de privatización y liberalización económica, el plan prevé la apertura del mercado a sólo un 5% de la petrolera Saudi Aramco. La “joya de la corona”, valorada en 2 000 millones de dólares (Arabia Watch y Reinl, 2018), haría que la salida a bolsa sea una de las más grandes jamás realizadas. Esto permitiría la creación de un fondo soberano capaz de invertir en sectores tales como: la tecnología, el transporte o la industria, hacerse cargo de los ingresos del petróleo y entregar un alto rendimiento.

Si el plan presentado sugiere una diversificación de las actividades del reino, la única medida concreta anunciada por el momento es el de la apertura del mercado a 5% del capital del gigante saudí Aramco, que posee el 23 % de las reservas mundiales de petróleo. La venta de estos activos accionaría su fondo de riqueza soberana, por una suma de 2 000 millones de dólares -700 millones de dólares contra la actualidad- (Belhadi, 2016). Se convertiría, con gran diferencia, en el mayor fondo soberano del mundo. Sin embargo, por ahora la

fecha de la salida a la bolsa no ha sido anunciada oficialmente, lo cual basta para alimentar las dudas sobre la viabilidad del plan y su implementación. “Este plan está lleno de promesas, pero la mayoría de los economistas lo cuestionan”, señala también Stéphane Lacroix (2011).

La operación parece simple. Riad quiere vender un 5% de participación de Arabia Saudita Oil Company (ARAMCO), la empresa petrolera más grande en el mundo. Quiere obtener 2 000 millones de dólares (la mitad del presupuesto federal de los Estados Unidos en 2015) e invertir este dinero en nuevas actividades (armada, turismo, bienes raíces, minería) y en inversión en el extranjero. Los ingresos de estas inversiones alimentan el tesoro junto con las regalías del petróleo cuya inestabilidad deja de ser un dolor de cabeza para el gobierno de Arabia Saudí.

Es entonces cuando tres objetivos se fijan para 2030. 1. Estar entre los 10 países más competitivos del mundo. 2. Aumento de la mitad de la inversión extranjera en el reino. 3. Hacer que el sector privado en la economía aumente el 65 % del PIB. La competitividad, la apertura y la privatización demuestran la visión liberal del 2030, que no se extiende a la política: ni rastro de las reformas democráticas y las libertades civiles en otro con el programa de transformación nacional.

Dada la complejidad del caso, el nuevo ministro de energía Khalid Al Falih reveló que no estaba nada decidido todavía, pero de todos modos los depósitos más ricos del mundo seguirán siendo propiedad de la monarquía. Sin embargo, en estas condiciones para el 5% de Aramco el proyecto no parece ser unánime, ¿tendrá un valor de 2.000 mil millones de dólares de ellos todavía? Sin ellos, la credibilidad de la Visión 2030 es peligrosamente frágil porque Mohamed Bin Salman, que no es el primer hijo de la familia real, debe ofrecer a su padre éxitos económicos por lo menos.

En octubre de 2017, en la conferencia “Iniciativa de inversión futura de Riad”, MBS declaró que Arabia Saudita tenía que volver a un “islam moderado” (Meredith 2017). Este anuncio se puede analizar de dos maneras. Primero, el príncipe heredero, que presentó el elemento más importante de su estrategia económica durante el foro, necesitaba con urgencia tranquilizar a los inversores internacionales desanimados por los riesgos de la inestabilidad religiosa y política a fin de asegurar la inversión extranjera directa para financiar su proyecto. En segundo lugar, se estaba afirmando nacional e internacionalmente como la única autoridad detrás de las reformas y distanciándose de los clérigos wahabíes que alguna vez habían sido parte del proceso de toma de decisiones (Chara, 2018).

Al invertir en el sector privado, MBS tiene como objetivo aumentar las oportunidades laborales para los jóvenes y lograr la “saudización” de la fuerza laboral, lo que reduciría el número de saudíes que trabajan en la administración pública. Si bien estos cambios parecen revolucionarios y progresistas, son principalmente económicos en esencia. Por ejemplo, al permitir que las mujeres conduzcan, MBS reduce las oportunidades laborales para los trabajadores extranjeros y aumenta la movilidad de las mujeres, alentándolas a unirse a la fuerza laboral (Chara, 2018).

La desaprobación de Arabia Saudí por parte de los medios internacionales estalló en 2018 debido a su papel en la guerra de tres años en Yemen y al liderazgo del príncipe heredero en el asesinato del periodista Jamal Khashoggi en Turquía. Cuando estos dos eventos volvieron a amenazar la seguridad, el rey Salman aumentó el monto de las dádivas reales, incluso cuando los ingresos petroleros cayeron y el déficit del país prometía ser del 7% (Cochran, 2019).

Una compleja situación política y social

El príncipe heredero se encuentra frente a un dilema. Reformar y abrir la economía puede tener consecuencias sociales difíciles a evaluar. Sobre todo, en un contexto político marcado por la falta de representatividad.

Así, uno de los mayores retos del plan de Mohammed ben Salmane es la “saudización” de la economía debido a que el reino tiene los puestos de trabajo de baja cualificación en el sector privado mientras que los altos puestos están siendo ocupados en su mayoría por extranjeros. Asimismo, la tasa de empleo de las mujeres es dramáticamente más baja que la de los hombres siendo las cifras un 22% frente al 65% respectivamente en el 2017 (Organización Internacional del Trabajo, 2017). Aunque estos son problemas claros, no es seguro que la parte más conservadora de la sociedad acepte reformas orientadas a remediarlos.

El temor de que los islamistas perturben la política de Arabia Saudí ha causado actos de represión sin precedentes desde la revolución iraní y la ocupación de la Gran Mezquita de La Meca por salafistas armados en 1979. En las últimas décadas, muchas personas han sido encarceladas o murieron en el nombre de la estabilidad del régimen. Sin embargo, en el país existen muchos movimientos sociales que se inspiran en algunos ideales del islamismo en sus diversas modalidades y que tratan de crear movimientos de masas y organizar protestas en contra de este ambiente represivo.

Estos movimientos tienen pequeños intermediarios institucionales porque los partidos políticos fueron prohibidos en 1932 cuando hubo manifestaciones y huelgas que se repitieron en 1956 hasta que en el año 2014 en el reino se legisló a favor de que cualquier acción colectiva similar a las del pasado se pudiera equiparar con el terrorismo y con esto criminalizar este tipo de disidencias. Sin embargo, estos movimientos, a menudo de “islam político”, logran abordar a la gente en las calles y enviarlos a las urnas para desafiar una orientación de Estado en particular. Ellos luchan para imponer reformas, denunciar el abuso de poder, reclamar una monarquía constitucional y el respeto de los derechos humanos (Lacroix, 2011).

Sin embargo, los candidatos islamistas que ganaron las elecciones municipales de 2005 en Riad, Jeddah, Dammam, Meca, Taif y Tabuk, se las arreglaron para derrotar las reglas draconianas del sistema electoral que prohíbe ambas coaliciones de los candidatos y los programas basados en la religión de forma explícita. La respuesta de los islamistas, incluyendo los salafistas, que ganaron algunos escaños en Dammam y Jeddah fue establecer alianzas clandestinas con las redes de militantes en su lugar.

Pero estas elecciones se presagiaban sin apertura política, los votantes indicaban que la mitad de los consejeros están designados por el rey y estos consejos no tienen poder pues su función es meramente consultiva. La baja participación (alrededor del 11% en Riad) muestra cómo la población pierde interés en una votación ampliamente considerada como carente de sentido. Sin embargo, estas victorias de los islamistas sorprendieron y nunca fueron reconocidas por el Estado. Para las elecciones posteriores, se cambió el código electoral para evitar otra victoria islamista mientras que la represión de la acción política fue organizada con mayor rigor (Lacroix, 2011).

De esta forma, el Estado nunca ha admitido que los ganadores sean los islamistas. Según los medios estatales, las elecciones sólo tenían los consejos técnicos, no políticos. Los elegidos eran tecnócratas sin partidarios organizados. Los funcionarios del Estado han retrasado la primera reunión de los consejos municipales durante más de un año con el deseo de hacer hincapié en su insignificancia. En consecuencia, durante las elecciones de 2011 y 2015 la participación, que ya era baja en 2005, fue todavía menor. Mientras tanto, el gobierno continuó su represión a la acción política que identifica el terrorismo desde el 2014.

En 2011, en vísperas de las revueltas árabes, los activistas Sahwa han publicado varias peticiones al Rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, una de las

cuales, titulada «Hacia un Estado de derecho y las instituciones», argumentaba a favor de las elecciones libres y otra “coloración”, más Salafista, se titulaba “llamado a la reforma”. En 2013, también apoyaron al depuesto presidente egipcio Mohamed Morsi. En febrero de 2011, militantes salafistas fundaron el Partido Umma (Hizb al Umma) a pesar de la prohibición de los partidos políticos, exigiendo elecciones libres y separación de poderes. Los miembros fundadores fueron detenidos y los nuevos reformadores silenciados. Además, en el reino viven chiitas, que representan alrededor del 10% de la población (Lacroix, 2011).

La mayoría de los shía en Arabia Saudí viven en Al-Sharqiya, provincia oriental rica en hidrocarburos. A pesar de que las élites gobernantes de buen grado, califican el chií islamismo del «submarino iraní». El hecho es que el movimiento nació en las ciudades iraquíes de Najaf y Karbala en los años 1950 y 1960 y en Kuwait en la década de 1970, donde grupos shía saudíes afiliados al movimiento islamista transnacional Shirazi, el nombre del clérigo iraquí Mohammed Al Shirazi que ha pasado los últimos treinta años de su vida en el Líbano, Kuwait e Irán. En 1979, “Shirazi” habló en contra de la represión y marginación de los que fueron víctimas, de la creación de la Organización de la revolución islámica en la Península Arábiga (munazhzhama thawra al-Islamiya al-fi-l-Yazira al-arabiyya), en 1991 del nombre de “movimiento reformista Arabia” (al-al-haraka islahiyya fi-l-Sa’ūdiyya) y luego se acercó al Sahwa y a la familia real. El único grupo islamista shía que mantiene relaciones con Teherán es la Arabia Hezbolá, que es mucho más pequeña y ha llevado a cabo operaciones armadas en el interior del país a finales de 1980 y a mediados de la década de 1990 (Lacroix, 2011). Con lo anterior, ¿Qué pasaría hoy en día si surge un movimiento de la sociedad saudí pidiendo una forma de representación política?

Los desafíos políticos y sociales

La sociedad saudí, perezosa y acostumbrada a recibir sin mucho esfuerzo su parte de los ingresos del petróleo representa otro obstáculo importante. Empleados saudíes están sirviendo al rey y el Estado, mientras que el sector privado emplea en su mayoría a extranjeros explotados sin piedad para muchos de ellos. La misión de los cambiantes se confía al Ministerio de Educación, quien se compromete a modernizar la formación y la carrera de los profesores,

los programas y a desatar la creatividad de los estudiantes. Según uno de los únicos sondeos que tenemos, los saudíes están unidos a la situación actual y el estado de bienestar. La tasa de desempleo alcanzó el 11.6 %, la cual afecta especialmente a menores de 25 años, quienes representan casi el 50 % de la población (Coface, 2018).

La razón económica es la capacidad americana de producir un petróleo de esquisto a un precio competitivo, lo que hace que el petróleo convencional no sea obsoleto, pero si es menos importante en el plano geopolítico. La razón política es la estrategia saudí para complicar las relaciones de Irán y los lazos de ciertas personalidades del país con grupos terroristas, bien sea Al Qaeda o Daesh (Estado Islámico).

Además de frenar el activismo shía, los líderes saudíes también han enfrentado desafíos a la estabilidad interna de los islamistas sunníes. En el contexto del emplazamiento a gran escala de las fuerzas militares estadounidenses en territorio saudí durante la guerra en Iraq en 1990-1, el movimiento Sahwa (“Despertar”), una amalgama de pensamiento entre el Wahabí y la Hermandad Musulmana, cuestionó el monopolio del régimen sobre el panislamismo a pesar de que se ha visto considerablemente debilitado por la represión gubernamental. Más recientemente, Arabia Saudí también ha sido testigo de una serie de ataques por parte de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) desde 2003. Aunque la mayoría de los ataques se dirigen a Occidente en vez de contra el régimen, han debilitado la confianza en la capacidad del Estado saudí para proteger las instalaciones petroleras y mantener los suministros de petróleo. Sin embargo, el espacio operativo de AQPA en Arabia Saudita se ha reducido considerablemente, Arabia Saudita sigue siendo vulnerable al activismo yihadista global que amenaza no sólo la estabilidad interna, sino también la seguridad de sus rutas marítimas (Watanabe, 2014, p. 2). Además, la misma Lisa Watanabe nos ofrece también algunas perspectivas:

la política de seguridad regional de Arabia Saudí tiene como objetivo mantener la estabilidad interna frente a los desafíos ideológicos transnacionales que amenazan la legitimidad del régimen y la estabilidad política interna, así como las amenazas militares de potencias regionales rivales. Mantener el *statu quo* nacional en el contexto regional actual es una tarea desalentadora. Las repercusiones de los levantamientos árabes tienen el potencial de desestabilizar el reino a nivel nacional, tanto debido a la agitación shía como al surgimiento del “islam político”. También han debilitado en gran medida al aliado regional tradicional de Arabia Saudí, Egipto

(...) Un compromiso más riguroso en la región no está exento de precio. El Instituto Internacional de Investigación de la Paz de Estocolmo (SIPRI) informó recientemente que Arabia Saudí se ha convertido en el cuarto mayor gastador militar del mundo. Los gastos asignados a las fuerzas armadas aumentaron un 14 % entre 2012 y 2013, llegando a \$67 mil millones. Además de proporcionar fuerzas de seguridad robustas y leales para controlar las protestas a gran escala que pueden tener consecuencias para la elite gobernante, el aumento en el gasto también puede estar relacionado con las preocupaciones sobre Irán (Watanabe, 2014, pp. 2-4).

Frente a una situación tan compleja, el fracaso de la estrategia económica de reformas profundas podría tener consecuencias políticas y sociales. Arabia Saudí es un país con una relación poder-sociedad que puede parecer anacrónica hasta en la región del Golfo. Qatar anunció elecciones en 2021, Kuwait les está organizando desde mucho. ¿Cuál sería la reacción de una juventud decepcionada? ¿O la reacción de la parte ultraconservadora considerando que esos cambios afectan al wahabismo?

Conclusión

Los cambios necesarios son enormes en Arabia Saudí. La voluntad política existe a través de Mohamed ben Selmane. La verdadera duda está alrededor de su margen real de acción frente a indicadores macroeconómicos en rojo, una sociedad conservadora y una juventud ciudadana motivada por el cambio.

La estrategia del príncipe heredero de organizar todo el poder en función de sus intereses y hacer todo lo posible para estar en el centro del proceso de decisión ha parecido funcionar hasta ahora. Su control de las fuerzas de seguridad saudíes es total y le permitirá ser rey sin ningún contrapeso familiar o de la sociedad civil, según él. Si por el momento los indicadores económicos y sociales no están tan mal, a mediano y a largo plazo las cosas podrían cambiar. Por el momento la juventud urbana parece aceptar esa apertura y esos cambios, pero si surge una crisis económica y social durante esta década todo podría cambiar. Las reacciones de la sociedad civil y de una parte de la familia real serán interesantes de analizar. Si la primera vez, en el 2011, el reino tenía los recursos financieros suficientes para calmar el descontento, nadie le asegura estar en la misma situación si los proyectos de reformas fracasan. En ese caso, nadie puede asegurar que el país atraviese cambios institucionales significativos.

Aun así, el carácter específico de las instituciones y de la historia de Arabia Saudí (la falta de partidos políticos, el peso de los ulemas, ninguna tradición de marchas, entre otros) le podrían permitir encontrar su propio camino de reformas radicales.

Referencias

- Al-mashareq, (19 de diciembre, 2017), “L’Arabie saoudite projette un déficit budgétaire pour la cinquième année consécutive”, en *Al mashreq*. Recuperado el 20 de noviembre de 2020 de http://almashareq.com/fr/articles/cnmi_am/newsbriefs/2017/12/19/newsbrief-02
- Arabia Watch y Reinl, J, (2018), “Bin Salman en Nueva York: Todos los ojos puestos en Aramco”, en *Arabia Watch*. Recuperado el 20 de noviembre de 2020 de <http://arabia.watch/es/sept2014/economia/7627/Bin-Salman-en-Nueva-York-Todos-lo-ojospuestos-en-Aramco.htm>
- Belhadi, S, (2016), “Pétrole: Mohamed Ben Salmane, le prince qui voulait changer l’Arabie saoudite”, en *La Tribune*. Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de <https://www.latribune.fr/economie/international/petrole-mohamed-ben-salmane-le-prince-qui-voulait-changer-l-arabie-saoudite-571770.html>
- Bonnefoy, L. y Louer, L. (2015). Introduction : le “Printemps árabe” et ses suites dans la péninsule Arabique. *Arabian Humanities*. Recuperado el 7 de junio de 2021, a partir de <https://doi.org/10.4000/cy.2872>
- Coface, (2018), “Saudi Arabia”, en *Coface*. Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de <http://www.coface.com/Economic-Studies-and-Country-Risks/Saudi-Arabia>
- Bsheer, R, (21 de mayo, 2018), “How Mohammed bin Salman Has Transformed Saudi Arabia”, en *The Nation*. Recuperado el 1 de junio de 2021 de <https://www.thenation.com/article/archive/how-mohammed-bin-salman-has-transformed-saudi-arabia/>
- Chara, J, (2018), “Saudi Arabia: A prince’s revolution”, en *European View*, 17(2), pp. 227-234.
- Cochran, J. A, (2019), “The Rise in Power of Crown Prince Mohammed bin Salman”, en *DOMES: Digest of Middle East Studies*, 28(2), pp. 369-385.
- Karam, F, (2017), “Arabie Saoudite: Déficit budgétaire de 19,4 milliards de dollars au premier semestre 2017”, en *Anadolu Agency*. Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de <https://www.aa.com.tr/fr/%C3%A9conomie/arabie->

- saoudite-d%C3%A9ficit-budg%C3%A9taire-de-19-4-milliards-de-dollars-au-premier-semester-2017-lead/883542
- Lacroix, S, (2011), “L’Arabie Saoudite au défi du printemps arabe”, en *Les Dossiers du CERI*. Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de <http://www.sciencespo.fr/ceri/>
- Lacroix, S, (2015), “Entretien autour de l’Arabie Saoudite”, en *IHEDN*. Recuperado el 8 de junio de 2021 de <https://jeunes-ihedn.org/entretien-avec-stephane-lacroix-autour-de-larabie-saoudite/>
- Le Figaro, (31 de octubre, 2019), “Arabie saoudite: budget en déficit en 2020 pour la 7e année consécutive”, en *Le Figaro*. Recuperado el 20 de noviembre de 2020 de <https://www.lefigaro.fr/flash-eco/arabie-saoudite-budget-en-deficit-en-2020-pour-la-7e-annee-consecutive-20191031>
- Lelièvre, A, (21 de junio, 2017), “Qui est ‘MBS’, le nouveau prince héritier d’Arabie saoudite ?”, en *Les Echos*. Recuperado el 25 de noviembre de 2020 de <https://www.lesechos.fr/2017/06/qui-est-mbs-le-nouveau-prince-heritier-darabie-saoudite-174022>
- Meredith, S, (25 de octubre, 2017), “Saudi Arabia promises a return to ‘moderate Islam’”, en *CNBC*. Recuperado el 20 de noviembre de 2020 de <https://www.cnbc.com/2017/10/25/saudi-arabia-promises-a-return-to-moderate-islam.html>
- Moody’s, (14 de mayo, 2016), “Moody’s downgrades Saudi Arabia’s government issuer rating to A1 with stable outlook, concluding review for downgrade”, en *Moody’s*. Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de https://www.moody’s.com/research/Moodys-downgrades-Saudi-Arabias-government-issuer-rating-to-A1-with-PR_347912
- Nereim, V., y Carey, G, (2015), “Saudi 2015 Budget Deficit Is \$98 Billion as Revenue Drops”, en *Bloomberg*. Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de <https://www.bloomberg.com/news/articles/2015-12-28/saudi-2015-budget-deficit-is-98-billion-as-revenue-drops>
- Nodé-Langlois, F, (29 de diciembre, 2015), “En déficit, l’Arabie saoudite est contrainte à l’austérité”, en *Le Figaro*. Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de <http://www.lefigaro.fr/conjoncture/2015/12/28/20002-20151228ARTFIG00224-en-deficit-l-arabie-saoudite-est-contrainte-a-l-austerite.php>
- Organisation internationale du Travail, (s/f), Taux de participation à la population active, femmes (% de la population féminine âgée de 15 ans et plus) (estimation modélisée OIT). Recuperado el 5 de noviembre de 2020 de <https://donnees.banquemondiale.org/indicateur/SL.TLF.CACT.FE.ZS>
- Watanabe, L, (2014), “Testing Times for Saudi Arabia”, en *CSS Analyses in Security Policy*, (153), pp. 1-4.

A UNA DÉCADA DEL MOVIMIENTO VERDE EN IRÁN: UNA CONSTANTE LUCHA POR PARTE DE LA SOCIEDAD Y EL REFORZAMIENTO DE LOS DISPOSITIVOS DE SEGURIDAD POR PARTE DEL RÉGIMEN

Maritza Eridania Espejel Pineda / Iraís Fuentes Arzate

Tradicionalmente, la sociedad iraní se ha caracterizado por manifestar su inconformidad con respecto a los gobiernos que han dirigido al país en distintas épocas tal como lo han demostrado la revolución constitucionista de 1905 y la revolución iraní desarrollada durante la década de 1970. En esta misma línea de descontento se encuentra el Movimiento Verde, surgido en 2009 a raíz de los resultados de las decimas elecciones presidenciales en el país donde los resultados que otorgaron el triunfo a Mahmud Ahmadineyad fueron cuestionados por jóvenes, mujeres y otros sectores de la sociedad cuyo voto fue emitido con el objetivo de lograr un cambio significativo en la historia sociopolítica del país. El fracaso del gobierno reformista del ex presidente Mohamad Jatamí (1997-2005) y luego la política populista de la presidencia en 2005 del neoconservador Mahmud Ahmadineyad sembraron la necesidad de un cambio el cual podría haberse materializado mediante la elección de alguno de los dos representantes reformistas que participaron en aquellas elecciones: Mir Hosein Musaví o Mehdi Karrubi.

A una década de esta movilización, el presente trabajo tiene como objetivo analizar las movilizaciones desarrolladas a partir de 2009, rastreando sus causas, consecuencias y diferencias, y reconociendo los retos que la sociedad iraní ha enfrentado, y enfrentará, ante un gobierno represor. En este sentido, se destacarán algunas características importantes del Movimiento Verde, para después resaltar tres hechos que han dado origen a un inevitable sentimiento de descontento e inconformidad entre la población iraní. Primero, el desarrollo del programa nuclear con sus respectivas consecuencias, especialmente las sanciones económicas contra el país; en segundo lugar, el involucramiento del régimen

iraní en el respaldo de ciertos grupos, o gobiernos, que le han permitido ganar influencia en la región. Por último, se señala el proceso de neoliberalización que ha experimentado Irán y los efectos que este proceso ha tenido sobre la sociedad iraní, especialmente sobre la clase trabajadora, y cómo ésta ha respondido ante la situación precaria económico-social por la que atraviesa; ejemplo de esto son las protestas populares conocidas como *Dey Mah* o Pan-Trabajo-Libertad, desarrolladas en los años 2017, 2018 y 2019.

Todo lo anterior para sustentar que las movilizaciones posteriores a 2009 cambiaron su naturaleza y que, por lo tanto, no fueron su continuación; que la exigencia por un sistema más democrático y que garantizara mayores libertades políticas se vio sobrepasada por la exigencia de cubrir las necesidades más básicas para la subsistencia del ser humano. La situación precaria de las clases más sosegadas cambió de giro las manifestaciones desarrolladas durante la siguiente década al surgimiento de las protestas de 2009; sin embargo, aquellas siguen dando muestra de la continua lucha que los iraníes han mantenido para obtener justicia social.

Puntos clave sobre el Movimiento Verde

En 2009 surgió en Irán un movimiento que continuó la lucha por la justicia social reclamada por una gran parte de la sociedad iraní mediante nuevos métodos y formas innovadoras de expresar su descontento. Se trató del Movimiento Verde, una serie de protestas que expresaron un rechazo por los resultados de las elecciones de aquel año. De igual manera, y como consecuencia del reto que significó una movilización como esta, el régimen iraní encontró en la represión violenta la forma más eficaz de contener el avance de las protestas, lo cual repercutió de manera determinante en el futuro del movimiento en cuestión.

Las elecciones de junio de 2009 crearon una expectativa de cambio sociopolítico en el país. Los candidatos reformistas, Mir Hosein Musaví y Mehdi Karrubi, se enfrentaron a Mahmud Ahmadiyad, candidato neoconservador que participaba en las elecciones por un segundo mandato presidencial, en las cuales también participó el conservador Mohsen Rezaí. Sin embargo, a pesar de las altas posibilidades de que uno de los candidatos reformistas resultara ganador (especialmente Musaví), los resultados decepcionaron a todos aquellos que confiaron en el poder del voto para efectuar un cambio.

Al haberse escrutado el 94% de los votos, se dio a conocer por el Ministerio del Interior en Teherán que Ahmadiyad había logrado obtener el 64% de los

votos, mientras que Musaví alcanzó el 32.57%. Por su parte, el conservador Rezaí obtuvo el 2.08% y Karrubi el 0.89% (El Mundo, 2009). Ante el descontento causado por lo que fue visto como un fraude electoral, surgieron manifestaciones masivas, las cuales se asemejaron bastante, en cantidad, a las que desembocaron en la Revolución Iraní de 1979: muchos jóvenes mostraron su hartazgo con respecto a un régimen que no ha encarnado sus esperanzas acerca de un Irán próspero; así, salieron a las calles y se unieron detrás del candidato Musaví y del movimiento al que ellos mismos y la prensa se refirieron como *Yonbesh-e Sabz*, o el Movimiento Verde, el cual no se creó de la noche a la mañana, sino que fue la amalgama de una serie de procesos y movimientos que se habían ido gestando durante las dos últimas décadas (Mahdavi, 2013: p. 13).

Al momento de definir esta movilización, varios analistas han resaltado que se trata de la continuación de un largo proceso de lucha por parte de la sociedad iraní. En este sentido, para Vahabzadeh (2017) el Movimiento Verde rememora a la Revolución Constitucional de 1906-11, acontecimiento que se considera como un punto de inflexión histórico que personifica la entrada de Irán a la modernidad política. Por otro lado, Haghghatjoo (2016) señala que el Movimiento Verde podría ser considerado como una continuación del movimiento de reforma, pues más allá de estar caracterizado por cuestionar la veracidad de los resultados electorales, esta movilización fue evolucionando al punto de expandir sus demandas para incluir todos los derechos políticos estipulados en la Constitución. Hay que recordar que el movimiento de reforma pugñó por mayores libertades políticas, y para lograrlo se enfocó en la constitución y en los cambios que en ella se pudieran implementar.

Sin embargo, e independientemente del debate que se formó en torno a la definición del Movimiento Verde, se resaltarán cinco aspectos sobre éste. Primero, hay que entender que esta movilización se caracterizó por ser de corte urbano y en el que participaron, principalmente, jóvenes de clase media. Segundo, es importante tener en cuenta que las demandas sostenidas por los manifestantes fueron de tendencia liberal y democrática: de acuerdo con Abbas Amanat (2017), el Movimiento Verde demostró nutrirse por una demanda de liberalización, democracia y rendición de cuentas, llevando a cabo manifestaciones, inicialmente, en plazas como *Azadi* en Teherán o *Naqsh-e Jahan* en Isfahán, lo que evidenció una disensión entre las clases medias y predominantemente jóvenes. Poco a poco las protestas fueron extendiéndose a otras ciudades principales del país como Shiraz, Tabriz, Ahvaz y Qazvin.

En cuanto al tercer aspecto, ésta fue una movilización caracterizada por el uso de nuevas tecnologías de la información como un recurso innovador de

organización y manifestación. Esto se hizo evidente en las campañas de los candidatos reformistas, Musaví y Karrubi, quienes emplearon dichas tecnologías en sus plataformas presidenciales y promovieron el acceso gratuito a un internet de mayor velocidad y la protección de la privacidad de los usuarios (Álvarez Pérez, 2018: p. 50). Se llegó a denominar a esta movilización como *twitter revolution*; sin embargo, esta herramienta se empezó a utilizar después de que se inhabilitara el sistema de mensajería telefónica (Zaccara, 2014: p. 33). A diez años del Movimiento Verde, Internet sigue siendo una herramienta utilizada para manifestar descontento con su gobierno. También forma parte de la cotidianeidad de la vida de gran parte de los iraníes, para enterarse de las noticias, comunicarse entre la sociedad, criticar al gobierno, difundir protestas que antes no eran visibilizadas y también se ha convertido en una herramienta para hacer negocios; por ejemplo, más de 15 millones de personas, especialmente jóvenes, tienen un trabajo relacionado con internet; además, existen nuevas empresas en línea: Amazon iraní (*Digikala*) y su propia versión de Uber (*Snapp*) (Gómez Ángel, 2019).

El cuarto aspecto por resaltar es la vinculación que se ha hecho de la movilización iraní de 2009 con las revueltas árabes de 2010-2011. Las manifestaciones en Irán se prolongaron hasta febrero de 2011, lo que permitió conectarlas con el surgimiento de las revoluciones árabes. Esto fue utilizado por el grupo disidente *Muyahidín-e Khalq*, cuyo objetivo fue adquirir apoyo internacional en su lucha por derrocar al régimen iraní vinculándolo con los dictadores árabes puestos en tela de juicio, para afectar la reputación del gobierno iraní en los medios internacionales (Garduño, 2015: pp. 123-124). El Movimiento Verde también fue vinculado con las revueltas árabes por la utilización de redes sociales como *Twitter* y *Facebook* para coordinar, informar, apoyar y denunciar la represión de los regímenes árabes, como Túnez, Egipto o Yemen; de igual manera, en la actualidad estas herramientas representan una de las plataformas masivas más importantes para dar a conocer lo que pasa al interior de aquellos países (Zaccara, 2014: p. 34).

Por último, el quinto aspecto es la represión violenta con la que fueron suprimidas las manifestaciones de 2009. En el momento en el que las fuerzas del *Pasdarán* y los *Basijies* abrieron fuego a los manifestantes, el Líder Supremo Alí Jameneí (discurso del 19 de junio de 2009) señaló que, si los manifestantes continuaban con las protestas, la responsabilidad de la sangre derramada recaería sobre ellos mismos, reflejando así el hecho de que una acción civil en contra de un fraude electoral se podía convertir (y lo hizo) en un acto político en contra

del régimen, que en aquella ocasión mostró deliberadamente sus dimensiones dictatoriales: el sofocamiento del movimiento dejó 4,000 arrestados; las cifras oficiales reportaron 36 muertos, pero los datos de la oposición anunciaron 72 muertos (Mohammadi, 2020: p. 108).

Causas de un constante descontento entre la sociedad iraní

Un tema que se ha convertido en controversial para Irán es su programa nuclear, proyecto que inició con el Programa Átomos para la Paz en la década de 1950, y a partir de entonces experimentó diversas fases hasta que en 2002 fue denunciado por el grupo opositor iraní en el exilio, *Muyahidín-e Khalq*, como un programa que tenía fines militares. Comenzó así una dinámica de tensión-cooperación entre el gobierno iraní y un grupo de países que intentaban detener el desarrollo de la energía nuclear de Irán. El Movimiento Verde surgió en medio de esta crisis, de la cual una de las principales consecuencias fue el establecimiento de un régimen de sanciones internacionales que afectaron la economía y, especialmente, a la población iraní. En el periodo 2003-2013, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emitió seis resoluciones que establecieron un régimen multilateral de sanciones económicas y financieras contra Irán dirigidas, especialmente, a los sectores bancario y energético como un arma para aislar al país y presionarlo para que detuviera su programa de enriquecimiento de uranio (Joyner, 2016: p. 39). Sin embargo, después de grandes esfuerzos diplomáticos, Irán y los integrantes del P5+1 (China, Francia, Alemania, Rusia, Reino Unido y EE. UU) firmaron el Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC) en julio de 2014, en el cual Irán se comprometió a reducir sus reservas de uranio enriquecido y sus centrifugadoras, a cambio de la relajación paulatina de las sanciones.

Las expectativas creadas a partir de la firma del PAIC giraron en torno al mejoramiento de la economía, que habría favorecido las condiciones económico-sociales de la población; sin embargo, los acontecimientos posteriores dieron prueba de lo contrario. Uno de los reveses más importantes se dio en mayo de 2018 cuando el presidente estadounidense, Donald Trump, decidió retirar a su país del PAIC, lo cual dio lugar al establecimiento de nuevas sanciones. A pesar de que el presidente de Irán, Hasán Rohaní, llegó al ejecutivo prometiendo mejorar la economía del país y parecía que lo iba a lograr con la firma del PAIC, la situación económica comenzó a debilitarse significativamente. En

abril de 2018, Irán exportaba 2.6 millones de barriles diarios (mbd); las nuevas sanciones sacaron 1.5 mbd del mercado, lo que equivalió a una pérdida de ingresos de 10,000 millones de dólares desde que dichas sanciones comenzaron (Espinosa, 2019).

En 2019 las sanciones se hicieron más intensas. Los problemas monetarios de Irán llevaron a la escasez de bienes importados y al alza de los precios (tasa de inflación: 40%); la tasa total del paro a principios de 2020 fue del 13 por ciento. Los efectos de las sanciones fueron resentidos con mayor dureza por la población con menos recursos, que vio recortados subsidios, ayudas y experimentó aumentos de precios y escasez de ciertos bienes básicos (por ejemplo, los pañales desechables); evidentemente esta crisis económica se convirtió en un caldo de cultivo para el aumento del malestar social (Fonfría, 2020). Se especuló que el objetivo del gobierno estadounidense, además de frenar el avance del programa nuclear, era desgastar el régimen iraní en el ámbito económico para que la presión social forzara el cambio (Espinosa, 2019).

Sin embargo, y más allá de las consecuencias que las acciones de actores externos pudieran haber tenido en la situación económica de Irán, las manifestaciones posteriores a 2009 han encontrado uno de sus orígenes más decisivos en la corrupción, autoritarismo y represión que ha caracterizado al régimen iraní históricamente. Independientemente de la cantidad de ingresos por petróleo, u otros recursos, que obtengan las arcas iraníes, lo importante es el uso que se les da, y la Guardia Revolucionaria y sus grupos de apoyo han obtenido importantes recursos para llevar a cabo la estrategia de expandir la influencia geopolítica iraní en Medio Oriente, a través de enclaves estratégicamente cercanos a Irán. Esta dinámica inició a partir del establecimiento de la República Islámica en 1979; por ejemplo, el gobierno iraní ayudó a la creación y financiamiento del grupo shía libanés *Hezbollah* (Partido de Dios), al cual se le proporcionaron importantes fondos a través del brazo de construcción de la Guardia Revolucionaria, *Khatam al-Anbiya* (Sede de Construcción); las cifras actuales de la ayuda a Hezbollah se sitúan en los 800 millones de dólares (Seliktar y Rezaei, 2020: p. 25). Estas actividades se vieron acentuadas después de la irrupción de las revueltas árabes, siendo Siria, específicamente el gobierno de Bashar al-Ásad, el destinatario de importantes recursos. En el contexto de este conflicto, el gobierno iraní construyó bases en suelo sirio, envió efectivos en calidad de asesores militares y ayudó en el reclutamiento, entrenamiento y armamento de los combatientes en dicha guerra; además, le proporcionó asistencia financiera de entre 10,000 y 15,000 millones de dólares, le suministró

derecho a subsidios del gobierno (Zimmt, 2018). Las protestas de 2017-2018 expresaron el rechazo a las políticas neoliberales de la administración de Hasán Rohaní que, en aras de atraer inversión extranjera directa, ofrecieron mano de obra barata al capital trasnacional, que incluye a los trabajadores afganos indocumentados, quienes sostienen gran parte del trabajo informal nacional, e involucra a miles de empleados iraníes que trabajan por debajo del salario mínimo equivalente a 8 dólares por día (Garduño, 2018).

Por su parte, las protestas de 2019 fueron una respuesta al incremento de los precios de la gasolina, que reflejan la intensidad de la crisis económica por la que atraviesa Irán tras la reimposición de sanciones económicas, derivada de la salida de Estados Unidos del PAIC en 2018. Mencionada decisión, impulsada por la facción moderada y respaldada por las facciones más conservadoras, debilitó aún más la posición precaria de Hasán Rohaní, que probablemente tenga consecuencias negativas en las elecciones presidenciales de 2021.

Docentes, camioneros, estudiantes, jubilados y comerciantes son algunos de los estratos más precarizados de la sociedad que han mostrado su descontento colectivo en las calles, consecuencia del empeoramiento de la crisis financiera, el costo de vida, los trabajadores no pagados y el colapso de los fondos de pensiones (Karim, 2019). La espacialización de *Dey Mah*, lejos de los centros urbanos en expansión, en Mashhad, Izeh, Shadegan, Behbahan y Mahdasht, sugiere que no se trata de una continuidad del Movimiento Verde, pues en esta ocasión las manifestaciones se hicieron presentes en los espacios periféricos, las demandas son de índole económico-social, protagonizadas por los estratos más sosegados de la sociedad y la crítica se dirige a la estructura económica y no tanto al sistema democrático. Esta distribución geográfica plantea un desafío mayor para el régimen, pues dificulta la contención de las protestas en múltiples centros tan ampliamente distribuidos (Zimmt, 2018).

Cabe agregar que, en las décadas previas, las exigencias y necesidades de estos sectores de la población habían sido silenciados frente a las demandas democráticas de la clase media educada urbana. A diferencia del Movimiento Verde, *Dey Mah* es la expresión concreta de un descontento popular de corte económico, que el régimen debe atender si quiere mantener la base social en la que reposa parte importante de su hegemonía. Sin embargo, los participantes no son un grupo homogéneo, ni los une la conciencia de clase, al contrario, están fragmentados y estratificados socialmente (Karim, 2019), pues la organización de los trabajadores es una labor cada vez más compleja en el Irán neoliberal. Tras un año de las últimas protestas de los desposeídos resulta pertinente continuar

petróleo barato y ayuda técnica para sus plantas de energía (BBC News, 2018). Es posible observar que tanto la acción internacional como nacional ha llevado a la población iraní a experimentar las consecuencias de un juego de poder político entre potencias globales y regionales.

El neoliberalismo como causa del descontento popular

A una década del Movimiento Verde, la situación económica y social en Irán se ha visto significativamente deteriorada, como resultado del reforzamiento del régimen internacional de sanciones, del apoyo financiero a organizaciones extranjeras afines al régimen, pero también a consecuencia de la extensión de políticas neoliberales en el país. Se argumenta que, tras diez años del movimiento democrático de 2009, las demandas económicas en Irán se han convertido en protagonistas de la protesta social, como resultado de expectativas incumplidas por varios años, trascendiendo las demandas de un cambio de gobierno, lo cual evidencia que el malestar social no se restringe a una administración, sino a las repercusiones catastróficas de la reproducción económico-social a nivel mundial (Marín, 2020, p.136)

David Harvey (2007) sostiene que el neoliberalismo es esencialmente un proyecto de recuperación del poder de la clase burguesa, que desde la década de 1970 ha presionado para socavar el poder de los trabajadores, para desregular la industria, la agricultura, la extracción de recursos y suprimir las trabas que pesaban sobre los poderes financieros tanto a nivel local como a escala mundial (Harvey, 2007: p. 5). En Irán, el proceso de neoliberalización fue impulsado a partir del fin de la guerra Irán-Iraq (1988), como parte del programa de reconstrucción económica del país tras una década de conflicto armado. Este proceso ha sido gradual y dirigido, especialmente, por las facciones políticas más conservadoras de la República, en aras de mantener la narrativa antiestadounidense y, a su vez, ajustarse a las exigencias de la economía-mundo capitalista. Desde la década de 1990, la clase trabajadora iraní ha sido sometida a un proceso de desarticulación política que le ha privado de la capacidad para organizarse y de negociar individual y colectivamente frente a los empleadores, por lo que las clases trabajadoras no han tenido la oportunidad de organizarse en las calles como sujeto colectivo (Morgana, 2020).

Paola Rivetti (2017) ha documentado que desde el fin de la guerra (1988) cinco políticas gubernamentales han contribuido a disminuir el poder de ne-

gociación de los trabajadores iraníes: primero, la expansión de los contratos temporales (extendidos en Irán del 6 por ciento en 1989 a más de 90 por ciento en 2017), el aumento de agencias de contratación temporal (en 2017 empleaban a más de 3 millones de trabajadores), la exención de los “pequeños talleres” del código laboral,¹ el despido masivo de empleados del sector público y, por último, la prohibición de la representación de los trabajadores y la actividad asociativa (Rivetti, 2017: pp. 1-5). De manera sincrónica, el gobierno iraní ha disminuido significativamente sus deberes sociales en educación, salud y vivienda. En consecuencia, los trabajadores iraníes están atrapados en un círculo vicioso debido a su frágil poder de negociación, al empeoramiento de las condiciones de vida y al desplome de salarios que ha llevado a los miembros de la familia a trabajar en exceso, lo cual ha permitido al Estado aplicar políticas de desregulación laboral que favorecen la ganancia de cierta élite en detrimento del cuerpo social (Maljoo, 2017: p. 141).

Con base en el reporte de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de 2012, en promedio, los iraníes trabajaban 64 horas por semana, ocupando el cuarto lugar a nivel regional tan sólo por debajo de Iraq y Líbano con 72 horas cada uno, y de Bahreín con 66 horas por semana, mientras que Tailandia encabezó la lista a nivel mundial con 84 horas laborales por semana (OIT, 2013). Dicho estudio refleja una marcada tendencia a la ampliación de la jornada laboral a nivel mundial que denota el incremento de la explotación, la producción y el consumo en el capitalismo del siglo XXI. Es importante señalar que el trabajo por sí mismo no es opresivo, son las relaciones sociales de explotación las que materializan el carácter violento que ha adquirido.

Además, Irán enfrenta una crisis de desempleo desde 1990 que, probablemente, es su mayor problemática. En 2019, la República Islámica alcanzó un índice de desempleo de 11.38% (valor que no estima a los trabajadores informales), de los cuales el 10% son graduados universitarios y el 30 por ciento poseen diplomas de educación media superior; el desempleo entre los jóvenes de 15 a 24 años, población que representa el 25% de la fuerza laboral, ascendió a 34%, un 9.6% para hombres, mientras que la cifra se duplica para las mujeres con 18.5% (Banco Mundial, 2020b). A pesar de que las mujeres representan más del 50% de los graduados universitarios, su participación en la fuerza laboral

¹ Dicha ley adoptada en 1990 y extendida indefinidamente en 2007 ha privado a muchos trabajadores del apoyo de las instituciones ajenas al mercado del Código de Trabajo no sólo en pequeños talleres, sino también en talleres cuyos gerentes pretenden ser pequeños por algunas maniobras legales, por ejemplo, la subcontratación (Maljoo, 2017: pp. 142-143).

es tan sólo del 17%; aunado a ello, de acuerdo con datos del censo nacional de 2011, el 48.15% de las mujeres desempleadas habían recibido educación superior (Sephri, 2017).

Sin ser suficiente, en 2019 el precio de la gasolina fue elevado de mil tomanes (9 centavos de dólar) a 1,500 tomanes (casi 13 centavos de dólar), y la asignación mensual para un automóvil privado se redujo a 60 litros, por lo que la compra de cada litro de gasolina adicional cuesta 3 mil tomanes (26 centavos de dólar) (Zimmt, 2018). El incremento de los precios de combustible ha sido un agravio significativo para la sociedad en general debido al alza de los costes de transporte de personas y mercancías, que afecta significativamente la capacidad adquisitiva de las clases trabajadoras. Esta medida generó nuevas manifestaciones en 2019, a lo cual el régimen respondió a través de una severa dosis de represión, un arma que ha utilizado desde la instauración de la República Islámica en 1979.

Muchas de las técnicas antidisturbios adoptadas por la policía y la Guardia Revolucionaria son resultado de los aprendizajes del Movimiento Verde, tal como el corte de internet, mensajería instantánea, comunicaciones internacionales, la militarización de las plazas, el despliegue de infiltrados, por mencionar algunas. Las condiciones económicas anteriormente aludidas representan la estructura a partir de la cual surgieron los levantamientos en los últimos 3 o 4 años, mejor conocidos como protestas por el pan o *Dey Mah*.

A diez años del Movimiento Verde: las protestas Pan-Trabajo-Libertad (2017-2018 y 2019)

Las protestas de 2009 marcaron un parteaguas en la historia de Irán contemporáneo, desde entonces la Guardia Revolucionaria ha tenido mayor presencia en la política institucional, el Líder se ha convertido en un partidario activo del faccionalismo político (Kamrava, 2010: pp. 400-401), y evidenció el profundo abismo que separa a la sociedad iraní de la sociedad política, inaugurando una nueva fase de la historia en el que la protesta social en Irán es un fenómeno cada vez más visibilizado por periodistas y estudiosos de la región.

En Irán, la crítica pública aumentó tras el proyecto del presupuesto del presidente Hasán Rohaní en 2017, el cual comprendió aumentos de precios, impuestos más altos y una reducción sustancial en el número de personas con

analizando la problemática, ya que se trata de una reacción de descontento popular y de resistencia frente a un fenómeno global complejo: el neoliberalismo, por lo que *Dey Mah* debe ser analizado como un disenso contra la violencia inherente al funcionamiento del sistema económico-social.

Desde el Movimiento Verde, el régimen iraní ha adoptado nuevas técnicas de represión y censura que se han extendido al uso de la tecnología y la expansión del cuerpo de los *Basijies* para mantener el control de la organización popular en universidades, plazas públicas, mezquitas y estadios deportivos, en consecuencia, la protesta social ha sido reprimida como nunca. El gobierno ha trabajado para promover un conjunto de sitios de redes sociales favorables al régimen, frente al desprestigio de cadenas de televisión nacional, y así controlar el acceso a Internet mediante una red iraní completamente separada (Faris, 2015: p. 206). A pesar del reforzamiento de las técnicas de represión, la organización y movilización popular no ha desaparecido, sino que ha llevado su política a los “espacios clandestinos”. El uso extensivo de redes sociales como medio de organización social y de manutención de los lazos de contestación representan un cambio significativo en las organizaciones urbanas, ya que permite un alcance y difusión mayor de las actividades realizadas por las colectivas.

Hasta entonces, el movimiento de protesta no representa una amenaza inmediata para la estabilidad del régimen iraní; el alcance de las manifestaciones sigue siendo relativamente limitado y el régimen conserva métodos y prácticas actualizadas para sofocar la protesta. Sin embargo, esto no es una condición inamovible, como todo fenómeno social, la movilización alberga la capacidad de transformación en cualquier momento, por lo que sería incorrecto desprestigiar su lucha por permanecer en los canales de la política institucional.

A modo de conclusión, la pertinencia del Movimiento Verde a diez años de su surgimiento

Cuando se trata de movimientos sociales y revoluciones, Irán ocupa un lugar destacado en la región con la primera revolución constitucionalista (1906-1911), fue el primero en nacionalizar su petróleo (1951), el primero en llevar el islam político al poder (1979), un precedente en el reformismo islámico que llegó a la presidencia en 1997, y un referente político tras el Movimiento Verde de 2009 para las protestas de 2011 en la región. En la última década, Irán ha sido

resultado de un sinfín de movimientos y protestas sociales, alentadas por las sensibilidades cambiantes de una nueva generación de iraníes que no se identifica con el proceso revolucionario ni con el periodo de guerra, están decepcionados del movimiento de reforma y su experiencia del Irán posrevolucionario ha sido de un modelo económico neoliberal que atenta contra la reproducción de la vida, de corrupción desenfrenada, falta de libertades civiles, ineficiencia del gobierno y reducción de los derechos individuales básicos (Daghagheleh, 2018).

La sociedad iraní ha sufrido las consecuencias de actividades desarrolladas por el régimen y han tenido impacto en el nivel regional e internacional. Muestra de esto ha sido el desarrollo de un programa nuclear que creó una crisis a nivel internacional y que fue causa de agresivas sanciones causantes de una extrema debilidad en la economía iraní. Además, la incursión del país en una carrera por el liderazgo geopolítico regional que enfrenta con Arabia Saudí ha provocado el desvío de importantes recursos hacia grupos que contribuyen a incrementar la influencia iraní en la región, obstaculizando así la destinación de dichos recursos a programas en beneficio de la sociedad. Por si fuera poco, la violencia estructural del capitalismo de libre mercado se convirtió en la base material de la reproducción de la vida de esta generación de iraníes, quienes no han tenido la oportunidad de conocer otra realidad material más que el doloroso proceso de neoliberalización. La debilidad de las organizaciones de trabajadores no es una tendencia de hace 10 años, ni exclusiva de Irán o de la región de Medio Oriente, sino una expresión más del capitalismo de libre mercado.

Ha pasado una década desde que el Movimiento Verde tuvo lugar en las calles iraníes y, a pesar de que no consiguió la revocación de Mahmud Ahmadineyad como presidente de la República, representó un punto de inflexión en la historia de Irán, por lo que resulta pertinente retomarlo para comprender la protesta social. Desde la movilización popular de 2009, el régimen ha experimentado una reducción constante de legitimidad civil hacia las instituciones y hacia los funcionarios estatales; la confianza en el régimen no es una característica de la sociedad iraní, que cada vez es más crítica con su sistema de gobierno, aunque no posee una organización colectiva fuerte para desmantelarlo. Al mismo tiempo, el régimen no ha podido arrancar las raíces del descontento y la crítica social que originó el Movimiento de 2009. A pesar de que quienes levantan la voz están sujetos a arrestos, detenciones, confesiones falsas forzadas, tortura y denegación del debido proceso, una nueva generación de iraníes, incluidas mujeres, jóvenes, estudiantes, trabajadores y ciudadanos comunes de todos los estratos socioeconómicos, continúan exigiendo libertades civiles y políticas, y mantienen el ejercicio de la disidencia pacífica (Memarian, 2019).

Asimismo, el Movimiento Verde “ayudó a distinguir entre la oposición expatriada moralmente corrupta y políticamente oportunista patrocinada por estadounidenses, israelíes y saudíes, del cuerpo principal de aspiraciones sociales interesados en un cambio democrático y social en Irán” (Dabashi, 2013). Hay que tener en cuenta que las diversas manifestaciones han presentado diferencias con respecto a los manifestantes, a sus demandas y a las localidades en las que se han desarrollado. En el caso del Movimiento Verde, se trató de una movilización en la que jóvenes de clase media y urbana exigieron el establecimiento de un sistema más democrático y con mayores libertades políticas, siendo las ciudades de Teherán, Isfahán, Shiraz, entre otras, donde se concentraron estas manifestaciones. Por otra parte, una década más tarde, las protestas surgieron como consecuencia del descontento entre la población, principalmente de trabajadores, con respecto a la situación precaria económica y social del país, concentradas en ciudades periféricas como Mashhad, Izeh, Shadegan, Behbahan y Mahdasht.

En este sentido, y tomando en cuenta los elementos anteriores, en lo sucesivo, es altamente probable que la crítica y la protesta social contra el sistema sociopolítico y económico continúe en Irán, y frente a ello, a las facciones más conservadoras del régimen no les quedará mejor opción que implementar nuevas medidas para estabilizar la crisis económico-social. La sociedad iraní conlleva en su esencia el espíritu de lucha, por lo que no se deberá menospreciar su acción futura.

Referencias

- Amanat, A., (2017), *Iran. A Modern History*, Connecticut, Yale University Press.
- Álvarez Pérez, M., (2018), “Irán: protesta social, Internet y Tecnologías de la Nueva Información-Comunicación”, en Moisés Garduño García, Jaime Alberto Isla Lope, María de Lourdes Sierra Kobeh (Coords.), *Temas Contemporáneos de Medio Oriente. Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte*, (pp. 43-60), Ciudad de México, Ediciones La Biblioteca.
- Amuzegar, J., (2014), *The Islamic Republic of Iran Reflections on an emerging economy*, Nueva York, Routledge.
- Banco Mundial (2020a). Inflación. República islámica de Irán. Recuperado 5 de diciembre de 2020 de <https://datos.bancomundial.org/indicador/ny.gdp.defl.kd.zg?locations=ir>.

- Banco Mundial. (2020b). Unemployed male. Recuperado 5 de diciembre de 2020 de <https://data.worldbank.org/indicator/SL.UEM.TOTL.MA.ZS?locations=IR>.
- BBC News Mundo, (2018), “‘Tejiendo el tapete’: la estrategia de Irán en Siria en apoyo del gobierno de Bashar al Asad”. Recuperado 5 de diciembre de 2020 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43784962>
- Dabashi, H, (23 de junio, 2013), “What Happened to the Green Movement in Iran?”, en *Al-Jazeera*. Recuperado el 10 de junio de 2020 de <https://www.aljazeera.com/opinions/2013/6/12/what-happened-to-the-green-movement-in-iran>.
- El Mundo, (2009), “Mahmud Ahmadineyad seguirá al frente de Irán cuatro años más”, en *El Mundo*. Recuperado el 5 de diciembre de 2020 de <https://www.elmundo.es/elmundo/2009/06/12/internacional/1244835542.html>.
- Espinosa, A, (2019, abril), “Las sanciones a Irán aprietan, pero no ahogan (por ahora)”. *El País*. Recuperado el 12 de diciembre de 2020 de https://elpais.com/internacional/2019/04/13/actualidad/1555175204_564476.html
- Fonfría A., (2020), “Efectos económicos de las sanciones de los EE. UU. a Irán”, *La Crítica*. Recuperado el 13 de diciembre de 2020 de <https://lacritica.eu/noticia/1946/conflicto-usa-iran/efectos-economicos-de-las-sanciones-de-los-eeuu-a-iran.html>.
- Garduño, M., (2016), “La articulación de intereses de los Moyahedin-e Jalq-e Iran: de la Revolución Islámica al Movimiento Verde”, en *Estudios de Asia y África*. Recuperado el 10 de junio de 2020 de <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/2184/2182>
- Garduño, M., (enero, 2018), “Apuntes sobre las recientes protestas populares en Irán”, en *Foreign Affairs Latino América*. Recuperado el 10 de junio de 2020 de <http://revistafal.com/apuntes-sobre-las-recientes-protestas->
- Ghosheh, N., (2013), “Working conditions laws report 2012: A global review”, en *International Labour Office*, 20-30. Recuperado el 10 de junio de 2020 de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---
- Gómez Ángel, C., (2009), “A 10 años de las protestas que cambiaron la República Islámica de Irán”, en *France 24*. Recuperado el 12 de diciembre de 2020 de <https://www.france24.com/es/20190613-protestas-cambios-iran-redes-sociales>
- Haghighatjoo, F., (2016), “The Green Movement and Political Change in Iran”, en *Power and Change in Iran. Politics of Contention and Conciliation* (pp. 224-250), Indiana: Indiana University Press.
- Harvey, D., (2007), *Breve Historia del neoliberalismo*, Barcelona, Akal.

- Joyner, D. H., (2016), *Iran's Nuclear Program and International Law*, Nueva York, Oxford University Press.
- Kamrava, M. (2010), "The 2009 Elections and Iran's Changing Political Landscape", en *Orbis* 54, núm. 3. Recuperado el 13 de julio de 2020 de <https://doi.org/10.1016/j.orbis.2010.04.006>.
- Kian, A. (2012, Septiembre). « Iran: le mouvement vert, révolte sans révolution », en *Tumultes, Le Moyen-Orient en mouvement*, 187-199. Recuperado el 10 de junio de 2020 de <https://www.jstor.org/stable/24599495>.
- Mahdavi, P. (2013), "Iran's Green Movement in context", en Anabelle Sreberny y Massoumeh Torfeh (Edit.), *Cultural Revolution in Iran. Contemporary Popular Culture in the Islamic Republic*, (13-26), Londres, I. B. Tauris.
- Maljoo, M. (2017), "The vicious circle trapping Iranian workers since the 1990s", en *Revue internationale des études du développement*, 229 (1). Recuperado el 10 de junio de 2020 de <https://www.cairn-int.info/revue-revue-internationale-des-etudes-dudeveloppement-2017-1-page-137.htm>
- Marín, D., (2020), "La continuidad del post-islamismo: el Movimiento Verde y sus efectos diez años después", en Moisés Garduño (coord.) *Irán a 40 años de revolución: sociedad, Estado y Relaciones Exteriores* (pp. 123-140), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Memarian, O., (14 de junio, 2019), "Iran's Green Movement never went away. Ten years on, the Islamic Republic only strengthens what it represses", en *Foreign Affairs*. Recuperado el 10 de junio de 2020 de <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2019-06-14/irans-green-movement-never-went-away>
- Mohammadi Shirmahaleh, S. (2020), "Represión y Cultura: reflexiones sobre la narrativa cultural de la República Islámica de Irán", en Moisés Garduño (coord.), *Irán a 40 años de revolución: sociedad, Estado y Relaciones Exteriores* (pp. 85-121), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morgana, S. (2020), "Precarious Workers and Neoliberal Narratives in Post-revolutionary Iran: Top-down Strategies and Bottom-up Responses", en *Middle East Institute*. Recuperado el 10 de junio de 2020 de <https://www.mei.edu/publications/precarius-workers-and-neoliberal-narratives-post-revolutionary-iran-top-down>
- Rivetti, P. (2017), "Labor and Class in Iran", en *Middle East Report Online*. Recuperado el 10 de junio de 2020 de <https://merip.org/2017/05/labor-and-class-in-iran/>
- Seliktar O. y Rezaei F. (2020), *Iran, Revolution, and Proxy Wars*, Suiza, Palgrave Macmillan.

- Statista, (2019), “Iran unemployment rate from 1999 to 2019”, en *Statista*. <https://www.statista.com/statistics/294305/iran-unemployment-rate/> (consulta: 10 de junio, 2021).
- Statistical Center of Iran, (2016). “Population and Housing Censuses”. Recuperado el 10 de junio de 2021 de <https://www.amar.org.ir/english/Population-and-Housing-Censuses>
- Zimmt, R., (2018), “A Year of Protests in Iran: Situation Assessment”, en *Institute for National Security*, 1118. Disponible en <http://www.jstor.com/stable/resrep19465>.
- Zimmt, R., (2019), “The Gasoline Protests in Iran: Initial Assessments and Implications”, en *Institute for National Security Studies*, 1228. Recuperado el 10 de junio de 2020 de <http://www.jstor.com/stable/resrep19408>
- Vahabzadeh, P., (2017), “Social Justice and Democracy in Iran: In Search of the Missing Link”, en Peyman Vahabzadeh (Edit.) *Iran’s Struggle for Social Justice. Economic, Agency, Justice, Activism* (pp. 289-306), Suiza, Palgrave Macmillan.
- Zaccara, L., (2014), “Irán 2009-2011: del ‘Movimiento Verde’ a la ‘Primavera Árabe’”, en Wilda Western, Alejandra Galindo e Indira Bernal (coord.), *Voces, tramas y trayectorias: las protestas populares en Medio Oriente y norte de África* (pp. 21-44), Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

SECTARISMO Y MOVILIZACIÓN SOCIAL EN IRAQ. LA FORMACIÓN DE UN MOVIMIENTO DE PROTESTA ANTISECTARIA (2011-2019)

Juan Carlos Castillo Quiñones

Introducción

La movilización social en Iraq ha sido un fenómeno relevante en la última década, aunque poco documentado desde la academia latinoamericana. Protestas, marchas, plantones en espacios públicos y otras formas de resistencia civil desafían de forma constante el *status quo*, a pesar del clima de violencia cíclica y la disfuncionalidad del sistema político iraquí. Durante octubre y noviembre de 2019, más de un millón de personas tomaron las calles de Bagdad y ciudades y pueblos al sur del país, en protesta por la corrupción sistémica y la coerción que envuelve al núcleo del gobierno. Las manifestaciones se articularon alrededor de un amplio movimiento reformista, el cual constituyó la más grande movilización de base desde el cambio de régimen y el mayor desafío al orden político posbaathista.

Durante las movilizaciones, miles de protestantes fueron arrestados, torturados y, de acuerdo con reportes de Naciones Unidas, al menos 300 fueron asesinados en un periodo de dos meses (UNAMI 2019a; 2019b). Lejos de frenar las protestas, la represión cohesionó y radicalizó al movimiento, hasta el punto de exigir la transformación de todo el sistema. A principios de noviembre, los manifestantes publicaron un manifiesto petitorio de diez puntos, circulado a través del periódico *Tuq Tuq* y desplegado en pancartas alrededor de la plaza Tahrir, epicentro de las protestas. Las manifestaciones resultaron en la dimisión del primer ministro, Adel Abdul-Mahdi, dejando a Iraq con un gobierno provisional hasta mayo de 2020. Durante este periodo, el país fue sacudido por las tensiones entre Estados Unidos e Irán tras el asesinato de Qasem Soleimani,

además de sufrir la devastación económica que generó la caída de los precios internacionales del petróleo y la pandemia de COVID-19.

Los eventos de octubre de 2019 en Iraq motivaron el tema de este capítulo que explora la permanencia de formas de acción colectiva pacífica en contextos de inestabilidad y violencia exacerbada. La inquietud surge de la identificación de una problemática en muchos estudios sobre movilización social y conflicto, los cuales tienden a concentrarse en los procesos de radicalización y militarización del movimiento de protesta. Estas líneas de investigación recibieron especial atención después de las revueltas populares de 2011, en la medida que escenarios como el libio, sirio o yemení degeneraron en guerras civiles. Dicho sesgo impide evaluar de forma objetiva aquellos casos, como el iraquí, donde la movilización social persiste y coexiste con otros actores armados.

Este ejercicio consiste en un análisis comparativo de diversos episodios de movilización social ocurridos desde 2011 en Iraq. El estudio desafía visiones orientalistas que, desde la prensa o la academia, encasillan a las sociedades del Medio Oriente como sujetos pasivos y atrapados en las redes de poder. Por el contrario, los distintos escenarios de protesta observados en Iraq entre diciembre de 2010 y octubre de 2019 dan cuenta de la formación de vasto un movimiento reformista antisectario, el cual se mantiene activo a pesar de la violencia cíclica que envuelve al país. El apartado sostiene que las diversas experiencias de protesta han logrado articular una poderosa crítica colectiva al fundamento sectario que distingue a la estructura de poder en Iraq, conocido como *muhasasa ta'ifiyya*. La investigación no analiza las protestas como eventos aislados, sino que las concibe como parte de un proceso más amplio de formación de un *ethos* reformista en evolución, surgido del desarrollo mismo del movimiento de protesta iraquí.

La sectarización del sistema político en Iraq

En la última década, la protesta social en Iraq ha logrado constituirse en un baluarte de resistencia al orden político vigente. El sistema político iraquí consiste en un pacto de elites, conocido como *muhasasa ta'ifiyya*, creado tras las secuelas del cambio de régimen en 2003 (Dodge y Mansour, 2020). La legitimación del nuevo orden se basó en un entendimiento estrecho de la sociedad iraquí por parte de las clases gobernantes posbaathistas. Para justificar su posición de poder, dichas elites argumentaron la división social de Iraq entre grupos que

fungían como monolitos étnicos y religiosos de predominio chiita, sunnita y kurdo. La lógica detrás de tal distribución sectaria suponía atar la lealtad de líderes locales e intermediarios con el gobierno federal, estableciendo entre ellos un pacto cupular que diera estabilidad al sistema. El país se vio controlado por bloques de facciones que eran recompensados con presupuesto y posiciones de alto nivel por participar en los procesos político-electorales. La incoherencia institucional creada por el modelo degeneró pronto en corrupción política generalizada y sistemática en el núcleo del gobierno.

El sectarismo se convirtió en la forma de ordenamiento social dominante en Iraq después de la invasión liderada por Estados Unidos. Ussama Makdisi define al sectarismo como un proceso en el cual la clase política busca establecer en la sociedad la diferencia religiosa, o étnica, como el “marcador primario de identidad política moderna” (2008). Bajo esta rúbrica de análisis, el sectarismo es visto como un conjunto de prácticas, relaciones y formas de ingeniería social, desplegadas por actores que compiten por la lealtad de una población dentro de un campo político dado (Brubaker and Cooper, 2000: p. 4). En el caso iraquí, además de los agentes convencionales, figuras con autoridad religiosa y líderes de milicias luchan entre sí para imponer “categorías de dominación al conjunto de la sociedad, ordenar formas de estructuración y delinear los contornos permitidos que definen una identidad particular” (Bourdieu, 2005: p. 29).

Los agentes sectarios de una arena política específica rivalizan de forma permanente por el control de diferentes formas de capital, cuya posesión les otorga capacidad de dominación. Para Dodge y Mansour, la lucha por el dominio del campo político iraquí se ha estructurado alrededor de la competencia para amasar capital coercitivo, económico o simbólico. Este último es definido como el poder para definir una noción colectiva del “sentido común e imponer un *nomos*, o visión principal, sobre cómo debe estructurarse la sociedad” (2020: p. 60). Para Bordieu, el capital simbólico es el recurso más valioso en la lucha por el control del espectro político de un país, en tanto provee de instrumentos que permiten moldear e imponer a la sociedad determinadas percepciones acerca del mundo (1991; pp. 166-170).

La base ideacional del sistema político iraquí posbaathista fue desarrollada a principios de 1990 por una minoría activista en el exilio, desconectada de la realidad social del país. Tras la crisis del Golfo Pérsico en 1990, figuras opositoras al gobierno de Saddam Hussein, antes periféricas, obtuvieron el respaldo de Estados Unidos para idear un plan de cambio de régimen. La reunión más importante ocurrió en la norteña ciudad de Salah al Din (Saladino) en octubre

de 1992, tomada por los kurdos tras el retiro del ejército iraquí de las zonas kurdas. Los opositores formaron el Congreso Nacional Iraquí (CNI) como un cuerpo de coordinación, cuyos comités y consejo de liderazgo fueron asignados mediante cuotas sustentadas en un censo virtual que concibió Iraq en un triángulo etnosectario, donde los árabes chiitas representaban el 55% de la población, los árabes sunnitas el 22% y los kurdos el 19% (Nawar, 2003). El denominado “consenso de Salah al Din” definió a la sociedad iraquí a partir de lentes exclusivamente sectarios basados en la identidad religiosa o étnica de su población, excluyendo o marginando otras posibles categorías, incluidas clase, geografía o de género. La visión de esta minoría fue la base para la sectarización e imposición de lo que Bordieu define como “violencia simbólica” sobre la población iraquí. Los altos mandos de los partidos políticos que formaron el INC fueron quienes dominaron el campo político inmediatamente después de la invasión.

La sectarización del sistema político iraquí cristalizó con la formación del Consejo de Gobierno conformado por 13 chiitas, 5 sunnitas, 5 kurdos, 1 turco-mano y 1 asirio el 13 de julio de 2003. Este órgano fungió como la primera autoridad iraquí posterior al cambio de régimen. Paul Bremer, jefe de las fuerzas de ocupación estadounidense, avaló la selección de los ministros de las carteras de gobierno y enfatizó que sus miembros “representan todas las hebras de la compleja sociedad iraquí” (Bremer 2003). El estado iraquí se convirtió de 2003 en adelante en un botín y arena de competencia intraelite deliberadamente desagregado, con sus ministerios, especialmente aquellos con niveles elevados de capital coercitivo (interior y defensa), otorgados o incluso divididos entre los diferentes partidos políticos en competencia.

El sistema de cuotas sectarias no generó ningún tipo de equilibrio político, ni evitó los prolongados ciclos de violencia que llegaron a niveles de guerra civil entre 2004 y 2008. Además de la violencia, Iraq quedó entrampado en una condición de inestabilidad generalizada. El espectro de un renovado autoritarismo y las incoherencias institucionales del propio sistema transformaron al gobierno en un aparato disfuncional, corrupto y dominado por los feudos parroquiales que imponían las lealtades sectarias.

En 2009 y 2010, el descontento popular tomó la forma de esporádicas protestas que iniciaron como una reacción a la incapacidad del gobierno para suministrar electricidad en los calientes meses de verano (Dodge y Mansour, 2020: p. 8). En 2011, protestas multitudinarias de alcance nacional fueron escenificadas en el sur de Iraq, las áreas kurdas y en la Plaza Tahrir de Bagdad.

Las demostraciones mostraron por primera vez un marcado rechazo a la sectarización del espectro político. Entre 2011 y 2018, el desafío sostenido a las bases fundacionales del régimen por medio de la movilización social lograría minar la legitimidad de las elites y constituirse en un verdadero frente popular antisectario.

Sectarismo y movilización social en Iraq (2011-2018)

El ascenso de un movimiento antisectario en Iraq comenzó al calor de las protestas ocurridas en el marco de la llamada Primavera Árabe. A partir de 2011, el propio sistema político iraquí se fue convirtiendo en el blanco del descontento popular. El llamado para un “día de la ira” el 25 de febrero conjuntó a miles de personas en Bagdad y a cientos en ciudades como Basora, Wasit, Babil, Qadisiya, Ramadi y Mosul (Constantini, 2020: 5). Los protestantes se manifestaron en contra de la corrupción generalizada, el nepotismo y en demanda de mejores condiciones de vida, educación y acceso a empleos (Ottaway y Anas Kaysi, 2011). Aunque las manifestaciones iniciales expresaron demandas socioeconómicas, eventualmente desplegaron un repertorio antisectario, que incluso recibió el respaldo de varios sectores de la clase política.¹ La extensión geográfica de las protestas indicó que la oposición a la sectarización había comenzado a amasar capital simbólico y social. En la sureña provincia de Dhi Qar, de mayoría chiita, los manifestantes culparon a la Muhasasa Ta’ifiyya y la división sectaria del gobierno por la pésima gestión de los servicios gubernamentales (Visser, 2011). Muestras similares de repudio al sistema etnosectario fueron documentadas en Bagdad, junto con una amplia movilización a favor de un nacionalismo secular unitario (Fordham, 2011). Las manifestaciones también reflejaron la desconfianza general hacia los liderazgos locales, provinciales y hacia la administración del entonces primer ministro Nuri al-Maliki (2006-2014), identificado como el principal instigador del divisionismo etnosectario (Anas Kaysi, 2011).

Las protestas alcanzaron a la región del Kurdistán, donde la ciudad de Sulaymaniya se convirtió en el epicentro de las movilizaciones. Las autoridades regionales kurdas intentaron desviar la atención con llamamientos nacionalistas y avivando las tensiones con Bagdad por el estatus de la petrolera provincia de

¹ La autoridad religiosa más influyente en el país, el gran ayatollah Ali al-Sistani, miembros del pro sunnita Movimiento Nacional Iraquí y figuras como Muqtada al Sadr mostraron solidaridad con las exigencias formuladas en las protestas (Dodge y Mansour, 2020: p. 64).

Kirkuk (Castillo, 2020). Los manifestantes denunciaron la falta de apertura en el sistema político del gobierno autónomo y los continuos ataques en contra de figuras de la oposición, la prensa y activistas (Gunter 2013). Las protestas de 2011 reflejaron el enojo de la sociedad iraquí hacia un gobierno de transición que, tras siete años de cambio de régimen, era incapaz de generar índices aceptables de bienestar. El movimiento no fue más allá de la expresión pública de disenso debido a la ausencia de una infraestructura organizativa más coherente. Sin embargo, quedó claro que una posición abiertamente antisectaria tomó forma en Iraq, la cual constituiría el principal desafío a las prácticas sectarias instauradas en el núcleo del gobierno.

Entre diciembre de 2012 y a lo largo de 2013 otra oleada de movilizaciones sacudieron Iraq, esta vez en los gobernados de mayoría árabe sunnita de al Anbar, Nínive y Salah ad Din (Al Jazeera, 2012). La chispa que activó las protestas fue el encarcelamiento del ministro de finanzas, Rafi al Issawi, acusado de cargos de terrorismo (Wyer, 2013). El arresto fue el último de una larga lista de episodios similares que hizo parecer una purga dentro de la clase política de individuos pertenecientes a la comunidad sunnita.² Los protestantes convergieron en la ciudad de Ramadi donde organizaron un plantón en denuncia de los abusos en contra de la población sunní y el desbalance en la distribución del poder. Los reclamos se dirigieron hacia al Maliki y sus políticas sectarias que, tras dos periodos de gobierno, incrementaron el sentimiento de exclusión entre la población árabe sunnita del país. A diferencia de 2011, la organización del movimiento involucró, además de los jóvenes, a actores tradicionales como clérigos y partidos de base religiosa, en este caso el Partido Islámico Iraquí (ICG, 2013: pp. 18-22). Las demandas incluyeron la revisión de medidas de seguridad percibidas como instrumentos para atacar a la población sunní³, así como llamados generales a cesar la corrupción y la discriminación sectaria practicada desde la cúpula del gobierno.

Nuri al Maliki respondió sectarizando la movilización social, al orquestar una serie de manifestaciones pro-gobierno en el sur del país. El uso de marca-

² Durante el periodo de al Maliki, el giro de ordenes de aprehensión fue un instrumento clave para purgar a la oposición. Figuras como Tariq al-Hashimi, vicepresidente de Iraq y Saleh al Mutlaq, primer viceministro, también fueron puestos bajo arresto domiciliario en 2012 (Costantini, 2020: p. 7).

³ En específico, los protestantes exigieron la modificación de la ley anti-terrorismo (no. 13/2005), la abolición de la pena de muerte y la liberación de disidentes políticos (Al-Mada, 2013).

dos repertorios religiosos acabó polarizando la discusión pública y generando una narrativa oficial que mostraba a las protestas como resultado del aumento de tensiones sectarias incitadas por agentes externos. Lo anterior permitió la securitización de las manifestaciones y justificó su represión bajo la bandera de la defensa del nacionalismo iraquí. La violencia estalló en abril de 2013 en la ciudad norteña de al-Hawija, donde enfrentamientos con las fuerzas de seguridad dejaron decenas de muertos (BBC, 2013). La brutal represión del movimiento abrió una ventana de oportunidad que permitió a ISIS reclutar entre sus filas a miles de jóvenes, y allanó el camino para su expansión dentro de Iraq.

En 2015 tocó el turno al sur del país, ahora con el inicio de multitudinarias manifestaciones en la ciudad de Basora. El asesinato de un joven protestante, Muntadhar Ali Ghani al-Hilifi, de un disparo en la cabeza por las fuerzas de seguridad transformó el movimiento en una movilización nacional. Las protestas alcanzaron Bagdad y Faleh Jabar estimó que más de un millón de personas tomaron las calles de Bagdad en septiembre de 2015 (Jabar, 2018). El movimiento obtuvo popularidad y capital simbólico al elaborar una crítica articulada que vinculaba la sectarización del espectro político con la omnipresente corrupción dentro del sistema. Consignas como la siguiente daban cuenta del rechazo al sectarismo: “en el nombre de la religión, los ladrones nos han robado” (*Bismil deen baguna al-haramiya*) (Jabar, 2018: p. 7). Lo anterior no impidió que figuras religiosas como el clérigo Muqtada al Sadr se uniera a los manifestantes. El movimiento no encontró contradicción en incorporar expresiones religiosas a la lucha, pues el objetivo era la reforma del sistema y no el rechazo a formas de religiosidad popular. Así lo expresó un activista al ser cuestionado al respecto: “la primavera árabe ocurrió en 2015 en Iraq, no en 2011. En 2015 activistas e intelectuales, la mayoría de la izquierda política, proveyeron el *momentum*, mientras que los saderistas las masas que nutrieron las protestas” (Costantine, 2020: p. 9).

Aunque las causas que generaron las demostraciones no cambiaron en lo sustancial con respecto a las movilizaciones previas, el movimiento de 2015 desarrolló una agenda más cohesiva y estructurada alrededor de tres demandas: el fin de la muhasasa ta'ifiyya, un esfuerzo serio para frenar la corrupción del sistema político y acceso a servicios básicos de calidad (Aldouri, 2017). Aunque el movimiento no logró mucho en términos de sus demandas, el impacto fue mayor en la dessectarización del vocabulario político de la mayoría de los partidos, lo cual se vio reflejado en las elecciones de 2018. La convergencia ideológica entre los secularistas de izquierda y el bloque de al Sadr durante las

protestas creó una nueva oferta política transectaria –Alianza Sa'irun–, que forzó a los partidos a revisar sus plataformas para transitar de una política basada en la identidad, a otra más centrada en los asuntos de interés público (ver Mansour y Van Den Toorn, 2018). Además, la enorme abstención en los comicios de aquel año dio cuenta de la fractura del campo político iraquí y el fracaso del discurso sectario como factor de movilización social.⁴

Las protestas se expandieron hacia las regiones kurdas en 2016, organizadas por maestros y empleados del sector público. La movilización ocurrió en demanda del restablecimiento de los salarios congelados desde 2014 por el gobierno regional autónomo. Las duras condiciones económicas que generó la caída en los precios internacionales del petróleo y el retiro de la partida presupuestal federal asignada anualmente al Kurdistán agudizaron la situación. Entre diciembre de 2017 y marzo de 2018 una nueva ronda de protestas estalló en las ciudades kurdas de Sulaymaniyya, Kalar, Ranya y Khurmal (Van Den Toorn, 2018). Aunque los agravios manifestados por la sociedad kurda son similares a los del resto de Iraq, las dinámicas de la política contenciosa en el Kurdistán difieren de forma significativa. Las demandas planteadas por la coalición política detrás de las protestas respondieron a desarrollos políticos específicos de la región autónoma. Por ejemplo, las movilizaciones en el Kurdistán continuaron durante 2017, reforzadas por el fracaso del referéndum independentista de septiembre de ese año y la frustración de la sociedad kurda hacia sus elites.

El gobernadorado de Basora fue nuevamente epicentro de manifestaciones en el verano de 2018. Problemas de contaminación del agua potable, los continuos cortes de electricidad y la carencia permanente de oportunidades empleo detonaron otro ciclo de revueltas populares (ICG, 2018). Aunque las causas inmediatas de las protestas fueron socioeconómicas, éstas pronto evolucionaron hacia un movimiento a favor del establecimiento de una región autónoma federal en Basora, similar al Kurdistán iraquí (Hasan, 2018). A diferencia de 2015, los jóvenes fueron el actor clave en la coordinación de comités locales que utilizaron las redes sociales para organizarse y llamar a la acción colectiva (Costantini, 2020: p. 11). Las movilizaciones tuvieron un tono en contra del status quo y bastante nacionalista. Turbas enfurecidas acompañaron las demostraciones pacíficas, atacando edificios gubernamentales, instalaciones petroleras e incluso el consulado iraní, en denuncia por la continua injerencia de Irán en la política interna iraquí (El-Ghobashy y Mustafa Salim, 2018).

⁴ Sólo el 44% del padrón electoral nacional votó en las elecciones de 2018. En Bagdad la participación fue aún más baja con el 33% y en Basora de alrededor del 10% (Mansour, 2018).

Las protestas adquirieron mayor relieve con el uso de repertorios que mostraban a la clase política como una elite fracasada e incapaz de alcanzar acuerdos. El gobierno rechazó otorgar el estatus de región federal al principal centro productor de petróleo del país y respondió alternando promesas de concesión con acciones securitizadoras. Milicias mercenarias fueron contratadas para reprimir las protestas, avivando con ello las tensiones sectarias que justificaron su quiebre violento. La gran revuelta de Basora de 2018, precursora de las de octubre de 2019, fue el último de una serie de episodios de movilización social pacífica que dieron cuenta de la formación de un amplio bloque antisectario y reformista entre diversos segmentos de la sociedad iraquí. Aunque los movimientos no tuvieron el éxito esperado, el combate al etnosectarismo en la política se había convertido en una poderosa bandera, capitalizada por los movimientos de protesta para forzar el cambio por la vía institucional.

Las protestas de 2019 y la formación de un movimiento de protesta antisectario

Las protestas que iniciaron en octubre de 2019 movilizaron en repetidas ocasiones a más de un millón de personas en Bagdad y otras ciudades del sur, representando el desafío más grande que la clase política había enfrentado desde 2003. Las revueltas fueron impulsadas por la frustración y lograron vincular el descontento popular hacia el sistema político con el sectarismo dentro del gobierno (Foltyn, 2019). La represión se intensificó hasta radicalizar las manifestaciones y convertirlas en un extenso movimiento reformista. Abu Ali al-Majidi, un manifestante en las calles de Bagdad, resumió el sentir de los participantes de la siguiente forma: “Han devorado al país, como el cáncer... Todos son ladrones corruptos”. Salem Abbas, otro manifestante, señaló: “Han saqueado la nación y destruido a toda una generación” (Abdul-Ahad, 2019a; 2019b). En ambos casos se refirieron a la élite partidista y al sistema de cuotas que domina la vida política. El movimiento de protesta plasmó como demanda principal la renuncia de los partidos vinculados con la muhasasa ta’ifiyya y la sectarización electoral. Las exigencias quedaron institucionalizadas luego, en un manifiesto que exigió la dimisión del gobierno y su sustitución por una administración interina independiente y apartidista.

El gobierno respondió con promesas de reformas al sistema, creación de empleos y una nueva ley electoral que sustituyera la muhasasa por un genuino

modelo de representación política (Abdul-Mahdi, 2019). Sin embargo, la intensidad de las protestas llevó a las fuerzas de seguridad a implementar medidas securitizadoras, acusando a los manifestantes de responder a intereses externos a fin de justificar la represión. La lógica fue una extensión de tácticas similares desplegadas durante las protestas de 2018 en Basora, donde fuerzas de seguridad y milicias atacaron a manifestantes y activistas para crear un ambiente de miedo. La protesta resultó en la dimisión del gobierno de Abdul Mahdi y la crisis política en el país se extendió hasta mayo de 2020.

El movimiento perdió fuerza debido a la tensión geopolítica que causó el asesinato de Soleimani y los efectos derivados de la pandemia del coronavirus. Sin embargo, los problemas subyacentes que impulsaron las protestas persisten y sostendrán otras manifestaciones en el futuro. La economía iraquí muestra una variedad de retos en la era pos Saddam, como son la ausencia de una amplia reforma económica, un enorme sector público alimentado por redes de patronazgo clientelar y la falta de diversificación productiva. El pobre desempeño económico se acompaña con la carencia de oportunidades de empleo de calidad para una población joven en ascenso. Más del 57% de la población iraquí se ubica por debajo de los 24 años (ONU, 2020) y es justo este grupo etario el que ha nutrido las protestas. Las tasas de desempleo entre los jóvenes rondan el 36% (World Bank, 2019) y esta situación de vulnerabilidad explica su participación en las protestas o en otras formas de violencia política.

Aunque el tamaño de las protestas de 2019 no tiene precedentes, el enojo social no es algo nuevo en Iraq. Más bien, las movilizaciones demuestran el nivel de institucionalización (Jabar, 2018: p. 13) y capacidad de organización que la sociedad iraquí ha alcanzado para oponerse al status quo. Los niveles de satisfacción hacia el gobierno se han erosionado a tal grado que el descontento es compartido más allá de cualquier línea étnica o religiosa, lo cual imposibilita al sistema de cuotas subsistir sin generar enormes ciclos de inestabilidad política y económica. La corrupción aparece de forma consistente como una de las principales fuentes de dicha frustración social. En 2019, por ejemplo, una compañía encuestadora con sede en Bagdad encontró que 47% de los encuestados clasifica la corrupción como su mayor preocupación (Dagher y Karl Kaltenthaler, 2019), mientras que Barómetro Árabe obtuvo resultados similares en un ejercicio conducido en 2012-2013 (Alkhataib, 2014).

A diferencia de las movilizaciones sociales que se desarrollaron en Europa o América en el siglo XX, el movimiento de protesta iraquí ha sido espontáneo, carente de una estructura o liderazgo unificado y descoordinado a nivel

nacional. Las ciudades de Basora, Bagdad y Sulaimani se han convertido en epicentros de un activismo social en evolución, donde demandas de interés nacional se combinan con agravios locales que no siempre convergen. Estos espacios muestran las tensiones inherentes entre lo local y nacional, las dinámicas federales y regionales, así como afirmaciones identitarias entrecruzadas, propias de una compleja estructura social como la iraquí. Es decir, a pesar de que los agravios son compartidos por la sociedad en su conjunto, cada contexto local genera una coalición sociopolítica diferente que impulsa las protestas y muchas veces éstas quedan atrapadas en la narrativa sectaria que impera a nivel político. Por ejemplo, los factores que desencadenaron las protestas de 2018 en Basora los encontramos en otras partes del país y la solución de autonomía que avanzó el movimiento era vista con simpatía en otras regiones. Sin embargo, el uso de repertorios simbólicos de carácter local inhibió reacciones similares en otras partes del país (debido también a la manipulación mediática oficial). Con respecto a la dinámica federal-regional, las manifestaciones se organizaron de forma independiente en la región del Kurdistán con respecto a la federación, sin influirse directamente entre sí. Además, la dirección política kurda ha tenido a su disposición la posibilidad de apelar al nacionalismo kurdo para disminuir la protesta social.

Lo anterior no quiere decir que la identidad local, étnica o religiosa, sea el motor principal que impulsa al activismo social en Iraq, sino todo lo contrario. El sociólogo iraquí Faleh Jabar (2018) rechaza la noción del sectarismo en la juventud iraquí y reconoce en las protestas un movimiento que será la palanca de cambio hacia políticas más inclusivas. Por ejemplo, al estudiar las protestas de 2015, Jabar observó la ausencia de formas de organización basadas en una identidad política específica. En la misma línea de argumentación, Haddad sostiene que una nueva forma de nacionalismo iraquí, anti-sectario, es lo que sustenta las protestas (2017). Zahra Ali sugiere que las protestas son impulsadas por la clase media iraquí, en un proceso de reafirmación después de décadas de violencia y represión bajo regímenes previos. Al crecer en un ambiente de guerra intersectoria y presenciar la corrupción y nepotismo que generó, “el islamismo y la formación política basada en la identidad son rechazados por la sociedad en su conjunto” (2019). Amirali (2019) enfatiza el peso que la división generacional ejerce entre los jóvenes que poseen actitudes y expectativas económicas aspiracionales, frente a las viejas generaciones que crecieron bajo un sistema político autoritario. La combinación de estas variables explica el continuo ciclo de protestas y el rechazo a las políticas sectarias en Iraq.

La evidencia muestra que la movilización social en Iraq está transitando hacia la formación de un amplio movimiento reformista radical, cuyo principal objetivo es romper el balance de poder político para transformar la estructura sectaria del sistema. Aunque las protestas han sido impulsadas principalmente por los jóvenes, algunos partidos o liderazgos del espectro secular y religioso, como el Partido Comunista Iraquí, el movimiento Gorran (en el Kurdistán) o el movimiento de Muqtada al Sadr, han sido puntos de referencia para los manifestantes, ya sea posicionándose en el campo de la oposición, compartiendo a veces el mismo espacio político con los manifestantes o proveyendo la cobertura y el apalancamiento necesarios para nutrir la protesta. Sin embargo, en general, la relación entre activistas y el *establishment* político continúa siendo de profunda desconfianza tras años de inmovilidad y manipulación social.

Conclusiones

La población iraquí es presentada de forma continua por la prensa dominante como una sociedad atravesada por divisiones sectarias irreconciliables, las cuales determinan el comportamiento político de los individuos. La evidencia vertida en este capítulo muestra que tales argumentos son ajenos a la realidad. A pesar de que el sectarismo moldea mucho del activismo político de las elites, la movilización social en Iraq se ha articulado en contra de la estructura de poder basada en el sistema de cuotas y la corrupción endémica. Los protestantes exigen un estado cívico, donde la representación política se estructure a partir de asuntos de interés público y no en categorías identitarias. La exclusión política, las percepciones de injusticia económica y aspiraciones incumplidas, junto con los asombrosos niveles de desempleo entre los jóvenes, son los factores que desencadenan las protestas, el enojo y los ciclos de violencia en Iraq.

Las acciones colectivas en Iraq han sido pacíficas y expresan un espíritu reformista más que revolucionario. Aunque las movilizaciones no han tenido éxito esperado, en cuanto a las reformas que pretenden impulsar, los episodios de protesta social han sacudido el equilibrio de las alianzas dentro del gobierno y contribuido a disminuir la legitimidad del sectarismo como eje articulador de la vida política en el país. A diez años de la denominada Primavera Árabe, la protesta social en Iraq continúa siendo el desafío más importante que enfrenta el liderazgo iraquí por su falta de rendición de cuentas e incapacidad para proveer de servicios a la sociedad. Las dificultades económicas persisten y, en

tanto la población iraquí continúe creciendo de forma acelerada, las protestas aumentarán en tamaño e intensidad en el futuro y mantener el *status quo* será cada vez más difícil para las elites.

El movimiento de protesta iraquí dista de ser homogéneo y aunque los agravios socioeconómicos tienen un potencial unificador, las dinámicas locales y regionales determinan mucho del impulso de la acción contenciosa en el país. Lo anterior, sin embargo, no le resta potencia a su capacidad transformadora. A pesar de las limitaciones, la movilización social en Iraq es un proceso en permanente transformación y, dado que hasta el momento no hay señales que indiquen la capacidad del sistema para reformarse desde adentro, el activismo social es el lugar desde el cual podría surgir un verdadero cambio político. Sin embargo, el nombramiento del nuevo Primer Ministro, en mayo de 2020, se produjo mediante negociaciones cupulares, sustentadas en un acuerdo para mantener la muhasasa o el reparto de poder etnosectario. Ello es un indicativo de que el poder permanece firme en la élite y los manifestantes tienen un largo trecho por delante para alcanzar reformas reales y duraderas.

Referencias

- Abdul-Ahad, G., (25 de octubre, 2019), “At least 40 killed and dozens injured in Baghdad amid protests sweeping Iraq”, en *The Guardian*. Recuperado el 2 de enero de 2021 de <https://www.theguardian.com/world/2019/oct/25/protesters-killed-and-dozens-injured-in-baghdad-amid-protests-sweepingiraq>
- Abdul-Ahad, G., (27 de octubre, 2019b), “Thousands of Iraqis Defy Bloody Crackdown on Tahrir Square Protest”, en *The Guardian*. Recuperado el 12 de enero de 2021 de <https://www.theguardian.com/world/2019/oct/27/anti-government-protesters-defy-bloody-crackdown-in-iraq>
- Abdul-Mahdi, Adil, (24 de octubre, 2019), “Discurso del Primer Ministro sobre las medidas de reforma”, *YouTube*. Recuperado el 3 de enero de 2021 de <https://www.youtube.com/watch?v=YTXYe4N0g4M>
- Al Jazeera, (28 de enero, 2013), *Iraq mass protests mount pressure on Maliki*, en *Al Jazeera English*, Recuperado el 7 de enero de 2021 de <https://www.aljazeera.com/news/2012/12/28/iraq-mass-protests-mount-pressure-on-maliki>
- Alkhatib, W., (noviembre, 2014), “Iraq Public Opinion Survey Report 2013/14”, *Arab Barometer III*.
- Amirali, A., (2019), “The ‘Youth Bulge’ and Political Unrest in Iraq: A Political Economy

- Approach”, en *K4D Helpdesk Report*. Brighton, UK: Institute of Development Studies, Recuperado el 13 de enero de 2021 de <https://resourcecentre.savethechildren.net/node/17719/pdf/687>
- Anas, K., (3 de marzo, 2011), “Iraq’s Protests Test Maliki’s Leadership”, en *Foreign Policy (blog)*. Recuperado el 3 de enero de 2021 de <https://foreignpolicy.com/2011/03/03/iraqs-protests-test-malikis-leadership/>
- BBC, (25 de abril, 2013), *Iraqi Sunni protest clashes in Hawija leave many dead*”, en *BBC News*. Recuperado el 8 de enero de 2021 de <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-22261422>
- Bourdieu, P., (2005), “The Political Field, the Social Science Field and the Journalistic Field”, en Rodney, B. y Neveu, E. (eds.) *Bourdieu and the Journalistic Field* Cambridge: Polity Press, pp. 29-47.
- Bremer, P., (13 de julio, 2003), The Road Ahead in Iraq and How to Navigate It, en *New York Times*, Recuperado el 8 de enero de 2021 de <https://www.nytimes.com/2003/07/13/opinion/the-road-ahead-in-iraq-and-how-to-navigate-it.html>
- Castillo, J. C., (2020), “Kirkuk, minorías étnicas y el fracaso del proceso de construcción estatal en Iraq”, en *Claroscuro*, Año 19, N° 19, Vol. 1, pp. 1-24.
- Costantini, I, (2020), “The Iraqi protest movement: social mobilization amidst violence and instability”, en *British Journal of Middle Eastern Studies*. DOI: 10.1080/13530194.2020.1715788
- Dagher y Kaltenthaler, (2019), “Polling Insights on Iraq’s Shia Revolt”, en *Al Mustakella for Research*. Recuperado el 4 de enero de 2021 de <https://iiacss.org/polling-insightson-iraqs-shia-revolt/>
- Dodge, T. y Mansour, R., (2020), “Sectarianization and Desectarianization in the Struggle for Iraq’s Political Field”. *The Review of Faith & International Affairs*, 18:1, 58-69, DOI: 10.1080/15570274.2020.1729513
- El-Ghobashy y Mustafa, S, (7 de septiembre, 2018), “Chanting ‘Iran, out!’ Iraqi Protesters Torch Iranian Consulate in Basra”, en *The Washington Post*. Recuperado el 6 de enero de 2021 de https://www.washingtonpost.com/world/chanting-iran-out-iraqi-protesterstorch-iranian-consulate-in-basra/2018/09/07/2caa89b8-b2bd-11e8-8b53-50116768e499_story.html
- Fordham, A., (28 de febrero, 2011), “Up in Arms”, en *Foreign Policy*. Recuperado el 14 de enero de 2021 de http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/02/28/up_in_arms
- Garduño, M., (2019), “La acción contenciosa del islampolítico durante la crisis hegemónicadel Estado secular en Medio Oriente: los casos de Egipto e Irán”,

- en *Revista de Estudios de Asia y África*. Vol 54, Num 2 (169), pp. 229-266. Recuperado el 14 de enero de 2021 de <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/eea/article/view/2359>
- Haddad, F., (septiembre, 2017), “As the War Winds Down, What Next for Iraq?”, en *Middle East Insights*, No. 170. Recuperado el 10 de enero de 2021 de https://mei.nus.edu.sg/wp-content/uploads/2017/09/Download_Insight_170_Fanar.pdf
- Hasan, H., (2018), “The Basra Exception”, Carnegie Middle East Center. Recuperado el 14 de enero de 2021 de <http://carnegie-mec.org/diwan/77284?lang=en>
- Interntional Crisis Group, (2013), “Make or Break: Iraq’s Sunnis and the State”, *Middle East Report*, no 144.
- Interntional Crisis Group, (2018), “How to Cope with Iraq’s Summer Brushfire, Baghdad/Brussels.” *International Crisis Group*. Recuperado el 8 de enero de 2021 de <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/iraq/b61-how-cope-iraqs-summer-brushfire>
- Jabar, F., (2018), “The Iraqi Protest Movement: From Identity Politics to Issue Politics”, en *LSE Middle East Centre*. Recuperado el 6 de enero de 2021 de <http://eprints.lse.ac.uk/88294>
- Makdisi, U., (2008), “Moving Beyond Orientalist Fantasy, Sectarian Polemic, and Nationalist Denial”. *International Journal of Middle East Studies*, 40: 559-560. DOI: 10.1017/S0020743808081488.
- Mansour, R., (2018), “Why Iraq’s Elections Were an Indictment of the Elite”, *Chatham House*. Recuperado el 6 de enero de 2021 de chathamhouse.org/expert/comment/why-iraq-s-elections-were-indictment-elite
- Mansour, R. y Van den Toorn, C., (2018), “The 2018 Iraqi Federal Elections: A Population in Transition?”, en *Middle East Centre, LSE and Institute of Regional and International Studies*. Recuperado el 6 de enero de 2021 de <http://eprints.lse.ac.uk/89698/>
- Michael M. G., (2013), “The Kurdish Spring”, en *Third World Quarterly*, 34:3, pp. 441-457. DOI: 10.1080/01436597.2013.785339
- Nawar, I., (2003), “Untying the Knot”, en *Al-Ahram Weekly* 625. Recuperado el 12 de enero de 2021 de <http://weekly.ahram.org.eg/2003/625/sc5.htm>
- ONU, (2019), “World Population Prospects 2019” *Department of Economic and Social Affairs*, Population Division, Volumen II: Perfil Demográfico.
- Ottaway, M. y Anas Kaysi, D. (28 de marzo, 2011), “Iraq: Protest, Democracy, and Autocracy”. *Carnegie Endowment for International Peace*. Recuperado el 3 de enero de 2021 de <https://carnegieendowment.org/2011/03/28/iraq-protest-democracy-and-autocracy-pub-43306>

- Jiyad, Sajad, Küçükkeleş y Schillings, (2020), “Economic drivers of youth political discontent in Iraq: The Voice of Young People in Kurdistan, Baghdad, Basra and Thi-Qar”. *Global Partners Governance*. Recuperado el 3 de enero de 2021 de <https://gpgovernance.net/wp-content/uploads/2021/02/Economic-Drivers-of-Youth-Political-Discontent-in-Iraq-The-Voice-of-Young-People-in-Kurdistan-Baghdad-Basra-and-Thi-Qar.pdf>
- UNAMI, (22 de octubre, 2019a), “Demonstrations in Iraq, 1-9 october, 2019”, *Human Rights Special Report*. Recuperado el 2 de enero de 2021 de http://uniraq.org/index.php?option=com_k2&view=item&id=11903:unami-special-report-on-demonstrations-in-iraq-22-october-2019&Itemid=650&lang=en
- UNAMI, (25 de octubre a 4 de noviembre, 2019b), “Demonstrations in Iraq Update”. *Human Rights Special Report*. Recuperado el 13 de enero de 2021 de <https://reliefweb.int/report/iraq/human-rights-special-report-demonstrations-iraq-update-25-october-4-november-2019-enarku>
- Van Der Toorn, C., (2018), “Kurdistan Politics at a Crossroads”. Carnegie Endowment for International Peace. Recuperado el 9 de enero de 2021 de <http://carnegieendowment.org/sada/76195>
- World Bank, (febrero, 2019), *Jobs in Iraq: A Primer on Job Creation in the Short-Term*. Recuperado el 5 de enero de 2021 de <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/31319>
- Wyer, S., (11 de enero, 2013), “Political Update: Mapping the Iraq Protests”. *Institute for the Study of War*. Recuperado el 4 de enero de 2021 de <http://www.understandingwar.org/backgrounder/political-update-mapping-iraq-protests>
- Zahra, A. (2019). “Protest movements in Iraq in the age of a ‘new civil society’”, en *LSE Blog*. Recuperado el 7 de enero de 2021 de http://eprints.lse.ac.uk/103259/1/protest_movements_in_Iraq

LA CRISIS EN YEMEN

Román López Villicaña

Introducción

Yemen es una caja de resonancia en la Península Arábiga. Todos los conflictos del área tienen repercusiones en el país tales como la invasión de Iraq, el conflicto árabe-israelí, los golpes de Estado en Egipto, la inestabilidad en Libia, el rechazo a Al-Qaeda, entre otros. Yemen aún es una república en formación. Su experiencia como Estado unificado es muy reciente y no habían pasado 30 años de unificación cuando ya había caído nuevamente en la división sectaria. Las estructuras tradicionales no han podido ser modificadas por los movimientos sociales y han impedido el surgimiento de un Estado fuerte que goce del uso legítimo de la violencia (en términos weberianos) en el territorio nacional.¹

Este texto aborda cuestiones fundamentales del país hasta la condición de conflicto que ha enfrentado los últimos diez años el cual, se defiende, es producto de la histórica división entre norte y sur por la lucha interna por el poder y la apropiación de los recursos escasos, además de la rivalidad regional

¹ Entre otros obstáculos, este país enfrenta lo montañoso de su geografía, la inexistencia de vías de comunicación, las estructuras tribales tradicionales, la existencia de diferentes ambientes que hacen surgir fuertes tradiciones locales que no se pueden eliminar fácilmente, las diferencias sectarias entre la población, el deseo de algunos sureños de recuperar su antigua independencia, entre otros. Además, Yemen también es un mosaico de pequeños Estados que se siguen manejando de manera casi independiente.

entre Arabia Saudí e Irán. Debe apuntarse que, de acuerdo con Mohsen Milani, es Arabia Saudí la que, para ocultar sus verdaderas ambiciones expansionistas, declara que interviene en los países de la región para “protegerlos de la subversión iraní” (Milani, 2015).

Geografía y sociedad

Yemen se localiza en el extremo sudoccidental de la Península Arábiga. Limita con Omán al este, con Arabia Saudí al norte, con el Mar Rojo al oeste y con el Golfo de Adén al sur. Cubre un área de 554,856 kilómetros, incluyendo la Isla estratégica de Socotra, Perim y el archipiélago de Hanish. Es un país montañoso y hacia el este cuenta con parte del desierto del Rub al-Khali. Las cadenas montañosas que se encuentran en el país le permiten atrapar agua en los meses del monzón. Esto hace que el país fuera conocido en la antigüedad como la “Arabia Feliz”, debido a que es la parte menos desértica de la península. Hacia el oeste y a lo largo de la costa del mar Rojo, se encuentra la planicie del Tihama que es una planicie muy calurosa, moderándose el clima en la alta meseta que alcanza en algunas partes más de los 3000 metros de altura.

Yemen puede dividirse en cuatro regiones: el Tihama (costa), la montaña, la planicie oriental y el desierto y las islas. Es la costa frente al continente africano, con el que ha tenido a lo largo de la historia muchos intercambios, tiene una anchura de entre los 24-64 kilómetros, es arenosa y de ahí se elevan las montañas del oeste, que es donde se concentra la gran mayoría de la población. Las montañas conocidas como tierras altas centrales y occidentales, alcanzan en el Jabal an-Nabi Shu’ayb, los 3,660 metros sobre el nivel del mar y es el pico más alto en toda la península arábiga. Estas montañas han hecho que las aldeas desperdigadas en los valles permanezcan aisladas del mundo exterior. En las planicies altas es donde se encuentran las grandes ciudades del país.

La planicie oriental corre hacia el este donde se funde con las arenas del desierto del Rub al-Khali, esa planicie es el hogar de las tribus nómades que se dedican al pastoreo. Entre el desierto y la costa sur se encuentra wadí (lecho seco de un río) Hadramaut, donde se cultivan dátiles, alcanza la meseta a coger un poco lluvia durante el monzón lo que la hace susceptible para establecimientos agrícolas. Las islas 112 en total, tienen distintos ambientes climáticos y geográficos esto aunado a su aislamiento, ha permitido que desarrollen tradiciones culturales propias.

El clima es tropical por situarse cerca del trópico de cáncer, pero las montañas hacen que el clima sea siempre como la primavera. Aunque cabe notar que en invierno las temperaturas pueden bajar de cero grados. Los meses de lluvia son de mayo a agosto, y en ocasiones pueden ser lluvias torrenciales. A lo largo de la costa del mar Rojo el clima es caliente y húmedo alcanzando temperaturas de 40 grados durante junio y julio. En la planicie oriental durante el día las temperaturas pueden alcanzar los 50 grados centígrados, bajando tan rápido como el sol se oculta, lo que denota la presencia del desierto.

Socialmente, puede decirse que la sociedad yemení está dividida entre zaydíes y sunníes. Cabe agregar que los zaydíes son considerados población shiíta, y se podría pensar que esto causa tensiones con la otra parte de la sociedad. Sin embargo, Yemen a lo largo de su historia no ha conocido problemas por la división sectaria. De hecho, éstos han aparecido sólo en tiempos recientes y fueron acrecentados por las tensiones políticas en el país a raíz de la mal llamada “primavera árabe”, así como por las tensiones entre Irán y Arabia saudí.

El zaydismo llegó a Yemen en 898 d.C. con Yahya ibn Hussein al-Rassi quien se asienta en Saada y funda el primer centro de poder zaydí en el país. Cabe anotar que Yahya llega al país para mediar entre las tribus Hashid y Bakil que siguen siendo las tribus dominantes en el país. (Hestler, Ana, 1999: p. 22) El mismo al-Rassi adoptando el nombre de al-Hadi es el primero de una larga lista de 65 imames, que duraron en el poder hasta 1948 (de Planhol, 2000: p. 124). Esta doctrina no lejana al sunismo ha perdurado en el país, pues ha sido tolerante con el sunismo y otras sectas minoritarias existentes en el país, esto le permitió ser el eje político del país por un milenio. Grosso modo puede decirse que la mitad del país es zaydí y ha convivido con el sunismo de rito shafeí, que es una de las escuelas más tolerantes en el sunismo. El poder zaydí deriva de la doctrina de la secta, donde el imam debe ser erudito y guerrero, con conocimientos teológicos y jurídicos para tener un juicio independiente y gobernar legalmente, a la vez que debe ser capaz de imponerse a los notables de la comunidad y obligarlos a jurarle lealtad. Este sistema resultó tan efectivo que los califas abasíes renunciaron gobernar el país, y lo dejaron en manos del imam. El punto débil era la herencia del cargo, lo que trajo antagonismo en los sayyids (descendientes del profeta por Alí y Fátima), lo que trajo guerras internas entre los pretendientes a ocupar el puesto (de Planhol, 2000: p. 125).

Entonces el zaydismo tuvo que adaptarse a la realidad de la sociedad yemení, cuya estructura es tribal y por lo tanto difícil que el estado arraigue y que su autoridad sea reconocida en todo el territorio. Así por periodos de tiempo el

imamato se quedaba vacío y siempre estuvo latente la inestabilidad, por el enfrentamiento entre imames y las tribus. El mismo imam al-Hadi nunca pudo extender el zaydismo a todo el país y lo mismo ocurrió con las dinastías que siguieron e incluso durante el dominio otomano.²

Recursos Naturales

Yemen cuenta con petróleo, pesca y pequeños depósitos de sal, carbón y oro. Uno de los recursos más importantes del país es su posición geográfica, lo que le permite tener costas en el océano Índico y en el Mar Rojo. Por esto su posición es muy importante en el estrecho de Bab el-Mandeb (La puerta de las lágrimas) que comunica el Golfo de Adén con el Mar Rojo, además de contar con la isla de Perim justo en esa vía marítima tan importante para el comercio mundial. Todavía por ahí pasan barcos con petróleo del Golfo Pérsico, que bien se sabe es la zona que más exporta en el mundo. La presencia saudí y de los Emiratos en la zona en parte obedece a querer asegurar que sus exportaciones pasen sin dificultades por dicha vía de agua. Hoy todavía circulan por el estrecho unos 3.8 millones de barriles de petróleo diarios. (Aguirre, 2017). La población estimada para 2020 es de 29 millones de habitantes y crece a un promedio de 2.04% anual. Yemen es un país pobre, la expectativa de vida es de 66.9 años, y la población alfabetizada llega al 70%. (CIA, 2021). El ingreso per cápita anda por los 2 500 dólares anuales, y el país es fuertemente dependiente

² Los otomanos no pudieron extender su doctrina sunní en todo el país. Así el sunnismo siguió fuerte en las tierras bajas, en el Tihama y en el Hadramaut. Aunque los otomanos llegaron con el enorme prestigio de ser la gran potencia musulmana del siglo XVI, y terminaron ocupando Sana 'a en 1548, en el año 1590 los imames del norte comienzan la resistencia para expulsarlos del país, lo que logran en 1636 (Hestler: p. 23) En 1849 se da la segunda ocupación otomana tendiente a impedir que los británicos tomaran el control total del Mar Rojo. Los otomanos comenzaron controlando el Tihama y de ahí hacia las tierras altas, tomando las principales ciudades del país, incluida la capital zaydí de Saada en 1882. La resistencia zaydí no se hizo esperar y el imam Yahya ibn Mohamed logra en 1911 (Hestler, 1999: p. 25) mediante el tratado de Da'an, que los turcos le reconozcan autonomía en las tierras altas. Como puede observarse los zaydíes han sido a lo largo de la historia, el motor de resistencia a cualquier ocupación del país por fuerzas externas. Hoy son 46% de la población del país, y los sunníes el 52%, aunque debe observarse que el campo sunní tiene varios subgrupos.

de los ingresos derivados de la exportación de petróleo y gas, cuyas reservas están declinando y se agotarán en un futuro próximo. El gobierno depende en un 90% de esos ingresos. Las exportaciones de petróleo son modestas debido a que la producción antes de la guerra era de unos 61 mil barriles diarios. De ahí también dependen 2/3 de los sueldos de los trabajadores y cabe señalar que los últimos años ha dedicado el 13% del producto interno bruto al gasto militar (Aguirre, 2017).

Hasta antes de la guerra civil, el norte controlaba los recursos petroleros del Hadramaut en connivencia con la compañía francesa Elf. (Vega, 2010: p. 51) Debe señalarse que gran parte del ingreso petrolero del país se va para pagar la deuda externa, creada por el Fondo Monetario Internacional luego del programa de ajuste estructural de 1995.

El agua es otro bien que, si bien existe en el país, se está transformando en un bien cada vez más escaso, los acuíferos han sido sobreexplotados y el agua cada vez hay que bombearla de profundidades cada vez mayores, y está muy contaminada por arsénico. Dado que gran parte de la población vive en áreas rurales depende del agua para sus actividades económicas. De esta, gran parte se va no para producir alimentos, sino khat que es una droga suave y legal en el país que los yemeníes acostumbran a masticar por las tardes.

La agricultura y la pesca siguen siendo las principales actividades económicas, siendo el 15% del PIB, cabe agregar que la pesca artesanal tiene cada vez más problemas debido al saqueo que hacen las potentes flotas pesqueras extranjeras (Vega, 2010: 68), lo que invita a los yemeníes a hacer lo mismo que hicieron sus vecinos somalíes, es decir lanzarse a la piratería de barcos, para contar con algún ingreso, pues las aguas costeras están siendo esquilmas. Egipto por ejemplo se sabe paga alguna cantidad de dinero al gobierno eritreo por permitirle pescar en su costa, no ocurre lo mismo en Yemen.

Breves antecedentes sobre el papel de los británicos

Como se sabe, Yemen fue hasta 1990 un país dividido en dos Estados. Yemen del Norte, conservador y con capital en Sana'a, y La República Popular de Yemen del Sur, que se volvió socialista luego de la independencia de Inglaterra, con capital en Adén. La entrada de los ingleses en el sur de Yemen se dio por la precepción del gobierno británico en la India y algunos funcionarios en Londres donde lo que interesaba era la posición estratégica de Adén y no del

resto del país. De hecho, Yemen fue abandonado y no se invirtió una libra en infraestructura, heredando sólo caminos sin pavimentar, una que otra pista de aterrizaje no pavimentada y, lo único de valor, el telégrafo, que le permitió a esa parte del país comunicarse con zonas que siempre estuvieron aisladas como el Hadramaut.

Debe recordarse que lo estratégico del territorio, o por lo menos así lo consideraba la administración británica, emergía cuando alguna gran potencia quería entrar o instalarse en las costas del Mar Rojo, con lo que las alarmas sonaban pues se podía bloquear el canal de Suez. Esto explica el por qué el poder británico solo se haya centrado en Adén y no hayan penetrado en el resto del sur. Es hasta 1848 cuando el sultán de Lahiy, el sultanato más cercano a la colonia de Adén firmó un pacto de buena vecindad con la administración inglesa de Adén. Y hasta 1880 y, ante la preocupación de que otras potencias pudieran intervenir en el área, fue cuando los ingleses se expanden hacia el interior, incluida la isla de Socotra. Luego de la primera guerra mundial en 1937 se formaron dos agrupamientos de sultanatos, el occidental con capital en Adén y el oriental con capital en Mokalla. En 1959 se formó la Federación de Arabia del Sur a la que en 1962 se unió Adén, que había sido la única colonia, y los demás protectorados; dicha unión aceleró el proceso de independencia en 1967 (de Planhol, 2000: p. 133). En el sur las corrientes nacionalistas crean el Frente de Liberación Nacional, que comienza una campaña de terror en 1963. Esto lleva al colapso a la federación en 1967 y a la salida de Inglaterra. Acto seguido el Frente declaró la independencia del sur. La historia de Yemen del Sur independiente puede dividirse en cuatro periodos: el primero de 1967-1969, en el cual el Frente de Liberación nacional consolida su poder en Adén y en los alrededores, también aquí el poder dentro del Frente se desplaza de los nacionalistas a los izquierdistas, culminando con la fundación del Partido Socialista Yemení. De 1968 a 1978 fue un periodo de inestabilidad debido al liderazgo compartido de Salim Rubayi Ali y Abd al-Fattah Ismail, dentro del recién creado Partido Socialista Yemení, que impone un “socialismo científico.” De 1980-1985 vino el régimen de Alí Nasir Mohamed, que concentró el poder en sus manos, pero moderó la política interna y en la externa trató de llevar una buena relación con la República de Yemen. La flamante república nace con una economía desecha, y muy afectada por el cierre del canal de Suez en 1967, pudo sobrevivir a esta situación, gracias al apoyo de la URSS y los países socialistas del este europeo. En 1969, Rubayi Ali llega al poder y termina por estatizar casi por completo la economía del país.

El periodo que comprende 1985 y 1990 fue considerado como el de los años de debilidad política y económica. (Long *et al.*, 2007: p. 201). Luego de la salida de los turcos del norte del país, el imam trata de consolidar su poder, primero en el Tihama y luego avanza hacia el norte donde choca con los saudíes, dándose la guerra saudí-yemenita de 1934 que concluye con el tratado de Ta'if, donde Najran y el Asir quedan bajo control de los saudíes. El imam manda a jóvenes a estudiar en el extranjero, que luego regresan y cuestionan su liderazgo en el país. En 1948 reformistas liberales asesinan al imam Yahya, que es substituido por su hijo Ahmad, quien establece un régimen igual al de su padre sin hacer ninguna reforma. Ahmad muere en 1962 y llega al poder Mohamed al-Badr hijo Ahmad. En una semana un grupo de oficiales del ejército le da un golpe de Estado, lo derroca y se funda la República Árabe de Yemen, quedando como presidente Abdullah Sallal. El imam Badr se va hacia el norte donde organiza la resistencia al nuevo régimen y el país entra en guerra civil, con Egipto y la Unión Soviética apoyando la república y Gran Bretaña y Arabia Saudita apoyando a los realistas. El periodo antes de la unificación puede dividirse en tres partes: la primera, el periodo del presidente Sallal (1962-1967), caracterizada por un gobierno militar y la guerra civil; la segunda va de 1967-1977, que son 10 años de un periodo de transición, cuando concluye la guerra civil, Egipto saca sus tropas y hay una reconciliación entre republicanos y realistas, bajo el mando de Abd el-Rahaman Iryani. También es en este período cuando se redacta la constitución y se adoptan las elecciones parlamentarias. La tercera parte son los 12 años del presidente Alí Abdullah Saleh, soldado de la segunda tribu más importante del país (Bakil). Saleh derrota una insurrección marxista y funda su partido el Congreso General del Pueblo (Long, 2007). La guerra civil concluye en 1970 con el exilio del imam a Gran Bretaña. En 1970 se proclama la República Popular y Democrática del Yemen, bajo el liderazgo del Frente que se transforma en el Partido Socialista Yemení.

La unificación

Con la unificación en 1990, Alí Abdullah Saleh el presidente del norte se convirtió en el nuevo presidente, y el secretario general del Partido Socialista Yemení del sur se convirtió en el vicepresidente. Los gabinetes de los dos países se fundieron en uno, y los puestos de alto rango fueron ocupados por igual por los dos partidos gobernantes. Los parlamentos se unieron, se aumentó el

número de representantes y se le llamó Asamblea de Representantes. Sólo las fuerzas armadas no fueron fusionadas.

A éste se le puede denominar periodo de transición de tres años y concluye en 1993 con las elecciones parlamentarias donde el partido de Saleh, el Congreso General del Pueblo (CGP) gana un poco más del doble de los escaños. Se enfrentó ese partido al Partido Socialista Yemení (PSY) y al Agrupamiento Reformista Yemení, mejor conocido como Islah, fundado por shaikhs tribales y por islamistas conservadores. Éstos terminaron creando una gran coalición en la que se repartieron los principales puestos, dos para el CGP y uno para cada uno de los otros contendientes. Pero las relaciones entre el PSY y el CGP se deterioraron rápidamente llevando a una breve guerra a mediados de 1994, en la cual el norte triunfó y la República sobrevivió. Finalizado el conflicto, el CGP y el Islah formaron un nuevo gobierno de coalición. Shaikh Abdallah al-Ahmar, presidente del Islah y de la poderosa confederación tribal de los Hashid, se convirtió en el líder de la Cámara de Representantes. (Long, 2007: p. 206)

La unificación se da gracias a la existencia de un fuerte nacionalismo en ambas partes del país. Hay un pueblo, un idioma, una religión y una tradición histórica común. También vale la pena recordar que, de mediados de los setenta a mediados de los ochenta, las remesas enviadas por miembros de muchas familias viviendo y trabajando en el extranjero (casi un millón de migrantes, en su mayoría en Arabia Saudí), distribuidas a lo largo y ancho del país hicieron que se percibiera prosperidad. Asimismo, la llegada de ayuda extranjera al país, más las exportaciones petroleras parecían dar un futuro económico promisorio. Cabe anotar que el sur pasaba por un estancamiento y deterioro económico. Esto, sin duda, empujó al sur a aceptar la unificación. Sin embargo, las diferencias existen y todavía se aparecen en el espectro político del país de manera recurrente.

Coincidentemente, la ocupación de Kuwait por Iraq en agosto de 1990 lleva a Yemen a cometer el error de no unirse a la coalición de los Estados Unidos, sino apoyar el régimen de Saddam Hussein. Esto causó que los Estados Unidos, Arabia Saudí, y la mayoría de los estados árabes del golfo, detuvieran la ayuda económica. Arabia Saudí expulsa cientos de miles de trabajadores yemeníes y disminuyen así las remesas que Yemen percibía, creando un problema de desempleo masivo en el país. Para 1995 el producto interno bruto del país se había reducido a la mitad. El valor del riyal yemení se hunde, aumentando el costo de las importaciones necesarias para el país. Con esto, se incrementa la pobreza, de por sí visible en el país. La clase media se pauperiza,

y las instituciones creadas para un mejor futuro prácticamente desaparecen. Solamente los privilegiados tienen acceso a la escasa riqueza existente en el país, aumentándose el nepotismo y la corrupción.

A mediados de 1995 el presidente Saleh acordó con el fondo monetario internacional y el banco mundial un préstamo que impuso un programa de estabilización económica y reformas estructurales. En el primer año del programa, el régimen inició las medidas de estabilización e inició las reformas estructurales señaladas para poner la inflación bajo control. A finales de 1996 tomó medidas para quitar los subsidios de los productos de primera necesidad, repitiendo el proceso en 1997 y 1998. A cambio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional le prestaron mil millones de dólares para apoyar los proyectos de reforma. También organizaron una conferencia en la cual dos donadores dieron dos mil millones de dólares en ayuda. El Fondo ayudó a reducir la deuda externa del país. A fines de 1997 surgen problemas políticos debido a la brusca caída de los ingresos petroleros. El Fondo Monetario y Banco Mundial acordaron negociar con Yemen en el año 2000 y pidieron ampliar y profundizar las reformas a cambio de un nuevo crédito por cientos de millones de dólares. Pedían el total retiro de los subsidios para los bienes de primera necesidad, la pérdida de miles de trabajos reduciendo la burocracia, además de la privatización de corporaciones públicas.

Esta segunda ronda de reformas afectó directamente a las clases privilegiadas, sobre todo aquellas medidas que buscaban luchar contra la corrupción, incrementar la transparencia de los procesos gubernamentales y reformar el sistema bancario y financiero. Los privilegiados del sistema comenzaron a sentirse amenazados con las reformas, que amenazaban sus intereses personales, por lo cual comenzaron a rechazarlas. Para 2001, el programa de reformas estructurales fue abandonado (Long, 2007: p. 212). Muchos de los acuerdos del año 2000 nunca se implementaron, o se aplicaron sólo parcialmente. Las reformas al sistema judicial y a la burocracia se estancaron y la corrupción en los sectores público y privado no se atacó sino de manera verbal. Yemen fracasó en atraer las inversiones necesarias a fines de 1990 y los ricos yemeníes, dejan de invertir. Muchos inversionistas extranjeros consideraron que los riesgos eran más grandes que las posibles ganancias, no invierten siquiera en el gas natural, pues las reservas eran pequeñas, y Qatar y Omán, con mayores reservas, terminaron atrayendo los posibles inversionistas de Yemen. Incluso la zona libre y de contenedores del puerto de Adén, uno de los proyectos que crearía riqueza y miles de puestos de trabajo se quedó bloqueada en parte por los problemas de seguridad en la región, por la mala planeación, la mala administración y la corrupción.

El Islam político

El islam político moderno llegó a Yemen en 1947, cuando un agente de la Hermandad Musulmana inauguró una sección de esta en el imamato yemení. La hermandad sobrevivió la revolución de 1962 y continuó durante la época republicana. De mediados de los setenta en adelante, el régimen político la consideró como una amenaza dada su mejor organización y apoyo popular. La creación del Islah unió a muchas tribus en torno a los valores islámicos y en torno a la figura de Abd al-Mayid-Al-Zindani, la figura religiosa que había dirigido la hermandad en los años setenta. Fue el Islah el que se consideró por un tiempo el mayor reto para el régimen de Saleh después de la guerra de secesión. Cabe anotar que la hermandad proveía algunas necesidades sociales y servicios de educación de manera gratuita.

El crecimiento del islam político en Yemen fue en parte el resultado del uso sistemático por parte de Arabia Saudita del islam como instrumento de política exterior desde los años sesenta. Pero ya desde 1932 los sauditas han considerado a Yemen su patio trasero donde intervienen a discreción. (Milani, 2015) Primero, los sauditas trataron de controlar la república árabe de Yemen, gastando entre los años setenta y ochenta grandes sumas de dinero para promover su versión del islam salafista (wahabismo). También crece el islam político en los años ochenta pues los sauditas reclutaron muchos yemeníes para la Yihad en Afganistán en contra de los soviéticos que habían invadido en país en 1979. Un desproporcionado número de yemeníes participaron en esta lucha armada apoyada Estados Unidos y Arabia Saudita; lucha que terminó incubando un islam político revolucionario a nivel global. Al-Zindani trabajó para los sauditas y estuvo muy involucrado en la promoción del salafismo en Yemen y en el proyecto yihadista en Afganistán.

Cuando los soviéticos salieron de Afganistán a fines de los ochenta, muchos de los yemeníes experimentados en la batalla (árabes afganos) regresaron a Yemen, involucrándose en la primera guerra del golfo y en la unificación yemení. En la primera guerra del golfo, estos yemeníes terminan percibiendo a los Estados Unidos y a Arabia Saudita como los principales enemigos del islam. Conforme el conflicto entre el CGP y el PSY escaló en 1991, el presidente Saleh atrajo a muchos árabes afganos a su ejército y no prestó atención a la eliminación de muchos políticos sureños. Muchos de los árabes afganos participaron en la guerra de secesión de 1994 en favor de la unidad, lo que puso a Saleh en deuda con ellos. Cuando el presidente se preocupó por su presencia en las fuer-

zas armadas, estalló un conflicto entre ellos y las fuerzas de seguridad. Como consecuencia, muchos de estos militantes se unieron a una nueva organización llamada el “Yihad Islámico Yemení”. A mediados de los noventa, el régimen de Saleh no podía ignorar el islam político, pero lo consideraba un problema interno, puesto que tenía problemas más acuciantes en el panorama político nacional. En particular parecía preocupado por los problemas de la unificación. Sin embargo, el islam político daba fe de su existencia con el ataque a grupos de norteamericanos que ayudaban a su ejército en la vecina Somalia, y protestaban por el apoyo logístico que el régimen yemení les brindaba. El Yihad Islámico Yemení y su líder Tariq Al-Fadhli se transformó en la espina dorsal de otra organización llamada “el Ejército Islámico de Abyan”. El régimen siguió hacia ellos una política de guerra de baja intensidad, a lo que respondieron con ataques en contra de extranjeros y dirigentes del régimen.

El régimen de Saleh alcanzó su mayor popularidad luego de las elecciones presidenciales de 1999 y las parlamentarias de 2003 pues, aunque tenía dos décadas ya en la presidencia, dicho triunfo fue visto como un triunfo personal. Las elecciones parlamentarias no fueron limpias. Sin embargo, el CGP conservó su dominio, tomando dos tercios de los escaños. El partido Islah se quedó en segundo lugar y el partido socialista yemení obtuvo solamente siete asientos. El Shaikh Al-Ahmar quedó nuevamente como líder del parlamento. La economía del país continuaba en problemas, pues a pesar del aumento de los ingresos petroleros en 2005 debido al alza de los precios, el estado de la economía no mejoró. El crecimiento del PIB y la creación de empleos apenas si compensaba el crecimiento de la población (3.5% anual) y el desempleo continuó a una tasa del 40% igual que los mal alimentados que estaban debajo de la línea de la pobreza. (Long, 2007: p. 215) Continuó avanzando la pauperización de la clase media y la brecha entre ricos y pobres se agrandó. La calidad de la educación continuó cayendo y la tasa de analfabetismo siguió alta, sobre todo en las zonas rurales y entre las mujeres. Los servicios médicos disminuyeron su ya de por sí deteriorada calidad y las instituciones continuaron su decadencia. El descontento aumentó, la juventud no encontraba futuro y pronto comenzaron las manifestaciones. En julio de 2005 se quitaron los subsidios a la gasolina y al diésel, con lo cual duplicaron sus precios. Surgieron protestas generalizadas, que fueron reprimidas ampliamente por el régimen. La desigualdad, la pobreza y la corrupción se transformaron en los principales temas de debate público.

Los conflictos entre los miembros de Al-Qaeda y otros grupos salafistas se volvieron frecuentes, sobre todo después de que dos militantes atacaran con explosivos el destructor norteamericano USS Cole. Actos terroristas, encuentros

armados, arrestos y juicios se transformaron en una rutina. A fines de 2001 un gran número de tropas yemeníes fueron asesinados cerca de Marib cuando trataron de arrestar al líder de Al-Qaeda en Yemen Qaid Sinan Al-Harithi. Tres eventos en 2002 marcaron las dificultades entre el islam político y el régimen de Saleh:

1. El ataque suicida contra el buque tanque francés Limbourg, anclado en la costa sur de Yemen.
2. El asesinato por un militante islámico yemení del pensador socialista y activista Jarullah Omar.
3. El asesinato de tres médicos misioneros norteamericanos en Yemen.

Otra confrontación se dio cuando el presidente Saleh trata de controlar las escuelas salafistas nombrándolas “institutos científicos” y tratando de controlar sus currícula, además de cerrar las escuelas religiosas no oficiales. También trató de sacar a los Ulema (militantes de las mezquitas), remplazándolos por moderados. El presidente Saleh atrajo enormes críticas, tanto de nacionalistas como de islamistas, al comprometer a Yemen en la guerra contra el terror. Sorpresivamente, estalla la rebelión Huthi, que no tiene relación alguna con los movimientos salafistas. Hoy hay en Yemen Hermanos Musulmanes. También, el Estado Islámico fundó la Wilaya Yemen (provincia) en diciembre de 2014 y en marzo de 2015 puso bombas en dos mezquitas zaydíes en San ‘a matando a 140 personas (Al Jazeera, 2018). Hay también salafistas financiados por los sauditas, sufíes y zaydíes nuevos.

Los Huthies

Hussain Al-Huthi fue un sayyid Zaydi de la provincia de Sa‘da que ayudó a fundar la organización al-Haqq. Fundó también una red de escuelas zaydíes en Sa‘da y creó el movimiento militante “Juventud Creyente” (García, 2010: p. 45). El presidente apoya los esfuerzos de al-Huthi preocupado por el crecimiento de los movimientos salafistas, con los que antes se había aliado para destruir al Partido Socialista Yemení. Pero cuando al-Huthi comenzó a criticar al régimen de Saleh y especialmente cuando el movimiento adoptó el lema “muerte a América y muerte a Israel”, el presidente se alarmó y ordenó al gobernador de Sa‘da destruir el movimiento. Como consecuencia, la rebelión estalló el junio de 2004 y duró hasta la muerte de al-Huthi en septiembre de ese mismo

año. La represión masiva por parte de los militares dirigida por Ali Mohsin, pariente y patrón de los salafistas, fue terrible. Muchos sayyid (descendientes del profeta) fueron echados de sus puestos, arrestados, enjuiciados, y algunos sentenciados a muerte. Esto alienó a muchos sayyid, que dejaron de ser parte de la base de apoyo del régimen.

El movimiento de Al-Huthi (Juventud Creyente) encontró apoyo en muchas de las tribus de Sa'da, con lo que generó apoyo y simpatía en Sana'a, no sólo entre los sayyids, sino entre el pueblo en general. Como líder del movimiento quedó Badr al-Din Huthi, quien llevó a cabo protestas violentas en contra del régimen en 2005 y 2006. La represión del régimen no sólo se hizo sentir en contra del movimiento, sino en contra de los periodistas, que criticaban en sus editoriales al régimen. Con esto, el gobierno terminó por ganarse a un grupo más de enemigos. En agosto de 2009 el gobierno lanzó una operación de tierra quemada, con 40 000 soldados contra la provincia de Saada y el norte en general, matando indiscriminadamente con el apoyo todavía discreto de la fuerza aérea saudita, que incluía: cazas bombarderos, F-15 y helicópteros apaches. Para el 15 de noviembre de ese año se habían lanzado 100 misiles contra las áreas rebeldes. Para febrero de 2010 se negocia un alto al fuego, pues se cumplirían los veinte años de la unificación.

Los Huthies son muy populares en las zonas altas de Yemen, al salir el presidente Saleh del poder en 2011 y llegar Abd el-Rabbo Mansur Hadi al poder, los huties se aliaron con las fuerzas de Saleh algo muy conveniente pues heredan la vasta red de inteligencia y relaciones con los militares (Milani, 2015), lo que les permitió avanzar rápidamente en el país, ocupando prácticamente todas las tierras altas, y por su puesto la capital política Sana 'a. Hoy ocupan zonas donde vive el 80% de la población. Los huthies han logrado presentarse a la opinión pública yemení, como una fuerza nacionalista que defiende al país frente a la agresión saudita y sus aliados los norteamericanos, mas otros países árabes, como la Unión de Emiratos Árabes. Como puede verse los huthies son una fuerza política y militar nueva en Yemen, una fuerza que no puede soslayarse si se trata de encontrar una solución al conflicto que aqueja al país.

El Consejo Sureño de Transición

El sur de Yemen si bien aceptó la unificación en 1990, pronto decayó la euforia de la misma, al observar los sureños la realidad. En todo fueron relegados a un

segundo plano, les tocó la vicepresidencia y los puestos burocráticos menos importantes. Si bien la prosperidad parecía posible con la unión, lo cierto es que el norte controlaba los yacimientos petroleros y solo daba migajas al sur. Por otro lado, el sur descubre petróleo en Hadramaut en el yacimiento Masila, en 1993, pero el norte sigue controlando el flujo y la exportación de este (García, 2010: p. 58). Esto viene a que los líderes sureños busquen una mayor autonomía y mayores beneficios del petróleo explotado en el sur.

Quien llevó a cabo la unificación fue el Partido Socialista Yemení, que guardó cierta estructura e ideología, así como una base de apoyo en el sur y algunos lugares aislados en el norte. La corta guerra de secesión de mediados de 1994 terminó por reducir las fuerzas de los sureños. El arreglo de posguerra dio casi todo a los norteños, con lo que las fuerzas políticas del sur terminarán aglutinándose en Consejo Sureño de transición, que busca la independencia del sur.

El consejo es una fuerza nueva en Yemen y busca abiertamente la independencia del sur. Cuando los huthies avanzan hacia el sur, los sureños se unen a Hadi, pero es un acuerdo frágil pues Hadi hace todo para sabotearlos y restarle fuerza, además los sureños detestan a Islah que es uno de los aliados favoritos de Hadi. Ninguno quiere ceder su poder al otro. La intervención saudita y de los Emiratos Árabes, hace que los sureños se unan temporalmente a ellos, pues también detestan a Islah. Fueron los sureños los echaron a Arabia Saudita de Adén en agosto de 2019. Arabia Saudita ha hecho todo para rehacer el gobierno de Hadi, pues son la excusa que tienen para intervenir.

Arabia Saudí y Estados Unidos

Como ya se mencionó, Arabia Saudí desde su formación ha considerado a Yemen como su patio trasero y se ha adjudicado el derecho de intervenir cuando le place. Uno de los obstáculos más difíciles para restablecer las relaciones con Arabia Saudí fueron las negociaciones sobre la delimitación de los 1,800 kilómetros de frontera, que por décadas ha sido fuente de fricción entre ambos países. Después de años de negociaciones se llega a un acuerdo en junio de 2000, en el cual Yemen renunció a sus reclamaciones de sus provincias occidentales cedidas luego de su derrota frente a Arabia Saudita en 1934. Los saudíes hicieron algunas concesiones a lo largo de la desértica frontera cerca de Omán. A mediados de 2006, los dos vecinos firmaron los mapas que demarcaban la frontera.

Otros acuerdos continuaron a éste, entre ellos comenzaron a admitirse nuevamente a trabajadores yemeníes, que habían sido despedidos luego de apoyar

la ocupación de Kuwait por Saddam Hussein. También se firmó un acuerdo de seguridad y se fortaleció el tratado de extradición de 1998. En los siguientes años se intercambiaron docenas de prisioneros requeridos por las fuerzas de seguridad de ambos países. En 2004 se acordó llevar a cabo operaciones conjuntas para bloquear infiltraciones y contrabandos a través de sus fronteras.

Arabia Saudita es una potencia intervencionista en la región. Ha intervenido para “defender a los países árabes de la subversión iraní” en Bahrein, donde sostiene militarmente a un gobierno minoritario sunita, en un país cuya población es 70% musulmana chiíta. Interviene en Siria donde gastó mucho dinero para tratar de derrocar a Bashar el Asad, interviene en Líbano en Iraq y se ha enemistado con Qatar a la que impuso un bloqueo, pues ese país tiene buenas relaciones con la Hermandad Musulmana. (Milani: 2015)

Con Estados Unidos las relaciones se deterioraron enormemente luego del apoyo a Iraq. El secretario de estado Baker le dijo al embajador yemení ante Naciones Unidas, que Yemen acababa de emitir el voto más caro de su historia. Después de esto, Estados Unidos redujo drásticamente sus relaciones y suspendió toda la ayuda. Las relaciones con Estados Unidos comenzaron a reiniciarse durante la guerra de secesión a mediados de 1994, cuando Estados Unidos apoyó la unificación del país. En 1995 Estados Unidos estuvo detrás del paquete de reformas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial ofrecido a Yemen. También los Estados Unidos disuadieron a Arabia Saudí a que dejara de presionar a las compañías petroleras extranjeras para que cesaran sus actividades en Yemen cerca de la frontera con Arabia Saudí. Las relaciones militares se reiniciaron en 1997 con un programa de entrenamiento para la remoción de minas, ejercicios militares limitados y el repostaje de barcos de guerra norteamericanos en el puerto de Adén. A principios de 2000 los Estados Unidos ofrecieron su ayuda a Yemen y Arabia Saudita para solucionar su disputa fronteriza. Dos eventos en el nuevo siglo provocaron que las relaciones entre Yemen y los Estados Unidos volvieran a su cauce normal y se enfocaran en el asunto del islam político y el terror. El primero fue el ataque al destructor al destructor norteamericano USS Cole, en el que perdieron la vida 17 estadounidenses, y el ataque a las torres gemelas en 2001, que inicia la guerra contra el terror. Saleh visitó los Estados Unidos luego del ataque a las torres gemelas para asegurarle al presidente Bush su compromiso en la lucha contra el terror. La invasión y ocupación norteamericana de Iraq en 2003 fue una pesadilla para el régimen de Saleh, puesto que no sabía cómo diferenciar entre la invasión de Iraq y la guerra contra el terror. No ayudaron los esfuerzos de la adminis-

tración de Bush, que igualaban ambas acciones. Asimismo, la detención de muchos yemeníes en Guantánamo fue para el régimen algo difícil de explicar al pueblo. Los Estados Unidos hicieron del presidente Saleh un representante de la democratización y las reformas económicas durante la primera mitad de la nueva década. A mediados de 2004, en la reunión del grupo de G8 en Georgia, el presidente Saleh fue huésped distinguido y saludado como representante de la iniciativa norteamericana para el desarrollo y la democratización del Medio Oriente (Long, 2007: 220). Sin embargo, muchos donadores, incluidos los Estados Unidos comenzaron a criticar las reformas económicas, cuando el FMI y el Banco Mundial expresaron su impaciencia y desagrado con Yemen por no quitar los subsidios e implementar las reformas a la burocracia dirigidas contra la corrupción y la ineficiencia.

En octubre de 2005, el embajador de los Estados Unidos en Yemen declaró que el progreso de Yemen hacia la democracia se había detenido. Parte de la ayuda norteamericana se detuvo bajo el argumento de que Yemen había fracasado en el combate a la corrupción, promover la buena gobernanza y la libertad individual. A finales de 2005 el Banco Mundial anunció la reducción de su ayuda a Yemen de 420 millones a 280 millones de dólares bajo las mismas razones. En febrero de 2006 los embajadores de mayores donadores del país (Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Países Bajos) se reunieron con el presidente Saleh y exigieron al gobierno tomar medidas concretas contra la corrupción rápidamente. Como se mencionó el retiro de subsidios recomendados por el FMI, inician la revolución, la salida de Saleh, la llegada de Hadi, y la amenaza de que los huthies tomaran todo el país. Ante esto los sauditas intervienen apoyando al gobierno de Hadi, que falsamente sigue siendo el gobierno legítimo del país, pues es el reconocido por la ONU.

La intervención saudita que se inicia en 2015 se ha apoyado en bombardeos indiscriminados en contra de objetivos en el norte. Si bien han tratado de no afectar a zonas civiles, esto se da en un inicio, hoy están desesperado con mas de 5 años de guerra y no pueden derrotar a los huthies, lo que ha llevado a bombardear escuelas, hospitales, carreteras, puentes y todo indicio de infraestructura que pueda debilitar al norte. Estos bombardeos han estado apoyados por los Estados Unidos, quienes dan repostaje a los aviones sauditas para llevar a cabo sus bombardeos en Yemen, también cuentan los sauditas con el apoyo de inteligencia dado por los Estados Unidos.

El 5 de abril de 2015 se adoptó la resolución 2216 del Consejo de Seguridad de la ONU, dicha resolución apoyada por los Estados Unidos y los sauditas se

concentró en atender a la seguridad del país y no al equilibrio de fuerzas dentro del país. Pide entre otras cosas, el regreso de Hadi al poder y la retirada de los huthies de las zonas que ocupa (Langley: 2016). Cosa que será imposible, pues tanto los sauditas como los huthies piensan que pueden solucionar el asunto desde el punto de vista militar. Además, los huthies controlan hoy la mayor parte de los habitantes del país, y pueden bien salir ganadores en el conflicto. En agosto de 2019 atacaron las instalaciones de ARAMCO (Arabian American Oil Co.), lo que causó enorme conmoción, pues se supone que los sistemas de defensa estadounidenses en el reino no funcionaron, lo que viene a poner en duda su efectividad. Al parecer el ataque fue con cohete desde el suelo yemení, pero tanto los sauditas como estadounidenses culparon a los iraníes e incluso amenazaron con atacar a Irán (Langley *et al.*, 2019).

La intervención en Yemen fue obra del príncipe heredero saudí Mohamed bin Salman, quien ha entrado en una guerra que se ha estancado grandemente. La sangría de dinero que provoca dicha guerra ya afecta las finanzas del reino, pues como sabemos la pandemia de coronavirus ha reducido el consumo de petróleo a nivel global, y de acuerdo a Gause III, las exportaciones actuales no alcanzan para cubrir la mitad del presupuesto nacional. De acuerdo con el SIPRI el 9% del PNB del país se destina a los militares (Gause III, 2020).

Hoy los huthies cuentan con drones que atacan el suelo saudí. Han atacado aeropuertos y oleoductos a casi 850 kilómetros de la frontera. Esto sin duda ha venido a neutralizar un tanto los indiscriminados ataques de la aviación saudí. También cuentan con algunos misiles que han dado en objetivos específicos dentro del territorio saudí.

Dentro del Congreso de los Estados Unidos hay voces que piden retirar el apoyo a los sauditas, pero hay intereses que igualmente quieren que la guerra continúe. Dentro de esas voces que informan a la opinión pública está la de Olivia Alprestein, quien dice que Estados Unidos está apoyando a alguien más en la guerra de Yemen y la sangre queda en nuestras manos, ayudamos a nuestros aliados Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos a crear la mas espantosa crisis humanitaria en el mundo. Estados Unidos provee mucho del dinero, la inteligencia, las armas y el apoyo logístico que impulsa la campaña de bombardeos. Si retiramos dicho apoyo, obligaríamos a los aliados a retirarse del conflicto (Alperstein, 2018).

El papel de Irán

Arabia Saudita interviene el 26 de mayo de 2015 lanzando una campaña de bombardeos aéreos respaldada por varios países árabes. Arabia Saudita percibe que Irán está detrás de los huthies. Sin embargo, Washington no lo percibe de igual manera, puesto que Obama negocia el programa nuclear iraní tendiente a impedir que Irán se haga de bombas atómicas. La campaña aérea saudí llevó a un bloqueo naval tratando de frenar el avance de los huthies. Arabia Saudita, indirectamente, apoya a Al-Qaeda y al Estado Islámico, pues al combatir a los huthies permitió que estas dos organizaciones afianzaran su poder en el sur del país. En julio de 2015, los Emiratos Árabes Unidos entran en la contienda, percibiendo que, al igual que Arabia Saudita, Irán se encuentra detrás de la rebelión Huthí. El ejército mercenario Emiratí es frenado por los Huthíes en Taiz (Langley Alley, 2016).

Si Irán interviene en el conflicto ha sido una intervención muy discreta pues no se sabe que se haya apresado a soldados iraníes, asesores o se hayan incautado armamento iraní. Irán no tiene intereses vitales en Yemen. Los zaydíes se han inspirado en la revolución islámica para crear su red de madrasas y lugares de reunión. Fue Hussein Badr al-Huthi, el que visitó Irán en 1986, pero nunca unió al zaydismo al chiísmo duodecimano que es la doctrina oficial iraní. Los huthies se han conservado independientes y esto es lo que les ha ganado el respeto de la mayoría del pueblo yemení.

En un cable del embajador norteamericano en Yemen al departamento de estado, indicaba que las armas la conseguían los huthies, en el mercado negro en Yemen mismo, de las armas ganadas en los combates o de oficiales corruptos del ejército yemení (Milani: 2015). Al parecer, el apoyo iraní es muy limitado, tanto en lo militar como en lo financiero, pero no se ve por ningún lado que ellos controlen las acciones de los huthies en el país. Arabia Saudí intervino en Yemen en parte por temor a que realmente Irán se metiera a fondo en el país. Su temor venía de las negociaciones entre Obama y los políticos iraníes por el programa nuclear y el acuerdo alcanzado y rechazado por el presidente Trump. La pérdida de Saddam Hussein en Iraq, que era sunita, la inestabilidad en Bahréin, la presencia de Hezbollah en El Líbano, todos estos fueron elementos importantes que llevaron a los saudíes “a su Vietnam en Yemen”.

Posibles soluciones

Hoy existen en el país dos gobiernos de facto, ninguno ha sido capaz de vencer al otro, pero cada uno guarda su cuota de poder ante cualquier arreglo o negociación. Existe una preocupación por la proliferación de grupos Yihadistas ligadas a Al-Qaeda y al Estado Islámico en: Francia, Reino Unido y Estados Unidos, pero los tres países continúan vendiéndole armas a Arabia Saudita, quien protege a estos grupos, pues percibe, son enemigos naturales de los huthies. Estados Unidos sólo en 2016, permitió la venta de 21 mil millones de dólares en armas. Los encuentros de Suiza no han avanzado en nada. Cada uno mantiene su posición. Los huthies no se comprometen y el sur demanda la aplicación de la resolución 2216.

Hasta el momento, ambas partes creen que pueden ganar militarmente, pero los huthies no representan todas las fuerzas políticas yemeníes, y el presidente Hadi, si bien es nativo del sur del país, no tiene ninguna influencia, ni en el sur, ni en el este del país. Lo que puede percibirse es una espiral descendiente hacia la desintegración del país, y el surgimiento de una violencia sectaria, lo que ha traído un enorme sufrimiento al pueblo yemení y amenaza incluso la seguridad de Arabia Saudita.

Según algunas fuentes, la guerra de Yemen podría encontrar una solución si se persiguen tres condiciones para la paz:

1. Intercambio masivo de prisioneros de guerra.
2. Tregua en el puerto de Hodeida.
3. Reabrir el aeropuerto de Sana 'a.

Estas condiciones, sin duda, ayudarían a la confianza entre ambas partes. El intercambio masivo de prisioneros cesaría las tensiones y aumentaría la confianza entre ambos partidos. Por el puerto de Hodeida entra el 70% de la ayuda humanitaria al país más 90% del abasto de los productos básicos que consume el norte. La reapertura del aeropuerto de Sana 'a ayudaría a crear las condiciones para la paz, ya que el país se reabriera al exterior y cese el bloqueo hasta ahora mantenido por los sauditas y ayudaría a evitar una posible catástrofe humanitaria ocasionada por la hambruna de casi 8 millones de habitantes (BBC News Mundo, 2018).

Hay quienes plantean que la salida de Arabia Saudí no va a detener el derramamiento de sangre y que la lucha continuará en el país. Los sauditas se

oponen a que haya elecciones libres y que se instaure un régimen democrático viable en el país, puesto que ellos no lo tienen en su país. La conquista de Hodeida por los sauditas pudo darle la excusa a los sauditas para declarar que algo habían ganado y retirarse no con una derrota total (Knights: 2019). Los saudíes gastan entre 50 y 60 mil millones de dólares anuales en la guerra, esto ha llevado a problemas en las finanzas, conservar la sangría más tiempo puede llevar a un desastre económico al país, el haber llevado fuera la crisis política que ha implicado la llegada de Mohamed bin Salman hacia afuera puede terminar en un desastre (Aguirre, 2016). Hay que hacer notar que una derrota saudita alarmaría a todos sus vecinos, y engrandecería a Irán.

Lo cierto es que los sauditas hoy deben de marcar su distancia con el presidente Trump, pues el nuevo presidente Biden declaró en su campaña que terminaría con esa guerra y llamó a la Arabia Saudita “paria a la que nunca más se le daría un cheque en blanco” (Aguirre, 2020).

Hay que estar pendientes de la evolución de la situación. Por lo pronto el nuevo gobierno que los sauditas llevaron a Adén el 31 de diciembre pasado, un gobierno donde finalmente el Consejo Sureño de Transición fue incluido y fue recibido con un atentado en el que perdieron la vida más de 24 personas, los sauditas culparon a los huthies, y recomenzaron los bombardeos. Los huthies negaron la autoría.

Yemen necesita arreglar sus asuntos internos entre las fuerzas internas y debería de pedir el retiro de todos los países que de una forma u otra están presentes en el conflicto.

Referencias

- Aguirre, M., (29 de enero, 2016), “300 días de bombas en Yemen”, en *El viejo Topo*. Recuperado el 14 de enero de 2021 de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/300-dias-de-bombas-en-yemen/>
- Aguirre, M., (julio-agosto, 2017), “La guerra de Yemen en tiempos de Trump”, en *El viejo Topo*. Recuperado el 8 de enero de 2021 de <https://www.elviejotopo.com/articulo/la-guerra-de-yemen-en-tiempos-de-trump/>
- Aguirre, M., (25 de julio, 2019), “¿Está cambiando la dinámica de la guerra del Yemen?”, en *El viejo Topo*. Recuperado el 9 de enero de 2021 de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/esta-cambiando-la-dinamica-de-la-guerra-del-yemen/>

- Aguirre, M., (6 de diciembre, 2020), “Joe Biden y los crímenes de guerra”, *El viejo Topo*. Recuperado de <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/joe-biden-y-los-crimenes-de-guerra/> el 11 de enero de 2021.
- Al Jazeera, (25 de marzo, 2018), “Key Facts about War in Yemen”. Recuperado el 9 de enero de 2021 de <https://www.aljazeera.com/news/2018/3/25/key-facts-about-the-war-in-yemen>
- Al Jazeera, (26 de abril, 2020), “Separatist Group Announces Self-Rule in Southern Yemen”. Recuperado el 14 de enero de 2021 de <https://www.aljazeera.com/news/2020/4/26/separatist-group-announces-self-rule-in-southern-yemen>
- Alperstein, O., (4 de abril, 2018), “It’s on Us to Stop The War in Yemen”, *Foreign Policy in Focus*. Recuperado el 2 de enero de 2021 de <https://fpif.org/its-on-us-to-stop-the-war-in-yemen/>
- BBC News Mundo, (6 de diciembre, 2018), “Guerra en Yemen: 3 condiciones para la paz en uno de los conflictos más sangrientos del mundo hoy”, en *BBC News Mundo*. Recuperado el 6 de enero de 2021 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46395067>
- CIA, (2021), “Yemen”, *The World Fact Book*. Recuperado el 12 de julio de 2021 de <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/yemen/>
- De Planhol, x., (1998), *Las naciones del Profeta*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- García Corrales, M., (2010), *Entre la inestabilidad y el colapso: Yemen, el fracaso del proyecto republicano. Trabajo Fin de Máster*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Gause III, Gregory F., (4 de agosto, 2020) “The End of Saudi Arabia’s Ambitions”, *Foreign Affairs*. Recuperado el 4 de enero de 2021 de <https://www.foreignaffairs.com/articles/saudi-arabia/2020-08-04/end-saudi-arabias-ambitions>
- Hestler, A., (1999), *Yemen*, New York, Marshall Cavendish.
- Knights, M., Pollack, K. M. y Walter, B. F. (2 de mayo, 2019). “A Real Plan to End the War in Yemen To Stop the Fighting, Keep Supporting Saudi Arabia”, en *Foreign Affairs*. Recuperado el 12 de enero de 2021 de <https://www.foreignaffairs.com/articles/yemen/2019-05-02/real-plan-end-war-yemen>.
- Long, D. E., Reich, B., & Gasiorowski, M., (2007), *The government and politics of the Middle East and North Africa*, 5th edition. Boulder, Colorado, Westview Press.
- Longley Alley, A., (8 marzo, 2016), “La trágica guerra de Yemen”, en *Política Exterior*. Recuperado el 2 de enero de 2021 de <https://www.politicaexterior.com/articulo/la-tragica-guerra-de-yemen/>

- Longley Alley, A. y Salisbury, P. (11 de noviembre, 2019), “Peace is Possible in Yemen. Out of a Moment of Crisis, a Chance for a Solution”, en *Foreign Affairs*. Recuperado el 17 de enero de 2021 de <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2019-11-11/peace-possible-yemen>
- Milani, M, (19 de abril, 2015), “!Iran’s Game in Yemen. Why Tehran Isn’t to Blame for the Civil War”, en *Foreign Affairs*. Recuperado el 12 de enero de 2021 de <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2015-04-19/irans-game-yemen>
- Vega Fernandez, E. (coord.), (2010), *Yemen: situación actual y perspectivas*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, UNED.

V. TURQUÍA Y LA CUESTIÓN KURDA



¿TRADICIÓN O DÉJÀ VU? LA DERIVA NACIONALISTA TURCA Y LAS DISIDENCIAS RELIGIOSAS

Lucía Cirianni Salazar

*En güzel günlerimiz
Henüz yaşamadıklarımız.
[Nuestros días más hermosos
Son los que aún no hemos podido vivir]*
NAZIM HIKMET¹

Las protestas de Gezi en el 2013 fueron el punto de inflexión que transformó la narrativa internacional sobre la administración del Partido de Justicia y Desarrollo (AKP), el partido dominante en Turquía desde el 2002. Lo que por una década había parecido, especialmente desde la mirada exterior, una transformación política hacia la democracia liberal (bajo la batuta de los requisitos para ingresar a la Unión Europea) colapsó de golpe con la inesperada respuesta represiva a la disidencia interna. Los siete años que siguieron han sido una historia de ruptura de las alianzas y políticas democráticas que en su momento facilitaron los primeros triunfos electorales del AKP. La violencia estatal de esas rupturas ha producido, para los conocedores de la historia turca, una sensación de *déjà vu* que en particular hace eco de los traumas asociados a los tres golpes militares ocurridos en 1960, 1971 y 1980, y especialmente a las violaciones a los derechos humanos que cometió el gobierno militar tras el último golpe y la sucesiva guerra contra la guerrilla kurda en la década de 1990.²

¹ La traducción al español es mía.

² Aunque este fenómeno no ha sido suficientemente estudiado, el impacto de la violencia estatal tras el golpe de 1980 y de la guerra contra la guerrilla kurda han dejado una huella profunda en una parte de la sociedad turca que ha dado lugar a movimientos como el de las “Madres del Sábado” (*Cumartesi Anneleri*) que se inspiró en el movimiento análogo de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, así como a expresiones de repudio a la violencia estatal como la evasión del servicio militar por objeción de conciencia. Véase: (Vaydar & Iwegen, 2006) y (Çınar & Üsterci, 2009).

A nivel social, esta etapa de la historia política de Turquía ha sido interpretada principalmente como una era de re-islamización del país. Para los secularistas y la mayoría de los analistas occidentales, dicha “re-islamización” significa un retroceso respecto al proyecto de modernización que encabezó Mustafa Kemal Atatürk; para muchos musulmanes (en Turquía y en otras partes del mundo), es una reivindicación de la dignidad política del Islam bajo la protección de un fuerte líder anti-imperialista.³

En este artículo propongo una lectura a contrapelo de las narrativas establecidas: sugiero ver el giro autoritario del AKP como expresión de una tradición política nacionalista y estatista que en muchos aspectos cruciales, lejos de romper con el kemalismo, lo emula y busca concluir su proyecto de secularización, entendida ésta como control de la religión por parte del Estado y apropiación de la identidad religiosa como identidad nacional. De este modo, el artículo sostiene que el proceso de secularización en Turquía es, además de un proceso de exclusión de las “minorías” religiosas, una forma de colonización interna del islam sunní, cuya transformación fue clave para su instrumentalización como ideología política. Desde esa lectura, analizo el potencial disruptivo de tres propuestas de disidencia religiosa, tanto en el nivel del discurso como en el tipo de acción social: los llamados “Musulmanes Anticapitalistas”, la “Plataforma de Trabajo y Justicia” y la “Asociación de los Locos y los Amigos de Dios”.

Del entusiasmo liberal a la decepción y el *déjà vu*

A mediados del 2014, el sociólogo italiano Massimo Rosati escribió un libro caracterizado por el entusiasmo ante lo que consideraba una transformación histórica de Turquía hacia una etapa “post-secular”. El libro de Rosati no es único,⁴ pero es acaso uno de los mejores exponentes de esta tesis por el riguroso análisis sociológico que realizó a partir de fuentes periodísticas y de su propio

³ Sobre el temor de los secularistas, véase: Navaro-Yasin, 2002. Sobre la popularidad internacional de Recep Tayyip Erdoğan a través de ejemplos como Palestina y el Cuerno de África: (Van den Berg y Meester, 2020) y (Karmon y Barak, 2020).

⁴ Otro ejemplo es el libro de Chris Morris, titulado: “The New Turkey. The Quiet Revolution on the Edge of Europe” (Morris, 2005), publicado en el 2005. Sin embargo, no es sino hasta el último capítulo que Morris de hecho analiza el periodo del gobierno del AKP (que era todavía muy reciente), mientras que el libro de Rosati hace un análisis mucho más comprehensivo de las transformaciones de las últimas dos décadas. Los artículos periodísticos sobre este tema son innumerables y acaso los más interesantes se pueden encontrar citados en el libro de Rosati.

trabajo de campo. El motivo de su entusiasmo era que, desde la perspectiva de éste y otros especialistas en la historia política de ese país, la persecución religiosa, que tuvo su expresión más fuerte entre 1925 y 1950, había sembrado un antagonismo profundo entre las convicciones secularistas de la élite dominante y la religiosidad mayoritaria del pueblo turco. Rosati estaba convencido de que la superación del modelo de secularidad autoritaria del kemalismo daría lugar a una convivencia más armónica entre las libertades individuales de una democracia moderna y las convicciones y prácticas religiosas de la población. Según este autor, un estado “post-secular” no es uno que deja atrás la secularidad sino que

...los Estados y sociedades post-seculares son más bien aquellos en los que las cosmovisiones seculares y religiosas son parte del mismo campo (...), la condición post-secular es aquella en la que nuevas zonas de “interpenetración” entre lo religioso y lo secular son posibles, aunque sea mediante procesos antagónicos y disruptivos (Rosati, 2015: p. 122).

La idea de que las “cosmovisiones” de secularistas y religiosos pueden sostener un conflicto productivo, donde la expresión de uno no requiera la supresión del otro, coincide con el concepto de “agonismo” de Chantal Mouffe como una “domesticación” de los conflictos políticos inevitables:

Mientras que el antagonismo constituye una relación nosotros/ellos en la cual las dos partes son enemigos que no comparten ninguna base en común, el agonismo establece una relación en que las partes en conflicto, si bien admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto, reconocen sin embargo la legitimidad de sus oponentes (Mouffe, 2007: p. 27).

Desde una lectura liberal de la historia turca como la que propone Rosati, la llegada al poder del AKP fue posible gracias a su inicial propuesta de domesticación del conflicto entre secularistas e islamistas mediante una versión “moderada” del islamismo que difería del enfoque de políticos que proponían un islamismo más militante y antagónico, como Necmettin Erbakan. Esa “moderación” se expresaba fundamentalmente en una disposición amistosa a las relaciones con Europa Occidental, mediada por el interés en pertenecer a la Unión Europea, y la disposición a transformar la actitud del Estado hacia las minorías étnicas y religiosas. El potencial pacificador más contundente de ese

último aspecto se vio en el inicio de un inusitado proceso de negociaciones con la guerrilla kurda del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK).

Para Rosati, hacia el 2014 Turquía todavía estaba transitando hacia un modelo de domesticación agonística de su larga historia de antagonismo violento entre secularistas e islamistas. Sin embargo, hacia el final de su libro Rosati ya advierte la decepción en ciernes: “En los años recientes, ‘La máquina de arrestos de Turquía ha enloquecido’ y las críticas al AKP por parte de liberales, demócratas e incluso conservadores han aumentado a causa de este giro autoritario” (Rosati, 2015: p. 161).

Según Rosati, el origen de la decepción que ponía en peligro (y que años después destruyó totalmente) los avances democráticos de la primera década de gobierno del AKP, estaba en el “virus nacionalista” que afecta a la totalidad de la política turca (Rosati, 2015: p. 157). El análisis de esa condición metafóricamente infecciosa del nacionalismo turco queda, sin embargo, trunca en la obra de Rosati y su libro concluye con la esperanza de que la tendencia democrática del AKP derrotara a su creciente dimensión autoritaria.⁵ Lejos de ser así, la tendencia nacionalista del AKP creció, la violencia estatal aumentó dramáticamente⁶ y el golpe de Estado fallido del 2016 le sirvió a ese partido como un mito de re-fundación nacional caracterizado por la promoción del culto cívico al martirologio no sólo de los civiles asesinados la noche del intento de golpe sino también de los soldados que participan en las recientes incursiones turcas en Siria y Libia, un fenómeno que Josh Carney ha analizado como un ejemplo de necropolítica (Carney, 2018).⁷ Es particularmente a la luz de esta etapa de evidente resurgimiento del autoritarismo y la violencia política en Turquía que autores como Ihsan Yılmaz y Galib Bashirov (2018) se han planteado la importancia de definir las características de esta nueva etapa con un término nuevo: el Erdoğanismo. Si bien es importante advertir que la forma específica que han tomado el autoritarismo y el nacionalismo turcos en esta nueva etapa

⁵ Es importante señalar que Rosati no vio publicado su libro debido a su muerte prematura. Tal vez la observación de los eventos de los años siguientes, en particular a partir del intento fallido de golpe de Estado en el 2016, lo hubieran compelido a analizar más profundamente la historia del nacionalismo turco y sus tropos.

⁶ Véase (Human Rights Watch, 2020).

⁷ Véase (Museo de la Democracia, s/f). Éste es sólo uno de varios museos y monumentos erigidos para reiterar un nuevo discurso nacionalista que compara los eventos del 15 de julio de 2016 con la guerra de independencia que dio lugar a la formación de la república de Turquía en una nada sutil analogía que fortalece el discurso de refundación nacional.

no son iguales a los periodos históricos anteriores, este artículo apuesta por una observación de las continuidades que conectan y posibilitan las transiciones entre diferentes etapas de la historia turca y no por el aislamiento teórico de este periodo como fenómeno que sólo se explica bajo sus propios términos. Incluso la palabra “Erdoğanism” parece hacer eco del “Kemalismo”, evocando una asociación común entre las dos figuras más fuertes en la historia política turca.

Está más allá del propósito de este artículo hacer un análisis comprensivo de las numerosas razones por las cuales se vino abajo el sueño de la transición de Turquía hacia un modelo democrático de conflictos domesticados. No obstante, considero que hay errores en las premisas de autores como Rosati acerca de la historia del secularismo turco. Si bien estoy de acuerdo en que el nacionalismo está en el corazón del problema, me parece equivocado partir de una definición identitaria rígida de la disputa entre secularistas e islamistas, y sobre todo soslayar la larga historia de control y apropiación estatal del Islam sunní.

La formación de una tradición política y una identidad nacional

A finales de la década de 1990 la antropóloga turca sefaradí Yael Navaro Yashin caracterizó a la lucha entre secularistas e islamistas, no como una diferencia ideológica profunda sobre el tipo de gobierno que debería tener Turquía, sino como una batalla por definir qué es lo “nativo” para ese país. Pensada en esos términos, dicha disputa es una continuación en el debate político contemporáneo del dilema que enfrentó la república de Turquía para su definición nacional desde principios del siglo xx.

El esfuerzo tardío por crear un nacionalismo turco (y casi simultáneamente uno kurdo) entre los musulmanes de Anatolia se formó como reacción e imitación de los nacionalismos que impulsaron las guerras separatistas en los Balcanes antes de la primera guerra mundial. La primera “deriva nacionalista” de la historia reciente de Turquía fue la del gobierno militar del triunvirato de los *pashas* Envel, Talat y Cemal que son responsables del genocidio armenio y de la participación otomana en la primera guerra mundial. Vale la pena hacer énfasis en que ese gobierno fue resultado del primer golpe militar en la historia reciente de lo que hoy es Turquía (en 1913), y que acabó con el carácter originalmente democrático y pluralista del Comité de Unión y Progreso. Esta época sienta los precedentes de una política de modernización en donde el ejército tuvo un papel crucial antes del surgimiento del kemalismo. El mismo

pensamiento nacionalista y secularista de Mustafa Kemal Atatürk se originó en su educación en el ejército, la institución otomana más occidentalizada y que era, como todos los ejércitos, autoritaria por definición.

En los años formativos de la república (las décadas de 1920 y 1930), el esfuerzo por definir y promover una identidad nacional estaba en tensión constante con la aspiración a occidentalizar al país y conducirlo a lo que en ese momento el gobierno turco llamaba “civilización contemporánea” (*muasır medeniyet*).⁸ Aunque ese esfuerzo tenía precedentes en más de un siglo de reformas políticas y una revolución constitucionalista, los documentos de la época evidencian una gran ambivalencia sobre qué era exactamente lo que había que transformar y qué grado de adaptación a la “civilización contemporánea” implicaba una pérdida de la identidad nacional (Bein, 2011; Kezer, 2015). Las raíces del debate entre islamistas y secularistas están precisamente en esa ambivalencia: mientras unos preferían la progresiva marginación de la religión al dominio de la conciencia personal (imitando al modelo de laicidad francés), otros veían en el Islam el corazón de la identidad nacional.

En los primeros años de la república, el kemalismo intentó quitarle centralidad a la religión (que todavía era el elemento identitario dominante para la población) y sustituirlo con un mito étnico nacional enfocado en la etnicidad turca (Navaro Yashin, 2002; Kezer, 2015; Üngör, 2011). Sin embargo, sería un error reducir la comprensión del secularismo kemalista a una postura de rechazo absoluto a la dimensión pública de la religión. Particularmente el sociólogo turco Şerif Mardin insistió en la tesis que más tarde Davison (Davison, 1998) denominó la “versión del secularismo como control”, esto es, que en Turquía el proceso de secularización no se puede explicar como una forma de separación de la religión y la vida pública sino como el control estatal de los asuntos religiosos, como muestra particularmente la creación del Ministerio de Asuntos Religiosos (*Diyanet İşleri Başkanlığı*) a través del cual la educación de los *imames* (guías de oración) y su empleo han estado a cargo del Estado desde 1924. El propósito de este modelo de secularismo era “turquificar” la práctica islámica⁹ en el país para asimilar la religión a la “cultura nacional” y aprovechar

⁸ El término aparece frecuentemente en los discursos de Atatürk, que el gobierno turco ha compilado y publicado en línea. Véase (Gobierno de Turquía, 2020).

⁹ Por ejemplo, el llamado a la oración (*ezan*) se hizo en turco entre 1932 y 1941, se impulsó la creación de una traducción oficial del Corán al turco que, sin embargo, nunca se usó para las oraciones en sí. Sobre las discusiones y ambivalencias en torno a este proceso, véase: (Azak, 2010); (Bein, 2011).

su poder simbólico y carismático (Davison, 1998; Azak, 2010). Tal vez uno de los momentos históricos en los que se expresó más claramente la fusión entre la identidad oficial turca y el Islam sunní fueron los pogromos contra la población griega en 1955 en el contexto de la crisis política con Chipre; las arengas que dieron lugar a ese evento repudiable se referían a los “no musulmanes” (*gayrimüslim*) como traidores o enemigos de la nación.¹⁰

Como ha observado también Yael Navaro Yashin (2002), tanto secularistas como conservadores “islamistas” coinciden en la aceptación de los símbolos nacionales y la reivindicación de este modelo estatizado de la autoridad religiosa. Cuando Rosati plantea que el modelo de secularismo kemalista no logró la hegemonía en Turquía, subestima la aceptación general de esta incorporación del Islam sunní a la “cultura nacional” y su administración estatal. Los gobiernos “conservadores” que sucedieron al kemalismo de la primera etapa de la república no han desafiado este modelo de control sobre la religión y, de hecho, el AKP lo ha fortalecido mediante el incremento en el número de escuelas religiosas (*İmam Hatip*). Lo que parece una “re-islamización” cuando no se considera la tesis del “secularismo como control”, es más bien la consolidación de dicho proyecto de dominio estatal y oficialización de la religión (o una versión autorizada de la misma) como identidad nacional si se toma ese modelo en cuenta. Cuando consideramos la rivalidad entre los “secularistas” y los “conservadores” o “islamistas”, es preciso recordar que, pese a sus indudables diferencias, históricamente ambos grupos están de acuerdo con el modelo de secularismo como control y utilización estatal de la religión y aceptan como legítima una forma de expresión del islam sunní que fue purgada de la diversidad que le era intrínseca en los periodos históricos anteriores a la república.

El modelo kemalista, caracterizado por un discurso más occidentalista y por la persecución activa de comunidades religiosas, fue más exitoso en la época en la que la diversidad religiosa otomana estaba más cerca temporalmente y cuando la posibilidad de que surgieran disidencias religiosas anti-estatales era más concreta.¹¹ Una vez que se logró homogeneizar y controlar a la mayoría sunní mediante la represión de la diversidad sufí y sus liderazgos locales, el nacionalismo islamista fue tomando fuerza, en buena medida porque ya no

¹⁰ Para un análisis de la discriminación contra los no musulmanes, véase: (Karaosmanoğlu, 2010).

¹¹ Uno de los mejores ejemplos de la famosa rebelión del Sheij Said, que fue simultáneamente un movimiento nacionalista Kurdo y anti-secular. Véase: (Van Bruinessen, 1992). Sobre la cuestión de las rebeliones sufíes, véase también: Cirianni Salazar, 2017.

se trataba de un islamismo anti-estatal sino estatista.¹² El proceso, sin embargo, dista de ser lineal. La competencia entre estos dos sectores nacionalistas marcó una serie de episodios críticos a lo largo del siglo XX, en particular tres golpes militares (en 1960, 1971 y 1980) y el llamado “golpe posmoderno” de 1997. Es común encontrar caracterizaciones de estos golpes de Estado como enfrentamientos entre un populismo religioso conservador y una élite militar secularista (que fue la narrativa dominante todavía en 1960), pero un análisis más cuidadoso revela que la postura anti religiosa fue perdiendo fuerza y, si bien en el golpe de 1980 se persiguió a grupos islamistas y se reaccionó al temor de que surgiera una revolución similar a la de Irán, el principal objeto de persecución política fueron los grupos políticos de izquierda. En ese contexto de dictadura militar y en la posterior transición controlada hacia la democracia electoral también se forjó la llamada “síntesis turco-islámica” que hizo aún más explícito el proyecto de asociación del islam sunní con la identidad nacional.

Si bien cada uno de estos golpes de Estado tuvo contextos y resultados diferentes, los eventos de violencia estatal de la última década generan una sensación de *déjà vu*. Los tropos nacionalistas que emergen en los momentos de crisis política son: el martirio de los jóvenes soldados, la amenaza de un enemigo interno (asociado a los grupos rivales), la amenaza imperialista de las potencias externas (tanto capitalistas como comunistas, según el momento), los periodos de violencia represiva y estados de excepción, la violencia en contra de las minorías con identidades étnicas o religiosas distintas a la hegemónica (los kurdos, los alevíes, los cristianos, los judíos, los griegos, los armenios, etcétera). Por lo mismo, más que una oposición entre grupos antagónicos, la “deriva nacionalista” del AKP se inscribe dentro de una tradición política autoritaria, nacionalista y estatista que ha tenido diversos periodos críticos desde la fundación de la república y en el que la religión, controlada por el Estado, ha tenido un papel cada vez más explícito en la definición de la identidad nacional.

Un autor que ha ilustrado con detalle el desarrollo y la continuidad de esta tradición política nacionalista y autoritaria es Halil Karaveli, quien, desde una perspectiva veladamente marxista de la historia turca, no considera a los Kemalistas y a los Islamistas como grupos políticos antagónicos sino como dos expresiones de una misma tradición política a través de la cual se reproduce el poder de las élites económicas y del ejército. Para Karaveli, “el parentesco político de derecha del Kemalismo, el conservadurismo y el islamismo está perfectamente

¹² Sobre el surgimiento del “nacionalismo conservador”, véase: (Azak, 2010).

ilustrado” (Karaveli, 2018: 30) incluso antes del periodo multipartidista que llevó al poder por primera vez a la burguesía conservadora que revirtió algunas de las políticas más polémicas del laicismo kemalista. Sin embargo, Karaveli ve en el Islam sunní meramente un instrumento ideológico de la élite turca y no se preocupa por analizar la profunda transformación del fenómeno religioso en Turquía. En este sentido, como muchos otros autores, la única diversidad religiosa que considera Karaveli es la de los sectores “heterodoxos” del Islam (especialmente los Alevíes y los Yazidíes) y la de los no musulmanes. Mi lectura difiere de la de Karaveli en la medida en la que planteo que el Islam sunní no era simplemente un grupo homogéneo “elegido” por encima de otros para representar a la nación y que persiste como identidad mayoritaria, sino que la supresión de la diversidad que había caracterizado al Islam sunní antes de la creación de la república fue clave para la invención de una identidad nacional hegemónica y controlada por el Estado a través del *Diyanet*.

Por otra parte, a diferencia de lo que plantea Rosati, la hegemonía del nacionalismo no es un fenómeno independiente o contrario al secularismo autoritario en la historia turca. No se trata de un “virus” que infecta a “otros” asuntos políticos y sociales, sino que está profundamente imbricado con el desarrollo del discurso oficial sobre la religión. Por lo mismo, el “secularismo como control” sí ha sido hegemónico desde la fundación de la república, aunque la forma de ejercer ese control y la manera de definir la identidad nacional hayan cambiado. Para desafiar verdaderamente a ese modelo de secularismo, sería necesario que los grupos religiosos recuperaran una autonomía semejante a la que tuvieron en la etapa otomana mediante el sistema de *millets*¹³ y que la identidad nacional se diferenciara públicamente del Islam sunní. Antes de la creación de la república, el Islam sunní no tenía una expresión homogénea: la mayor parte de los musulmanes otomanos estaban asociados de un modo u otro a alguna de las diversas órdenes sufíes (*tarikats*). Entonces, una política verdaderamente democrática en materia religiosa no se trataría solamente de que los grupos más marginados de la identidad hegemónica (principalmente los cristianos griegos y armenios, los judíos, los alevíes y los yazidíes) recuperaran una condición de plena pertenencia a la comunidad nacional, sino de que el mismo Islam sunní recuperara la diversidad que era intrínseca al sufismo, todo lo cual cuestionaría fundamentalmente al proyecto de creación de una identidad nacional unificada

¹³ El sistema de *millets* era una forma de organización social otomana que distinguía a las comunidades religiosas, más que a las étnicas, y que les otorgaba un alto grado de autonomía. Para un análisis crítico del sistema de *millets* véase, por ejemplo: Goffman, 1994.

y homogénea. En la medida en la que éste no ha sido el caso, resulta difícil sostener la hipótesis de que el régimen del AKP es una vertiente política antitética al secularismo kemalista.

Si bien el movimiento conservador nacionalista ha estado vinculado con algunas expresiones de sufismo Nakşibendi,¹⁴ las medidas legales del kemalismo en contra de las órdenes sufis como el cierre oficial de sus *tekkes* (sitios de reunión) y el uso de sus títulos (como *sheij*, *murshid*, o *derviche*) siguen en pie; de ese modo, el gobierno mantiene la capacidad legal para reprimir a grupos sufíes que adoptaran una postura de rivalidad política y los mantiene como actores marginales de la práctica islámica hegemónica. Al mismo tiempo, mediante el incremento del uso de algunos rituales sufíes, especialmente el *sema* o ritual de los derviches giradores de la orden Mevleví, el gobierno del AKP ha contribuido a una creciente mercantilización y banalización del sufismo como “folklore”. El poder de los grupos Nakşibendis afines al discurso nacionalista o la mercantilización del sufismo Mevleví no deberían confundirse con un resurgimiento de la diversidad sufí otomana.¹⁵ Esta “domesticación” de la diferencia interna del Islam sunní en Turquía, lejos de prevenir antagonismos destructivos, ha hecho posible un proceso de destrucción de la memoria de la complejidad cultural y social del mosaico religioso otomano y la naturalización de una identidad religiosa “hegemónica” sobre la que se sostiene una defensa del derecho de la “mayoría” en la estructura política del Estado-nación.

Se trata de un olvido que sostiene la percepción de un supuesto conflicto entre las identidades reificadas y aparentemente “antagónicas” de secularistas e islamistas que vela sus acuerdos y continuidades. No obstante, esos acuerdos se hacen evidentes en la repetición de sus tropos: el nacionalismo, el militarismo y la centralidad de la imagen cuasi-sacralizada de un “líder fuerte” (Atatürk o Erdoğan) frente a las supuestas amenazas imperialistas y/o de “enemigos internos” con las que se justifica la represión de las minorías. Es precisamente la sensación de *déjà vu* lo que revela la continuidad de una tradición.

¹⁴ Sobre este tema, véase: (Silverstein, 2011).

¹⁵ Sobre los debates en torno a la incorporación a la “cultura nacional” de un sufismo social y políticamente reprimido, véase: (Cirianni Salazar, 2020). Sobre la mercantilización del sufismo Mevleví, véase: (Paçalıoğlu, 2019).

Tres ejemplos de disidencia religiosa contemporánea

Aunque son minoritarios, existen actualmente en Turquía algunos ejemplos de resistencia a la asimilación estatal del Islam sunní. Las disidencias religiosas tienen la posibilidad de subvertir la narrativa hegemónica que subyace al antagonismo entre secularistas-liberales-occidentalizantes e islamistas-conservadores-“neo otomanistas”. Ese binarismo favorece simultáneamente a la narrativa occidental (que exotiza al autoritarismo en Turquía como un fenómeno ajeno a sus propias experiencias y responsabilidades históricas) y al gobierno islamista (que fortalece su narrativa anti-imperialista y arraiga su poder en la amenaza de repetición de la represión secularista).¹⁶

La idea de comunidades islámicas no alineadas al estatismo autoritario nacionalista es profundamente disruptiva tanto de la política del AKP como de su interpretación desde el Occidente liberal, y por lo tanto amenazante del *statu quo*. El politólogo Yusuf Sarfati ha hecho notar que este potencial de disrupción de las organizaciones islámicas de la sociedad civil ha dado lugar a un esfuerzo generalizado del AKP por cooptar a estos grupos mediante la formación de redes clientelares que bloquean la posibilidad de escapar al control estatal, incluyendo lo que queda de las casi aniquiladas órdenes sufíes que actualmente existen bajo la figura legal de fundaciones o asociaciones culturales (Sarfati, 2019). Sin embargo, algunas organizaciones de “izquierda islámica” han escapado a estos esfuerzos de control estatal. En esta sección voy a mencionar dos casos estudiados por Yusuf Sarfati y uno que él no ha considerado pero que yo investigué directamente durante mi trabajo de campo en Estambul entre el 2016 y el 2019. Los primeros dos casos son los de los Musulmanes Anticapitalistas y la Plataforma de Trabajo y Justicia, el último es la Fundación *Deliler ve Veliler*, que se traduce literalmente como la “Fundación de los Locos y los Amigos de Dios”.

El grupo de los Musulmanes Anticapitalistas es el más conocido por su participación en las protestas de Gezi y por el claro liderazgo ideológico del teólogo İhsan Eliaçık. La organización surgió en el año 2012 y desde entonces ha articulado una de las respuestas religiosas más visibles al autoritarismo y el Islam estatista del AKP. Este movimiento empezó con grupos de lectura que conjugaban el análisis de textos marxistas con la lectura del Corán y de textos teológicos. Los Musulmanes Anticapitalistas son una organización que dice seguir el ejemplo profético de lucha contra los sistemas opresores y basa su crítica

¹⁶ He escrito anteriormente sobre cómo se ha manipulado la presencia espectral de la persecución secularista en el periodo del AKP en: (Cirianni, 2018).

social principalmente en el cuestionamiento a la desigualdad económica. En una entrevista con Ceyda Nurtsch, Eliaçık explicó que la consigna que su grupo usa durante sus manifestaciones (“La propiedad es de Dios, abajo el Capital”) se relaciona directamente con el principio de generosidad del Corán al que se califica tradicionalmente como *Karim* (“noble”, “generoso”) (Nurtsch, 2014).

La forma de manifestación más conocida que ha impulsado esta organización han sido las llamadas *yeryüzü sofraları* o “mesas sobre la tierra”, esto es, rupturas públicas del ayuno de Ramadán en la calle, organizadas con la aportación espontánea de los participantes. Estas rupturas de ayuno pretenden dar un ejemplo de igualitarismo islámico y de hospitalidad, con el fin de mostrar que ni la desigualdad económica ni la exclusión de las minorías étnicas o religiosas son congruentes con los valores islámicos. El trabajo teológico de Eliaçık, que incluso publicó un *tafsir* o comentario al Corán (Eliaçık, 2015), ha sido uno de los desafíos recientes más interesantes al AKP, que pretende presentarse como el único garante de las libertades religiosas de los musulmanes frente a la potencial repetición de la persecución secularista. Precisamente a causa de la visibilidad que les dio su participación en las protestas de Gezi y las *yeryüzü sofraları*, este grupo también ha sido objeto de represión policial.¹⁷

El caso de la Plataforma de Trabajo y Justicia es diferente porque no se presenta explícitamente como una organización islámica; sin embargo, ha desarrollado una crítica a las políticas de la élite neoliberal asociada al gobierno del AKP y la llamada “burguesía islámica” con argumentos de carácter teológico. Para no volverse una plataforma excluyente de las minorías no islámicas, se define como “localista” y tiene una tendencia a darle un giro decolonial al discurso religioso. El uso de los términos “trabajo” y “justicia” son guiños simultáneos a las luchas de los trabajadores y los musulmanes. Su propósito es vincular simbólica y fácticamente ambas categorías sociales desde una plataforma política de izquierda que se oponga a la asociación exclusiva del Islam turco con la derecha estatista de la “síntesis turco-islámica”.

El lema de la Plataforma de Trabajo y Justicia, “*kula kulluğa ve sömürüye karşı*” (en contra de la explotación y de servir al esclavo de Dios)¹⁸ implica una rebelión con base teológica a la obediencia a las autoridades, porque, según

¹⁷ Por ejemplo, durante una ruptura de ayuno frente al Liceo Galatasaray en el mes de Ramadán del 2019, la policía dispersó violentamente al grupo y Eliaçık sufrió maltrato físico directo en el proceso. La cobertura del evento por parte de la prensa turca fue mínimo. Véase: (Cumhuriyet, 2019).

¹⁸ Este eslogan y otros contenidos (en turco) están disponibles en la página web de la organización. Véase: (Emekveadalet, 2020).

el principio del monoteísmo islámico, no se debe servir a las criaturas (los esclavos de Dios) sino a Dios mismo, esto es: se deben seguir los principios coránicos de justicia y distribución de la riqueza, no a los líderes políticos que se autodenominan representantes de los musulmanes pero perpetúan sistemas de desigualdad.

La Plataforma ha participado en manifestaciones en contra de las cenas lujosas para la ruptura del ayuno de Ramadán con rupturas de ayuno afuera de dichas ubicaciones y slogans como “El ayuno arruina al capitalismo y el capitalismo arruina al ayuno” (Sarfati, 2019: 158). Estos son ejemplos de una crítica a los islamistas no en tanto que “musulmanes conservadores” que estarían intrínsecamente en contra de los valores liberales de una sociedad secular (o “post-secular”) sino como hipócritas que atentan contra los principios islámicos. En este sentido, también se han manifestado contra la corrupción y la violencia contra los kurdos.

Los dos casos que analiza Sarfati son organizaciones de carácter explícitamente político. El caso de la Asociación de los Locos y los Amigos de Dios es, en ese sentido, diferente: este grupo se presenta oficialmente como una organización civil sin fines de lucro. La asociación está conformada por un grupo de voluntarios que administran y atienden un grupo de cafés, de donde obtienen recursos para ofrecer apoyo a personas de escasos recursos. Con la venta de los alimentos y bebidas que se ofrecen en los cafés, además de las donaciones que reciben, han establecido una cocina popular (*aşevi*) en donde ofrecen cientos de comidas gratuitas diarias, una casa con habitaciones para personas de Anatolia que requieran hospedaje en Estambul mientras reciben tratamiento médico y, más recientemente, refugios para personas sin hogar y para mujeres que son víctimas de violencia. También distribuyen útiles escolares, ropa y juguetes, especialmente en los dos *bayram* anuales (la fiesta del Sacrificio y la del fin del Ramadán). Para entender por qué esta organización se puede considerar un ejemplo de “disidencia religiosa” y no meramente un proyecto de caridad es preciso entender su historia y, particularmente, la historia de uno de sus fundadores, Ali Denizci.

Según el relato que el propio Ali Denizci presentó en una conferencia pública (*Ted Talk*),¹⁹ su preocupación por la injusticia y la desigualdad social comenzó en su juventud temprana, cuando fue testigo de los privilegios que tenía por haber nacido en una familia adinerada en Estambul. En su adolescencia, Denizci se unió a una organización anarquista que empleaba la estrategia de la acción

¹⁹ Véase: (TED, 2015).

directa para distribuir, en las zonas más pobres de Estambul, alimentos y medicinas robados. Tras el golpe de 1980, Denizci fue arrestado y pasó un tiempo en la prisión de Diyarbakir, donde fue torturado. En la segunda parte de su relato autobiográfico, Denizci relata su desencanto ante la vida de su clase social y su eventual decisión de vivir en las calles y, eventualmente, en una tumba que él mismo se compró tras haber recibido un diagnóstico de cirrosis hepática. En un punto climático del relato, Denizci describe su experiencia en la tumba en los siguientes términos: “Entré a esa tumba siendo ateo y salí de ella siendo Sufi”. Tanto la experiencia de su impulso juvenil por luchar en contra de la desigualdad social como su transformación mística tienen un papel crucial en la formación del proyecto de la Asociación de los Locos y los Amigos de Dios.

El relato autobiográfico de Ali Denizci evoca un ritual de iniciación de un derviche sufí: la entrada a la tumba es un símbolo de la disposición de los sufís a “morir antes de morir”, esto es, a aniquilar al ego para alcanzar plena conciencia de la unicidad de Dios (*tawhid*). La Asociación de los Locos y los Amigos de Dios hace alusión, en su nombre y en sus símbolos, a otros aspectos del sufismo. Los *velis* o “amigos” de Dios (a menudo referidos como “santos” en la literatura occidental) son los Sufis que han alcanzado un alto nivel espiritual; en los cafés se organizan conversaciones (*sohbets*) para tratar temas de sufismo y a veces se enseña a algunas personas a realizar el ritual del giro Mevleví (*sema*). Aunque los voluntarios que conforman el proyecto eluden referirse a la asociación como una institución de carácter religioso, la inspiración y la forma de llevar a cabo sus actividades está articulada según el lenguaje y las prácticas tradicionales que las *tekkes* (sitios de reunión, a veces referidos como “conventos” en la literatura occidental) sufíes perdieron cuando el gobierno kemalista las cerró en 1925.

Antes del cierre oficial de las *tekkes*, éstas servían no sólo como centros de práctica ritual, sino como espacios educativos y de lo que hoy consideraríamos “asistencia social”. Las *tekkes* eran sitios a los que podía acudir cualquier persona en busca de refugio y alimento. Su función como instituciones estructurantes de la vida cotidiana en las ciudades otomanas no se ha recuperado (Kezer, 2015: p. 99), sino que se ha olvidado aún más con la representación contemporánea del sufismo como “cultura” y como un fenómeno exclusivamente “religioso” o artístico. La Asociación de los Locos y de los Amigos de Dios no se propone corregir esa versión identitaria del sufismo asimilada a la “cultura nacional” ni denunciar su parcialidad respecto al papel del sufismo antes de la república, sino que se limita a funcionar a contracorriente de la hegemonía. Sin confrontar

directamente las apropiaciones hegemónicas del sufismo, busca una manera de continuar sus prácticas de vinculación ética con la sociedad. La inspiración Sufí de Ali Denizci también les ha permitido una práctica similar a la “acción directa” para la redistribución de recursos sin los riesgos que corren los grupos políticos de extrema izquierda como aquel al que perteneció Denizci en su juventud. Sin decirlo con esos términos para eludir sus estigmas, el proyecto se propone una suerte de anarquismo espiritual que convoca a la responsabilidad por el otro mediante la práctica de la hospitalidad en un sentido inadvertidamente levinasiano a través del lema: “Si veo y escucho/siento, tengo una responsabilidad” (*Görüyörsam duyuyorsam sorumluyum*).²⁰

Lo que no hemos podido vivir

La sensación de *déjà vu* que muchos hemos experimentado al atestiguar la deriva nacionalista del AKP tiene aparejado un sentimiento de desesperanza: si las propuestas políticas que prometen superar la tradición autoritaria de la política turca se infectan con el “virus del nacionalismo”, ¿qué esperanza puede haber de superar esa tradición? Para enfrentar esa sensación de derrota, este artículo se ha propuesto revisar los supuestos que sostenían la ilusión de una transición a una política agonística de conflictos domesticados sobre la que se sostuvieron las apuestas de los sectores políticos liberales durante la primera década del gobierno del AKP, dentro y fuera de Turquía.

Siguiendo las aportaciones de autores como Halil Karaveli, Yusuf Sarfati, Umut Azak y Andrew Davison, este artículo plantea la tesis de que lo que posibilitó la llegada al poder del AKP y que se reveló con más fuerza en su posterior deriva nacionalista no fueron principalmente los gestos de “apertura” a los valores del Occidente liberal con los que se presentó originalmente ese partido como una alternativa al kemalismo represivo de la religiosidad popular y al “islamismo” conservador y agresivo de sus predecesores (particularmente de Necmettin Erbakan), sino su promesa de continuidad de una tradición política estatista y autoritaria en cuyos tropos se reconocen tanto secularistas como islamistas. En ese sentido, este artículo hace énfasis en que el nacionalismo turco es una ideología forjada por élites militares autoritarias incluso antes del surgimiento del kemalismo y que su aparente conflicto antagónico con la

²⁰ Para comprender las coincidencias de este enfoque con la ética de Levinas, véase: (Rabinovich, 2018).

religión se explica en un contexto previo a la asimilación de una versión estatizada del Islam sunní a la identidad nacional.

La “domesticación” de la diversidad interna del Islam sunní y su producción como identidad religiosa hegemónica es tan profunda que incluso los autores que advierten la continuidad de la tradición política autoritaria en Turquía a menudo soslayan la importancia de ese proceso en la construcción de la identidad nacional turca. Este olvido naturaliza el entendimiento de la religión como mero instrumento ideológico al servicio de intereses políticos y económicos subyacentes. Las disidencias internas a esta versión hegemónica y estatizada del Islam sunní turco ofrecen la posibilidad de comprender estos procesos históricos de otra manera. Retomando el mismo lenguaje de estos grupos disidentes, lo que emerge es una lectura crítica del proceso de estatización del Islam sunní como una forma de apropiación de la religión por parte de las élites que detentan el poder económico y militar en ese país. Esa apropiación puede incluso considerarse un proceso de colonización del Islam turco en la medida en la que lo reduce al lugar de un instrumento de instituciones burocráticas de origen occidental que sostienen la estructura del Estado-nación.

La respuesta que ofrecen las disidencias religiosas no alcanza a plantear una solución de la escala necesaria para transformar al país, pero nos ayuda a corregir errores de interpretación del fenómeno al que nos enfrentamos. En primer lugar, porque desafían a la narrativa que opone a los “secularistas” y a los “islamistas” como grupos políticos completamente antagónicos revelando sus acuerdos hegemónicos; en segundo lugar, porque ilustran la flexibilidad de la cosmovisión islámica para apoyar distintos proyectos políticos a través de interpretaciones alternativas al conservadurismo oficial y contrarias a los prejuicios de la izquierda secularista; finalmente, porque, al evidenciar las características hegemónicas del secularismo turco, plantean y practican auténticas alternativas que permiten imaginar días más hermosos, que, como escribió el poeta Nazim Hikmet, todavía no hemos podido vivir.

Referencias

- Azak, Umut, (2010), *Islam and secularism in Turkey. Kemalism, religion and the nation state*. Londres, Nueva York, New York, I.B. Tauris/Palgrave Macmillan.
- Baydar, Gülsüm; İvegen, Berfin, (2006), *Territories, Identities, and Thresholds. The Saturday Mothers Phenomenon in İstanbul* en *Signs*, Vol. 31, Núm. 3, pp. 689-715. DOI: 10.1086/498986.

- Bein, Amit, (2011), *Ottoman ulema, Turkish Republic. Agents of change and guardians of tradition*. Stanford California, Stanford University Press.
- Carney, Josh, (2018), “Resur(e)cting a Spectacular Hero. ‘Diriliş Ertuğrul’, Necropolitics, and Popular Culture in Turkey”, en *Review of Middle East Studies*, Vol. 52, Núm. 1, pp. 93-114. DOI: 10.2307/26478485.
- Çınar, Özgür Heval (ed.), (2009), *Conscientious objection. Resisting militarized society*, Londres, Zed Books.
- Cirianni Salazar, Lucía, (2017), “Sufismos Subversivos. Las rebeliones sufíes como elementos formativos del laicismo kemalista”, en Banerjee-Dube, Ishita; Dube, Saurabh (eds.), *Culturas políticas y políticas culturales. Escenarios de Asia, África, Europa y América*, Primera edición, Ciudad de México, México. El Colegio de México, pp. 169-194.
- Cirianni Salazar, Lucía, (2018), “Pasados espectrales. Turquía entre las protestas de Gezi y el golpe fallido”, en Garduño García, Moisés, Isla Lope, Jaime Alberto, Sierra Kobeh, María de Lourdes (coordinadores), *Temas contemporáneos de Medio Oriente. Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte*, Ciudad de México, México, UNAM, El Colegio de México, pp. 111-126.
- Cirianni Salazar, Lucía. (2020), “Lodges of Debate. Two Museumised Tekkes in Anatolia”, en Virginie Rey (Ed.), *The art of minorities. Cultural representation in museums of the Middle East and North Africa*, Edinburgo, Edinburgh University Press (Alternative histories: narratives from the Middle East and Mediterranean), pp. 87-108.
- Cumhuriyet, (6 de mayo, 2019), “Yeryüzü sofrasına müdahale! İhsan Eliaçık darp edilerek gözaltında”, en *Cumhuriyet*. Recuperado el 20 de diciembre de 2020 de <https://www.cumhuriyet.com.tr/haber/yeryuzu-sofrasina-mudahale-ihsan-eliacik-darp-edilerek-gozaltinda-1380695> (consulta: 20 de diciembre, 2020).
- Davison, Andrew, (1998), *Secularism and Revivalism in Turkey: a Hermeneutic Reconsideration*, New Haven. Yale University Press.
- Eliacık, R. İhsan, (2015), *Yaşayan Kur'an*, Estambul, İnşa Yayınları.
- Emekveadelet, (2020), Recuperado el 20 de diciembre de 2020 de <https://www.emekveadalet.org/>
- Goffman, Daniel, (1994), “Ottoman millets in the early seventeenth century”, en *New Perspectives on Turkey*, Vol. 11, pp. 135-158.
- Gobierno de Turquía, (2020), “Mustafa Kemal Atatürk”. Recuperado el 18 de diciembre de 2020 de <https://www.atam.gov.tr/mustafa-kemal-ataturk-veritabani/konusmalar>

- Human Rights Watch, (2020), “Turquía”. Recuperado el 16 de diciembre de 2020 de <https://www.hrw.org/world-report/2020/country-chapters/turkey>
- Karaosmanoğlu, Kerem, (2010), “Reimagining Minorities in Turkey. Before and After the AKP”, en *Insight Turkey*, Vol. 12, Núm. 2, pp. 193-212.
- Karaveli, Halil, (2018), *Why Turkey is Authoritarian. From Atatürk to Erdoğan*, Londres, Pluto Press.
- Karmon, Ely; Barak, Michael, (2018), “Erdogan’s Turkey and the Palestinian Issue”, en *Perspectives on Terrorism*, Vol. 12, Núm. 2, pp. 74-85.
- Kezer, Zeynep, (2015), *Building modern Turkey. State, space, and ideology in the early republic*. Pittsburgh Pa., University of Pittsburgh Press (Culture politics and the built environment).
- Museo de la Democracia, (15 de julio, 2020). Recuperado el 16 de diciembre de 2020 de <https://gaziantep.ktb.gov.tr/EN-200820/15-july-democracy-museum.html>
- Nurtsch, Ceyda, (2014), “The Koran and Social Justice” en *Qantara*. Alemania. Recuperado el 16 de diciembre de 2020 de <https://en.qantara.de/content/interview-with-turkish-theologian-ihsan-eliacik-the-koran-and-social-justice>
- Paçalioğlu, Yasemin, (2019), “The Aftermath of Defining “Authenticity” as Discourse. The Case of the Mevlevi Sema Ceremony”, en *NEXT*, Núm. 1, Vol. 6, Colorado, Universidad de Colorado.
- Rabinovich, Silvana, (2018), *Interpretaciones de la Heteronomía*, México, UNAM (Cuadernos del Seminario de Hermenéutica 29).
- Rosati, Massimo, (2015), *The making of a postsecular society. A Durkheimian approach to memory, pluralism and religion in Turkey*, Farnham Surrey, Burlington VT: Ashgate (Classical and contemporary social theory).
- Sarfati, Yusuf, (2019), “Challenging Hegemony. Voices of Dissent from the Islamic Left in Turkey”, en Tahir Abbas, Sadek Hamid (eds.), *Political Muslims. Understanding youth resistance in a global context*. Syracuse Nueva York: Syracuse University Press (Contemporary issues in the Middle East), pp. 149-172.
- Silverstein, Brian, (2011), *Islam and modernity in Turkey*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- TED, (2015), “Görüyorsam Duyuyorsam Sorumluyum!/If I see Hear I Am Responsible!”, Recuperado el 18 de diciembre de 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=ZIDipS28Tck&t=298s>
- Topal, Semiha, (2012), “Everybody Wants Secularism, But Which One? Contesting Definitions of Secularism in Contemporary Turkey”, en *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol. 25, Núms. 1/3, pp. 1-14.

- van Bruinessen, Martin, (1992), *Agha, shaikh, and state. The social and political structures of Kurdistan*, Londres, Atlantic Highlands N.J., Zed Books.
- van den Berg, Willem; Meester, Jos, (2020), “Turkey in the Horn of Africa. Between the Ankara Consensus and the Gulf Crisis”, Clingendael Institute.
- Yılmaz, Ihsan y Bashirov, Galib, (2018), “The AKP after 15 years: emergence of Erdoganism in Turkey”, en *The World Quarterly*, Vol. 39, No. 9, pp. 1812-1830. DOI: 10.1080/01436597.2018.1447371

LA CUESTIÓN POLÍTICA DE TURQUÍA LUEGO DE LAS PROTESTAS DE GEZI

Viridiana María López Castillo

Introducción

En 2013 las protestas de Gezi marcaron un parteaguas destacable para las luchas sociales urbanas, conjuntándose en el contexto de las Revueltas populares de Medio Oriente y de otros movimientos sociales como *Occupy Wall Street* a nivel internacional. Los acontecimientos surgidos en Gezi destaparon una serie de cuestiones teniendo como principal punto de inflexión el enfrentamiento entre las inconformidades de diversos sectores de la sociedad con un *discurso securitizador* por parte del Estado turco.

Así, el presente capítulo se enfocará en destacar la forma en que las protestas de Gezi surgieron como un *momentum* en la vida social urbana, creando un espacio de participación no sólo en las calles sino en la vida política. Dichos acontecimientos repercutieron en la modificación del discurso político del *Adalet ve Kalkınma Partisi*, (AKP) hacia el reforzamiento de un *discurso securitizador* que enfocó su atención en el fortalecimiento de la Seguridad Nacional, no sólo en el ámbito interno sino en la política exterior.

Para analizar el contexto es pertinente recapitular algunos de los sucesos más destacables que explican el cambio de la agenda política del (AKP) luego de los acontecimientos suscitados en Gezi. Para posteriormente dar paso a los factores que crearon mayores tensiones a nivel interno como la crisis en Siria y *la cuestión kurda* en Turquía. Como se destacará en el presente texto, dichos sucesos y factores provocaron un distanciamiento con la Unión Europea a nivel político y desencadenaron una crisis de refugiados en las fronteras turcas y un cambio en la hoja de ruta marcada por el AKP junto con una estrategia política

enfocada en sus vecinos fronterizos de otras regiones como el Cáucaso, los Balcanes y Asia Central.

Las protestas de Gezi como punto de inflexión

Las protestas comenzaron en el Parque de Gezi cerca de la plaza Taksim en el distrito de Beyoğlu, en Estambul. Se iniciaron el 28 de mayo de 2013 como consecuencia del proyecto estatal para transformar el Parque de Gezi en un centro comercial y en un cuartel militar al estilo otomano, lo cual traería como consecuencia la transformación total de dicho espacio público, uno de los pocos espacios verdes en el corazón de Estambul. La ola de protestas desencadenada por la irrupción en el espacio público tuvo como respuesta represión y un uso de la fuerza desproporcionada en contra de los manifestantes pacíficos, lo cual encendió una ola de protestas aún mayores, en la que cientos de miles de personas se reunieron en el centro de Estambul, Taksim, para unirse a los activistas que defendían el parque (Keyman & Gumuscu, 2014: p. 58).

Diversos sectores de la población que no habían participado en la primera ola de protestas se unieron a las manifestaciones, lo cual desencadenó mayores medidas represivas por parte del gobierno en turno:

Si bien los periódicos y las estaciones de televisión guardaron silencio, los pocos periodistas que sostuvieron sus críticas sobre la forma en que el gobierno manejó la crisis fueron objeto de una cacería de brujas una vez que se calmó todo. Más de 80 periodistas perdieron sus trabajos o renunciaron durante las protestas. En presencia de la autocensura generalizada en los principales medios de comunicación, las redes sociales sirvieron como el principal medio para difundir noticias entre los manifestantes. En reacción el primer ministro Erdoğan declaró a Twitter una amenaza social en una entrevista televisada, mientras que los oradores del gabinete anunciaron que se tomarían medidas futuras para “regular” las redes sociales. [...] Finalmente, las libertades de asociación junto con otras libertades fundamentales fueron severamente restringidas por las fuerzas de seguridad, quienes detuvieron a varios representantes de instituciones de la sociedad civil y partidos políticos que participaron activamente en las protestas (Keyman & Gumuscu, 2014: p. 59).

Lo que comenzó como una protesta pacífica por parte de grupos en favor de la ecología desencadenó en mayores protestas, articulando una serie de deman-

das que fueron más allá de impedir la transformación de un parque. Si bien, la articulación de un movimiento nunca fue un fin o un medio premeditado, los acontecimientos que se desencadenaron luego de estos sucesos y el mensaje que se proyectó fue trascendental estableciéndose como una plataforma para proyectar un descontento popular. Por este motivo a dicho suceso fue denominado como “el espíritu de Gezi”.

Las protestas de Gezi fueron un *momentum* en el cual coexistieron diversos sectores de la población de distintas etnias, corrientes políticas, filosóficas, formas de vida y religiosas; de diversos estratos económicos y profesionales, que de otra manera no se hubieran reunido en un mismo espacio público o plaza, se conjuntaron. No obstante, debido a la heterogeneidad al interior de las protestas “espíritu de Gezi” no se podría entender como un fenómeno singular y homogéneo sino como “diversos espíritus de Gezi”, ya que existieron diversas narrativas conjuntadas. (Göksel & Tekdemir, 2017: p. 2) Debido a la heterogeneidad del movimiento, las demandas también resultaron ser bastante heterogéneas, lo cual dificultó que se pudiera articular un movimiento con demandas específicas:

debido a la diversidad ideológica de sus participantes, Gezi no podía tener la posibilidad de producir un movimiento social duradero. (Sin embargo, sirvió como una plataforma donde las comunidades marginadas expresaron sus demandas, establecieron la comunicación entre sí y fomentaron la cultura de la coexistencia, todo derivado de su sentimiento compartido de persecución por parte del (AKP). Por tanto, un elemento digno de mención de los muchos espíritus de Gezi fue la creación de un espacio público de diálogo. Es posible que estos grupos no se hayan unido a Gezi con el objetivo de realizar tal visión, sin embargo, su sentido compartido de opresión provocó una profunda transformación ideológica en las mentes de algunos participantes, en particular entre los socialistas turcos y kemalistas (Göksel & Tekdemir, 2017: p. 10).

La coexistencia de los integrantes y su interacción fue el *momentum* que modificó la forma de percibir algunos aspectos integrales nacionales y de comunicación con otros sectores. Un aspecto poco estudiado de Gezi es la forma en que las protestas constituyeron la génesis de una imaginación orientada al ser humano que cuestiona la comprensión generalizada sobre el Estado, la Seguridad y la *cuestión kurda*. Durante las protestas y luego de actividades sociales como grupos de lectura y foros, grupos hasta ahora antagónicos establecieron una empatía mutua hasta cierto punto (Göksel & Tekdemir, 2017: p. 9).

Al ser un movimiento bastante heterogéneo el de Gezi y conjuntar a diversos grupos de kurdos, alevies, secularistas, musulmanes, grupos liberales, entre otros, las protestas de Gezi revelaron y dismantelaron el discurso *seguritizador* por parte del Estado en el cual los enemigos externos eran otros sectores de la población:

hasta Gezi, el mecanismo central del Estado y sus fuerzas de seguridad (por ejemplo, la policía y las fuerzas armadas) eran vistos por una parte considerable de la ciudadanía turca, incluidos los grupos que constituyen la izquierda turca, (como los secularistas), como el principal proveedor de seguridad en el país. El Estado turco se imaginaba comúnmente como una figura paterna benevolente (Devlet Baba), supuestamente sirviendo a la gente protegiéndola de enemigos domésticos y extranjeros. La experiencia de Gezi resultó en que algunos ciudadanos turcos, particularmente los secularistas, se volvieron mucho más críticos con las políticas estatales relacionadas con la seguridad, lo que les permitió emplazarse con el movimiento kurdo (Göksel & Tekdemir, 2017: pp. 3-4).

Desde un inicio existió un mensaje simbólico en lo acontecido, por un lado, la primera ola de protestas manifestó su descontento ante la irrupción de la modificación del espacio público, por otro lado, la represión ejercida por parte del Estado demostró la importancia sobre su discurso enfocado en la Seguridad Nacional.

Aunado a estos acontecimientos, cabe destacar que además del proyecto del centro comercial, para algunos sectores de la sociedad y, sobre todo para los sectores más secularistas, la acción de reconstruir un cuartel tenía un mensaje simbólico que apelaba hacia el islamismo, según algunos relatos, fue en dicho cuartel donde se inició un motín (fallido) por parte de soldados de mentalidad islámica con la intención de introducir la ley Sharia en 1909. Los cuarteles fueron demolidos en 1940 (BBC, 2013).

Es fundamental resaltar que el Partido de la Justicia y el Desarrollo, *Adalet ve Kalkınma Partisi*, (AKP) llegó al poder en el año 2002 mostrando una agenda de corte liberal con tintes islamistas, si bien, el islamismo manejado al interior del AKP no tiene una postura de corte conservador, aun así, algunas de sus políticas como el levantamiento de la prohibición del uso del velo en instituciones, el apoyo a las escuelas religiosas y la reconversión de algunos recintos en mezquitas han generado debate como se observará más adelante.

Tensiones post-Gezi

Luego de las protestas de Gezi, ocurrió una serie de eventos que modificó la ruta política de Turquía tanto a nivel interno como externo. A nivel interno, uno de los primeros eventos a destacar fue la alternancia del Primer Ministro Recep Tayyip Erdoğan hacia la Presidencia a partir del 2014, lo cual marcó una continuidad política a nivel gubernamental ya que Erdoğan se convirtió en el primer Presidente elegido directamente por la población, luego de una reforma constitucional, lo que provocó que el tema del resurgimiento de la figura presidencial cobrara una nueva relevancia (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2017: p. 1).

Por otro lado, a nivel social “los diversos espíritus de Gezi” mostraron una simpatía política hacia otros partidos políticos distintos al (AKP) que aglutinaron las demandas de los manifestantes, tal como fue el caso del Partido Democrático del Pueblo, *Halkların Demokratik Partisi* (HDP), que pudo aglutinar el descontento y algunas de las demandas de Gezi a nivel político, mostrando una agenda de corte liberal:

nosotros, las fuerzas democráticas y pacíficas de Turquía; representantes de asociaciones laborales, ecológicas y de derechos de las mujeres, artistas, escritores, intelectuales, personas independientes, trabajadores, representantes de diferentes grupos étnicos y religiosos, los desempleados, los jubilados, los agricultores, los discapacitados, los científicos y aquellos cuyas ciudades están siendo destruidas se han unido aquí. Nuestra organización comienza en las calles y se convierte en asambleas locales en nuestros vecindarios (HDP, 2020).

De igual forma, el (HDP) contribuyó a los diálogos del proceso de paz entre el (AKP) y el (PKK) en 2013, cabe destacar que, en ese mismo año el (HDP) se convirtió en la principal vía de escape del movimiento político kurdo, así como en un representante influyente de la izquierda turca, convirtiéndose en una de las principales fuerzas de oposición (Göksel & Tekdemir, 2017: p. 14).

Posteriormente, conviene tener presente que el 7 de junio de 2015 los ciudadanos turcos votaron para elegir a los integrantes de la XXV Legislatura de la Asamblea Nacional para el periodo 2015-2019 resultando en la primera ocasión, en varias décadas, que el (AKP) perdería la mayoría absoluta de la que gozaba previamente en el Parlamento y, por tanto, la necesidad de conformar un gobierno de coalición (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2017:

p. 1) Por otro lado, la principal fuente del electorado del (HDP) se manifestó en ciudades grandes como Estambul, Ankara, Izmir, Antalya, Aydin, Bursa y Kocaeli (Göksel & Tekdemir 2017: p. 15).

Los acontecimientos post Gezi transformaron la vida social y política de Turquía. El ascenso del (HDP) y la pérdida de la mayoría absoluta del (AKP) no fueron un asunto menor, ya que fue el reflejo de la hoja de ruta marcada durante las protestas de Gezi y de sus demandas donde exigieron libertades políticas, libertad de expresión, una apertura política y las negociaciones con el (PKK) para ayudar al proceso de paz. No obstante, a nivel político, dichas cuestiones marcaron diversas tensiones entre el (AKP) y los grupos de oposición, principalmente por asuntos sensibles como los resultados de las elecciones, la *cuestión kurda* y el proceso de paz.¹

Luego de que el proceso de paz se rompiera, lejos de disminuir las tensiones, estas aumentaron debido a los constantes enfrentamientos y trifulcas entre las fuerzas armadas y los kurdos del sureste de Turquía, dados sus vínculos con los kurdos de Rojava en Siria, principalmente en el cantón de *Kobanê*.² Dichos acontecimientos generaron tensiones a nivel nacional, debido a la violencia perpetuada resultado del conflicto armado, el inicio del conflicto entre el (PKK) y los niveles cada vez más intensos de devastación. Estas acciones limitaron el atractivo del discurso post- Gezi por lo que la narrativa convencional de orientación nacional ganó una vez más la ventaja en la esfera pública turca (Göksel & Tekdemir 2017: p. 4)

La violencia desatada de dicho proceso, repercutió de manera desfavorable para el (HDP)³ de igual forma, nuevamente el *discurso securitizador* retomó fuerzas con la esperanza de una mayor estabilidad a nivel político y social. De acuerdo con Göksel y Tekdemir:

¹ A nivel político principalmente, cabe destacar que algunos partidos de oposición de corte nacionalista como el Partido Republicano del Pueblo, *Cumhuriyet Halk Partisi*, (CHP) o el Partido de Acción Nacionalista, *Milliyetçi Hareket Partisi*, (MHP) quienes también son las principales fuerzas de oposición, marcaron su postura en contra de las negociaciones de paz con el Partido de los Trabajadores de Kurdistan, *Partiya Karkerên Kurdistan*, (PKK).

² En 2014 el autoproclamado Estado Islámico invadió el cantón de *Kobanê* en Rojava, Siria debido a los nexos políticos e ideológicos que tienen los kurdos del sureste de Turquía (Bakur) con Rojava se mostró un apoyo hacia esta dirección, no obstante, dichos acontecimientos generaron tensiones con el gobierno turco debido a la proximidad fronteriza.

³ El fallido proceso de paz y la violencia perpetuada en el sureste de Turquía comenzó una purga hacia la oposición, principalmente kurda y los vínculos con otros partidos como el (HDP) Selahattin Demirtaş líder del partido fue encarcelado en noviembre del 2016.

el discurso de seguridad nacional que busca asegurar la continuidad del Estado turco a toda costa, ha dominado la política desde que el proceso de paz colapsó en el verano de 2015. La violencia entre las fuerzas de seguridad turcas y el YDG-H (Movimiento Patriótico de la Juventud Revolucionaria), afiliado al PKK se ha intensificado en ciudades predominantemente kurdas como Sur, Cizre, Silopi, Nusaybin y Yuksekova. El período turbulento provocó muertes de civiles, desplazamientos internos y problemas en la provisión de necesidades humanas básicas como agua potable, vivienda, atención médica y educación (Göksel & Tekdemir, 2017: p. 17).

Dichos acontecimientos tuvieron como resultado que en las elecciones del 1° de noviembre el panorama político y social interno cambiara. De hecho, los resultados de las elecciones del 1 de noviembre reafirmaron la supremacía discursiva de la Seguridad Nacional en la mente del electorado, y muchos votantes del (HDP) cambiaron su apoyo al (AKP) quien se había convertido en uno de los principales defensores del nacionalismo turco (Göksel & Tekdemir, 2017: p. 18).

Ante este panorama, el escenario electoral se modificó y repercutió en el voto hacia otros partidos como él (AKP), el Partido de Acción Nacionalista, *Milliyetçi Hareket Partisi* (MHP) y el Partido Republicano del Pueblo, *Cumhuriyet Halk Partisi*, (CHP) quien se convirtió en la segunda fuerza de oposición:

el debilitamiento del atractivo del (HDP) tuvo el potencial de mejorar los intereses de todos sus competidores políticos. Por lo tanto, el (AKP), el (CHP) y el (MHP) adoptaron con entusiasmo el discurso de seguridad nacional mientras que el cese al fuego proporcionado por el proceso de paz, que había creado una condición sociopolítica adecuada para que surgiera 'el momento de la seguridad humana', fue desacreditado por ellos. Desde junio de 2015, el (HDP) también ha sido blanco de una deslegitimación sistemática por parte de los principales medios de comunicación, siendo ampliamente descrito como una organización criminal que respalda el terrorismo (Göksel & Tekdemir, 2017: p. 17).

A nivel nacional los disturbios crearon tensiones sociales y, sobre todo, otorgaron una mala imagen a la *cuestión kurda* ya que, confiriendo mayor peso al discurso sobre la Seguridad Nacional por encima de las demandas sobre las libertades políticas y sociales, desmanteló el *momentum* de cambio político y social que fue creado inicialmente durante las protestas de Gezi.

Aunado a estos acontecimientos, el 15 de julio de 2016 el intento de golpe de Estado en contra de Erdoğan encendió los focos de alarma, trayendo como

consecuencia una nueva ola de represión y violaciones de Derechos Humanos hacia los grupos opositores como el movimiento Güllen.⁴ Periodistas, académicos y partidos políticos de la oposición, además de una purga tanto de las fuerzas armadas y de seguridad como de la judicatura, fueron otros sectores responsabilizados por el golpe de Estado. Incluso, algunas milicias kurdoturcas fueron relacionadas directamente con el predicador Fethullah Güllen y, por ende, criminalizadas en el sector político y mediático nacional (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2017: p. 7).

En el ámbito político, un de las consecuencias más interesantes de las tensiones de julio de 2016 fue el cambio hacia un sistema político presidencialista con el referéndum de 2017, además de tener en cuenta que en 2015 por primera vez Erdoğan fue electo por medio del voto popular:

El 21 de enero de 2017, durante una histórica sesión en el Parlamento turco, y con memorias del fallido golpe de Estado perpetrado en julio pasado como telón de fondo, se aprobó la reforma constitucional presentada por la coalición en el gobierno (conformada por el Partido de la Justicia y el Desarrollo o (AKP) por sus siglas en turco y el Partido del Movimiento Nacionalista o (MHP) por sus siglas en turco) mediante la cual se eliminará la figura del Primer Ministro y se otorgarán facultades ejecutivas a la Presidencia (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2017: p. 1).

Dentro de los cambios, existieron nuevas facultades otorgadas al presidente, desde reformas constitucionales hasta relaciones cívico-militares consecuencia de la inestabilidad política presentada en previos años. En términos de las relaciones cívico-militares en Turquía el cambio es considerable no sólo por la eliminación de los dos jueces militares que integraban la Corte Constitucional y la abolición de todo Tribunal militar salvo aquellos que tienen por propósito asuntos de disciplina interna del Ejército. No puede dejar de interpretarse que buena parte de estos cambios tienen por motivación última evitar nuevos intentos de golpes de Estado como el experimentado en julio pasado (Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, 2017: p. 5).

⁴ El “Movimiento Gülenista” se ha caracterizado por tener una ideología conservadora, musulmana con algunos principios de libre mercado. Se acusó a Fetullah Gülen líder del movimiento como uno de los responsables del golpe de Estado, actualmente vive en el exilio.

Repercusiones en la Política Exterior del (AKP) luego de las tensiones políticas

A nivel externo el *discurso securitizador* también se reflejó en la política exterior del (AKP) y principalmente con Siria. Desde 2016, debido a la problemática kurda, el gobierno de Erdoğan llevó a cabo diversas incursiones militares en territorio sirio. Si bien en un primer momento el régimen turco se planteó como principal objetivo la lucha contra el auto proclamado Estado Islámico, posteriormente se declaró en contra del Partido de la Unión Democrática, Partiya Yekîtiya Demokrat, (PYD) y sus fuerzas armadas quienes poseen vínculos cercanos ideológica y políticamente con el *Partiya Karkerên Kurdistanê* (PKK).

Desde entonces, las principales incursiones militares han sido:

- **Escudo del Éufrates:** Se llevó a cabo entre 2016 y 2017, fue liderada por Turquía y el Ejército Libre Sirio en el Norte de Siria con el objetivo principal de atacar a los miembros del autoproclamado Estado Islámico a través de la operación militar, limpiar la frontera de las bandas terroristas y reforzar la integridad territorial siria, aportando seguridad fronteriza.
- **Rama de Olivo:** Comenzó el 20 de enero de 2018 en el noreste de la gobernación de Aleppo con el objetivo principal de combatir a las milicias kurdas, las Unidades de Protección Popular, *Yekîneyên Parastina Gel*, (YPG) quienes contaban con el control de ciudades como Afrín y Manbij. Turquía atacó tanto por tierra como por aire.
- **Manantial de la paz:** La ofensiva militar turca comenzó el 9 de octubre de 2019 sobre las milicias kurdas del norte de Siria con ataques aéreos apoyados por artillería contra posiciones a lo largo de toda la frontera y el inicio de una invasión terrestre. El Ejército de Turquía recibió la orden de ataque y sus aviones comenzaron a bombardear a las milicias kurdas. “Las Fuerzas Armadas Turcas, junto con el Ejército Nacional Sirio [rebeldes anteriormente vinculados al Ejército Libre Sirio] lanzaron la Operación Manantial de Paz contra los terroristas del PKK-YPG y el Daesh [Estado Islámico] en el norte de Siria”, lo cual fue anunciado por el presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, en un mensaje de Twitter (El País, 2019).
- **Operación en Idlib:** En marzo de 2020 el Gobierno de Recep Tayyip Erdoğan lanzó una nueva operación militar en la región de Idlib, en el noroeste de Siria. El movimiento se produce en respuesta al ataque aéreo perpetrado por el Ejército Árabe Sirio en el que murieron 34 soldados sirios y varias

docenas resultaron heridos graves. El ministro de Defensa de Ankara Hulusi Akar confirmó que los ataques efectuados desde entonces por las Fuerzas Armadas turcas en territorio sirio se enmarcan en un despliegue más amplio que ha sido bautizado como Escudo de Primavera (Rubio, 2020).

Desde el comienzo de las operaciones militares se manifestaron diversas problemáticas y tensiones, principalmente con el gobierno sirio, siendo la última operación en Idlib un punto de quiebre en varias vertientes. Por ejemplo, el presidente Erdoğan acordó reunirse con su homólogo ruso Vladimir Putin para discutir los términos de la operación, aunque las tensiones escalaron debido al escaso apoyo por parte de otros mandatarios, lo cual repercutió en una amenaza directa por parte de Turquía de abrir las fronteras para los refugiados que transitan hacia Europa en febrero de 2020 si Ankara no recibía ayuda en la última operación militar en Siria (Stavis, 2020).

Las amenazas se concretaron en marzo del 2020, trayendo como consecuencia repercusiones con la Unión Europea y otros países vecinos. La decisión de Ankara de abrir sus fronteras permitiendo que los refugiados entraran en los Estados miembros de la UE, Grecia y Bulgaria, provocó una crisis en las relaciones entre Turquía y la UE. Ankara insistió en que no retrocedería “hasta que Bruselas compartiera su responsabilidad en el tratamiento de la crisis humanitaria” (DW en Español, 2020).

Las acciones llevadas a cabo por el gobierno turco han repercutido en una crisis migratoria no sólo con la Unión Europea sino con Grecia en particular, lo cual se había previsto desde finales del 2019 donde se reportaba que Grecia esperaba al menos unos 100, 000 nuevos refugiados en sus islas para 2020 en palabras de Manos Logothetis, comisario del gobierno griego para la acogida de refugiados. Finalmente, tras la crisis con Turquía el país ha acogido a 45,000 nuevos refugiados (DW en Español, 2019).

Previo a la apertura de fronteras, el gobierno turco había solicitado una actualización del Acuerdo migratorio suscrito con la Unión Europea en 2016. Cabe recordar que dicho acuerdo, el Plan de Acción Conjunta fue un acuerdo migratorio entre Turquía y la Unión Europea en el cual Turquía se comprometía a cerrar fronteras a cambio de una remuneración económica, a su vez, la Unión Europea tramitaría un visado de una persona inmigrante que residiera en territorio turco para llevarlo a la Unión Europea:

Sobre el papel, Turquía se comprometía a readmitir a toda persona llegada irregularmente a las costas griegas. A cambio, los estados miembros aceptaban reasentar un ciudadano sirio por cada sirio retornado a Turquía. Además, la UE prometía acelerar el proceso de liberalización de visados para los ciudadanos turcos e incrementar la ayuda financiera para la acogida de refugiados en Turquía (primero con 3.000 millones de euros y meses después con 3.000 más). El mensaje era claro: los que intentaran llegar a Grecia serían rápidamente retornados, mientras que los que esperaran pacientemente en Turquía tendrían la posibilidad de entrar en su lugar (CIDOB, 2020).

El acuerdo trajo consigo que Turquía controlara el paso de los inmigrantes y las fronteras hacia la Unión Europea. No obstante, con la apertura de las fronteras a partir del 20 de marzo de 2020, Grecia se convirtió en el receptor de inmigrantes, convirtiendo el asunto en una crisis migratoria para Grecia. Por un lado, Turquía ha dejado de ejercer como Estado guardián de las fronteras europeas y su presidente Recep Tayyip Erdoğan ha proclamado una política de fronteras abiertas como forma de presión sobre la UE. Por otro lado, han aumentado considerablemente las llegadas irregulares a las costas griegas (CIDOB, 2020).

Aunado a esto, Erdoğan declaró que pretendía renovar un acuerdo y una renegociación con la UE si se consideraba el libre tránsito, los tratados comerciales y la asistencia financiera. En este sentido, Erdoğan ha detallado que la frontera turca seguirá abierta hasta que Bruselas decida abrir nuevos capítulos de la negociación de adhesión de Turquía a la UE, en referencia a la libertad de movimiento, los tratados de aduanas y la asistencia financiera.

Las repercusiones ante dichas acciones han sido severas, sobre todo debido a la crisis humanitaria que se ha generado en Grecia por el aumento considerable de llegadas irregulares a sus costas. A la lentitud y colapso del sistema de asilo en Grecia, se le ha sumado el hacinamiento, la insalubridad y la inseguridad en los campos de refugiados (CIDOB, 2020).

El ejemplo claro de este impacto se ha podido observar en el campo de refugiados de Moria en la Isla de Lesbos, Grecia:

desde la apertura de las fronteras, la mayoría de inmigrantes han llegado al campo de Moría, hay unas 15.000 personas en unas instalaciones concebidas para 2.800 personas. Grecia se ha convertido en la principal ruta hacia Europa conteniendo a olas de inmigrantes de diversos países quienes se han quedado atrapados en la

Isla, Grecia ha vuelto a ser la frontera *caliente* del Mediterráneo. La isla griega de Lesbos, donde está el campo, es la que recibe más barcas neumáticas con personas de Afganistán, Siria, Congo, Irak. Vienen de la costa turca, de la orilla que se divisa ahí enfrente. En apenas unos meses entre 2015 y 2016 llegaron a Grecia más de un millón de refugiados, la mayoría sirios que huían de la guerra, rumbo al resto de Europa (Blanco, 2019).

Las tensiones aumentaron cuando el 9 de septiembre de 2020 ocurrió un incendio en el Campo de Moría, que ya para ese momento albergaba alrededor de 13 000 personas más de cuatro veces su capacidad oficial (BBC, 2020b). El incendio provocó que el lugar quedara completamente destruido. Ante estos acontecimientos se construyó un nuevo campo en un antiguo campo de tiro junto al mar y, aun mes del incendio el 9 de octubre de 2020 se reportó una inundación, dejando en evidencia lo apresurado de la construcción y las medidas poco salubres del lugar.

Mientras las tensiones geopolíticas entre Turquía y Grecia se acrecentaron, la crisis humanitaria no quedó atrás, a su vez, las problemáticas se incrementaron debido a las tensiones entre estos dos países y, su disputa en el Mediterráneo Oriental por los yacimientos de gas natural. Por un lado, Turquía consideró la exploración como un ejercicio de carácter anual, por otro lado, Grecia considera que la zona es parte de su zona económica:

Turquía y Grecia, ambos países miembros de la OTAN, son actores de una disputa cada vez más acalorada sobre el control del gas natural y el petróleo de la región. En agosto, Turquía desplegó una embarcación de exploración, mientras que este sábado anunció nuevas maniobras en el Mediterráneo Oriental. “El propósito del ejercicio militar, que tiene carácter anual, es desarrollar entrenamiento mutuo, cooperación e interoperabilidad”, defendió en un comunicado el Ministerio de Defensa turco. Los ejercicios a los que se refiere están teniendo lugar por tierra, mar y aire, con ayuda de las fuerzas de la República Turca del Norte de Chipre (república separatista reconocida solo por Ankara), entre Sadrazamköy y la provincia turca de Mersin. El dilema de esta tensión es que las maniobras se llevan a cabo en aguas sobre las que ambos reivindican sus derechos, en una crisis por la delimitación de las zonas económicas exclusivas (ZEE) marítimas (France 24 en Español, 2020).

Ambos países como miembros de la OTAN habían acordado arreglar las disputas, sin embargo, se evitó el diálogo llevado a cabo por el organismo. (France24

en Español, 2020) Debido a la cercanía de sus fronteras y al ser vecinos dicha disputa ha creado tensiones no sólo en la región sino con la Unión Europea quien ha considerado ser mediador pero debido a la escalada de tensiones el proceso se ha dificultado.

Cabe destacar que desde el segundo y tercer periodo de Erdoğan, este se ha enfocado en mirar no solo hacia la Unión Europea sino hacia sus vecinos fronterizos y, sus costas marítimas desde sus fronteras con Siria, hasta los Balcanes, el Cáucaso y Asia Central.

Aunado a esto ha gestionado relaciones comerciales con Rusia, principalmente con el gas, tal fue el caso de la inauguración del gasoducto TurkStream: un gasoducto que transportará gas natural desde Rusia a Turquía, así como a países del sur y sudeste de Europa. Bulgaria, Serbia y Hungría estarán entre los primeros en beneficiarse cuando la infraestructura esté completamente operativa.

El gasoducto, con una longitud de más de 900 kilómetros, cruzará en uno de sus tramos el Mar Negro uniendo la localidad rusa de Anapa y la turca de Kiyikoy, a 100 kilómetros de Estambul (BBC, 2020a). Como se puede observar han existido diversos factores, tanto internos como externos que han marcado la ruta política del gobierno turco, lo cual ha dependido de las etapas y circunstancias internas del país.

El cambio en la hoja de ruta del AKP

La llegada del (AKP) al gobierno se puede dividir en etapas que han marcado una ruta distinta dependiendo del contexto social y político, así como de los conflictos a nivel regional e internacional. Si bien, en su primera etapa el (AKP) mostró una agenda de corte liberal con una clara tendencia a cumplir la Carta de los Derechos Humanos y los Criterios de Copenhague debido al anhelo de incorporación a la Unión Europea. El presente artículo argumentó que los diversos factores mencionados provocaron una redirección en la agenda doméstica y exterior.

Teniendo en cuenta algunos estatutos en la política exterior turca como la política de 0 problemas o la *profundidad estratégica*, es interesante resaltar que, si bien estas políticas no se han llevado a cabo del todo, se ha observado que el cambio de estrategia turca pretende colocar su posición geográfica como un punto central de referencia geoestratégico en la política exterior, lo cual repercute

en mayores acuerdos comerciales y medidas de *poder blando* en otras áreas estratégicas y vecinas como el Cáucaso, Asia Central y los Balcanes.

A nivel interno, aunado a los elementos mencionados en los acápites anteriores, uno de los debates principales ha sido la cuestión del islam en la vida pública. Cabe recordar que, con la fundación de la Turquía moderna, Mustafa Kemal Atatürk estableció como uno de sus principales pilares la *laicidad*.

Con la llegada del (AKP) al poder esto generó diversos debates, debido a que si bien, el (AKP) se ha diferenciado de otros partidos islámicos como el Refah Partisi (RP) quien fue considerado un partido abiertamente de corte islámico durante la década de los años noventa.

De acuerdo con algunos autores como William Hale las medidas del (AKP) han sido moderadas: “El (AKP) es claramente sensible a las creencias religiosas y los estilos de vida de sus seguidores y está interesado en abrirles nuevos espacios de oportunidad en las esferas social y pública. Sin embargo, no parece tener la intención de utilizar el poder estatal para islamizar la sociedad y la política” (Hale & Ozbudun, 2010: p. 29).

No obstante, medidas como la implementación de escuelas de corte religioso, la cuestión del velo y la reconversión de algunos recintos en mezquitas (como la iglesia de Santa Sofía desde el año 2020), han generado polémica entre los sectores más liberales. Se argumenta que si bien las medidas islámicas son de corte moderado éstas han sido dirigidas a determinados sectores del electorado del (AKP) tal como se piensa en el caso de la prohibición del uso del velo en las universidades en 2008, práctica que secundan dos de cada tres mujeres turcas. No obstante, la prohibición del velo sigue vigente para profesoras y funcionarias (Sanz, 2008).

Si bien las medidas han sido moderadas, éstas han respondido por un lado al electorado de corte islámico y la crisis perpetuada de la derrota del (AKP) en las últimas elecciones de 2019 en dónde el partido perdió Ankara y Estambul. Tras dicha derrota, el nuevo alcalde de Estambul, Ekrem Imamoglu, pertenece a la segunda fuerza política en Turquía, el Partido republicano del Pueblo (CHP), un partido caracterizado por ser de corte laico.

Consideraciones finales

El presente artículo planteó que las protestas de Gezi surgieron como un parteaguas en la vida política urbana de Turquía que desmanteló el *discurso*

seguritizador del Estado, que, si bien sólo se pudo plasmar como un *momentum*, los factores post-Gezi coadyuvieron a replantear las principales prioridades y problemáticas sociales que afectaban a la población, principalmente urbana, conjuntando a diversos sectores bastante heterogéneos de la población en un mismo lugar.

Dichos sucesos provocaron un replanteamiento en las estrategias empleadas a nivel gubernamental no sólo en la política doméstica, sino también en las medidas empleadas en la política exterior hacia un papel más activo a nivel regional. De igual forma, las protestas de Gezi y su represión provocaron un reforzamiento del discurso *seguritizador* que se reflejó en acciones militares al exterior, el cierre de fronteras y una agenda política al interior del país que prioriza al islam sobre la laicidad. Como se observó a lo largo del texto, estos factores han puesto al gobierno del (AKP) en una encrucijada entre su acercamiento hacia a la Unión Europea y una agenda política más independiente a nivel regional, así como algunas maniobras cercanas a los partidos laicos para mantener un margen de acción e influencia mayor.

Referencias

- Barcelona Centre For International Affairs, (2020), “Cuatro Años del Acuerdo UE-Turquía”. Cidob. Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de https://www.cidob.org/Es/Publicaciones/Serie_De_Publicacion/Opinion_Cidob/Migraciones/Cuatro_Anos_Del_Acuerdo_Ue_Turquia
- BBC, (7 de junio, 2013), “Turkey clashes: Why are Gezi Park and Taksim Square so important?”, en *BBC News*. Recuperado el 13 de diciembre de 2020 de <https://www.bbc.com/news/world-europe-22753752>
- BBC, (11 de enero, 2020) “TurkStream, el ambicioso gasoducto que une a Rusia y Turquía (y por qué es estratégico para Moscú), en *BBC News*. Recuperado el 20 de diciembre de 2020 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51048964>
- BBC, (9 de septiembre, 2020b), “Lesbos: un incendio destruye Moria, el mayor campamento de refugiados de Europa”, en *BBC News*. Recuperado el 23 de diciembre de 2020 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54084566>
- Blanco, Silvia, (28 de noviembre, 2019), “Moría: La cruel bienvenida de Europa a los refugiados”, en *El País*. Recuperado el 12 de mayo de 2021 de <https://elpais.com/especiales/2019/campamento-de-moria/>

- Centro De Estudios Internacionales Gilberto Bosques, (2017), ¡Por estrecho margen, triunfa el “Sí” en el Referéndum Constitucional turco: elementos destacados del proceso e implicaciones de los resultados”. Senado De La República. Recuperado el 13 de diciembre de 2020 de https://Centrogilbertobosques.Senado.Gob.Mx/Docs/Nc_Referendumturquia_170417.Pdf
- DW en Español, (2019), “UE: Acuerdo sobre refugiados con Turquía “bajo amenaza”, en DW en Español. Recuperado el 12 de junio de 2021 de <https://www.dw.com/es/ue-acuerdo-sobre-refugiados-con-turqu%C3%ADa-bajo-amenaza/a-51835062>
- DW en Español, (2020), “Inside Europe: Turkey opens border for migrants”, en DW en Español. Recuperado el 12 de junio de 2021 de <https://www.dw.com/en/inside-europe-turkey-opens-border-for-migrants/av-52651447>
- Egemen B, Bezci y Güven, Öztan, (2016), “Anatomy Of The Turkish Emergency State: A Continuous Reflection Of Turkish Raison D’état Between 1980 And 2002”, en *Middle East Critique*, N° 2, pp. 163-179. Doi: <https://doi.org/10.1080/19436149.2016.1148858>
- France 24 en Español, (7 de septiembre, 2020). “Turquía desafía de nuevo a Grecia, con “ejercicios” militares en el Mediterráneo”, en France 24 en Español. Recuperado el 2 de diciembre de 2020 de <https://www.france24.com/es/20200906-turquia-grecia-mediterraneo-aguas-ejercicios-militares>
- Göksel, Oğuzhan & Tekdemir, Omer, (2017), “Questioning The ‘Immortal State’: The Gezi Protests And The Short-Lived Human Security Moment In Turkey”, en *British Journal Of Middle Eastern Studies*, N° 3, pp. 376-393 Doi: [10.1080/13530194.2016.1262241](https://doi.org/10.1080/13530194.2016.1262241)
- Hale, William & Ozbudun, Ergun, (2010), *Islamism, Democracy And Liberalism In Turkey*, Londres, Routledge.
- Keyman, F & Gumüşcu, S., (2014), *Democracy, Identity And Foreign Policy In Turkey: Hegemony Through Transformation*, Reino Unido, Palgrave Macmillan.
- People’s Democratic Party, (2020), Who Are We, Hdp.Org. Recuperado el 27 de noviembre de 2020 de <https://www.hdp.org.tr/en/peoples-democratic-party/8760/>
- Rubio, Pablo, (1 de marzo, 2020), “Turquía lanza una nueva operación militar en Idlib contra Al-Asad”, en *Atalayar*. Recuperado el 3 de mayo de 2021 de <https://atalayar.com/content/turqu%C3%ADa-lanza-una-nueva-operaci%C3%B3n-militar-en-idlib-contra-al-asad>

- Sanz, Juan Carlos, (9 de febrero, 2008), “Turquía acaba con la prohibición del velo en las universidades”, en *El País*. Recuperado el 2 de diciembre de 2020 de “https://elpais.com/diario/2008/02/10/internacional/1202598009_850215.html”
- Stavis, Matina, (19 de febrero, 2020), “Erdogan Says, ‘We Opened the Doors,’ and Clashes Erupt as Migrants Head for Europe”, en *The New York Times*. Recuperado el 10 de febrero de 2021 de <https://www.nytimes.com/2020/02/29/world/europe/turkey-migrants-eu.html>
- Tekdemir, O.; Toivanen, M. & Baseer, B., (2018), “Peace Profile: Academics For Peace In Turkey”, en *A Journal Of Social Justice*, N° 1, pp. 103-111, Doi: 10.1080/10402659.2017.1419968

OPRESIÓN Y RESISTENCIA EN EL KURDISTÁN SIRIO: DEL COLONIALISMO INTERNO Y EL DES-DESARROLLO A LA ANTIGEOPOLÍTICA Y LA REVOLUCIÓN

Sara Achik López

Introducción

Durante la última década, la zona en el norte de Siria denominada Royava y el movimiento de resistencia que allí se está desarrollando, han sido foco de interés para los medios de comunicación internacionales. Esta visibilidad se ha dado en mayor medida a partir del surgimiento del Estado Islámico en 2014 y las distintas movilizaciones civiles kurdas que se organizaron para combatirlo. Los movimientos que se gestan en Royava no solo continúan luchando por su existencia, sino que evidencian una larga cadena de opresiones estatales que han buscado asimilar y someter a la población kurda. En el presente trabajo se ahondará en un doble análisis: por un lado, se indagará sobre el sistema de opresión en el que se inserta la población kurda de Siria, y, por otro lado, se estudiará el movimiento de resistencia frente a dicho sistema.

En primer lugar, se hará uso de los conceptos de colonialismo interno y des-desarrollo para facilitar un acercamiento crítico al sistema de dominación estatal sirio ejercido sobre la población kurda. En este sentido, se parte de la idea de que el Estado sirio es un colonizador interno que, dentro de sus fronteras, somete económica y políticamente a grupos sociales que se construyen como un Otro y son marginados del proyecto nacional. Este tipo de opresión, entonces, se fundamenta en la construcción política e identitaria de la alteridad no-nacional y no-árabe, y en el caso de Siria se ha enfocado en la población kurda. Asimismo, el concepto de des-desarrollo se torna clave para comprender la lógica de la opresión sobre estos sectores en términos económicos y políticos,

ya que se explica como un proceso sistemático de explotación basado en la desaparición de esos grupos sociales invisibilizados y negativizados.

En segundo lugar, se analizará la revolución de Royava; esto es, una serie de transformaciones sociales que han tenido lugar en el Norte de Siria. La práctica de resistencia resulta fundamental para comprender el dinamismo que adquieren no sólo las estructuras de opresión, sino también el desenvolvimiento de los distintos actores involucrados, en particular la población kurda. Para ahondar en el análisis de estos movimientos, se partirá de su caracterización como una experiencia antigopolítica, es decir un ejercicio político que se opone a los poderes estatales y otras instituciones globales dominantes. Se retomará el concepto de antigopolítica para entender a la revolución de Royava como un proceso que se define anti estatal, anti patriarcal y anti capitalista (Öcalan, 2017).

El sistema de opresión: colonialismo interno y des-desarrollo

Cuando se habla de colonialismo, comúnmente nos imaginamos el periodo de colonización de la Europa imperialista que se vivió en muchas partes del mundo hacia fines del siglo XIX y principios del XX, y que se caracteriza por la dominación que ejerce una metrópoli sobre la periferia a través de la explotación y apropiación de los recursos. Este periodo no ha sido la única experiencia de opresión, pese a influir en las configuraciones de poder actuales, entre ellas, la popularización de los Estados-nación. Existen otras formas de dominación política y económica sustentadas por un sistema similar que no necesariamente provienen de una metrópoli europea. Entre los distintos tipos de colonialismo, Robert Blauner (1969), destaca la *colonización interna* en tanto sistema de dominación que se sustenta en argumentos étnico-raciales para justificar el control y la explotación de una población hacia dentro de un Estado-nación. Tiene en común con el colonialismo clásico que ambos se desarrollan en la misma coyuntura histórica, producto de una estratificación económica y de poder mundial común (Blauner, 1969: p. 394). Blauner desarrolló esta idea a partir del análisis del sistema de opresión que sufría la población negra en Estados Unidos y la situación de diversos pueblos no blancos en el mundo, entre los que puede destacarse la población kurda en los distintos Estados donde se han asentado. En este sentido, la idea del colonialismo interno resulta útil para referirnos al sistema político y económico de dominación que es ejercido sobre las sociedades kurdas hacia adentro de Estados como Irán, Turquía, Iraq y, para la especificidad del presente trabajo, Siria.

Para comprender cómo opera el colonialismo interno en Siria, debe tenerse en consideración una genealogía de opresión que se remonta al desarrollo de diversos proyectos etno-nacionalistas hacia principios del siglo XX. Tras la caída del Imperio Otomano, el fin de la Primera Guerra Mundial, y la firma de los acuerdos *Sykes-Picot*¹ en 1916 que significaron la definición de las fronteras de Medio Oriente, se abrió el panorama político para la formación de distintos proyectos políticos e identitarios en la región. Dichos proyectos giraron en torno a las ideas del nacionalismo, con un fuerte sustento étnico en lo árabe. Tal fue el caso de Siria, en donde la identidad nacional árabe constituyó la base para la construcción de su Estado. Como consecuencia directa, las identidades no árabes quedaron fuera de los discursos estatales en Siria. La caída del imperio otomano, en conjunto con el ascenso de diversos proyectos etno-nacionalistas en la región, la posterior repartición de Medio Oriente entre Francia e Inglaterra, y la consolidación de la República Árabe de Siria, dejaron al pueblo kurdo sin más opción que asimilarse en el proyecto nacional sirio. Conforme fueron pasando los años, la inclusión de la población kurda resultó no ser igual a la de otros grupos en el país. Los cambiantes intereses de potencias regionales e internacionales dejaron en evidencia la oposición a la reivindicación del derecho kurdo a la existencia y la autodeterminación.

Actualmente, la población kurda es la nación más grande del mundo sin un Estado propio. Cuentan con aproximadamente 30 millones de personas, divididas entre distintos países, principalmente Turquía, Iraq, Irán y Siria; y adoptan, en el mejor de los casos, la nacionalidad del respectivo país donde habitan.² Aún así, existe un gran porcentaje de personas de origen kurdo que vive en territorio sirio desde hace generaciones y que, a pesar de haber nacido dentro de los límites geográficos del Estado, no cuentan con la nacionalidad siria ni la de ningún otro país. No existen datos exactos sobre el número de kurdos apátridas,³ pero se estima que antes del surgimiento del conflicto de 2011 había entre 160,000 y 300,000 personas dentro de Siria.⁴ Éstas fueron

¹ También conocido como Tratado de Asia Menor, fue producto de una convención secreta durante la Primera Guerra Mundial en 1916, dicha reunión fue llevada a cabo por Francia y Gran Bretaña para dividir el territorio del derrotado Imperio Otomano. Como resultado, Siria y Libano comenzaron a formar parte de Francia, y Palestina e Irak de Gran Bretaña.

² Cifra extraída de (The Kurdish Project, 2021).

³ Kurdos apátridas son las personas que se identifican con el grupo étnico kurdo y que, pese a vivir dentro de los límites territoriales de un Estado carecen de nacionalidad y ciudadanía.

⁴ Cifras del 2016 extraídas de (Tas, 2016).

despojadas de su nacionalidad tras un censo llevado a cabo por el régimen del Ba'ath en 1962 (Knapp, 2016).

Vivir sin documentos de un Estado en un contexto mundial de Estados-nación es equivalente a no existir, puesto a que carecer de reconocimiento legal de un Estado impide cubrir necesidades humanas básicas y merma la posibilidad de mejorar en un futuro el contexto social. Por décadas, las personas kurdas sin nacionalidad han sido excluidas de servicios de educación y salud pública, así como de participar en la política, casarse legalmente y viajar dentro o fuera de Siria. Asimismo, los kurdos apátridas sólo podían registrar propiedades a nombre de amigos o familiares que tuvieran la nacionalidad siria, lo cual les imposibilitó heredar dichas propiedades a su descendencia. Estos problemas se han acrecentado con los años, ya que el estatus de apátrida se ha seguido transmitiendo por generaciones.

No obstante, las hostilidades no han sido únicamente para la población apátrida, sino para la kurda en general; esto es, aquellos kurdos que poseen la nacionalidad del Estado en donde viven. A lo largo del siglo pasado, se vivieron diversas formas de represión a eventos y celebraciones, ataques dirigidos a población específicamente kurda, entre otras prohibiciones en relación a expresiones culturales y la lengua. En 1966, se implementó un plan de 12 puntos para arabizar la región del norte, posteriormente conocida como el cinturón árabe (Knapp, 2016). Dicho plan despojó a personas kurdas de sus tierras para repartirlas a personas árabes alineadas al régimen. Dentro de los 12 puntos, se emplearon una serie de prohibiciones dirigidas a silenciar cualquier forma de manifestación cultural e identitaria kurda.

A partir del 2000 con la llegada de Bashar al-Assad al poder, el Estado impulsó una serie de cambios neoliberales que buscaron promover la liberación económica (Knapp, 2016) y que cambiaron el discurso socialista del partido que había contribuido a establecer mecanismos importantes de Estado de bienestar (Conde, 2014). La liberalización económica generó mayor inversión extranjera, especialmente de Kuwait, Qatar y los Emiratos Árabes, mientras que la población rural se sumía en la pobreza (Knapp, 2016: 84). El sector público dejó de proporcionar empleo, pensiones y subsidios en insumos agrícolas, reflejándose esto último en el declive del campo (Hinnebusch, 2012). Las expresiones de colonialismo interno se intensificaron, ya que los lugares como Royava, donde un gran porcentaje de la población pertenece a grupos minoritarios no árabes y de carácter rural, fueron profundamente afectados y sus habitantes se vieron obligados a migrar a las ciudades (Knapp, 2016: p. 84). Aunque se

esperaba una transformación con la llegada de Bashar al poder, la situación de colonialismo interno sobre la población kurda se mantuvo. El régimen, ahora compuesto por una nueva burguesía vinculada a la familia Assad, tuvo poco o nulo interés en las seguridades sociales y las demandas de la población ajena a la burguesía, lo cual acentuó la explotación económica del territorio de mayoría kurda (Hinnebusch, 2012). Es hasta la llegada de las insurrecciones populares del 2011 que el régimen se vio obligado a buscar apoyo en varios sectores de la población, entre ellos grupos kurdos, para buscar crecer su base de apoyo.

Como se ha visto, el colonialismo interno se construye sobre una serie discursos que invisibilizan y negativizan a esos grupos sociales explotados. Para el caso de Siria y los kurdos, resulta fundamental comprender el desarrollo de un etno-nacionalismo. Oren Yiftachel (2000), argumenta que los estudios de nacionalismo no han considerado el impacto del nacionalismo en las disparidades y divisiones intranacionales e intraestatales. Para el autor, la creación de etno-Estados bajo el ideal de autodeterminación de los pueblos de un núcleo poderoso crea la estructura social en la que se construyen las etnocracias. En ellas, la nación dominante se posiciona en la cima de la jerarquía nacional, dejando a otros grupos étnicos locales desposeídos y excluidos de los ámbitos políticos y culturales significativos. Los efectos del etnonacionalismo en la región, y en particular en Siria, pueden verse reflejados en las creencias populares que son producto de la historia nacional del Estado. Cada aspecto de la nación y su historia se normaliza con instituciones estatales como la educativa. Es en la educación estatal donde se construye la ciudadanía y donde desde la niñez se aprende una “historia selectiva”. Como consecuencia de esto, y de su reproducción diaria en las personas, la población empieza a asumir ciertos discursos. Por ejemplo, particularmente en Siria y Turquía, se habla de la población kurda como población de la montaña (BBC, 2019). Detrás de esta creencia que podría parecer inofensiva, está implícito el discurso estatal. En el caso de Siria, o son extranjeros como se aseguró en el censo de 1962, o son sirios originarios de las montañas que no han podido o querido modernizarse y urbanizarse. En la creencia que define a la población kurda como personas de las montañas, elementos geográficos (rurales) y de clase, materializados por las políticas estatales, quedan implícitos.

En Siria, la distinción entre partido y Estado es prácticamente inexistente, y el avance a nivel político está vinculado a la pertenencia al partido (Totah, 2013: p. 10). En este sentido, el poder del Estado se ejerce por medio de la difusión de sus valores y símbolos nacionales, influyendo en el comportamiento de sus

ciudadanos, y dictando normas sociales y de género. La nación se proyecta bajo una noción histórica específica. En el caso de la población kurda en Siria, dos etiquetas sociales han sido populares: denominar a las personas que se reconocen como kurdas extranjeras o personas de las montañas. El censo de 1962 puede servir para materializar el discurso estatal en torno a la nación y quienes pertenecen a ella. Para el gobierno, el objetivo del censo fue comprobar que muchas de las personas kurdas de la zona eran en realidad migrantes ilegales provenientes de Turquía. Bajo este argumento, el gobierno buscó “purgar los registros y llevar a cabo una reorganización fiable y precisa para que sólo contengan los registros de aquéllos cuya ciudadanía siria podría establecerse, y eliminar a los infiltrados extranjeros”.⁵

Muchas personas que no pudieron asistir al censo perdieron inmediatamente la nacionalidad, incluso aquellas que contaban con pruebas de que sus familias residieron ahí desde hace generaciones. En cambio otras, por razones arbitrarias, no pudieron cumplir con los requisitos, viéndose obligadas a perder la nacionalidad. En el primer caso, las personas quedaron como *maktumeen*, no registradas, y en el segundo caso, quedaron como *ajanib*, extranjeros. Dicha arbitrariedad se vio reflejada en casos donde hermanos de la misma familia, nacidos en la misma aldea, fueron clasificados de manera diferente, o incluso, donde padres se convirtieron en extranjeros mientras los hijos mantuvieron la ciudadanía.⁴

Por otro lado, sumado a la idea de colonialismo interno, el concepto de des-desarrollo esbozado por Sara Roy (1995) abona a la comprensión del sistema de opresión que sufren los kurdos en Siria. Roy argumenta que “el des-desarrollo es una política económica diseñada para asegurar que no habrá una base económica, incluso una que esté mal formada, para sustentar una existencia indígena independiente” (Roy, 1995: 6). A medida que su libro avanza, el lector puede preguntarse por qué hablar de des-desarrollo y no de subdesarrollo. Para responder a esta pregunta, la autora subraya las diferencias que observa en cuanto a los términos. Mientras que en el subdesarrollo se explota a un determinado grupo con fines de acumulación económica de una metrópoli, en el des-desarrollo la entidad con poder roba a la población nativa cualquier capacidad interna para desarrollar sus recursos (agua, tierra y mano de obra), y quienes lo hacen, construyen en el territorio un Estado nacional que puede excluir o asimilar el grupo sometido. Con esta categoría, la autora define un

⁵ Extraído de la carta 7 del informe de gobierno sirio del 10 de junio del 1996, y traducido del inglés para propósitos de este trabajo.

proyecto económico aplicado sistemáticamente con el objetivo de destruir una población a través de la apropiación de los recursos económicos básicos para su reproducción. En este sentido, la explotación económica que podría encontrarse en el colonialismo clásico no aplica para para el des-desarrollo, ya que este último sistema de opresión se sustenta en la desaparición de un grupo social, y no tanto en la explotación de la mano de obra y recursos para el beneficio de una metrópoli o un Estado en el caso del colonialismo interno. Si bien Roy operacionaliza el concepto de des-desarrollo para explicar la situación de dominación del Estado de Israel sobre los Territorios Ocupados de Palestina, esta idea puede trasladarse a otras experiencias históricas. Para el caso de los kurdos en Siria, el concepto asume características concretas en tanto el beneficio del Estado se fundamenta en un proceso de arabización y asimilación forzosa de los kurdos.

Las comunidades kurdas en Medio Oriente, principalmente aquellas que se encuentran lejos de las grandes ciudades, son un ejemplo de las políticas estatales de des-desarrollo. Es por lo anterior que su situación económica y política no puede ser explicada únicamente desde perspectivas económicas de clase, o de condiciones meramente geográficas. Siguiendo la reflexión de Roy, el des-desarrollo económico de zonas como Royava es el resultado de las políticas oficiales sirias diseñadas para proteger los intereses nacionales, por lo que son estas mismas políticas las que refuerzan creencias como la de “la gente de las montañas”. El censo de 1962, las políticas de 1966 que incentivaron la arabización, así como las prohibiciones culturales y las recurrentes represiones políticas son resultado de un sistema que buscó segregar e integrar al mismo tiempo. En él, se impone la idea de que para prosperar hay que asimilarse, mientras que en realidad el hacerlo condiciona la existencia de la colectividad kurda y su identidad como grupo. Estas políticas de des-desarrollo producen un resultado dual: por un lado, una percepción de prosperidad individual que atribuye concepciones de progreso a decisiones o esfuerzos personales y, por el otro, el estancamiento comunitario que merma toda clase de asociación colectiva (Roy, 1995). El estancamiento comunitario es finalmente un propósito del colonizador interno para socavar identidades que amenazan los intereses del Estado.

Royava es un enclave estratégico para cubrir necesidades nacionales al ser una zona que cuenta con una importante cantidad de recursos que se consumen en el resto del país. Antes de la guerra, aproximadamente un tercio de la tierra cultivable en Kobani se había utilizado para cultivar trigo. Este trigo se transportaba a otras partes de Siria en donde se procesaba. Cizire, además de contar

con riqueza petrolera que constituye del 50 al 60 por ciento de la producción de petróleo de Siria, cuenta con cantidades significativas de gas natural. Todos los productos producidos en Royava se enviaban fuera de la región para ser procesados. Por ejemplo, el petróleo y el gas extraídos en la zona se canalizaban a las grandes refinerías estatales en Homs. El algodón recogido en Royava se enviaba al sur para el procesamiento textil (Knapp, 2016: pp. 426-428). Para Knapp, “este arreglo refleja la naturaleza colonizadora del Estado sirio. El régimen descuidó sistemáticamente la región y la mantuvo deliberadamente pobre, como dijo Dozdar Hemo, asesor de desarrollo económico de Cizîrê en mayo de 2014” (2016: p. 427). La importancia estratégica de Royava para el Estado sirio ha sido una de las razones, en conjunto con el proyecto nacional árabe, por las que se le ha condicionado a la explotación económica y des-desarrollo.

La antigeopolítica como resistencia

Estas estructuras sociales y de poder sobre las que rigen los proyectos etno-nacionales, el des-desarrollo y el colonialismo interno, no son estructuras estáticas, sino que son dinámicas y por ende están abiertas a la posibilidad de transformación. Hablar de antigeopolítica en el contexto de la revolución de Royava es hablar de resistencia y alternativas, desde donde se construyen nuevas formas de organización política que distan de las estructuras que mantienen a la comunidad internacional y el paradigma estatal. La antigeopolítica, puede concebirse como una fuerza ambigua, política y cultural que se compone por una serie de estrategias contrahegemónicas de resistencia, en donde destacan dos formas interrelacionadas de lucha: desafiar el poder geopolítico material de los Estados y las instituciones globales, y retar a las representaciones impuestas por las élites políticas sobre el mundo y sus diferentes pueblos, que se despliegan al servicio de sus intereses geopolíticos (Tuatail, 2006: p. 234). Para Conde (2017), el movimiento de liberación de Royava es antigeopolítico por conservar una lucha sin atender las geopolíticas de las potencias de la región y del mundo y, sobre todo, por mantener en su práctica el rechazo al establecimiento de un Estado propio. Los espacios negativos o antipraxis pueden ser otra forma de comprender o ubicar espacialmente el movimiento, aunque el hacerlo requeriría profundizar en otras particularidades que no pretenden ser parte de este trabajo. En general, los espacios negativos son aquéllos que se mantienen en lucha y resistencia de forma permanente y por medio de los

cuales la democracia puede ser ganada. Estos espacios buscan la transformación radical de las relaciones sociales imperantes y la producción de nuevas formas autogestivas y autonómicas de especialidades diversas, pero en constante diálogo y aprendizaje (Saracho, 2016: p. 7).

El creciente interés internacional frente a las movilizaciones kurdas, particularmente las Unidades de Mujeres de Protección (YPJ), generó una mayor visibilización de un movimiento que se venía gestando desde hace tiempo. Durante las décadas de presencia del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) en Siria, la filosofía del partido influyó en la población kurda local y con el tiempo, las ideas de Öcalan se convirtieron en la principal opción política kurda en el país (Conde, 2017: p. 60). En 1998, Turquía amenazó a Siria con cortarle el agua si no expulsaba al PKK de su territorio. En 1999, Öcalan es encarcelado en la isla Imrali en el Mármara, donde publica varios textos que le dan un giro al PKK y a sus seguidores (Knapp, 2016).

Las políticas adversas hacia la población kurda en diferentes países, la transformación de la filosofía política de Abdullah Öcalan y Sakine Cansiz (cofundadores del PKK) y el abandono del régimen sirio de la zona tras la llegada de Daesh influyeron de sobre manera en el movimiento de Royava. Pese a que Siria en comparación con Turquía, Iran e Iraq, tiene un menor porcentaje de personas kurdas en su territorio, habitar la región en un periodo de proyectos etno-nacionalistas árabes generó la necesidad de crear movilizaciones de resistencia.

Se conoce como revolución de Royava a una serie de transformaciones sociales que se han estado llevando a cabo en el norte de Siria, occidente del Kurdistan. Este movimiento, a diferencia de otras iniciativas kurdas en la región, no demanda la creación de un Estado kurdo. En cambio, aboga por la existencia pacífica de un confederalismo democrático multiconfesional y multiétnico. Bajo dicha configuración política se busca construir unidades descentralizadas de autogestión, con un enfoque de abajo hacia arriba, en donde la comuna sea el centro político (Knapp, 2016: p. 137).

En julio de 2012, durante la guerra en Siria, un movimiento kurdo logró liberar tres regiones multiétnicas y multiconfesionales, mayoritariamente kurdas, del poder del Estado; Cizire, Kobani, y Afrin. En enero 2014, estas tres regiones se declararon cantones y comenzaron a establecer una administración democrática autónoma inspirada en la filosofía antipatriarcal, anticapitalista y antiestatal del confederalismo democrático de Abdullah Öcalan.

Öcalan, inspirado en Murray Bookchin e Immanuel Wallerstein, publicó un texto en 2005 en el cual argumenta que el Estado y el patriarcado son producto de la modernidad capitalista, y propone a la modernidad democrática como alternativa. En esa publicación critica a las sociedades estatistas por promover la asimilación de las masas y explotar a las personas y a la tierra para cubrir los intereses de unos cuantos. Además, plantea el comunismo como forma de prevenir que el estatismo capitalista destruya la autonomía y la diversidad de las personas, evitando que las élites de los Estados sean quienes definan la nación.

Sakine, impulsora de las mujeres en la resistencia kurda, durante su vida posicionó la liberación de las mujeres en el centro de la lucha, y con su activismo sentó las bases para lo que Öcalan llamaría *jineoloji*. De acuerdo con esta ciencia, el conocimiento es un monopolio controlado por grupos dominantes. Para Hanife Hisen, activista y parte del Movimiento para la Sociedad Democrática (TEV-DEM), “si queremos construir una sociedad democrática e igualitaria, primero tenemos que resolver la cuestión de las mujeres. La base de toda opresión es la subordinación de la mujer, que como sistema está ligado a la Modernidad Capitalista” (Knapp, 2016: pp. 192-193).

Desde el punto de vista de Öcalan, el surgimiento de la sociedad jerárquica, la norma de clases y el estatismo no son inevitables, sino forzadas. Es por eso que critica el enfoque del materialismo histórico en el que el comunismo primitivo tenía que pasar por una serie de etapas de desarrollo económico; sociedad esclavista, feudalismo, capitalismo, socialismo y finalmente, comunismo. Para Öcalan, el surgimiento de la jerarquía, y la represión estatal es producto del patriarcado, el cual surge de la necesidad de la producción en masa, agricultura, de los asentamientos grandes de personas, en donde las mujeres tenían que producir hijos para trabajar para el Estado. Para construir la modernidad democrática, la libertad colectiva es necesaria, es por ello que para alcanzarla, la libertad de las mujeres es un requisito indispensable. Siguiendo esta filosofía, la confederación democrática, además de buscar transformar los sistemas de poder jerárquicos y patriarcales que se han normalizado con el surgimiento del Estado y el capitalismo, promueve la autodeterminación de las mujeres y el posicionamiento de sus luchas en el centro de cualquier organización política.

A lo largo del presente artículo se propuso el concepto colonización interna de Robert Blauner para nombrar el sistema de opresión que representa el Estado sirio sobre el pueblo kurdo, el término des-desarrollo de Sara Roy para denominar las políticas que ha utilizado para suprimir y socavar su colectividad como nación no árabe, y finalmente, el concepto antigeopolítica para profundizar en

la espacialidad de la resistencia de Royava que ha surgido como consecuencia de una serie de factores históricos y políticos. Estos factores, en conjunto con el abandono del régimen sirio de la zona tras la llegada de Daesh, aunado a la influencia de la filosofía política de Öcalan, y las adversidades políticas y económicas a las que se ha enfrentado la población kurda en la región, propiciaron la creación de una resistencia que busca construir una alternativa al Estado. En Siria, el partido y el Estado son prácticamente lo mismo, por lo que en este sentido el poder de éste se ejerce por medio de la difusión de valores y símbolos nacionales del partido Ba'ath. Con estos elementos el régimen busca definir el comportamiento de los ciudadanos y proyectar la noción histórica que cumple con los intereses de la élite en el poder. En este proceso, poblaciones distintas a la del discurso nacional son sometidas y violentadas, particularmente aquellas que representan una mayor amenaza para el Estado, como es el caso de la población kurda siria. Por esta razón, su existencia y autodeterminación como pueblo es negada, o bien manipulada en el discurso nacional, y condicionada al des-desarrollo.

Royava como movimiento de liberación y resistencia contrahegemónica no solo desafía el poder del Estado sirio y de otros Estados de la región, sino que reta las imposiciones sociales jerárquicas producto de lo que Öcalan llama modernidad capitalista. Es por esta razón que puede llamársele espacio antigeopolítico, y por ser encabezado por actores no estatales que aspiran a construir lo que algunos consideran una utopía.

Con esta investigación más allá de señalar al gobierno sirio se busca contribuir al debate en torno a la lógica de los Estado-nación existentes y en el proceso, cuestionar la exclusión de grupos que no forman parte de los discursos de los Estados. La propuesta social y política que plantea la revolución de Royava, pese a tener sus propios retos y limitantes, sin duda contribuye a la posibilidad de cambiar estructuras jerárquicas, patriarcales y extractivistas estatales que actualmente rigen el sistema político mundial.

Comentarios finales

A partir de lo expuesto en torno a el sistema de opresión al que se enfrentan los kurdos en Siria, y las experiencias de resistencia de Royava, resulta pertinente retomar las reflexiones de Azize Aslan (2020) sobre las formas de organización política y económica en dicha región. Resulta interesante pensar que la

revolución en la zona asume un carácter anti-estatal en su definición política de confederalismo democrático, pero también como oposición concreta al paradigma estatal de exclusión del etno-nacionalismo árabe sirio.

En este artículo se pretendió elaborar un análisis sobre por qué en términos históricos el Estado-nación no es una opción para la población kurda y por qué la revolución de Royava, que surge a raíz de las revueltas populares del 2011 se está planteando como una alternativa al Estado, al capitalismo y al patriarcado. El Estado-nación dejó de ser una opción viable para los movimientos kurdos, particularmente a raíz de que el socialismo, que en los noventa había inspirado la lucha por un Estado-nación propio, colapsó, por lo que surge la necesidad de establecer nuevos horizontes, reconstruyendo el mundo simbólico y emocional de la sociedad kurda (Aslan, 2020). En esta coyuntura, Öcalan y el PKK desempeñaron un papel vital en la redefinición del rumbo. Pese a que la idea del Estado-nación dejó de ser tangible en este período se reformularon por completo las interrogantes de la lucha kurda, por ejemplo, se estableció que la lucha por la liberación nacional ya no debía dirigirse a un Estado kurdo, sino en los elementos democráticos que posibilitaban nuevas formas de organización no estatal, donde surge el confederalismo democrático (Aslan, 2020).

Para comprender la necesidad de construir alternativas al Estado, particularmente propuestas como el confederalismo democrático, es de suma importancia sistematizar el análisis de las opresiones estatales del Estado sirio sobre la población kurda, por lo que a lo largo de este artículo se propuso el concepto colonización interna de Robert Blauner para nombrar el sistema de opresión que representa el Estado sirio, el término des-desarrollo de Sara Roy para denominar las políticas que han condicionado la existencia kurda, y el concepto antigeopolítica para entender el rompimiento espacial que implica la resistencia de Royava.

La revolución de Royava no sólo crea espacios que transgreden las diversas formas de opresión que han sometido al pueblo kurdo, sino que genera alternativas para todas las personas que han sido forzosamente asimiladas y des-desarrolladas por los proyectos estatales.

Referencias

- “Persecution and discrimination against Kurdish citizens in Syria”, (s/f), United Nations Human Rights Council’s Universal Periodic Review, consultado el 27 de noviembre del 2020 de <http://lib.ohchr.org/HRBodies/UPR/Documents/session12/SY/KIS-KurdsinSyria-eng.pdf>
- Alonso, J., (2019), *Jineoloji: Movimiento de Mujeres Kurdas*, México, Cátedra Interinstitucional, Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso.
- Aslan, A., (2020), *Las Contradicciones de La Revolución en La Lucha Kurda y La Econom a Anticapitalista de Rojava*, (Tesis de doctorado), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- BBC, (15 de octubre, 2019), ‘Who are the Kurds?’, en BBC. Recuperado el 27 de noviembre de 2020 de <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-29702440>
- Blauner, R., (1969), Internal Colonialism and Ghetto Revolt. *Social Problems*, 16(4), 393-408. doi:10.2307/799949
- Conde, G., (2014), “Represión e ingerencia en Siria: Manual para acabar con la protesta y destruir al país”, en *Revista Comercio Exterior Baconmext*, México. Recuperado el 1 de junio de 2021 de <http://www.revistacomercioexterior.com/articulo.php?id=20&t=represin-e-injerencia-en-siria>
- Conde, G., (2017), “Geopolíticas y antigeopolíticas de la cuestión kurda en perspectiva histórica”, *Istor*, (70), 51-72.
- Tuathail, G.; Dalby, S., y Routledge, P. (eds.), (2006), *The Geopolitics Reader*, Nueva York, Routledge.
- Gunter, M., (2014), *Out of nowhere: the Kurds of Syria in Peace and War*, London.
- Human Rights Watch, (1996), “Syria: the silenced Kurds”, Vol. 8, No. 4. Recuperado el 2 de junio de 2021 de <https://www.hrw.org/legacy/reports/1996/Syria.htm>
- Hinnebusch, R., (2012), “Syria: From ‘authoritarian upgrading’ to revolution?”, en *International Affairs Royal Institute of International Affairs* 88(1), pp. 95-113. Recuperado el 9 de diciembre de 2020 de <http://www.jstor.org/stable/41428543>
- Knapp, M.; Flach, A.; Ayboğa, E.; Abdullah, A., & Biehl, J., (2016), *Revolution in Rojava: Democratic Autonomy and Women’s Liberation in Syrian Kurdistan*, London, Pluto Press.
- Öcalan, A., (2017), *The Political Thought of Abdullah Öcalan: Kurdistan, Woman’s Revolution and Democratic Confederalism*, London, Pluto Press.

- Roy, S, (1995), "The Gaza Strip. The Political Economy of De-development", Institute for Palestinian Studies.
- Saracho, F.; Herrera, D., y González Luna, F., (2016), "Espacios negativos: la construcción de espacios utópicos como resistencia política y su territorialización", en N. Benach *et al.* (eds.), *Actas del XIV Coloquio Internacional de Geocrítica. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro* (pp. 1-18), Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Tas, L., (enero, 2016), "Stateless Kurds and their multiple diaspora", en *International Migration Institute Network*, University of Oxford. Recuperado el 23 de diciembre de 2020 de <https://www.migrationinstitute.org/imi-archive/news/stateless-kurds-and-their-multiple-diaspora>
- Tejel, J., (2009), *Syria's Kurds: History, Politics and Society*, Nueva York, Routledge,
- Totah, F., (2013), "The memory keeper: gender, nation and remembering in Syria", en *Journal of Middle East Women's Studies*, Vol. 9, No. 1, pp. 1-29.
- White, P., (2015), "The PKK: coming down from the mountains", en *International Affairs*, 91, pp. 1435-1436.
- Yiftachel, O., (2000), "Ethnocracy" and Its Discontents: Minorities, Protests, and the Israeli Polity. Source: *Critical Inquiry*, Vol. 26, No. 4 (Summer, 2000), pp. 725-756.

“LO IMPENSABLE YA EMPEZÓ A PENSARSE”: EL PROYECTO
AUTONÓMICO DEL CONFEDERALISMO DEMOCRÁTICO
EN EL NORTE Y ESTE DE SIRIA

Erika Susana Aguilar Silva / Rodrigo Rubén Hernández González

*“Somos la flor de esta montaña, la que,
acariciada por los vientos, no se inclina.
Somos tan fuertes que, incluso si nos quedamos
sin agua, no nos desvaneceremos.
No sé si fuimos creadas así o
las circunstancias nos hicieron así.
A medida que tenemos sed, nuestras raíces
se encuentran más profundamente en la tierra.
Ellos están tratando de sacarnos del suelo,
pero conocen la fuerza de una flor
que brota en la montaña”.*

MERAL CICEK, *El honor de la resistencia*, abril 2019

Introducción

Reflexionar sobre las revueltas populares en el mundo árabe a una década de su florecimiento es una tarea que nos obliga a pensar en el *Confederalismo Democrático* construido en el norte y este de Siria, impulsado originalmente por los pueblos kurdos pero abrazado también por árabes, asirios, caldeos, turcomanos, armenios y chechenos que habitan la región. Esta novedosa práctica política ha sido trascendental no únicamente para la región de Medio Oriente sino para pueblos y movimientos en todo el mundo que buscan construir un nuevo tipo de relaciones sociales.

En el presente artículo, ofrecemos algunas claves para la lectura de este proceso organizativo a la luz de las rebeliones sociales ocurridas en el año 2011. El texto está dividido en cuatro apartados; en el primero, señalamos tres antecedentes para comprender la emergencia del *Confederalismo* en el territorio

de *Rojava* o Kurdistán sirio, a saber: la llegada al poder de Bashar al Asad en el año 2000 y el surgimiento de la llamada “Primavera de Damasco”; la creación del Partido Unión Democrática en el 2003; y el levantamiento de Qamishlo en el 2004. En el segundo apartado, situamos la puesta en práctica de este proceso autonómico en el contexto de la revuelta siria del 2011 y analizamos su propuesta organizativa antiestatal a partir del concepto de democracia radical. En el tercero, hacemos un breve ejercicio de comparación entre las características del *Confederalismo* y el resto de protestas populares para identificar similitudes, pero también, lo que lo distingue y le da su singularidad, destacando su carácter antipatriarcal, antiestatal y anticapitalista. Finalmente, en el cuarto apartado describimos algunas de las medidas tomadas por la administración autónoma frente a la pandemia del SARS COVID-19 que nos ayudan a reflexionar sobre el porvenir de esta experiencia política.

A través de este breve ejercicio esperamos contribuir a la reflexión sobre la importancia de este proceso de autoorganización popular, como una de las consecuencias más radicales de las movilizaciones populares en el mundo árabe, así como proporcionar elementos que nos permitan pensar sobre su vigencia como proyecto político para la construcción de una sociedad más justa.

Identificación de *procesos portadores de fenómenos sociales*: activismo y movilización política antes de las revueltas populares

Pese a que una revisión exhaustiva de la historia de politización, activismo y movilización de la población kurda en el norte y este de Siria podría remontarse a los tiempos del dominio colonial francés, para efectos de este texto se toma como punto de partida la muerte del presidente Hafez al Asad (ocurrida en el año 2000) y el ascenso al poder de su hijo Bashar, quien no contaba con la simpatía de políticos y militares de primera línea pero sí con la venia de su padre y el compromiso de dar continuidad al *statu quo* oligárquico de la *república hereditaria* (Álvarez-Ossorio y Gutiérrez de Terán, 2009: p. 266).

Este acontecimiento tuvo lugar dentro de un periodo de álgidas transformaciones estructurales tanto en el Medio Oriente como en el llamado *espacio kurdo*,¹ entre las cuales figuran, por ejemplo: la continua intromisión extranjera;

¹ Tomando como referencia a Hamit Bozarslan, Yasin Sunca (2020: p.3) define este concepto como “la totalidad de las interacciones sociales, políticas, económicas, militares y culturales entre los kurdos, así como sus relaciones externas *en y con* los cuatro Estados (Turquía, Siria, Irán e Iraq)”.

la consolidación de diversos tipos y niveles de autoritarismo; las condiciones de precariedad económica, de injusticia y represión social; el uso de la violencia como principal mecanismo para ejercer el poder; entre otros aspectos. Todo ello ha traído aparejado no sólo la paulatina erosión de las estructuras de poder estatal sino más importante aún, el surgimiento y empuje de actores o fuerzas sociales cuyo margen de maniobra experimenta un ensanchamiento sin precedentes y que, incluso, como en el estudio que nos ocupa, pueden dar lugar a un cambio en la manera de hacer política, pensando y organizándose más allá de la figura del Estado.

Si nos enfocamos, como lo recomendó en su momento Andrés Aubry (2007: p. 115), a la *detección de los procesos portadores de los fenómenos sociales*, a sus rupturas, creaciones y a la creatividad perturbadora o generadora de quienes los protagonizan, a las condiciones enunciadas anteriormente deberemos sumar al menos tres acontecimientos de suma relevancia. El primero tiene que ver con la expectativa que la presidencia de Bashar al Asad creara entre la muy heterogénea y frágil oposición siria y que diera lugar al surgimiento del Movimiento de la Sociedad Civil (conocido internacionalmente como *La Primavera de Damasco*) con el reclamo de reformas de hondo calado, principalmente en el ámbito político.

En dicho contexto fue establecida la asociación cultural kurda *Jaladat Berdirkhan* con el propósito de fomentar el diálogo con el resto de la oposición siria (partidos políticos, grupos independientes y activistas). No obstante, las comunicaciones fueron limitadas dada la agenda nacionalista árabe que predominaba en dicho bloque. Igualmente significativa resultó la publicación de la “Declaración de Damasco” del año 2005, donde el llamado a instaurar un gobierno democrático fue respaldado por las dos coaliciones de partidos políticos kurdos más importantes de aquel momento: *Hevhendî ya Dêmkokrat a Kurdî li Sûriyê* (Alianza democrática kurda en Siria) y *Enîya Dêmkokrat a Kurdî li Sûriyê* (Frente democrático kurdo en Siria), empero, los partidos *Yekîti* (Unión), *Azadî* (Libertad) y *Şepêla Pêşerojê ya Kurdî li Sûriyê* (Movimiento futuro kurdo en Siria) declinaron de último momento por considerar que el párrafo donde se hacía mención al pueblo kurdo no abordaba oportunamente toda la problemática sino que la reducía a una cuestión reivindicativa por parte de una minoría étnica.

El segundo de los acontecimientos a considerar tiene que ver con el nacimiento del *Partîya Yekîti ya Dêmkokrat* [Partido de Unión Democrática (PYD)] en el año 2003, partido que se convertiría en el principal promotor del *Confederalismo Democrático* en el norte y este de Siria. Dicha propuesta fue elaborada

por Abdullah Öcalan, líder fundador del *Partiya Karkarên Kurdistan* [Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK)] y formaba parte de la serie de cambios que, a partir del año 2000, perseguían el objetivo de democratizar sus propias estructuras con la noción de que el garante del derecho a la autodeterminación de las personas no era el Estado-nación sino el establecimiento de una sociedad democrática. Con esta premisa, se alentó la creación de entidades federales y confederales en Medio Oriente y, para tal efecto, el PYD pasó a formar parte de la *Koma Civakên Kurdistan* [Unión de Comunidades del Kurdistán (KCK)], organización paraguas de los grupos que comparten las ideas políticas de Öcalan.

Estas características alejaron al PYD del grueso de partidos políticos kurdos tradicionales, emanados en su mayoría del *Partiya Dêmkokrat a Kurd li Sûriyê* [Partido Democrático Kurdo en Siria (PDKS), fundado en 1957] y fuertemente influenciados por las dinámicas de los partidos kurdos asentados al interior de Iraq. La alternativa de organización de base y autogobierno presentada por el PYD lo convertiría rápidamente en el partido kurdo más fuerte y con más arrastre social del norte y este del país.

El tercer acontecimiento al que nos referiremos es el episodio conocido como el *serhildan* o levantamiento de Qamishlo, iniciado el 12 de marzo de 2004. Si bien suele hacerse referencia al brutal desenlace del partido de fútbol entre el equipo *al-Chiad* de Qamishlo y el *Futuwwa* de Deir az-Zor como punto de partida para esta movilización popular y juvenil sin precedentes, también debe señalarse que el campo de fútbol sirvió de escenario para evocar un cúmulo de reclamos añejos y aspiraciones frustradas, así como una larga historia de negación, asimilación, persecución y violencia contra la población kurda por ser considerada como una amenaza para la identidad e integridad de la República Árabe Siria.

Las protestas, marchas, festivales culturales y diversos tipos de manifestaciones se extendieron durante varios días y tuvieron lugar tanto en Cizire, Kobani y Afrín como en Hama, Raqqa, Alepo y Damasco. En consecuencia, no sólo inauguraron una nueva etapa de visibilización local, regional e internacional para la problemática kurda en Siria sino que demostraron al régimen tanto la capacidad de acción colectiva de este sector de la población como su eficacia para ocupar o crear espacios de protesta. Desde entonces y hasta el momento de escribir estas líneas, el *serhildan* de Qamishlo ha fungido como una especie de capital simbólico para el movimiento kurdo.

No debe resultar llamativo que mientras las formaciones políticas kurdas más añejas (aglutinadas en torno a *Hevhendi* y *Eniya*) optaron por llamar a

la calma y acatar las imposiciones del régimen (como los toques de queda y la suspensión de las festividades de *Nowruz* o año nuevo),² el PYD aprovechó el momento de crisis para establecer consejos locales de autogobierno que le granjearon un enorme capital político.³ Dichos consejos fueron apenas una pequeña muestra de la capacidad de este partido no solamente para resistir al régimen sino para construir a pesar de él.

Como puede apreciarse, pese a que estos tres acontecimientos volvieron a evidenciar la fragmentación que ha caracterizado a las organizaciones y liderazgos políticos kurdos, manifiesta también, en un contexto dividido entre partidos “moderados” (alineados a *Hevhendi* y *Eniya*) y “radicales” (*Yekiti*, *Azadi*, *Şepêla Pêşerojê ya Kurdî li Sûriyê* y PYD), que los esfuerzos por un movimiento kurdo unificado nunca antes habían estado tan presentes (Tejel, 2009: p. 128). No obstante, las ideologías y objetivos particulares continuarían delineando trayectorias distintas para estos partidos, tal como se verá a continuación.

“Ni con el régimen ni con la oposición”: la *democracia radical* como fundamento de la alternativa kurda del PYD

Según Harriet Allsopp (2014, introducción), para marzo del año 2011, en Siria existían al menos cuatro grandes coaliciones de partidos políticos kurdos que carecían de iniciativas o proyectos que transgredieran los límites establecidos por el régimen; por el contrario, parecían cooperar con él o, cuando menos, mostraban un tipo de conducta calificada como *impotencia aprendida*, alusiva a los esfuerzos continuos para debilitar lo que Arditti denomina como “la voluntad de resistencia” (Arditi, 2012).

² A excepción del partido *Yekiti*, que implementó un amplio repertorio de acciones contenciosas para denunciar las injusticias cometidas contra la población kurda, así como para exigir la plena satisfacción de sus demandas culturales y la autoorganización de las administraciones locales (al parecer, con el objetivo de llenar el vacío dejado por el PKK tras su salida del país en 1999), los partidos políticos kurdos tradicionales no parecen haber tenido como objetivo principal contribuir al desarrollo y fortalecimiento de la sociedad civil puesto que, según Abbas Vali, precisamente su debilidad y fragmentación resulta favorable no sólo para su fortalecimiento sino incluso para delinear el tipo de relación que desean establecer con la sociedad a la que buscan representar (Tejel, 2009: pp. 111-113).

³ Para contrarrestarlo, en octubre del año 2011 se crearía el *Encûmena Niştîmanî ya Kurd li Sûriyê* (Consejo Nacional Kurdo -KNC-), aglutinando a los partidos kurdos influenciados por el Kurdistán iraquí y apoyados por el gobierno turco. El objetivo era impedir que el PYD se consolidara como una fuerza política kurda en la región.

A pesar de tales circunstancias, es innegable que la mayoría de los partidos kurdos vieron el estallido de las revueltas populares como una segunda oportunidad para sumarse a los trabajos que la oposición siria venía desarrollando desde el año 2000, en aras del establecimiento de un gobierno democrático, así como de un nuevo “contrato social” o reforma constitucional que hiciera posible “una nueva Siria para todos los sirios” (citado en Álvarez-Ossorio, 2012: p. 342). Sin embargo, como puede notarse, de nueva cuenta se esperaba que todas las reivindicaciones fuesen satisfechas por el Estado y respaldadas por el resto de los grupos que conformaban la oposición, lo cual evidentemente no sucedió.

Por su parte, las juventudes kurdas no alineadas a los partidos políticos organizaron manifestaciones en las principales zonas urbanas del norte y este de Siria, dejando escuchar la consigna *azadî* (libertad). El alcance fue tal que los grupos de la oposición le llamaron el “viernes de *azadî*” a las manifestaciones del 20 de mayo del 2011 (Atassi, 2014) e incluso el régimen se vio forzado a anunciar el otorgamiento de derechos ciudadanos a este sector de la población, una nueva promesa incumplida. Con el paso de los meses, aquellos jóvenes que de manera entusiasta comenzaron a emular el ejemplo de los Comités de Coordinación Locales,⁴ fueron cooptados paulatinamente por los partidos políticos tradicionales (Savelsberg, 2013) y, por lo tanto, desmovilizados.

En este contexto y debido a que para entonces la propuesta de *Confederalismo Democrático* de Öcalan ya había alcanzado un desarrollo teórico y práctico importante, es que el 19 de julio de 2012 los kurdos del norte y este de Siria lanzaron el grito de *edi bes'e!* (¡Suficiente! o ¡Ya basta!), a la vez que reafirmaron que su camino no era el mismo que el de la oposición ni mucho menos el del régimen sino el de la autonomía. Ambas enunciaciones se convirtieron en lo que Benjamín Arditi (2012) ha denominado *performativos políticos*, traducidos, en este caso, en el surgimiento de nuevas “maneras de vivir” que no pasan por el Estado ni por sus estructuras institucionales, sino que se fundamentan en el ejercicio de la *democracia radical*.

Como puede observarse, al tiempo que los grupos que conformaban la oposición seguían hablando de un gobierno de transición teórico, el PYD ponía los cimientos de una nueva sociedad que no pretendía establecer un Estado *nacional* kurdo independiente dado que no se trataba únicamente de “un asunto étnico de dimensión regional” (Halhalli, 2018: 28). Considerarlo de tal manera equivaldría a despolitizar un asunto cuya esencia es, precisamente, la politización de la vida social y la socialización de la política. En total resonancia,

⁴ Producto del movimiento juvenil y principales encargados de movilizar “la calle siria”.

el prominente líder kurdo Saleh Muslim señalaba que la demanda real era “la caída del represivo sistema autoritario” (citado en Allsopp, 2004: 209) y no la búsqueda del poder *per se*.

Para alcanzar dicho propósito se tomó como fundamento el concepto antes referenciado: la *democracia radical*. Del pensamiento de Michael Hardt y Antonio Negri (Akkaya y Jongerden, 2012: pp. 2-4) es posible sustraer las que se consideran sus características esenciales: 1) Es contraria a la “democracia liberal” que reproduce el concepto de democracia bajo unos límites que perpetúan un *statu quo* que separa al sujeto social de todo proceso organizativo-administrativo apoyándose de principios como el de “representación”; 2) Posee un carácter “subversivo” o un “potencial transformador” (Colasanti y Frondizi, 2018: 821) capaz de extenderse a todas las facetas de la sociedad; 3) Debe a la lucha política y social, la posibilidad de incluir a los excluidos; 4) Hace de la política un tema compartido; 5) La democracia no es comprendida como un objetivo sino como un principio fundamental en toda la estructura organizacional, administrativa y en la toma de decisiones. En palabras de Colasanti y Frondizi (2018: p. 821), la democracia debe entenderse como un “elemento orgánico” de las sociedades y no como un “acto esporádico” ni “concedido” por agentes externos a quienes la crean y recrean colectivamente.

De la caracterización anterior se deduce que el apelativo *radical* obedece, sobre todo, al desarrollo del concepto más allá de los límites impuestos por el modelo nacionalista estadocéntrico. De hecho, desde los textos de defensa que Abdullah Öcalan dirigió a las cortes turcas y europeas a partir del año 1999, se identifican tres elementos clave en dicho proceso (Akkaya y Jongerden, 2012: pp. 5-8), a saber:

1. *República democrática*, que podría definirse como una forma de organización para la cual se hace indispensable “disociar democracia de nacionalismo”, así como privilegiar el carácter “subversivo” de la primera.
2. *Autonomía democrática*, entendida como una forma de relacionarse en la cual queda garantizada la participación de cada miembro de la sociedad. De ello deriva el reconocimiento y aceptación explícitos de la diversidad y singularidades que compone el grupo social.
3. *Confederalismo Democrático*, referido como un mecanismo de reestructuración organizacional y de vinculación de sistemas de autoadministraciones locales.

El proyecto del *Confederalismo Democrático* a la luz de las revueltas populares

En su lectura sobre las revueltas populares árabes del año 2011, Immanuel Wallerstein (2012) plantea que en éstas confluyeron dos corrientes opuestas: de un lado, las rebeliones sociales cuyo objetivo era conquistar la autonomía global del mundo árabe, y del otro, el conjunto de actores geopolíticos que trataron de controlar a la primera corriente desviando la acción colectiva en beneficio de sus propios intereses. En diferentes artículos incluidos en este libro, se hace evidente este planteamiento, variando los resultados de acuerdo a cada experiencia local.

En el caso del norte y este de Siria esta confrontación se expresó a través de la movilización popular, principalmente de la sociedad kurda, por un lado, y por otro, por parte de la intervención de actores internacionales como Estados Unidos y Rusia; actores regionales como Turquía, el *Gobierno Regional del Kurdistán* y el autoproclamado *Estado Islámico*; y actores locales como el régimen de Bashar al Asad, el *Ejército Libre Sirio* (ELS) y los partidos políticos kurdos tradicionales, que buscaron una salida al conflicto dentro de los límites del propio Estado sirio. Lo característico de este caso, es que el resultado de esta confrontación derivó en un proceso organizativo que permanece, el *Confederalismo Democrático*.

Esta experiencia comparte características, aunque al mismo tiempo se distancia del resto de movilizaciones populares, no sólo en el Medio Oriente y el norte de África, sino de las que les sucedieron alrededor de todo el mundo como en Malasia, Grecia, Estados Unidos, España, Chile, Corea del Sur y México, por mencionar algunas. En su texto “Las insurgencias no tienen un plan: ellas son el plan”, Benjamín Arditi señala que “contar con una alternativa al orden existente puede ser muy útil pero no desempeña un papel determinante en las rebeliones” (2012). A pesar de compartir el planteamiento general del texto, podríamos afirmar que, en el caso de los kurdos en Siria, contar con esta alternativa sí marcó un papel determinante, lo que lo distanció del resto de las revueltas.

Como se señaló, la propuesta del *Confederalismo Democrático* posibilitó la creación de una tercera vía de solución a la crisis derivada de la revuelta popular en el año 2011. Ésta se materializó en julio de 2012 cuando las asambleas comunales, espacios multiétnicos, deliberativos y de toma de decisiones de base impulsadas por el PYD, comenzaron a hacerse cargo de la administración del territorio de Rojava. Dos años después se consolidó con la declaración de

autonomía de los cantones de Cizire, Kobani y Afrin, y, en 2016, con la fundación de la *Federación Democrática del Norte y Este de Siria*.

Esta forma política hace posible que, a través de la autoorganización popular con base en las comunas, se desarrolle un proceso de reabsorción de lo político al conjunto de lo social, posibilitando que la sociedad en su conjunto recupere la capacidad de autogestionar su vida, desde asuntos tan básicos y cotidianos como la recolección de basura hasta la conformación de grandes proyectos cooperativos y una coordinación política en todo el Kurdistán sirio.

Si señalamos que el *Confederalismo* se distancia del resto de revueltas populares por tener una alternativa al orden existente, podríamos decir que se acerca a ellas por otras características compartidas, de las cuales nos gustaría recuperar tres desprendidas de lo que Guiomar Rovira (2018) llama la *feministización* de las movilizaciones y protestas. La primera, tiene que ver con la amplia participación de las mujeres y la construcción de una política en femenino, centrada en la reproducción y el cuidado de la vida y el medio ambiente, que da lugar a espacios de convivencia donde lo personal es político. En segundo lugar, el ejercicio de una política no estadocéntrica, en la que los actores centrales no son los líderes ni los partidos políticos clásicos u organizaciones centralizadas, sino el conjunto social autónomo e interconectado, haciéndose cargo de los asuntos de la vida en sociedad a través de la toma de decisiones colectivas. Finalmente, la lucha por lo común, que pone en el centro la relación con los “otros” frente a la continua expropiación de nuestra fuerza colectiva por parte del capital.

Lo particular del *Confederalismo* es que estas características adquieren un carácter permanente en una novedosa práctica política y una nueva forma de institucionalización de la misma, que le permiten convertirse en una alternativa frente a la barbarie capitalista actual, dándole a esta propuesta no sólo un carácter no patriarcal, no estatal y no capitalista sino antipatriarcal, antiestatal y anticapitalista. A través de las cooperativas de mujeres impulsadas por el *Confederalismo* podemos ilustrar estas tres características.

De acuerdo con Dicle Ezda de *Kongreya Star*,⁵ confederación de todas las organizaciones de mujeres en Rojava, a diez años de iniciada la revolución, en-

⁵ En 2005 se formó la organización *Yekitiya Star* con el objetivo de politizar y organizar a las mujeres de Rojava, impulsando proyectos en contra de la violencia de género, así como promoviendo su participación en todos los ámbitos de la vida social como la política, la economía, los medios de comunicación, la educación y el arte. Tras el levantamiento de julio del 2012 se convirtió en uno de los pilares del *Confederalismo Democrático* y, en 2016, cambió su nombre a *Kongreya Star*, convirtiéndose en una organización paraguas para todas las organizaciones de mujeres de Rojava a la que se integran de manera voluntaria para coordinar sus proyectos, sin renunciar a su autonomía (Kongreya Star, 2018: 5-9).

frentando un bloqueo económico por parte de Turquía y el *Gobierno Regional de Kurdistán* y la ocupación militar turca,⁶ el *Confederalismo* ha logrado desarrollar cuarenta cooperativas de mujeres, así como una serie de talleres y empresas agrícolas, que se encuentran en proceso de serlo (Deniz, 2020).

El desarrollo de las cooperativas de mujeres tiene centralidad para el *Confederalismo*, así como la participación de éstas en el conjunto del proyecto autonómico, lo que las convierte en la columna vertebral de esta propuesta política. De acuerdo a la propia lectura del movimiento, tanto el Estado como las relaciones sociales capitalistas se sostienen por el dominio patriarcal, por lo que su lucha se centra en lograr la autonomía de las mujeres que permita la autonomía del conjunto de la sociedad.⁷

A través del trabajo cooperativo las mujeres logran la ruptura de su dependencia económica de los hombres, consiguiendo generar sus propios ingresos. Silvan Afrín explica la importancia del movimiento cooperativista:

Las mujeres no tienen tierras propias. No tienen oportunidades para ganar dinero. Nuestra solución para ambos problemas son las cooperativas de mujeres [...] Reunimos a, digamos, 10 mujeres, hablamos con ellas para descubrir qué tipo de trabajo pueden hacer y les ayudamos a desarrollar sus propios proyectos hasta que estos están en marcha y funcionando. Ahora está siendo duro porque estamos en guerra, pero seguimos trabajando igualmente: hemos dado tierras a mujeres que no tenían y les hemos ayudado a empezar a cultivarlas (Ayboga *et al.*, 2017: p. 313).

Previo a la revolución, las mujeres tenían un acceso limitado al ejercicio de profesiones como maestras, abogadas o médicos y, en algunos casos, debido a su situación social, no podían acceder a un trabajo remunerado, como es el caso de las madres solteras o las mujeres viudas. Gracias a la organización de las cooperativas las mujeres han roto con esta situación logrando su

⁶ En enero del 2018 comenzó la ocupación turca del cantón de Afrín mediante la operación militar “Rama de Olivo” y un año después, en octubre del 2019, la ofensiva sobre todo Rojava mediante la operación “Primavera de la Paz” con el objetivo de desarticular la experiencia del *Confederalismo*.

⁷ Como lo señala Abdullah Öcalan en su texto “Liberando la vida: la revolución de las mujeres”: “La historia de la pérdida de libertad es a la vez la historia de cómo la mujer perdió su posición y desapareció de la historia. Es la historia de cómo el macho dominante, con todos sus dioses y sirvientes, gobernantes y subordinados, su economía, ciencia y arte, consiguió el poder. La caída y la pérdida de la mujer es la caída y la pérdida de toda la sociedad y la resultante sociedad sexista” (2013: p. 8).

independencia económica. En las cooperativas una parte de los ingresos se destina a las propias cooperativistas, otra al *Comité Económico de Mujeres* para la promoción de la formación de nuevas cooperativas, y finalmente, otra parte se destina a las comunas para impulsar los proyectos autonómicos, como los de salud y educación (Cooperative Economy, 2017). Así, los ingresos están pensados en términos de romper el fundamento material del dominio de los hombres sobre las mujeres, lograr el bienestar social y hacerlo de una manera ecológicamente sostenible, como en el caso de *Jinwar*,⁸ en la que los proyectos cooperativos, como los trabajos agrícolas, la panadería y la tienda, así como el poblado en su conjunto, están contruidos con materiales que no dañan el ambiente, como adobe, tierra y madera, y funcionan mediante energía solar (Aguilar, 2019: p. 161).

Por otro lado, las decisiones que se toman al interior de las cooperativas dependen de las mujeres que participan en ellas. Mediante espacios de discusión y toma de decisiones colectivas, las mujeres viven un proceso de politización, que les permite hacerse dueñas de su propio trabajo y de la forma de organización de éste, lo que posibilita una ruptura no sólo de la enajenación económica sino también de la enajenación política, como señala Midya Qamishlo, las cooperativas “permiten a las mujeres ganar confianza” (Azeez, 2017).

Esta forma de organización se da, no sólo al interior de las cooperativas sino, en el conjunto de la sociedad a través de las comunas, de las cuales existen además de mixtas, exclusivas de mujeres, lo que contribuye a la ruptura del orden patriarcal y estatal, y a la democratización de la sociedad, convirtiendo la política en un asunto común y de la vida cotidiana, a través de la colectivización de las decisiones sobre todos los ámbitos de la vida, permitiendo terminar con el poder de liderazgos personales, tribales o partidistas.

Finalmente, la lucha por lo común frente al imperio del capital se plasma en que las cooperativas desarrollan una economía centrada en la satisfacción de necesidades y no en la reproducción del valor. El objetivo es que, a través, de la articulación de los diferentes trabajos cooperativos, la sociedad vaya democratizando y resignificando la economía a partir de una nueva práctica que ponga en el centro los cuidados y la reproducción de la vida, como señala Azize Aslan:

⁸ *Jinwar* es un poblado exclusivo de mujeres, inaugurado el 25 de noviembre del 2018, éste cuenta con un huerto-jardín comunal, 30 casas, una clínica, una escuela para los niños, tiendas de alimentos, un taller de costura, un horno y una cocina comunales, así como espacios para el esparcimiento (Internationalist Commune, 2017).

Queremos que todo el trabajo ‘invisible’ sea visible y se socialice, empezando por las tareas de la casa. ¿Por qué no una lavandería para el pueblo o el barrio, en lugar de tener una lavadora en cada casa?, ¿debería haber cocinas comunes?, ¿jardines de infancia? (Ayboga *et al.*, 2017: pp. 318-319).

De esta manera, lo que en las revueltas populares se visibilizó como una forma novedosa de hacer política, en el *Confederalismo Democrático* se consolidó como un proyecto autonómico que hace frente a la modernidad capitalista posibilitando una alternativa de vida, la *modernidad democrática*. Dentro de la construcción de esta nueva sociedad las cooperativas de mujeres nos permiten comprender la apuesta política del *Confederalismo*, sin embargo, éstas son solo uno de los ámbitos en los que se desarrolla esta propuesta, a las que podríamos sumar, entre otros, el ámbito político a través de asambleas en diferentes niveles, como las comunales, barriales, distritales y cantonales para la toma de decisiones colectivas; la autodefensa a través de la consolidación de las milicias populares, las *Yekîneyên Parastina Gel* [Unidades de Defensa del Pueblo (YPG)] y las *Yekîneyên Parastina Jin* [Unidades de Defensa de Mujeres (YPJ)]; y un proyecto ecológico que busca reconfigurar las relaciones con la naturaleza, a través del desarrollo de prácticas como la reforestación y la utilización de energías renovables.

El porvenir del Confederalismo: entre “los ideales y las circunstancias”

La experiencia del *Confederalismo Democrático* adquirió visibilidad mundial durante la heroica resistencia a la invasión del autoproclamado *Estados Islámico* al cantón de Kobane en el 2014. Las imágenes de las combatientes de las YPJ dieron la vuelta al mundo, destacando la derrota del ejército invasor por parte de un ejército de mujeres. Sin embargo, es necesario resaltar que, sin negar la gran importancia de las milicias populares, lo fundamental para resistir a la invasión fue el proceso de autoorganización popular.

Actualmente este proyecto se enfrenta no sólo a una nueva invasión militar, ahora por parte del Estado turco y al criminal embargo por parte del *Gobierno Regional del Kurdistán* y Turquía, sino también a la pandemia del SARS COVID-19. Quizá la forma de enfrentar la pandemia por parte del *Confederalismo* nos permita encontrar claves para explicar el por qué la supervivencia de este proyecto.

En marzo de 2020, una vez que se confirmó el primer caso de COVID-19 en Siria, la Administración Autónoma tomó una serie de medidas para evitar la propagación del virus. A partir del 23 de marzo las fronteras de la Federación se cerraron, salvo para la entrada de ayuda humanitaria, y todas las personas que ingresaban a la región debían ponerse en cuarentena. Además, entró en vigor un toque de queda, que ha sido coordinado y aplicado desde las comunas, al igual que el resto de medidas.

Las cooperativas textiles como el *Taller Qessipyran* en Hasake y los talleres de mujeres de *Amargi* en Kobani y *Shhid Sakine Eseliye* en Manbij, junto con nuevos talleres creados durante la pandemia, se dedican a la producción de máscaras, como declaró Rewsem Hacim de *Kongreya Star* “Después de la propagación del coronavirus en todo el mundo, comenzamos a hacer máscaras como parte de una campaña para detener esta pandemia” (Bodette, 2020). Cientos de miles de máscaras han sido elaboradas y repartidas gratuitamente entre los miembros de la Administración Autónoma, los miembros de la seguridad local, responsables del cuidado del toque de queda y la población en general, así como entregadas en las farmacias para que las personas puedan adquirirlas. Además, el *Taller Lavin* de Haseke, se ha dedicado a la elaboración de exfoliantes médicos para los hospitales, aunque esta labor se ha visto dificultada por el embargo que limita el acceso a telas.

Por otro lado, las cooperativas agrícolas y de alimentos se han enfocado en satisfacer las necesidades de alimentación en este momento de crisis. Mediante censos locales a cargo de las comunas, la *Comisión de Asuntos Sociales* de la Administración Autónoma distribuye alimentos y productos de higiene como jabón. El reparto se hace de manera directa para evitar conglomeraciones en las tiendas cooperativas, priorizando a los sectores más vulnerables, como desplazados, pobres y desempleados. Al mismo tiempo, la Administración se encarga de que el agua, escasa por los cortes y los ataques militares turcos, sea utilizada de manera prioritaria en mantener la higiene para evitar los contagios (Bodette, 2020).

Sumado a esto, el *Comité de Salud* desarrolló un kit para la detección rápida del virus que ha obtenido certificación ISO, y un grupo de técnicos e ingenieros de la región han desarrollado un prototipo de ventilador (Aguilar en Vélez, 2020), lo cual es fundamental, ya que, al inicio de la pandemia, de acuerdo al *Centro de Información de Rojava*, se contaba con solo un ventilador por cada cien mil habitantes.

Estos ejemplos nos ayudan a entender lo que el antropólogo David Graeber señalaba después de visitar Rojava: la “brecha entre sus ideales y sus circunstancias increíblemente difíciles”, lo que podríamos traducir en cómo el *Confederalismo Democrático* apuesta a lo necesario sobre lo posible, y que nos permite pensar que esta experiencia prevalecerá como un referente central, no sólo para los pueblos de Medio Oriente sino para los pueblos del mundo entero, frente a la crisis civilizatoria que atravesamos.

Consideraciones finales

A diez años del inicio de las revueltas populares en Siria, la multiplicidad de actores involucrados en el desarrollo y gestión del conflicto continúan disputándose el territorio, los recursos y el nivel de influencia que pretenden ejercer en el país en el mediano y largo plazos. A este respecto, durante los últimos años una serie de reuniones internacionales han tenido lugar en ciudades como Viena, Munich, Astana, Riad, El Cairo, Sochi o Ginebra con el propósito de discutir y diseñar un futuro para Siria; simultáneamente, el *Confederalismo Democrático* lleva al menos una década construyendo un porvenir sobre un territorio donde “lo impensable ya empezó a pensarse” .⁹

La alternativa de autoorganización popular que ofrece esta “tercera vía”, representa un punto de quiebre en la historia del pueblo kurdo en general y del norte y este de Siria en particular dada la ruptura con sus objetivos originales (el establecimiento de un Estado-nación) y su sustitución por nuevas formas de pensar y hacer política. En consecuencia, su trayectoria no ha escapado a los numerosos esfuerzos que sus detractores han llevado a cabo para desarticular su propuesta emancipatoria, que ya se ha convertido en un referente para otras resistencias antiestatales, anticapitalistas y antipatriarcales, independientemente de sus geografías.

Como cualquier proyecto que impulsa un cambio social fundamentado en el ejercicio de la democracia radical, el *Confederalismo Democrático* lucha por garantizar su sobrevivencia y trascendencia política. Por ello, tanto la lealtad y continuidad de sus principios organizativos como la reconfiguración estratégica de sus relaciones con los actores con los que coexiste, no sólo lo alejarán del

⁹ Como dijo en su momento Jean Robert a propósito de la autonomía zapatista, una de las referencias epistemológicas y prácticas del *Confederalismo Democrático* (citado en Rodríguez, 2020).

aislamiento político, sino que lo mantendrán como una fuerza social, política y militar preponderante en medio de los constantes reacomodos geopolíticos del escenario sirio.

Referencias

- Aguilar, Erika, (2019), “Mujer-vida-libertad. Participación de las mujeres en el proyecto económico/ecológico de la Federación Democrática del norte de Siria-Rojava”, en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 150-169.
- Akkaya, Ahmet Hamdi y Jongerden, Joost, (2012), “Reassembling the Political: The PKK and the project of Radical Democracy”, en *European Journal of Turkish Studies*, 14, pp. 1-18.
- Allsopp, Harriet, (2014), *The Kurds of Syria. Political Parties and Identity in the Middle East*, London/New York, I. B. Tauris.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio, (2012), “La sociedad civil ante la intifada siria”, en Luis Mesa Delmonte (Coord.), *El pueblo quiere que caiga el régimen. Protestas sociales y conflictos en África del norte y en Medio Oriente*, México, El Colegio de México, pp. 331-352.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio y Gutiérrez De Terán, Ignacio, (2009), “La república hereditaria siria: el fracaso de una transición”, en Ferrán Izquierdo Brichis (ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, Bellaterra, pp. 265-300.
- Arditi, Benjamín, (2012), “Las insurgencias no tienen un plan –ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes”, en *Disidencia e-misférica*, 10 (2), Recuperado el 7 de octubre de 2020 de <https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-102/10-2-essays/insurgencies-don-t-have-a-plan-they-are-the-plan-political-performatives-and-vanishing-mediators.html>
- Atassi, Nader, (3 de marzo, 2014), “Rojava and Kurdish Political Parties in Syria”, en *Jadaliyya*. Recuperado el 23 de septiembre de 2020 de <https://www.jadaliyya.com/Details/30299>
- Aubry, Andrés, (marzo-agosto 2007), “Los intelectuales y el poder. Otra ciencia social”, en *Revista Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, 8, pp. 111-116.
- Ayboga, Ercan, FLAJ, Anja y KNAPP, Michael, (2017), *Revolución en Rojava*, Cataluña, Descontrol Editorial.

- Azeez, Hawzhin: (5 de febrero, 2017), “Cooperativas de mujeres: un vistazo al modelo económico de Rojava”, en *Rojava Azadi*, Recuperado el 24 de septiembre de 2020 de <https://rojavaazadimadrid.wordpress.com/2017/02/05/cooperativas-de-mujeres-un-vistazo-al-modelo-economico-de-rojava>
- Bodette, Meghan, (17 de abril, 2020), “Cómo las estructuras autónomas del norte y el este de Siria manejan una pandemia”, en *Kurdistán América Latina*, Recuperado el 3 de octubre de 2020 de <http://kurdistanamericalatina.org/como-las-estructuras-autonomas-del-norte-y-el-este-de-siria-manejan-una-pandemia/>
- Colasanti, Nathalie y Frondizi, Rocco *et al.*, (2018), “Grassroots democracy and local government in Northern Syria: the case of democratic confederalism”, *Local Government Studies*, 44:6, pp. 807-825.
- Cooperative Economy, (21 de agosto, 2017), “Rojava: economía y cooperativas en plena revolución”, en *Kurdistán América Latina*, Recuperado el 17 de agosto de 2020 de <http://kurdistanamericalatina.org/rojava-economia-y-cooperativas-en-plena-revolucion/>
- Deniz, Nesrin, (11 de enero, 2020), “El movimiento de mujeres en Rojava se fortalece a pesar de la ocupación”, en *Kurdistán América Latina*. Recuperado el 24 de septiembre de 2020 de <http://kurdistanamericalatina.org/el-movimiento-de-mujeres-en-rojava-se-fortalece-a-pesar-de-la-ocupacion/>
- Halhalli, Bekir, (2018), “Kurdish Political Parties in Syria: Past Struggles and Future Expectations”, en Emel Elif Tugdar y Serhun Al (eds.), *Comparative Kurdish Politics in the Middle East. Actors, Ideas and Interests*, Suiza, Palgrave MacMillan, pp. 27-53.
- Internationalist Commune, (s/f), “La aldea de mujeres: Jinwar”, Internationalist Commune, Recuperado 17 de agosto de 2020 <https://internationalistcommune.com/jinwar-el-pueblo-de-las-mujeres/>
- Kongreya Star, (31 de enero, 2019), “Kongreya Star y sus organizaciones”, en *Rojava Azadi Madrid*. Recuperado el 24 de septiembre de 2020 http://rojavaazadimadrid.org/wp-content/uploads/2019/01/Kongreya-Star_folleto_ESP.pdf
- Öcalan, Abdullah, (2013), *Liberando la vida: la revolución de las mujeres*, Colonia, International Initiative.
- Rodríguez, Sergio, (2020), “Jean Robert: Pensar más allá del pensamiento único que se llama capitalismo”, en *Pozol Colectivo*. Recuperado el 13 de octubre de 2020 de https://pozol.org/?p=18308&fbclid=IwAR341XLcFNXajufcRSgv78aaqdZ25XbN7PxaFY_gPLNE-dXFreyv_RvtnC9g

- Rovira, Guiomar, (2018), “La feministización de la acción colectiva: redes y multitudes conectadas” en Margara Millán (Coord.), *Prefiguraciones de lo político*, Ciudad de México, UNAM/Ediciones El Lirio, p.p.183-220.
- Savelsberg, Eva, (2013), “The Kurdish factor in the Syrian revolution”, *Syrian Studies Association Bulletin*, 18 (1). Recuperado el 12 de octubre de 2020 de <https://ojs.siue.edu/ojs/index.php/ssa/article/view/2858/846>
- Sunca, Yasin, (2020), “The bifurcated trajectory of nation formation in Kurdistan: Democratic confederalism, nationalism, and the crisis of capitalist modernity”, en *Nations and Nationalism*, pp. 1-15.
- Teje, Jordi, (2009), *Syria’s Kurds. History, politics and society*, London and New York, Routledge.
- Vélez, Jorge, (2020), “La mujer kurda y palestina como sujetos de resistencia y transformación en Medio Oriente: una entrevista con Erika Susana Aguilar Silva”, en *AINKAA Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, Volúmen 4, Número 8.
- Wallerstein, (marzo-agosto 2012), “Las contradicciones de la primavera árabe”, en *Revista Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, 18, pp. 29-33.

VI. EL PAPEL DEL ORDEN MUNDIAL



EL PAPEL DEL MEDIO ORIENTE EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA: INTERESES Y TEMAS ESTRATÉGICOS A DIEZ AÑOS DE LAS REVUELTAS ÁRABES DE 2011

Moisés Garduño García

El argumento central que se defenderá en este capítulo es que el papel de China en Oriente Medio no es aquel de una potencia global, sino de un actor extrarregional con una fuerte influencia económica dados sus intereses estratégicos con países clave en el Golfo Pérsico, particularmente con Irán. Después del estallido de la crisis sanitaria de 2020, el sistema internacional dio señales claras de un vacío de poder hegemónico que está afectando de manera fractal los niveles local, regional e interregional en Medio Oriente y Norte de África, lo que ha llevado a China a tener la oportunidad de una mayor inserción en la zona no para llenar dicho vacío de poder, sino para defender fuertes inversiones, operaciones de venta de armamento y rutas del flujo energético, particularmente de gas y petróleo, en razón de lo estipulado en su documento Principios de Política Exterior de los últimos diez años.

Para defender este argumento, el texto se divide en tres apartados donde, en primera instancia, se recuperan algunos postulados teóricos para describir el tipo de internacionalismo que se está experimentando a diez años de las protestas populares del 2011 y a casi dos años de la pandemia de 2020. En esta primera sección, se argumenta la existencia de un vacío de poder hegemónico que está provocando una *hegemonía fragmentada*, un concepto que ayuda a entender el contexto en el que China está interactuando con poderes e intereses similares. El segundo apartado puntualiza cuatro temas estratégicos de la política exterior china para el Medio Oriente donde el flujo energético, la venta de armamento, la ampliación del comercio y la relación con el Islam a través del proyecto de la Nueva Ruta de la Seda se tornan como los pilares fundamentales de los intereses chinos en los últimos diez años. Finalmente,

un acercamiento a los países del Golfo se realizará en un tercer apartado para dar especial tratamiento al pacto millonario con Irán del año 2020, único en su tipo por la cantidad de dinero invertido por China y por sus implicaciones estratégicas no sólo en el Golfo Pérsico, sino también en otros espacios geopolíticos como el Océano Índico, el Mar Rojo y el Mediterráneo Oriental. El papel de Arabia Saudí será tratado de manera paralela, defendiendo que si bien existe un pragmatismo chino con Riad, la alianza con Irán resulta mucho más estratégica ya que produce un balance de poder en la zona con Estados Unidos, un país que históricamente ha mantenido su influencia en la zona del Golfo, pero ya no su hegemonía.

China y el *interregnum* pluralista

James Dorsey, intelectual de la Universidad de Singapur, argumentó en 2020 que el sistema internacional del siglo XXI versaba sobre “la creación de un nuevo mundo centrado en Eurasia donde China y otros actores estatales establecerían una batalla épica que podría dar forma a una nueva arquitectura de la seguridad y la economía mundial” (Dorsey, 2020: p. 17). Contrario a este argumento, autores especializados en la producción y reproducción de la hegemonía global defienden que si bien puede hablarse de un orden mundial post-occidental en estos momentos, éste no puede ser representado todavía por un sólo centro de poder hegemónico como Eurasia ya que no estamos en transición hegemónica rápida o abrupta, sino en la emergencia de un *interregnum pluralista* que, como todo espacio interpretativo, se encuentra en constante disputa de significado y orientación espacio-temporal (Acharya y Buzan, 2019: 299).¹

¹ Entre las principales características de este contexto se encuentran que se trata de un universalismo pluralista pero que reconoce la diversidad de la humanidad; que se basa en la historia global y uno en universalismos grecorromanos o europeos; también, presta atención a las prácticas de igual manera que a las ideologías; integra el estudio de regiones, regionalismos y territorialidades emergentes; evita conceptos y teorías que se basan únicamente en excepcionalismo cultural; reconoce múltiples formas de agencia más allá del Estado, incluyendo resistencias y construcciones locales de orden global. Finalmente, este orden responde a la creciente globalización del mundo no solo en términos de la difusión de la riqueza, el poder y la autoridad cultural, sino también en términos de creciente interdependencia y destinos compartidos. Ver: (Acharya y Buzan, 2019: p. 300).

Lo que se ha estado experimentando a lo largo de este siglo XXI es un sistema internacional con hegemonías poco definidas o fragmentadas, con zonas de influencia combinadas en archipiélagos de poder, algunas veces conectados y otras con relaciones intermitentes, con tensiones y negociaciones constantes entre fuerzas económicas que compiten por un beneficio estrictamente personal o empresarial en un espacio que rebasa por mucho el mapa cognitivo del sistema internacional clásico. A este respecto, Robert Cox ya había ofrecido a principios del siglo XXI una concepción alternativa de lo que podría seguir tras el desgaste del universalismo occidental la cual se basó en la comprensión y el respeto de la diversidad en un entorno mundial en constante cambio y que rechazaba la paradójica idea (por parroquial y a la vez universalista) de “narrar la historia desde un centro estrictamente europeo” (Cox, 2002: p. 53). Y aunque la idea de Cox incorporaba otras historias y teorías políticas globales que posibilitaban numerosas coexistencias y formas de poder, tanto estatales como no estatales, su descripción no se trataba de un orden mundial anti sistémico o anti capitalista dado que la propia arquitectura del capital financiero global y sus posibilidades de reproducción habrían sido las bases para la emergencia de nuevos poderes fácticos los cuales actualmente compiten con los actores clásicos estatales bajo la misma lógica de acumulación de riqueza y poder, pero sin llegar a imponer un ordenamiento total y dominante de largo aliento.

Haciendo un análisis de la trayectoria china bajo el amparo de este marco de interpretación, ciertamente Beijing implementó un modelo de crecimiento capitalista en paralelo con lo realizado por países vecinos como Japón y los denominados cuatro tigres asiáticos (Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwán) y utilizó, en primera instancia, el espacio del mar tanto para transportar sus productos como para importar las materias primas que necesitaba.² De acuerdo con Gungwu Wang, en pleno siglo XXI, China se encuentra aprendiendo lo que significa expandir su economía en otras geografías más allá de Asia, lo cual implica protegerla militarmente dada su histórica rivalidad con potencias marítimas como Inglaterra (Wang, 2019: p. 130). No fue hasta hasta la década de los años noventa, que la economía china se expandió más allá de su zona natural de influencia con base en los espacios que la propia globalización le ofrecía, al grado de construir una armada capaz de proteger sus intereses en otros continentes no para amenazar o conquistar el mundo, sino para ejercer un mecanismo de disuasión para las fuerzas militares extranjeras que potencialmente pudieran obstaculizar la reproducción de las ganancias chinas en

² Para entender el auge de la economía, véase: (Brown, 2000).

mercados internacionales. El envío de trabajadores chinos a cada uno de los proyectos de infraestructura china tal como se conoce hoy en día, puede ser otra pista de análisis para estudiar las formas de protección de las inversiones, al tiempo que se combate el desempleo al interior del país (Ngok, 2008: p. 45).

Al comprender la importancia de la economía marítima, China entendió que el futuro de su desarrollo económico dependería del mantenimiento del acceso a los mares como un espacio en disputa constante. Por lo tanto, en las últimas dos décadas, el sureste asiático se convirtió en un lugar estratégico por coexistir con asociaciones como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), el Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) y de manera reciente, el acuerdo de libre comercio más grande del mundo firmado en noviembre de 2020, la Asociación Económica Integral Regional (RECEP, por sus siglas en inglés), que integra a 15 países en una zona libre de aranceles con China a la cabeza (Morales, 2020).³ Esta red de asociaciones y de grupos comerciales y de inversiones ha sido y seguirá siendo la base fundamental del poder económico para implementar el proyecto chino más ambicioso de todo el siglo XXI, la Nueva Ruta de la Seda (*Un Cinturón, Una Ruta*), que el presidente Xi Jinping ha proclamado como prioritario, crucial y estratégico para el futuro de

³ Incluye a los diez miembros de la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), además de a otros cinco estados de la región. Por primera vez, los tres grandes actores económicos de Asia-Pacífico, China, Corea del Sur y Japón, estarán unidos en un único tratado multilateral. No obstante, hay que decir que la RCEP no fue una iniciativa china originalmente. El marco ASEAN + 6 fue una evolución de ideas basadas en el Plantilla ASEAN + 3 promovida por East Asia Vision Group (EAVG) entre los años 2001 y 2004. La iniciativa fue anunciada durante el XIX Cumbre de la ASEAN en Bali, Indonesia, desde noviembre de 2011 y luego formalmente lanzada en la 20a Cumbre de la ASEAN en Camboya, en noviembre 2012. En 2012, la ASEAN había concluido acuerdos de libre comercio ASEAN + 1 (TLC) con China, Japón, Australia, Nueva Zelanda, India y Corea del Sur. Esta plantilla reafirmó la centralidad de la ASEAN en el momento desafiado por la Asociación Transpacífica (TPP), que había creado una brecha en la organización, dividiendo a los estados inclinándose hacia China y aquellos orientados a acoger el reequilibrio de Washington. No obstante, la retirada de Estados Unidos del TPP a principios de 2017 determinó una nueva evolución en el papel de la RCEP pues de repente se convirtió en el único acuerdo con el potencial de generar una aceleración sustancial de integración económica en la región que ofrecía a China una valiosa oportunidad de dar forma al orden económico regional de acuerdo con sus preferencias y sus ideas, particularmente la no imposición de estándares en términos de derechos, protección del medio ambiente y transparencia financiera. Finalmente, la RCEP es compatible con una orientación “capitalista de Estado” que permite un papel destacado de las empresas estatales. Véase una historia completa del RECEP en (Dian y Menegazzi, 2018: pp. 93-95).

su país debido a la reconfiguración del comercio mundial que reconecta a China con Asia Central, África y Medio Oriente. En palabras de Dian y Menegazzi: “este proyecto no será sólo un pasaje entre los dos océanos, sino también una red fundamental para nuevos reajustes estratégicos cada vez más importante para todo el mundo” (Dian y Menegazzi, 2018: p. 3)

La naturaleza de la expansión china, por lo tanto, demanda (y a la vez produce) un pluralismo sustancial en su visión de la política internacional y una resistencia a los intentos de imponer un unilateralismo universalista, ya sea de corte eurocéntrico o de cualquier otro. La evidencia para este argumento radica en que la existencia de un orden pluralista permite una incorporación de cierta influencia geoeconómica china en cada una de las regiones internacionales donde hay oportunidad de inversión, construcción y reconstrucción de infraestructura, una especie de nuevo balance de poder que implica no sólo tener voz y voto en el concierto de las naciones, sino también una responsabilidad para construir soluciones a problemas comunes en el ámbito de la seguridad y la cooperación económica, pero sin sustituir la arquitectura legal de las instituciones internacionales que reflejan las normas y valores del mundo donde se reconecta China. En el ámbito de la seguridad, se argumenta, sucede algo similar porque los avances chinos en términos de defensa y ciencia no han transgredido la arquitectura de seguridad de organismos como la Organización del Atlántico Norte (OTAN), ni las Zonas Libres de Armas de Destrucción Nuclear (ZLAN's), ni tampoco la arquitectura de poder militar estadounidense en el Medio Oriente, particularmente en la zona del Golfo Pérsico.⁴ De hecho, algunos analistas piensan que es gracias a este pluralismo internacional, y a la condición intacta de la estructura de seguridad estadounidense en el Golfo Pérsico a lo largo de la historia moderna, que China ha podido afianzarse con más fuerza en dicha región (Horesh, 2018: p. 3).⁵ Las evidencias para este argumento radican en que, ante el gran problema geopolítico que ha implicado la inestabilidad de Oriente

⁴ Incluso las empresas estadounidenses, británicas y francesas siguen liderando desde hace varias décadas las listas de empresas que más armamento venden en el mundo, a pesar de que en pleno siglo XXI comparten el mercado con las armas que produce China. Véase una lista por países en (SIPRI, 2019) y por empresas en (Defense News, 2020).

⁵ Este y otros postulados fueron presentados en mayo de 2016 durante la celebración de una conferencia internacional en la Universidad de Nottingham bajo los auspicios conjuntos de la Programa Sabah en la Universidad de Durham y el Instituto de Política de China (IPC). La mayoría de los colaboradores de dicho certamen habían presentado por primera vez su trabajo en esa conferencia, obteniendo comentarios de varios otros participantes. Véase (Ehtesami y Horesh, 2018).

Medio en sus diversas formas, las alianzas estratégicas de Estados Unidos con países como Arabia Saudí, Bahrein, Qatar, Israel y Emiratos Árabes Unidos han sido fundamentales para garantizar el flujo energético que es en gran medida uno de los intereses primordiales para China y otros países del sureste asiático.

Otra idea implica pensar en el factor del conflicto en Medio Oriente ya que, por paradójico que parezca, los conflictos en la región han servido como oportunidades económicas para China no sólo para la venta de mercancías de primera necesidad, sino también ventas de armamento cada vez más grandes en la última década. En otras palabras, el ascenso de China en Oriente Medio como potencia económica se ha producido gracias a las estructuras y los acuerdos de seguridad entre Washington y la mayoría de las dictaduras árabes en la región, y debido a las complejas redes de distribución, formales e informales, que las crisis humanitarias han producido en Medio Oriente después de las denominadas primaveras árabes de 2011.

Cuando se habla del pluralismo internacional que coexiste en el mundo actualmente, es menester no romantizar la red de relaciones de fuerza que coexisten en espacios en disputa. Ciertamente la cooperación internacional institucional, también llamado *neoliberalismo institucional global* (Gater-Smith, 2018: 90), ha colocado un marco de acuerdos en el que los tratados y la diplomacia siguen siendo parte central para leer y entender la trayectoria de las dinámicas regionales en el mundo. Pero dentro de la noción más amplia y compleja de pluralismo internacional, también debe incorporarse el análisis de las redes de poderes fácticos y actores *proxies* que ofrecen un rostro complementario de los asuntos institucionales debido a que cada pacto, negociación o acto de cooperación internacional siempre implica la existencia de un tipo de rivalidad o competencia de manera paralela.

En el caso del Medio Oriente, lo sucedido en la guerra en Iraq en 2003 es una evidencia para el argumento anterior pues es ampliamente sabido que Estados Unidos tendría ciertos intereses estratégicos en Iraq para controlar los precios de los energéticos en el mercado internacional, además de los intereses que los contratistas de la guerra tuvieron desde que comenzó la guerra (Mesa e Isasi, 2005). Sin embargo, a casi veinte años del inicio la invasión y ocupación de Iraq, y sin afectar los intereses de aquellos actores que la hicieron posible, China se erigió como el principal inversionista de la reconstrucción iraquí aprovechando tanto la presencia militar estadounidense, como la influencia de Irán para apaciguar ciertas zonas del país (particularmente en el sur) mediante tratos y acercamientos con el Gobierno Regional del Kurdistán y con algunas milicias

shías pro iraníes, al menos durante el combate a la organización denominada como “Estado Islámico” entre 2014 y 2016. Estas contingencias permitieron a China tener una fuerte influencia económica en la reconstrucción de algunas estructuras del Estado iraquí y también entre las elites de algunos grupos que luchaban por ser parte de dicho pacto institucional, todo sin inmiscuirse directamente en la política gubernamental que intentó encabezar Estados Unidos en conjunto con la Coalición Internacional que desmanteló el gobierno del Partido Baath (Shareef, 2018: p. 77).⁶

La pregunta obligada sobre el argumento anterior es saber si aquel orden pluralista en el actual sistema internacional proviene de un proceso de *deshegemonización estadounidense* que comenzó de manera deliberada durante la administración de Barack Obama y que se aceleró durante el periodo que gobernó Donald Trump o, por otro lado, es originado intencionalmente desde los cuadros conservadores de China y, de ser así, esto pudiera ser considerado estrictamente como un “pluralismo chino”.⁷ Tal vez una combinación de ambos factores sería útil para el análisis si consideramos que al interior del propio Partido Comunista también existen cuadros que pugnan por estrategias más discretas o denominadas como de “bajo perfil” (como aquellas promovidas por Deng Xiaoping), o bien, una estrategia conocida como el enfoque de la “diplomacia del guerrero lobo”, un término utilizado para describir una postura inteligente que aprenda de la experiencia japonesa para lidiar con Estados

⁶ Aunque China se ha acomodado con inteligencia en el sector petrolero de Iraq, también busca oportunidades de inversión en otras áreas como los proyectos de desarrollo que ofrece la reconstrucción de ciertas partes de Iraq. En términos de relaciones económicas y comerciales, al año 2018 Iraq era el tercer socio comercial árabe más grande de China después de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos y el quinto mayor proveedor de petróleo de China a el nivel global. Iraq representa el 10% de las importaciones de petróleo de China, lo cual en el año 2014 representó cerca de 21 mil millones de dólares. Además, Iraq también compra armamento de China ya que al año 2017 se habían firmado varios contratos para adquirir hardware de China, además de contratos para la generación de electricidad en el país con Shanghai Electricity y China National Machinery Impo La creciente participación de China con los kurdos está motivado por varios intereses. Ver (Shareef, 2018: 78-80).

⁷ Una de las primeras referencias que se encontraron sobre el concepto deshegemonización (*dehegemonization*, en inglés) fue en el año 2006 en el marco de un evento organizado por el Centro de Estudios Globales de la Universidad de George Mason titulado “Dehegemonization: the U.S. and Transnational Democracy”. El tratamiento del término implicó un agotamiento de la hegemonía estadounidense pero atribuido no a un competidor en la esfera global, sino a la emergencia cada más aguda de movilizaciones sociales que apelan a una democracia verdadera y a una ciudadanía global. Véase el cartel en (George Mason University, 2006).

Unidos defendida por intelectuales como Dai Xu (McGregor, 2020). No obstante, cualquiera que sea la estrategia China para reconectarse con el exterior, el sistema internacional ya está exponiendo cambios sustanciales debido a un modelo chino que, de acuerdo con expertos, “es difícil de clasificar porque no es una economía de libre mercado como la estadounidense, ni una economía social de mercado como la europea...sino uno donde China no puede abrirse totalmente al mundo sin dejar que el gobierno apoye a su economía desde el punto de vista macro económico con base en la meritocracia (*minben*) (Escalante, 2018: p. 136). La globalización, ha sido el marco espacio-temporal y epistémico en el cual esta combinación ha sido posible y donde China ha seguido un método singular en la esfera pública global que implica esconder, en la medida de lo posible, los hipotéticos disensos en materia de política doméstica (debido al alto número de grupos de toma de decisiones al interior del Partido Comunista), pero al mismo tiempo siempre intentar la exposición pública de un frente unido en la toma de decisiones cuando se trate de temas de política exterior (Duggan, 2020: p. 70).

Temas de política exterior de China en Medio Oriente a una década de las protestas populares árabes de 2011

Algunos autores distinguen tres periodos para ubicar la trayectoria de la política exterior de China en el sistema internacional pluralista. En primer lugar, se parte de la política de la década de 1950 a la de 1970 donde “algunos medios occidentales y soviéticos percibieron a China como un jugador marginal de la dinámica internacional” (Urio, 2020: p. 246). Un segundo que comenzó durante la década de los ochenta donde la incertidumbre sobre el éxito y el progreso de China se reflejó no solo al interior del país, sino también en el extranjero, incluido Oriente Medio, y que concluyó cuando terminó la Guerra Fría. Finalmente, un tercer periodo que es el que se vive actualmente, pero originado desde principios del siglo XXI y que se acentúa tras las revueltas populares árabes de 2011, y que se conoce como el “ascenso pacífico de China”. La forma en la que el proyecto *Un Cinturón, Una Ruta* ha guiado los análisis de la política exterior de China alrededor del mundo en esta tercera fase refleja algunas contradicciones cuya lógica se encuentra en el mantenimiento de los propios intereses chinos pues si bien Beijing se ha ganado el respeto y la admiración

en la esfera pública en el Medio Oriente por lograr un crecimiento económico mediante reformas favorables al mercado, al mismo tiempo proyecta ciertas preocupaciones por las formas de control autoritarias que ejerce contra sus minorías, particularmente contra las comunidades islamistas en Xing Xiang al interior de la propia China (Robbins, 2020).

Estimación de preferencias en Medio Oriente para mantener relaciones económicas con China (porcentajes en 2020)

	20	30	40	50	60	70	80	90	100
Jordania									
Túnez									
Libia									
Sudán									
Iraq									
Yemen									
Palestina									
Marruecos									
Kuwait									
Libano									
Argelia									
Egipto									

Fuente: (Robbins, 2020).

De acuerdo con Andrew J. Nathan y Andrew Scobell, los cinco principios de la política exterior china van de la mano con la lectura pluralista expuesta anteriormente: 1. Coexistencia pacífica. 2. Respeto mutuo por la soberanía e integridad territorial. 3. No agresión mutua. 4. No injerencia en los asuntos internos del Estado. 5. Igualdad y beneficio mutuo (Nathan y Ross, 2012; Hui, 2019). Desde 1954, los Cinco Principios han seguido cumpliendo un propósito útil en tanto el diseño chino ofrece soberanía igualitaria e inquebrantable a todos los actores que hacen posible el pluralismo internacional. Por tal motivo, una lectura aplicada de estos principios al contexto actual es que para que China pueda lograr su desarrollo económico es necesario contar con la mayor cantidad

de espacios de negociación para resolver conflictos latentes como la guerra en Afganistán, el conflicto en Iraq, el conflicto sirio y otro tipo de rivalidades similares en la esfera pública global. Siguiendo a los mismos autores, es menester recordar que en el marco de Naciones Unidas China a menudo se abstiene en sus votaciones sobre resoluciones que exigen sanciones o intervenciones para revertir invasiones, poner fin a las guerras civiles o detener el terrorismo, lo que paradójicamente provoca que, al abstenerse de votar entonces provoque la realización de intervenciones por parte de países interesados en articular la guerra como modo de reactivación económica (Nathan y Ross, 2012).⁸ Así, cuando observamos esta conducta en el Medio Oriente, también se puede ver que ante el estallido de conflictos China activa proyectos bilaterales o bajo el espacio que ofrece el Banco Asiático de Infraestructura, con lo que a pesar del orden conflictivo imperante en la zona, Beijing permanece haciendo negocios muchas veces aprovechando las condiciones imperantes sin comprometer su imagen internacional.

Uno de los primeros temas de relevancia para China en esta lógica es el petróleo. Siguiendo el estudio de Baghat, en la última década y con una población de 1 400 millones de personas, China es la segunda economía más grande del mundo, el mayor consumidor de petróleo tan solo detrás de Estados Unidos y, desde 2010, se trata del mayor consumidor de energía en el planeta (Baghat, 2018: p. 117). Aunque el 58% de la energía que consume China se produce con carbón, Beijing sigue manteniendo el objetivo de asegurar el suministro de gas y petróleo que representan hasta el 30% de su consumo energético (Energy Information Administration, 2020). En este sentido, la firma de contratos de suministro a largo plazo y de acuerdos para la exploración de nuevos yacimientos representan los mecanismos más estratégicos en las relaciones de China con los países petroleros de la región sin importar que conflictos como el sirio, libio o yemení interfieran en este objetivo.

De hecho, con datos del año 2019, China consume en promedio aproximadamente 13 millones de barriles de petróleo diarios, de los cuales importa 8 millones (Energy Information Administration, 2020). La misma Energy Information Administration dice que para garantizar esta demanda y mitigar las incertidumbres geopolíticas, China ha optado por diversificar sus fuentes

⁸ No obstante, China, que históricamente ha utilizado menos el veto, se ha vuelto cada vez más activa en este frente al emitir 13 de sus 16 vetos desde 1997. Ocho de los nueve vetos chinos desde 1997 al 2020 fueron sobre Siria y uno sobre Venezuela. Vease la trayectoria completa en (Security Council Report, 2020).

de suministro al grado de que el 44% proviene de Medio Oriente y el resto de zonas como África, Rusia y América Latina. Dentro del Medio Oriente, los principales exportadores son, en orden de jerarquía, Arabia Saudí, Iraq, Omán, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos e Irán (Energy Information Administration, 2020). Conectado con lo anterior, vale la pena recordar que China todavía depende de Rusia y Qatar para satisfacer su consumo general de gas natural.

Otro tema fundamental para la política exterior china en Medio Oriente, que tiene que estudiarse en relación con el tema anterior, ha sido la venta de armamento. Con datos del SIPRI, en la última década China se convirtió en uno de los cinco países exportadores más grandes de armamento en el mundo concentrando casi el 6% del mercado mundial con un aproximado de 15 mil millones de dólares al año 2018 donde el cliente más importante en la región es Argelia con el 10% de sus exportaciones, después de Pakistán y Bangladesh a los cuales se les exporta el 35% y el 20% respectivamente (China Power Team, 2018). Para los estudiosos del Medio Oriente, es sabido que la región se ha comportado históricamente como uno de los mercados más grandes de armas para las grandes empresas productoras y, a una década de las revueltas populares junto con la agudización de conflictos en Yemen y Libia, el consumo de armamento en la región aumentó un 61% en el periodo que comprende los años de 2010-2019. De hecho, cinco de los diez principales países importadores de armas del mundo se encontraban en Oriente Medio, particularmente los principales proveedores de energía de China, donde países como Arabia Saudí recibió el 35% de las transferencias de armas a la región, seguido de Egipto (16%), Emiratos Árabes Unidos (9.7%), Iraq (9.7%) y Qatar (9.6%) (SIPRI, 2019: p. 11). Así, uno de los objetivos de China en este contexto es aumentar su presencia en el mercado de armas del Medio Oriente aprovechando sus redes de contactos en términos energéticos y compitiendo en mercados que históricamente no habían tenido una presencia china en este rubro, tal como lo hacen sus competidores como Estados Unidos en escenarios de influencia china como el sureste asiático. A su vez, esta alianza estratégica también implica que la entrada de China en los mercados mundiales de armamento sirva para mejorar las capacidades científicas, tecnológicas y de la industria de defensa para que puedan competir mejor en rubros como la producción de supercomputadoras, prototipos de aviación como el J-16, helicópteros, drones e incluso la construcción de portaaviones. En segundo lugar, citado los trabajos de Raska y Bitzinger, “la creciente posición de China en los mercados internacionales de armas está impulsada por el continuo crecimiento de sus gastos militares”

(Raska y Bitinsger, 2020: p. 91). En los últimos años, la tasa de crecimiento del presupuesto de China se desaceleró, cayendo a 7.5% en 2019. Sin embargo, China se ha convertido en el segundo país que más gasta en defensa del mundo, superando a Japón, Francia, Rusia, y el Reino Unido; solo Estados Unidos gasta actualmente más en defensa. En consecuencia, parece que Beijing necesita recursos extra para financiar la producción de armamento y la adquisición de tecnología que afecta significativamente el crecimiento y la modernización de su complejo militar-industrial.

Por otro lado, el tema comercial es nodal en la política exterior china para Medio Oriente porque ayuda a articular el discurso público de China en la región. Los documentos donde se ampara la política comercial hacia el Medio Oriente son el *Arab Policy Paper* (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2016) y el reporte *Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road* (Fung Business Intelligence Centre, 2015), documentos que si bien se centran en la energía y la construcción de infraestructura, dejan claro que el comercio y la inversión en Oriente Medio deben ser temas bajo los cuales Beijing debe proyectarse en la zona ya que “Medio Oriente no necesita democracia, sino desarrollo” (Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 2016).⁹ Siguiendo el texto de Lons, China tiene una visión de un orden multipolar en el Medio Oriente basado en la no interferencia de asuntos internos, pero al mismo tiempo un interés muy grande en profundizar lo más posible en temas económicos que sirvan para tener efectos políticos a su favor tarde o temprano (Lons *et al.*, 2019).

⁹ El argumento de China de que, para todos los países del Medio Oriente, el desarrollo es más importante que la democracia, se refleja en su enfoque de gobernanza orientado al desarrollo. Beijing cree que la comunidad internacional debería proporcionar la asistencia económica que tanto necesitan los países esta región, en lugar de exportarles una democracia inadecuada. A pesar de tener diferentes métodos, China y las potencias occidentales podrían tener objetivos finales similares en la región y podrían encontrar formas de converger en ellos: su objetivo inmediato es el desarrollo, que sentará las bases para el objetivo a largo plazo de Occidente de establecer la democracia en la región. La ayuda china para el desarrollo a los países devastados por la guerra es proporcional a la influencia general de Beijing allí. Por ejemplo, Loans cita que China ha proporcionado 100 millones de dólares a la misión de mantenimiento de la paz de la ONU en Somalia desde 2015. Desde 2018, China ha proporcionado aproximadamente 85 millones de dólares para la reconstrucción humanitaria en Líbano, Jordania, Siria y Yemen; 14 millones de dólares en ayuda humanitaria a Palestina; 140 millones de dólares a los países árabes para la creación de infraestructura y 42 millones de dólares a países árabes para la formación de agentes del orden. (Lons *et al.*, 2019).

Finalmente, la extensión de redes de contacto con minorías de potencias medias en la región es de vital importancia para China debido al caso de Xin Xiang, una provincia de población musulmana que aspira a ser independiente pero que estratégicamente se encuentra ubicada en la conexión que une la Ruta de la Seda con Asia Central. Primero, China ha sido inteligente en firmar pactos con gobiernos no estatales que pueden representar una influencia considerable en los países del Medio Oriente si existieran críticas con respecto a las políticas de control y autoritarismo chino en Xin Xiang tal como las que han surgido en las cúpulas políticas del AKP de Turquía y Erdogan. De acuerdo con Sahareef, desde los años noventa Beijing ha estado presionando en Ankara para frenar la actividad separatista uigur en su territorio y, plenamente consciente de la cuestión kurda en la política interior y exterior de Turquía, Beijing podría utilizar sus relaciones con los kurdos en el sur de Turquía, e incluso, algunas conexiones con los kurdos de Iraq, para disuadir a Turquía en caso de continuar apoyando a los uigures (Shareef, 2018: p. 77). Este tipo de ejercicios podrían ser repetidos con las distintas minorías que aspiren a organizar levantamientos independentistas o autónomos en el Medio Oriente, razón por la cual se puede decir que pese a lo redactado en sus principios de política exterior con respecto a la no injerencia en asuntos domésticos, China necesita tejer este tipo de redes para evitar que otros países interfieran en su política doméstica con Xin Xiang y otros casos similares como el Tibet o Hong Kong.

Pragmatismo en el Golfo Pérsico: un *twin pillars policy* chino

De todo el Medio Oriente, el Golfo Pérsico parece ser el núcleo de toda la estrategia china en la zona debido a que ahí convergen los intereses más fuertes en todos los temas antes señalados. Además de la histórica relación energética, el factor geoestratégico que ha convertido a esta área en una puerta importante para que la Ruta de la Seda pueda acceder al Mar Rojo, el Océano Índico y el Mediterráneo Oriental debe ser incorporado. Toda la red de acuerdos de China con empresas como *Saudi Aramco* o *Khatam Al Anbiya*, implica la posibilidad de extender otras redes de infraestructura portuaria en Omán y de ciertas bases militares e industriales en zonas como Sudán, Egipto e Israel pues el espacio por donde transita el flujo energético que consume China es el mismo donde fluye otro tipo de mercancías, intereses, inversiones entre otros insumos que llegan hasta el mercado europeo. De acuerdo con Quilliam, la relación entre

China y los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) denota una relación interdependiente que se ha profundizado, siendo en abril de 2014 cuando la *China National Petroleum Corp* (CNPC) anunció la firma de un acuerdo con *Abu Dhabi National Oil Company* y con *Al Yasat Company* en Emiratos Árabes Unidos para producir y exportar petróleo crudo de pozos terrestres y marinos (Quilliam, 2018: p. 153). Este tipo de acuerdos coinciden con el desgaste de viejos acuerdos de largo aliento entre Estados Unidos y algunos países de la zona como el *Pacto Quincy* el cual tuvo Washington y Arabia Saudí intercambiando armas por petróleo barato durante cincuenta años.

El nivel de colaboración entre China y Arabia Saudí es sumamente exitoso dado el apoyo chino para mejorar la cadena energética saudí y aumentar su producción de refinados asegurando su participación en el mercado de países del sureste asiático. No es de extrañar, por tanto, que *Saudi Aramco*, *China Petroleum Chemical Corporation* (Sinopec) y *ExxonMobil* hayan concluido un acuerdo desde 2007 para construir un complejo de petroquímica y refinería en la provincia de Fujian para refinar exclusivamente el crudo saudí (Aramco, 2020), un paso que implicó la firma de una empresa conjunta con PetroChina para la construcción de una refinería más con capacidad para 260 000 barriles diarios en Yunnan en 2014 y, finalmente, tras la visita del entonces premier chino Wen Jiabao al país árabe en enero 2012, el anuncio de Saudi Aramco para la formación conjunta de otra empresa con Sinopec para construir otro complejo más en Yanbu, esto en el Mar Rojo en 2018 (Quilliam, 2018: p. 153). Estas evidencias han hecho que las inversiones de China en Arabia Saudí puedan verse como un apoyo al programa de reforma echado a andar por el Príncipe Heredero, Mohammed Bin Salmán, lo cual puede asegurar un espacio al papel de China en la política estratégica saudí en los próximos años en ciudades como Neom (Mouzhou, 2017).

Pero todos los proyectos anteriores necesitan una conexión sólida de China con el Golfo a través de la zona del Baluchistán donde países como Pakistán y la República Islámica de Irán son nodales para la estabilidad de estas inversiones en el Golfo, así como para el control de los flujos de mercancías del Corredor Económico China-Pakistán. Ciertamente las relaciones entre Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos con Pakistán han sido fructíferas en los últimos diez años, pero el papel de Irán en el Golfo decide muchas cosas debido a su posición estratégica en el estrecho de Hormuz, la asociación estratégica con Qatar en cuestiones de explotación de gas, el flujo de petróleo y armas y, muy importante, el balance de poder que el ejército irregular iraní, los Pasdaran,

producen tanto en las aguas más estratégicas del mundo como en las fronteras con Afganistán y Pakistán. Uno de los textos donde se puede estudiar la relación especial que tienen China e Irán es la Declaración Conjunta de Teherán sobre la Asociación Estratégica Integral de enero de 2016 entre ambos países, en la cual el presidente chino Xi Jinping anunció que las relaciones bilaterales habían pasado a una “asociación estratégica integral” (Presidency of Islamic Republic of Iran, 2016) lo que significaba abrir más campos de oportunidad en las relaciones bilaterales en temas energéticos, parlamentarios y, muy importante, el aumento del papel de Irán en el proyecto chino de la Nueva Ruta de la Seda.

Este documento de una veintena de artículos fue la pieza clave para comenzar las negociaciones que llevarían a la firma del Acuerdo de Cooperación Integral bilateral de 25 años firmado en agosto de 2020 donde la parte iraní recibiría 400 mil millones de dólares en inversión china a cambio del compromiso iraní en los proyectos chinos, el suministro de petróleo y facilidades en el uso y construcción de transporte multimodal (Motahhari, 2020). Si bien la parte china aprecia la participación de Irán como “miembro fundador” del Banco de Inversión en Infraestructura de Asia, temas sensibles como el papel del islam en China o el acceso de Irán en el espacio de Cooperación de Shangai permanecieron como temas pendientes de tramitar.¹⁰

Así, aunque la cooperación económica entre China e Irán se estancó en los últimos siete años situándose tan solo en el año fiscal 2019 en 19 mil millones de dólares, al mismo tiempo, China ha desafiado las sanciones de Estados Unidos acercándose paulatinamente a Irán persiguiendo el suministro de petróleo y desafiando al dólar como moneda corriente de transacciones de crudo en la zona del Golfo. De acuerdo con Escalante, de 2010 a 2015, las sanciones estadounidenses contra Irán acercaron a China como aliado y se encontraron mecanismos para sortear las sanciones, buscando el uso de instituciones financieras chinas o al *renminbi* como moneda de intercambio (Escalante, 2020: p. 197). Finalmente, en el 2015 mediante el Plan Conjunto de Acción Integral,

¹⁰ No obstante, en dicho documento de enero de 2016 ambos países reconocieron la resolución de Naciones Unidas titulada “Un mundo contra la violencia y el extremismo” que fue propuesta por Irán en ese mismo año. Mediante dicha declaración, ambas partes consideraron que la mejoría de las comunicaciones y los intercambios entre sus Fuerzas Armadas y los Ministerios de Defensa, debería ser una realidad para contribuir a la estabilidad y la seguridad interregional, siempre en respeto de la normatividad internacional expuesta por la Carta de Naciones Unidas. Asimismo, la parte China apreciaba el papel constructivo de Irán en la lucha contra el terrorismo y el establecimiento de la paz y la estabilidad regional. Ver: (Presidency of Islamic Republic of Iran, 2016).

China graduó un papel de mediador y facilitador al lado de países como Omán que tenían el interés conjunto de mantener la seguridad del Estrecho de Hormuz como zona estratégica vital para todas las economías de la región.

En una lectura detenida del Acuerdo de China e Irán del 2020, el cual en gran medida fue acelerado por la agresiva política de la administración Trump contra ambos países, se puede notar el nivel de inversiones de China en infraestructura portuaria de Chabahar, lo cual aumenta la importancia del Corredor Económico China-Pakistán afectando intereses de países aliados a Estados Unidos como India (Jamal, 2020). El acuerdo ofrece 25 años de suministro subsidiado de petróleo iraní a cambio de apoyo en el sector aéreo, turístico y ferroviario por parte de China donde 280 mil millones de dólares se invertirán en los sectores de petróleo, gas y petroquímicos, mientras que otros 120 mil millones se invertirán en la infraestructura de transporte de Irán. El acuerdo ampliaría enormemente la presencia china en la banca, telecomunicaciones, puertos, ferrocarriles y docenas de otros proyectos en Irán en conjunto con los intereses de la Guardia Revolucionaria que es la principal poseedora de activos en el país, al menos, desde el programa de liberalización económica implementado por el entonces presidente Ali Akbar Rafsanyani (Yellinek, 2020). Parece ser, estratégicamente, que China hizo este acuerdo para equilibrar sus intereses en el Golfo Pérsico desde la ventaja que ofrecía el aislacionismo al que estaba siendo orillado Irán, produciendo una política de “dos pilares” parecida a la implementada por Estados Unidos en los años sesenta, salvo por la ausencia de reformas políticas y de injerencia directa de China en los gobiernos de Riad y Teheran respectivamente.

Conclusiones

El argumento central que se defendió en este capítulo es que el papel de China en Oriente Medio no es aquel de una potencia global, sino de un actor con una fuerte influencia económica en la zona dados sus intereses energéticos y estratégicos con países clave en el Golfo Pérsico, particularmente con Irán y Arabia Saudí. De acuerdo con la óptica pluralista del sistema internacional actual, el Golfo Pérsico puede ser considerado como un archipiélago de poder, con hegemonías fragmentadas y zonas de influencia delimitadas, donde China ha pasado de ser un actor emergente a uno con un peso económico y estratégico muy grande para el desarrollo del futuro de la región en los próximos

años. Los temas e intereses primordiales que se detectan en la información recopilada muestran que, en los últimos diez años, China prioriza los ejes del flujo energético, la venta de armamento, la ampliación del comercio y las relaciones con el islam como los cuatro temas estratégicos para seguir adelante con su proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, lo cual ha moldeado la lógica de sus principios de política exterior.

Dentro del Medio Oriente, la zona del Golfo Pérsico es nodal como centro de operaciones navales y de transporte multimodal, pero también como mecanismo de acercamiento a otros espacios como el Océano Índico, el Mar de Omán y el Mediterráneo Oriental. El papel de Arabia Saudí e Irán ha sido fundamental para implementar las estrategias del pragmatismo chino debidos a las redes de negocios firmados en la última década, sobre todo con el sector petrolero saudí. No obstante, la alianza con Irán resultará mucho más estratégica porque resulta una evidencia firme de la contestación a la influencia estadounidense en el Golfo, no como un intento de sustituir la hegemonía de Washington en el área, sino para insertar los intereses de Beijing en la misma.

Una conclusión que se puede visibilizar es que China ha entrado al Medio Oriente aprovechando la arquitectura de seguridad construida por Estados Unidos. Los sucesos documentados después de la invasión y ocupación de Iraq en Medio Oriente son una evidencia para este argumento ya que en lugar de observar un supuesto e inevitable enfrentamiento militar global entre China y Estados Unidos, lo que se ha demostrado es un clásico ejemplo de competencia económica y disuasión de poder, al mismo tiempo que la cooperación militar cuando la coyuntura lo ha demandado, tal como fue la batalla contra el entonces llamado Estado Islámico.

El modelo de China no está inspirando reformas económicas o políticas serias en Oriente Medio, sino que se ha aprovechado de la falta de las mismas, sobre todo en términos de transparencia y derechos humanos. Sin embargo, paradójicamente, la entrada de China en la región no ha sido mal vista por las sociedades tal como se pudo observar en las encuestas presentadas a lo largo del capítulo, por lo que aunque resulte difícil de entender esta complicada percepción de China en Medio Oriente pese a sus prácticas autoritarias en las comunidades de Xian Xiang, después de todo, la red de negocios y acuerdos construida por Beijing permite clarificar este tipo de contradicciones atendiendo la lógica de reconexión geopolítica que persigue en el actual sistema internacional.

Referencias

- Acharya, A. y Buzan, B., (2019), *The Making of Global International Relations: Origins and Evolution of IR at its Centenary*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Aramco, (2020), "Fujian Refining and Petrochemical Company Ltd." Recuperado el 25 de noviembre de 2020 de <https://china.aramco.com/en/creating-value/products/refining-and-chemicals/fujian-refining-and-petrochemical-company-ltd>
- Baghat, G., (2018), "Chinese and US Energy Policy in the Middle East", en Niv Horesh (ed.). *Toward Well-Oiled Relations? China's Presence in the Middle East Following the Arab Spring*, N.Y: Palgrave Macmillan
- Brown, M. E., (2000), *The rise of China*. Cambridge, Mass, MIT Press.
- China Power Team, (26 de abril, 2018), "How Dominant is China in the Global Arms Trade?", China Power. Recuperado el 25 de noviembre de 2020 de <https://chinapower.csis.org/china-global-arms-trade/>
- Cox, R., (2002), "Universality in International Studies", in Frank P. Harvey and Michael Brecher (eds.), *Critical Perspectives in International Studies*, Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, pp. 45-55.
- Defense News, (2020), "Top 100 for 2020". Defense News. Recuperado el 20 de noviembre de 2020 de <https://people.defensenews.com/top-100/>
- Dian, M. y Menegazzi, S., (2018), *New Regional Initiatives in China's Foreign Policy*. Bologne: Springer International Publishing.
- Dorsey, J. M., (2019), *China and the Middle East: Venturing into the Maelstrom*. Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Duggan, N., (2020), *Competition and Compromise among Chinese Actors in Africa: A Bureaucratic Politics Study of Chinese Foreign Policy Actors*. Singapor. Palgrave Macmillan.
- Ehteshami, A. y Horesh, N. (eds.), (2018), *China's Presence in the Middle East The Implications of the One Belt, One Road Initiative*. N.Y., Routledge
- Energy Information Administration, (1 de septiembre, 2020), China. Recuperado el 24 de noviembre de 2020 de <https://www.eia.gov/international/analysis/country/CHN>
- Escalante, M., (2018), "El modelo chino de Pan Wei: retos de lo diferente en un mundo globalizado", en Márquez, Jorge y Pablo González Ulloa (eds.) *Grandes Pensadores de la Globalización*, Vol. II, México, UNAM-La Biblioteca.

- Escalante, M., (2020), “La relación Irán-China: ¿transgresión al orden internacional?”, en Moises Garduño García (coord.). *Irán a 40 años de revolución: sociedad, Estado y relaciones exteriores*, México, UNAM.
- Fung Business Intelligence Centre, (2015), *Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road*. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de <https://www.sedeenchina.com/wp-content/uploads/2016/08/The-Silk-Road-Economic-Belt-and-21st-Century-Maritime-Silk-Road-MAY15.pdf>
- George Mason University, (2006), “Dehegemonization: the U.S. and Transnational Democracy”. Center for Global Studies. Recuperado el 20 de noviembre de 2020 de <https://www.gmu.edu/centers/globalstudies/conferences/dehegemonization.html>
- Horesh, N, (2018), “Introduction: China’s One Belt, One Road Vision. Implications for the Middle East”, en Anoushiravan Ehteshami y Niv Horesh (eds.). *China’s Presence in the Middle East The Implications of the One Belt, One Road Initiative*. N.Y., Routledge
- Horesh, N., (ed.) (2018), *Toward Well-Oiled Relations? China’s Presence in the Middle East Following the Arab Spring*, N.Y., Palgrave Macmillan
- Hui, Zhang, (8 de junio, 2019), “The Central Pillars of China’s Diplomacy”, China Today. Recuperado el 25 de noviembre de 2020 de http://www.chinatoday.com.cn/ctenglish/2018/commentaries/201908/t20190816_800176021.html
- Jamal, U, (30 de septiembre, 2020), “What does Iran and China’s US\$ 400 Billion Defense and Trade Deal Mean for India?”, Central Asia-Caucasus Institute Silk Road Studies Programme, Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de [https://www.cacianalyst.org/publications/analytical-articles/item/13642-what-does-iran-and-chinas-us\\$-400-billion-defense-and-trade-deal-mean-for-india?.html](https://www.cacianalyst.org/publications/analytical-articles/item/13642-what-does-iran-and-chinas-us$-400-billion-defense-and-trade-deal-mean-for-india?.html)
- Lons, Camille, Jonathan Fulton, Degang Sun y Naser Al-Tamimi. (2019). “China’s great game in the Middle East”. European Council for Foreign Relations. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de https://ecfr.eu/publication/china_great_game_middle_east/
- McGregor, Richard. (28 de julio, 2020). “Beijing hard-liners kick against Xi Jinping’s wolf warrior diplomacy”, en Asia Nikkei. Recuperado el 20 de noviembre de 2020 de <https://asia.nikkei.com/Opinion/Beijing-hard-liners-kick-against-Xi-Jinping-s-wolf-warrior-diplomacy>
- Mesa, L. e Isasi, R., (2005), *Estados Unidos e Iraq: Prólogo para un golpe preventivo*. México, D.F., H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura.

- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, (2016), *China's Arab Policy Paper*. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1331683.shtml
- Morales, E., (17 de noviembre, 2020), "Con China y sin EU, 15 países firman el TLC más grande del mundo: RCEP". *El Economista*. Recuperado el 19 de noviembre de 2020 de <https://www.economista.com.mx/empresas/Con-China-y-sin-EU-15-paises-firman-el-TLC-mas-grande-del-mundo-RCEP-20201117-0010.html>
- Motahhari, Marzieh, (11 de agosto, 2020), "Iran-China deal: The U.S. is defied". *Teheran Times*. Recuperado el 16 de noviembre de 2020 de <https://www.tehrantimes.com/news/451105/Iran-China-deal-The-U-S-is-defied>
- Mouzhou, Wang, (9 de noviembre, 2017), "What the Saudi Shake up Means for China. The success or failure of Saudi Arabia's reform campaign will have huge ramifications for China". *The Diplomat*. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de <https://thediplomat.com/2017/11/what-the-saudi-shake-up-means-for-china/>
- Nathan, Andrew y Andrew Scobell, (2012), *China Search for Security*, Nueva York, Columbia University Press.
- Ngok, K., (2008), "The Changes of Chinese Labor Policy and Labor Legislation in the Context of Market Transition". *International Labor and Working-Class History*, (73), pp. 45-64. Recuperado el 18 de noviembre de 2020 de <http://www.jstor.org/stable/27673107>
- Presidency of Islamic Republic of Iran, (23 de enero, 2016), Texto completo de la Declaración Conjunta sobre la Asociación Estratégica Integral entre la República Islámica de Irán y la República Popular China. <http://www.president.ir/EN/91435>
- Quilliam, Neil, (2018), "China and the Gulf Co-operation Council: The Rebound Relationship", en Niv Horesh (ed.). *Toward Well-Oiled Relations? China's Presence in the Middle East Following the Arab Spring*, N.Y: Palgrave Macmillan
- Raska, Michael y Richard A. Bitzinger, (2020), "Strategic Contours of China's Arms Transfers", en *Strategic Studies Quarterly*, (14)1. Recuperado de https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/SSQ/documents/Volume-14_Issue-1/Raska.pdf
- Reardon-Anderson, J., (2018), *The Red Star and the Crescent: China and the Middle East*. London: Hurst Publishers.
- Robins, M. (24 de julio, 2020). "Is this China's Moment in MENA?", *Arab Barometr*. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de <https://www.arabbarometer.org/2020/07/is-this-chinas-moment-in-mena/>

- Security Council Report, (3 de septiembre, 2020), Veto. Security Council Report. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de <https://www.securitycouncilreport.org/un-security-council-working-methods/the-veto.php#:~:text=China%20has%20used%20the%20veto,member%20on%2025%20October%201971>.
- Shareef, Mohammed, (2018), "China's Dual Diplomacy: Arab Iraq and the Kurdistan Region", en Niv Horesh (ed.). *Toward Well-Oiled Relations? China's Presence in the Middle East Following the Arab Spring*, N.Y: Palgrave Macmillan
- SIPRI, (2019), "Trends in International Arms Transfers, 2019". SIPRI, Recuperado el 12 de noviembre de 2020 de https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-03/fs_2003_at_2019.pdf
- Urio, P., (2020), *China 1949-2019: From poverty to World Power*, Singapur, Springer.
- Yellinek, R, (14 de septiembre, 2020), "The Sino-Iran 25 Years Agreement: Why, and Why Now?" E-International Relations. Recuperado el 23 de noviembre de 2020 de <https://www.e-ir.info/2020/09/14/opinion-the-sino-iran-25-years-agreement-why-and-why-now/>
- Wang, G., (2019), *China reconnects: Joining a Deep-rooted Past to a New World Order*. Singapore, Hackensack, NJ: World Scientific Publishing Co. Pte. Ltd.

LA ESTRATEGIA DE REPOSICIONAMIENTO GEOPOLÍTICO DE RUSIA EN MEDIO ORIENTE TRAS LA PRIMAVERA ÁRABE. ¿POTENCIA MEDIADORA O BÚSQUEDA DE LA HEGEMONÍA REGIONAL?

Adán Miguel Rodríguez Pérez

Introducción

Uno de los eventos que ha marcado la historia del Medio Oriente en la última década ha sido el inicio de lo que se denominó la “Primavera Árabe”. Ésta consistió en una serie de movimientos sociales en diferentes países árabes de Asia Sudoccidental y el Norte de África que demandaban cambios económicos, sociales y políticos, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones. Sin embargo, estos cambios no fueron lo que se esperaba, en muchos de estos países aumento la violencia derivando en guerras civiles interminables o en nuevos gobiernos que poco mejorarían las condiciones de bienestar y de apertura política en sus poblaciones.

Por lo que a lo largo de este trabajo se podrá apreciar cuál ha sido el papel de actores como Rusia en la época post Primavera Árabe, en específico, en relación con la situación de Siria y Libia, en donde Moscú centra esfuerzos para recuperar influencia y asegurar sus intereses a largo plazo.

En un primer momento, analizaremos brevemente la política exterior de Rusia en la época de Vladimir Putin, no con el objetivo de profundizar en ésta sino con la finalidad de plasmar sus principales características para poder entender su papel en el Medio Oriente; en un segundo subapartado hablaremos de la participación de Rusia en Siria y de cómo Moscú ha tratado de salvaguardar a este tradicional aliado de la Guerra Fría para frenar la ambiciones de potencias regionales como Turquía, y garantizar sus intereses en este país; para posteriormente, tratar el papel de Moscú en Libia, un país que históricamente

fue un socio de Moscú y donde Rusia tiene intereses estratégicos. Finalmente, se llegará a las conclusiones respectivas.

La política exterior de Rusia en la era de Vladimir Putin

La geopolítica clásica procede del hecho de que el territorio de la Rusia contemporánea, antes la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), y aun mucho antes el Imperio Ruso, es el Corazón de la Tierra, es decir, es una civilización basada en el poder terrestre (telurocrático), el núcleo completo del continente euroasiático. En este sentido, y en contraposición a la visión atlantista, Rusia considera que su poder no está basado en el control de los mares sino en una eficaz política de control y operación territorial bajo el proyecto geopolítico denominado Eurasianismo (Dugin, 2015: p.7). El objetivo de Rusia es posicionarse como una potencia mundial que recupere su influencia en el espacio postsoviético, pero también su papel como potencia mundial, siendo una de estas áreas prioritarias el Medio Oriente.

Como indica Granados (2014), “Rusia se consolidó como un imperio con aspiraciones mundiales desde el siglo XIX, cuando empezó el Gran Juego¹ de rivalidad con el Imperio Británico” (p. 24) y no ha dejado de existir esa aspiración aún hoy en día.

Esta visión de repositionar a Rusia como potencia mundial la observamos en declaraciones hechas por Vladimir Putin e incluso en su doctrina de política exterior. En este sentido, como afirma Granados (2014) “en su discurso sobre el estado de la nación ante el Parlamento y la clase política del país, Putin afirmó que el desmantelamiento de la Unión Soviética ha sido el mayor desastre geopolítico del siglo XX, y para la nación rusa se volvió un verdadero drama” (p. 24).

Así mismo, como menciona Duguin (2015), en 2007 Vladimir Putin dio un discurso en la Conferencia de Munich sobre Seguridad en donde señaló lo siguiente:

1. Para el mundo contemporáneo, el modelo unipolar no es solamente inaceptable, sino completamente imposible.

¹ El Gran Juego entre Gran Bretaña y el Imperio Ruso se desarrolló en el siglo XIX, con el objetivo de Londres de evitar que el Imperio Ruso amenazará su presencia en la India, y obtuviera una salida al océano Índico a costa de sus intereses económicos. De esta forma, para detener la expansión rusa creo a Afganistán como un estado tapón que protegiera sus fronteras imperiales.

2. El único mecanismo para la toma de decisiones sobre el uso de la fuerza militar como último recurso puede ser solamente la Carta de las Naciones Unidas.
3. Rusia es un país con más de mil años de historia, y prácticamente siempre disfrutamos el privilegio de llevar acabo una política exterior independiente. Nosotros no vamos a cambiar esa tradición hoy (p. 130).

Por lo que como podemos apreciar en su concepto de política exterior de 2013, Rusia busca “Garantizar la seguridad del país, protegiendo su soberanía e integridad territorial, asegurando su puesto de privilegio en la comunidad internacional como uno de los polos influyentes y competitivos del mundo actual” (Ruíz, 2013: p. 3).

¿Cómo se ha caracterizado la política exterior de Rusia en el periodo de Vladimir Putin?² La visión de Putin se ha centrado en que la política exterior de su país debe ser un instrumento para defender los intereses nacionales, la seguridad nacional y afianzar, a través de un renacimiento del nacionalismo y patriotismo ruso, el papel de la Federación Rusa como un jugador determinante del Sistema Internacional. En este sentido, ha buscado crear un sistema de alianzas político-militares y económicas con potencias mundiales como China o la India, así como con potencias regionales como Irán y Egipto. Aunado a ello, busca reforzar sus lazos con los países del espacio postsoviético (a los que Rusia denomina su Cercano Extranjero) e intervenir en éstos cuando perciba una amenaza para la seguridad de Rusia.

Sin embargo, Moscú conoce su vulnerabilidad en términos económicos con respecto a sus socios comerciales y los capitales extranjeros que llegan al país, por lo que también apuesta por una actuación multilateral [apostando a su posición como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (CONU)], donde el Derecho Internacional sea la base para un mundo Multipolar donde Rusia sea considerada como un polo de poder.

Otro de los rasgos de su política exterior son sus crecientes preocupaciones entorno a garantizar su seguridad nacional no solamente en temas como el desarrollo y transferencia de Armas de Destrucción Masiva o el Terrorismo Internacional, sino frente a percepciones de riesgo como la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia sus fronteras; la creciente presencia económica, política y militar de China, la Unión Europea

² Cabe destacar que no nos referiremos de una manera profunda a analizar la política exterior de Vladimir Putin, ya que no es objetivo de este artículo.

(UE) y Estados Unidos (EE.UU.) en el espacio postsoviético. Por lo que ha buscado afianzar su zona de influencia natural y su presencia en espacios que la Unión Soviética dejó como el Medio Oriente y el Norte de África.

En este sentido, podemos señalar que el objetivo de Rusia es ser una potencia de carácter mundial en el siglo XXI. No obstante, como ya se ha advertido, el posicionamiento estratégico de Rusia no mira solamente hacia Europa sino también a la región de Asia y África, pero dicha estrategia no está exenta de contradicciones y limitaciones. Ejemplo de ello, es que pese a la activa política exterior que mantiene Vladimir Putin desde el año 2000, Rusia sigue siendo un gigante con pies de barro, debido a su dependencia económica a la venta de materias primas, en especial el gas natural y el petróleo, así como de armamentos y productos agrícolas, convirtiendo al país en uno dependiente de la venta de insumos. Por lo que con lo que la volatilidad en los precios de las materias primas; los desencuentros con otros polos de poder, que han impuesto sanciones económicas, financieras sobre Rusia y contra miembros de la élite política, económica y de seguridad de este país; aunado a su baja natalidad, pueden generar todos estos factores una falsa ilusión de Rusia como potencia mundial en ascenso.

La participación de Rusia en Medio Oriente: Siria y Libia

Como señala Pérez del Pozo (2016) “en enero de 1944, el diplomático bolchevique Ivan Maiski escribía a Stalin y a Molotov para proponerles que, al terminar la guerra, la URSS debía disponer de rutas estratégicas de acceso al Golfo Pérsico a través de Irán, entre otras iniciativas expansionistas, como la creación de bases militares aéreas y navales en Finlandia y Rumania” (p. 140). Desde esta perspectiva, el Medio Oriente era un territorio anhelado históricamente por los rusos para encontrar una salida a aguas cálidas y proyectar su poder.

Por lo que existen múltiples razones por las que Medio Oriente debe ser una pieza clave si Rusia quiere recuperar su influencia global. Esto como señala Pérez del Pozo (2016), lo encontramos en:

1. Razones geopolíticas: una amplia frontera, inestable y conflictiva en el flanco sur de Rusia, que le permitiría vigilar los movimientos norteamericanos en la región. Desde el punto de vista de la seguridad, la no proliferación nuclear y la relación con Irán, un actor de encuentro habitual para Rusia.

2. Razones demográficas y culturales: en torno a un 14% de la población rusa es de religión musulmana, mayoritariamente suníes, y un 20% de la población de Israel son judíos soviéticos, casi todos ruso hablantes.
3. Razones económicas, comerciales y energéticas: como productor de energía, Rusia es socio y competidor en la zona. Las empresas rusas comienzan a tener importantes contratos en Irak, Irán, Argelia o Libia. Además, el Estado ruso es el gran suministrador de armas, desde la etapa soviética, para países como Siria o Argelia (Pérez del Pozo, 2016: p. 149).

Por lo que Moscú reanudó una política activa en Medio Oriente, motivada esta vez por “una combinación de nostalgia por el legado de la influencia soviética y los intereses estratégicos nacionales” (Milosevich-Juaristi, 2019: p. 3).

Así mismo, como menciona Milosevich-Juaristi (2019) “el creciente temor del Kremlin a que la agitación política en Oriente Medio pueda contribuir a la radicalización de las poblaciones musulmanas y al extremismo violento, dentro de Rusia, debido a su conflicto con Chechenia y a los episodios de violencia en otras repúblicas predominantemente musulmanas del Cáucaso Norte, como Daguestán o Ingushetia, lo ha llevado a involucrarse en guerras como la de Siria.”

La influencia de Rusia en Siria

Históricamente, podemos señalar que Siria ha sido un aliado clave de Rusia ya que, en la Guerra Fría, Siria junto con Irak, se convirtieron en los mayores compradores de armas rusas en Medio Oriente, con la adquisición de armamentos como los famosos misiles Scud. Sin embargo, Damasco también adquirió aviones de combate tipo MIG 29, MIG 25, MIG 23 e incluso los Su-24, aunado a helicópteros como los Mi-28 o los Mi-35. Esta cooperación en el ámbito militar se consolidó en la época de Hafez al-Assad, sobre todo a partir de 1975,³ sin embargo, el régimen sirio siempre trató de mantener su independencia en política exterior con respecto a Moscú, debido a que éste quería mantener buenas relaciones tanto con Israel como con los países árabes. Punto que cuestionaba el régimen sirio viendo a Israel como su principal amenaza estratégica derivado de las guerras árabes-israelíes.

³ Esto debido a las negociaciones de paz entre Egipto e Israel. En las que Siria parecía quedarse sola frente a Israel y la enemistad que los mantiene desde las guerras árabes-israelíes, donde Israel se apoderó de los Altos del Golán sirios. Qué mejor que Rusia como contrapeso y aliado para Siria que le dotará de armas y pudiera contener a Tel Aviv.

Tras el fin de la Guerra Fría, Damasco buscó un equilibrio en sus relaciones con Rusia frente a la nueva situación internacional de Unipolaridad. El gobierno de Hafez al Assad decidió acercarse a los EE.UU., apoyando la Primera Guerra del Golfo en 1991 (tras la invasión de Irak a Kuwait). Esto con el objetivo de sacar provecho en términos económicos, militares y geopolíticos. No obstante, las críticas de EE.UU. y, posteriormente, de la UE a Siria por su constante intervención en el Líbano, la persecución de la disidencia y la violación de derechos humanos, aunado al apoyo de Washington a Israel, entre otros factores, provocaron que Siria buscara de nueva cuenta un acercamiento hacia Rusia a partir de 2005. Por lo que Moscú se convertiría de nuevo en el suministrador de armamento, y en menor medida, en un contrapeso económico frente a las sanciones de EE.UU. y de la UE contra Siria.

En el marco de la Primavera Árabe, Siria fue el escenario de manifestaciones en 2011, sobre todo protestas juveniles, que buscaban un mejoramiento de las condiciones de vida y una mayor apertura democrática en el país. Estas manifestaciones se harían patentes en ciudades como Dar'a o Homs. Sin embargo, el régimen de Bashar al-Assad no entendería los reclamos de la oposición popular y en su lugar inició una dura represión con ayuda de las fuerzas de seguridad sirias. Esto provocaría la conformación de una oposición armada agrupada en el Ejército Libre Sirio (hoy el Ejército Nacional Sirio) compuesto por desertores del ejército y civiles armados que pronto desembocaría en una guerra civil.

La guerra siria pronto se convirtió en un conflicto internacionalizado, con la participación de actores regionales como Irán, a través de las Fuerzas al-Quds de la Guardia Revolucionaria; el movimiento libanés Hezbollah, aliado tradicional de Siria e Irán; además de una serie de milicias chiitas provenientes de Irak, Afganistán y Pakistán que combatirían de lado del régimen sirio contra grupos como el Estado Islámico.

A su vez los detractores del régimen sirio serían apoyados por Turquía, Arabia Saudí, Qatar, que se verían presentes en el tablero geopolítico sirio, al respaldar con armas y financiamiento a una oposición, mayoritariamente moderada, que buscaba un cambio de gobierno en Siria.

Empero, la oposición siria no es homogénea ha estado dividida en facciones con diferentes proyectos políticos. Donde algunos grupos sólo querían un cambio de régimen manteniendo la laicidad del Estado, otros buscaban establecer un régimen islámico basado en el Corán y la *Sharia*. Además, a esta oposición moderada se le sumarían más tarde grupos islamistas radicales encabezados

por la filial de Al-Qaeda en Siria: el Frente al-Nusra (hoy *Hay'at Tahrir al Sham* o HTS) al que se le añadiría a partir de 2014 el Estado Islámico o Daesh.⁴

Ante este complejo escenario, y la posibilidad de perder a un aliado clave para la proyección de sus intereses geopolíticos en Medio Oriente, el Kremlin comenzó a apoyar al régimen sirio en términos diplomáticos para evitar una invasión estadounidense a Siria, como lo veríamos tras los ataques con armas químicas en Guta en 2013. Bajo este paraguas Rusia y Estados Unidos acordaron desmantelar el programa de gas sarín desarrollado por el gobierno sirio, y de esta manera, evitar más ataques masivos contra la población civil. Además, Rusia mantendría su apoyo diplomático a Damasco dentro del CSONU para evitar resoluciones que pudieran sancionar al régimen sirio o crear zonas de exclusión aérea como sucedió en Libia en 2011 (lo cual fue un pretexto para que la OTAN bombardeara a dicho país).

A Moscú también le preocupaba el papel de los Estados Unidos en Siria, en especial por su alianza con los kurdos en el Norte (respaldando a las Fuerzas Democráticas Sirias FDS), aunado a la construcción de una Coalición Militar Internacional para combatir al Estado Islámico, lo que ha llevado a Washington a mandar tropas a territorio sirio, además de bombardeos sistemáticos sobre el espacio geográfico controlado por el Daesh.

Bajo esta lógica ¿cuál son los principales intereses que Rusia busca proteger en Siria? ¿Rusia se volvió el enemigo de la Primavera Árabe y el restaurador del autoritarismo en Medio Oriente, como un tipo de jugador de la Santa Alianza moderna o simplemente busca ser un Mediador? Las respuestas a estos cuestionamientos se responderán en los siguientes párrafos.

La intervención de Rusia en Siria, se hizo patente en 2015, como sostiene Miloseich-Juaristi (2019) tuvo como principales propósitos: “impedir el derrocamiento del régimen de Bashar al-Assad, fortalecer los lazos económicos con los países de la región, cambiar la dinámica geopolítica y las viejas alianzas en la región, y convertirse en mediador indispensable en los conflictos locales (Miloseich-Juaristi, 2019: p. 5).

En este sentido, Moscú tras la firma de una serie de contratos millonarios comenzó a modernizar y a dotar de armamento a la fuerza aérea siria, dotando al ejército de sistemas de misiles antiaéreos. Asimismo, Rusia interviene en la guerra siria con bombardeos selectivos y masivos contra la insurgencia y los

⁴ Un grupo que nació en Irak y aprovechando la guerra civil siria pronto se expandiría hacia Siria con el objetivo de consolidar su Califato Islámico.

grupos extremistas, bajo la figura de englobarlos como grupos terroristas. Estos ataques serían con misiles, bombas de racimo, e incluso artillería.

Pero ¿por qué la Rusia de Vladimir Putin persigue evitar el derrocamiento de Bashar al Assad?, ¿por qué no buscó un acuerdo con las otras potencias regionales y con EE.UU. para sustituir al gobierno sirio? ¿por qué buscó cambiar la dinámica geopolítica y convertirse en un mediador indispensable, al menos en el conflicto sirio?

Hay muchas razones para ello, Rusia es un país que como ya se ha señalado busca consolidarse de nueva cuenta como potencia mundial. Para lograr esta meta, Rusia se propuso promover sus intereses estratégicos de una forma más activa y evitar así una interferencia de otros polos de poder (EE.UU., la Unión Europea) en zonas que considera vitales para su seguridad y para la protección de sus intereses geopolíticos y geoeconómicos. De esta forma, interviene en conflictos como el de Ucrania, Siria o Libia. Además, busca ampliar su presencia en el Mediterráneo Oriental (que representa una zona de seguridad y de construcción de proyectos e infraestructuras energéticas).

Por lo que podemos subrayar que el Kremlin ha buscado llenar el vacío hegemónico dejado por los EE.UU. en Medio Oriente, el cual ya no es considerando un mediador fiable de conflictos como el de Palestina ni un promotor de las negociaciones en la guerra siria.

En Siria, Rusia tiene dos infraestructuras militares que le ayudan a proyectar su poder en Medio Oriente, la base naval de Tartus y la base aérea de Bassel al-Assad o Jmeimin, ubicadas en la región de Latakia en el Mediterráneo Oriental. Estas infraestructuras militares le permiten a Rusia una conexión rápida con su flota naval del Mar Negro, anclada en Sebastopol, en la Península de Crimea. De este modo, el Kremlin asegura sus intereses militares en el Mediterráneo Oriental y en el Mar Negro, como se puede apreciar en el siguiente mapa:

El régimen ruso, en el marco de la guerra siria, también ha buscado contener la interferencia de Turquía en esta guerra. Para ello, ha buscado un entendimiento con Recep Tayip Erdogan, para evitar que Ankara desestabilice aun más a su vecino del sur, y ello pueda poner en riesgo al régimen sirio y a los intereses rusos en este país del Creciente Fértil. Sin embargo, Moscú reconoce la importancia de Turquía como jugador estratégico en el presente y futuro de Siria. Esto porque Turquía alberga a 3.6 millones de refugiados sirios en su territorio, pero también porque considera que los kurdos de Siria son una amenaza para su seguridad nacional por sus vínculos con la guerrilla turca del Partidos de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Por lo que Ankara busca

crear una zona de seguridad entre Turquía y Siria que separe a los kurdos de ambos países, apoderándose militarmente de territorio sirio fronterizo en el Noroeste. Finalmente, Turquía patrocina a parte de la oposición en Siria, sobre todo en la provincia de Idlib.

La alianza entre Rusia y Siria ha llevado a Moscú a contener a Turquía, bajo la idea de una falsa cooperación estratégica. De hecho, en el pasado ha habido incidentes graves entre Rusia y Ankara como cuando “el 24 de noviembre de 2015 un avión F-16 de Turquía derribo un avión de combate ruso Su-24 en el espacio aéreo sirio, lo que Vladimir Putin calificó de puñalada en la espalda, mientras Turquía denunció que el Su-24 había ignorado los repetidos avisos de la fuerza aérea turca por violar su espacio Aéreo” (BBC Mundo, 2015). A este incidente militar se sumaría el asesinato del embajador ruso en Turquía, Andrei Karlov en 2016, lo que complicaría la relación ruso-turca que después se distendió.

Esta protección diplomática y militar que le ha brindado Moscú al régimen sirio con respecto a Turquía y otras potencias mundiales, pero también en los foros internacionales como el CSNU, ha generado que el régimen sirio, en aras de conservar su poder, pierda su independencia política con respecto a Moscú y se afiance como un aliado incondicional del Kremlin en Medio Oriente. En este sentido, Moscú ha fortalecido su presencia y su papel de Mediador en dicho conflicto, pero también su papel de interventor.

Asimismo, como se observa en el siguiente mapa, gracias a los bombardeos selectos de Rusia contra la oposición siria, moderada y radical, bajo el pretexto de luchar contra “los terroristas del Estado Islámico y al-Qaeda en Siria”, junto con la incursión de Irán en tierra a través de las Fuerzas al-Quds y Hezbollah, han ayudado al régimen sirio a recuperar el control del 60% del territorio sirio.

Además, cuando Donald Trump decidió retirar a la mayor parte de las tropas estadounidenses de territorio sirio en 2019, generó que los kurdos pactaran con Rusia y el gobierno de al-Assad un acuerdo de protección frente a la amenaza turca de invadir el territorio que controlaban. Con esto, Moscú y Damasco se convirtieron en aliados *de facto* de los kurdos quienes dominan el 30% de Siria, con ello el gobierno sirio ahora controla el 90% del país.

Rusia, por su parte, también se erigió como garante del pacto al establecer zonas de patrullaje conjunto entre Rusia y Turquía en la frontera con Siria. Además de que el Kremlin y Ankara pactarían el mantener a la provincia de Idlib, en la frontera con Turquía, como el último bastión de la oposición proturca en Siria, en la que no habría ataques del ejército sirio. La realidad es que este

pacto ruso-turco ha sido muy endeble, han continuado las escaramuzas y las incursiones del ejército sirio, apoyado por la aviación rusa, para reconquistar espacios e infraestructuras estratégicas en Idlib. Esta situación llevaría a una casi guerra entre los ejércitos sirio y turco en 2019, que sólo sería evitado por la mediación de Vladimir Putin.

La guerra civil siria enfatizó las capacidades militares rusas, como argumentaba Dimitri Trenin: “A un coste equivalente a 4 millones de dólares diarios, la intervención militar en Siria ha sido razonablemente asequible para el presupuesto ruso. La recompensa de la guerra incluyó una gran propaganda tanto para el armamento de Rusia como para el apoyo político de Moscú” (Milosevic-Juaristi, 2019: pp. 3-4). Por otro lado, algunos analistas consideran que “la intervención de Rusia en la guerra de Siria es un buen ejemplo de cómo el Kremlin utiliza herramientas militares para imponer una solución política al conflicto y demostrar que la diplomacia carece de credibilidad si no está respaldada por la fuerza” (Milosevich-Juaristi, 2019: p. 5).

Rusia no tiene una gran estrategia para la región en el sentido de un plan coherente y a largo plazo para ordenar los intereses nacionales e idear métodos realistas para lograrlos. Rusia es un actor geopolítico profundamente oportunista, que sabe cuáles son sus intereses en situaciones específicas dentro de la región. Pero la actividad diplomática de Rusia en Oriente Medio y su intervención militar en Siria forman parte de una estrategia internacional más amplia, cuyo objetivo principal es alcanzar un estatus de gran potencia y socavar el papel de liderazgo de EE.UU. en la región y en el orden global (Milosevich-Juaristi, 2019: p. 2).

Finalmente, cabe resaltar en este subapartado que Rusia se ha convertido en el mediador clave del conflicto sirio. Los impulsos a las Conferencias de Moscú y Astana, como diálogo entre el gobierno sirio y la oposición, se aprecia como un éxito más de la diplomacia rusa que ha dejado de lado las distintas Conferencias de Ginebra en el marco de la ONU. De esta forma, el escenario futuro de transición de poder o acuerdo entre el gobierno y la oposición se discute bajo la mediación rusa y no en los Organismos Internacionales. Con lo que Rusia se asegura un futuro determinante en el proceso de paz, reconstrucción, en los proyectos energéticos regionales y fortalece su influencia política en Medio Oriente.

La influencia de Rusia en Libia

Libia es otro de los escenarios donde vemos la creciente influencia de Rusia en la región del Medio Oriente, o mejor denominado como el Magreb. Históricamente, Libia durante la época de la URSS buscó un acercamiento con ésta, aunque con el fin de la Guerra Fría, Trípoli decidió transitar a un modelo de distensión y acercamiento con países de Europa Occidental, sobre todo, debido a que la Unión Europea (Italia y Francia) necesitaba asegurar su suministro energético y eso le aseguraba divisas al régimen Gaddafi.

No obstante, en 2011 inició el desarrollo de una serie de protestas en Libia, específicamente fuertes en la zona Occidental del país, con Benghazi a la cabeza. Ante tal situación, el gobierno de Muammar Gaddafi buscó reprimir a la oposición a través de las fuerzas armadas libias, por lo que frente a ello la OTAN, haciendo uso de la resolución 1973 del CSONU (que permitía establecer una zona de exclusión aérea en Libia para proteger a los civiles), decidió bombardear al ejército de Libia y consumir en dicho país la llamada Primavera Árabe.

Este escenario, propiciaría el derrocamiento y asesinato de Gaddafi tras 42 años en el gobierno. Los años venideros provocarían un vacío de poder y la disputa de proyectos políticos distintos entre las facciones islamistas y la laica militarista. Esta última representada por Halifa Haftar. Como menciona Rabbia (2017), Haftar es un general con un pasado histórico en la Libia de Gaddafi que busca posicionarse como el salvador de Libia, tras el caos reinante. De hecho, podemos señalar que:

El historial político y militar de Haftar resulta sino relevante por lo menos interesante: tras graduarse de la Academia Militar de Benghazi continuó su entrenamiento en la ex Unión Soviética; fue parte de la Revolución que derrocó al Rey Idris I en 1969 (por tanto, al menos colaborador de Muammar al Gaddafi) y participó de la Guerra entre Chad y Libia que finalizó en 1987 con la derrota de esta última. Tal derrota fue la que lo enfrentó con Gaddafi quien lo declaró traidor de la Revolución por presentar la rendición de sus tropas y que, años más tarde, lo llevaría al exilio en los Estados Unidos, donde se convirtió en colaborador de la CIA hasta el estallido de las revueltas (Rabbia, 2017: p. 3).

Halifa Haftar considera necesario tomar el poder por la fuerza, y aunque firmó en 2015 el Acuerdo de Skhirat, donde se establece un Gobierno de Unidad Nacional encabezado por Fayez al-Serraj, reconocido por la Comunidad Internacional, pronto Haftar con la ayuda de Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí, además de Rusia buscaría expandir su control desde Tobruk y

conquistar Trípoli. Para ello, su primera acción fue conquistar la fuente de las riquezas de Libia, sus campos petroleros en la zona del Golfo de Sirte y tratar de consolidar un asedio contra Trípoli.

En este sentido ¿cuál es el papel de Rusia en Libia? ¿qué busca Rusia de Libia? ¿cómo está operando en dicho país que esta lejos de su zona geográfica de mayor interés para su seguridad?

Uno de los elementos importantes de la presencia rusa en Libia se debe a que Rusia junto a China no apoyaron la resolución 1973 del CSONU, absteniéndose de votar en ella, a pesar de que pudieron vetarla. Ello consumo un error geoestratégico, ya que pronto Reino Unido, Francia, Estados Unidos, en nombre de la OTAN bombardearon Libia. Con ello, Rusia vio afectada su influencia en un país donde tenía importantes acuerdos petrolíferos.

A su vez, la caída del presidente egipcio en 2013, emanado de la Primavera Árabe Mohamed Mursi, y su remplazo por Abdelfata al-Sisi, llevarían a un cambio de régimen y de política exterior de Egipto. Esto con el respaldo del Cairo hacia la política de Halifa Haftar de unificar a Libia bajo su mando. La intención de Haftar es estabilizar a Libia y luchar contra las milicias del Estado Islámico (con presencia en Egipto), así como contra los partidos islamistas en Libia.

Además de lo anterior, el mejoramiento de relaciones diplomáticas y comerciales entre El Cairo y Rusia, con la compra de armamento, entre otras materias, generó una sinergia en la que Rusia estuvo también dispuesta a apoyar militar, logística y con otros servicios la búsqueda de Haftar por unificar Libia.

De esta manera, como indica Rabbia (2017) se considera que “a mediados de marzo de 2017 medios de comunicación de Europa Occidental e Israel comenzaron a hacer mayor énfasis en torno a la posible presencia directa de Rusia en Libia. De acuerdo con los mismos, soldados rusos habrían sido posicionados en la frontera de Egipto con Libia, aunque la información no fue confirmada ni por las autoridades egipcias ni por las rusas” (Rabbia, 2017: p. 5).

Se empezó a mencionar que miembros de la “Unidad de Fuerzas Especiales rusas se encontrarían estacionadas al oeste de Egipto presumiblemente en Sidi Barrami (a 100 kilómetros de la frontera con Libia) así como al este en la base de Marsa Matrouh, desde febrero de 2017” (Rabbia, 2017: p. 5). A este emplazamiento de tropas se suman las operaciones de mercenarios rusos en suelo libio, como el Grupo Wagner, que opera bajo los auspicios de Rusia, protegiendo instalaciones o infraestructura estratégica, pero también pelea de lado de las Brigadas de Benghazi comandadas por Haftar.

La situación en el terreno no es fácil, algunos analistas consideran que Rusia está operando en Libia, debido a sus intereses en el sector petrolero libio, otros analistas más lo ven como un medio para detener el avance del islamismo, que en algún momento podría amenazar la estabilidad de las repúblicas rusas del Cáucaso, donde hay poblaciones islámicas. Por su parte, Rabbia (2017) menciona que Rusia está presente para establecer más bases en el Sur del Mediterráneo.

La realidad es que Rusia está siendo oportunista frente al caos reinante en Libia y quiere recobrar influencia en el Norte de África, interviniendo con armas, soldados y construyendo alianzas para de esta manera, junto con su intervención en Siria, consolidar su poder en el Mediterráneo Oriental y en el Sur.

Otros autores como Ziad Akl consideran que la conexión de Rusia con las elites políticas del Medio Oriente, y en particular con las del Norte de África, tiene que ver con la idea de sacar provecho de elites que quieren mantener el *status quo* y no realizar cambios realmente progresistas, algo compartido por la visión conservadora y nacionalista de Putin. En este sentido, Akl señala que Rusia pretende construir tres pilares en su acción: asociaciones en megaproyectos de infraestructura, invertir en proyectos militares e involucrarse en planes postconflicto a largo plazo (Ziad Akl, p. 55).

El Kremlin es pragmático con respecto a la situación política de Libia, es verdad que preferiría un gobierno conservador y autoritario que proteja los intereses del Kremlin a largo plazo, sin embargo, no excluye los contactos con el gobierno de Unidad Nacional de Fayez al Serraj. Esto porque a pesar de su debilidad cuenta con el apoyo de parte de la Comunidad Internacional.

Esto supone que el conflicto de Libia se ha internacionalizado, con la presencia de potencias regionales como Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí, potencias mundiales como Francia y Rusia, apoyando a Haftar, mientras Turquía e Italia respaldan al gobierno de Unidad Nacional con armamento y apoyo económico.

De este modo, podemos concluir señalando que la presencia de Rusia en Libia no es para controlar su gobierno, sino como en el caso de Siria, ser un mediador más en el conflicto y posicionarse de lado del que considera el bando más fuerte para proyectar sus intereses estratégicos, económicos y políticos una vez finalizado el conflicto interno. A Moscú le interesa una Libia estable como en los tiempos de Gaddafi, en la que poder influir, más que una Libia dividida en facciones con dos gobiernos y con poco control efectivo de su territorio, ya que esto potencia la inseguridad regional y afecta los intereses de Rusia y sus aliados en la zona. No obstante, ese caos también le beneficia en términos de venta de armas y operaciones encubiertas.

Conclusiones

A diez años de la llamada “primavera árabe”, las protestas que reivindicaban un mejor futuro para las generaciones jóvenes, una mayor participación en la vida democrática de estas sociedades, así como la caída de sus dictadores, no se ha consolidado más bien ha fracasado. Esto ha generado conflictos interminables como la Guerra Civil Siria que lleva 10 años, con un saldo de medio millón de víctimas. Migrantes que han perecido en el Mediterráneo en busca de un mejor futuro y seguridad en Europa. Además de un sinfín de refugiados en Turquía, Líbano, Jordania e Iraq.

Es en este contexto que Rusia se ha convertido en un Mediador indispensable para cualquier acuerdo de paz en Siria. Su intervención en la guerra siria a partir de 2015 generó que Moscú proyectará su poder en el Medio Oriente, asegura su influencia en el gobierno de al-Assad o en el que le sustituya. Además de los millonarios contratos que espera obtener para la reconstrucción del país tras finalizar la guerra. Sin embargo, la guerra aún no termina y no sabemos cuándo vaya a concluir, la mayor parte del país está bajo el control del régimen sirio. Por lo que cabe preguntarse ¿qué pasará con la alianza entre Rusia y Turquía una vez finalizada la guerra? ¿cómo Rusia permitirá que Ankara proyecte sus intereses estratégicos en Siria? ¿cómo Rusia e Irán reafirmaran sus intereses o se enfrentaran en Siria una vez terminado el conflicto? Lo único cierto es que Rusia mantendrá sus instalaciones militares estratégicas, reforzará su papel de Mediador y será un actor indispensable para el orden de la postguerra en Siria y en Medio Oriente.

Para el caso de Libia, Rusia ha apostado por Halifa Haftar, el hombre que es visto como el que puede restaurar la estabilidad en Libia. Sin embargo, no es el único que lo patrocina, Francia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, también proyectan sus intereses para debilitar a los grupos respaldados por Qatar y Turquía. No obstante, cabe cuestionarse ¿hacia dónde se moverá un hipotético gobierno de Haftar, y cómo éste beneficiará a Rusia?

Finalmente, podemos señalar que Rusia no busca una hegemonía en Medio Oriente, busca ser parte de los actores que llenen el vacío de poder dejado por los EE.UU., que empezó en la época de Obama y aumentó en la época de Donald Trump. Al ya no ser EE.UU. un jugador imparcial sino asumiendo la política exterior de Israel, además de enfocarse en los países del Golfo Pérsico, con el objetivo de aislar la influencia regional de la República Islámica de Irán, con su política de máxima presión, que lo único que ha generado es un Medio Oriente

más caótico y conflictivo. En el que Rusia quiere jugar un papel de Mediador y asegurar sus intereses energéticos, comerciales, militares y de influencia política.

Referencias

- Abu-Tarbush, JJ & Granados, J.J., (2018), “La política exterior de Rusia en Oriente Medio: su intervención en Siria”. Recuperado el 12 de enero de 2021 de <file:///C:/Users/genai/Downloads/Dialnet-LaPoliticaExteriorDeRusiaEnOrienteMedio-6542813.pdf>
- Akl, Zaid, (20 de diciembre, 2020), “Russia and Post-Arab Spring Political Elites in Egypt, Libya and Syria” en Euromesco Joint Policy Study, No. 12. Recuperado el 12 de enero de 2021 de <https://en.minbarlibya.org/2020/12/27/russia-and-post-arab-spring-political-elites-in-egypt-libya-and-syria/>
- BBC Mundo, (2015), “Turquía derriba avión de combate ruso cerca de la frontera con Siria. Putin: Es una puñalada por la Espalda”, en *BBC News*. Recuperado el 2 de abril de 2021 de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151124_turquia_siria_avion_combate_derribamiento_wbm#:~:text=Cazas%20F%2D16%20de%20Turqu%C3%ADa,presidente%20sirio%20Bashar%20al%20Asad.
- Duguin, Aleksander, (2015), *La geopolítica de Rusia*. Moscú, Hipérbola Janus.
- Milosevich-Juaristi, Mira, (2019), “¿Es Rusia una gran potencia de Medio Oriente?”, en Real Instituto Elcano. Recuperado, el 2 de mayo de 2021 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/aril03-2019-milosevichjuaristi-es-rusia-una-gran-potencia-en-oriente-medio
- Pérez del Pozo, María Josefa, (2016), “La política exterior de Rusia en Oriente Medio ¿continuidad o cambio?”, en *Revista UNISCI*, Núm. 41. Recuperado el 12 de mayo de 2021 de <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-83486/UNISCIDP41-6PEREZPOZO.pdf>
- Rabbia, Noemi, (2017), “Sin avances en la reconstrucción, Rusia aparece como un factor posible en Libia”. Recuperado el 1 de mayo de 2021 de <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/09/A2017africaArtRabbia.pdf>
- Ruiz, Francisco, (2013), “El Concepto de política exterior de Rusia: Un estudio comparativo”. Recuperado el 13 de junio de 2021 de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM06-2013_Rusia_ConceptoPoliticaExterior_FRuizGlez.pdf

Sberro, Stephan, (2019), “El regreso de los imperios perdidos del siglo XX”, en *Foreign Affairs en Español*, Vol. 19, Núm. 4, pp. 19-26.

Tawil, Martha, (2009), “Las relaciones de Rusia con Siria: Juego de Equilibristas”, en *Foro Internacional*, Vol. XLIX, No. 4, Octubre-Diciembre, pp. 770-803.

LA TRANSICIÓN DE LA *PAX AMERICANA* Y MEDIO ORIENTE: APUNTES DESDE LA OBRA DE ROBERT COX

Jaime Isla Lope

El presente trabajo fue presentado como ponencia en el coloquio organizado por el proyecto PAPIIT IN305119 “Sectarismo y Justicia Social en el Medio Oriente del siglo XXI”, el pasado 6 octubre de 2020. En dicho foro, se destacó a grandes rasgos, el impacto y las consecuencias de la injerencia histórica proveniente del orden mundial en el Medio Oriente.¹ Asimismo, se resaltó la importancia de analizar el impacto que la transición de la *Pax Americana* representa tanto para el mundo en general como para Medio Oriente en forma más específica. De este modo, el primer inciso de este trabajo consiste en sintetizar algunas propuestas analíticas desarrolladas por el creador de la teoría crítica internacional, Robert Cox, destacando las características por las que dichas propuestas resultan idóneas para el abordaje de nuestro tema. El segundo apartado se centra en examinar, a través del historicismo crítico, las diferentes transiciones de los órdenes mundiales y las consecuencias más importantes de las mismas para Medio Oriente. En el tercer apartado se argumenta en torno al proceso de transición de la *Pax Americana* y de los posibles escenarios que se plantean ante su declive. Finalmente, el último inciso contempla la alternativa formulada por Cox de manera aspiracional para la construcción de un orden mundial contra hegemónico o posthegemónico, con base en una nueva visión civilizatoria y en la reformulación de los procesos de globalización, multilateralismo y regionalismo.

¹ Cabe destacar que, en el presente texto, a diferencia del título del coloquio en que se presentó, se consideran como pertenecientes al Medio Oriente, sin mayor requisito, a los Estados localizados en el Asia Sudoccidental y el norte de África.

La propuesta analítica coxiana y el estudio de Medio Oriente

Durante los primeros meses de las revueltas populares de 2011 en el Mundo Árabe todo parecía indicar que podría gestarse un proceso de profundos cambios sociales e incluso, una verdadera transición de las estructuras económicas y políticas en dichos países. Desafortunadamente, este cambio no aconteció y en relación con el tema del presente coloquio ni la esperada justicia social prosperó y si, en cambio, el sectarismo se ha profundizado hasta constituir un fuerte obstáculo para el progreso y la emancipación regional como puede constatarse en la mayoría de los trabajos expuestos en el mencionado coloquio y la mayoría de ellos contenidos en el presente volumen.

Durante los últimos años, con la publicación de diferentes trabajos y en diferentes foros, hemos tratado de formular una propuesta analítica adecuada que contenga los elementos que permitan explicarnos las principales variables políticas y socioeconómicas de la zona. De forma más específica, nuestro principal tema de investigación se ha centrado en destacar cómo la injerencia extranjera proveniente del orden mundial ha jugado un papel fundamental en la explicación de la gran crisis que padece el Medio Oriente contemporáneo; reafirmando que en la actualidad esta intromisión desde el exterior es mayor y más agresiva que en ningún otro lugar del llamado Sur Global (Isla, 2012 y 2018).

Para la comprensión de dichos fenómenos y procesos partimos de una visión crítica de las relaciones internacionales, que se manifiesta en desacuerdo con el hecho de que las instituciones existentes que regulan el orden mundial, tal y como se encuentran en la actualidad, sean capaces de solucionar los graves problemas tanto globales como regionales. En este sentido, hemos desarrollado una metodología que parte de la obra de Robert Cox y su enfoque crítico hacia las relaciones internacionales. Cabe señalar, que llegamos a dicha propuesta después de realizar un análisis profundo en torno a los aportes de diferentes teorías desarrolladas en el ámbito de nuestra disciplina. Finalmente, se arribó a la conclusión de que, en una transición hegemónica como la que transcurre en la actualidad, es necesario contar con un enfoque teórico que no solamente explique los fenómenos y los cambios dentro del sistema internacional –como es el caso del realismo y otras teorías positivistas– sino que es necesaria una propuesta que arroje luz sobre la transformación y cambio del sistema mismo y de sus estructuras a nivel mundial (Isla, 2012: pp. 33-84).

El historicismo crítico como herramienta epistemológica

En los momentos actuales, en los que se presentan cambios de gran calado en el ámbito internacional, el historicismo crítico de Cox resulta una herramienta de conocimiento extraordinaria para explicar los grandes cambios estructurales que están aconteciendo en el devenir internacional, tanto a nivel mundial como regional y dentro de los mismos Estados. En principio, partimos de la idea -cada vez más aceptada y generalizada -en distintos ámbitos académicos, políticos y diplomáticos- de que estamos presenciando una transición hegemónica del orden mundial conocido como la *Pax Americana*, tema sobre el que argumentaremos un poco más posteriormente. Por lo pronto, debe destacarse que la teoría coxiana resulta sumamente útil para profundizar en este tipo de investigaciones de largo aliento, debido a que su enfoque teórico se centra precisamente en el análisis de las condiciones que favorecen el mantenimiento o la transformación de las estructuras históricas de largo alcance a nivel mundial (Cox, 1987: pp. 111-267).

Sin duda, la teoría crítica internacional analiza, como pocas, la manera en que se han dado las grandes transformaciones de las relaciones internacionales a través de la historia moderna, y de cómo, estas metamorfosis generan durante ciertos períodos ordenes mundiales hegemónicos, pero también, estructuras no hegemónicas y fragmentadas que es hacia donde, todo parece indicar, se dirige el devenir histórico mundial en la actualidad.

De manera esquemática y muy sintetizada, por obvias cuestiones de espacio, podemos dividir de acuerdo con Cox, las grandes estructuras históricas de las relaciones internacionales a partir de la consolidación del sistema estatal europeo en el siglo XVIII en lo que constituyen, aproximadamente, dos grandes períodos hegemónicos; la *Pax Britannica* durante gran parte del siglo XIX, entre 1820 y 1890 y la *Pax Americana* entre 1945 y 2008. A su vez, nos quedan dos largos períodos no hegemónicos; el primero de los cuales abarcó, también aproximadamente, la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, es decir entre 1750 y 1820. Este primer período, se destacó por una gran competencia entre Inglaterra y Francia por la obtención del control del orden mundial. Competencia que, en el caso de Medio Oriente, también participó Rusia, específicamente, en lo que respecta a dos procesos geopolíticos importantes dentro de esta etapa, por un lado, en la llamada Cuestión de Oriente en la que Rusia participó como actor relevante en la repartición de los territorios del Imperio Otomano y, por otro, en la política del Gran Juego que mostró una

gran rivalidad entre Inglaterra y Rusia por el control del Asia central y el Golfo Pérsico. En lo que respecta al segundo período no hegemónico, este corrió entre 1890 y 1945, etapa en la que se consolidaron diferentes alianzas y bloques de poder que confluyeron en las dos Guerras Mundiales del siglo pasado, período que finalmente fue cancelado por la consolidación de la mencionada *Pax Americana* al final de la Segunda Guerra Mundial (Cox-Sinclair, 1996: pp. 102-104).

Resulta importante resaltar que los períodos o las estructuras no hegemónicas han generado claramente episodios de desestabilización, caos, intensa competencia interestatal y diversos conflictos que han desembocado en guerras (incluidas dos a nivel mundial), revoluciones y grandes crisis económicas. En este sentido, específicamente para el caso del análisis de Medio Oriente, los períodos no hegemónicos han resultado catastróficos en diversos sentidos para la región. Para constatarlo, baste recordar los casos del expansionismo ruso tanto a costa del Imperio Otomano entre 1768 y 1829, como también a costa del Imperio Persa, durante las primeras décadas del siglo XIX. Esto, sin olvidar la invasión y ocupación de Egipto en 1798, que significó el inicio de una permanente y desestabilizadora injerencia por parte de Francia e Inglaterra en Medio Oriente durante las décadas siguientes. En este sentido, la segunda estructura histórica no hegemónica del orden mundial también resultó nefasta para la región. Durante la misma, se generó la ocupación colonial del Mundo Árabe entre 1881 y 1920, así como la desaparición del Imperio Otomano y la cuasi ocupación británica de Persia, ambos acontecimientos al finalizar la Primera Guerra Mundial (ver Isla, 2018: pp. 85-129).

La transición hegemónica del siglo XXI

Con respecto al proceso de transición de la *Pax Americana* hacia una estructura no hegemónica, cabe decir que ésta, presentó sus primeras señales de fractura desde la década de los setenta del siglo pasado (Cox, 1987: pp. 393-403). Sin embargo, no fue posible observarla con mayor claridad, sino a partir de la crisis financiera de 2008 y más contundentemente, durante esta última década con la profundización del estancamiento económico de la globalización neoliberal, sintetizada en última instancia, por la caída de las inversiones y del comercio a nivel mundial, que a su vez, ha estado ligada de manera continua a una permanente baja en la tasa de ganancia de la economía mundial (Nadal, 2019). Lo anterior, se ha evidenciado y agudizado, aún más, con la grave pandemia desatada este último año a nivel mundial.

En gran medida, como resultado de este estancamiento del capitalismo a nivel mundial se han producido de manera muy intensa, infinidad de manifestaciones de descontento alrededor del mundo durante la última década. Dichas protestas fueron inauguradas por las revueltas árabes de 2011, pero posteriormente, han sido continuas e innumerables. Baste mencionar las de los últimos años en Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Haití, Iraq, Irán, Hong Kong e incluso en países como Estados Unidos, Francia o Inglaterra. En muchos casos, dichos movimientos han adquirido un carácter insurreccional por sus grandes dimensiones y la amplitud de sus reclamos. Es cierto que algunos siguen pensando que las protestas carecen de un hilo conductor y que se deben a causas específicas en cada caso. Sin embargo, si observamos con más detalle, encontramos elementos comunes, en los que se da una combinación de austeridad, desigualdad, dominio económico del capital financiero y concentración de poder y riqueza en pocas manos (Garduño, 2018). Elementos, que revelan el fracaso histórico del modelo globalizador neoliberal

De esta manera, debe interpretarse que el fracaso de dicho modelo ha conducido a graves contradicciones en el seno del orden mundial y, por ende, a un debilitamiento de sus estructuras. Muestra de lo anterior son la pobreza generalizada de gran parte de la población mundial, el deterioro de la educación y la salud incluso en los países más desarrollados, el imparable proceso destructivo del medio ambiente traducido en cambio climático fuera de control, erosión de suelos en vastos territorios y la contaminación generalizada de acuíferos que, en conjunto, amenazan a gran parte de la humanidad. A su vez, dicho debilitamiento está conduciendo, en gran medida, a la transición misma de la estructura histórica mundial contemporánea; lo que, desde el punto de vista geopolítico, se traduce en un franco declive de la *Pax Americana* establecida como eje del orden mundial hace setenta y cinco años. Efectivamente, Estados Unidos ha perdido paulatinamente el consenso internacional como conductor intelectual y moral del mundo, posición que ostentó de manera indiscutible después de la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad, este país sólo opera mediante la coerción ejercida por su poderío militar y por la capacidad económica que aún posee. En este contexto, es probable que la fase crepuscular de la hegemonía estadounidense se prolongue por años, o quizá décadas, en las que seguramente habrá grandes sacudidas políticas y sociales producidas por crisis prolongadas a nivel estatal, regional y mundial de las que finalmente surgirá una nueva época y posibles escenarios diversos.

Es evidente que, en este proceso, como ocurrió en los anteriores de características no hegemónicas, el Medio Oriente, como podemos constatarlo en los

diferentes trabajos contenidos en el presente volumen, esté padeciendo fuertes convulsiones y una crisis creciente en lo que llevamos de esta década de transición hegemónica. Por ello, es de suma importancia, para desentrañar la nueva problemática a la que deberán enfrentarse los Estados de la región, desarrollar nuevos marcos de análisis en torno a los escenarios y alternativas que podrían plantearse con el cambio hegemónico actual. Es en este sentido, que los planteamientos presentados por Robert Cox en diferentes trabajos realizados durante la década de los noventa (Cox-Sinclair, 1996: pp. 296-313, 144-173, 174-188, 191-208; Cox, 1997) mantienen no sólo vigencia, sino una gran pertinencia para entender los cambios a los que nos enfrentamos en la actualidad. Así pues, podemos sintetizar las alternativas que presenta este autor en cuatro posibles escenarios:

- Una posible recuperación de la *Pax Americana*; lo cual se ve cada vez más lejano, puesto que, a nivel económico, debido en gran medida a la globalización, se ha repartido la capacidad económica en diferentes polos de producción a nivel mundial, por lo que resulta muy improbable que Estados Unidos pueda concentrar nuevamente la inmensa capacidad de producción y de volumen de riqueza que desplegó después de la Segunda Guerra Mundial. Pero, más importante aún en términos hegemónicos, el discurso cultural e ideológico estadounidense ha perdido credibilidad, requisito que sería indispensable para restablecer su papel de hegemón nuevamente.
- El surgimiento de una nueva hegemonía en el corto plazo que pudiera reemplazar al orden hegemónico en declive. Esta posibilidad también resulta altamente improbable, puesto que ninguna de las grandes potencias en la actualidad cuenta con la capacidad económica suficiente y mucho menos con una civilización dominante a nivel mundial.
- Una estructura no hegemónica carente de principios universales de orden, en la que surjan bloques de poder regionales con gran rivalidad económica y militar entre ellos. Esta parece ser hasta el momento la alternativa que está apareciendo en el horizonte. Esta posibilidad resultaría en cierto modo la repetición de los ciclos no hegemónicos anteriores. Como hemos constatado históricamente estos ciclos resultan sumamente peligrosos puesto que la intensa competencia entre los bloques podría desembocar en grandes guerras o en una gran devastación ambiental.
- La última alternativa la propone Robert Cox más bien, como una aspiración que contemplaría la construcción de un orden contrahegemónico o

posthegemónico, en donde se reparta el poder y en el que una gran cantidad de fuerzas colectivas participen y consigan conducir a los Estados a un acuerdo general sobre principios civilizatorios básicos y universales para construir un orden mundial alternativo. En el siguiente apartado hablaremos brevemente sobre algunas de las condiciones que requeriría un proyecto de tal envergadura. (Cox-Sinclair, 1996: pp. 517-519).

El orden mundial posthegemónico

En principio, Cox presupone que un futuro orden mundial de estas características no estaría apuntalado por una hegemonía universal dominante. En su lugar, el poder mundial permanecería fragmentado y el orden estaría fundamentado en la aceptación generalizada de una diversidad civilizacional. En su trabajo titulado “Hacia una conceptualización posthegemónica del orden mundial: reflexiones sobre la relevancia de Ibn Jaldun” (Cox-Sinclair, 1996: pp. 144-173) el autor menciona que la posibilidad de un orden mundial posthegemónico parte, ante todo, de la señalada imposibilidad de que una nueva hegemonía mundial pueda reemplazar al orden hegemónico actual en pleno declive. La razón de esta imposibilidad yace en la dificultad de encontrar en la actualidad un hegemon en torno al cual se pueda construir un orden de tal envergadura. Los órdenes hegemónicos previos lograron derivar su universalidad a partir de una sociedad dominante a nivel mundial, producto del desarrollo de una civilización preponderante que logró proyectarse al resto del mundo. En la actualidad ya no es posible asumir que el futuro de la humanidad pudiera estar asentado solamente en los postulados de la civilización occidental o de cualquier otra (Leysens, 2008: pp. 65-66).

En su lugar, Cox propone que esta imposibilidad sea aceptada y que un reconocimiento civilizacional mutuo tendría que desembocar en una forma de supra-inter subjetividad que proporcione un vínculo entre las diferentes civilizaciones. Este orden posthegemónico debería contener, desde el punto de vista cultural, intersubjetividades diferentes que puedan coexistir manteniendo sus propios valores y estrategias de desarrollo, mientras que, a la supra-inter subjetividad propuesta, correspondería proporcionar los fundamentos para conectar y conciliar las diferencias entre ellas (Leysens, 2008: p. 66). En este sentido, Cox propone volver al estudio de las civilizaciones, pero no a la manera eurocentrista dominante proyectada en el pasado por las escuelas

“orientalistas”; las que han derivado, en su versión moderna, en premisas como la de Huntington en torno al “choque de las civilizaciones”; ni tampoco, en propuestas falaces como las del “fin de la historia” de Fukuyama, sino en un enfoque dedicado a estudiar a las civilizaciones con el propósito de encontrar denominadores comunes o puntos de conexión entre todas ellas. Es decir, como lo propuso en su tiempo Ibn Jaldun (Cox-Sinclair, 1996: pp. 144-173) o como lo ha desarrollado Amartya Sen en tiempos más recientes (Sen, 2010).

En consecuencia, siguiendo la línea de estos dos últimos autores, podemos afirmar que en muchos sentidos no existe una disonancia radical entre el pensamiento y los valores de las distintas civilizaciones, puesto que, si escudriñamos en su historia, podemos encontrar que en diversas partes del mundo han surgido en diferentes épocas ideas similares sobre nociones como la justicia, la igualdad o la paz, que evidentemente no son propiedad exclusiva del pensamiento “occidental” sino más bien de aplicación universal. En consecuencia, la idea para poder concebir un marco de acción post-wesfaliano consiste en que, con base a nociones universales podamos derivar vínculos entre las diferentes civilizaciones que las conecten y concilien. Una cuestión, por ejemplo, que ha sido sujeta a un debate inter civilizatorio desde hace algunas décadas, es la noción relacionada con los derechos humanos. Debate, en el que se ha intentado reconciliar la conceptualización “occidental” de dichos derechos con la de otras tradiciones como la asiática, la africana o la islámica, con el propósito de llegar a normas que sean compartidas de manera conjunta. En otras palabras, se trata de avanzar desde las distintas intersubjetividades regionales, generadas por sus propias tradiciones, hacia la mencionada supra-intersubjetividad que representaría la elaboración de normas que pudieran ser compartidas por las distintas tradiciones. Dentro de este contexto, Cox sugiere elementos de supra-intersubjetividad comunes al interés general que deberían profundizarse para avanzar en el sentido post-hegemónico, entre estos elementos menciona: las cuestiones ambientales, la reducción de la desigualdad global, el reconocer que el aislacionismo y la falta de dialogo en el mundo actual no conduce sino a la violencia y a las guerras o el lograr finalmente un consenso sobre los mencionados derechos humanos, entre otros elementos comunes. Cabe señalar, que resulta primordial para desarrollar una tradición civilizatoria con normas y vínculos comunes, que la misma, se mantenga de forma permanente anclada en las nociones de pluralidad y de coexistencia igualitaria entre las distintas tradiciones regionales (ver Cox, 2002).

Como hemos establecido anteriormente en el presente escrito, la globalización generó graves distorsiones sociales. Los efectos de las políticas macroeconómicas de los Estados neoliberales generaron desempleo creciente, mayor inseguridad y un abandono generalizado de los servicios sociales. En la construcción de un nuevo orden post-hegemónico, Cox, aunque el reto siempre lo consideró formidable, manifestó su confianza en el potencial de transformación de las fuerzas sociales desde abajo, es decir, a partir de los estratos populares marginalizados, excluidos o no integrados a la economía global, puesto que constituyen una fuente potencial para impulsar el cambio mediante manifestaciones, protestas y revueltas generalizadas como las que se han presentado a nivel mundial durante la última década.

De acuerdo con Cox, el rompimiento de los órdenes mundiales debe surgir desde el interior de las sociedades nacionales. En la actualidad, diferentes fuerzas sociales en distintos países alrededor del mundo se han enfocado en un laborioso esfuerzo a largo plazo para construir nuevos “bloques históricos” (gramscianos) dentro de sus propias fronteras nacionales. Actualmente, el proceso está avanzando en un número importante de sociedades y también, se han construido crecientes redes de apoyo con capacidad transnacional. El objetivo propuesto es la implementación de una nueva globalización que resulte más incluyente y que provenga desde abajo, es decir, de las mismas fuerzas sociales (Leysens, 2008: 67).

Este énfasis de abajo hacia arriba, reiterado permanentemente por Cox, también se manifestó en sus últimas publicaciones en relación con el papel que deberían jugar las organizaciones internacionales en la construcción de un orden post-hegemónico. En dichos trabajos, subrayó que el estudio del multilateralismo debe ir más allá de la interacción institucional desarrollada por los Estados para regular el orden mundial existente. Es decir, no se debe considerar a las instituciones internacionales como algo acabado, a las que sólo hace falta darles un mantenimiento adecuado para hacerlas más eficientes. De manera crítica, afirma Cox, un nuevo multilateralismo debe enfocarse en la construcción de las bases normativas provenientes de consensos intercivilitatorios que permitan dar paso a un orden posthegemónico alternativo. De esta forma, el multilateralismo debe incluir propuestas para el cambio de las estructuras a nivel mundial mediante una amplia participación de fuerzas y movimientos sociales en las instituciones internacionales, en los organismos regionales y en las agencias internacionales especializadas, y de esta manera coordinar el propósito de construir la pretendida aspiración posthegemónica.

Para ello, nuestro autor sostiene que los movimientos sociales de diversa índole, ambientalistas, feministas, pacifistas, defensores de los derechos humanos, entre otros muchos, deben trascender las fronteras territoriales con mayor fuerza (Cox-Sinclair, 1996: pp. 514-517 y Lysens, 2088: pp. 67-68).

Para terminar, quisiera, brevemente, hacer hincapié en la importancia y el impacto que la implementación de un orden mundial posthegemónico, con las características que hemos mencionado, podría tener de manera más específica para una región como la de Medio Oriente. En resumen, un orden mundial más justo, pacífico e incluyente seguramente facilitaría las condiciones para resolver muchos de los grandes problemas de la región que, como mencionamos, provienen en gran medida de la injerencia histórica del orden mundial en sus diferentes etapas. De la misma manera, permitiría a las sociedades de estos países la posibilidad de remover los grandes obstáculos estructurales que se han opuesto al cambio, al progreso y a su emancipación como el patrimonialismo, el sectarismo y el militarismo, que junto con la cuestión de la justicia social son tema central del presente volumen.

Referencias

- Achcar, Gilbert, (2013), *Marxism, Orientalism, Cosmopolitanism*, London, Saqi Books.
- Chomsky, Noam y Achcar Gilbert, (2016), *Estados peligrosos: Oriente Medio y la política exterior estadounidense*, Barcelona, Paidós.
- Cox, Robert, (1987), *Production, Power, and World Order. Social Forces in the Making of History*, New York, Columbia University Press.
- Cox, Robert, (1992), "Multilateralism and World Order", *Review of International Studies*, 18 (2): 161-180.
- Cox, Robert y Sinclair, Timothy, (1996), *Approaches to World Order*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cox, Robert (ed.), (1997), *The New Realism: Perspectives on Multilateralism and World Order*, New York, United Nations University Press.
- Cox, Robert y Schechter, M, (2002), *The Political Economy of a Plural World: Critical Reflections on Power, Morals and Civilization*, London, Routledge.
- Garduño, Moisés, (2018), "Reflexiones teóricas sobre las revueltas populares de 2011", en Garduño M., Isla, J., Sierra, M., (eds.), *Temas Contemporáneos de*

- Medio Oriente*. Ensayos en honor a Luis Mesa Delmonte, México, El Colegio de México/UNAM.
- Isla, Jaime, (2018), *La injerencia histórica del orden mundial en el Medio Oriente*, México, UNAM-SITESA.
- Isla; Jaime, (2012), *Las Relaciones Internacionales y el análisis de los conflictos en el Medio Oriente*, México, UNAM.
- Ismael, Tareq Y. y Perry, Glenn E. (ed.), (2014), *The International Relations of the Contemporary Middle East: Subordination and Beyond*, London, Routledge.
- Lysens, Anthony, (2008), *The Critical Theory of Robert W. Cox. Fugitive or Guru?*, New York, Palgrave-Macmillan.
- Nadal, Alejandro, (2019), “El fracaso histórico del capital”, en *La Jornada*, Recuperado el 12 de mayo de 2021 de <https://www.jornada.com.mx/2020/03/19/opinion/017a1pol>
- Petras, James, (2008), *Zionism, Militarism, and the Decline of US Power*, Atlanta, Clarity Press.
- Petras, James, (2012), *The Arab Revolt and the Imperialist Counterattack*, Atlanta, Clarity Press.
- Prashad, Vijay, (2016), *The Death of the Nation and the Future of the Arab Revolution*, Oakland, University of California Press.
- Sen, Amaryta, (2010), *La idea de justicia*, México, Taurus.
- Stein, Ewan, (2021), *International Relations in the Middle East: Hegemonic Strategies and Regional Order*, Cambridge, Cambridge University Press.

UNA APROXIMACIÓN A LOS TEMAS DE SEGURIDAD EN MEDIO ORIENTE A DIEZ AÑOS DE LAS REVUELTAS POPULARES DE 2011

Gustavo Barrera Gardida†

Debido a su ubicación geográfica y punto de encuentro de tres continentes: África, Asia y Europa, el Medio Oriente se ha caracterizado tradicionalmente como una zona de intercambios humanos, económico-comerciales, particularmente de energéticos (petróleo y gas), así como un espacio de confluencia y transmisión de culturas y pensamientos políticos, aunada a una elevada dosis de religiosidad al ser la cuna de las tres grandes religiones monoteístas. Elementos que han generado ambiciones estratégicas y geopolíticas de actores extra regionales en el devenir histórico de este espacio geográfico multicultural.

Durante la última década la zona presenta como característica general un desorden regional. Un rápido análisis de la situación durante el año 2020 muestra un balance incierto sobre el futuro de la región, el cual se agrava por la presencia de nuevas movilizaciones sociales, como serían los casos de Líbano e Iraq; y la continuación de conflictos irresolutos, ejemplificados en los casos de Palestina y Siria. Esta situación genera inestabilidad en la región y representa riesgos y amenazas a la estabilidad de la zona.

El desorden regional se presenta en la forma de inestabilidad política y económica de los gobiernos de la zona frente al empoderamiento de la sociedad civil promotora de valores democráticos, la prolongación de conflictos, la creación de alianzas transitorias y el surgimiento de actores no gubernamentales –milicias– que actúan como mercenarios de gobiernos locales y actores extra regionales con influencia en la región.

La situación se torna más compleja con el advenimiento de nuevas alianzas internacionales; la suscripción del denominado “Pacto del siglo” entre Emiratos

Árabes Unidos con el Estado de Israel el 15 de septiembre de 2020, la independencia estratégica de Turquía, la retirada de las tropas de Estados Unidos de América (EUA), la reaparición de Rusia y el expansionismo de Irán.

La volatilidad que experimenta la región se incrementa, además, por la presencia de nuevas amenazas intermísticas que ponen en riesgo la continuidad del Estado-nación, las cuales adquieren mayor impulso con la presencia de movimientos integristas y/o islamistas, al igual que aquellos de tipo democratizador.

En el ámbito interno, la problemática se acentúa por el papel que han desempeñado el ejército y los movimientos juveniles en los procesos democráticos y su ascenso al poder, la visión sionista *versus* judía, el papel de las mujeres, así como la utilización de los recursos derivados de la venta de petróleo y gas. Ya sea por las monarquías rentistas, que los han aprovechado para la compra de lealtades¹ o de los regímenes autoritarios que han auspiciado la compra de apoyos externos y militares.²

En estos escenarios, el tema de la seguridad, particularmente, la Seguridad Nacional se ha convertido en un tema crucial para la existencia de los Estados-nación de la zona. La seguridad continúa entendiéndose como una amenaza a la supervivencia del Estado ante amenazas, ya sean de carácter interno o externo. Empero, la problemática estriba en que continúa analizándose como si se tratar de un tema eminentemente político y/o territorial (caso palestino-israelí) sin considerar, en diversos casos, la incidencia de otros campos del poder para la supervivencia del Estado.

Se estudia la participación de los jóvenes, mujeres, élites y masas en los procesos de democratización, pero se olvida la interacción económica, social, diplomática, cultural y militar de los demás campos del poder a pesar de la continuación de las variables dependientes presentes, como sería el caso de los refugiados y desplazados, la reapertura política, la mayor participación democrática, el papel de los jóvenes, en especial de las mujeres y las élites, al igual que los grupos de poder.

¹ Después de que iniciara el levantamiento en Egipto en enero de 2011, el rey Abdullah de Arabia Saudita destinó 37 mil millones de dólares al ejército, personal del servicio civil y fundaciones religiosas para mantener la lealtad a la familia real. Los Emiratos Árabes Unidos (EAU) gastan más del 15% de su presupuesto federal en apoyo financiero y social a la población local (Khashan, Hilal, 2020).

² Las economías rentistas de la zona garantizaron que sus ciudadanos disfrutaran de ingresos per cápita superiores a los de los países de los levantamientos árabes. Qatar cuenta con un ingreso per cápita (IPC) de 69 mil dólares; el de EAU es de 43 mil dólares. Incluso el IPC de Omán de 16 mil 500 dólares es más alto que el de Egipto de 2 mil 500 dólares o el de Túnez de 3 mil 450 dólares (Khashan, Hilal, 2020).

En este contexto, entender la seguridad en Medio Oriente requiere tomar en consideración el papel fundamental que va a desempeñar la opinión pública, como fue el caso de las Revueltas Árabes de 2011 que, de acuerdo con la teoría de Complejos de Seguridad Regional (Barry Buzán, 2004) hace referencia “a un grupo de Estados cuyas preocupaciones básicas en materia de seguridad los vinculan entre sí, a tal extremo que es imposible considerar sus seguridades nacionales las unas al margen de las otras” y su análisis va a promover el surgimiento de políticas aplicables a diversos temas vinculantes con la seguridad.

Desde esta perspectiva, los Estados, en este caso del subsistema Medio Oriente, gozan de cierto grado de independencia del sistema global, pero con una intensa interacción entre ellos mismos, a fin de determinar su objeto a asegurar (objeto de securitización). De esta forma, para estudiar el Medio Oriente se requiere analizar la relación del subsistema con el ámbito global; la interdependencia entre unidades (Estados) y a nivel regional (Consejo de Cooperación del Golfo, Liga Árabe) con poderes externos (EUA, Europa, Rusia); las diferencias de cada unidad; la existencia de subunidades (presencia de grupos Estado Islámico, *Jihad islámica*, *Hamas*, *Al-Fatah*, *sunnitas*, *shí'itas*, entre otros) y su influencia, así como el papel de los individuos.

Consecuentemente, la seguridad del Estado va más allá de la continuación de los gobiernos e incluso del Estado mismo, y se equipara en un nivel similar a las dimensiones políticas, económicas, sociales, militares y diplomáticas del poder. De ahí que se destaque la importancia del objeto y del proceso de securitización para la configuración del Complejo de Seguridad Regional (Cuervo, 2020).

Ante la cuestionante de ¿que securitizar? Las respuestas pueden ser muy variables y podrían estar relacionadas con la permanencia en el poder de gobiernos monárquicos, la participación política de la sociedad ante el *Estado Islámico* o *Al Qaeda* e incluso la democracia. A partir de la respuesta que se elija se determinarán las amenazas a la Seguridad Nacional que enfrentan los Estados de la región.

En consecuencia, la solución a la problemática regional no puede alcanzarse de manera individual o independiente, sino de forma integral con la participación de todos los Estados del Complejo de Seguridad Regional denominado Medio Oriente.

El objeto de securitización va más allá de la soberanía del Estado, se relaciona además con la economía, la banca, las costumbres, la biodiversidad, los precios del mercado internacional de recursos energéticos, los movimientos sociales, las ideologías políticas, entre otros.

Cada Estado tiene sus propias aspiraciones nacionales, entendidas como la búsqueda de bienestar y desarrollo comunes que permitan consolidar un proyecto de nación, fortalecer la identidad nacional (Palestina), un Estado democrático de Derecho, la coexistencia armoniosa, una sociedad responsable, distribución justa de la riqueza y procesos de desarrollo que conlleven a la supervivencia de la nación (SEDENA, SEMAR, 2013). De esta forma, para alcanzar sus aspiraciones nacionales, cada Estado mesoriental debe revisar sus intereses nacionales, que sean aceptados por su ciudadanía y protegidos por su gobierno, a fin de determinar su objeto y proceso de securitización.

A manera de ejemplo se puede citar el riesgo de conflicto entre EUA e Irán por la extensión del embargo de armas que expiró el 18 de octubre de 2020 y en cuyo contexto se suscribió el Acuerdo de Abraham entre Israel y Emiratos Árabes Unidos y Bahrein, con el objetivo “aparente” de impulsar y promover la cooperación mutua en los ámbitos económicos y culturales entre las Partes. Sin embargo, bien valdría la pena preguntarse sobre el objeto de securitización que persigue.

El Acuerdo menciona la normalización total de relaciones diplomáticas entre los Estados árabes de Emiratos Árabes Unidos y Bahrein con el Estado de Israel, que de esta forma siguen los pasos de Egipto y Jordania que en 1979 y 1994 respectivamente, establecieron relaciones diplomáticas con el Estado israelí, a cambio de que Israel suspendiera la anexión de territorios palestinos en Cisjordania (Kershner y Rasgon, 2020). Esta nueva relación entre Israel y los EAU presenta un enfoque de afuera hacia adentro, e implica cortejar al círculo exterior de los estados sunnitas del Golfo Árabe para llegar a un acuerdo con Israel y posteriormente, involucrar a los palestinos, en lugar de tratar primero con ellos.

Aparentemente, el interés que persigue el Acuerdo es la promoción de intercambios comerciales, inversiones, ventas, cooperación militar y turismo, entre otros; sin embargo, lleva implícito el propósito de revertir la Iniciativa de Paz Árabe de 2002, propuesta respaldada por la Liga de Estados Árabes que pide el reconocimiento pleno de Israel por todas las naciones árabes e islámicas a cambio de la retirada completa israelí de los territorios ocupados a las fronteras que existían antes de la guerra de 1967 y la creación de un Estado Palestino independiente con Jerusalén como capital, lo que hace inviable la existencia de dos Estados.

Sobre esta base surgen cuestionantes en torno al conflicto palestino-israelí, ya que desaparecen de la mesa de negociación la propuesta de solución de dos Estados, así como lo relativo a los derechos inalienables del pueblo palestino,

por lo que bien valdría la pena preguntarse sobre el objetivo de securitización que persigue el Acuerdo. ¿Es realmente la cooperación económica y cultural mutua, la búsqueda de la paz en Medio Oriente, frenar la presencia de Irán o la búsqueda de recursos energéticos?

Irán consolida el eje Iraq-Siria hasta alcanzar Líbano, rompe la continuidad tradicional *sumita* de Arabia Saudí y aísla a las monarquías de las Península Arábiga, lo que representa una amenaza contra los Estados árabes, y a Israel por la consolidación del *Hezbollah* en territorio libanés. Por ello, el Acuerdo refleja el realineamiento de los ejes pro y anti iraníes, deja a los palestinos con una sensación de aislamiento y de ser utilizados como peones al suspender la anexión como justificación; además, es una alianza de securitización de intereses, que en un futuro probable (futura) conllevaría a la suscripción de un acuerdo similar con Arabia Saudita y, en un futuro posible (futura) se ampliaría hasta abarcar un mayor número de países del Golfo Árabe y a un conflicto más abierto. Por lo anterior, es altamente cuestionable creer que el objetivo de securitización del Acuerdo del Siglo sea la “paz” en la región. Además, habría que considerar una variable que ha estado presente en todo momento y que es el acceso a los recursos energéticos de la zona. En este marco, cada Estado debiera determinar su interés nacional, sus objetivos y aspiraciones naciones para conceptualizar su Seguridad Nacional, así como los riesgos y amenazas que enfrenta.

A 10 años de las Revueltas Árabes, el escenario para la supervivencia del Estado en Medio Oriente presenta diversas confrontaciones entre las unidades del subsistema, es un teatro del binomio paz-guerra y de crisis-conflicto.

Las unidades del subsistema enfrentan diversos intereses, algunos de los cuales permanecen en la actualidad: las malas condiciones económicas de la región, la desilusión de los jóvenes, quienes creyeron que las revueltas traerían consigo procesos de cambios democratizadores; el desamparo palestino ante los bombardeos de tanques y aviones israelíes (agosto 2020); el agravamiento de crisis, la decepción de las mujeres, quienes aspiraban a una mayor participación política; los vacíos de poder en Líbano, la crisis en Siria, los flujos migratorios (refugiados y desplazados) y la tragedia humanitaria en Yemen, entre otros.

En ese marco de crisis de unidades, actores y carrera armamentista, Medio Oriente se perfila hacia una revolución bélica, de lucha por una posición estratégica en un marco de desorden mundial agravado por la contingencia sanitaria provocado por el COVID-19.³

³ La contingencia sanitaria ha obligado a muchas pequeñas y medianas empresas a cerrar o depender de la ayuda del gobierno. En varios países de la Península Arábiga que durante

Líbano, Palestina y Siria enfrentan un empeoramiento de su crisis. La situación política y económica que atraviesa la población libanesa ha llevado a que la libra pierda más del 80% de su valor, la clase media se ha sumido en la pobreza y los pobres en la miseria. Las protestas populares se hacen presentes en el espacio público que es la calle y se agudizan por la imposición de sanciones de Estados Unidos a Siria, debido a que Líbano es la puerta de entrada de bienes a territorio sirio, pero que atiende al interés estadounidense por un gobierno libanés que no sea controlado por el *Hezbollah*.

Los palestinos por su parte experimentan cada día un mayor descontento por el interés israelí de nuevas anexiones territoriales y las declaraciones de su Primer Ministro Benjamín Netanyahu, quien dijo que “no aceptaría un Estado terrorista en el corazón de Israel”, lo que significó para *Hamas* una declaración de guerra y el fin de una perspectiva de paz.

En Siria, la Organización de las Naciones Unidas enfrenta serios problemas presupuestales para brindar ayuda humanitaria, particularmente en la región de Idlib. Más de 11 millones de personas (50% de la población) han sido desplazadas y hay más de medio millón de muertos, la infraestructura y la economía se encuentran devastadas, se ha reducido el gasto público y alienado a la población.

En otros ámbitos, la región experimenta una guerra tecnológica, ya que al igual que Facebook compró las plataformas de *WhatsApp* e *Instagram* y *Microsoft* adquirió *Skype*, en Medio Oriente *Amazon* compró *Song*, la principal plataforma tecnológica de la zona. Con esta adquisición se ha desatado en la región una guerra de uso de datos, información y comunicaciones por la utilización de tecnología y conectividad.

La competencia tecnológica se hace presente en algunos países de la Península Arábiga, mientras el emirato de Dubai desarrolla el proyecto de ciudad inteligente (smart city), fundamentado en el uso eficiente de los recursos de la ciudad y la integración de servicios inteligentes en la vida diaria como parte del programa *Dubai10X* (eSMARTCITY.es), Arabia Saudita construía ciudad NEOM, un proyecto de 500 mil millones de dólares comparable al Silicon Valley estadounidense y estimado en 33 veces el tamaño de la ciudad de Nueva York (Winder B., 2020). De esta manera, los objetivos de securitización mesorientales experimentan nuevos escenarios y constatan la presencia de diversos campos del poder en los objetivos de Seguridad Nacional de los Estados.

años han dependido de trabajadores extranjeros para la realización de trabajos calificados y no calificados, la pandemia ha dejado inactiva a gran parte de la fuerza laboral, lo que se ha convertido en un momento ideal para recalibrar la proporción de trabajadores extranjeros con respecto a los nacionales y aumentar la “nacionalización” de la economía.

En este contexto y, con el propósito de analizar la seguridad en Medio Oriente y los objetivos de securitización de las unidades del subsistema, es menester tomar en consideración que a 10 años de las Revueltas Árabes, Irán persiste como una amenaza a la región por la radicalización de la revolución islámica, las estructuras de poder siguen vigentes, al igual que la crisis de legitimidad de algunos gobiernos de la zona, en cuyo escenario el islamismo se ha convertido en el elemento contestatario por excelencia, la crisis económica de algunos países no representó una apertura política, se ha ensanchado la brecha entre ricos y pobres y la mayor dependencia económica ha llevado a la radicalización cada vez mayor de movimientos contestatarios en términos sociales y políticos.

El proceso de cambio que experimenta el Medio Oriente es irreversible y continúa abierto; sin embargo, las consecuencias y dinámicas responden a las particularidades internas de cada unidad/Estado, los conflictos sociales o del régimen son superiores a la oposición israelí o la defensa de los palestinos y presentan nuevos escenarios para los estudios de Seguridad Nacional.

Referencias

- Buzan, Barry, Waever, Ole y De Wilde Jaap, (1998), *Security: A New Framework for Analysis*, London, Lynne Rienner Publishers.
- Centro de Estudios Superiores Navales, Colegio de la Defensa Nacional, (2013), *Glosario de términos unificados por personal de la SEDENA y de SEMAR*, México, SEDENA-SEMAR.
- Chipman, John, (20 de noviembre, 2020), *Strategic Prospects*, Strategic Survey 2020. The Annual Assessment of Geopolitics. London, International Institute for Strategic Studies.
- Demurtas, Alessandro, (2014), *El complejo europeo de seguridad regional entre 2001 y 2011 en relación a las amenazas del terrorismo islamista y de las armas de destrucción masiva*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- esSMARTCITY.es. Todo sobre Ciudades Inteligentes, (31 de marzo, 2016), “El plan de Dubai para ser la ciudad más inteligente del mundo”, en esSMARTCITY. Recuperado el 23 de enero de 2021 de <https://www.esmartcity.es/2016/03/31/el-plan-de-dubai-para-ser-la-ciudad-mas-inteligente-del-mundo>
- Cuervo Vázquez, Noé, (2020), *De la Seguridad del Estado: Principios básicos de la Seguridad Nacional*, México, s/e.

- Grinin, Leonid and Korotayev, Andrey, (2019), *Islamism, Arab Spring, and the Future of Democracy*, Russian National Research University Higher School of Economics, Springer International Publishing AG the Russian Foundation
- Kershner, Isabel y Rasgon, Adam, (14 de agosto, 2020), “For Palestinians, Israel-U.A.E. Deal Swaps One Nightmare for Another”, en *The New York Times*. Recuperado el 12 de enero de 2021 de <https://www.nytimes.com/2020/08/14/world/middleeast/palestinians-israel-uae-annexation-peace.html>
- Khashan, Hilal, (29 de diciembre, 2020), “In Arab Monarchies, Absolute Rule May Be Dwindling”, *Geopolitical Futures*, USA, Austin TX, Geopolitical Futures.
- Winder, Bayly, (18 de junio, 2020), “Challenges and Opportunities for the Saudi Economy”, Sada, USA, Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace.

SOBRE LOS AUTORES Y AUTORAS

MOISÉS GARDUÑO GARCÍA. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

MEHDI MESMOUDI. Universidad Autónoma de Baja California Sur.

INDIRA SÁNCHEZ BERNAL. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

TARIK ZEROU. Universidad Iberoamericana

JEANETTE MENDOZA GÓNZÁLEZ. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

DAVID HERNÁNDEZ LÓPEZ. Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques, Senado de la República.

ADRIANA FRANCO SILVA. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

BEATRIZ PINEDA RÍOS. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

RUBÉN A. PEÑA CARMONA. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

MARÍA ELENA DÍAZ DE LA CRUZ. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

KYRA NÚÑEZ GONZÁLEZ. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

AREDA ALEJANDRA GARCÍA GONZÁLEZ. Coordinadora de Programa de Comunidades Universitarias DIME A.C.- Proyecto Habesha.

ANGEL RABIH RAYES EL-KANTAR. Universidad Anáhuac.

JOAQUÍN KIRJNER. El Colegio de México.

DANIEL ABUNDIS MEJÍA. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

MARLENE HERNÁNDEZ MORÁN. El Colegio de México.

MIRIAM ITANDAHUE ÁVILA MARTÍNEZ. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

- MOHAMED BADINE EL YATTIOUI. Universidad de las Américas, Puebla.
MARITZA ERIDANIA ESPEJEL PINEDA. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
UNAM.
ITXEL IRAIS FUENTES ARZATE. Universidad Autónoma Metropolitana
JUAN CARLOS CASTILLO QUIÑONES. Universidad de Quintana Roo.
ROMÁN LÓPEZ VICALLACAÑA. Universidad de las Américas, Puebla.
LUCÍA CIRIANNI SALAZAR. Universidad Libre de Berlín.
VIRIDIANA MARÍA LÓPEZ CASTILLO. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
UNAM.
SARA ACHIK LÓPEZ. El Colegio de México.
ERIKA SUSANA AGUILAR SILVA. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
RODRIGO RUBÉN HERNÁNDEZ GONZÁLEZ. Facultad de Ciencias Políticas
y Sociales, UNAM.
ADÁN RAMIREZ PÉREZ. Facultad de Estudios Superiores de Acatlán, UNAM.
JAIME ISLA LOPE. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
GUSTAVO BARRERA GARDIDA†. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

La primera edición electrónica de *Justicia social, sectarización y el papel del Orden Mundial en Norte de África y Medio Oriente a diez años de las protestas populares árabes*, realizada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se finalizó el 4 de abril, 2022. La producción de esta obra en PDF Interactivo estuvo a cargo de HERSA EDICIONES, Av. Oriente 10, núm. 95, Col. San Carlos, Ecatepec, Estado de México, C.P. 55080. En su composición se utilizó el tipo *ITC Berkeley Oldstyle Std* de 11/13,5 puntos. Revisión y corrección: Enrique Vera Morales. Diseño y formación de interiores: Marco Antonio Pérez Landaverde. Cuidado editorial: Departamento de Publicaciones de la FCPys.



